

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
ESCUELA DE POSTGRADO
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA



TRADICIÓN Y UTOPIA PASTORAL

Antropología de la Diócesis
desde el nacimiento de la
Diócesis de Lurín: 1954-1996

Magíster JUAN ALBERTO OSORIO TORRES

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

CON LA ASESORIA DE

Dr. MANUEL M. MARZAL FUENTES

Dr. ALEJANDRO DIEZ HURTADO

MIEMBROS DEL JURADO:

Dra. CATALINA ROMERO
Dra. MARÍA EUGENIA ULFE
Dr. JUAN ANSION
Dr. OSCAR ESPINOZA

LIMA, DICIEMBRE DE 2013



A los fundadores de Ciudad de Dios
de San Juan de Miraflores,
a la familia misionera de Maryknoll:
testigos y protagonistas perdurables
de la utopía de una iglesia siempre junto a su pueblo,
por una vida digna en el Perú.

"Hoy en día, las investigaciones etnológicas ya no se centran exclusivamente en lo ajeno de los países exóticos; el entorno inmediato puede ser desconocido y puede convertirse en objeto de estudio y curiosidad."

Dieter Haller
Atlas de etnología
Akal Atlas Madrid 2011

"El proceso y la estructura, la estática y la dinámica, la crisis y la legitimación de las formas culturales son los elementos fundamentales de la vida social: la ciencia, sin embargo, a duras penas los concibe juntos."

Dieter Haller
Atlas de etnología
pp: 87 Akal Atlas Madrid 2011

"La precariedad de la memoria colectiva no es producto de un mal funcionamiento neuronal ni de una proclividad de la población a la amnesia. Se debe a la ausencia de instituciones y a la falta de una historia que propicie una identidad compartida."

Max Hernández
En los márgenes de nuestra memoria histórica,
pp.236 USMP. Lima 2012.

"...la significación no es algo intrínseco de los objetos, acciones, procesos, etc. que la tienen, sino —como Durkheim, Weber y tantos otros lo han subrayado— que es algo impuesto a ellos; de manera que la explicación de sus propiedades debe buscarse en quienes les imponen significación: los hombres que viven en sociedad. El estudio del pensamiento es, para expresarlo con una frase tomada de Joseph Levenson, el estudio de los hombres que piensan,* y como los hombres piensan, no en un lugar que les sea propio, sino en el mismo lugar —el mundo social— en que hacen todo lo demás, la naturaleza de la integración cultural, del cambio cultural o del conflicto cultural ha de buscarse allí: en las experiencias de individuos y grupos de individuos cuando, guiados por los símbolos, perciben, sienten, razonan, juzgan y obran."

Clifford Geertz
La interpretación de las culturas
pp. 334., Gedisa. Barcelona, 1973.

INDICE

Introducción	6
1. El problema y conceptos básicos	7
2. Marco teórico	16
2.1 Proceso y estructura	17
2.2 Religión como sistema cultural	19
2.3 Concepto de lugar	21
2.4 Concepto de diócesis	26
2.5 Una antropología de la diócesis	41
i. Fuentes teóricas de la antropología de la diócesis	42
ii. Estructura de la antropología de la diócesis	51
iii. Definición de 'diócesis' de la antropología de la diócesis	52
iv. Los roles en la diócesis y el papel de los fieles	53
v. A manera de balance: elementos para una antropología de la diócesis	56
1. Un territorio y su correspondiente espacio	56
2. Una religión y su determinada lógica pastoral	57
3. Una estructura simbólica y un sistema cultural	59
4. Motivos ético-pastorales	60
3. Metodología de la investigación	63
Capítulo I Invasores de la Ciudad de Dios: 1954-1967	69
1. La Iglesia en el Cono Sur de Lima	69
2. Una fase de conquista	75
i. La invasión de Ciudad de Dios, la sociedad y el Estado	76
ii. La invasión de Dios en el Arzobispado de Lima	84
3. Una fase de resistencia y novedad	93
i. En los mundos del valle y del mar	94
ii. En el mundo de los arenales	97
4. Unos fieles que plasmaron su propia espiritualidad	111
Capítulo II Fundadores de la nueva Lima: 1968-1977	121
1. Los agentes del modelo de acción pastoral	122
i. El cardenal arzobispo	
ii. Luis Bambarén, el obispo de los Pueblos Jóvenes	
iii. Misioneros y misioneras	
iv. Un clero nacional inquieto por la situación del país y del continente	
v. Un episcopado decidido por la renovación	
vi. Un laicado maduro y responsable, no solo promovido por el clero	
vii. Todos los agentes pastorales unidos en un solo cuerpo	
2. Un modelo de acción pastoral local	155
i. Tras la búsqueda y definición de un plan	
ii. Con sus organismos incipientes	
iii. Plan que vino diseñándose desde los mundos del valle y el mar	
iv. Plan que empezó desde el mundo de los arenales con Ciudad de Dios	
v. Plan que se extendió por el mundo de San Gabriel en Villa María	
vi. Modelo que cobró posición e identidad desde la invasión de Pamplona	
vii. Modelo que deslindó con el paternalismo	
viii. Modelo que maduró y cosechó una opción	
ix. Modelo que vislumbró una imagen y un espacio propio	
3. Unos fieles que salvaguardaron su espiritualidad	200

Capítulo III Forjadores de un pueblo pobre y creyente: 1978-1990	205
1. Los agentes del modelo de acción pastoral	206
i. El cardenal arzobispo Juan Landázuri Ricketts	
ii. Germán Schmitz, el obispo del Cono Sur	
iii. Misioneros y misioneras	
iv. Un clero nacional inquieto por la situación del país y del continente	
v. Un episcopado que salvaguardó el funcionamiento pastoral de la diócesis en el Perú	
vi. Un laicado cada vez más consciente y adulto	
2. Un modelo de acción pastoral que consolida	222
i. Modelo Injertado en la Conferencia de Medellín	
ii. Con sus organismos y espacios creadores de efecto multiplicador	
iii. Que persistió en el Valle y el Mar	
iv. Que arraigó y sedimentó desde los arenales de Ciudad de Dios	
v. Que consolidó identidad desde Villa El Salvador	
vi. Que deslindó con el proteccionismo y la manipulación	
vii. Que ratificó y evidenció una opción preferencial	
viii. Que ocupó espacio propio	
3. Unos fieles que salvaguardaron y consolidaron su espiritualidad: Juan Pablo II en Villa el Salvador	258
Capítulo IV Pertenencia eclesial y conciencia ciudadana: 1990 – 1996	262
1. Agentes del modelo de acción pastoral	263
i. El cardenal arzobispo Augusto Vargas Alzamora	
ii. Sus vicarios	
iii. Misioneras y misioneros	
iv. Con un episcopado que se ratificó en la denuncia	
v. Con un laicado fortalecido	
2. Un modelo de acción pastoral	286
i. Con sus organismos y espacios	
ii. Modelo que se fortaleció en el valle y en el mar	
iii. Modelo que expandió y descentró en Ciudad de Dios	
iv. Modelo que consolidó y unificó en Villa El Salvador	
v. Modelo que impulsó un nuevo funcionamiento de la diócesis y ratificó una opción	
vi. Modelo que forjó y desarrolló espacio propio	
3. Iglesia local que protegió la espiritualidad de su funcionamiento pastoral	315
Capítulo V A la búsqueda de una antropología de la diócesis	322
1. A la búsqueda de una antropología de la diócesis	322
2. Qué significó el nacimiento de la Diócesis de Lurín	326
3. Donde fue el rebaño quien convocó al pastor	
4. Clave para concluir	338
1. Un territorio y su correspondiente espacio	339
2. Una religión y su determinada lógica pastoral	340
3. Una estructura simbólica y un sistema cultural	342
4. Motivos ético-pastorales	345
5. Referencias	349
6. Anexos	377

Introducción

La Arquidiócesis de Lima creó, también por desmembramiento, otras tres diócesis en el mundo urbano marginal de la metrópoli, al borde del nuevo milenio. De esta manera, en el marco de una experiencia eclesial pastoral lograda particularmente en Lima Sur, de la que aún no se ha dado cuenta, quedó abierta una veta de investigación, que amerita empezar a explorar e interpretar, en la línea demarcada por Manuel Marzal, quien señalaba que el estudio del hecho religioso peruano, 'apenas está comenzando'. (1988:50).

Pensar que una diócesis pueda ser objeto de estudio de las ciencias sociales, y que el estudio de su funcionamiento pastoral, pueda jugar algún papel en la formación de las bases organizativas de la vida social en el mundo de hoy, ha sido respondido en el país, desde décadas atrás, aunque no del todo explícitamente (González Martínez 1982, 1983, 1988; Marzal 1988c, 2000, 2002; Romero 1987; 1999; Romero y Elías 2007. Salvo, específicamente, el trabajo de Mujica 2005¹). El hecho de la simultánea creación de tres diócesis nuevas en 1996, en los alrededores de Lima, una de las tres primeras diócesis creadas en América a consecuencia del proceso de colonización, motiva el interés por el estudio de la significación del nacimiento de la Diócesis de Lurín. Y, es a la vez, una ocasión para insistir en el empeño, particularmente desde la perspectiva de la antropología de la religión. En definitiva, se trata de una oportunidad para intentar esbozar los gérmenes de una antropología de la diócesis, cuyo tratamiento antropológico especializado es de sobra merecido por un objeto de estudio

¹ Fui enviado por el obispo José Dammert Bellido, a la Pontificia Universidad Católica del Perú, por mi pertenencia a la Diócesis de Cajamarca, para resolver las dificultades pastorales que tenía para comprender la cultura campesina, y que concluí con el estudio de las parroquias de San Fernando de Hualgayoc y de San Carlos de Bambamarca, de aquella diócesis (1998). Soy, uno de los informantes del primer estudio antropológico de la Diócesis de Cajamarca, realizado por Luis Mujica Bermúdez (2005). Y, como asesorado en mi doble tesis de Maestría y de Doctorado por Manuel Marzal, fui invitado personalmente por él a profundizar el tema, intentando formular una antropología de la diócesis a partir del estudio de la nueva Diócesis de Lurín, que presento hoy.

que puede ayudar a reflexionar y a comprender el nacimiento, el funcionamiento y la gestión de la diócesis, para el resto del siglo XXI.

1. El problema

Este estudio de la diócesis, presupone que eventualmente, determinado funcionamiento pastoral de una diócesis ha dado origen a iniciativas y movimientos que unas veces han influido profundamente en el tejido social, aunque otras, han entrado en conflicto con las tendencias y los valores dominantes de la época respectiva². Pues, aunque en general, la antropología de la religión, investiga la relación con lo sobrehumano o sobrenatural (lo trascendente), con lo divino y el sentido de la vida, con el efecto de las fuerzas sobrehumanas y la relación de los hombres con el orden cósmico, para este trabajo en particular, que intenta formular una antropología de la diócesis, antes que el prestigio o la misma credibilidad de la institución que representa, lo que está en juego en toda diócesis es la vida y la dignidad de *“las almas, los cuerpos, las honras y las fortunas”* de sus miembros y pobladores, siguiendo el espíritu pastoral de Jaime Baltasar Martínez de Compañón, obispo de Trujillo del s. XVIII³. Por consiguiente, en general, se trata del problema de los alcances y límites, tendencias y actitudes del funcionamiento pastoral de una diócesis determinada; que aquí en concreto, se presenta como la cuestión de averiguar el significado del nacimiento de una diócesis nueva.

² Al respecto, una antropología de la diócesis puede dar cuenta de este hecho, según emprenda su análisis en el tiempo y en el espacio, antes o después de Francisco de Asís, en la vieja Europa; antes o después del sermón de Antón de Montesinos, en las Américas; antes o a partir de la invasión de Ciudad de Dios, en la metrópoli de Lima, como este trabajo intenta.

³ José Dammert y sus agentes pastorales en general, apreciaron mucho y emularon hondamente la acción pastoral de quien visitara y fundara personalmente una serie de pueblos de la actual diócesis de Cajamarca. La expresión *“las almas, los cuerpos, las honras y las fortunas...”* de los pobladores oriundos, es propia del célebre obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda, (Vargas Ugarte: 1952:40 Apéndice), paradigmático referente del funcionamiento de una diócesis en el Perú del s. XVIII, cuando Cajamarca, - diócesis a la que pertenezco-, formaba parte de su circunscripción eclesiástica, *“uno de esos personajes que realizan, sin proponérselo una labor extraordinaria llevando a cabo algo que teóricamente todos tendrían que hacer pero que nadie hace...”* (Restrepo 1992 Vol. I: 32). *“La obra realizada por Martínez Compañón a lo largo de esta visita no se limitó al campo pastoral. En ella llevó a cabo un plan reformador general que comprendía también aspectos de la vida civil y económica. Baste decir que la visita supuso la formación de 29 expedientes documentales,... uno de los cuales sobre la mejora de las minas de las Hualgayoc...”* (Restrepo1992:34). En definitiva, la soledad y el total abandono a su suerte de los afectados por la inversión minera en diócesis como las de Cajamarca, dentro y fuera de Perú, inspiran este trabajo y actualizan de manera interpelante las intuiciones profundamente pastorales de este obispo, de las de José Dammert y de la de muchos otros a los que Comblin llamó *“los santos padres de América Latina”* (2009:653-664).

MAPA DE LA DIÓCESIS DE LURÍN 1996-2013



El estudio pregunta: ¿de qué manera el problema del significado del nacimiento de la Diócesis de Lurín, contiene, y es incluso respuesta y solución a la correlación *estructura-proceso*, fuera de la que, no parece posible concebir ni comprender el funcionamiento de la vida social?⁴ El trabajo se propone mostrar la significación del nacimiento de la diócesis nueva de Lurín como fruto y producto del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima. Es decir, expresión de la relación estructura-proceso y fruto del tránsito del enfoque estructural a la aplicación de los

⁴ La importancia del tema *proceso-estructura* para la antropología, y para las ciencias sociales en general, puede ser medida también, por el criterio que tuvo el autor aquí citado, de colocar su tratamiento en primer lugar y de manera detenida dentro de lo que él llama “el gran capítulo de los cimientos”. (Haller 2011:87). Además de estructura, holismo y sistema frente a proceso, particularismo e interacción, uno de los principales pares de contrarios y modo de visión de la cultura, Haller recuerda otros ocho, claves para lograr la visión comprensión científica de la realidad: Colectivo frente a individuo, universalismo frente a relativismo, materialismo frente a idealismo o mentalismo, objetividad frente a subjetividad, social frente a cultural, cualitativo frente a cuantitativo, esencialismo frente a constructivismo, y tradicional frente a moderno. (2011:31)

principios procesuales, manifestado en la correlación de una serie de hechos representativos de la historia reciente de la Iglesia Católica en el Cono Sur de Lima.

Estructura-proceso

Estructura y proceso, constituyen los aspectos de una misma realidad, al margen de los que no puede ser comprendida la sociedad mayor, y mucho menos ser concebido una diócesis, es decir, una porción de ella. Proceso y estructura, siendo entre otros, los elementos fundamentales de la vida social, sin embargo, nuestro modo de conceptualizar tradicional fracciona y opone a causa de nuestros modos diferenciales de percepción de lo sólido y de lo fluido macroscópico.⁵ En teoría, la estructura y el proceso, es uno de los pares de opuestos que mientras vayan juntos e interdependientes, dinamizan todos los sistemas. No obstante, aunque en la realidad, no puede estar el uno sin el otro, hasta ahora, la tendencia a la anulación del proceso, para asegurar la solidez de las estructuras, terminó bloqueando el sistema. De la misma forma, tampoco es posible que los procesos logren construcción alguna, mientras la fugacidad de las estructuras permita que los procesos vaguen en total desorden.⁶

Efectivamente, todavía hablar de la estructura, es referirse a enfoques estructurales que están basados en una idea de que la estructura social de una cultura puede ser investigada como si fuera real, como si se tratara de realidad objetiva, y como si existiera independientemente de las acciones de los hombres. Mientras que hablar del proceso, por el contrario, es considerar que los análisis procesuales se centran en el individuo como sujeto social, donde la estructura, deja de ser realidad objetiva para pasar a ser solo telón de fondo. Porque, para el análisis procesual, las estructuras dejaron de ocupar el centro de la investigación, no poseen una existencia, salvo en las mentes de los actores que actúan, que nombran una estructura y le otorgan un significado. Así, desde la perspectiva del enfoque estructural, el proceso queda soslayado, disminuido y atrofiado. En cambio, desde la aplicación de los principios procesuales, interpretativos y fenomenológicos, las estructuras destacan su carácter constructivo. Porque los análisis procesuales se centran en el individuo como sujeto social, que se sabe actor consciente y creativo que reproduce y transforma estructuras.

Estas consideraciones teóricas resultan particularmente importantes, para el caso del estudio del significado del nacimiento de la Diócesis de Lurín. Porque, permiten comprender con mayor alcance, los logros de la experiencia pastoral que la

⁵ Francois, Charles 1992: 140-144.

⁶ Ibid.

Arquidiócesis de Lima desarrolló de 1954 a 1996, en su periferia conosureña. Porque, da cuenta de la formación y creciente relación interdependiente y complementaria entre estructura y proceso; en la que gracias, de un lado, a la iniciativa protagónica de los invasores de Ciudad de Dios y, gracias, de otro, a la oportuna, acertada y prolongada capacidad de respuesta de los pastores del Arzobispado de Lima a esta iniciativa, la Arquidiócesis de Lima emprendió un proceso de abandono y renuncia de su apego a una estructura refractaria y hostil al proceso, para pasar a forjar una estructura pastoral que haciendo suyo el proceso animado por sus miembros, precisamente resultó dando origen a la Diócesis de Lurín.

“El proceso y la estructura, la estática y la dinámica, la crisis y la legitimación de las formas culturales, son los elementos fundamentales de la vida social...”. Sin embargo, como todavía se viene constatando, “la ciencia, a duras penas los concibe juntos”.⁷ De razón, en contraste con el puro enfoque estructural, que plantea la estructura como antagónica al proceso, para el análisis procesual, una estructura está compuesta de miembros, no de partes; una estructura es un todo, más que una suma; una estructura es más un enlace y función, que simple adición y fusión.

Con todo, es pertinente reconocer que, aunque éste tratamiento dicotómico, es un problema del que el funcionamiento de la diócesis –y no solo su interpretación ni solo su comprensión- tampoco pudo librarse, este estudio muestra a la Arquidiócesis de Lima, efectuando el tránsito del paradigma estructural al procesual. Este trabajo encuentra a la Iglesia Católica de Lima, en plena pugna por despojarse del monopolio del punto de vista sociológico que duró más de la mitad del siglo XX.⁸ Este estudio encuentra a la Iglesia Católica como una institución, aunque prolongadamente comprometida en una trayectoria, solo durante determinado periodo, en la que los actores de su gestión diocesana abandonaron los enfoques estructurales, para asumir los principios procesuales. Con ellos, tras recuperar su autonomía e independencia del Estado, hizo suya la centralidad del individuo y la interacción de los actores como sujeto social. De esta manera, el nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, hizo de la estructura y el proceso, aspectos complementarios e interdependientes de una misma realidad pastoral.

El problema del significado que entraña el nacimiento de la Diócesis de Lurín, encuentra que su origen jurídico, fue resultado de un funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, que fue capaz de hacer el tránsito del empleo de enfoques estructurales, al uso de los principios procesuales. Es decir, del abandono de los enfoques estructurales excluyentes del proceso, que toman como real a la estructura y

⁷ Haller 2011:87.

⁸ Haller 2011: 65.

que dejan poco espacio al individuo y a sus intenciones; para asumir los análisis procesuales que se centran en el individuo y en sus intenciones; para asumir los análisis procesuales que se centran en el individuo como sujeto social; para hacer suyos los principios interpretativos y fenomenológicos que permitieron hacer relucir el carácter constructivo de las estructuras.

Aunque, probablemente, desde Marx, Durkheim, Radcliffe-Brown y Lévi-Strauss, fueron siempre los enfoques estructurales los que, predominaron en el análisis social por encima de los principios procesuales, y el funcionamiento de la diócesis no pudo quedar al margen de tal examen, por ser reflejo y muchas veces núcleo, de la sociedad sometida a estudio: este trabajo acerca del funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, se caracteriza por hacer la diferencia. Más allá de volver a replicar los viejos antagonismos, lejos de limitarse a buscar adaptar el proceso a la estructura –y mucho menos, de identificar la estructura con el mensaje trascendente-, la Arquidiócesis de Lima fue capaz de forjar en el Cono Sur de Lima, una estructura acorde al proceso puesto en marcha por los protagonistas de la barriada y de las oleadas migratorias. Le resta, por consiguiente, a una consolidada antropología de la diócesis –de la que el presente trabajo esboza apenas sus gérmenes-, mostrar en qué consistió, el complejo desafío que la Iglesia sigue viviendo, frente al modelo inaugurado y emprendido por la Arquidiócesis de Lima, con el que logró supeditar armónicamente los enfoques estructurales a los principios procesuales, desde su nacimiento e institucionalización en los Andes, hasta la reciente elección del actual papa Francisco.

Los hechos

De la descripción, análisis e interpretación del contenido simbólico de los siguientes hechos, se desprende y propone la significación descubierta: 1. la invasión de Ciudad de Dios, 2. la invasión de Pamplona, 3. el protagonismo ciudadano y confesional de las comunidades cristianas del Cono Sur de Lima y del resto del país, convocado y reconocido por el cardenal Juan Landázuri Ricketts, Pastor de la Arquidiócesis de Lima y Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú, con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a Villa El Salvador, y 4. el fenómeno de la irrupción social y de la incursión política de los sectores populares, cuyo rostro y resolución heroica y martirial más representativa fue encarnado por el protagonismo de la mujer.

Estos hechos y su respectiva significación, representan la concepción y el nacimiento jurídico de la Diócesis de Lurín. Su secuencialidad por un lado, da cuenta de las distintivas características del tipo de comunidad cristiana que el mundo de los fieles, portadores de la fuerza utópica del proceso irrumpió y germinó tempranamente,

a partir de la invasión de Ciudad de Dios. Por otro lado, es la expresión de los parámetros con que los pastores transformaron la estructura, la sacaron de su inercia impulsando un nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima.

El estudio antropológico de una diócesis es importante para la Iglesia Católica, pero no menos para la antropología de la religión.

Importancia antropológica del estudio de la diócesis

El empeño de abordar la diócesis como objeto de estudio es muy importante, para la antropología en general, y no sólo para el campo específico de la ciencia de la religión; aunque en particular, por las razones siguientes, dada su novedad y su pertinencia, lo es para la antropología de la religión como hecho social y como sistema cultural.

Este trabajo puede resultar interesante para la antropología en general, ante todo, porque pensar en la diócesis, significa partir de un contexto y de una historia, de un espacio público y de una lógica pastoral, de una estructura simbólica y de una perspectiva o modo de ser. Es decir, más concretamente, porque también la diócesis, en términos etnológicos permite hablar por un lado, de la relación y condicionamientos entre estructura y proceso, los elementos fundamentales de la vida social que, la vida de una diócesis entreaña y dinamiza, de manera hasta ahora poco o nada descrita y analizada, mucho menos interpretada; y por otro, porque remite al sentido y utilidad de una ciencia de la cultura.

Porque, acaso como ningún otro, el estudio del fenómeno de la diócesis y de sus miembros, permite no sólo determinar el proceso y la estructura, reconocer en su funcionamiento la estática y la dinámica, la crisis y la legitimación de las formas culturales, sino que principalmente muestra estos elementos fundamentales de la vida social concertando y convergiendo cuando hoy por hoy, “la ciencia, a duras penas los concibe juntos” (Haller 2011:87). Aunque desde la sociología, autores como Giddens⁹, ha contribuido formulando que entre los actores y las estructuras hay condicionamientos mutuos, al grado de que las estructuras y la institución puedan resultar impulsando o entorpeciendo la iniciativa de los actores, este estudio antropológico de la diócesis como estructura simbólica, intenta dar cuenta del enlace de ambos elementos, de los fracasos y aciertos obtenidos en el esfuerzo por apartar o conciliar tal relación; de los logros y de los riesgos a los que la estructura suele exponer la impronta de comunión y la utopía que moviliza a sus actores.

⁹ Citado por Haller 2011:91.

Y por otro lado, el estudio antropológico de la diócesis es importante porque al centrar la investigación de campo en el lugar y papel del mundo urbano marginal de la barriada en la metrópoli de Lima-Perú, ha resultado reanudándose el primigenio y tradicional acceso etnológico caracterizado por adoptar la perspectiva desde abajo¹⁰.

Como hecho social, porque la antropología de la religión contribuye a mostrar que lo que está en juego en el funcionamiento genuino de una diócesis, y su propósito de generar comunidad, integración y comunión, es básicamente su *naturaleza eclesial*, y en consecuencia, su profunda función social. Porque, esta perspectiva antropológica sirve para prevenir y alertar ante el riesgo y la ambigüedad de estar construyendo diócesis mientras, voluntaria o involuntariamente, como temía Durkheim, se la despoja de su naturaleza eclesial para convertirla en una especie de *Iglesia mágica*. Y es lo que efectivamente puede ocurrir, por la desarticulación o sobredimensionamiento del rito o de las creencias, y por la distorsión o descontextualización de las normas éticas; por un manejo exclusivamente jurídico y administrativo de la gestión diocesana, soslayando la incidencia social de las creencias y apagando el espíritu del mordiente crítico y transformador de la fe, dando por legitimada la privatización de las responsabilidades sociales y públicas, tanto del pastor como del laico; dando por eximido y hasta justificado, el énfasis en su modo intimista de vivirla, despojando los símbolos religiosos de toda incidencia social, dando por silenciado el habitual divorcio que suele existir entre la sacralidad de las prácticas religiosas y las exigencias éticas de la justicia de una vida digna y humana.

El estudio antropológico de la diócesis es importante además para la antropología como sistema cultural, porque es probable que, éste, sea uno de los “problemas suficientemente oscuros” a los que Clifford Geertz se refirió, para advertir y alertar el estancamiento del estudio antropológico de la religión (2003:87). Porque, el análisis del funcionamiento pastoral y significación social del nacimiento de una diócesis

¹⁰ En correspondencia con la tradicional vía etnológica y refiriéndose a las vicisitudes de ‘los de abajo’, de ‘los pobres migrantes de las barriadas’, el antropólogo José Matos Mar, da cuenta del origen de la etnología en el Perú, durante los últimos setenta años identificando e interpretando como ‘gesta’ el quehacer del fundador y protagonista de la barriada. Y lo hace, quien con Luis E. Valcárcel, fundara y dirigiera en 1946 el Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en 1964, el Instituto de Estudios Peruanos; y en 1970, presidiera en Lima el 39° Congreso Internacional de Americanistas. Perspectiva desde abajo, cuya versión peruana Matos Mar evoca con elocuencia. “Apenas fundado en 1946 el Instituto de Etnología y su Gabinete de Trabajo e Investigación, surgía —el cerro- San Cosme, iniciándose las primeras investigaciones en una Facultad de Letras integrada por profesores del Perú Oficial, que consideraba una ofensa del serrano Valcárcel crear una especialidad para estudiar a los indios andinos y salvajes amazónicos, a los de abajo, a los pobres migrantes de las barriadas. La decisión de un pequeño grupo de profesores y la seriedad y calidad de los trabajos realizados lograron, en poco tiempo, que la antropología tuviera un sitio de prestigio y estímulo para las otras disciplinas de la facultad y para el conocimiento de la realidad nacional durante más de tres décadas, debido a las intensas, novedosas y numerosas investigaciones científicas realizadas.” (Matos Mar 2011:77)

nueva, puede constituir como ninguna otra, una pieza clave para evidenciar algo que el antropólogo americano echó de menos cuando preguntaba por aquel objeto de estudio que permitiese mostrar en términos empíricos cómo opera la religión para armonizar las acciones humanas con un orden cósmico (2003:89).

De hecho, para el caso de la Iglesia Católica, en la vida de los miembros de una diócesis, ya sea por el lado de sus pastores y de sus miembros consagrados; ya sea por el lado de la comunidad cristiana formalmente establecida; ya sea, sobre todo, por el de la rutinaria y cotidiana vertiente del alto porcentaje poblacional de sus fieles laicos y laicas, no queda espacio ni tiempo suelto, lugar ni segundo alguno desprendido, sin hilvanar ni articular en el tejido de significaciones que estas y otras diversas formas de eclesialidad, sus miembros como depositarios de la diócesis perciben, sienten, razonan, juzgan y obran.

En segundo lugar, porque los avances logrados por los distintos autores del enfoque de la religión como sistema cultural, son aquí ilustrados y puestos a prueba respecto del complejo problema de la significación. Y, esta mirada puede ayudar a interpretar los significados simbólicos que entraña, -en general, el proceso de institucionalización del cristianismo y de la Iglesia-, particularmente, el nacimiento y el funcionamiento de una diócesis nueva, objetivo central del presente estudio. Porque para la antropología particularmente simbólica, el estudio de la diócesis y su tratamiento como 'estructura simbólica' es una oportunidad única para disponer de la herramienta que permita redescubrir, comprender e interpretar la importancia de los desafíos y de las prerrogativas con que cuentan todos sus miembros, respecto de su relación con el orden cósmico.

Es además, una ocasión para evidenciar que en la gestión de la diócesis, más allá del peso de la tradición y de la función legitimadora de la estructura, la clave de su genuino funcionamiento radicó en el ejercicio, real y efectivo del proceso, traducido en la dimensión comunitaria de la experiencia religiosa de pastores y fieles. En suma, el estudio antropológico de la diócesis, puede ser importante para la antropología de la religión, porque más que un reto, es una provocación para haber emprendido una antropología de la diócesis (AD).

Importancia pastoral del estudio de la diócesis

Este estudio puede ser importante además, para los laicos y pastores de la Iglesia Católica por los siguientes motivos. Porque, en primer lugar, al tratarse del estudio de una de las estructuras más importantes y más representativas con que el quehacer de la Iglesia Católica es visibilizado en el Perú y el mundo, este trabajo se limita a dar cuenta del hecho rotundo de una experiencia pastoral en el que los pastores,

'recuperados' por los fieles, y los pastores unidos a los fieles, optaron por subordinar la estructura y la tradición a la utopía pastoral.

En segundo lugar, porque el análisis científico social de las funciones básicas y de los elementos estructurales del funcionamiento pastoral de una diócesis, puede complementar la comprensión teológica de propios y extraños, e incentivar el mejor y mayor conocimiento de su funcionamiento. Y, sobre todo, puede enriquecer el compromiso pastoral y el sentido de pertenencia diocesana de la Iglesia en el Perú y el mundo, para el tiempo presente.

En tercer lugar, porque este estudio puede ser una ayuda directa para fundamentar y enriquecer antropológicamente el sentido de pertenencia de los miembros de la recién creada Diócesis de Lurín, para que reconozcan y consideren, tengan en cuenta y recuperen la experiencia pastoral previa a su nacimiento diocesano; para que cultiven el sentido de pertenencia eclesial de sus miembros impulsando la identidad de Pueblo Sacerdotal, la conciencia diocesana de fieles y de pastores y su identidad de agentes de comunión y vida humana digna; para que sus pastores, profundicen con creciente apertura y hondo aprecio la singular e ininterrumpida contribución del mundo de los fieles, además de poder involucrar y comprometer todavía más a los fieles en la eclesialidad y la comunión del proyecto diocesano; y para que los laicos, puedan cobrar mayor conciencia social real y efectiva de su identidad de 'Pueblo Sacerdotal', lleguen a sensibilizar y comprometer aún más a los pastores como agentes de comunión y participación en el proyecto de ciudadanía en que aquellos se hallan comprometidos dentro de su sociedad local y la sociedad mayor.

Este trabajo, que analiza e interpreta la significación del nacimiento-funcionamiento pastoral de una diócesis nueva, puede ayudar a esclarecer y descartar la supuesta *superioridad cultural* que la simple pertenencia eclesial otorga a unos miembros e impone falsamente sobre el resto¹¹. Puede serle útil a los fieles, para estar alertas ante la formación y la conciencia de una falsa identidad suya y de su misión, cada vez que la expectativa de su contribución laical, tienda a ser reducida a la de simples espectadores o pacientes, al rol de meros acólitos o sacristanes, ayudantes o clientes, menores de edad, bajo la falsa dicotomía -habitualmente poco esclarecida- que suele establecerse entre sacerdocio de los pastores y sacerdocio de los fieles: todo, bajo la supuesta y también falsa tutela paternalista sobreprotectora de la de los pastores. Y, puede servir para superar el paternalismo, el asistencialismo y los falsos

¹¹ Esta es una preocupación muy extendida que casi se ha hecho corriente, claramente expresada por Hans Hillenbrand, desde su larga experiencia pastoral, como sacerdote y como laico, a lo largo de toda su vida, en la diócesis de Cajamarca (Cruzado 2006:06).

protagonismos del agente pastoral. Para enmendar tal imagen, recuperando efectivamente la conciencia de comunión y de 'proximidad', de 'hermanos' laicos y laicas, corresponsables del funcionamiento pastoral de una diócesis insertada en la sociedad local, regional y nacional.

En efecto, valorando y emulando el testimonio de Pueblo Sacerdotal, real y efectivamente vivido por los fundadores de la Iglesia en el Cono Sur de Lima, este trabajo puede servir para estimular esa conciencia y ese testimonio restituyendo el sentido profundo de lo que teológica y sociológicamente esconde y contiene tal identidad de 'Pueblo Sacerdotal'. Porque, puede ayudar a comprender y a establecer que, por su intrínseca naturaleza eclesial, la diócesis tiene como objeto y sirve, en resumidas cuentas, para ser y hacer comunión. Puede ayudar a despertar a la conciencia de que el funcionamiento pastoral genuino de una diócesis se juega en este principio: la comunión de vínculos solidarios cultivados por los pastores para con los intereses de los más indefensos y abusados de los fieles, es directamente proporcional al desenvolvimiento comunitario de las creencias y de las prácticas religiosas de ambos, y viceversa.

2. Marco Teórico

Para mostrar el significado del nacimiento de una diócesis que nace por desprendimiento, desde el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis que la concibió, es necesario formular los gérmenes de una *antropología de la diócesis*, teniendo en cuenta que: la diócesis, es un objeto de estudio que corresponde ser tratado aquí por la antropología de la religión, y de manera puntual y específica, por la religión como sistema cultural. Para comprender las generalidades de una diócesis, la antropología de la religión distingue, analiza e interpreta cinco aspectos fundamentales: el sistema religioso al que la diócesis pertenece, su estructura organizativa, el lugar, el contexto, los actores. Para responder por su funcionamiento más específico, y sobre todo a la pregunta por la significación de su nacimiento, la antropología como sistema cultural pregunta por los símbolos y concepciones respecto al orden fundamental de la vida y la existencia.

Este apartado comienza por mostrar básicamente que –a partir del caso aquí estudiado- la diócesis y la pregunta por la significación de su nacimiento, son de alguna manera un tema y una cuestión en los que la relación *estructura-proceso* se halla concernida, y puesta en evidencia, además de resuelto su dilema. Se centra en explicar en qué consiste la perspectiva religiosa de la religión como sistema cultural creada por Clifford Geertz, creativamente aplicada en nuestro medio por Manuel

Marzal, mostrando el marco teórico apropiado, para responder a los objetivos de este trabajo. Se adopta el enfoque simbólico de la religión como sistema cultural, sin excluir la mirada evolucionista –y su cuestión sobre los orígenes-, ni el enfoque estructural funcionalista –y su interés por las funciones-. Se define los conceptos de lugar y de diócesis, y se concluye mostrando en qué consiste y a qué obedece una antropología de la diócesis.

2.1 Proceso y estructura

El proceso y la estructura, es “uno de los más fundamentales pares de opuestos que dinamizan todos los sistemas”¹². Son “los elementos fundamentales de la vida social¹³ cuya armónica relación interdependiente es clave para explicar, teorizar e incluso construir una convivencia digna y humana. La estructura, está asociada a fuerzas anónimas que escapan al control de los actores; a la estática y legitimación de las formas culturales, y se la identifica con distintos nombres como sistema, institución, organización, complejo, totalidad, coherencia, forma y armazón. El proceso, está representado por actores conscientes y creativos que reproducen y transforman las estructuras; y está ligado a principios procesuales basados en la dinámica y las crisis, las rupturas y los cambios. Mientras los enfoques estructurales están basados en la idea de que la estructura social de una cultura puede ser investigada como si existiera independientemente de las acciones de los hombres, los análisis procesuales se centran en el individuo como sujeto social, rompiendo –para el caso de las teorías holísticas- el monopolio del punto de vista sociológico, que duró más de la mitad del siglo XX.”¹⁴

Aunque desde la sociología, este par de opuestos fue tempranamente advertido por Augusto Comte, el padre fundador de la Sociología, hasta llegar a definir el dilema teórico como el «gran dogma sociológico»¹⁵, y entre otros Jeffrey Alexander desde los Estados Unidos y Anthony Giddens, desde Europa, han venido planteando el problema como un dilema soluble entre acción y estructura¹⁶, desde la etnología se reconoce que “la ciencia, a duras penas los concibe juntos.”¹⁷.

¹² Francois, Charles 1992: 140-144

¹³ Haller 2011: 87.

¹⁴ Haller 2011: 65.

¹⁵ <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11303/11961>

¹⁶ En “*El dilema: Acción y estructura. Una visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens*”, Miguel Ángel Beltrán, da cuenta de este esfuerzo que se viene haciendo desde la sociología. Cfr. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11303/11961>

¹⁷ Haller 2011:87.

Desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas, se apela a la interdependencia de la estructura y el proceso, luego de alertar la tendencia a fraccionar y oponer para convocar a la complementariedad.

"Los sistemas no sufren procesos, sino que son las formas adoptadas por los procesos (M. CERREJÓN 100 - O.E.y D., p.32). La interdependencia, la tensión creativa entre estructura y proceso, revela uno de los más fundamentales pares de opuestos que dinamizan todos los sistemas... La anulación del proceso, para asegurar la solidez de las estructuras, llevaría al bloqueo del sistema, y la fugacidad de las estructuras¹⁸ dejaría que los procesos vaguen en total desorden, lo que impediría a estos procesos, finalmente, cualquier construcción (Adaptado de E. JANTSCH - D.E., p. 123). No hay realmente procesos, por una parte, y estructuras por otra, sino que son los dos aspectos complementarios de una misma realidad, que nuestro modo de conceptualizar tradicional fracciona y opone, a causa de la naturaleza de nuestros modos diferenciales de percepción de lo sólido y de lo fluido a nivel macroscópico."¹⁹

Una manera casi espontánea de abordar el estudio de la significación del nacimiento de una diócesis, es examinando su funcionamiento, renunciando a la idea de 'proceso' y enfatizando la idea de 'estructura', entendida ésta como real y como centro de la investigación.²⁰ Y otra, probablemente más árida aunque no menos sugerente y fecunda, es analizarla e interpretarla a partir de los principios procesuales, basados en "la dinámica, las rupturas y los cambios"²¹.

Los enfoques que se centran en la interacción entre los hombres, en contraste con los estructurales, destacan el carácter procesual y generativo de la cultura: esta, surge mediante la interacción de los individuos, y sus límites no son claramente definibles. Los enfoques interpretativos y fenomenológicos ven el problema de los imperativos en procedimientos que utiliza el individuo para crearse un mundo estructurado. Desde la perspectiva procesual, las estructuras no poseen entonces una existencia, salvo en las mentes de los actores que actúan, que nombran una

¹⁸ ¿Algo tiene que ver esta expresión *fugacidad de las estructuras* con la vieja intuición de Carlos Marx acerca de que *todo lo sólido se desvanece en el aire*? Y que como par de contrarios, ¿Berman (1982) percibió como expresión profunda de la modernidad? Habrá que pensar que ciertamente, lo que viene ocurriendo, más que por fatal destino o explicaciones esotéricas, es por el obstinado y desacertado modo de plantear la relación estructura-proceso, de manera dicotómica, como dilema y oposición. Tendencia que en el caso del presente estudio, resulta corregida y completada por el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, y que constituye fuente de significación del nacimiento de la Diócesis de Lurín. Toda vez que, como se advierte más adelante, la Diócesis de Lurín, es el fruto actual de la apuesta por una estructura simbólica que resultó construida a base de las crisis y conflictos del proceso nacido de la iniciativa de las oleadas migratorias, del empeño de los pastores, solidarizados con los fieles, y de los fieles identificados con los pastores.

¹⁹ François, Charles 1992: 140-144

²⁰ Haller 2011:91.

²¹ Haller 2011:91.

estructura y le otorgan un significado. Desde esta perspectiva, las estructuras sólo poseen un significado en la experiencia subjetiva. Si las estructuras influyen en las acciones es sólo porque se atribuye una especie de realidad, “pero esta realidad, al fin y al cabo, es construida por quien actúa.”²²

2.2 La religión como sistema cultural

Uno de los cometidos más importantes del enfoque de la religión como sistema cultural, es su explícito interés por la significación, a la que esta visión se propone acceder por medio de la perspectiva religiosa, representada por Clifford Geertz y Manuel Marzal. De razón, Manuel Marzal siempre observó que “un mérito de Geertz es que su enfoque simbólico, no sólo completa el evolucionista y estructural funcionalista, sino que responde a una pregunta más importante, pues tanto para individuos como para los pueblos es más importante el significado de los hechos culturales que su origen o su funcionalidad.” (Marzal 2002:90)

Definición de religión

Decantándose por el enfoque weberiano, y haciendo frente al paradigma funcionalista, Geertz, argumentó que el objetivo de la antropología no era descubrir leyes, modelos y normas, sino más bien la interpretación de lo que él llamó las «redes de significado» culturalmente específicas que tejen los pueblos y a la vez los apresan. Estas redes simbólicas, entendía Geertz, son la esencia de la vida social humana. Legitimaban las estructuras de poder y encauzaban los desordenados deseos humanos ofreciendo a sus seguidores un propósito y la intervención en un mundo ordenado y lleno de sentido. (Barfield 2001:307). En su manera de definir la religión, Clifford Geertz y por consiguiente Manuel Marzal, dejan traslucir ese interés.

Es por eso que, para Geertz, la religión es como “...un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único”. (Geertz 2003: 89). Geertz entiende por símbolos, no solamente los objetos o gestos, sino sobre todo “...cualquier hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción — la concepción es el “significado” del símbolo—, y ése es el sentido que seguiré aquí”,

²² Haller 2011: 31-33.

señala Geertz (2002:90). Por su parte Marzal, al puntualizar la religión como “...un sistema de creencias, de ritos, de formas de organización, de normas éticas y de sentimientos, por cuyo medio los seres humanos se relacionan con lo divino y encuentran un sentido trascendente de la vida.” (2002:27) Aporta observando que tales vehículos de significación tienen su fuente no solo en las creencias y los ritos, ni solo en las normas éticas y los sentimientos, sino particularmente en las formas de organización de las que a este estudio corresponde mostrar que es la diócesis, la estructura simbólica portadora por excelencia de significación y valor, de dirección y de forma.

Perspectiva religiosa y función cósmica

La perspectiva religiosa como sistema cultural, es definida por Geertz, como “el modo de ver la vida y de construir el mundo”. Ella, propiamente, es más un “idealismo crítico” que un realismo ingenuo, que un realismo crítico o que un idealismo ingenuo. Es un idealismo crítico, porque lo que busca es llegar a “realidades más profundas que corrigen y completan la realidad de la vida cotidiana”. Es, una explicación última para situarse en lo *realmente real*. La perspectiva religiosa, descansa en el sentido realmente real, sentido que es producido e intensificado por hechos simbólicos de la religión hasta hacerlo inviolable ante las discordantes revelaciones de la experiencia secular (2003:107).

La perspectiva religiosa opera por el conjunto de símbolos y se aplica al sentido de la vida. Desde esta perspectiva, los símbolos, están caracterizados por su triple capacidad de comunicar-transportar una concepción portadora de significación; de inducir la concepción religiosa en el creyente; y de condicionar al sujeto a una visión sacralizada que lo deja convencido con certeza subjetiva. Por lo mismo, lo deja impedido de captar bien otras perspectivas, con el peligro de mezclar perspectivas y el riesgo de buscar explicaciones o justificaciones religiosas a la injusticia social.

Las concepciones religiosas, según Geertz, son ante todo un modelo de acción, y no solo proporcionan un marco de referencia de ideas generales, ni solo conforman de manera significativa un amplio campo de la experiencia intelectual, emocional y moral.

“Ellas, las creencias, no solo interpretan los procesos sociales y psicológicos en términos cósmicos, sino que les dan forma (...) los estados de ánimo y las motivaciones que la orientación religiosa producen emiten una luz indirecta, lunar, sobre los sólidos trazos de la vida secular de la gente. (...) las concepciones aún implícitas del hombre sobre la verdadera realidad y las disposiciones que dichas concepciones inducen en el hombre, colorean su sentido de lo razonable, de lo práctico, de lo humano y de lo moral” (Geertz 2003:116)

Al ser aplicada al sentido de la vida, la religión o perspectiva religiosa, resulta capacitando al hombre para convertir en cosmos el caos que le amenaza cada día, poniéndola al servicio de lo que no entiende, no soporta o considera injusto. Más que para evitar el sufrimiento, según Geertz, la religión adiestra y dispone para soportarlo. Antes que para escapar a la incertidumbre, o a la sospecha de que el mundo y la vida del hombre en el mundo están vaciados de orden y de regularidad empírica, carentes de forma emocional y de coherencia moral, para Geertz, la religión espolea a los hombres, los despierta y fortalece para ayudarles a formular a través de símbolos, una imagen en la que

“el orden del mundo adquiere tal perfil de autenticidad, que es capaz de explicar y hasta celebrar las ambigüedades innegables, los enigmas y hasta las paradojas de la experiencia humana.” (Geertz 2003:103)

Se trata de una de las intuiciones fundamentales del antropólogo norteamericano. Suya es la idea de que “la religión armoniza las acciones humanas con un orden cósmico y que proyecta imágenes de orden cósmico al plano de la experiencia humana.”(2003:89) Aunque admite que esto, no es ninguna novedad, Geertz reconoce que para los años en que la sustenta,

“... se la ha investigado poco, de manera que no tenemos mucha idea de cómo, en términos empíricos, se realiza este particular milagro. Sólo sabemos que se realiza anualmente, semanalmente, diariamente y para algunas personas casi a cada hora; poseemos una enorme bibliografía etnográfica para demostrarlo. Pero no existe el marco teórico que nos permita dar una explicación analítica...” (2003:89).

Basándome en las percepciones de Geertz, enfatizadas por Marzal, en este estudio de antropología de la diócesis, voy a nombrar como **función cósmica de la diócesis**, a esta incesante capacidad de los miembros de una diócesis, particularmente, del mayoritario sector de los fieles, de conjurar la desgracia y de superar el caos, no solo emergiendo de él, sino desbordándolo, hasta convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto (Geertz, citado por Marzal 2002:27).

Estructura simbólica

Este aspecto retoma y en parte responde a la cuestión planteada en páginas anteriores. En la perspectiva de la complementariedad de estructura y proceso, y en la convicción axiomática de que *si no hay procesos, no hay estructuras*, las estructuras, pueden resultar formuladas como estructuras simbólicas al poder ser interpretadas como imperativos -no son absolutas, por estar considerados como estrategias de

acción del individuo. Los enfoques que se centran en la interacción entre los hombres, en oposición a los estructurales, destacan el carácter procesual y generativo de la cultura: esta surge mediante la interacción de los individuos, aunque sus límites no son claramente definibles. Los enfoques interpretativos y fenomenológicos ven el problema de los imperativos en los procedimientos que utiliza el individuo para crearse un mundo estructurado. Las estructuras dejan de poseer entonces una existencia, salvo en las mentes de los que actúan, que nombran una estructura y le otorgan un significado. Desde esta perspectiva, las estructuras sólo poseen un significado en la experiencia subjetiva. Si las estructuras influyen en las acciones es sólo porque se atribuye una especie de realidad, pero esta realidad, al fin y al cabo, es construida por quien actúa.”²³

Percibir y comprender la diócesis como *estructura simbólica* es no sólo salvaguardarla de cualquier visión formal reduccionista (reducida a su dimensión geográfico-territorial, a su composición episcopal-clerical, a su quehacer ritual sacramental, o a su dimensión espiritual; o ceñirla a sus funciones particularmente jurídicas, burocráticas, organizativas, ajenas u opuestas a su fundamental sentido y razón pastoral de ser) sino contar con la posibilidad de acoger sobre todo, la significación proveniente de los acontecimientos o símbolos más representativos de su trayectoria previa, los que han sido capaces de crear entre fieles y pastores poderosos, convincentes y duraderos estados anímicos y motivaciones como resultado de la formulación de determinadas concepciones.

2.3 Concepto de lugar

Aunque indefinido y vago, el ‘lugar’ es una categoría ineludible para la comprensión del quehacer etnográfico y la investigación de cualquier proceso social. Como el pez, sin saberlo, no puede vivir sin agua, sin ‘lugar’, no es posible hacer antropología, pese a que los antropólogos jamás hayan definido su concepto. En efecto, el estudio de la diócesis desde la antropología de la religión, permite caer en la cuenta de la importancia axiomática que ha desempeñado el ‘lugar’ para el desarrollo de su investigación. Por lo que, particularmente para la antropología, corresponde definir el ‘lugar’ como la fuente de identidad, de orden y de jerarquía; tanto como germen de comunión, de socialización y de actividad cotidiana, como de dominación, emancipación y autonomía de los individuos y de los grupos de individuos; como

²³ Haller 2011: 31-33.

simiente de condiciones materiales medioambientales, de instituciones y de múltiples escenarios de sus 'ocupantes', transitorios o fijos.

El 'lugar', es para el oficio del etnógrafo, una veta abundante de creencias, de ritos y de cosmovisiones; un pozo insondable de símbolos y de ideologías, de normas y de sentimientos; de relaciones, roles y status, etc. El papel trascendental que juega el 'lugar', y que define su naturaleza para el ser humano, particularmente para el oficio del antropólogo, lo sugiere Clifford Geertz:

"Aunque el "lugar antropológico", no existe ni aparece como concepto analítico o descriptivo, previsto de manera explícita y formalmente desarrollado, jamás los individuos o los grupos de individuos van, vienen ni desaparecen, sin el lugar, o fuera de él; al margen del lugar, o en contra de él. Que, no por ser presa de subjetividades y ocasiones, percepciones inmediatas y casos inmediatos; por el carácter difuso del término en el lenguaje ordinario; por su ubicuidad, y el sentido del lugar en la vida humana, puede quedar obviado lo mucho que importa dónde estamos y lo que es estar allí" (Geertz 1996: 259).

Para definir su concepto de lugar, la antropología remite su discurso y su percepción al axioma arquitectónico: "*Place is the first of all things*"²⁴. Para Aristóteles y Arquitas, reinterpretados por Heidegger, Husserl y Merleau-Ponty, *el lugar es lo primero de todas las cosas*. Antes que el espacio, está el lugar. Efectivamente, más allá de Platón y de su discurso del *espacio* eterno, e indestructible, abstracto y cósmico que provee de una posición a todo lo que existe, la filosofía consideró el espacio desde el punto de vista del lugar. Fue Aristóteles quien identificó en su *Física* el concepto genérico de "espacio" con otro más empírico y delimitado que es el de "lugar". Según él, el lugar es una propiedad básica y física de los cuerpos. Mientras que para Platón "*las ideas no están en un lugar*", para Aristóteles "*el lugar es algo distinto de los cuerpos y todo el cuerpo sensible está en el lugar... El lugar de una cosa es su forma y límite... La forma es el límite de la cosa, mientras el lugar es el límite del cuerpo continente... Así como el recipiente es un lugar transportable, el lugar es un recipiente no trasladable*"²⁵.

²⁴ En la obra aún no traducida al español y editada por Feld y Basso (1996), interesados en esclarecer y dar cuenta del escurridizo concepto de lugar, Casey y Geertz contribuyen, el primero desde la fenomenología del lugar, y el segundo, desde sus trabajos etnográficos sobre Indonesia y Marruecos, aunque sobre todo por su influencia en las tendencias teórico simbólico e interpretativo de la antropología cultural. El aporte de ambos es sumamente valioso para encarar los supuestos sobre lo familiar y exótico, lo cercano y lo remoto, lo central y periférico, lo "moderno" y lo "tradicional", lo universal y lo particular, lo local y lo global, los emplazados y los desplazados.

²⁵ Citado por Josep María Montaner en Ignasi de Solá-Morales (2000:100). La Física de Aristóteles, Gredos, Madrid 1995. José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, Ariel, Barcelona, 1994.

La arquitectura²⁶, por su parte, ha venido trabajando la definición del lugar, y sus apreciaciones resultan muy valiosas por referirse en parte al mismo campo al que los antropólogos acceden para estudiar las viviendas y los templos, las casas de reunión, las casas de los hombres y de las mujeres, los refugios para animales, las estructuras de almacenaje y las cámaras funerarias, y otras formas construidas. Su perspectiva, afín en parte con la mirada antropológica, es particularmente sugerente porque permite apreciar de qué manera en la arquitectura, el lugar siempre es acompañado de su carácter concreto, empírico, existencial, articulado y definido hasta los detalles. Puesto que, su aceptación supone una opción por lo cualitativo, y su predilección por los sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos, por el ambiente y la relación fenomenológica con el cuerpo humano.

“De hecho, la recuperación de la idea de lugar también ha constituido una crítica a la manera cómo se ha realizado la ciudad contemporánea. Y la revalorización de la idea de lugar estaría estrechamente relacionada con el inicio de la recuperación de la historia y la memoria, unos valores que el espacio del estilo internacional -o antiespacio-rechazaba.” (Solá-Morales 2000:102)

Efectivamente, como lo ha sido para la arquitectura, particularmente para la antropología de la diócesis, viene bien reivindicar la importancia del lugar porque, más allá de su pura dimensión territorial, él encierra tácitas implicancias contra los procesos de ocultamiento y olvido colectivos. Como no ocurrió de manera tan explícita en las cuatro conferencias episcopales anteriores, el problema de la amnesia histórica ligado al del ocultamiento sistemático, fue recientemente advertido por los obispos latinoamericanos²⁷.

El concepto de lugar, recordó Geertz, “es una abstracción pobre”, y un concepto antropológico, analítico o descriptivo, que no consta ni aparece explícitamente establecido ni formalmente desarrollado (Feld 1996:259). Décadas atrás, no obstante, el mismo autor había advertido que, al referirse a la fuente de

²⁶ De Muntaño (1974) a José María Montaner (2000, Ignasi de Solá-Morales y Rubió, dirige este esfuerzo.

²⁷ “La historia de los afrodescendientes ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un *proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas*. En algunos casos permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afrodescendientes. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos.” (Versión oficial de Aparecida 96. Las cursivas son mías).

significación, antes que un medio físico, “el lugar no es otro que el ‘mundo social’, en el que los individuos y los grupos de individuos forjan y configuran la naturaleza de la integración cultural, del cambio cultural, y del conflicto cultural”. (Geertz 1973:334).

El lugar antropológico, es el impuesto por las coordenadas y los criterios –‘la perspectiva’, diría Geertz- con que sus ocupantes resultan reproduciendo determinada manera de ver la vida y de concebir el mundo (2003:105). Porque, es evidenciado empíricamente tangible en el trabajo de campo, en el nivel más inmediato, como ámbito más ‘invadido’ o ‘desbordado’, que despoblado, aislado o disgregado. Y en el nivel más interno y profundo, como el lugar-fuente de cosmovisión y de los patrones culturales de sus pobladores, el que determina la óptica individual y colectiva y el propio sistema religioso de aquella comunidad.

En definitiva, para comprender en qué consiste el lugar antropológico, hay que tener muy en claro que, su comprensión y su definición saltan a la vista, obligan a distinguir que, una cosa es vivir, pensar y luchar, desde el mundo urbano de una ciudad modernizada a empellones, instalada en los andes peruanos de Cajamarca, y otra, pensar, vivir y luchar aunque a pocos kilómetros de distancia física, desde las coordenadas aún tan y más rurales y campesinas de los ronderos y ronderas de Hualgayoc, Bambamarca y Celendín. Y que, en definitiva, una cosa es pensar, vivir y luchar contra el terrorismo, desde el mundo urbano metropolitano de Miraflores, San Isidro y La Molina, que hacerlo a una hora de distancia desde el mundo de los arenales de Villa El Salvador o Pamplona, o cualquiera de los Conos urbano marginales de las ciudades de nuestro país.

Parafraseando a Gitlitz, antes que definido y conceptualizado, el lugar es reconocido como efectivamente antropológico cuando irrumpe o es descubierto como “lugar apropiado”, flanqueado a su vez, por los proverbiales “hombres apropiados”, y la oportunidad del “momento apropiado” (1996:22.52). Y, conjugando con el testimonio del campesino rondero Concepción Silva, quien al tratar de explicar el origen de duendes y espíritus sobrenaturales, procedentes de los pantanos y quebradas de los caseríos rurales de Bambamarca, le señaló al párroco del lugar que “todo sitio cría dueño”, para hacer entender análogamente que, así como la gente forma los sitios, también, esta clase de lugares, hacen a la gente²⁸.

²⁸ Testimonio personal del autor, ocurrido en El Suncho-Frutillo, distrito de Bambamarca Cajamarca 1995.

2.4 Concepto de diócesis

La diócesis, es un tema religioso del que la ciencia social puede dar cuenta, siempre que, con independencia de la teología, el investigador la examine limitándose a la descripción y el análisis del fenómeno y nada más que el fenómeno. En ese sentido, además de la que corresponde expresar a la teología por medio del Derecho Canónico, si la pregunta por la definición de diócesis puede ser respondida haciendo referencia central a las fuentes fundamentales de la autonomía de la Iglesia, (su universalidad, su continuidad histórica, su estructura jerárquica e incluso al carácter trascendente de su mensaje), será necesaria la sociología (Romero 1987^a 52). O, si además de la sociológica, buscando la significación del nacimiento, se decide identificar la diócesis, desprendiéndola de sus componentes, funciones y medios, y de la triple dimensión básica de la religión (las creencias, los ritos y la estructura comunitaria), no hay más que acudir a la antropología, particularmente a la religión como sistema cultural (Marzal 2002:26.)

Lo cierto es que para hablar de religión, puede hacérselo desde *la verdad de la religión* (teología), o desde *la especificidad de la religión* (antropología), que es la dimensión de la cultura. La verdad de la religión es estudiada por la teología. Y la religión como dimensión de la cultura, (que por ser tal, permite una visión trascendente de la vida), es analizada por la ciencia de la religión, la cual se centra en todo el fenómeno y nada más que en el fenómeno. En breve, una cosa es la religión, como verdad trascendente; y otra, la religión como dimensión de la cultura, que por ser tal, permite una visión trascendente de la vida.

2.4.1 Concepto teológico de diócesis.

Su posterior, prolongada y más tardía aplicación basada en el Código de derecho canónico de 1917, fue renovada con el Concilio Vaticano II, y puesta en marcha, a partir de 1983, bajo la perspectiva conciliar de una eclesiología de comunión, que ha dejado actualizado el concepto de 'diócesis' en los siguientes términos:

“La diócesis es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una santa, católica y apostólica.” (Derecho Canónico 1983: canon 369. El subrayado es mío).²⁹

²⁹ Como queda evidenciado, esta definición contenida en el Derecho Canónico, puesta en pie a partir de 1983, refiere y refleja explícitamente la constitución dogmática *Lumen Gentium*, dos décadas atrás aprobada y proclamada (24.11.1964). José M. Castillo, lo enfatiza: “El orden de

De esta definición jurídica, se desprende una estructura de seis aspectos básicos: 1. una iglesia particular o comunidad, 2. a cargo de pastores (obispo y presbiterio) cuya motivación fundamental más como objeto de servicio que como objeto de tutela, sobre todo como sujeto colectivo), marcados por una 3. identidad (porción de pueblo de Dios, o pueblo sacerdotal), 4. bajo una misma inspiración y motivación (Evangelio y Eucaristía, y no la simple Tradición desligada de ellos), 5. en orden a una unidad (más que a una uniformidad) y a una comunión (más que a una connivencia, una colusión, o una condescendencia con ajenas alianzas) 6. en el lugar y en el tiempo que hagan comunión tales pastores con tales fieles, la porción de pueblo a su cuidado (fieles).

Según el Derecho Canónico, ser obispo y ser sacerdote miembro del presbiterio, significa formar parte de una organización jerárquica al servicio de los fieles, y no representan los parámetros de superioridad-inferioridad. Pero tampoco a desconocimiento o trivialización del carácter de sujeto responsable, de demiurgo³⁰ del universo que, como pastores y fieles miembros de la diócesis, les corresponde animar la comunidad, impulsar y evidenciar la identidad y la misión de Pueblo Sacerdotal, la investidura que los congrega a todos por el bautismo³¹.

“Dios no se ha limitado a crear un universo enteramente acabado, cuya dirección fuera luego confiada al hombre como si éste fuese un espíritu angélico encargado de una materia ajena al mismo o como un observador extranjero en un país que le atrae y retiene ininterrumpidamente. Dios ha llamado al hombre a ser su colaborador en la organización progresiva del universo. Así, pues, el hombre, como imagen viva de Dios, tiene la misión y la obligación de ser el demiurgo y el sujeto consciente del universo. Y es imagen viva de Dios sobre todo porque, asociado –en comunión– por Dios al perfeccionamiento de su obra, es señor y constructor de la naturaleza.”³²

capítulos de la *Lumen Gentium* es decisivo: ante todo, la Iglesia es presentada y comprendida como el nuevo Pueblo de Dios en su totalidad, pueblo sacerdotal, dentro del cual suscita el Espíritu diversidad de carismas y ministerios. Sólo después de esta presentación de conjunto, el Concilio habla de la jerarquía (LG 9-12, 18 ss.)”.

³⁰ En la presentación de la reciente obra de José Matos Mar, Iván Rodríguez Chávez, Rector de la Universidad Ricardo Palma, destacó la manera cómo el autor califica de ‘gesta’ a la obra de los migrantes fundadores de las barriadas, por lo que le pareció adecuado distinguir oralmente, estos protagonistas y forjadores del Otro Perú con el título de ‘demiurgos’, aunque Matos Mar en ningún momento emplea esta expresión, ni fue señalada así en su presentación escrita que él mismo se encargó de dar lectura.

³¹ Una manera de evidenciar lo encaminada que se hallaba la renovación de la Iglesia respecto del énfasis preconiliar anteriormente remarcado por el código de 1917, es comprobando la ausencia del aspecto territorial de la diócesis en el canon 369, que recién destacará luego en el canon 372.1.

³² Chenu, M.D. *Trabajo en Conceptos fundamentales de la teología*, p. 288.

**Cuadro N°1
Definición de Diócesis**

	Concepto teológico ³³
	Iglesia particular o local
miembros	porción del pueblo de Dios encomendado a Obispo y presbiterio todo bautizado es sacerdote, profeta y rey, miembro del Pueblo Sacerdotal
funciones	jurídicas, organizativas, pastorales
medios, recursos	Espíritu Santo, Evangelio, Eucaristía
significación	cuidado pastoral, expresión de presencia y acción de la Iglesia de Cristo

A partir del Concilio Vaticano II, y por medio del funcionamiento de la diócesis, la identidad de pueblo sacerdotal forjador de comunión y la misma composición poblacional de la iglesia católica, pusieron en marcha el proceso de desplazamiento del modo piramidal y estratificado con que ella se autorepresentó hasta aquel entonces, y con que la Iglesia asumió en su lugar, la inspirada en el modelo bíblico de un pueblo en marcha permanente; pueblo consagrado, rumbo a la tierra prometida, luego del paso del Mar Rojo o tras la superación de cada crisis. Pueblo de reyes en el que, sacerdotes como Jeremías y sobre todo como Ezequiel, asumieron el rol profético para denunciar y deslegitimar a los pastores que rompieron la comunión con su rebaño, abandonando el pueblo a su suerte. ‘Ciudadanos del cielo, moradores de la casa de Dios’, interlocutores, sujetos y protagonistas, actores y forjadores de comunión, es decir, de un orden humanamente digno y nuevo.

2.4.2 Concepto antropológico de diócesis

La diócesis, es la cara pública de la Iglesia, por medio de la que la comunidad cristiana es visiblemente localizada y la Iglesia, socialmente identificada. La estructura no es la Iglesia, pero sí la forma y armazón con que simbólicamente la Iglesia se acredita como unidad mayor. En ella, como comunidad, y como expresión del proceso fieles y pastores inscriben su participación, refieren su identidad y su pertenencia como pueblo sacerdotal, de la que la Iglesia no puede prescindir para institucionalizar algo eclesialmente válido y sobre todo, acciones socialmente influyentes.

³³ Elaboración personal en base al canon 369 del Código de Derecho Canónico.

En el concepto antropológico de diócesis confluyen tres elementos básicos: la dualidad *proceso-estructura* en que se debaten las ciencias sociales; las fuentes de *autonomía de la Iglesia*, puntualizadas por Catalina Romero, y el concepto de *perspectiva religiosa*, formulado por Clifford Geertz y aplicado por Manuel Marzal, como se indica a continuación.

“1) La diócesis es un símbolo que obra como estructura simbólica de una comunidad jerárquica y universal, portadora de sacralidad y autonomía, de identidad colectiva y comunión; 2) en la que sus miembros y grupos reconocen y se reconocen integrantes, parte y aporte de esta unidad, y cuya diversidad de formas comunitarias de agrupación está básicamente constituida por fieles y por pastores, que se encuentran y se reconocen como integrantes suyos para desarrollar poderosos, convincentes y duraderos estados anímicos y motivaciones, 3) por medio de la formulación de concepciones que reviste con una aureola de efectividad tal que esos estados anímicos y esas motivaciones parecen de un realismo único. 4) De la comunidad universal localizada por la estructura simbólica de la diócesis, procede su continuidad histórica y hacia ella converge el sistema de creencias y ritos, normas éticas y sentimientos 5) con que la comunidad cristiana entra en comunión con el carácter trascendente de su mensaje y pastores y fieles hallan un sentido trascendente de la vida.”

“1) La diócesis es un símbolo que obra como estructura simbólica de una comunidad jerárquica y universal, portadora de sacralidad y autonomía, de identidad colectiva y comunión;...

La diócesis es *símbolo* porque, como cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción, ella es un símbolo portador de significado (Geertz 2003:90). La diócesis, es *estructura simbólica*, porque ella articula, amalgama e integra todos y cada uno de los símbolos que suscita y que acarrea, moviliza y arroba. Percibir y comprender la diócesis como *estructura* es no sólo salvaguardarla de cualquier visión reduccionista (simplificada a su dimensión geográfico-territorial; cercenada a su composición episcopal-clerical excluyendo o subordinando a los fieles y el laicado; o limitada a su quehacer puramente ritual sacramental, desligando su dimensión espiritual de su responsabilidad social; o ceñirla a sus funciones particularmente jurídicas, burocráticas, organizativas, ajenas u opuestas a su fundamental sentido y razón pastoral de ser), sino admitir y acoger

sobre todo, la complejidad de su naturaleza y de la significación adquirida de sus componentes, de su lugar y papel en la formación de la comunidad.

La diócesis, no es la Iglesia sino la estructura simbólica a la que hace referencia como comunidad portadora de sacralidad y autonomía, por las siguientes razones. De sacralidad, porque en primer lugar, en el sentido advertido por Durkheim, tal sacralidad es puesta en evidencia por un lado, por la composición social y la unidad de sus miembros; por otro, por su capacidad de convocatoria, de credibilidad. En segundo lugar, porque esta comunidad fue identificada desde sus orígenes históricos con la categoría sociológica y teológica de Pueblo Sacerdotal. En otras palabras, porque ella, la diócesis, sirve para presentar a la comunidad localizada de los individuos y visibilizar la unidad en la diversidad de los grupos de individuos que la integran³⁴.

La diócesis es portadora de autonomía, porque –y ese es el caso en el que se centra este estudio- es el instrumento con que, despojándose de su fijación en la pura estructura excluyente del proceso, la Iglesia empezó a entenderse a sí misma de una manera nueva y con que juzgó la realidad histórica, hasta estructurar una nueva relación con la sociedad basada en una autonomía adquirida a partir de su crítica a las relaciones sociales existentes (Romero1987a:52). De hecho, la diócesis en el Perú, empezó a gestionar con independencia y autonomía al grado de hacer de la Iglesia “uno de los actores principales en la sociedad, factor dinamizador del cambio social, y elemento de identidad presente en la cultura nacional” (Romero1987a:52).

La diócesis es la estructura al servicio de la *sacralidad* encarnada por todos sus integrantes, no menos de los fieles que del clero; porque, siguiendo a Eliade, lo sagrado no es una etapa superada o por superar; menos aún, el rasgo propio de alguna supuesta cultura prehistórica, sino parte de la conciencia humana de los individuos y grupos de individuos, que alcanza a revelarse en *hierofanías*³⁵.

³⁴ Sin dejar de advertir el reduccionismo sociológico de Durkheim, la antropología de la diócesis se remite a su pensamiento para comprender el sentido de carácter sagrado de la sociedad. “Y el carácter que el hombre se atribuye de esta manera no es el producto de una pura ilusión; del mismo modo que las nociones de fuerza religiosa y de divinidad, la noción de alma no carece de fundamentos reales, es muy cierto que nosotros estamos formados de dos partes distintas que se oponen entre sí del mismo modo que lo profano a lo sagrado, y que, en un determinado sentido, se puede decir que hay algo divino en nosotros. Pues la sociedad, esa fuente única de todo lo que es sagrado, no se limita tan sólo a presionarnos desde fuera y a afectarnos de manera pasajera, sino que se organiza en nuestro interior de una manera duradera. Allí provoca todo un mundo de ideas y sentimientos que, al mismo tiempo que la expresan, forman una parte integrante y permanente de nosotros mismos.” Durkheim 1982:246.

³⁵ “Mircea Eliade (1980), ha reiterado la interpretación de lo sagrado en relación con la experimentación de una verdad extremadamente cierta, de orden meta humano, que se produce de manera revelada al irrumpir en lo cotidiano una fuerza que excede de cualquier medida y que se muestra como una realidad totalmente otra. Se trata de lo que Eliade llama hierofanía, manifestación mediante la cual *lo sagrado se presenta para fundar y refundar permanentemente el mundo y justificarlo ontológicamente*, aprovechando para ello como sostén y mediación sus propias estructuras perceptibles, en una lectura que ya había sido

Antes que lugar geográfico o espacio eclesiástico, la diócesis es forma y estructura simbólica integrada, inspirada, impulsada por una comunidad jerárquica que la hace y la identifica como Pueblo Sacerdotal, portadora y vehículo de autonomía y sacralidad. Organización jerárquica constituida al servicio de la autonomía de la Iglesia, es decir de la solidaridad, fraternidad y comunión. Forma y estructura dentro y desde la cual sus miembros, siguiendo a Eliade, en nombre de tal investidura de Pueblo Sacerdotal, se encargan de que “el mundo se funde y refunde permanentemente y se justifique ontológicamente”³⁶.

Es decir, la diócesis, es una estructura religiosa provista de fieles, que mientras por un lado ha sido instalada en condiciones de poder autosuministrarse pastores al servicio y cuidado de los fieles; por otra, es una estructura de pastores auxiliados, rescatados o recuperados por los fieles que personifican el Pueblo Sacerdotal de aquella diócesis.

Por la humanidad que estructura y la utopía que legitima, la diócesis es por esto la estructura simbólica, apta para ‘contener’ –y por eso mismo, para proveer y para emplazar sacralidad para pastores y para fieles por medio de una serie de símbolos –de ideas, actitudes, juicios, anhelos, creencias- que a su vez, son el fruto de la comunión entre pastores y fieles, que sirven como vehículo de concepciones fijadas en formas perceptibles. De esta manera, de un lado, la diócesis puede ser percibida como una estructura simbólica que, como estructura jerárquica, además de funcionar como poderoso medio extrínseco de información para la comunión, como Pueblo Sacerdotal que la anima y dinamiza, es un instrumento dotado de una fuerza transformadora que da coherencia y sentido a la realidad modelándola, y no solo ajustándose a ella. Y de otro, los fieles de una diócesis, por su identidad de Pueblo Sacerdotal, no son solo usuario-destinatario, sino ante todo depositario, actor y protagonista, sujeto y demiurgo.

La diócesis, es un hecho social público y observable, un símbolo portador de la sacralidad representada y emitida por sus miembros, una estructura simbólica con la que la comunidad de pastores y fieles se identifica, a la que se remite la Iglesia Católica y por medio del que sus miembros transmiten comunión y desde el que sus miembros inciden públicamente, ejerciendo su pertenencia, imprimiendo su identidad colectiva. Aunque incluye el campo de la moral privada y ámbitos afines, la diócesis, es la cara pública de la comunidad cristiana como hecho social, público y observable, que a través de cuya cobertura o armazón, da cuenta de relaciones sociales públicas,

anticipada por Van der Leew (1940).” (Delgado M. en Aguirre Baztán 1988:592. El subrayado es mío).

³⁶ Citado por Delgado 1988:59.

y de lazos formales e institucionalizados empíricamente demostrables, tanto en los vínculos internos de una parroquia, como en los lazos interparroquiales de un decanato o una vicaría.

La diócesis, es fuente de sentido crítico y de autonomía de los que se vale la comunidad cristiana para singularizar su impronta local/universal, para ejercer aval e irradiar credibilidad, para negar u obviar legitimidad y sacralidad. La estructura, no es propiamente 'fuente', sino tan solo 'depósito'. No, 'conductor', ni sujeto o piloto sino solo el 'vehículo', la herramienta y el objeto, al servicio del sujeto y del protagonista del proceso.

2) en la que sus miembros y grupos reconocen y se reconocen integrantes, parte y aporte de esta unidad, y cuya diversidad de formas comunitarias de agrupación está básicamente constituida por fieles y por pastores, que se encuentran y se reconocen como integrantes suyos para desarrollar poderosos, convincentes y duraderos estados anímicos y motivaciones,...

Gracias a la comunidad de sus miembros, y solo debido a su vida protagónica y participativa, al sentido crítico y público de relacionarse, la diócesis se torna en medio transmisor de autonomía y de comunión. Es decir, en portavoz de la veta y de la matriz de relaciones sociales, generadas por las motivaciones y concepciones producidas entre fieles y pastores; vale decir, evangelizando y evangelizadores ministros pastores, congregados, todos como Pueblo Sacerdotal³⁷.

Gracias a la vida comunitaria de sus miembros, particularmente, la diócesis se vuelve 'depósito' de la comunión. Es decir, 'espejo' de la relación de los pastores, 'al servicio y cuidado' de los *estados anímicos* y las *motivaciones*, de los fieles. La diócesis, es vehículo de la solicitud y la preocupación por los *motivos* de todos los miembros. Porque, las motivaciones son realizaciones y expresión de las condiciones culturales en que se encuentran los hombres y mujeres de una diócesis, los individuos y grupos de individuos que la componen, con que forjaron y favorecieron su origen, mantienen su actual situación, y persisten durante periodos de tiempo más o menos prolongados.

³⁷ Como observa Haller "en algunas culturas el acceso del individuo a lo sobrenatural es más directo que en otras (...) sin embargo, en todas las culturas se han desarrollado especialistas en prácticas mágico religiosas, que hacen las veces de intermediarios entre el hombre y lo sobrenatural. Se denominan sacerdotes a aquellos especialistas que se dedican únicamente a hacer de intermediarios." (2011:244). Sin embargo, como ha sido mencionado, Marzal ha recordado un detalle sumamente significativo para la comprensión de la significación del nacimiento de la Diócesis de Lurín: que, religiones entre otras "como la cristiana, hablan de «pueblo sacerdotal» que supera la dicotomía entre sacerdote y pueblo, donde éste debe acudir a aquél para acceder a la divinidad."(2003:37)

Esta inclinación y afección a favor de los fieles particularmente más vulnerables por parte de los pastores, permite advertir en el desenvolvimiento de la diócesis, distintas y peculiares funciones. Y en especial, deja comprender que ésta, es un instrumento fundamental y una atmósfera simbólica convencional, particular y localizada, por la que los miembros de la Iglesia Católica no se limitan a proteger su legalidad, salvaguardando su independencia y cultivando su autonomía ante el Estado y la sociedad.

En la diócesis y por medio de la diócesis, la comunidad cristiana, se dedica a forjar y consolidar comunión para ejercer su impronta de comunión. Acredita *jurídicamente* su identidad, formando y consolidando entre las diócesis, la identidad y el espíritu de la comunidad cristiana con los rasgos y las características propias con que nacieron. Administra *organizativamente* sus parroquias e instituciones afines. Responde *pastoralmente* a los desafíos de su misión evangelizadora local y globalmente, íntegra e integralmente sobre el área territorial ecológico cultural, urbano metropolitano o urbano marginal; rural aldeano costeño, amazónico o altiplánico en el país, en la región y el ámbito hemisférico que le corresponde y en que se encuentre.

3)...por medio de la formulación de concepciones que reviste con una aureola de efectividad tal que esos estados anímicos y esas motivaciones parecen de un realismo único.

Gracias a la comunidad que la integra, la diócesis constituye el medio transmisor de símbolos con que sus miembros suscitan y alientan disposiciones religiosas que les permite acceder al plano cósmico³⁸. El cruce o entretejido de motivaciones producido por la comunión entre fieles y pastores, da origen a concepciones que impulsan dirección y brindan sentido, describe cierto curso y gravitan hacia logros y conquistas, es decir, realizaciones. Se trata de concepciones con que fieles y pastores responden a la situación, holgada o extrema, en que se encuentren, en la que los primeros involucraron a los segundos, y así entre ambos resultaron embarcados en un proyecto común, desde el que terminan comprometiendo a otras esferas, como el Estado y la sociedad civil.

Para formular ideas analíticas en una concepción con autoridad sobre la realidad toda, la comunidad cristiana de una diócesis asegura y abastece el poder de recursos simbólicos de sus miembros, suministra el poder de estos recursos para expresar emociones (estados anímicos: sentimientos, pasiones, afectos de su tono y

³⁸ Sintetizando el tema de religión como sistema cultural de Geertz en cuatro puntos, Marzal destaca el concepto de cosmos o plano cósmico en el cuarto, señalando que “la perspectiva religiosa sirve para hallar sentido a la vida, para convertir en *cosmos* el amenazante *caos* de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto...” (Marzal 2002:27)

temperamento...) en una similar concepción. Por medio de la diócesis, la comunidad estructura y legitima los símbolos que suscita y de los que se abastece para autodotarse de significado.

Esos símbolos son objetos, actos, cualidades, relaciones portadoras de concepciones, es decir, de significados del símbolo. En la diócesis, existe y habita una comunidad humana localizada forjadora de comunión, cuyo anhelo de significación ha hecho de su sistema de creencias y ritos, normas éticas y sentimientos, una identidad colectiva productora-transmisora de significación. A este respecto, no hay que perder de vista que la religión como sistema cultural, propuesto por Geertz y retomado por Marzal, considera como símbolos tanto a las cosas o ritos habitualmente así concebidos (agua: símbolo de limpieza; la unción, símbolo de consagración) como a los elementos del sistema religioso (creencias y ritos, su organización y su ética), porque -muestra Geertz-, son vehículo de significación; y porque, al propiciar la comunión -advierte Marzal- contribuyen a interiorizar la perspectiva religiosa en el creyente; una vez interiorizada esta, el creyente está seguro de ella y como que no puede ver la vida de otra manera. (Marzal 2002: 26)

La diócesis, es la estructura simbólica a la que remite una comunidad convertida en escenario y fuente de comunión. En ella, sus depositarios, protagonistas y conductores, encuentran el esquema cultural óptimo para viabilizar su impronta de comunión, surtiendo a la comunidad de dirección y de parámetros de autocontrol. Gracias a ella, sus miembros resuelven su dependencia del sistema de símbolos; la diócesis como estructura, muestra a pastores y fieles amalgamados en una comunidad viable, que se dotan de estabilidad, reafirmando los conceptos últimos de la manera de ver la vida de desarraigo, sufrimiento y miseria. La diócesis, 'contiene' tradición y utopía, y las 'apareja' al grado de legitimar en la esfera pública, la gama de símbolos con que, siguiendo a Geertz y su noción de orden cósmico (2003:89), la comunidad desarrolla función cósmica; es decir, le presta garantía cósmica a su capacidad de comprender el mundo; y al comprenderlo, le da precisión a los sentimientos y definición a las emociones para experimentar tales sentimientos (2003:89)

4) De la comunidad universal localizada por la estructura simbólica de la diócesis, procede su continuidad histórica y hacia ella converge el sistema de creencias y ritos, normas éticas y sentimientos...

Tres son las dimensiones fundamentales del hecho religioso: las creencias, los ritos y la comunidad (Marzal 2002:26). La diócesis, es la estructura simbólica que tiene la fundamental función de presentar, canalizar y dar cuenta pública de las tres, por medio de la comunidad. La diócesis muestra su correspondiente lugar y papel en la

dimensión comunitaria. La diócesis, no es la comunidad, ni la que genera la comunidad, sino únicamente la que la estructura y canaliza al servicio de los agentes y procesos de comunión y de participación. La diócesis como estructura, es el andamiaje y armazón, apenas adorno de la comunidad, tan solo su armadura y atributo, la índole, propiedad y particularidad de la comunidad, al servicio de los agentes y procesos de comunión y de participación; la que como símbolo porta, arriesga e invierte lo mejor de sí al autodefinir su cometido como impronta de comunión. Por imprescindible que resulta esta función con que la diócesis estructura y legitima el proceso, al riesgo de poderlo condicionar, distorsionar y bloquear, no supe el lugar y papel de la comunidad, es decir, de los actores y su interacción entre pastores y fieles.

Gracias a la dimensión comunitaria del hecho religioso, localizada e institucionalizada en y por la estructura diocesana, la Iglesia Católica puede simbólicamente desempeñar su investidura de Pueblo Sacerdotal como iglesia local-particular, a la vez, universal haciendo que por ejemplo, las creencias y las prácticas de fieles y de pastores, puedan evidenciar el deslinde y la diferenciación satisfactoria entre magia y religión. Porque, una diócesis viva, es una estructura que cuenta con las condiciones públicas, incluso jurídicas, para poder salvaguardar el impacto público de la comunión permanente entre sus miembros y garantizar continuidad histórica en la incidencia social de la práctica de sus creencias y de sus ritos. Y porque, solo una diócesis vivificada por la comunidad que la dinamiza, personaliza y humaniza, puede llegar a imprimir su impronta de comunión en su entorno y contorno local-universal.

Es en la expresión comunitaria de la vida de una diócesis que encuentran sentido y significación las creencias de sus fieles y pastores, y que los ritos justifican y garantizan su naturaleza eclesial, estableciendo su frontera con la magia. Es en la expresión comunitaria de la diócesis, que las creencias y las prácticas relativas a lo sagrado, además de encontrar su curso, dejan despejada toda sospecha de cualquier desviación. Gracias a la naturaleza comunitaria, universal y autónoma de la Iglesia, y a la continuidad histórica de la misma, la diócesis puede hallarse preparada para enfrentar el peligro de la tendencia a reducir el hecho religioso a cualquiera de sus componentes, incluso al puro ritual.

Es la dimensión comunitaria de la diócesis, la que contribuye a salvaguardar el carácter universal y la continuidad histórica de la Iglesia, poniendo en evidencia el sacramentalismo y el trato entre clientes propio de la magia, tan ajeno a los lazos duraderos de la religión y de la comunidad eclesial, y tan extraño al sentido exigido por el cristianismo, de un mismo cuerpo en comunión moral entre hombres y mujeres,

fieles y pastores que se adhieren a ellas, unidas en un mismo grupo, llevando una misma vida (Marzal 2002:26).

5) con que la comunidad cristiana entra en comunión con el carácter trascendente de su mensaje y pastores y fieles hallan un sentido trascendente de la vida.”

Gracias a su autonomía y al sentido de trascendencia que la sustenta, por medio de la estructura simbólica de la diócesis, la Iglesia Católica puede afirmar de un lado, su identidad colectiva y realizar en el mundo y la historia sus anhelos y propósitos de salvación, su identidad y naturaleza de comunión con todo el hombre y todos los hombres, con el mundo y la naturaleza. Es, a partir del “carácter trascendente del mensaje de la Iglesia, que tiene puesta a la Palabra de Dios como punto de partida y de llegada” (Romero 1987^a:52), que la diócesis es la estructura simbólica cuya organización jerárquica da cuenta de la autonomía de su identidad y de su misión, de su universalidad y de su continuidad histórica. Lo que para la autonomía de la Iglesia constituye sus fuentes, para la estructura simbólica de la diócesis sus propiedades y disposiciones lo son su universalidad, su continuidad histórica y su organización jerárquica.

De otro lado, poniendo en acción su capacidad de aplicarle un sentido trascendente a la vida, los fieles y los pastores, miembros natos de la diócesis, cada uno desde su respectiva cotidianeidad, desarrollan su habilidad corporativa para conjurar la desgracia y superar el caos, no solo emergiendo de él, sino desbordándolo, hasta “convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto” (Geertz, citado por Marzal 2002:27).

La función pastoral de la diócesis, descansa básicamente en la combinación de sus funciones administrativas, vale decir, organizativas y jurídicas. A partir de la invasión de Ciudad de Dios, este estudio muestra que los miembros de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur, irrumpieron innovando, desarrollando una función pastoral que al desbordar y trascender en ocasiones los parámetros convencionales, llegó a poner de manifiesto la *función cósmica* de la diócesis.

Es decir, como fue explicado en el acápite 3, se trata de una función mediante la cual, aunque no depende en primer lugar de la iniciativa de los pastores, de las decisiones de las parroquias y otros entes institucionalizados y formales, una diócesis exhibe tal carácter ‘diocesano’, por proceder del gravitante porcentaje de sus miembros, el mundo de los fieles. Función cósmica de la diócesis, porque la gran mayoría de sus miembros, intentan y consiguen “convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto” (Geertz citado por

Marzal 2002: 27), alcanzando darle curso a su anhelo de trascendencia, ejerciendo la impronta de comunión con el hombre y todos los hombres, 'desde abajo', y desde la vida privada a la vida pública de los individuos y grupos de individuos de la comunidad cristiana.

Cósmica, porque supone el proceso y el paso de condiciones subjetivas y/o estructurales de sobrevivencia y de laberinto, desorden y desgracia, a condiciones de vida cada vez más dignas. En este sentido, antes que de los templos y ámbitos físicos religiosos institucionalizados, proviene, de 'fuera' de aquellos lugares; ese tránsito del caos al cosmos, aquella función cósmica, acontece en la vía pública y transcurre en la calle; antes que de la estructura jerárquica, aquella visión proviene de 'abajo', y de la vida cotidiana del mundo de los sectores populares. Y en los términos referenciales de países como el nuestro, baja de arriba de los Andes, o desde las aldeas rurales y amazónicas, de los mercados tradicionales o modernos, de la calle y de las carreteras, rutas de cerros y valles, poblados de gente y de simbología sacra.

No es diocesana, porque dependa del obispo ni de las parroquias, sino porque, dentro de las 168 horas de la semana, a lo largo de más de 160 horas es ejercida y experimentada por el 99% de los integrantes y pobladores bautizados. Porque es la 'población diocesana' a la que los pastores hacen referencia para acreditar, justificar, fundamentar su presencia pastoral y el resto de funciones jurídicas, organizativo y pastoral. Porque, pueden existir pastores sin fieles (obispos eméritos o en receso...), pero no, fieles sin pastor, ya que entre el mundo de los fieles, aunque ocurriera que el pastor oficial, abandonara a sus fieles, los laicos continúan ejerciendo su papel, incentivando iniciativas y prácticas que el catolicismo popular siempre ha sabido salvaguardar.

Tal resultado se juega en la capacidad pastoral por la que, obispos y clero están obligados y para la que están ordenados en grado y esencia como miembros de la jerarquía de la Iglesia, para saber reconocer y legitimar con amplitud y respeto, para percibir y acoger con tino y creatividad de 'buen pastor', la impronta y la peculiar contribución del vasto sector poblacional de 'fieles', encomendado a su cuidado y auxilio.

¿En qué consiste la impronta y la peculiar contribución en general, del Pueblo Sacerdotal, y en particular, del sacerdocio común de los fieles, al funcionamiento de una diócesis? En constituir el componente mayoritario de la comunidad cristiana, en sostener con regularidad y continuidad el hacer realidad, desde abajo y desde la vida cotidiana, privada y pública, la impronta de comunión de la Iglesia. Los fieles, son portadores y fuente de proceso y de utopía pastoral, de la singularidad y de la identidad genuina y compleja que totaliza, otorga consistencia y solidez a una Iglesia

particular o diócesis. Su variado estilo de presencia cotidiana y de experiencia protagónica en sus patrones de poblamiento, resulta ‘localizando’ la múltiple variedad de coordenadas y “demarcando” la heterogeneidad de límites, niveles, hitos y tramos simbólicos ‘realmente reales’ de sus múltiples escenarios, no sólo geográficos o históricos, jurídicos o únicamente administrativos de la diócesis que componen.

Aunque los fieles sin los pastores, no constituyen la diócesis, ya que por grado y por esencia, su sacerdocio común, no puede prescindir del sacerdocio ministerial, propio y exclusivo de obispos y de presbíteros; tampoco es que, sin fieles, basta que haya pastores para que exista el pueblo sacerdotal, o para que los obispos y su presbiterio por sí mismos y solo ellos -sin los fieles-, den por constituida una diócesis. Porque la diócesis, no es la comunidad sino solo su estructura simbólica y cuanto de cohesión y comunión la comunidad alcanza a experimentar.

En definitiva, el papel y el lugar de los fieles en una diócesis, es poner de manifiesto, desde su vida cotidiana, su contribución protagónica en la puesta en marcha de la función *cósmica* de la diócesis. Función de la diócesis y atributo de los fieles que, aunque sean todavía escasamente percibidos más que reconocidos, son asimismo lugar y función existente gradual y aun aisladamente admitida por los pastores. Función que –como ha sido nuestra experiencia latinoamericana- consiste básicamente en hacer que, pastores y fieles,-aquellos, inspirados particularmente por estos últimos-, logren armonizar las acciones humanas con un orden cósmico y alcancen a proyectar imágenes de orden cósmico al plano de la experiencia humana.

La función cósmica de una diócesis, consiste en el ejercicio de la capacidad humana y material con que cuentan sus miembros, como Pueblo Sacerdotal, para plasmar y consumir el “particular milagro” de armonizar las acciones humanas con un orden cósmico (Geertz 2003:89)]. Convocados en clave de servicio por sus pastores, son particularmente los fieles, quienes desde su vida cotidiana, dan cuenta de esta atribución, en definitiva medular, omnipresente y real para el funcionamiento cotidiano y estable del cuerpo diocesano y de la marcha de su Iglesia particular o local. Como agentes ‘natos’ de comunión -por el poder ritual de su investidura bautismal-, con su vida común y ordinaria, encabezados por sus pastores, los fieles nutren y suscitan el proceso, movilizan el cuerpo social que dota de regularidad, que garantiza estabilidad y que proporciona continuidad a la vida de los individuos y de los grupos de individuos que aglutinan y dinamizan la estructura diocesana, a los que no solo ‘guarece’ o ‘cobija’.

Los fieles, constituyen el proceso de la unidad colectiva convocada y enviada por sus pastores en clave de comunión y servicio, para darle cuerpo y rostro, vida y voz a la estructura; con que sus actores sociales, en comunión de fieles, otorgan no solo textura, consistencia y

tamaño, cohesión y significación a la vida compleja del escenario de escenarios que constituye una diócesis. Ellos, además, y por encima de todo, son el Pueblo Sacerdotal, convocado por sus pastores, para constituir el 'pueblo de demiurgos' que, aunque a contrapelo y desde sus vicisitudes permanentes, consigue instalar gérmenes de comunión, establecer principios de vida y fibras de tejido social sobre el arenal estéril de las condiciones infrahumanas en las que suelen hallarse los fieles en el mundo.

La función cósmica de la diócesis, es la que su componente poblacional mayoritario –los fieles- consigue posicionar y localizar por su irrupción y su desborde institucional; y la que logra satisfacer con rendimiento, a partir de la cotidianeidad de su situación límite. Es la que permite reconocer que los fieles 'alojados' en la diócesis, lejos de quedar reducidos a simple usuario, o incluso a mero objeto del *cuidado pastoral*, gracias a su cotidiano y persistente anhelo de trascendencia, constituyen demiurgos creadores, resultan forjadores por antonomasia, que revela su colectividad como la de los genuinos depositarios de la experiencia hierofánica, dotados de la cepa de una espiritualidad que consuma comunión y salvaguarda la dimensión comunitaria de la Iglesia. La marcha formal de una diócesis y la garantía de su eficacia y su eficiencia pastoral, dependen directamente de la comunidad cristiana y sus fuentes de autonomía. Están condicionadas por la orientación creativa que el obispo y los agentes pastorales son capaces de infundir en sus motivaciones evangélicas de pastores, y de aplicarlas en la gestión y el rumbo audaz, como expresión de las reglas de juego propias de la función jurídica y de la función organizativa de la diócesis.

No obstante, la misión eficaz esencialmente pastoral del Pueblo sacerdotal, alcanza a ser lograda en una diócesis, gracias a la capacidad de los pastores de darle cauce a su dimensión comunitaria; "descubriendo" y haciendo suya la religión del pueblo: fuente y manantial de su vida cotidiana, privada y pública, de la de los individuos y grupos de individuos. Dimensión comunitaria, garantizada por el propósito de comunión y el compromiso asumido por los pastores de insertarse en los ritmos y de hacer suyos los procesos del pueblo sacerdotal, a cuyo servicio, obispos y presbíteros, fueron consagrados y distinguidos en grado y esencia; es decir, gracias a la misión de auxiliar y de hacer suyo el cotidiano y persistente anhelo de trascendencia que anima a los fieles y a su sacerdocio común.

Cuadro 2
Definición de Diócesis

	Concepto teológico ³⁹	Concepto antropológico ⁴⁰
	Iglesia particular o local	estructura simbólica autónoma interdependiente del proceso
Miembros	porción del pueblo de Dios encomendado a Obispo y presbiterio todo bautizado es sacerdote, profeta y rey	comunidad jerárquica y universal de fieles y pastores: individuos y grupos de individuos, sujeto social todos son pueblo sacerdotal: no hay dicotomía entre sacerdote y pueblo ⁴¹
funciones	jurídicas, organizativas, pastorales	comunidad que articula funciones jurídicas y organizativas a cargo de los pastores al servicio de la función pastoral y pública, y que amalgama la función cósmica, con el objeto de movilizar fuerzas al servicio de la vida cotidiana de los fieles ⁴²
medios, recursos	Espíritu Santo, Evangelio, Eucaristía	perspectiva religiosa: hechos simbólicos portadores de significación y de continuidad histórica, aplicados al problema del sentido de la vida, ubicados entre las personas dotadas de creencias y ritos, normas éticas y sentimientos
Significación	cuidado pastoral, expresión de presencia y acción de la Iglesia de Cristo	Capacidad de pastores y fieles de forjar poderosos, convincentes y duraderos estados anímicos y motivaciones, producto de comunión de concepciones. Capacidad de enfrentar el sufrimiento y de llegar a realidades profundas que producen, intensifican y hacen inviolable el sentido realmente real, en permanente conversión del caos en cosmos.

³⁹ Elaboración personal en base al Canon 369 del Código de Derecho Canónico.

⁴⁰ Elaboración personal, en base a Clifford Geertz y Manuel Marzal.

⁴¹ Para los antiguos griegos, la fuente y la expresión del oráculo se hallaba en exclusiva en Pitia y su cuerpo sacerdotal, gracias a quienes, carentes y al margen de escritura alguna, los profanos podían acceder a la voluntad divina por comunicación oral o experiencias auditivas (Sánchez-Curatola 2013:730). En cambio, para el sistema religioso monoteístico profético judío y cristiano, quienes como el resto de pueblos mesopotámicos, por la autonomía de lo escrito respecto del lenguaje hablado debido a su temprano acceso a la escritura “favorecieron el surgimiento de una clase sacerdotal llamada a leer e interpretar los signos gráficos” (Sánchez-Curatola 2013:730), el lugar y papel del oráculo ocupado en Delfos o Dodona por Pitia y su cuerpo sacerdotal, es cubierto y desempeñado directamente por el pueblo sacerdotal “que rompe la dicotomía entre sacerdote y pueblo” (Marzal 2002:37), por hallarse dotado de una investidura sacerdotal, profética y real que le ha sido otorgada a sus miembros por su pertenencia bautismal, ritual que convierte a este pueblo tanto en oráculo, como en depositario a la vez del mensaje y del lugar del oráculo.

⁴² De alguna manera, la función “prioritariamente apotropaica” del sistema oracular de los antiguos griegos, y que fue para “alejar diferentes males y propiciar el bienestar individual y colectivo, conocer la causa precisa de sus males y saber el remedio, construir nuevos templos y utilizar recursos” (Sánchez-Curatola 2013:731), guarda analogía y correspondencia con la función cósmica desarrollada por la capacidad de sus miembros atados a las más extremas condiciones de sobrevivencia, de conjurar la desgracia y de superar el caos, no sólo para emerger de él, sino para incluso desbordarlo.

2.5 Una antropología de la diócesis

La necesidad de dar a conocer la experiencia diocesana vivida por la Iglesia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, así como la inquietud por comprender el significado del funcionamiento de una diócesis, unas veces enmendado, otras interrumpido, y en otras encrucijadas nunca reanudado, hasta el nacimiento de otra, es la razón que en parte explica el origen de esta particular antropología⁴³. Lejos de ser un problema exclusivo de obispos y de agentes pastorales de la Iglesia católica, la razón de ser de la diócesis en la Iglesia radica en la experiencia humana de grandes sectores sociales cuyo sentido de pertenencia, sus estados anímicos y motivaciones, mientras alguna vez resulten respetados, habitualmente son ignorados, estigmatizados o puestos en tela de juicio, siendo estas multitudes sus dueñas, las que constituyen centro, justificación y fuente nuclear de vida de una diócesis.

Planteada la motivación y justificación de fondo para dar a luz a esta nueva antropología, queda claro desde un principio que el estudio de la diócesis es un tema que le concierne a la antropología de la religión, y de manera particular, a la religión como sistema cultural, por tres razones: en primer lugar, porque esta perspectiva o manera de ver la vida y de construir el mundo de su mayoritaria población, puede determinar la vida y funcionamiento de una diócesis. En segundo lugar, porque aquella manera de ver de los pobladores es puesta en marcha gracias a todos y cada uno de los elementos del sistema religioso, a los cuales esta perspectiva considera símbolos portadores de una densa significación; es decir, a sus creencias, ritos, formas de organización, normas éticas y sentimientos; porque que todos contribuyen a interiorizar la perspectiva religiosa del creyente. En tercer lugar, porque a los pobladores aquella manera de ver la vida y de construir el mundo, les sirve para hallar sentido a la vida, para convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no entienden, no soportan o consideran injusto.

La antropología de esta identidad colectiva o Iglesia particular, define la diócesis y sobre todo la estudia como una estructura simbólica marcada por una historia, por un

⁴³ Totalmente deplorable, para propios y extraños, resulta la imagen pública que exhibe la Iglesia cuando al ocurrir la sucesión episcopal, la labor pastoral del obispo cesante, resulta interrumpida en su continuidad y descalificada la gestión diocesana por quien le sucede. Fue lo que testimonió el padre Javier Castillo Arroyo, al rendir homenaje a la persona y a la obra pastoral de José Dammert Bellido, obispo de Cajamarca 1962-1992. "Dicha ponencia en Lima fue también, a mi modo de ver, el "discurso programático" de su posterior servicio pastoral en la diócesis de Cajamarca, en medio de "gozos y esperanzas, tristezas y angustias"; fueron 30 años de una vida bien ocupada, sobre todo a favor de los pobres, y no "30 años de caos y desorden", como se dijo en la catedral de Cajamarca el año 2004." (Lora, Carmen 2008:56)

contexto y una lógica pastoral, cuyos símbolos dotados de considerable significación, actúan para darle a sus miembros un sentido trascendente a la vida, para crear determinados estados anímicos y motivaciones, para formular concepciones sobre el orden fundamental de la vida y la existencia, y para revestir esos estados de ánimo y esas motivaciones de un aura tal de incuestionabilidad que parecen de un realismo único.

La antropología de la diócesis nace, en el marco del pionero y reconocido trabajo antropológico de Luis Mujica Bermúdez, acerca de la Diócesis de Cajamarca (2005), precedido por la serie de trabajos de Catalina Romero (de 1987 a 2008) y el bagaje teórico de la religión como sistema cultural, impulsada y sostenida por Clifford Geertz (1916-2006), y aplicada en el país por Manuel Marzal, (1931-2005). Para saber qué es y cómo nace la antropología de la diócesis, es necesario revisar algunos aspectos fundamentales de su definición y de sus fuentes teóricas, de su estructura, su necesidad y utilidad actual.

i. Fuentes teóricas de la antropología de la diócesis

La antropología de la diócesis fija sus fuentes teóricas en la visión sociológica de Catalina Romero, acerca del *sentido de autonomía* de la Iglesia y su concepto de *espacio público*; en el concepto de *perspectiva religiosa como sistema cultural*, formulado por Clifford Geertz y aplicado en el país por Manuel Marzal; y en la correlación *estructura - proceso*, elementos fundamentales de la vida social que las ciencias sociales y, concretamente las diócesis, “a duras penas suelen concebir juntos”. Los tres, cada uno desde su respectivo ángulo, de manera explícita e implícita, resulta apuntando a un referente y a una conquista fundamental, obtenida por la diócesis aquí estudiada: salvaguardar la autonomía de la Iglesia y garantizar el imprescindible vínculo con lo trascendente. Afianzar y asegurar el tránsito del caos al cosmos, permitiendo percibir los frutos del despojo y desasimiento del modo de conceptualizar lo tradicional que fracciona y opone, e incluso anula el *proceso* para asegurar la solidez de la *estructura*.

Autonomía de la Iglesia

En el marco fijado por la contribución de Monseñor José Dammert Bellido, para dejar establecidos los nuevos parámetros jurídicos entre Iglesia y Estado⁴⁴, Catalina

⁴⁴ Monseñor José Dammert, aunque es una más de las personas que aglutinan toda una constelación humana de actores e instituciones protagonistas del proceso eclesial social, aquí analizado, no obstante, las huellas dejadas y el camino impulsado y hecho por él, en definitiva,

Romero, ha estudiado desde décadas atrás, el fenómeno de los cambios de la Iglesia Católica en el Perú, ocupando la Arquidiócesis de Lima, un lugar importante de su análisis⁴⁵. Es, refiriéndose implícitamente a ella, que la describe como la institución que dejó de jugar un papel central en la dominación interna, para pasar a convertirse en factor dinamizador del cambio social a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Desde el punto de vista sociológico, Romero observa que la causa de tal transformación no proviene en primer lugar de factores exógenos, sino de una autonomía adquirida a partir de la crítica de la Iglesia a las relaciones sociales existentes.

“El resultado de este proceso ha colocado a la Iglesia en una nueva relación con la sociedad, basada en una autonomía adquirida a partir de su crítica a las relaciones sociales existentes. Esta autonomía la entiendo sociológicamente y en relación a la dinámica de una sociedad particular, en este caso la peruana. Fuentes de esta autonomía de la Iglesia son: su universalidad o dimensión internacional, su continuidad histórica, su organización jerárquica, y el carácter trascendente de su mensaje, que pone a la Palabra de Dios como punto de partida y de llegada. Este último elemento de trascendencia, que no es tomado en cuenta normalmente en los análisis socio-políticos, es un dato de la realidad que no puede quedar fuera de la comprensión global de este proceso a riesgo de dejar de captar una parte central del mismo. Es a partir de él que se entiende la iglesia a sí misma y que ésta juzga la realidad histórica en la que se da su práctica”⁴⁶

Tras enumerar las fuentes de esta autonomía (su universalidad o dimensión internacional, su continuidad histórica, su organización jerárquica, y el carácter trascendente de su mensaje, que pone a la Palabra de Dios como punto de partida y de llegada”) (Romero1987^a 52), enfatiza que el elemento de trascendencia es un dato de la realidad, que los análisis sociopolíticos al no considerarlo, ponen en riesgo la comprensión global del proceso, ya que constituye una parte central del mismo.

lo retratan hoy, como un verdadero símbolo de la tradición y la estructura, puestas al servicio de la utopía y el proceso pastoral. La siguiente evocación lo sugiere sobre suficientemente. “La dirección de Ciapessoni me enseñó a investigar las fuentes, a comparar opiniones y dilucidar las más seguras, con sumo cuidado, lo que me sirvió posteriormente para afrontar la investigación en otras materias como el Derecho Canónico, del que fui profesor y en los años sesenta Consultor de la Pontificia Comisión para el reconocimiento del Código de Derecho Canónico; como el Derecho Constitucional, curso que dicté en el Seminario diocesano y, me fue útil para tratar con los constituyentes de 1979 y obtener la libertad y autonomía de la Iglesia Católica, poniendo fin al secular régimen de Patronato.”(Dammert 1994:91).

⁴⁵ Catalina Romero –con Cecilia Tovar- (1987), ha trabajado el tema de *los cambios en la Iglesia*, desde fines de los setenta y amplió en el CEHILA (1987:23), donde hace referencia a las fuentes de autonomía de la Iglesia (1987^a:52).

⁴⁶ Romero 1987^a 52.

Espacio público

Catalina Romero adopta este concepto, para mostrar que es el ámbito desde el cual la Iglesia Católica se halla construyendo sociedad eclesial en el Perú: formando asociaciones voluntarias; impulsando la formación de espacios de encuentros entre diferentes; forjando espacio para el desarrollo personal y el aprendizaje, y constituyéndose en una fuente de expresión pública de múltiples voces. (2008:23)⁴⁷ Lo que en otras palabras, es y significa, no solo una manera nueva y más compleja de rescatar e insistir en la autonomía e independencia del quehacer de la Iglesia. Además de mostrarla, aunque vacilante entre los responsables de su estructura jerárquica, no obstante comprometida como pastores, a continuar promoviendo y difundiendo espacio público.

Al modo como por su parte, desde la antropología, aunque más 'desde abajo', y por eso, desde el mundo de los fieles, Alejandro Diez ha identificado en las fiestas patronales, de generar espacio público, "tomando las plazas", para ritualmente resultar dando lugar a ciudadanías alternativas (2008:153). En este sentido, Catalina Romero, expresa una inquietud que impulsa el interés en explorar en la comprensión del funcionamiento y de la naturaleza antropológica de la diócesis

"...Las nuevas condiciones de pluralismo religioso y de libertades individuales están produciendo reacciones que pueden llevar a la Iglesia a cerrar su propio *espacio público* interno: reducir y controlar las posibilidades de asociación, reemplazando *al laicado autónomo* que se ha venido formando por décadas, por nuevos movimientos religiosos que están completamente supeditadas a la autoridad eclesiástica. Control que se ejerce sobre las congregaciones religiosas y *sobre las diócesis*..."⁴⁸

Sobresale *espacio público, laicado autónomo y sobre las diócesis*, porque alude a la experiencia protagonizada por la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima en el periodo aquí estudiado, que fundamenta una antropología de la diócesis.

⁴⁷ Catalina Romero, reanudó años después tales estudios, con *Iglesia y cambio social en el Perú 1959-1999*, en el marco del estudio de la Prelatura de Sicuani (1999), y lo prosiguió con otros estudios en torno tanto a las comunidades cristianas que en el país, -y en la arquidiócesis de Lima- vinculan lo público y lo privado (2000), como a la religión, modernización y sociedad civil en el Perú del siglo XXI (2004). Últimamente, vino impulsando la reflexión 'religión-espacio público', en el sentido conceptualizado por José Casanova (1994).

⁴⁸ Romero 2008:34. El subrayado es mío. Veinte años atrás, Romero advertía implícitamente el rol protagónico de la diócesis al concluir su ensayo: "La conjunción de estos factores que invitaban a la renovación y al cambio constituyó un momento propicio para el aporte de la Iglesia en el Perú. En el nuevo periodo que se ha iniciado, la Iglesia aparece en tensión entre la fuerza lograda al abrirse al mundo y el impulso a volverse a encerrar en ella misma, fortaleciendo sus estructuras jerárquicas. El desarrollo de estas tensiones en el futuro continuará siendo importante para la constitución de la nación peruana, donde la iglesia ha jugado un papel tanto para impulsar la dominación, como la liberación de su pueblo." (Romero1987a:74).

Perspectiva religiosa como sistema cultural

La religión existe, en definitiva, para proporcionar verdades absolutas y trascendentes. Por esto es que, según Clifford Geertz, la perspectiva religiosa ahonda su interés en los hechos, y llega a realidades más profundas que corrigen y completan la realidad cotidiana. Es la que cree en realidades más profundas y las acepta, y la que busca una esfera de la más pura realidad porque descansa en lo *realmente real*. Sentido de lo realmente real que es producido, intensificado y hasta salvaguardado de las discordantes revelaciones de la experiencias secular. La religión, según Geertz, sirve no para evitar el sufrimiento, sino para soportarlo; para convertir en cosmos el caos que le amenaza cada día, poniéndola al servicio de lo que no entiende, no se soporta o se considera injusto.(2003:107). Perspectiva, que Marzal ha sintetizado en cuatro puntos.

“En primer lugar, la religión es, para el creyente, una perspectiva, es decir, una manera de ver la vida y de construir el mundo, por medio de la cual el creyente considera que vive la verdadera realidad. En segundo lugar, tal perspectiva opera por el sistema simbólico de cada religión; pero Geertz considera símbolo no sólo las cosas o los ritos que tienen cierto significado (por ejemplo, el agua como símbolo de limpieza, o la unción con aceite como símbolo de consagración), sino todos los elementos del sistema religioso (sus creencias, sus ritos, su organización y su ética), porque todos contribuyen a interiorizar la perspectiva religiosa en el creyente; una vez interiorizada ésta, el creyente está seguro de ella y como que no puede ver la vida de otra manera. En tercer lugar, los creyentes aceptan su perspectiva religiosa por la autoridad de Dios, aunque el origen de ella varíe según el tipo de religión (tribal, carismática, del libro, sacerdotal). En cambio, la perspectiva se mantiene por los ritos; por eso, la fe no puede mantenerse si no se celebran ritos religiosos, como una amistad entre dos personas no se conserva si éstas no intercambian, al menos de vez en cuando, gestos de amistad. Y en cuarto lugar, la perspectiva religiosa sirve para hallar sentido a la vida, para convertir en *cosmos* el amenazante *caos* de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto; más aún, según Geertz, para la mayoría de las religiones la vida es dura y así el sufrimiento, como problema religioso, no es cómo evitarlo, sino cómo soportarlo, pues la respuesta religiosa al caos del mundo «viene a ser siempre la misma: la formulación, mediante símbolos, de una imagen en la que el orden del mundo adquiere tal perfil de autenticidad, que es capaz de [...] celebrar las ambigüedades innegables, los enigmas y hasta las paradojas de la experiencia humana» (1965: 211).”

Estructura-proceso

La correlación *estructura-proceso*, da cuenta de elementos fundamentales de la vida social que, aunque las ciencias sociales “a duras penas suelen concebir juntos”⁴⁹, este estudio las descubre hermanadas y fundidas en el funcionamiento de una diócesis, de la que su significativo fruto es el nacimiento de la Diócesis de Lurín.

⁴⁹ Haller 2011:87

La estructura en relación con el proceso, se encuentra presente en la naturaleza social y el funcionamiento pastoral de una diócesis. Porque una diócesis es, de un lado, el sistema y la institución, representa la organización y la estática, el complejo o totalidad, la coherencia, la legitimación de las formas culturales sujeta a la forma y el armazón. Y al mismo tiempo, de otro lado, una diócesis encarna los principios procesuales basados en la dinámica, la crisis y las rupturas; significa todos los procedimientos empleados por el individuo y los grupos de individuos para crearse un mundo estructurado. De manera tal que, la estructura de la diócesis, es encarnada por los pastores y su organización jerárquica; el proceso, por los fieles y su capacidad de interactuar con los pastores.

En suma, a partir de la conciencia de autonomía de la Iglesia, percibida por Catalina Romero en la Arquidiócesis de Lima, retomada décadas después a la luz del concepto de espacio público, es posible comprender que, la autonomía de la Iglesia, siempre estuvo y estará en juego en el funcionamiento pastoral de una diócesis. El nacimiento de Ciudad de Dios, despertó la conciencia de la naturaleza, identidad y misión de la Iglesia en la organización jerárquica de la Arquidiócesis de Lima. A partir de "su crítica a las relaciones sociales existentes", de 1954 a 1996, la Iglesia tomó conciencia de su autonomía, que dio por fundamentada en el carácter trascendente de su mensaje, y desde la que sustentó su organización jerárquica, su continuidad histórica y su universalidad, a su vez, fuentes de dicha autonomía. Parafraseando esta decisiva percepción de Romero, lo que para la socióloga, constituyen fuentes de la autonomía de la Iglesia, para la antropología de la diócesis, se traducen en disposiciones y propiedades indispensables de la estructura simbólica de la diócesis.

La AD, se inscribe en la tradición simbolista de la antropología de la religión. Porque, lo que busca no es en primer lugar, explicar la veracidad/falsedad, el tipo o clase de fenómenos sociales, sino ante todo, partir de los datos y de los hechos (sistema de símbolos) ocurridos en la Arquidiócesis de Lima, de 1954 a 1996, para dar cuenta en última instancia del hecho rotundo de la necesidad de trascendencia que sostiene y motiva al ser humano, reconocida por la elemental definición antropológica de religión (Marzal 2002:27). Para la AD el concepto de símbolo desarrollado por Geertz, es fundamental, porque

"... se usa el término para designar cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción —la concepción es el "significado" del símbolo—, y ése es el sentido que seguiré aquí. El número seis escrito, imaginado, indicado en una hilera de piedras o en la perforación de la cinta de una computadora es un símbolo. Pero también lo es la cruz, visualizada, trazada ansiosamente

en el aire o tiernamente colgada del cuello; también es un símbolo el espacio de tela pintada llamado *Guernica* o el trozo de piedra pintada llamada *chiringa*, la palabra "realidad" o hasta un morfema que indique una determinada desinencia. Todos éstos son símbolos o por lo menos elementos simbólicos porque son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias." (Geertz 2003:90)

Marzal, resalta esta orientación, al señalar que los símbolos son

..."no sólo las cosas o los ritos que tienen cierto significado (por ejemplo, el agua como símbolo de limpieza, o la unción con aceite como símbolo de consagración), sino todos los elementos del sistema religioso (sus creencias, sus ritos, su organización y su ética), porque todos contribuyen a interiorizar la perspectiva religiosa en el creyente."(Marzal 2002:26)

Esta AD permite dar cuenta del hecho rotundo de una experiencia pastoral en la que los pastores y fieles, -y los pastores, ¡'recuperados'! por los fieles-, optaron por interdepender e interrelacionar estructura y proceso, y por disponer la tradición al servicio de la utopía pastoral. Su enfoque, permite percibir que la Diócesis de Lurín, es fruto excepcional de un considerable esfuerzo por poner la estructura al servicio del proceso; y al proceso, desde 'abajo', con la inversión de planos y de significados, con todos los riesgos, y con todas las riquezas. Por esto, en parte, es una antropología que encuentra sus raíces en el pensamiento de Emil Durkheim, más allá de su reduccionismo sociológico y de su inclinación más por la estructura que por el proceso; pero que por sobre todo, se cimenta en buena parte, en el sentido autónomo de la Iglesia y su contribución en la formación de espacio público, como en el pensamiento de Clifford Geertz y Manuel Marzal.

Arraiga en el pensamiento de Emil Durkheim, porque al definir la religión, más como *lo sagrado* que como la *creencia en seres espirituales*, está reconociendo que es en lo sagrado que reside la fuerza integradora o integradora de la religión. Y, porque, es lo sagrado, lo que hace de los creyentes una comunidad moral unitaria. Es decir, lo sagrado se define y caracteriza según Durkheim, por su vasta capacidad para unir los creyentes en una comunidad moral unitaria; para tener sus bases en un grupo social, antes que solo en psiques individuales; para obtener efectos continuos, más que solo ocasionales; para residir, más que en animales, plantas u objetos en la credibilidad y vigencia otorgada por sus devotos, fieles o miembros –precisamente exógamos-. De estos principios, la AD desprende, por una parte, el doble soporte de la *naturaleza integradora* de la comunidad y el de la *capacidad invertidora* de la comunidad o Iglesia que la diócesis como estructura simbólica representa.

Su naturaleza integratoria de comunidad de comunidades, en que fue constituyendo desde un principio el cristianismo en la Iglesia. Comunidad dotada de la capacidad de reinterpretar -manteniendo, quitando, añadiendo- significados; genio y habilidad para invertir/revertir planos desde abajo o desde el reverso, con que la comunidad cristiana o Iglesia, irrumpió por primera vez de manera pública e intercultural, y con que el cristianismo impregnó, dinamizó y humanizó cuanta estructura necesitó o se vio compelida a adoptar, antes, durante la clandestinidad; y sobre todo después, a partir de Constantino y la oficialización del cristianismo, cuando emprendió el progresivo proceso de sacralización, sacerdotalización y rejudaización que provocara el paso de la comunidad a los ministros (Sotomayor 2003:142)⁵⁰.

Y por otra parte, es una AD que distingue una estructura inclusiva del proceso, de la estructura desintegrada, ajena y opuesta al proceso. Una estructura que, dilucida y precisa que lo que es propiamente 'sagrado',- en el sentido de Durkheim- no es la diócesis, ni la estructura sola en sí, cuanto ella, incluyendo la comunidad y el proceso. Una AD que se centra en la interacción entre los hombres, que le interesa destacar, por el contrario, el carácter procesual y generativo de la cultura: la cual surge mediante la interacción de los individuos, aunque sus límites no sean a priori claramente definibles. Y por eso, una sacralidad que proviene, no de la estructura, sino del proceso.

Sagrado, es el cuerpo congregado de sus integrantes. Y la diócesis, es precisamente la forma y el medio que localiza y ubica los actores, la estructura simbólica que ordena y 'contiene' y a la que remite la comunidad de comunidades de los miembros. La que sin embargo, aunque no produzca directamente significado alguno, lo porta, viabiliza y acarrea. Puesto que la fuente de significado es resultado del dinamismo de los actores, no obstante, la estructura emplaza y legitima significación, conserva y transmite sentido y valor, vehicula y transporta

⁵⁰ Entre otros procesos -de persistencia, pérdida, y síntesis- el que, ha merecido mayor atención de parte de los antropólogos ha sido el de *reinterpretación*. Según Marzal, -quien para explicar y hasta reivindicar el grado de originalidad de las raíces del catolicismo popular peruano, aplica el concepto de manera muy ilustrativa (2002:199.375.413.415)-, Herskovits (1948) define la reinterpretación como el «proceso por el cual los antiguos significados se adscriben a los nuevos elementos o mediante el cual los valores nuevos cambian la significación cultural de las viejas formas» (1968: 598); pero para Marzal hay reinterpretación de un rito, no sólo cuando se cambia el significado original, sino también cuando se le añaden nuevos significados (Marzal, 1985: 176). En esta línea reinterpretativa, lo que la antropología de la diócesis advierte, distingue y destaca es además, el proceso de inversión de significados o planos. Es, precisamente lo que ocurrió en la historia previa al nacimiento de la Diócesis de Lurín: un antiguo significado (pueblo sacerdotal), no solo confrontó, flexibilizó y renovó el que sostenía la jerárquica, piramidal y sin restricciones arquidiócesis de Lima, sino que además y sobre todo, que tal antiguo significado resultó invirtiendo significados y planos verticales que venían 'desde arriba' por otros, procedentes 'de abajo' y más horizontales (la iniciativa que procede de los fieles; son los evangelizadores los que resultan evangelizados; es el rebaño el que sale al rescate de su pastor, etc.)

institucionalidad y significado producido por los actores; al margen de la que el proceso vaga en total desorden, incapaz de construcción alguna.

La AD, tiene sus raíces en el pensamiento de Clifford Geertz, porque él entiende la religión como sistema cultural. No sólo porque el uso y la administración de una diócesis se sigue transmitiendo de generación en generación; ni solo porque es por medio de ella, que las grandes mayorías que cubren su membrecía, comunican de manera pública, hemisférica y planetaria, la gran certeza subjetiva de la 'verdad' a la que pastores y fieles, adhieren con su opción religiosa. Más bien, parafraseando a Marzal, -que en esto sigue a Geertz-, para la AD, la diócesis funciona como sistema cultural, porque constituye la estructura simbólica que integra estructura y proceso. Porque articula y enlaza sus miembros, fieles y pastores, animados no solo por efímeros y precarios estados anímicos sino sobre todo por motivaciones y concepciones con que orientan la práctica y la continuidad histórica de fieles y de pastores. Y, porque para esta particular antropología, la diócesis funciona como referente de identidad colectiva que, como estructura simbólica, representa e imprime en sus miembros determinada cosmovisión, traducida en determinado referente de pertenencia y determinado carácter que los miembros de la diócesis concretan empíricamente en su investidura confesional de Pueblo sacerdotal otorgada por su bautismo.

En definitiva, la base teórica hallada en el pensamiento de Clifford Geertz y Manuel Marzal, enriquecida por la visión sociológica de Catalina Romero, sirvió para diseñar las bases de una *antropología de la diócesis*. La antropología simbólica formulada por Geertz, ayuda a delimitar con su aparato teórico el concepto de diócesis y el objeto de estudio de una antropología de la diócesis.

Cuadro N°3

Teoría de los símbolos: diferentes principios		
	Clifford Geertz (1926-2006)	Víctor Turner (1920-1983)
influido por	M. Weber	É. Durkheim
Cultura	Semiótico	Social
Símbolos	vehículo de significado	instrumentos para la reproducción del orden social
Interés	Significado	pragmática y modo de funcionar
cuestión principal	¿cómo influyen los símbolos en la visión, el sentir y el pensar?	¿cómo provocan los símbolos contradicciones sociales?

Haller 2011:64

Según el cuadro 1, para los principios impulsados por Geertz, importan dos cosas. Primero, al igual que a la AD, si lo que interesa es el funcionamiento, lo será, pero subordinado al interés por el significado, al cual accede por la vía de la interpretación de los símbolos. Porque, en segundo lugar, antes que preguntar por el influjo de los símbolos en las contradicciones sociales, que no sería otra cosa que redundar en el imperio y la camisa de fuerza de la estructura, esta AD interroga por el impacto de los símbolos en la visión, sentir y pensar de los miembros de la diócesis. Y que no es otro enfoque, que el que procede del proceso y de los actores con cuya utopía y cuyas concepciones consigue humanizar el lastre de la estructura.

A partir de los principios simbólicos propuestos por C. Geertz, antes que la estructura de un lugar físico geográfico, y antes que los criterios mentales privados, indiscifrables e incuestionables de algunos de sus miembros (clero y jerarquía, e incluso laicos, blindados y atrapados en la ortodoxia de su enfoque), una diócesis, es una estructura simbólica que se localiza construyéndola a base de la interacción entre personas, por medio de símbolos portadores de significado que la hace interpretable por su impacto moral público.

Cuadro N°4

Antropología cognitiva frente a simbólica		
	principios cognitivos (p.e. W. Goodenough)	principios simbólicos (p.e. C. Geertz)
Localización	“en la cabeza”	“entre las personas”
elementos fundamentales	Reglas	símbolos portadores de significado
interés principal	eidos=visión del mundo (cognitiva)	moral=ethos(afectivo/estilístico)
accesible a través de	desciframiento (formalizable, gramatical)	interpretación del significado (asociativa)
Carácter	Privado	Público

Haller 2011:64

Matizando entre Turner y Goodenough, la antropología simbólica remite desde ya, al esfuerzo por precisar el concepto antropológico de diócesis y por responder a la significación del nacimiento de una diócesis nueva, objeto del presente trabajo.

En base al pensamiento de Clifford Geertz, la diócesis, es un ‘depósito’ de contenidos simbólicos de honda incidencia pública. Ellos, los símbolos generados por los actores (los fieles y los pastores profundamente compenetrados) sirven para crear poderosos, convincentes y duraderos estados de ánimo y motivaciones, producto de su interacción, que resultan concretándose en la formulación de concepciones acerca del orden fundamental de la vida y de la existencia. De estas concepciones están

pendientes pastores y fieles, el doble y fundamental componente, no solo para cargar y nutrir de significado, sino sobre todo para advertir y conseguir interpretar.

ii. Estructura de la antropología de la diócesis

La antropología de esta identidad colectiva o iglesia particular, define y sobre todo estudia la diócesis como se la representa desde la antropología de la religión como sistema cultural. Es decir, parafraseando a Marzal que sigue a Geertz, como una estructura simbólica marcada por los siguientes aspectos: una historia, un contexto y una lógica pastoral, cuyos símbolos dotados de considerable significación, actúan para darle a sus miembros e interlocutores, un sentido trascendente a la vida, para crear determinados estados anímicos y motivaciones, para formular concepciones sobre el orden fundamental de la vida y la existencia, y para revestir esos estados de ánimo y esas motivaciones de un aura tal de incuestionabilidad que parecen de un realismo único.

La antropología de la diócesis (AD), nace de la necesidad de hallar la significación del nacimiento de una diócesis nueva, por la vía de la descripción-interpretación de la experiencia histórico pastoral ocurrida en la Arquidiócesis de Lima de 1954 a 1996. En general, está marcada por el explícito interés de la antropología de la religión por conocer y profundizar la experiencia arquidiocesana, en la naturaleza, el papel o el lugar que ha jugado y aun representa la diócesis para el impacto social y público, local-nacional, en la formación de las bases organizativas de la vida social en el Perú y por su extensión en el resto de sociedades y pueblos en que se encuentre funcionando una diócesis.

Por eso, tiene como objeto de estudio, un doble aspecto. De un lado, examina el proceso de institucionalización y localización de la comunidad cristiana en tanto Iglesia Católica, de su vigencia y significación actual, desde la perspectiva del curso seguido y de las formas adoptadas fuera de su región y hemisferio de origen, más cerca o más lejos de la época en que se creó.

De otro lado, a la AD, no solo le interesa describir, analizar y verificar parámetros en el funcionamiento pastoral de la diócesis, ni únicamente establecer tipos o características propias de la comunidad cristiana que configuró en el modelo de funcionamiento de una diócesis. Lo que la AD expresamente busca es, dar cuenta del significado (y de las redes de significado) que contiene el nacimiento y el funcionamiento de una diócesis nueva y de sus implicancias, en el protagonismo y el destino de las grandes mayorías que la integran. Y en consecuencia, seguidamente, intenta establecer e interpretar el básico juego de relaciones, unas veces de

equilibrada interdependencia y reciprocidad, otras de confusión, subordinación y sometimiento en la relación entre proceso y estructura que entraña el funcionamiento de una diócesis.

Siguiendo a Catalina Romero, para quien es fundamental la naturaleza autónoma y trascendente de la Iglesia, y partiendo de Clifford Geertz, para cuya perspectiva simbólica, el significado constituye *la esencia de la vida social humana*⁵¹, lo que busca la AD, es reivindicar y dejar constancia de la importancia de la experiencia religiosa de las multitudes, ligada a la memoria de conquista y de luchas con que las poblaciones forjaron ciudadanía y eclesialidad, haciendo relucir y destacar lo propio, identitario y singular de sus emplazamientos en la localidad en que nació y desarrolla aún la comunidad cristiana estructurada en la diócesis.

Por sus raíces antropológicas originarias, la AD, está marcada en cierto modo, por la *perspectiva desde abajo* con que surgió la etnología⁵². Por lo que, dado el caso de la presente investigación, resulta una extensión o actualización de la misma ya que, en general, la composición poblacional de una diócesis está totalizada por “grupos que en lo relativo a su poder e influencia se hallaban en una posición infraprivilegiada y sometida, como los pueblos tribales dentro de sistemas coloniales, (...) los marginados de los centros urbanos o las mujeres de las sociedades patriarcales”.⁵³

iii. Definición de ‘diócesis’ de la antropología de la diócesis

Dado que la diócesis, es la estructura de una identidad colectiva dinámica y religiosa, cuyas relaciones entre pastores y fieles y sus comunidades, son de orden cualitativo y simbólico, la cabal comprensión antropológica de su significación no podía resolverse solo con la teología, ni siquiera solo con una antropología en general, ajena a la sociología, que la pudo haber limitado a descubrir modelos, leyes y normas de su funcionamiento. La AD, es el fruto de la necesidad de entender, interpretar, explicar y dar a conocer las apariencias religiosas “tal como se dieron, como las vieron y como las recuerdan” en su vivencia subjetiva, los actores, sus protagonistas, de un fenómeno religioso acaecido en el Cono Sur de Lima: el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima 1954-1996. La AD, es el resultado del empeño por definirla como estructura simbólica, por comprender el significado de su sentido de autonomía y universalidad, al servicio del cual ajustó su organización jerárquica y labró su continuidad histórica, manteniéndose dotada de un alcance trascendente y numinoso.

⁵¹ Citado por Barfield 2001:308.

⁵² Haller 2011:13.

⁵³ Haller 2011:13.

Siendo éste último, el caso del presente estudio, la necesidad de llevar a cabo este doble o alternativo empeño analítico ha sido suficiente estímulo y punto de llegada para emprender una antropología de la diócesis. Es decir, tanto su respectivo enfoque funcional o simbólico, unido a las motivaciones pastorales provocadas por la cuestión de la significación del nacimiento de una diócesis nueva, como el mutuo condicionamiento que entraña o al que está expuesto su funcionamiento como estructura y como proceso.

Desde el punto de vista más antropológico y las diversas connotaciones que concentra el término, en tanto *lugar* y *centro*, la diócesis es y funciona como símbolo que articula, ordena y legitima la fuerza utópica de la iniciativa cargada de anhelos y esfuerzos dispersos de sus miembros, para acometer y resistir a las intransigencias por su parte, de una sociedad atrapada y seducida por una estructura estratificante, elitista y excluyente. Y es en este punto, en donde el proceso encontró en la estructura, su mejor aliado. Porque en la Arquidiócesis de Lima, la estructura fue puesta al servicio de los actores y el proceso; esa fue la chispa que dio lugar a lo demás. Esa fue la experiencia de la Arquidiócesis de Lima, de 1954 a 1996, la que mientras ocurría en el Sur del país con el episcopado del Sur Andino, en la Costa y Selva del país en el Norte con José Dammert, en Lima sucedía simultáneamente con su prueba y resultado rotundo: concibiendo la urdimbre y la trama que dio lugar al nacimiento de las trillizas diócesis nuevas, en particular, la Diócesis de Lurín.

En tanto referente situado y unidad simbolizada por una parte en la catedral, como estructura simbólica, la diócesis constituyó el concentrado de tradición y certificado de legitimación, referencia de amparo y protección, faro de acogida, oasis de autonomía, de refugio y defensa que proporcionó reconocimiento; y por otra parte, cohesionada y menos fragmentada, la diócesis proveyó de los símbolos y de las estructuras con que sus miembros consiguieron ejercer su misión: ser y ejercer su impronta de comunión.

Este enfoque, percibe a la diócesis, antes que nada como una herramienta cultural, porque su comportamiento, favorable o no a la integración y a la comunión, desarrolla determinadas funciones de identidad, de memoria, de pertenencia, etc., que la revelan como sistema de significados, sujetos a interpretación.

La AD, es una antropología del significado que tiene en el antropólogo, al etnógrafo que emprende el proceso de interpretación del significado de la gama de símbolos de su historia. La AD es la disposición teórica adecuada para dar cuenta de la riqueza social pastoral de las vicisitudes, gozos y esperanza de sus integrantes, en medio de un mundo en proceso de construcción.

En síntesis, desde el punto de vista de la antropología de la religión, la acción pastoral de la diócesis y sus miembros, es un objeto de estudio comprensible y analizable por cuanto es una estructura, una unidad organizativa de orden religioso y la expresión de una identidad colectiva que comprende y advierte la vida cotidiana, los estados anímicos y las motivaciones, las creencias y los ritos, y en especial, las concepciones originadas por el juego de relaciones entre fieles y pastores, sus actores y básicos componentes.

iv. Los roles en la diócesis y el papel de los fieles

Esta antropología, se fundamenta en el esclarecimiento de la falsa y aparente dicotomía entre sacerdocio jerárquico (de los pastores o ministros), y sacerdocio de los fieles (feligreses o laicos), el alma y la fuente de dinamismo, del proceso y de la utopía de las que resulta dando cuenta el funcionamiento de una diócesis. Es, una antropología que consiste en interpretar el contenido simbólico que entrañan el lugar, el papel y la naturaleza de la identidad de pastores y fieles, de sus relaciones, y sobre todo, de las concepciones generadas por ellos, entre pastores y fieles, en y para su entorno y contorno.

La AD, parte del rescate y actualizada versión de la primera imagen pública con que –libre de diócesis, y fuera de diócesis alguna- , de manera colectiva, los cristianos estrenaron el cristianismo; es decir, con la apariencia y pública identidad de ‘pueblo sacerdotal’ integrada por la comunidad de sus miembros. De otro lado, esta AD analiza, en qué consistió tanto la relación y la orientación que sus miembros le dieron a la dimensión comunitaria de las creencias y ritos de su sistema religioso; e interpreta las implicancias sociales que se derivan de la relación entre los fieles y los pastores, y la incidencia social de las prácticas pastorales de los mismos. Particularmente lo hace, interpretando el significado cultural específico incluido en la concepción, nacimiento, desarrollo y consolidación de una diócesis, y sus implicancias en la formación y participación protagónica que juegan los sectores populares en la marcha del país.

La AD, considera a la diócesis como un suceso cultural que ha resultado del dinamismo -no exclusivo, pero protagónico- arraigado en el pueblo creyente y del cual procede. Puesto que en tanto estructura simbólica de la comunidad, ella constituye, fuente de iniciativa y participación de sus integrantes, y la comunidad de fieles, su actor denso y extenso cuantitativa y cualitativamente mayoritario, en ocasiones acompañado o no, de sus agentes pastorales.

En su necesaria mirada diacrónica del proceso, la AD advierte que la diócesis fue 'cristianizada' por efecto de la confesionalidad pública, aunque primero clandestina, de la comunidad cristiana, bajo el imperio romano. La AD, no se limita a examinar el anhelo, valioso y heroico aunque aislado, y poco destacado, con que fue emplazada la diócesis en El Caribe y en los Andes, a partir de la Conquista, durante la Colonia hasta la República. Sin embargo, tampoco deja de insistir en que tal gestión oficial, fue estrenada y desarrollada, de manera asimétrica y vertical, "de arriba abajo"⁵⁴. Inaugurada por la investidura confesional de sus miembros y por su identidad de Pueblo Sacerdotal, a partir de los dos fundacionales primeros siglos del cristianismo, desde la conquista y el sistema colonial logró dejar la impronta de su naturaleza integratoria en el nuevo mundo, por medio de misioneros y obispos defensores que hicieron suyas las concepciones y el punto de vista de los nativos (el proceso), intentando descalificar-cancelar simbólicamente la orientación asimétrica y verticalista propia del imperio (la estructura).

No obstante, hay que agregar que, el viejo propósito del Concilio Vaticano II, de poner en marcha el proceso de cancelación de la mentalidad medieval y su desviación por una estructura fraccionada del proceso, hoy, la Iglesia en el Perú, muestra que las tres nuevas diócesis limeñas de Carabayllo, Chosica y Lurín, son fruto de ese desafío, resultado rotundo y respuesta perenne del funcionamiento pastoral de una Arquidiócesis de Lima, cuya universalidad y continuidad histórica fue basada en disponer su estructura jerárquica al servicio de la iniciativa y participación protagónica de los fieles con quienes y entre quienes forjaron una estructura inclusiva del proceso.

⁵⁴ La segunda mitad del siglo XX, tuvo en los miembros de la Arquidiócesis de Lima, asentados en el área urbano marginal del Cono Sur, a los protagonistas de una experiencia que institucionalizó un tipo de comunidad cristiana y unos parámetros de funcionamiento pastoral de la diócesis, que rompió con los paradigmas del pasado colonial y republicano. Manuel Marzal, describe e interpreta sintéticamente ese pasado. "Es conocida la voz profética de muchos obispos americanos, comenzando por Las Casas (Dussel, 1979). Pero la Iglesia jerárquica ha ejercido con frecuencia su función no tanto por la denuncia o de la crítica abierta, cuanto por la negociación, a la que parece invitar la misma presencia de las sedes del gobierno político y espiritual en la plaza de las capitales y pueblos de la América española. Todo esto no niega que muchas veces no se oyera la voz de la Iglesia y aun que el régimen de patronato sirviera para encubrir, con un silencio cómplice, oscuras alianzas entre sacerdotes y corregidores, como lo denunciaron muchas personas durante el régimen virreinal y como la novela indigenista ha denunciado situaciones parecidas durante el régimen republicano." (2002:267)

v. A manera de balance: Elementos para una antropología de la diócesis

Una antropología de la diócesis cuenta por lo menos con tres componentes básicos y una motivación fundamental: un territorio y su correspondiente espacio, una religión y su determinada lógica pastoral, una estructura simbólica que funciona como sistema cultural, y un motivo ético-pastoral. Es sobre la base de este cuádruple eje que es posible formular una antropología de la diócesis que, comprendiéndola como objeto de estudio, puede entre otros interrogantes, responder por el significado del nacimiento de esta identidad colectiva.

1. Un territorio y su correspondiente espacio, al cual acceden los individuos o grupos de individuos de diferente procedencia, y en el cual las poblaciones se instalan, de generación en generación por distintas vías, en indiferentes itinerarios y variados contextos.⁵⁵

Hablar antropológicamente del territorio, es hacer referencia a la dimensión físico geográfica y ecológico cultural del lugar⁵⁶, sin dejar de considerar tal espacio sobre todo, como una localidad específica que puede convertirse en fuente de identidad y de jerarquía, en germen de comunión, de socialización y cotidianidad, en base territorial de símbolos e ideologías que motiva procesos de recuperación de su historia y su memoria (Sola-Morales 2000:102).

Para la antropología de la diócesis, la diócesis es, un fenómeno cultural que se manifiesta en determinada localidad sobre un territorio específico. Ella, constituye un escenario que forma parte de una superficie y de un espacio. La superficie designa determinada extensión geográfica. El espacio hace referencia al mundo ecológico cultural de la superficie. La dinámica de la situación social (superficie y espacio, interacción, identidad y tiempo) a que da lugar y que supone el funcionamiento de una diócesis, es la que delimita y define la importancia de la superficie.

Aplicando la clasificación de Haller (2011:125) que distingue seis distintos tipos de extensión en superficie, la diócesis puede ser definida como *localidad*, por ser una extensión geográfica con nombres y límites; como *lugar*, por tratarse de una localidad como campo interactivo agenciado por un grupo social; como *territorio*, por tratarse del

⁵⁵Hasta lo dispuesto por el Código de Derecho Canónico de 1983, la diócesis fue identificada casi exclusivamente con el ámbito geográfico territorial. A partir del Concilio Vaticano II, y particularmente de las nuevas disposiciones canónicas y pastorales, este criterio se mantiene aunque desplazado y subordinado por el carácter poblacional y cultural.

⁵⁶Aunque por lo mismo, para Geertz, el concepto de lugar "es una abstracción pobre" y un concepto antropológico, analítico o descriptivo que no consta ni aparece explícitamente establecido ni formalmente desarrollado (Feld 1996:259).

funcionamiento de un lugar cuya posesión es reivindicada por la pertenencia de sus miembros y la estructura jerárquica de su forma de organización; e incluso como *localidad utópica*, en tanto extensión imaginada más como porción que como parte, para dar por simbolizada en la particularidad, la unidad de la totalidad e incluso la autonomía de la Iglesia, por el significado trascendente de la naturaleza, de la misión y del mensaje de la institución religiosa católica.

La creación de una diócesis, puede ser una modalidad de apropiación del espacio histórico-antropológica. De alguna manera, la diócesis es el resultado de la apropiación del espacio y la superficie mediante su fundación creación y puesta en marcha de determinada estructura.

2. Una religión y su determinada lógica pastoral. La antropología de la diócesis se pregunta ¿cómo se estructura esta religión, cuáles son los elementos simbólicos que hacen que esta sea una diócesis particular? ¿Cómo se organiza esta estructura de poder y organización?

Una diócesis, es un fenómeno social de carácter religioso, que puede ser analizado por la antropología de la religión, y de manera más objetiva, por la antropología como sistema cultural, es decir, como perspectiva (Geertz 2003). No obstante, la diócesis es también una entidad eclesial establecida, organizada y administrada pastoralmente por la estructura jerárquica de la Iglesia católica, que obedece a determinado plan pastoral y sus criterios teológicos canónicos.

Según la antropología de la diócesis, la formación de los estados anímicos y las motivaciones de los integrantes de una diócesis, es determinada por la noción de religión que está en juego. Y, esta es determinada por la religión como sistema cultural, igualmente si se trata de investigar el significado del nacimiento o del funcionamiento de una de ellas, puesto que es necesario saber y conocer de qué le está sirviendo la religión a sus integrantes; se requiere descubrir el papel jugado por el sistema religioso y las expectativas que despierta, ya sea para el clero, ya sea para los fieles, en la necesidad de promover el bienestar digno individual y colectivo; de qué experiencia religiosa están hablando o esperando de ella los pastores, y qué están haciendo con la religión los individuos y los grupos de individuos, para conocer y alejar las causas de los diferentes males e introducir los remedios respectivos, para eludir u obviar el sufrimiento, pero, sobre todo para aceptarlo soportándolo, resistiendo. Sin embargo, para poder explicar el significado del nacimiento de una de ellas, amerita disponer de una específica antropología de la diócesis que examine su instalación y funcionamiento, la defina y muestre el lugar y papel que juega en relación con las básicas dimensiones de todo sistema religioso.

En este sentido, para la antropología de la diócesis, el concepto de diócesis se basa en el de *religión* y de *sagrado* propuesto por Durkheim en *Les Formes élémentaires de la vie religieuse* [1912]. En su opinión, mientras que la magia reside más bien en el ámbito privado, la religión pertenece al ámbito social. En la religión o en sus ritos se manifiesta la conciencia social; en la magia, sin embargo, predomina una relación personal entre el cliente y el mago (1982:40)⁵⁷. En el totemismo de los australianos, Durkheim encontró una dualidad entre lo profano (magia) y lo sagrado (religión). El tótem del clan reproduce la identidad del grupo; los ritos engendran las relaciones solidarias necesarias para la cohesión del grupo. (1982:98).

Citando al sociólogo, y refiriéndose a las dimensiones básicas de la religión que se desprenden de su pensamiento (creencias: estado de opinión que consisten en representaciones; y ritos: modos de acción determinado), Marzal indica enfáticamente lo que propiamente distingue a la magia de la religión, y que en nuestro caso, identifica plenamente la naturaleza y el funcionamiento de una diócesis: “la religión tiene una tercera dimensión, que es la comunitaria; más aún, esta dimensión es la mayor diferencia entre la religión y la magia, que es también un sistema de creencias y prácticas relativas a lo sagrado, pero ellas «no tienen como efecto ligar unos a otros a los hombres que se adhieren a ellas y unirlos en un mismo grupo, llevando una misma vida. No existe *Iglesia mágica*» (1968:47) (Marzal 2002:26).

Y en segundo lugar, la Iglesia católica⁵⁸, que comprende la diócesis como la comunidad de pastores al servicio de los fieles, y como la forma organizativa que es establecida, organizada, administrada pastoralmente por su estructura jerárquica. Cada fiel y su respectiva comunidad, cada capilla y su respectiva parroquia, cada parroquia en su respectiva vicaría, zona o decanato es articulada con la restantes por medio del obispo y el conjunto de sacerdotes, religiosas y laicos. Como ocurre en el caso de la sociedad mayor, aunque el funcionamiento de la diócesis sea el producto de los individuos, sin embargo, como totalidad tiene una existencia propia que va más

⁵⁷ Haller 2011:175.

⁵⁸ Existe la Conferencia Episcopal Peruana, que representa a la Iglesia Católica en el país, e integra las cuarenta y cinco iglesias particulares que cubren totalmente el territorio nacional (7 arzobispados o arquidiócesis, 19 obispados o diócesis, 11 prelaturas y 8 vicariatos; además de la Prelatura Personal del Opus Dei) (Marzal 2000). Aunque con diferente denominación, todas y cada una poseen el rango de iglesia particular o iglesia local bajo la administración del obispo u ordinario del lugar, desarrollada en cada parroquia por los presbíteros o sacerdotes, y apoyada por religiosas, laicos, movimientos y asociaciones varias. Además de la de Lima, en alguna otra, y por excepción, el obispo local cuenta con uno o más obispos auxiliares. Las respectivas parroquias, a su vez, pueden estar agrupadas internamente en decanatos. poseen los criterios jurídicos y pastorales, inspirados particularmente en las pautas del Concilio Vaticano II y los discernimientos de las sucesivas Conferencias Continentales de Medellín, Puebla y Santo Domingo asumidas por la realidad local en sus respectivas Asambleas de la Conferencia Episcopal del Perú.

allá del papel de los pastores que la administran y del de los mismos fieles que la congregan. Porque constituye una dinámica que refleja identidad colectiva y suscita sentido de pertenencia al depender de la experiencia de cómo es vivida y concebida la religión. Sin embargo, la iniciativa de los fieles y el grado de apertura y de comunión de pastores a fieles, como de pastores que asumen los intereses de los fieles, está sujeta a determinada lógica pastoral desarrollada por el obispo y su manera de ver y de sintonizar con los fieles por medio del clero y de las religiosas.

3. Una estructura simbólica que funciona como sistema cultural. Una antropología de la diócesis es, una estructura simbólica que funciona como perspectiva que opera por el poder del símbolo, por medio de las concepciones y significados contenidos en determinados hitos históricos cuyo carácter simbólico procede de su respuesta al problema del sentido de la vida.

Más allá de los límites geográficos y territoriales, ecológico culturales en los que se encuentra asentada y con la que determinada población se muestra empíricamente localizada, lo que define una diócesis, y a la vez la identifica y la hace distinta es una doble realidad: de una parte la pertenencia católica de sus miembros y por otra, el modo propio y autónomo con que los católicos populares creyentes, aunque interdependientes, sin embargo, se desenvuelven habitualmente libres de la tutela e iniciativa del clero.

Mucho más que la simple suma de distritos e incluso de parroquias, capillas, decanatos y otras formas organizativas, la diócesis es la estructura simbólica de una identidad colectiva de seres humanos, cuya lucha por una vida digna y justa. los ha convertido en demiurgos y especialistas forjadores de símbolos (gestos, acontecimientos, etc.) cargados de significado.

Para la antropología de la diócesis, ésta funciona como una estructura simbólica en la que cada símbolo o vehículo portador de significación guarda estrecha relación con la interrelación de las creencias y los ritos, de las normas éticas y los sentimientos, por ser su expresión y con las que el sentido de pertenencia resulta convergiendo en su sistema religioso, en el que los parámetros de funcionamiento de la diócesis, guardan estrecha correspondencia con el tipo de comunidad cristiana que define, y viceversa. Por eso, la antropología de la diócesis analiza lo que como diócesis, los pobladores experimentaron en su interior, desde la fase fundacional de su formación.

Por su carácter empírico, la antropología de la religión como sistema cultural, preguntándose por el significado del nacimiento de una diócesis nueva, analiza de qué manera sus integrantes o fieles desarrollaron su lugar y papel en la

arquidiócesis a la que arribaron y de la que para nacer como diócesis nueva, resultaron desmembrados.

Según esta antropología, la diócesis es una estructura simbólica cuyo dinamismo es puesto en evidencia con el objeto de crear estados anímicos y motivaciones, para formular concepciones sobre el orden fundamental de la vida y la existencia, y para revestir esos estados de ánimo y esas motivaciones de un aura tal de incuestionabilidad que parecen de un realismo único.

En consecuencia, esta unidad organizativa despierta un sentido de pertenencia que hace converger en la dimensión comunitaria del sistema religioso, propio de los creyentes católicos populares, las creencias y los ritos, las normas éticas y los sentimientos de esta estructura simbólica;

La diócesis, es una estructura simbólica que capitaliza los símbolos, entendiendo por símbolo todo acontecimiento social, modo de conducta, institución o proceso social, portador de significado "...cualquier cosa que esté desembarazada de su mera actualidad y sea usada para imponer significación a la experiencia"⁵⁹(Geertz 2003:52);

Parafraseando a Marzal (2002:380), que sigue a Geertz (2003), una diócesis es para la antropología de la diócesis, una estructura simbólica religiosa que funciona como una identidad cultural, por las siguientes razones.

Porque posee un carácter trasmisible de una a otra generación; porque las grandes mayorías que la integran remiten a ella la gran certeza subjetiva de la "verdad" de su opción y de su pertenencia católica; porque sus símbolos son acontecimientos y expresión de duraderos, convincentes y poderosos estados de ánimo y motivaciones en fieles y pastores, que les orientan en su identidad diocesana; porque proporciona una manera de ser y de ver adecuada a la gran mayoría de sus miembros; pero, fundamentalmente, porque gracias al papel que juega su pertenencia eclesial católica en el problema del sentido de la vida, -con sus creencias y ritos, con sus normas éticas y sentimientos- los creyentes consiguen *convertir en cosmos el amenazante caos* de lo inexplicable, del sufrimiento y el mal.

Al hablar de religión e intentar definirla antropológicamente, Geertz emplea el concepto de *cosmos* y de *orden cósmico* como expresión de sosiego y como factor concertador, conciliador de la existencia. Aunque el antropólogo, no pudo aludir a la identidad colectiva religiosa en que consiste una diócesis, intuyó sin embargo su

⁵⁹ Desde la perspectiva de Clifford Geertz, el arenal y la estera entre los mismos cerros aún por habitar, agregado a ello el nombre de la unidad o pueblo que están fundando y la fecha en que todo esto está ocurriendo, no es solo una porción sino una pequeña expresión de la complejidad simbólica hipercargada de significado con que tuvo comienzo el nacimiento de Ciudad de Dios en Lima Perú.

funcionamiento aquí analizado, echó de menos los datos empíricos con que puede evidenciarse el singular proceso de la “armonización de las acciones humanas con un orden cósmico, proyectando imágenes de orden cósmico al plano de la existencia humana”.

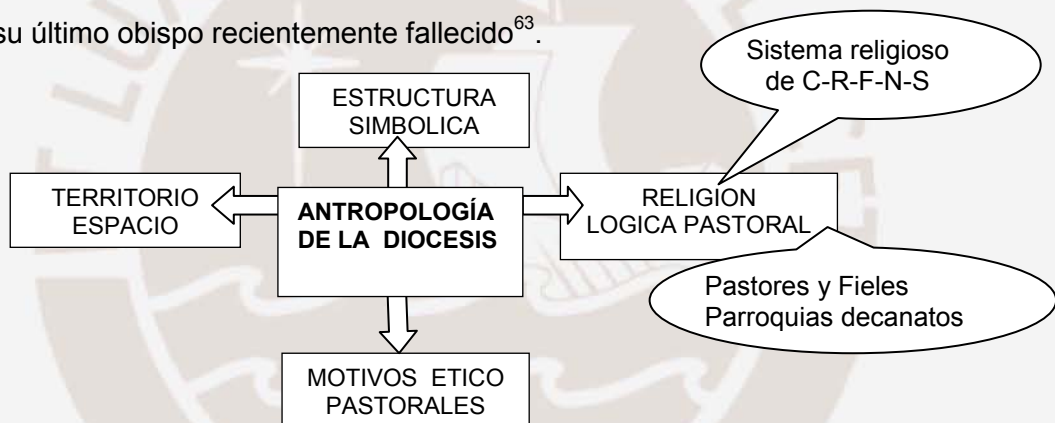
Cito literalmente a Geertz, *“La idea de que la religión armoniza las acciones humanas con un orden cósmico y proyecta imágenes de orden cósmico al plano de la experiencia humana no es ninguna novedad. Pero se la ha investigado poco, de manera que no tenemos mucha idea de cómo, en términos empíricos, se realiza este particular milagro. Sólo sabemos que se realiza anualmente, semanalmente, diariamente y para algunas personas casi a cada hora.”* (2003:89). Para la antropología de la diócesis, este proceso es de alguna manera cubierto y puesto en evidencia por el funcionamiento cotidiano de una diócesis.

4. Motivos ético-pastorales

Más allá del objetivo central de esta investigación, que es explicar el significado del nacimiento de una diócesis nueva, ¿qué motivos ético-pastorales impulsan el nacimiento de una antropología de la diócesis? De un lado, fundamentalmente, el escaso conocimiento de la experiencia vivida por la Iglesia durante la segunda mitad del siglo XX. De otro, como el mismo Manuel Marzal advierte, señalando el papel, el lugar y el tipo de comportamiento que jugó el funcionamiento de la diócesis en la iglesia desde la conquista y la colonia:

“Esta temprana presencia de la jerarquía –es decir, de cada obispo y de la administración de sus respectivas diócesis- en las regiones americanas ha sido no sólo un referente religioso importante, sino «otro» poder, diferente del político colonial o republicano, que ha dado cierto equilibrio a la sociedad iberoamericana antes de que se generalizara la división de poderes propia de la democracia. Suele decirse que la mayor fuerza de la Iglesia en el continente es el catolicismo popular, que permea casi toda la cultura popular; pero no debe olvidarse que otra fuerza importante es la presencia, desde los primeros años de la Colonia, de la Iglesia institucional como conciencia y guardiana de los valores religiosos y humanos de la sociedad. Es conocida la voz profética de muchos obispos americanos, comenzando por Las Casas (Dussel, 1979). Pero la Iglesia jerárquica ha ejercido con frecuencia su función no tanto por la denuncia o de la crítica abierta, cuanto por la negociación, a la que parece invitar la misma presencia de las sedes del gobierno político y espiritual en la plaza de las capitales y pueblos de la América española. Todo esto no niega que *muchas veces no se oyera la voz de la Iglesia* y aun que el régimen de patronato sirviera para encubrir, con un silencio cómplice, *oscuras alianzas entre sacerdotes y corregidores*, como lo denunciaron muchas personas durante el régimen virreinal y como la novela indigenista ha denunciado situaciones parecidas durante el régimen republicano.” (2002:267) (las cursivas son mías)

Efectivamente, de manera mucho más explícita que en el viejo continente, en las Américas y fuera de Europa, las diócesis fueron instaladas por la vía de la profanación y el saqueo, la masacre y la corrupción, con arreglo al más puro colonialismo⁶⁰. No obstante este deplorable y aún vivo proceso -que con honda razón, motiva como respuesta la creación de esta antropología de la diócesis-, aunque afligidos con la hostilización, la persecución y el martirio, jamás careció de hombres y mujeres dotados de “sencillez y audacia, ternura e inteligencia, humanidad y reparo en la memoria y la vida digna de los que sufren y luchan”⁶¹. Es decir, esta antropología de la diócesis, descubre sus lejanas y profundas raíces en el temprano y valeroso testimonio de misioneros dominicos liderados por Antonio de Montesinos, junto a una aun escasamente conocida lista de hombres y mujeres, incluso laicos conversos como el ex encomendero Bartolomé de Las Casas, primer obispo de la paradigmática diócesis de Chiapas⁶², fundada en 1543, a solo dos años después de la de Lima, y cuya fuerza simbólica continúa resonando continentalmente como insignia en la trayectoria de tantísimas diócesis, representadas y distinguidas por Samuel Ruiz García, su último obispo recientemente fallecido⁶³.



⁶⁰ Esto nos consta, gracias a Martínez Compañón (Vargas Ugarte 1952:40) y su acusatorio testimonio (Sono Viso 2013), a Felipe Guamán Poma de Ayala y su Nueva Crónica y buen gobierno, a María Rostorowsky y su detallada descripción de las condiciones de vida de la población indígena y mestiza en el valle del río Lurín-Pachacamac, poco después de la captura de Atahualpa y de la profanación y saqueo del santuario de Pachacamac (1992), como ha sido explícitamente observado recientemente por Curatola al mostrar el carácter de auténtico oráculo del Santuario de Pachacamac, en el marco del homenaje a Manuel Marzal (2013:733.737).

⁶¹ Estoy parafraseando el texto con que despedimos a José Dammert Bellido (Lora 2008:109).

⁶² Bartolomé de Las Casas nació en Sevilla, España, en agosto de 1474 y fue nombrado primer obispo de la Diócesis de Chiapas por la Bula Papal, el 10 de diciembre de 1543 (García 2009:8).

⁶³ Como refiere García (2009:10), mientras en 1546, Lima era convertida en una de las tres arquidiócesis de las Indias, Las Casas renuncia, no a ser pastor ni a sus convicciones a favor de la población y de la dignidad de su rebaño encomendado por la Iglesia, sino a tener que acatar la orientación unánime del resto de colegas obispos, que dejándolo solo se negaron a apoyar el tipo de funcionamiento que como ex encomendero y ahora como pastor al servicio de sus fieles, monseñor Bartolomé decidió aplicar a Chiapas, su primera y única diócesis encomendada. Por lo que, decidido reanudó desde otro ángulo la lucha de la que es célebremente conocido y que nuestro teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, ha sabido reivindicar como corresponde (1992).

4. Metodología de la investigación

El presente, es un trabajo que se propone mostrar la realidad social y pastoral que ya se hallaba concebida y construida en el Sur de Lima, al crearse la Diócesis de Lurín. Los hechos ocurrieron en el Cono Sur de la Arquidiócesis de Lima, territorio sobre el que, migrantes y agentes pastorales, forjaron determinado modelo de funcionamiento diocesano. Carente del marco teórico previo aunque provisto de una bibliografía elemental, la escasez de información escrita, no fue sino el reverso de la abrumadora realidad y la memoria aún viva, de los pueblos ahí asentados cubiertos de informantes y testigos, de actores y protagonistas, como de escenarios y procesos vivos en la franja costera, sobre el valle y sobre poblados arenales y cerros.

Este trabajo ha sido realizado con los métodos propios de las ciencias sociales, aunque tomando en cuenta los aportes de la teología y de la pastoral, y que podrán considerarse en parte para la descripción y para el análisis de los datos, sobre todo para las recomendaciones finales del estudio. El estudio, obtuvo sus datos del Trabajo de Campo y su procedimiento minuciosamente observador y participativo plasmado en los apuntes de campo y en una gama de entrevistas (estructuradas, abiertas, biográficas); en documentación oral, en historia oral; así como en análisis de documentos, etc. Bajo la asesoría, -ya formal, de Manuel Marzal, a partir de abril 2002, interrumpida por su fallecimiento y reanudada por Catalina Romero a partir de octubre 2005, y culminada en su fase final por Alejandro Diez-, emprendí la recolección de datos, desde antes de julio del año 2000, durante los cursos del Doctorado y que esboqué en el correspondiente Trabajo de Campo (noviembre 2001). Aparte de la información hallada tanto en el mundo de los pueblos viejos y los del mar, como en el de los pueblos jóvenes, este ha sido un tiempo suficiente para observar por lo menos algunos aspectos del funcionamiento interno y público de la Arquidiócesis de Lima, de manera más detenida e intensa, menos subjetiva y sesgada.

Para dar cuenta del nacimiento y consolidación de la comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima, revisé un tanto el largo y prolongado itinerario espiritual del cardenal arzobispo Juan Landázuri Ricketts, como el breve episcopado del cardenal arzobispo Augusto Vargas Alzamora, forjador de las nuevas diócesis de Lima. Para ambos, entrevisté a sus obispos auxiliares, José Dammert Bellido, Luis Bambarén y a personas que alternaron con Germán Schmitz; así como a los sacerdotes Jorge Álvarez Calderón y Gustavo Gutiérrez. A los sacerdotes Armando Nieto, Jorge López y Tomás Burns, Juan Romero, Guillermo Cornejo y Cristóbal Mejía; así como a las religiosas del Monasterio Cisterciense de Lurín y a la Hermana Comboniana Amine Abrahão. Para dar cuenta, del funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima en el

mundo del valle, me basé en los datos tomados del Archivo del Obispado de Lurín, gracias a la autorización de monseñor José Gurruchaga, primer obispo de la Diócesis de Lurín, a los laicos, religiosas y sacerdotes en general y al Centro Pastoral Diocesano, a los que acudí por información especializada. Debo expresar un especial agradecimiento a las misioneras y misioneros Maryknoll, a la Hermana Rosemary McCormack, Juanita Kilduff y Marita Ibe; al Padre Jaime Madden, aunque misionero en Juli, fundador de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, que preparó para este estudio una breve biografía inédita del primer párroco de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios; al Padre Pedro Ruggere, y su valiosa información de primera mano, que conseguí tras ubicarle en California-San Diego, Estados Unidos; al Padre Carmelo La Mazza, y su personal testimonio de los hechos de la invasión de Pamplona, valiosa información que la envié desde su misión en la China.

Para obtener la visión panorámica de la parroquia catedral San Pedro de Lurín, y particularmente del cercado de Lurín, me basé en el apoyo y la información brindada primero por Jorge Cumpa Gaviria y el Padre Elías Zavaleta, su actual párroco, así como de las personas con las que ellos me contactaron. Con personas notables del lugar, como Don Ezequiel Reyes, la Hermana Teresa Reyes, religiosa Celadora del Reinado del Corazón de Jesús, quien como oriunda del lugar, me puso en contacto con sus familiares y por medio de ellos con el dinamismo pastoral juvenil y agrario en el mundo del valle y su sistema de creencias de la época de los años 60; y el testimonio del Padre Juan Romero, antiguo párroco por más de 30 años.

Don Alberto Reyes y familiares, me pusieron al tanto del mundo semirural del valle, de sus costumbres y creencias. Entre ellas, con el profesor Santos Palacios Carassa y sus alumnos de Tercer Año de secundaria del Colegio Parroquial San Pedro, con quienes además trabajó el mundo de la religiosidad popular de Lurín⁶⁴. Con feligreses notables como Don Ezequiel Reyes, conocedor del mundo de la hermandades de Lurín; con el seminarista Iván Miller Ríos y su contacto con las Hermanas del Monasterio Cisterciense; con familiares y amistades de Gladys Mendoza y José Ramos, su esposo, familiares de Doña Petita Garay de Cuya⁶⁵, una de las fundadoras de la Sociedad del Señor de los Milagros. Esta familia me puso en contacto con el catolicismo que existe en el mundo más agropecuario o rural del valle,

⁶⁴ El profesor Santos Palacios C. ha venido promoviendo entre los alumnos del Colegio Parroquial San Pedro de Lurín, la valoración y la importancia de la religiosidad popular en el medio. A fines del año 2001 llevó a cabo con los alumnos del Tercer de Secundaria, la confección de una réplica idéntica en miniatura de las andas e imágenes respectivas de las principales devociones patronales del pueblo de Lurín. Según me informaba, no existiendo propiamente una Asociación o Sociedad religiosa –aunque existiendo ya el Gremio de Pescadores que se encarga de llevar la imagen al mar, a sugerencias del párroco muy próximamente el colegio creará con su alumnado la Hermandad de San Pedro.

⁶⁵ De reciente fallecimiento, el 02 de agosto 2005.

al haber podido asistir a la celebración en honor de la tradicional y semirural festividad de la Cruz de Pucará, una de las fiestas más representativas del valle.

Para dar cuenta del área más periférica de la parroquia San Pedro en el mundo del valle y del mar, me basé en las entrevistas obtenidas con los distintos directivos de las hermandades, específicamente en torno al núcleo del Km. 40; primero, con el padre Ricardo Quintana, y luego con el padre Luis Núñez Del Prado, con las religiosas de la Divina Providencia, y el cuerpo directivo de las hermandades que existen en la jurisdicción de la Iglesia Santa María Peregrina. Estoy, asimismo basando este estudio en las sucesivas publicaciones de distintos autores locales como Lucero Retes (1957; 1999), Guzmán Girón (1994), Ávila Reyes (2000; 2002), y Jhony Chipana (2005); y en los presupuestos que argumenta y el esquema que adopta Manuel Marzal para su descripción y análisis del sistema religioso campesino bajo piurano (1988: 211-277), y el enfoque aplicado para analizar e interpretar el “Catolicismo Popular Peruano”, en el conjunto de los trabajos que legó en su Tierra Encantada (2002).

Con relación al mundo del valle, he conocido y conversado en varias ocasiones con las personas de sus distintas inmediaciones. Aunque me he centrado en hacerlo con informantes del distrito de Lurín, y específicamente con las que frecuentan la parroquia catedral San Pedro de Lurín, realicé encuentros, observaciones y entrevistas con personas del de Pachacamac, y he aplicado la observación participante así como la recolección de datos acerca de las prácticas religiosas y sociales con las que siguen ligadas en este mundo aún fuertemente tradicional del valle del río Lurín. Sin limitarme al mundo católico, he buscado datos acerca de los otros grupos religiosos presentes en el área de estudio. Pero, además he revisado información arqueológica e histórica, y visitado sus inmediaciones urbanas y rurales, recogiendo testimonios acerca de lo que fue el santuario de Pachacamac y de lo que aún puede representar, tanto para algún sector de la población, local o vecinal, como para delegaciones del resto del país.

Con respecto al mundo del mar, visité Puente Lurín, Lurín y Pucusana, San Bartolo, Punta Negra y Punta Hermosa, Kilómetro 40 y alrededores de Lurín. Y entrevisté a sus párrocos, a sus religiosas y laicos. Para comprender el mundo sindical y organizativo de los pescadores, he consultado a Don Daniel Soto, responsable del Gremio de Pescadores de Lurín. Y para aproximarme al mundo del pescador, a Don Antonio Mendizábal Navarro, veterano pescador de Pucusana y a su nieto, el seminarista Rafael Mendizábal. He registrado algunos aspectos de su respectivo sistema religioso, sus fiestas patronales, algunos de sus rituales más característicos. Los rasgos representativos del mundo del mar, salen de estas visitas, de las

entrevistas y la observación participante, tanto en la parroquia de San José de los Bañerios, que cubre los distritos de Punta Negra y Punta Hermosa, como en parte en la de Pucusana. Hasta aquí, un mundo totalmente desconocido.

Finalmente, el mundo de los arenales, un universo más complejo aún, que siempre supuse y creí ingenuamente conocer mejor, que cuenta con el mayor peso poblacional del Cono Sur, y con las principales fuentes de información para la elaboración del trabajo. El estudio comenzó por hacer la visita personal y el reconocimiento de los lugares en donde se realizaron las primeras “invasiones”. Crucé información recogida de entre laicos, religiosas y sacerdotes que residen actualmente en la diócesis (o ya fuera de su territorio). Como detallo en el curso del texto, estas personas, me ayudaron a descubrir el Cono Sur real, realizar el acopio de datos y a descubrir características importantes del funcionamiento de la Arquidiócesis, durante la formación del Cono Sur, que aquí son ordenadas y expuestas a modo de contribución y dote en provecho del estudio y el conocimiento de la nueva Diócesis de Lurín. Mi reconocimiento tierno y eterno a Irene Pujazón de Mujica, quien desde joven, y entre las fundadoras del Centro de Documentación Bartolomé de Las Casas, del Rímac, pudo almacenar y ordenar información de inestimable valor para la memoria, entre tantas de dentro como de fuera del Perú, de las comunidades cristianas de Lima Sur, y que puede hoy salir a la luz, para continuar evidenciando la densidad y actualidad de sus tradiciones y sueños.

Digo ‘continuar’, porque en la cuenca del río Lurín después del célebre manuscrito de Huarochirí, el primero de los tres actuales universos del Sur de Lima, en registrar recopilación contemporánea de antecedentes históricos y socioculturales, después de José Matos Mar (1964), ha sido Gerardo Lucero Retes (1997). Por su parte, en el mundo de los arenales o invasiones, por cuanto se refiere a Ciudad de Dios y la parroquia El Niño Jesús, existe el archivo de los misioneros de Maryknoll, dirigido por el P. Robert Kearns entre los archivos de los boletines parroquiales, se cuenta con el de Cristo Pobre de Cristo El Salvador de Villa El Salvador; con el diario parroquial (1994) y la tesis investigación (1996) del P. Tomás Burns; el estudio de Eduardo Atzeni (1989); y desde que fue creada la Diócesis de Lurín, de la revista Avansur. Esta ha sido una oportunidad sorprendente para analizar la realidad antropológica de la acción diocesana, intentando describir la significación y funcionalidad actual de su origen y posicionamiento, pertenencia y autonomía, tanto para obispos, sacerdotes y religiosas como para los laicos y los fieles.

Al lado de una acción de tipo más social, reivindicativa y promotora de la dignidad humana y de los derechos de las personas, las calles –o pampas- de los barrios y parroquias del Cono Sur de Lima son en parte referencia del elenco de

santos y tipos de devociones particularmente provincianas, así como de una gama compleja de formas de catolicismo. Para la reconstrucción del aspecto religioso, particularmente del mundo más numeroso, ha sido útil la elaboración de un calendario anual de las preferencias devocionales solicitadas por los fieles, tarea que se me fue facilitada en buena parte por los párrocos, y en especial por las secretarias y devotos de las distintas parroquias de toda la diócesis nueva.

Agradezco a Monseñor José Dammert, quien como obispo de Cajamarca, me envió y alentó con su palabra y su testimonio de pastor, junto con Manuel Marzal, a emprender esta investigación sobre el campo nuevo de una antropología de la diócesis. Agradezco infinitamente a Manuel Marzal y a Catalina Romero. Al primero porque es el padre del empeño por plasmar el germen de esta antropología de la diócesis y el autor hasta del nombre del presente volumen. Por haber sido ambos capaces de confiar y haber conseguido compartir hasta el final con sus alumnos, sus hallazgos y anhelos por comprender el hecho religioso peruano y por inspirarnos el deleite de estudiar la religión del pueblo. A Catalina Romero, por su aliento para culminar este trabajo, por su significativa contribución en el propósito de dar cuenta de la incidencia pública de la fe, particularmente por inspirar la preocupación por la cuestión de la nueva imagen que asume la Iglesia, a partir de las implicancias públicas del funcionamiento de la diócesis y de las prácticas religiosas de las comunidades cristianas del Cono Sur de Lima. A Pablo Vega Centeno, por sus valiosas y oportunas observaciones, de modo muy particular a Alejandro Diez, por sus comentarios y sugerentes recomendaciones para darle al presente estudio la fundamentación teórica y la calidad antropológica que requiere.

1. Invasores de la Ciudad de Dios 1954-1967

Arquidiócesis de Lima		Arenales	Valle y Mar
Cardenal Juan Gualberto Guevara (1946-1954)	1. Tiempo de búsqueda e innovación <ul style="list-style-type: none"> - Laicos - Sacerdotes - Arzobispos - Obispos auxiliares - Episcopado 	Invasión de Ciudad de Dios:1954	Sindicato Único de Pescadores de Lobo Varado de Pucusana 1962
Card. (62) Juan Landázuri R. (1955-1990) Misión de Lima (1957) Carta del Episcopado Peruano (1958) 1ª Semana Soc 1959 (Lima Agosto) 2ª Semana Soc 1961 (Arequipa) Por desmembramiento de Lima Callao es convertida en Diócesis 1967 Misión Conciliar de Lima 1967 1er SEPABA 1967	2. Tiempo de conquista <ul style="list-style-type: none"> - Invasión de Ciudad de Dios 3. Tiempo de iniciativa y novedad <ul style="list-style-type: none"> - Respuesta de la Arquidiócesis de Lima 1960-74: periodo de cambios Institucionales profundos en la sociedad y en la Iglesia	P. Iluminato 1955 Religiosas San José de Cluny 1956 Religiosas Esclavas de Sagrado Corazón 1958 Fundac. <u>1ª Parr. El Niño Jesús</u> 1960: P. William McCarthy Maryknoll, primer párroco Desplaz. de El Brillante 1964 Invasión de Pamplona Alta en San Francisco y en Alfonso Ugarte 1965: <u>Corpus Christi</u> , de San Juan de Miraflores, primera Parroquia Vicentina. Hermana Pilar Crinas 1967: <u>Catalina Labouré</u> , P. Fco. Donado, Vicentino	<u>San Pedro de Lurín:</u> 1952-61 P. Tadeo Fuertes P. Pedro J. Tortosa Teruel 1966 Juan Romero OCSHA: S Pedro: Lurín-Pachacamac-Atocongo y Pucusana T Fuertes JARC :1967
EMPIEZAN A FORJARSE LOS PARAMETROS DE UN NUEVO FUNCIONAMIENTO PASTORAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LIMA			

CAPITULO I

INVASORES DE LA CIUDAD DE DIOS: 1954-1967

Por tratarse del primero de este trabajo, este capítulo presenta dos contenidos. En primer lugar, algunos datos generales poblacionales y territoriales de la demarcación y de la experiencia que terminó alcanzando el actual rango de Diócesis de Lurín. Y en segundo lugar, bajo el título arriba indicado, el punto de partida de los cuatro grandes apartados que entrega el presente volumen.

1. La Iglesia que nació en el Cono Sur de Lima

Para comprender el significado del nacimiento de una diócesis nueva, es necesario conocer algunos datos sobre su territorio y sus patrones de población. El actual territorio de la Diócesis de Lurín, empezó a ser históricamente habitado desde el valle y el mar, y ha continuado siendo sobrepoblado desde su área desértica. Describo un tanto cada uno de estos tres mundos ecológicos culturales y luego doy algunos datos poblacionales

1.1. Un triple mundo ecológico cultural

a) El mundo del Valle

En el valle, franja costera, zona agropecuaria y mundo de la barriada, todo estaba centralizado en el distrito de Lurín, y por consiguiente en la parroquia San Pedro. Poco a poco, esta realidad va cambiando. Según el Anuario Eclesiástico de 1943, la parroquia San Pedro de Lurín incluye “Lurín, Pachacamac, Atocongo, -cuando empiezan recién a distritalizarse- San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa, San Pedro”; cuando Pucusana era atendida y pertenecía aun a Chilca. Según el Anuario Eclesiástico de 1961, el distrito de Pachacamac, concentraba Nueva Esperanza, Poeta José Gálvez, Anexo Atocongo, Cardal, Guayabo, Huaycán, Punquiloma, Quebrada Verde, San Francisco de Tablada de Lurín, Atocongo (centro minero) tres chacras, 20 fundos, y 15 haciendas. Por su parte, el distrito de Lurín, agrupaba en el valle los siguientes lugares: Arica, Camal, Campo Volante, Centinela, Conchán, El Morro, El Olivo, Fábrica de explosivos, Km 22, Km 40, Lomo de Corvina, Almacigos, Sta. Ángela, Puente Lurín, Pavona, Rinconada de Puruguay, Buena Vista, Cacica, El Olivar, Mamacona, Salinas, San Pedro, San Vicente, Sta. Genoveva, Sta. Rosa,

Villena. El siguiente cuadro ilustra un tanto la realidad del valle. En 1996, según Lucero Retes, en el valle del río Lurín, se encuentran incluidos Lurín, Cieneguilla y Pachacamac, pero además Villa El Salvador y Villa María del Triunfo (1999:23).

Cuadro N°5
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL VALLE DE LURÍN DE 1879 A 1960⁶⁶

FORMA DE ESTABLECIMIENTO	CENSO 1876		CENSO 1940		ESTIMACIÓN 1960		CLASE
	N ^a habit	%	N ^a habit	%	N ^a habit	%	
Pueblos	1,343	47.34	3,255	48.94	3,791	39.53	Urbana
Haciendas	1,303	45.93	2,518	37.86	3,371	35.15	Rural
Fundos	----	----	59	0.89	102	1.07	
Comunidades	----	----	267	4.01	473	4.93	
Irrigaciones	----	----	50	0.75	54	0.56	
Grupos dispersos	112	3.95	148	2.23	609	6.35	
Núcleos nuevos	79	2.78	354	5.32	1.190	12.41	
TOTALES	2,837	100.00	6,651	100.00	9,590	100.00	

b) El mundo del mar

Ya Lurín incluye su franja costera. San Bartolo, incluye Km 40, Km 43, Km 41, Santa María, Cruz de Hueso y Monviso. Y Pucusana, La Onda, la Quipa, Cantera, Lobo varado, La Poza, Baracco, Cerro Colorado, El Carmen, Los Ticos, Santa Eliza.

El Cono Sur de Lima, se distingue del resto de la periferia de la metrópoli, por el modo de haber organizado la vida en su pasado inmediato, particularmente viviendo su experiencia religiosa en el litoral a plena orilla. Este, es el mundo de las gentes del mar, a menudo demasiado desconocido y que trabaja y vive aislado, sobre todo del mundo de los arenales. Ajenos al universo de la pesca y la navegación, la actividad mercantil y comercial, los oficios y artesanías tradicionales. El que tiene aspectos que pueden encontrarse aquí, tanto en lo que tiene de propio, como en lo que tiene de común con otras comunidades y pueblos del mundo.

Para la historia del acontecimiento arquidiocesano de Lima y sus protagonistas, e incluso para la recreación del alma poética, el mar sigue siendo un recurso indispensable⁶⁷. Es el que además, para estas coordenadas, representó el histórico

⁶⁶ Matos Mar 1964:63

⁶⁷ Aunque desde otro enfoque, pero que implica el lugar generador de 'imágenes', el poeta Antonio Cisneros, ha dicho que el mar es capaz de producir honda resonancia. Como para la teología, en el caso de la perspectiva que Gustavo Gutiérrez le da a su reflexión, para la antropología de la imagen, según Belting, estas percepciones de la religión, en el marco de su reciente publicación *Un crucero a las islas Galápagos*. "El mar, al fin y al cabo, es aquel elemento que lava todo, que renueva todo. Es más que un chapuzón en el agua. En realidad es un chapuzón en el alma. Por otro lado el mar proyecta una imagen de consuelo, como también proyecta una imagen de consuelo el manto de la Virgen. Desde niño he aprendido que ella es el intermediario bueno entre Dios y nosotros los mortales. Finalmente, ya que hablamos de la

vehículo-puente con que Asia, África y Occidente irrumpieron en los Andes. El camino que favoreció formas de migración a ultramar y que recuerda procesos equivalentes con la migración del resto del país rumbo a la costa que explica, entre otros factores, el aumento notable de la población autóctona que transformó particularmente el tejido poblacional del Cono Sur de Lima y constituyó en el mundo andino la mixtura de gentes y culturas, legado sin precedentes de este aún incesante movimiento de personas.

Los pescadores de toda esta franja, cuya situación evoca todo a un universo y la complejidad de un país aún desintegrado, sin identidad y con un Estado nacional ausente, remiten su oficio y su vida cotidiana a San Pedro pescador. Esta imagen o efigie principal se encuentra en el altar mayor de la catedral de Lurín, en el nivel central y más alto de sus urnas. Existen otras de rango inferior pero no menos importante, de tamaño más reducido que se encuentran, la una en las orillas junto al mar en la capilla de la Asociación de Pescadores de Lurín, y la otra en Pucusana, donde se encuentran los linderos territoriales de la Diócesis de Lurín.

Sus tradiciones “marinas” cristianas se remontan de hecho a los días de Santo Toribio de Mogrovejo, cuando Rosa de Lima y Martín de Porres, eran contemporáneos y el segundo arzobispo de Lima, según Aurelio Ávila, autorizó el funcionamiento de una cofradía de pescadores en San Pedro de Quilcay (1598). Sus creencias y rituales de origen más andino son transmitidas por los pescadores más experimentados y mayores. En este sentido global y complejo, José Matos Mar, considera que el mundo del mar, es un emporio simbólico y un universo antropológico abrumador, por una triple objetiva diversidad: por ser fuente de alimentación marina, debido a su gran variedad de peces; por sus puertos y la importancia de su litoral; porque entre el litoral y las cordilleras se encuentra la franja costera que da a lugar a la riqueza de las haciendas.

“En primer lugar el mar, tiene su propia vida, su propia personalidad. Es el mar peruano de la corvina, la anchoveta, el jurel, de los mariscos, de las islas, de los lobos, de la gran biomasa que hay y de lo maravillosa que es su comida. Este mar es riquísimo. Eso tiene que ser estudiado de una manera especial. Junto al mar, en segundo lugar, está el litoral: que son los puertos, los balnearios, las ensenadas, los cabos, las islas, las salidas, las penínsulas y eso tiene su propia vida. Y, la tercera cosa diferente, es la franja costera que hay entre ese litoral y las estibaciones de la cordillera de los andes, entre 30 a 40 km. -algunos valles, 20- A eso se llama la costa peruana, ahí están las grandes haciendas, ahí está la riqueza del Perú. La sierra tiene también tres componentes, cada uno con su personalidad. En la selva, lo mismo. Son nueve unidades para comprender el Perú, que sin conocerlas no se puede planificar ni diseñar ningún desarrollo, cosa que no entienden los funcionarios ni los

muerte, es una imagen como te dije, de consuelo, porque la muerte se acerca ya.” (Revista Somos N° 991 *El poeta, el mar y la muerte*. El Comercio 03 diciembre 2005).

gobiernos. El arenal no tiene nada que ver con el litoral, nada que ver con el valle costero, no tiene nada que ver con el mar. Pero al mismo tiempo, sí tiene que ver, porque forma parte. Y esto es el Perú. Esto es lo que somos como Perú. Que, somos, ¡y no somos! Y por eso es que no hay integración nacional!, no hay identidad nacional, por eso es que no hay Estado nacional, no hay instituciones y estamos fregados.”⁶⁸

Sin excluir la escala industrial y tecnológica de sus recursos, debe reconocerse al Cono Sur de Lima además, como componente de una Iglesia local de pescadores y de veraneantes. Esta franja, que comprende tanto el mar como el litoral, abarca cinco de los diez distritos que encierra el Cono Sur, de Norte a Sur: Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María y Pucusana. Hay que incluir en este mundo, la porción marina que pertenece al distrito de Lurín, así como la que pertenece al distrito de Villa El Salvador, el que colinda con el distrito de Chorrillos, considerado parte social y política del Cono Sur de Lima.

Lo peculiar de este universo marino está caracterizado por las implicancias de la vida cotidiana del diversificado poblador que tiene: el turista, el veraneante, el negociante, etc. Observando las causas, este universo está marcado por las espiritualidades que generan las condiciones inauditas y las situaciones límite por las que transitan sus pioneros y fundadores de pueblos, los pescadores artesanales moradores estables, y por el tipo de catolicismo o de devociones que refleja su peculiar modo de sobrevivir y de enfrentar como creyentes a tales condicionamientos.

Uno, es por ejemplo, el tipo de devoto integrado por el sector con residencia más estable de la población balnearia, que en algunos lugares es incrementada además por el componente de asentamientos humanos o invasiones que suele apreciarse a orillas de la carretera Panamericana desde la franja de Villa El Salvador rumbo a Pucusana. Otro tipo de devoto, es el conformado por los miembros de las distintas asociaciones -¿o ex cofradías?- de pescadores asentados donde se les encuentre, unos en parte de la franja costera y otros, en áreas del valle. Es el caso de la actual catedral de San Pedro de Lurín, y el de los pescadores de Pucusana. Y un tercer tipo de practicante, importante para los intereses económicos de los dos primeros grupos, es el integrado por la población más veraneante y turista. Aunque fluctuante y temporal, por tratarse de una numerosa y comercialmente favorable presencia para los residentes estables, por su afluencia exclusiva a la zona durante la temporada de verano, y porque su presencia representa una oportunidad para desarrollar distintos servicios y negocios.

Al margen -e incluso antes- de la instalación de la Diócesis de Lurín, el mundo del mar resultó incluido en el proyecto de amalgama que buscaron los viejos distritos del valle

⁶⁸ Entrevista a José Matos Mar 21 octubre 2004.

como Lurín e incluso el más reciente, como Villa El Salvador. Lo que sugiere la presencia temprana de un proceso integrador en el que el factor religioso jugó un papel importante.

c) El mundo de los arenales

Es básicamente para dar cuenta del patrón de asentamiento asumido por las invasiones, las barriadas, los pueblos y asentamientos humanos. Es hablar de las oleadas migratorias, cuya realidad en el Cono Sur de Lima es graficada y periodificada de acuerdo a los capítulos del estudio, en siguiente cuadro.

Como se aprecia, las oleadas migratorias se han producido, no solo en el mundo de los arenales. Aunque en menor frecuencia y tamaño, el valle y hasta el mundo de la franja costera, poseen su porción de lugares ocupados por la vía de la invasión. Según Meneses, basándose en el Censo de 1993, en Lurín existen 12 pueblos jóvenes, entre centros poblados, urbanizaciones, 32 unidades agropecuarias y otras formas de asentamiento; en Pucusana 1 pueblo joven, centros poblados rurales y una unidad agropecuaria. En Punta Hermosa, tiene 1 pueblo joven, y al igual que en Punta Negra existen urbanizaciones, destacando San Bartolo por contar con 11 centros poblados rurales. En contraste, San Juan de Miraflores contiene 100 pueblos jóvenes, Villa María del Triunfo 83, y Villa El Salvador, 28.

1.2 Algunos datos poblacionales

Cuando ocurrió la invasión de Ciudad de Dios (1954), el Perú tenía 7.6 millones de habitantes y crecía a una tasa anual de 2.6%. Pero, a partir del año siguiente, esa tasa se aceleró a 2.9%, el más alto registrado en la historia. A partir de 1961, en que Ciudad de Dios cuenta con su primer párroco, el padre William McCarthy, el Perú tiene casi 10 millones de habitantes: una realidad compleja que puede resumirse en 'pocas mujeres, con muchos hijos; y muchas mujeres con pocos hijos.'

Cuadro N°6
**INVASIONES Y OTRAS FORMAS DE OCUPACION
 EN EL CONO SUR DE LIMA: 1900-2000⁶⁹**

	MUNDO DEL VALLE	MUNDO DEL MAR	MUNDO DE LOS ARENALES
1900-1930	3. Julio C. Tello (Julio 1920: Lurín)		2. San Francisco de Tablada de Lurín (Junio 1913: VMT)
1930-1940	1. Puente Lurín (1940: Lurín) (desde 1876)		
1940-1945			4. Nueva Esperanza (Noviembre 1949: VMT) 5. Villa María del Triunfo (Noviembre 1949: VMT)
1945-1948			
1948-1956	1. Invasores de la Ciudad de Dios: 1954-		6. José Gálvez (Noviembre 1950: VMT) 7. Ciudad de Dios (Diciembre 1954: SJM)
1956-1962	9. Pampa Grande (Enero 1960: Pachacamac)		8. Asociación Central Unificada –ocupac- (Abril 1956: VMT) 10. Virgen de Lourdes (Mayo 1960: VMT) 11. José Carlos Mariátegui (Agosto 1960: VMT) 12. San Juanito –ocupac- (Julio 1961: SJM) 13. Arenal Alto (Diciembre 1961: VMT) 14. Pamplona Baja –Asoc- (abril 1962: SJM)
1962-1963	15. Nuevo Lurín y anexos (Diciembre 1963: Lurín)		
1963-1968	2. Fundadores de la nueva Lima: 1968-1977		16. Pamplona Alta (21 sectores) (Enero 1964: SJM) 17. Urbanización Jardín: 2 zonas (Mayo 1967: VMT) 18. Inca Pachacutec: 3 sectores (Junio 1968: VMT)
1968-1975		21. Benjamín Doig Lossio (Octubre 1972: Pucusana)	19. César Vallejo –cot- (Enero 1971: VMT) 20. El Pamplonazo origina Villa El Salvador (Mayo 1971: SJM)
1975-1980		27. Las Patitas o Víctor Andrés Belaúnde (Enero 1979: Pucusana)	22. San Antonio de Padua –ocup- (Ag 1977: SJM) 23. Villa Hermosa –cot- (Setiembre 1977: SJM) 24. Villa Solidaridad –cot- (Diciembre 1977: SJM) 25. La Libertad (Julio 1978: SJM) 26. Santa Rosa –ocup- (Agosto 1978: SJM) 28. Cruz de Motupe (Julio 1979: VMT)
1980-1985	41. Villa Alejandro (Dic. 1981: Lurín)	43. Manuel Scorza (Junio 1983: Pucusana).	29. Asoc. Virgen de Guadalupe (En 1980: SJM) 30. Buenos Aires –ocup- (Marzo 1980: VMT) 31. El Paraíso (Mayo 1980: VMT) 32. 30 de Agosto (Agosto 1980: VMT) 33. Buenos Aires (Octubre 1980: SJM) 34. Juan Velasco Alvarado (Octubre 1980: VMT) 35. Ampliación Pachacutec (Mayo 1981: VMT) 36. Villa Limatambo (Julio 1981: VMT) 37. Los mártires de San Juan de Miraflores (Julio 1981: SJM) 38. Sol de los milagros (Octubre 1981: SJM) 39. Ampliac. del Comité 40 San Hilarión (Octubre 1981: SJM) 40. Sarita Colonia (Noviembre 1981: SJM) 42. El Imperio (Enero 1983: SJM) 44. Atahualpa (Julio 1983: SJM) 45. Coop. Los Cedros (Ag 1983: SJM) 46. Virgen del Rosario (Oct 1983: SJM) 47. Víctor Andrés Belaúnde (Oct 1983: SJM) 48. El Trébol Azul (Oct 1983: SJM) 49. Rep. Democrática Alemana (Oct 1983: SJM) 50. Felipe Alva Alva (Oct 1983: SJM) 51. José Carlos Mariátegui (Nov 1983: SJM)
1985-1990			
1990-1995	4. Iglesia, siempre junto a su pueblo: 1990-1996		
1995-2000			52. Asociación Nueva Rinconada de Pamplona (Enero 2000: SJM)

Poblacionalmente hablando, en el país, en Lima Metropolitana, y de modo singular en el naciente Cono Sur de Lima, el curso de la primera mitad de los sesenta demarcó

⁶⁹ Elaboración personal basada en Meneses (1988: anexo 1), en Matos Mar (1964) (1966) y en Dalguerre. (2008).

el punto de partida de una tendencia irrefrenable de crecimiento demográfico. Esta inusitada irrupción poblacional de la primera mitad de la década de los sesenta permite desprender y comprender la realidad compleja de la nueva situación en que se vieron envueltos la sociedad, el Estado y la misma Iglesia, a partir de este tramo histórico.

Cuadro N°7

PERU: POBLACION TOTAL Y TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL, 1950-2000

AÑOS	HABITANTES	TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL (por cien)
1950	7 632 460	2.59
1955	8 671 541	2.75
1960	9 930 965	2.92
1965	11 467 225	2.84
1970	13 192 677	2.82
1975	15 181 146	2.70
1980	17 324 179	2.41
1985	19 515 785	2.19
1990	21 753 328	1.85
1995	23 836 867	1.70
2000	25 939 329	

“A partir de entonces la velocidad de crecimiento de la población comenzó a disminuir como resultado de una declinación del promedio de hijos por mujer (...) Pero, no obstante ello, el número de habitantes por quinquenio aumentaba cada vez más porque las mujeres que entraban a la edad reproductiva era también mayor. Así se tiene que en el quinquenio 1950-1955, el Perú crecía en 208 mil habitantes por año; mientras que en el quinquenio 1970-1975 lo hacía en 339 mil, y entre 1990 y 1995, en 417 mil.”⁷⁰

Ciertamente, que esto significó, entre el Estado y la Iglesia, una fuente de desafíos y de novedades que juntos o separados, debieron ser encarados por la vida y el destino de las innumerables familias que en sucesivas oleadas migratorias, decidieron poblar los confines de la metrópoli. Lo que de alguna manera quedó sugerido en el hecho de que por ejemplo, en 1960, tras seis años de larga espera, la barriada de Ciudad de Dios, juntamente con las de Villa María y de Nueva Esperanza, ya se hallaran atendidas pastoralmente hablando, casi al mismo nivel de San Pedro de Lurín, parroquia a la cual la Arquidiócesis de Lima, venía asistiendo ininterrumpidamente desde tiempos anteriores. A raíz del paulatino proceso migratorio en la metrópoli, la Arquidiócesis de Lima, emprendió un profundo proceso de inserción en el Cono Sur de Lima, otorgó valor jurídico y acreditó institucionalidad pública a sus parroquias y comunidades cristianas, dentro de un ininterrumpido proceso de descentralización, que culminó en su desmembramiento, hasta otorgarle el rango eclesiástico mayor que posee la diócesis, el principal tipo de iglesia particular o local.

⁷⁰ “Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, el Perú tenía 7.6 millones de habitantes y crecía a una tasa anual media de 2.6%. Esta velocidad de crecimiento demográfico se aceleró a partir de 1955 llegando la tasa de crecimiento a 2.9% (el más alto registrado en toda la historia) en 1961 y se mantuvo con pocas variaciones alrededor de ese nivel (2.7%) hasta el segundo quinquenio de la década del setenta. Como consecuencia, la población peruana pasó rápidamente de casi 10 millones en 1960 a poco más de 17 millones en 1980. Perú: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025 INEI 2005.

Tras milenios, desde que se institucionalizó y posicionó el cristianismo oficialmente en el Viejo Mundo, la diócesis es la estructura y la unidad organizativa institucional mayor, de la que se desprende o en la que viene incluida cualquier otra forma de presencia o iniciativa eclesial católica, mínima o particular, en cualquier localidad del mundo. En Lima, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la diócesis, es un variado espacio físico, y un espacio eclesiástico, que a partir de la irrupción del mundo de la barriada, diseña y emprende determinado modelo de acción pastoral, que deviene en la formación de comunidad cristiana, y ésta a su vez en la creación de espacio público, un constituyente importante de sociedad civil.

El Cono Sur de Lima constituye una joven diócesis que cuenta ya con más de una década de formación. Bajo determinadas condiciones límite, desde la perspectiva de la ecología humana, esta unidad puede incluso resultar funcionando como 'espacio protegido'. De hecho, desde que la Arquidiócesis de Lima se insertó en las inmediaciones del Cono Sur, y particularmente en el mundo de los arenales, advirtió que aquella población arraigó sobre aquella aridez inaccesible para convertirse en el hábitat de una importante porción de humanidad amenazada⁷¹. Ese lugar de Lima, fue elegido y andinamente 'domesticado' por una humanidad que enfrentó, desprotegida y huérfana, a la miseria y a la exclusión. Fue convertido por sus oleadas invasoras en espacio protegido, por las faenas y los patrones culturales de los vecinos.

Además de poseer en su valle y su franja costera, el apropiado museo de sitio de carácter arqueológico, este segmento social, salvaguarda en la vida social que se está dando en esta inusitada combinación entre el mundo del mar, del valle y de sus arenales, un auténtico laboratorio social en vivo, en que el mundo del Cono Sur de Lima procesa el rostro que va cobrando el nuevo Perú. Con la participación multitudinaria de provincianos nuevos limeños, esta parte del país, contribuye con lo que es y puede esperarse de una patria que se está refundando sobre la marcha, y no siempre por las rutas de la oficialidad. El Perú del siglo XXI, que no termina de enterrar bien a sus muertos, ni de reparar dignamente a sus dolientes del conflicto interno reciente, asiste al renacimiento simultáneo o paulatino de una Iglesia que se resiste a su privatización, al constituir y contener los referentes de una importante memoria

⁷¹ De hecho, el actual obispo de la diócesis de Lurín, Monseñor Carlos García Camader, en la oportunidad de saludar y hacer extensiva su bendición episcopal, con motivo de las fiestas patrias 2007, se dirigió a su grey, al país y no menos a los responsables de su actual administración, en términos suficientemente expresivos: "No cabe duda que en nuestra Lima Sur el frío y la humedad hacen más dura la pobreza que sufren muchos hermanos y hermanas en los cerros, el valle y la costa. Para ellos/as suena casi a insulto el escuchar permanentemente que "estamos bien, que seguimos creciendo". Y es que -lo sabemos muy bien- no se trata solo de generar riqueza sino de repartirla, de distribuirla de manera que llegue a los más desfavorecidos."

histórica, densa, remota y actual, nada ajena al sello social que le viene impresa con la religión (Burns 2005).

A casi una década de fundada la diócesis, el valle y sus 84,906 habitantes, juntamente con los 18,137 pobladores de la franja costera y el 1'048,844 del mundo de los arenales, forman una muchedumbre de **1'151, 897** habitantes⁷². Lo que significa que, mientras el 7,37 % de pobladores es ubicado en la franja costera y el 1.5 % en el valle, el 91% de la población tiene echadas sus raíces en el mundo de los arenales y cerros. El territorio de esta Iglesia local, limita por el norte de San Juan de Miraflores (SJM) y Villa María del Triunfo (VMT) con los distritos de Surco y La Molina, y VMT con Cieneguilla, distritos que corresponden a la Arquidiócesis de Lima; por el Oeste, Villa El Salvador limita con Chorrillos y con el Océano Pacífico, y tanto por el Este como por el Oeste de Pachacamac, Punta Hermosa, Punta Negra y parcialmente San Bartolo limitan respectivamente con la provincia de Huarochirí como con el Océano Pacífico, correspondientes a la Prelatura de Yauyos; así como por el Este Santa María y Pucusana confinan con la provincia de Cañete y por el Oeste con el Océano Pacífico, con una demarcación territorial total de 706.79 Km².⁷³

A diferencia de las otras nuevas diócesis de Lima, el obispo y sus agentes dispusieron distribuir, desde el principio, todo el territorio en cinco grandes zonas pastorales, que poco después volvieron a llamar 'decanatos', identificando a cada una con determinado color: el rojo para la zona 1, el blanco para la zona 2, el verde para la zona 3, el amarillo para la zona 4, y el azul para la zona 5. De esta manera resulta que dentro de las cuatro primeras zonas establecidas en el mundo de los arenales existen 22 parroquias, 3 iglesias y 43 capillas; a diferencia de la quinta zona, en la que existen 4 parroquias, 2 cuasi parroquias, 4 iglesias y 5 capillas.

Como se aprecia en el siguiente cuadro, el significativo volumen poblacional del mundo de los arenales (91%) no guarda proporción ni con el tamaño del resto del territorio, y mucho menos con el de la baja densidad poblacional de la franja costera y del valle juntos, aunque en todo caso, a la par solamente con la cantidad de años de antigüedad que evoca el territorio y la misma población del mundo del valle y del litoral.

En realidad, de no contar con el **1'094,085 Hab.** que reside actualmente en su Cono sur, la provincia de Lima quedaría con 5'960, 847 habitantes. Dígase lo mismo de lo que caracteriza al mundo de su franja costera, en el territorio de la diócesis de

⁷² Pp. 86-87; 118-119 Perú: Proyecciones de Población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (periodo 1990-2005) – 2 INEI Boletín Especial N° 16 Lima Enero 2002.

⁷³ Aunque en la reseña del Directorio de la Diócesis de los años 2001-2002, siguen figurando la cantidad de 808 km².

nuestro estudio, donde tanto por su restringida y estacional presencia de turistas y bañistas durante el verano, como porque la suya sumada con la población del valle, resulta una cantidad de 103,043 habitantes. Comparada con la del mundo de los arenales, la porción que reúne estos dos mundos no llega ni a la mitad de una cuarta parte de la población diocesana total, lo que hace un contraste elocuente con el denso mundo urbano marginal de los asentamientos, a donde su población llegó para ocupar la pampa, quedarse, echar raíces y crecer.

Cuadro N°8

POBLACION DE LA DIOCESIS DE LURIN 1997-2005

Distritos de la Diócesis		Fundación	AÑO 2005	TERRITORIO	TOTALES
Departamento de Lima		Lima: 1535 Dióc: 1541 Arquidiócesis: 1546	8'143,950		Lima es 6'941,684 Hab. sin Cono Sur
Provincia de Lima			73'633,069		
Mundo del Valle	Lurín	1767	53,309	240.49 Km2	706.79 Km2
	Pachacamac	1533	35,778		
Totales			89,087		
Mundo del Mar	Pucusana	1943	4,801	336.29 Km2	1'202,266 Hab.
	Punta Hermosa	1954	5,646		
	Punta Negra	1954	4,613		
	San Bartolo	1946	3,712		
	Santa María del Mar	1962	322		
Totales			19,094		
Mundo de los Arenaless	San Juan de Miraflores	Invasión de Ciudad de Dios: 1954 Distrito: 1967	393,185	130.01 Km2	
	Villa El Salvador	Invasión de Pamplona: 1971 Distrito: 1983	351,979		
	Villa María del Triunfo	Barriada Tablada de Lurín: 1900 Ocupación: 06 de agosto de 1949 Distrito: 1961	348,921		
Totales			1'094,085		

Fuente: PP. 86-87; 118-119 Perú: Proyecciones de Población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (periodo 1990-2005) - 2 INEI Boletín Especial N° 16 Lima Enero 2002.

Desde el pasado colonial, y por centurias, habiendo pasado, primero por doctrinas y luego por parroquias creadas en el valle, éstas funcionaron como eje de la acción pastoral sureña de la Arquidiócesis de Lima⁷⁴. Los primeros misioneros que se

⁷⁴ La primera oleada misionera fue integrada por las Órdenes Franciscana, Dominicana y Mercedaria, que vinieron junto con los conquistadores, a las cuales se agregaron más tarde los Agustinos y los Jesuitas. La primera Diócesis se erigió poco después de la conquista y fue la del Cuzco (1536), siguiendo la de la Ciudad de los Reyes o Lima (1541), ambas como sufragáneas de Sevilla. En 1535, se comenzó la construcción de la Basílica Catedral de Lima como Iglesia Mayor. El 14 de mayo de 1541, el Papa Paulo III la erigió como sede Episcopal de la Ciudad de Los Reyes bajo la advocación de San Juan Evangelista. Su primer Obispo fue Jerónimo de Loayza. El 16 de noviembre de 1547, Lima fue elevada a Arquidiócesis junto con México y Santo Domingo. Es así que Jerónimo de Loayza se convierte en el primer Arzobispo de Lima. En 1572, el Papa Pío V le otorgó el título de Sede Primada, la misma que fue ratificada por el Papa Gregorio XVI en 1834 y por Pío XII en 1943. En el marco de la segunda oleada misionera que tuvo comienzo con la invasión de Ciudad de Dios, en 1954, y con la emisión de la Carta Pastoral del Episcopado Peruano, en 1958, en 1997, desmembrados de la Arquidiócesis de Lima han sido creados tres nuevos Obispados: el de Lurín al sur, el de Chosica al centro y el de Carabayllo al norte. El Papa Pío XII en 1946 confirió la púrpura cardenalicia al Arzobispo de Lima Juan Gualberto Guevara. Igual dignación tuvo en 1962 el Papa Juan XXIII para con el Arzobispo Juan Landázuri Ricketts, y en 1994 el Papa Juan Pablo II para con el previo Arzobispo de Lima, Mons. Augusto Vargas Alzamora y con el actual Arzobispo, Juan Luis Cipriani Thorne.

instalaron en Lima, lo hicieron en Pachacamac, de 1533 a 1544, desde donde convierten el territorio en doctrinas de indios.

Estos, fueron los Franciscanos⁷⁵. Más tarde, a los Agustinos se les ubica extirpando idolatrías, igualmente en Pachacamac⁷⁶. Durante la República, en el s. XIX, unas veces desde la parroquia el Santísimo Salvador de Pachacamac y otras desde la de San Pedro de Lurín, las parroquias del valle jugaron durante el s. XX, el papel importante de nexo y de asistencia con las poblaciones que fueron apareciendo paulatinamente sobre el área de sus lejanos desiertos. Por la vía, primero de la ocupación y la invasión, fueron llegando a sus arenas desde el tugurio de los corralones y callejones del resto de Lima y del país, y que en las dos últimas décadas de violencia política, arriesgaron e incidieron, una más hondamente que otras, en la vida sociocultural pastoral de una zona sur que fue consolidando su constitución.

Cuadro N°9

ZONAS PASTORALES Y POBLACIÓN DE LA DIOCESIS DE LURIN

Distritos de la Diócesis		Fundación	Zonas Pastorales Diocesanas	AÑO 2003	PARCIALES	TOTALES
Departamento de Lima		Lima: 1535 Dióc: 1541 Arquidiócesis: 1546		8'143,950		
Provincia de Lima				73'633,069		
Mundo del Valle	Lurín			53,309	240.49 Km2 84,906 Hab.	27 parroquias 50 capillas 706.79 Km2 1'202,266 Hab
	Pachacamac	1533		35,778		
Total				89,087		
Mundo del Mar	Pucusana	1943	ZONA 5: 5 parroquias, 2 cuasi parroquias, 4 Iglesias y 7 capillas	4,801	336.29 Km2 18,137Hab.	
	Punta Hermosa	1954		5,646		
	Punta Negra			4,613		
	San Bartola	1946		3,712		
	Santa María del Mar	1962		322		
Total				19,094		
Mundo de los Arenales	San Juan de Miraflores (7 parroquias)	Invasión de Ciudad de Dios: 1954 Distrito: 1967	ZONA 1: 2 parroquias 3 Iglesias, 1 capilla ZONA 2: 5 parroquias 1 capilla	393,185	22 parroquias 3 Iglesias 43 capillas 130.01 Km2 1'048,844Hab.	
	Villa El Salvador (7 parroquias)	Invasión de Pamplona: 1971 Distrito: 1983	ZONA 4: 7 parroquias, 20 capillas	351,979		
	Villa María del Triunfo (8 parroquias)	Barriada Tablada de Lurín: 1900 Ocupación: 06 de agosto de 1949 Distrito: 1961	ZONA 2: 3 parroquias, 10 capillas ZONA 3: 3 parroquias, 7capillas ZONA 4: 2 parroquias, 4 capillas	348,921		
Total				1'094,085		

Fuente: PP. 86-87; 118-119 Perú: Proyecciones de Población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (periodo 1990-2005) - 2 INEI Boletín Especial N° 16 Lima Enero 2002. Y trabajo de campo Directorio de la Diócesis de Lurín 2000, 2001, 2002.

Se trata, entonces, en buena cuenta, de una diócesis no simplemente con población "de aluvión", ni solamente estacional de veraneantes, sino además, de una población compleja y heterogénea cuya presencia en los confines de la Ciudad de los reyes y más cerca de los vestigios del santuario de Pachacamac, esconde las raíces de su procedencia (el mundo rural y olvidado de la serranía y de la montaña),las

⁷⁵ Julián Heras, Los Franciscanos en la evangelización del Perú, en Thai Hop 1991:54.

⁷⁶ Joaquín García, Los Agustinos y la evangelización en el Perú, en Thai Hop 1991: 125.

causas de su desplazamiento (la exclusión y marginación sistemáticas) y las fuentes de su esperanza (sus patrones culturales, sus tradiciones religiosas y su capacidad organizativa). Y de un territorio, dotado de un bagaje de ancestros, reminiscencias y tradiciones, tan remotas, como lo sugieren su inconsciente proximidad física a las ruinas del santuario de Pachacamac; tan actuales, como lo evidencia la trayectoria y las recientes Bodas de Oro de Ciudad de Dios (1954-2004) y la primera sucesión episcopal, expresión de continuidad (2006-2007).

Cuadro N°10

Distritos de Lima Sur de la Diócesis de Lurín⁷⁷:
Fecha de creación, superficie y población 1981, 1993,2007 y 2010

N°	Distrito	Fecha de creación	Superficie (Km2)	Población			
				1981	1993	2007	2010
1	Lurín	2 enero 1857	181.12	16,166	34,268	62,940	71,721
2	Pachacamac	2 enero 1857	160.23	7,508	19,850	68,441	87,769
3	Pucusana	22 enero 1943	37.83	3,788	4,233	10,633	12,856
4	Punta Hermosa	7 abril 1954	119.5	1,040	3,281	5,762	6,511
5	Punta Negra	7 abril 1954	130.5	592	2,373	5,284	6,245
6	San Bartolo	5 mayo 1946	45.01	2,483	3,303	6,412	6,574
7	San Juan de Miraflores	12 enero 1965	23.98	165,754	283,349	362,643	386,124
8	Santa María del Mar	16 enero 1962	9.81	136	181	161	1,013
9	Villa El Salvador	1 junio 1983	35.46		254,641	381,790	418,768
10	Villa María del Triunfo	28 diciembre 1961	70.57	319,520	263,554	376,470	411,795
Total							1'408,376

2. Nacimiento de la Ciudad de Dios

El capítulo muestra las condiciones en que las oleadas migratorias irrumpieron en el Sur de la metrópoli, encabezadas por la invasión de Ciudad de Dios. A raíz de este acontecimiento y de los primeros contactos entre pastores y pobladores, por iniciativa de los segundos, la Arquidiócesis de Lima emprendió la formación paulatina de

⁷⁷ Habiendo excluido a Chorrillos por que no forma parte de la Diócesis de Lurín, estos datos corresponden al cuadro N°12 de José Matos Mar (2011:460).

determinado modelo de acción pastoral, aplicándole indirectamente a su gestión pública, un funcionamiento diferenciado. Más allá de su efectivo rol protagónico local, el origen de la barriada de Ciudad de Dios, no fue sino la expresión nacional de un fenómeno, que a partir de la década del 50 impactó en los principales centros urbanos de América Latina, debido al proceso de urbanización acelerada que experimentaron como consecuencia de los cambios operados en las estructuras económicas nacionales y del crecimiento y concentración de población⁷⁸. Entre las callampas, cantegriles y barrios proletarios, villas miseria, ranchos, barrios brujas y las aún llamadas favelas⁷⁹, la barriada en Perú irrumpió con las características siguientes:

...”podríamos definir la barriada como un patrón de establecimiento urbano, con rasgos físicos, sociales y económicos estructurados de manera singular. Estos serían que su constitución se realiza por invasión “espontánea” o concertada de espacios vacíos existentes en la periferia del casco urbano, generalmente de propiedad pública y en menor escala privada; que en ella participan grupos de familias de bajos ingresos económicos, en su mayoría procedentes de áreas rurales con una cultura “tradicional”; que tienden a organizarse a fin de actuar solidariamente para el logro de un lote y la obtención de servicios básicos y facilidades comunales; y que entran en contacto con dependencias estatales para ser reconocidos como propietarios de sus viviendas, dando lugar así a un estilo de relación sociopolítica que difiere al de otras comunidades de base del país”⁸⁰.

Aunque el mundo de la barriada puso en aprietos pastorales a la arquidiócesis, por la escasez de párrocos, y la irrupción de un fenómeno que les tomó por sorpresa, fue ese un problema estructural y cualitativo, antes que solamente cuantitativo y programático al que intentó responder en parte con las fuerzas de la nueva etapa misionera. Sobre todo con la calidad y el liderazgo de su laicado nacional a partir del que, empezó a proveerse de un clero y de un episcopado atento y consciente de su realidad social. El modelo de acción pastoral que articuló desde el Cono Sur de Lima en su oportunidad, más que teórico, fue fruto de la experiencia. Y más que inventar otra Iglesia u otro país, lo que sus protagonistas hicieron fue hacer funcionar la Iglesia no solo de una manera distinta, sino incluso inversa: a base de la decisión libre y exclusiva organización autónoma de los migrantes, sin la iniciativa ni el liderazgo del clero.

Lejos de crear otra Iglesia, lo que hicieron fue propiciar un funcionamiento nuevo de la misma, en el que no sólo ocuparon su lugar en ella, sino que sobre todo, consiguieron estrenar- recuperar su lugar y su papel en ella, y desde ese

⁷⁸ Matos Mar 1966:23.

⁷⁹ En Perú, luego de haber pasado por el de ‘pueblo joven’, ahora la barriada es denominada con el eufemismo de ‘asentamiento humano’ Mientras en Brasil, a las ‘favelas’ continúa llamándose las por su nombre. La V Conferencia General del Episcopado latinoamericano en su Documento de Aparecida, realizada en mayo 2007, lo acredita en el N° 518 h.

⁸⁰ Matos Mar 1966:25

posicionamiento, contribuyeron recomponer el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima. No surgió por generación espontánea sino como resultado de la confluencia de personas sensibles y audaces ante las situaciones límite que afrontaron. Personas cuya integridad, preparación y desenvolvimiento les permitió hallarse en condiciones de asistir no solo a la marcha de la nueva etapa de presencia de la Arquidiócesis de Lima, sino sobre todo, a su enrumbamiento, adaptación y florecimiento en la comunidad cristiana, hoy convertida en la diócesis o Iglesia particular de Lurín (1996-2010).

En el seno de esta numerosa población, por extensión territorial desde un principio territorialmente incluido a la del valle y la del mar, empezó a darse el tránsito de invasores a vecinos. Pobladores, cuya ciudadanía fue tardíamente convalidada con la distritalización de sus territorios, aunque tempranamente reconocida, con la creación de sus parroquias, por su confesionalidad, particularmente católica, ya territorializada a partir de su ocupación.

Éste, es un periodo de trece años que se abrió, justamente con la invasión de Ciudad de Dios, y que se cerró, a la vez, con la celebración de la Primera Semana Pastoral de Barriadas (SEPABA 1967); con la creación, tanto del distrito de San Juan de Miraflores, como de la parroquia Santa Catalina Labouré (1967), la primera que fue fundada en Villa María del Triunfo, tras creación distrital, aunque a su vez haya sido, la cuarta parroquia con que empezó contando el Cono Sur de Lima. A fines de los años cuarenta del siglo XX, el contexto urbano marginal capitalino y su base territorial, anteriores a la invasión de Ciudad de Dios, fueron creados por el repentinamente habitado limeño Cerro San Cosme.

Estos rasgos, proporcionan el parecido al que ocurre “entre cerros y riberas” del Rímac, río abajo. En Lima, desde la perspectiva del aún deshabitado Sur de Lima, rompiendo ya del todo los esquemas del hasta entonces urbanista limeño sentido común, la formación del Cono Sur se presenta caracterizada por una importante doble posición. Tanto, por una actitud de *conquista*, como de *iniciativa y novedad*. Actitud de conquista, con la que Ciudad de Dios consiguió convertirse en la pionera expresión de las primeras oleadas migratorias ocurridas en el Cono Sur de Lima. Genio de iniciativa y novedad, con que la Arquidiócesis de Lima se vio impulsada a responder de manera concreta al mundo de la barriada en el Cono Sur de Lima. Paso a exponer cada uno de estos acápites señalados.

1. Una fase de conquista

Este es un tramo caracterizado como *de conquista*, porque de un lado, sus

protagonistas irrumpieron los desiertos de San Juan a la búsqueda del lugar ansiado y la ocupación del espacio propio para su vivienda; y de otro, porque simbólicamente, esta incursión dejó sentado un precedente importante que contextualizó para la América Latina, el Estado y la capital del país el punto de partida de algo más que una nueva etapa de la historia local y nacional. “Su gestación y proceso inicial concitaron la atención de todo el país -advierte José Matos Mar- y su aparición, señala asimismo, una etapa, pues a partir de entonces las barriadas adquieren tal importancia que *obligan al gobierno a ocuparse preferentemente de ellas por intermedio de sus diferentes organismos*”.⁸¹

“De éstas –Armatambo, Sta. Teresa de Villa, Villa María hacia Canta y San Vicente rumbo al Callao- Ciudad de Dios es la más notable –barriada- por representar un insólito ensayo que *abre nuevos caminos y perspectivas a la expansión de las barriadas*. Puede convertirse en el primer grupo de un centro satélite de la Gran Lima y, por otro lado, demuestra que las zonas áridas comprendidas entre los ríos Chillón y Lurín, es decir del valle de Lima, están abiertas para contener cientos de miles de personas. A nivel nacional, *su surgimiento –el de Ciudad de Dios- consolidó a la barriada como patrón de establecimiento urbano*”.⁸²

La invasión de Ciudad de Dios, puso en marcha un proceso de apertura que se tradujo en la inserción y el emplazamiento multitudinario de una excluida población, cuyo itinerario espiritual la convirtió en un punto de agenda importante de la acción pastoral del arzobispado de Lima, y la ubicó entre los bordes territoriales físicos y simbólicos de una metrópoli y de un Estado en régimen dictatorial a cargo del General Manuel A. Odría. Aunque al precio de ser utilizada y manipulada con fines proselitistas, fue una población que empezó a existir para el país y para el Estado, a las puertas de Lima. Y, a partir de entonces, quienes administraron el país, no pudieron prescindir del peso político que Ciudad de Dios y sus crecientes alrededores otorgaron como población, ante una Arquidiócesis de Lima que tomó conciencia de su papel y de su posición en una sociedad oligárquica decadente.

Ciudad de Dios es el punto de partida de lo que ocurrió durante este periodo para que en el resto de esta zona a las afueras de Lima, nacieran Nueva Esperanza, Villa María, Virgen de Lourdes y sucesivos otros grupos posteriores. Por el carácter audaz - y aunque políticamente no menos ambiguo- de la irrupción y envergadura nacional de Ciudad de Dios, este suceso da cuenta de la instalación de unas multitudes provincianas al borde sureño de la Ciudad de los reyes, dejando abiertas las puertas y

⁸¹ El subrayado es mío. Matos Mar 1966: 93. El antropólogo, incluso agrega que “esta movilización urbana jugó el mismo rol que el paralelamente desempeñado en el agro por los movimientos campesinos con respecto al reavivamiento de la discusión política y teórica de la reforma agraria”. Nota 17.

⁸² Matos Mar 1966:30. El subrayado es mío.

sembradas las condiciones para dar origen al llamado mundo de los arenales del Cono Sur de Lima.

A partir de este acontecimiento, el relativamente reducido porcentaje de pobladores asentados en el valle y la franja costera –hoy, siete distritos juntos-, jamás pudieron competir, poblacionalmente hablando, con más del 90%, que no ha dejado de concentrarse en el llamado mundo de los arenales. Paso a dar cuenta del contenido de esta etapa guardando la centralidad que juega el hecho y la variada interpretación de la invasión de Ciudad de Dios ante la sociedad y el Estado, ante el arzobispado de Lima y el episcopado peruano en general.

i. La invasión de Ciudad de Dios, la sociedad y el Estado

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, en el país y particularmente en su metrópoli, esta irrupción configuró un marco socio cultural, no menos excepcional e inédito para la mentalidad de hoy, que para la de aquel entonces.

“Ciudad de Dios surgió intempestivamente la noche del 24 de diciembre de 1954, como resultado de la invasión masiva y organizada de un sector de población que enarbolaba la necesidad de vivienda como causa de su insólita movilización. Su gestación y proceso inicial concitaron la atención de todo el país y su aparición señala, asimismo, una etapa, pues a partir de entonces las barriadas adquieren tal importancia que obligan al gobierno a ocuparse preferentemente de ellas por intermedio de sus diferentes organismos.”⁸³

El nacimiento y trayectoria de Ciudad de Dios, dio cuenta plena de lo que condensaba aquel contexto. Entre las cuatro grandes formas de ocupar y de generar un espacio inédito en Lima (1. las estribaciones finales de la cadena de la costa con los cerros El Agustino, San Cosme y San Cristóbal: una zona tradicional; 2. la de las márgenes del río Rímac, entre los puentes Balta y Fuccett: en pleno proceso de incorporarse en el casco urbano; 3. las faldas de los cerros de Comas rumbo a Canta: hacia a un desarrollo tipo pueblo, comunidad o caserío de la sierra; 4. los arenales, tablazos y lomas del área de San Juan-Villa-Atocongo), Ciudad de Dios constituyó la última.

En la visión de Matos Mar, Ciudad de Dios se ubicó a la vanguardia de la formación de una “zona explosiva o de *boom* de la década del 70. Área desértica entre el margen izquierda de los valles del Rímac y la derecha del de Lurín, que aparece

⁸³ Matos Mar 1977:93. Al pie de este párrafo, el antropólogo observa un detalle sumamente importante para atisbar la considerable carga simbólica que en ese entonces, como probablemente ahora, comportó este suceso. “En este sentido, esta movilización urbana jugó el mismo rol que el paralelamente desempeñado en el agro por los movimientos campesinos con respecto al reavivamiento de la discusión política y teórica de la reforma agraria.” (Matos Mar 1977:93 nota 17)

como la de crecimiento más dinámico de la ciudad.”⁸⁴ Desde un principio, esta ocupación irrumpió significativamente posicionándose de un lugar público a escala nacional, contribuyendo a gestar y emprender lo que Matos Mar llamó, ‘una nueva unidad de base de la sociedad nacional’.

“Con su surgimiento –el de Ciudad de Dios, en el lejano Sur de Lima- se exaltó al máximo el problema de la vivienda en Lima, elevándolo a un plano nacional, y se consolidó definitivamente el patrón de barriada como una nueva unidad de base de la sociedad nacional”.⁸⁵

La invasión de Ciudad de Dios, fue y sigue siendo la expresión y el síntoma del fracaso del funcionamiento de la sociedad peruana, y hasta el paradigma local o regional de la respuesta del Perú de los marginados y excluidos, al proceso que José Matos Mar, ha seguido cuidadosamente desde que terminó de estudiarla (1956), pasando por investigar Lurín y Pachacamac (1964), siguiendo con Desborde Popular (1984) y continuando su balance, veinte años después de advertir tal derrame (2004), hasta los recientes meses del centenario del nacimiento de José María Arguedas, en el que desde el Congreso de la República celebró espiritualmente, con el autor de los Zorros, los signos de la bonanza que se avizora. La actual Lima Sur, tiene en Ciudad de Dios, la radiografía viva de una apuesta prolongada y paciente que no dejado aún de dar todos sus frutos.

“...el Perú está sufriendo serias alteraciones estructurales que conducirán en la presente década a una profunda transformación de la sociedad. (...) Lo novedoso de la situación actual es que el impulso para el cambio no solo ha surgido mayoritariamente de los sectores populares sino que genera un poderoso ascenso de masas, a escala nacional, sin respetar los límites del orden instituido oficialmente.” (Matos Mar 2004:18)

No obstante, durante esos años, por mencionar la experiencia que se está viviendo desde el interior de las Fuerzas Armadas del Perú, en el marco del CAEM y el SIE⁸⁶, algunos de sus miembros constataban lo que, desde su perspectiva, hasta aquel entonces podría ser el problema fundamental de la realidad peruana.

“A medida que la investigación se profundizaba y la información se acumulaba, los uniformados del CAEM y del SIE se dieron cuenta de *la triste* y

⁸⁴ José Matos Mar, deja una interesante consideración en la introducción de esta obra clásica suya. “Como puede desprenderse de esta sumaria reseña, el mundo de la barriada, en su evolución y en su estructura constituye todavía un reto al conocimiento. Este libro no pretende sino ilustrar muchas de sus complejas facetas, desde su proceso inicial hasta 1957, momento en que ya constituía un problema nacional” (15).

⁸⁵ Ibid.p.93.

⁸⁶ El 14 de junio de 1950 se había establecido el Centro de Altos Estudios del Ejército, bajo el régimen del presidente Manuel Odría, que en 1954 se transformó en CAEM, bajo la dirección del general José del Carmen Marín. Citado por Hyun Jo, Young 2003:30

desesperante realidad de su país: “El poder real no se encontraba en el poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial o Electoral, sino en los latifundistas, exportadores, banqueros y en las compañías norteamericanas.”⁸⁷ (...) Gracias a estas investigaciones, los militares progresistas no sólo tenían un conocimiento cabal de la realidad peruana, sino que también contrajeron una gran responsabilidad en las cuestiones nacionales, en las contradicciones y en las injusticias existentes en su sociedad.”⁸⁸

Efectivamente, la “pequeña” Lima de los años 40 y 50, no era la capital de un país que hacía la excepción en el subcontinente, dada la estructura social oligárquica excluyente que padecía.

“El ascenso de Odría al poder, anhelo no sólo de él, sino también de la Oligarquía Terrateniente, que en todo momento buscaba reformular la política populista de Bustamante y Rivero, se caracterizó por la acentuación de una política de brutal represión a los sindicalistas apristas y estudiantes, con miras a destruir su poder. Un gran número de miembros del APRA fueron arrestados, otros exiliados y los sindicatos vinculados al APRA fueron destruidos o sus dirigentes reemplazados por los simpatizantes de Odría. Por otro lado, la coyuntura económica por la que atravesaba el país era favorable, gracias a la ampliación de la producción minera, y al mismo tiempo el capital financiero extranjero empezaba a fluir hacia el sector industrial. El incremento de las exportaciones, principalmente debido a la Guerra de Corea, hace posible que la economía peruana entre a una etapa de desarrollo. El auge del sector industrial, acelerará el proceso migratorio del campo a la ciudad, como consecuencia del deterioro del Sector Agrario y a la esperanza de conseguir mejor empleo por la creciente industria que a la larga significará mejor nivel de vida. Pero como la producción industrial en el Perú estaba en sus inicios, sólo podía dar trabajo a una mínima parte de la población. Los bajos salarios y el aumento del costo de vida, unido al elevado costo de los terrenos, de los materiales de construcción...traen como consecuencia que la clase obrera y otros sectores populares, como los vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, etc., se vean imposibilitados de tener un lugar adecuado para vivir.”⁸⁹

Máximo Vega Centeno la ilustra, describiendo esos años con estos términos.

“En efecto, en la segunda mitad de los años cincuenta se produjo en nuestro país un despertar y un renovado interés por las cuestiones sociales, algo adormecidos desde los tiempos de los movimientos indígenas de las primeras décadas del siglo, de los tiempos de Mariátegui, del APRA naciente y aún del Frente Democrático Nacional del 45. Por una parte, personas esclarecidas, grupos e instituciones, se plantearon problemas y ensayaron formas de acercamiento y de acción concreta sobre ciertas manifestaciones de los problemas sociales. Por otra parte, a un nivel más global, corresponde a esta etapa el nacimiento de nuevos partidos políticos con programas renovadores y con una visión de los problemas del Perú profundo. La Reforma Agraria y la Justicia Social dejaron de ser slogan o patrimonio de grupos extremos y pasaron a ubicarse en el centro de la discusión y de los proyectos políticos. Parecía comenzar a quedar atrás la lista de obras públicas de ocasión como programa de gobierno y como promesa electoral; y, parecían quedar atrás la

⁸⁷ Cf. Víctor Villanueva, *Nueva mentalidad militar en el Perú*. Editorial Replanteo, Lima, 1969.p.50

⁸⁸ Citado por Hyun Jo, Young 2003:30 El subrayado es mío.

⁸⁹ Meneses 1998:122.

dáviva como método de reclutamiento de adherentes y el caudillismo mesiánico como propuesta. Parecía.”⁹⁰

Por esto es que, a partir de la década de los sesenta hasta por lo menos mediados de los setenta, empieza darse un periodo de cambios institucionales profundos en la sociedad y en la Iglesia.

Collier (1978) y otros, han probado desde su análisis sociológico, que el nacimiento de Ciudad de Dios, fue provocado para desviar la atención del escenario social y político de esa década, y para hacer creer que el problema de fondo en el país era simplemente el de la vivienda, y no tanto el de la pobreza. Sin embargo, con el correr del tiempo, esta invasión sigue recibiendo otras interpretaciones, desde perspectivas antropológicas, históricas e incluso pastorales.⁹¹ José Matos Mar, el científico social peruano que realizó un seguimiento pormenorizado de lo que vino trascurriendo durante el último medio siglo en el mundo del Cono Sur de Lima, describió en los siguientes términos el caso en cuestión:

“A los pocos meses de creada Ciudad de Dios aparecía como un asentamiento en el que la estera destacaba como el material preponderante de las viviendas, lo que les confería un aspecto peculiar en contraste con el arenal. Aunque sus moradores hubieran podido utilizar el adobe o ladrillo, no lo hicieron por la inseguridad de la ocupación y porque les parecía preferible mantener tal situación para que ésta apareciese álgida, llamativa y de urgente atención para el gobierno. Todo esto constituye así una demostración de lo bien planeada que fue la creación de Ciudad de Dios y de la visión de sus líderes. (Matos Mar 1977: 99)

Para José Matos Mar, la perspectiva antropológica ayudó a comprender que la dimensión religiosa constituye factor estructural de la convivencia y pertenencia, cohesión e identidad de todo pueblo de menor o mayor importancia. El, en su momento, recién formado pueblo de Ciudad de Dios, fue una prueba de ello.

“La manera como el grupo se organizó evidencia en sus moradores huellas de patrones culturales tradicionales y una gran dosis de creatividad. Pusieron la barriada bajo la advocación de un santo católico, organizaron una sociedad para instalar una cruz en el cerro próximo, desde el que se domina la barriada, y se organizaron en forma similar a otras barriadas de la ciudad. Una simple estera o unas rayas blancas sobre el arenal marcaron la propiedad de los pobladores. Aunque muchos abandonaron la empresa, cerca de 5,000 personas aceptaron esta forma de vida apoyándose en sus asociaciones, con

⁹⁰ Vega Centeno: 2001.

⁹¹ Caretas X, N° 21 (22 de diciembre de 1960 a 15 de enero de 1961), p.19 La cita integra un artículo que resumía el punto de vista del Social Progresismo –de tendencia izquierdista- sobre el problema de la vivienda. Según Collier, este grupo atacó directamente a Pedro Beltrán, recordándole que el problema número uno del Perú es el de la pobreza, “causante de las malas condiciones de vivienda, malnutrición, falta de educación, mala salud, y falta de vestido adecuado”. Y no tanto en el barato modo de reducirlo a los apremios de la vivienda, buscando evitar las reformas drásticas y las grandes inversiones que el fenómeno amerita. Citado por Collier 1978:84.

todos sus defectos y dificultades, y haciendo lo necesario para contar con servicios básicos⁹². Lograron muchas soluciones, especialmente adaptadas a medio tan inhóspito -caluroso en verano y muy frío en invierno- tales como paredes que funcionan como puertas, ventanas con voladizos para la ventilación, pequeñas claraboyas en el techo, paredes de estar inconclusas para la ventilación e iluminación, extracción de arena floja hasta lograr un piso consistente cubierto con esteras o ladrillos tipo pastelero, dando paso hasta a pequeños jardines. En fin una serie de adecuaciones ecológicas de evidente raigambre indígena.” (Matos Mar 1977: 99)

Tomás Burns, sacerdote misionero Maryknoll, miembro de la familia religiosa del primer párroco de Ciudad de Dios, es un acucioso testigo de la vida cotidiana de este complejo mundo sureño de Lima. Él, ha señalado recientemente, que los invasores de Ciudad de Dios pueden ser considerados como verdaderos creadores de un espacio al que conquistaron para vivir con dignidad, a partir de la apropiación y transformación del mundo de los arenales, como industriales albañiles de una ciudadanía nueva y de una sociedad incluyente, del Perú nuevo y distinto, del que en el Cono Sur de Lima a partir de la conquista del mundo de los arenales, pueden ser considerados sus auténticos precursores.

“Trabajando con la gente, reflexionando con la gente, usando un símbolo más poético, para caracterizar la primera invasión, yo les decía a la gente *¿cuáles han sido los hitos más importantes del siglo XX?*. Y los hitos que siempre han mencionado han sido, la segunda guerra mundial, la conquista del espacio. Yo siempre he dicho, sí. Pero, no ese espacio, sino este espacio –el que desde hace más de medio siglo ocupan los invasores de Ciudad de Dios. La gente que se lanzó al cono Sur, en víspera de navidad del 1954, después de la segunda guerra mundial, era punta de lanza de todo el movimiento a nivel mundial.

América Latina, el África hace 30, 40 años, el Asia casi al mismo tiempo que la América Latina. Y que la gente campesina, provinciana, se lanzaba desde las márgenes, desde la exclusión hacia la modernidad y entrar en una oportunidad de forjar un futuro para sus hijos, para que sus hijos no sufrieran como ellos han sufrido. Ese grupo de gente que se lanzó acá, era la punta de lanza de toda una conquista del espacio y de futuro para sus hijos. Salieron, cruzaron los andes, entraron acá, en medio de mucho rechazo, indiferencia, pero buscando trabajo, aprovechar para la educación de sus hijos, y exponiéndose a una nueva vida, tratando de hacer una nueva vida. Salieron de los corralones de las provincias para venir acá al Cono Sur. Mirando para atrás, hace 50 años para atrás, hace solo un mes, no había sino arena, acá.”⁹³

Acaso, sin buscarlo, Ciudad de Dios y sus fundadores, resultaron encabezando y acompañando procesos locales y globales, civiles y eclesiales dentro y fuera del país, de los que el Estado y la sociedad peruanas no anduvieron al margen, de los que mucho menos el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima fue indiferente. Sin embargo, más allá de aquella pionera posición de su origen, su experiencia nunca dejó

⁹² Según José Nolasco, presidente de la Asociación de Pobladores durante la celebración de las Bodas de Oro de Ciudad de Dios 2004, estas personas ocuparán lo que es hoy la zona del cerro San Francisco.

⁹³ P. Tomás Burns en entrevista brindada en el video *De invasores a vecinos*, Octubre 2004.

de replicarse y de expandirse, instaurando con su réplica un modelo *citadeico*. De hecho, para los límites de este capítulo, tras su incursión en los desiertos de San Juan, Pamplona Alta empezó a ser ocupada por El Brillante, y después por San Francisco, seguido de Alfonso Ugarte; más adelante vendrá Cinco de Mayo, pero ello es ya porción del capítulo siguiente. Desde su visión pastoral, esa es la percepción de Tomás Burns.

“De esa conquista se ha ido formando todo una nueva cultura urbano marginal, de todas las sangres, mismo teatro Yuyachkani Músicos ambulantes, entre peleas y música, toda una cultura nueva... Yo creo que los albañiles de la reconciliación, de una patria más plena son la gente del Cono Sur. Están de Amazonas, están de Tacna, de Puno, de Tumbes, de Piura, criollos, serranos, blancos, negros, chinos están acá en el Cono Sur –para- convivir forjando una nueva cultura Y hay mucho que el Perú puede aprender de esos albañiles que no hablan de teoría sino que construyen relaciones de reconciliación”⁹⁴.

Ciudad de Dios es, de un lado, un colectivo que consigue exhibirse como una humana multitud ‘al acecho’ de espacio vital. De otro, es simbólicamente todo el Perú que irrumpe en Lima, desde la periferia Sur de la ciudad de los reyes, su capital, para sacudir la negligencia del Estado, evidenciar su fracaso y la indiferencia de la sociedad. Como gente que se instala en la pura pampa, rumbo a Atocongo. Privada de un espacio que, hasta antes, no fue otro que algún resquicio geográfico –y no menos social- en la excluyente Lima que, con su regia connotación requiere de la pleitesía de súbditos y de vasallos. Detrás de este comportamiento, lo que aflora es la aparente ‘impertinencia’ de católicos sin vivienda, que en nombre de un muy suyo y explícito sentido de pertenencia eclesial, lo que hacen es clamar de manera masiva y contundente por un espacio para residir y ejercer ciudadanía.

En síntesis, el Perú de la barriada, había logrado penetrar en el corazón, no sólo del país y de su capital, sino que, pese a los prejuicios, miedos y enfados neocoloniales locales, ese mundo, empezó a ocupar un lugar decisivo y neurálgico en las agendas pastorales de la arquidiócesis con la que la ex aristocrática ciudad jardín, llegó al siglo XX.

“Quizá por ello, la violenta irrupción de la barriada fue ocultada primero y luego denigrada en base a consideraciones racistas. La propia palabra “invasión” con que la Lima criolla designó la modalidad de asentamiento de la población pobre de la capital –básicamente migrantes- presuponía considerar extranjeros a la gente expulsada del campo. El indio y el provinciano no eran dueños de Lima. Para el sentido común criollo, la urbanización explosiva de Lima era “una

⁹⁴ Entrevista al P. Tomás Burns, brindada en el video *De invasores a vecinos*, Octubre 2004. Para una muestra de lo que afirma el Padre Tomás, el reciente Censo aplicado por la diócesis de Lurín, arrojó entre otros de veras sorprendentes datos, el que solo en la parroquia San José de Nazareth de Valle Bajo en San Gabriel Alto, se encuentran pobladores de todos los departamentos del Perú, menos de Madre de Dios. Con picardía, algunos comentaban “...será por eso que por ahí cerca todavía existe una famosa esquina conocida como “Curva del diablo”?

amenaza, generaba el caos, el desorden, la basura, desbordando la capacidad instalada de la infraestructura urbana. Los tugurios se multiplicaban, barriadas y ambulantes tomaban la ciudad. La añoranza de la Lima de antaño les impedía percibir con claridad que estaba surgiendo un nuevo tipo de ciudad, que instauraba formas de comportamiento, de metas y aspiraciones donde los nuevos y principales actores sociales son los migrantes”. (Maquet 1994:141)

En tanto provincianos, crecidos y adaptados prematuramente, -los más vulnerables en los tugurios, y los mayoritarios entre corralones y callejones de la vieja Lima-, sorprendieron al país con la ocupación precursora de áreas no urbanas, fuera del casco de la ciudad, en el desierto de San Juan (Ciudad de Dios)⁹⁵. El hecho rotundo de la irrupción de este *citadeico* patrón de asentamiento, además de sorprender, resultó antecediendo y preparando primero, el nacimiento del Cono Sur de Lima, y en su momento, el de la Diócesis de Lurín (1997).

De esa manera la “gesta” de la barriada⁹⁶, puso en marcha en el Cono Sur la formación de una cultura nueva: la irrupción de una perspectiva, anteriormente distante en el espacio y el tiempo, y que a partir de entonces, se hizo presente en las sureñas puertas de la gran Lima, más cerca del santuario de Pachacamac y más lejos de la ciudad de los reyes...; es decir, la cultura de quienes desde sus carencias y necesidades básicas insatisfechas, llegaron para asediar, confrontar y poner en evidencia la fuente, la sede, el centro de cierta “supuesta superioridad cultural” déspota y excluyente⁹⁷. Y es así que, un inédito mundo de los arenales, en las infrahumanas condiciones límite que representa, dio lugar a un espacio público propio y complejo jamás anteriormente concebido, ni en el país, ni en la Iglesia, que se insertó ocupando el área desértica de la cuenca al lado del colonial mundo del valle y del mar.

⁹⁵ Matos Mar 1977:15.

⁹⁶ “La singularidad del proceso peruano radicó en que la *barriada* creada por el poblador migrante en su acomodo urbano tuvo el sello de una Patria antigua y fue *el símbolo de una gesta mayor*, como no lo fueron las favelas en Río de Janeiro, las callampas en Santiago de Chile, las villas miseria en Buenos Aires, los ranchos en Caracas, cantegriles en Montevideo, barrios proletarios en México D.F., barrios brujas en Panamá, etc., porque su destino y propósito fue muy diferente a lo sucedido con los emigrantes de los otros países latinoamericanos. *Las masas migrantes peruanas contestatariaamente dieron origen a una nueva comunidad urbana* que, en pocas décadas, fue *pluricultural, preponderante y estimulante*, originando un proceso de unificación nacional y de modernización de la vasta población que *no participaba en el quehacer nacional*.” (Matos Mar 2012:27) el subrayado es mío.

⁹⁷ La perspectiva de esta contemporánea percepción es la que procede de una diócesis marcadamente rural. Al presentar *Recuerdos de la evangelización bambamarquina*, y referirse a sus autores, los campesinos de la diócesis de Cajamarca, Hans Hillenbrand hace una sugerente alusión “Llama la atención que las heridas más profundas en el alma campesina, en el libro presente, no son tanto las producidas por la pobreza material y por la explotación, sino aquellas que provienen de una supuesta *superioridad cultural*. Esto vale sobre todo por la situación eclesial: Obispos y sacerdotes que se creen algo mejor, algo más cercano a Dios por su *dignidad mayor*.” (Cruzado 2006:06)

ii. La 'invasión' de Dios en el Arzobispado de Lima

La invasión de Ciudad de Dios fue la oportunidad para que, por primera vez, ambas, -aquella multitud de hombres, mujeres y niños migrantes y aquella secuencia ininterrumpida de hombres y mujeres agentes pastorales del Arzobispado-, ambos actores se hallaran en Lima de una manera imprevisible, nueva y desconcertante, configurando un escenario sin precedentes. Y que pese al haberle tomado por sorpresa a la Iglesia local, los 'invasores' supieran que tal reciprocidad solo podía venirles del arzobispado, del cual aprendieron a sentirse parte, no sólo por hallarse dentro de su jurisdicción territorial, cuanto por estarla extendiendo desde ese instante cual frontera viva, constituyéndola poblacionalmente.

No fue, entonces, sólo una demanda social de reconocimiento del espacio público generado por los invasores, sino también, un requerimiento al Arzobispado de Lima, de la explícita y confesional necesidad de identificarse a la vez, como fieles y como pobladores; el propósito de establecer y poner por obra lealtades y reciprocidades con quienes comulgan y comparten una misma fe, aunque bajo distinto modo, una nueva común y semejante pertenencia.

La invasión de Ciudad de Dios, fue un acontecimiento nacional que permitió evidenciar particularmente la puesta en marcha de una gradual y paulatina especie de 'invasión' de Dios, entre las diócesis del Perú, y particularmente en la metrópoli de la Arquidiócesis de Lima, a raíz y a partir precisamente de ella⁹⁸. Esto sucedió, en términos de la puesta en marcha de un funcionamiento de la diócesis que cobró de a pocos una nueva relación con la sociedad, basada en una autonomía de la Iglesia

⁹⁸ Prueba de esta paulatina transformación, es la temprana percepción que Monseñor José Dammert registra entre sus primeros escritos, y que según él, Toribio de Mogrovejo, patrón del episcopado latinoamericano, encuentra en Pedro Pascual Farfán (1933-1945), el trigésimo primer arzobispo de Lima: la serie de rasgos elocuentes de una época y una sensibilidad, de un compromiso y de unas opciones verdaderamente precursoras, que revelan el hecho de largos y persistentes derroteros pastorales al margen de los cuales no se explican los resultados de hoy. Pedro Pascual Farfán, fue el pastor que desde Cusco se caracterizó por su gran fervor eucarístico. Fue el que erigió la Acción Católica Peruana (30 Julio 1934), por medio de la que dio cuenta del hondo interés de la Iglesia por los obreros, clase social a la que como presidente dedicó sucesivas asambleas episcopales (1935, 1938, 1940 y 1943). Es más, anteriormente, como obispo primero de Huaraz, y luego de Cusco, dedicó particular atención a los indígenas. Realmente impresionantes fueron para el seminarista José Dammert, tener entre manos las pastorales cusqueñas y la carta escrita en quechua, cosa inaudita hasta ese entonces. Y supo de su participación en la celebración del Congreso de Acción Social del Cusco en 1921, de gran trascendencia para el problema del indio y de su actuación en la Presidencia Departamental del Patronato de la Raza Indígena. Así como de que ya había influido en la redacción de los artículos sobre la cuestión obrera en la Asamblea y en el Concilio Limense de 1912 y 1926, promulgado por él en 1934, junto a los obispos Fray Mariano Holguín, Emilio Lisson y Pedro Drinot. De razón, como recuerda Dammert, fue el hombre que —según Pío XII: *"por sus méritos estaba llamado a más altas dignidades"*—, es decir, debía haber sido nombrado primer cardenal del Perú, antes de Juan Gualberto Guevara. (José Dammert, en Vega-Centeno 1983:17-19).

adquirida a partir del nuevo comportamiento acompañado de su crítica a las relaciones sociales existentes. Siguiendo en este análisis a Catalina Romero, desde el punto de vista de las ciencias sociales, hoy es posible hablar de esta suerte de “invasión de Dios” o de irrupción del “espíritu” en la atmósfera del arzobispado de Lima, más allá de los límites geográficos, en las coordenadas de la significación y su incidencia colectiva.

La socióloga, fundamentó esta autonomía, entre otras tres fuentes de ese proceso, en “el carácter trascendente de su mensaje, que pone a la Palabra de Dios como punto de partida y de llegada” (1987^a:52)⁹⁹ Porque, lo que ocurría con la Iglesia en el país, hasta comenzada la segunda mitad del siglo XX, era una situación tan verdaderamente nueva y contrastante.

“Podemos decir sin temor a equivocarnos que esta ha sido la realidad y la imagen dominante de la Iglesia desde que se asentó colonialmente en nuestro territorio, y luego con la República bajo el dominio oligárquico.”¹⁰⁰

“Después de haber sido considerada una de las iglesias más tradicionales de América Latina, y de haber jugado un papel central en la dominación interna, no sólo de la colonia sino en nuestra vida republicana”, la Iglesia Católica en el Perú pasó a convertirse a partir de la segunda mitad del siglo XX, “en uno de los actores principales en la sociedad, factor dinamizador del cambio social, y elemento de identidad presente en la cultura nacional”.¹⁰¹

Catalina Romero ha sustentado que la Iglesia Católica en el Perú cambió su práctica social y su visión cristiana de la realidad social “incorporando los cambios institucionales en su pastoral y teología”¹⁰², pero no reduciéndose únicamente a ser presa de factores exógenos. O sea, a causa de los factores provenientes de la realidad social (reformismos de corte civil militar de los años sesenta y setenta; y de la irrupción de un movimiento popular organizado con demandas religiosas de nuevo cuño); o, derivados de la dimensión internacional de la propia iglesia (Concilio Vaticano II, Conferencia de Medellín).

⁹⁹ Catalina Romero advierte lúcidamente que “el elemento de trascendencia, que no es tomado en cuenta normalmente en los análisis socio-políticos, es un dato de la realidad que no puede quedar fuera de la comprensión global de este proceso a riesgo de dejar de captar una parte central del mismo. Es a partir de él que se entiende la Iglesia a sí misma y que esta juzga la realidad histórica en la que se da su práctica.” (1987^a:52) Las otras tres fuentes de esta autonomía advertidas por la socióloga son “su universalidad o dimensión internacional, su continuidad histórica, su organización jerárquica”. (Ibid).

¹⁰⁰ Romero cita además del Factor Religioso de José Carlos Mariátegui, a Armando Nieto... “La Iglesia Católica en el Perú”, en La Historia del Perú, Lima, Ed. Mejía Baca, 1980, T. XI. Idígoras S.J., José Luis... “La Iglesia y el Poder”, en Debate N 9, Julio 1981.

¹⁰¹ Romero 1987a 51.

¹⁰² Romero 1987a 52.

“El resultado de este proceso ha colocado a la Iglesia en una nueva relación con la sociedad, basada en una autonomía adquirida a partir de su crítica a las relaciones sociales existentes. Esta autonomía la entiendo sociológicamente y en relación a la dinámica de una sociedad particular, en este caso la peruana. Fuentes de esta autonomía de la Iglesia son: su universalidad o dimensión internacional, su continuidad histórica, su organización jerárquica, y el carácter trascendente de su mensaje, que pone a la Palabra de Dios como punto de partida y de llegada. Este último elemento de trascendencia, que no es tomado en cuenta normalmente en los análisis socio-políticos, es un dato de la realidad que no puede quedar fuera de la comprensión global de este proceso a riesgo de dejar de captar una parte central del mismo. Es a partir de él que se entiende la iglesia a sí misma y que ésta juzga la realidad histórica en la que se da su práctica”¹⁰³

En coincidencia plena con la hipótesis de Catalina Romero, lo que resta agregar a partir del estudio de la experiencia social, eclesial y pastoral del Cono Sur de Lima es que, Ciudad de Dios, resultó convirtiéndose en la expresión y fuente de uno de los escenarios que evidenciaron el surgimiento de una nueva imagen de la Iglesia en el Perú. El mundo de la barriada se tornó a la vez, en el punto de llegada y el punto de partida del encuentro definitivo de persona a persona, entre los agentes pastorales de la Arquidiócesis de Lima y los pobladores de las sucesivas oleadas migratorias; en el ámbito de concurrencia en el que entre los nuevos fieles y los pastores se hizo presente la nueva imagen pública del cuerpo entero de la iglesia particular o local de Lima. Lo que en definitiva, permitió advertir desde aquel entonces, la gradual formación de gérmenes de nuevos parámetros de funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima: 1. la imagen pública, 2. de la aproximación cada vez más estrecha entre pastores y fieles, 3. al servicio de los más pobres e indefensos de la Iglesia particular.

Hasta que no ocurrió esta notable y masiva ocupación, el perfil del comportamiento oficial de la Iglesia en el Perú predominó tanto por la aceptación del orden social como orden natural del cual la Iglesia era parte, ayudando a su funcionamiento y legitimándolo moralmente, cuanto por la identificación al interior de ese orden con el poder político y sus clases dominantes¹⁰⁴.

Tal posición y práctica eclesial, a partir de la invasión de Ciudad de Dios, entró no obstante de un lado por un periodo de distanciamiento social de aquel orden, pero a su vez de aproximación gradual al mundo de la barriada. Ciudad de Dios, se convirtió en el hecho y la oportunidad concreta con que la Iglesia de la metrópoli, pasó a comprometer al arzobispado en un funcionamiento diferenciado de la arquidiócesis. Lo que significó, la configuración de una situación realmente contrastante. Su testimonio

¹⁰³ Romero 1987^a 52.

¹⁰⁴ Romero 1987a:11.

nos remite a la creciente y modernizada conciencia pastoral de un episcopado nacional cuyo emblemático mensaje de 1958, consiguió plasmar su resonancia y su culminación en la acción y la audacia del comportamiento de un arzobispado como el de Lima, verdaderamente inquieto y fecundo en la cuestión social.

“En enero de 1958 los obispos del Perú reunidos en Asamblea emitieron una carta pastoral a todo el país tratando un problema que consideraban central para la vida religiosa: el problema económico social. Lo significativo de este documento del episcopado Peruano es que indica una preocupación por cuestiones sociales nacionales después de décadas de silencio al respecto y en un momento importante en la recomposición de clases sociales en el país. El contenido del texto hace referencia a la situación desigualdad que se ha venido generando en el país, tanto entre zonas como en la distribución de la riqueza y se propone difundir la Doctrina Social de la Iglesia, así como convocar a la realización de la Primera Semana Social del Perú. Para el año siguiente.”¹⁰⁵

Es así que, los deshabitados desiertos del futuro Cono Sur, se convirtieron muy pronto en el escenario en el que el arzobispado de Lima, convocado por los migrantes “invasores”, se encontraron extendiendo su frontera pastoral e inaugurando un espacio nuevo. Aunque bajo transgresión, espacio ‘suyo’, el de los ocupantes. Ámbito que, siendo real y mayoritario, resultó público dado que no pudo ser generado ni cubierto a vista de pocos, al modo familiar y doméstico, sin formalidad ni ceremonia alguna, con todo lo que falsamente la privacidad suele connotar de socialmente inexistente, irrelevante y ficticio.

En definitiva, aunque aparentemente la invasión de Ciudad de Dios, no haya impactado en ese momento ni muy pronto del todo en el imaginario de los distintos agentes pastorales del arzobispado de Lima, este acontecimiento fue suficiente para convertirse en el punto de partida y el referente obligado del escenario sociopolítico de aquel contexto; y también –aunque con efectos retardados- para ilustrar el diagnóstico arquidiocesano de la situación local y nacional, y emprender el proceso transformador de innovación y cambio, de su convencional funcionamiento pastoral, dentro y fuera de la arquidiócesis, dentro y fuera del país y del subcontinente.

La Lima de los años sesenta, cercada y casi estrujada por las oleadas migratorias, resultó concibiendo una Arquidiócesis que venía de una estrecha sintonía con varios factores. En primer lugar, con el impulso pontificio dirigido por Pío XI hacia el laicado, y con la nueva presencia misionera gestionada en el país por el *Fidei Donum* de Pío XII. En segundo lugar, con la audacia de Juan XXIII y su inesperada decisión de convocar al Concilio ecuménico Vaticano II.

¹⁰⁵ Romero 1987a12.

En tercer lugar, con la *Gaudium et Spes* del inédito Concilio, y la *Octogesima Adveniens* de Pablo VI y su total respaldo a las conclusiones de la emblemática II Conferencia de *Medellín*. Una arquidiócesis con cuyos obispos, desde la *Misión de Lima* y la oficina de pueblos jóvenes del Perú *PUJOP*, puso en marcha el nuevo funcionamiento de la diócesis, a la par que dio comienzo a una nueva evangelización para hacerse cargo del mundo de la barriada; con cuyo clero, desde la Escuela de Cieneguilla y su Oficina Nacional de Información Social, pronto convertido en movimiento sacerdotal, desde Surquillo se dispuso a contrarrestar clericalismos contribuyendo a continuación a la gestación de *Fe y Acción Solidaria*, una expresión propiamente laical¹⁰⁶.

Este fue un tiempo de conquista entre el arenal y la oscuridad, porque sus protagonistas, los pobladores de Ciudad de Dios, una vez conquistado el espacio bajo la protección de la Virgen de las Mercedes, escribieron “desde el desierto” al arzobispo Juan Landázuri, sucesor de Juan Gualberto Guevara, primer cardenal del Perú¹⁰⁷.

Le solicitaron con urgencia la asistencia del sacerdote que administre la Eucaristía y decida involucrarse como miembro de la Iglesia particular de Lima en medio de la aridez y la lejanía de este su insólito “nuevo mundo”, nueva estación y nuevo emplazamiento de ciudadanos y creyentes. Por medio de ininterrumpidas cartas, estos pobladores se propusieron conquistar el respaldo y la legitimidad, la inclusión y la pertenencia de la Arquidiócesis de Lima¹⁰⁸. Entre tanto, ya habían conseguido hacerse de un lugar menos remoto y ajeno a los intereses del Estado y el conjunto de la

¹⁰⁶ ¿De Surquillo vino el Cono Sur? Para Michel Azcueta, este barrio popular jugó un papel simbólico social y pastoralmente importante, en el nacimiento y desarrollo de Lima Sur. “Surquillo ha influido mucho en Lima Sur. La parroquia Jesús Obrero..., y desde ahí también hay esa relación. A veces no pensamos en Surquillo como parte del Sur, pero, sabes que la relación es muy, muy estrecha. Hablo como vecino y no sólo como parroquia. Un 30, un 40% de la gente de Lima Sur, íbamos a Surquillo y Miraflores. Otros a la carretera central y algunos al cono norte. Y algunos al Callao también. Pero, mira tú nada más, tienes que ver los ómnibus que van por Surquillo. Entonces, también en la parroquia –Jesús Obrero, en la calle San Felipe, con los padres belgas de la comunidad de Humberto y Claudio- teníamos reuniones, teníamos todo. Por ahí tiene que ver algo. Eso también ha influido.” (Entrevista con Michel Azcueta 22 febrero 2007).

¹⁰⁷ Curiosamente, aunque los Patronos titulares de la diócesis de Lurín, son la Virgen de Guadalupe –no, la mexicana sino la española- y San Pedro, el deseo de tener como Patrono a San Pablo, se les será de alguna manera cumplido, aunque tardíamente, al haberse puesto en marcha la diócesis, un 25 de enero de 1997, día de la conversión de San Pablo. Basándome en el reducido archivo episcopal de la diócesis de Lurín (AOL), en la información obtenida a base de algunas entrevistas y observaciones de fundadores y videos, en este estudio doy cuenta de los hechos, y transcribo textuales fragmentos de la correspondencia que ocurre entre invasores y arzobispado de Lima.

¹⁰⁸ María, la madre de Jesús, además de teóloga, discípula y misionera, desde Ciudad de Dios es reconocida como una desconocida “Moisés” de estos arenales. Ella, a sus pobladores devotos, les permitió nacer “milagrosamente” como pueblo, y por eso, siguen considerándola como la verdadera “invasora” que, como Virgen de la Mercedes y Mariscal de las Fuerzas Armadas del Perú, consiguió “entregar estas tierras a su pueblo” (Tomás Burns, Avansur N° 4, Setiembre-octubre 1998).

sociedad.

Lo que el segmento siguiente resalta, por ejemplo es, la iniciativa de los dirigentes, que movidos por su fe católica, solicitan al arzobispado de Lima el amparo espiritual correspondiente expresada en el ejercicio de la comunión real y efectivamente eucarística y fraterna. El 07 febrero de 1954 se fundó la Asociación Padres de Familia del Arenal de San Juan de Miraflores. En documento sin fecha, su Presidente Juan Pereda Baltodano y su secretaria de Culto, Mercedes Ismena Casavalenti escriben al arzobispo de Lima:

“En nombre de la Asociación Padres de Familia del km. 15 y ½ Carretera a Atocongo Ciudad de Dios, con el profundo respeto me permito solicitarles de su reverente paternidad el permiso siguiente: Que existiendo gran cantidad de pobladores católicos, quienes por la distancia no tienen sitio donde realizar sus preces, es por ello que estoy a rogarle el permiso y autorización consiguiente para levantar un templo donde se pueda verificar el culto a Nuestro Supremo Hacedor. Pero tengo que indicar que este templo será realizado con lo que contribuyan personalmente los pobladores y se hace esto, en razón de las sectas evangélicas que pululan por esos lugares y hacen ostentación de sus prácticas erróneas hay deseo de iniciar cuanto antes la construcción de nuestro templo. A la espera de su importante decisión reverendísima, y queremos que sea nuestro Santo Patrono San Pablo.”¹⁰⁹

Del siguiente informe se desprende que el arzobispado ha respondido, pero débilmente y con limitaciones, dando a notar, más que mala voluntad, la falta de personal y equipamiento. Lo que aquí se percibe es el deseo episcopal de brindar una atención pero solo coyuntural e inmediatista. Más allá de la preocupante señal de escasez de recursos humanos para evangelizar lo que el fragmento además demuestra es, el estado de ánimo de una institución que aun no sale de su estupor; y que, en todo caso, apenas se dispone a salir de su funcionamiento pastoral convencional. El 08 noviembre 1955, el Pro Secretario General Pedro Zevallos Monroy y Presidente Alejandro López Ágreda. De la Asociación Mutualista “La Providencia” escriben al arzobispo de Lima Juan Landázuri R.

“En nuestra Capilla de la Ciudad de Dios se ha efectuado ya el Sacramento del Bautizo que á sido (sic) recibido por los nuevos soldados de Cristo Nuestro Señor, y se han confirmado alrededor de 150 personas, y dos matrimonios, todos estos actos están debidamente registrados por los ministros de nuestra Santa Madre Iglesia Católica. Y hallándonos más de tres meses carentes del Santo Sacrificio de la Misa, porque no podemos pagar la movilidad de los sacerdotes por no contar con recursos económicos; habiéndose presentado como milagro de Nuestro Señor, en estas Pampas el Padre Iluminato con el fin de formar la Ciudad de los Niños; llenos de la fe religiosa nos acercamos a saludarlo y pedirle que tuviera a bien officiar la santa Misa dominical en nuestra capilla, el referido padre nos dijo que con mucho gusto podría officiar la misma en Ciudad de Dios, Ud. Monseñor Landázuri le concediera la Licencia Respectiva por escrito. Por tal razón rogamus y suplicamos tenga a bien

¹⁰⁹ Archivo del Obispado de Lurín (AOL).

concedernos el permiso que solicitamos para el P Iluminato para tener la dicha de contar con la Santa Misa dominical en forma permanente; y así contrarrestar la logia (sic) de Evangelistas que proliferan en forma alarmante, porque hallan el campo propicio para propagar su doctrina, porque nos á faltado un párroco, o de una congregación Religiosa para cultivar la Santa Religión de nuestra Doctrina Cristiana. Por lo expuestos a su honorable Excelencia, Monseñor Landázuri, suplicamos acceder a nuestra solicitud, que es la solicitud de millares de cristianos proletarios. Es justicia que esperamos alcanzar.”

En términos reales y simbólicos, ¿qué pueden representar estas instalaciones para la formación y maduración de la Diócesis de Lurín y sus propósitos de forjar sentido de cuerpo y de comunión entre pastores y fieles? En los siguientes textos, se da cuenta de los movimientos de los 7 mil pobladores ahí apostados en los desiertos de San Juan, antes del traslado definitivo, después de haber transcurrido buen tiempo de la invasión y de continuar adoleciendo de la falta de atención religiosa estable y definitiva por parte del arzobispado de Lima. El 16 diciembre de 1955, la Asociación Mutualista de Obreros en General “La Providencia”, escribe al arzobispo Juan Landázuri Ricketts. Y entre pedidos de celebración de Misa para la Navidad, recuerda que el 25 de diciembre de 1954, se fundaron como pueblo.

“Con fecha 8 de noviembre del año en curso elevamos a su digno despacho el oficio adjunto que después de muchos días de angustiosa espera el padre Canciller nos dio un permiso autorizando al Padre Iluminato officiar una sola Misa dominical, en tal virtud el mencionado padre manifestó, que no podía dejar sin la santa misa dominical a sus niños; sentimos decirle Monseñor, que el permiso concedido por el virtuosa canciller lo consideramos una burla a nuestra fe católica y al respeto que se debe a los ciudadanos religiosos y patriotas por tal razón hacemos el último esfuerzo ante Ud. Monseñor ante Ud. Arzobispo primado del Perú para conseguir que se autorice, que el Santo Padre Iluminato officie la Santa Misa Dominical y días de festividad religiosa en forma permanente ya que se halla radicado en esta zona y con voluntad de administrar los servicios espirituales en forma caritativa en Ciudad de Dios; que constituye siete mil seres católicos carentes de un ministro de Dios propensos a engrosar las filas de los evangelistas que continuamente vienen a ofrecer charlas culturales con el fin de ganar adeptos a su doctrina, adjunto propaganda evangélica distribuida en este pueblo”.¹¹⁰

Lo que se desprende del texto es, de un lado, la presencia de una identidad colectiva instalada en los remotos e inaccesibles desiertos de Lima; y de otro, se aprecia la expectativa manifiesta y hasta el reclamo de un funcionamiento arquidiocesano nuevo que incluya pastoralmente los siete mil pobladores. El tono algo áspero que adoptan en su correspondencia los representantes de los invasores de Ciudad de Dios, es impertinente, pero no impropio. Aunque la noción de Pueblo Sacerdotal no figura explícitamente, el reclamo de la Misa, lo sugiere de modo apropiado y cabal, al dar cuenta de una lúcida conciencia de pertenencia eclesial que

¹¹⁰ AOL.

impulsa las motivaciones de los fundadores de Ciudad de Dios. Pero, además detrás de esa irreverente expresión lo que se advierte es aquella inusitada e interpelante forma colectiva de hacerse notar ante el Estado, ante la sociedad, e incluso, ante la misma institución eclesial.

“Monseñor, si no nos otorga el permiso solicitado, sería la muerte de la fe en los corazones de los moradores de Ciudad de Dios, porque Ud. es la única esperanza como máxima autoridad religiosa. Si tal caso ocurriera, para salvar nuestra responsabilidad de Dirigentes haremos conocer al mundo civilizado por medio de los diarios de la capital los esfuerzos hechos por conseguir la asistencia espiritual desde el 24 de diciembre del año pasado, hemos ido de parroquia en parroquia, de convento en convento y muchas veces hemos solicitado al Arzobispado según consta en las copias de los oficios remitidos que nos ayuden a salir del abandono espiritual en que nos hallamos, sin mayor éxito. Aprovecho de esta ocasión Excelencia, Sr. Arzobispo para expresarle nuestra adhesión y devoción a su gestión santa y patriótica en bien del mundo, católico. De vuestra santidad sus muy humildes y devotos hijos Pdte. y Pro Secretario.”¹¹¹

Al parecer, pero de manera muy lenta, Ciudad de Dios y sus sucesivas oleadas migratorias resultaron estimulando al Episcopado y los agentes pastorales de la Iglesia Católica no sólo al cumplimiento de sus deberes como institución pública, sino sobre todo a la transformación de su anterior funcionamiento pastoral, ya rebasado y desactualizado. Con esta ‘invasión’, los ocupantes de Ciudad de Dios, terminaron despertando a la iglesia institucional para advertirle acerca del nuevo modo con que el episcopado en general, y la Arquidiócesis de Lima en particular, tendrán que empezar a interrelacionarse, entre otros, con la irrupción de una feligresía y de una ciudadanía al asedio de dignidad y de lotes de terreno; con quienes pronto, a partir del Concilio Vaticano II, bajo un lenguaje bíblico y de reforma, la Iglesia encabezada por el Papa Juan XXIII, entró en un proceso de transformación por medio del que efectiva e históricamente comenzó a caracterizar a la feligresía como ‘pueblo de Dios’, Pueblo Sacerdotal¹¹².

El nacimiento insólito de Ciudad de Dios, representó de un lado, la invitación a la Iglesia, a ir más allá de su tradicional modo de ver y alternar como la porción de pueblo de Dios e Iglesia local marcada por su componente denso y extenso al cual se debe, sin limitarse más en exclusiva a la esfera privada o al mundo urbano convencional. Y de otro, siguiendo a Casanova (1994), constituyó la provocación para

¹¹¹ AOL.

¹¹² Aunque jamás fue empleada esta categoría teológica “Pueblo sacerdotal”, en el examen minucioso de la práctica religiosa de los migrantes invasores y la serie de cartas relacionadas a este tema, se aprecia que, implícitamente resultó no solo aceptada y convenida, sino sobre todo, apelada desde el principio con el reclamo explícito y reiterativo de la asistencia espiritual con el ritual cristiano católico característico por excelencia: la celebración eucarística y los bautismos.

buscar una alternativa, o cuanto menos, para forjar la conquista y apertura de otro espacio. Esfera, afín pero diferente y distinta de la esfera pública administrada por el Estado, bajo cuya sombra Ciudad de Dios adquirió una institucionalidad tutelada, sin la suficiente autonomía, para pasar a desarrollar relaciones nuevas, independientes y libres que solamente pueden reproducirse en un espacio público propio, y con el que demandaban de los pastores de la Arquidiócesis de Lima, una mejor relación.

El 16 julio 1956, el presidente Alejandro López Ágreda y el Secretario general Wilfredo Geldres Carbajal, de la Asociación Mutualista “La Providencia”, de Ciudad de Dios fundada el 29 de agosto 1954, escriben al arzobispo Juan Landázuri Ricketts:

“... solicitar a su Excelencia nos haga la caridad de designar a un Ministro de Nuestro Señor, para que celebre la Santa Misa el Sábado 27 del pte. A horas 10 de la mañana en nuestra Capillita del Km. 16, para tener la dicha de bendecir el estandarte donado por el Dr. Manuel Prado para la escuela de Segundo Grado 503 con el cual las alumnas se presentarán al desfile del 28 del pte. Aniversario de nuestra Independencia Nacional, igualmente se bendecirá una bandera para la misma escuela donada por un socio de nuestra institución. La bendición de los emblemas de nuestra patria serán apadrinados por personas visibles de nuestro mundo social.”¹¹³

En documento fechado el 22 de diciembre 1957, el presidente de la Asociación de Pobladores Unidos de “Ciudad de Dios”, escribe al arzobispo de Lima, Juan Landázuri R¹¹⁴.

“En nombre de la asociación que presido, suplico ante su despacho la respectiva autorización para que en la noche del 24 del pte. se realice la santa misa de Gallo, la misma que el Párroco Dr. Oswaldo Ruiz ha ofrecido realizar. En tal virtud a Ud. excelentísimo arzobispo primado de Lima nos brinde la oportunidad de poder participar de la Santa Misa de Gallo, accediendo a nuestra petición.” (AOL)

Lo que ocurre es que, hasta el final de la primera mitad del siglo XX, el arzobispado de Lima no pudo darle solución a sus carencias; incluso, ni contó con un plan, como observa Marzal al periodificar el catolicismo popular peruano:

“los tres mil sacerdotes que tenía el país en 1821 para atender a menos de dos millones de habitantes disminuyeron no sólo en forma absoluta, sino, sobre todo, en relación al enorme crecimiento de la población peruana, hasta el punto que, hacia 1950, hay que recurrir a la ayuda del clero extranjero y aún así no es posible cubrir todas la parroquias, especialmente de la región andina. A lo largo de 1850 a 1950 desaparecen en muchas regiones, sobre todo del campo,

¹¹³ AOL.

¹¹⁴ Según consta en el membrete de un oficio, la Asociación de Pobladores Unidos de “Ciudad de Dios”, nace el 9 de setiembre 1956 y es reconocida jurídicamente el 3 de junio 1957. Conforme al Testimonio N° 5858 fue inscrita en el Registro de asociaciones de Lima con el N° 125. Reconocida oficialmente por la oficina de Asistencia Técnica de la Vivienda, el 26 de noviembre de 1957, de conformidad con el D.S. del 26 julio 1957. En el sello se lee “Pobladores Unidos de Ciudad de Dios. Fundada el 9 de septiembre 1956. Presidente Kms. 14-15-16-17”.

ciertas prácticas religiosas establecidas en la colonia y la religión del pueblo se reduce, cada vez más, a la fiesta patronal y a los ritos de transición del bautismo, del matrimonio y de la muerte.”(1990:7)

Lo que empezó en Lima, a partir de la segunda mitad del siglo XX, después de la invasión de Ciudad de Dios, encontró una Arquidiócesis de Lima a punto de cambiar de arzobispo, influida por la Acción Católica, muy pronto asistida por el Fidei Donum de Pio XII (abril de 1957), en convivencia con sucesivos regímenes dictatoriales de distinto estilo.

2. Una fase de resistencia y novedad.

La comunidad cristiana que brotó en el Cono Sur de Lima, y que hace quince años dio origen a la Diócesis de Lurín, tiene en la invasión y el nacimiento de Ciudad de Dios (1954) entre los arenales del Cono Sur, uno de sus embrionarios hitos que le dieron su sello identitario. Esta, en el contexto de una dictadura militar¹¹⁵, fue una ocupación que, seguidas de otras, fue considerada por actores e intérpretes, como acontecimiento excepcional, dada la envergadura del número de los ocupantes y por tratarse de la primera que ocurrió en el país sobre áreas no urbanas, inaccesibles e inhóspitas.

Bajo la centralidad que juega la invasión de Ciudad de Dios, lo que esta etapa aquí destaca es, la capacidad de resistencia y el papel desempeñado por los protagonistas de tal ocupación, que al escribir y solicitar apoyo pastoral al arzobispo de Lima, pusieron en marcha los gérmenes de determinado modelo de acción pastoral, que la Arquidiócesis de Lima tradujo en el desarrollo de un proceso de incesante búsqueda.

Sin embargo, Ciudad de Dios no fue ni la primera ni la última ocupación sobre el lado desértico de la cuenca baja del río Lurín, puesto que desde 1901, ya habían nacido Tablada de Lurín y José Gálvez, despertando el interés pastoral de la única parroquia de los alrededores. Así, estos trámites y la respuesta primero aislada, de algunos sacerdotes y religiosas, seguida luego de otra, más organizada, particularmente desde la parroquia San Pedro de Lurín, en el valle del mismo nombre, se convirtió en el punto de partida de una acción pastoral que fue sellada con la creación de la primera parroquia en el mundo de los arenales, garantizada con el envío del primer párroco y perfilada con el proceso de maduración de una población que declaró su confesionalidad. Mientras en el Valle del río Lurín, miembros del clero

¹¹⁵ “Llegaron a un arenal, sin nada. Apenas con unas esteritas que puestas así, en semicírculo, descubría la primera noche. Y llegaron en medio de la oscuridad, de la incompreensión. Porque estábamos en plena dictadura del general Odría.” Homilía de Monseñor Luis Bambarén, en las Bodas de Oro de Ciudad de Dios, 22 de Diciembre de 2004.

nacional y diocesano fueron reemplazados por misioneros de la OCSHA, en los arenales, tras una espera de seis largos años por parte de los pobladores de Ciudad de Dios, fue atendida la demanda espiritual, específicamente eucarística y sacramental, de la feligresía.

Aunque ésta ha tenido sus comienzos históricos en el Cono Norte (Romero 2007), la nueva presencia misionera se puso precipitadamente en marcha en el Cono Sur de Lima, a causa de la invasión de Ciudad de Dios, mientras la presencia de los padres diocesanos peruanos, venía cubriendo la zona desde años atrás, desde Pucusana y San Pedro de Lurín, hasta Tablada. Y es recién a partir de los años sesenta, cuando en el valle, como en los arenales, ocurre la presencia estable y orgánica, tanto de los padres y madres de Maryknoll en Ciudad de Dios, como de los españoles misioneros de la Ocscha, que fueron enviados a Lurín¹¹⁶.

Los gérmenes del modelo de acción pastoral con que empezó a producirse el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, y con que se puso en marcha su presencia formal y efectiva en el naciente Cono Sur de Lima, quedaron evidenciados en las gestiones de monseñor José Dammert, obispo auxiliar de Lima, quien tras resolver la tramitación legal de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, dejó abastecida y resguardada la de San Pedro de Lurín con la presencia de los padres Pedro Tortosa, Juan Romero y José López de la OCSHA, tras la iniciativa y la novedad que representó en la metrópoli del país, la medida extrema tomada por los invasores de Ciudad de Dios¹¹⁷. Paso a describir la creación de las parroquias que se instalan en el Cono Sur de Lima, durante la etapa que transcurre de 1958 a 1967, retomando las características contextuales de las personas y las situaciones, distinguiendo lo que ocurre, según el triple mundo ecológico territorial en el que se encuentra.

i. En los mundos del valle y del mar

Mientras la población fue dilatando el tamaño del territorio habitable, el nuevo funcionamiento pastoral de obispos y sacerdotes, religiosas y laicos de la

¹¹⁶ “Todos –Santiago Apóstol, Maryknoll, los PP Columbanos y los misioneros del Instituto Español de Misiones Extranjeras IEME- pertenecientes a “sociedades misioneras” del clero diocesano y fruto de todo un movimiento misionero, en Europa y América del Norte (USA y Canadá). A ellos hay que sumar los sacerdotes diocesanos de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana OCSHA y los sacerdotes y laicos llamado “Fidei Donum” (el don de la fe). Son los misioneros respuesta al llamado del papa Pío XII en 1957 en su segunda encíclica misionera con ese nombre.” (Avansur Año 10 N° 57 Febrero 2008).

¹¹⁷ Solo este dato aparentemente circunstancial, permite reconocer la importancia nacional permanente de la peculiar contribución que representa la persona de José Dammert Bellido, y la densa riqueza pastoral que significa su figura para comprender tanto el pasado reciente como el futuro próximo pastoral del Perú.

Arquidiócesis de Lima se puso en marcha y extendió, y -como consta en el resto del presente estudio- profundizó y consolidó. Y la espiritualidad de los fieles, expresada en una aparentemente invisible fuerza, vertebra todo este proceso desde el siguiente doble universo.

De un lado, la instalada en la parroquia San Pedro de Lurín, alentada particularmente por sus párrocos, desde muy temprano despliega el interés pastoral hacia el inaccesible territorio, dirigiéndose desde el valle, al mundo del mar. Ese cuidado se venía realizando desde décadas antes hacia la aún lejana Pucusana (1943), hacia el ya anteriormente “ocupado” San Bartolo (1946)¹¹⁸ y sus pescadores, a lo largo de su extensa franja costera (Punta Negra y Punta Hermosa 1954); tanto hacia Puente Lurín, cuyo pueblo acude a Lurín desde 1927 para honrar a la Santísima Cruz del Km. 33¹¹⁹ como sobre todo, hacia los por entonces ya menos desérticos arenales de Tablada de Lurín y la ruta de retorno desde Atocongo hacia Lima y alrededores.

Desde la parroquia San Pedro de Lurín, en el Boletín o revista ‘Obra de Educación Parroquial’¹²⁰, se hace un recuento sintético que sugiere las coordenadas pastorales entre las que se desenvuelve la Arquidiócesis de Lima en esta zona Sur:

“Año 1672. En este tiempo se hace presente la iglesia en la persona de los primeros misioneros, creando la parroquia del valle de Lurín-Pachacamac. En el archivo de este tiempo se registran los primeros bautismos, matrimonios de nativos de este valle.. La Parroquia, desde entonces es el vínculo de unión, el centro espiritual de los habitantes sureños y norteños, Lureanos y Pachacaminos. En el años 1870...por decreto arzobispal, se fija como sede esta Parroquia del valle de San Pedro de Lurín, que abarca desde Chorrillos a Chilca por Villa María y Cieneguilla. En los últimos cuarenta o cincuenta años, conocido es de todos el crecimiento de esta zona en todo orden:

BALNEARIOS: al se (sic) se han formado bonitos tranquilos balnearios que acogen a una numerosa población en la temporada veraniega: Playa Arica, Punta Hermosa, punta Hermosa, Punta Negra, Santa Rosa, San Bartolo, Santa María del Mar, Onda, Kipa, Naplo y Pucusana.

ZONA INDUSTRIAL: Al norte está la zona industrial Cemento Lima, Ladrillera, Conchán, en torno a estos centros de población de Puente Lurín, José Gálvez, Atocongo, Virgen de Lourdes, Tablada de Lurín.

EL VALLE: Igualmente un notable auge en el valle, las haciendas se parcelan o urbanizan. Se instalan gran número de granjas, bodegas de vinos, famosos y otros, en los pueblos más antiguos y tradicionales: Lurín, Pachacamac, Rinconada de Lurín. MUY a pesar de lo extenso y variado de la zona, sigue existiendo una sola PARROQUIA “San Pedro de Lurín”, que multiplica su presencia y acción servicios en todos y cada uno de los núcleos de población. La Parroquia sigue siendo el centro de unión, de decisión espiritual de todos los habitantes de esta antigua zona. Gracias al Equipo Pastoral de Sacerdotes y Reverendas Madres de la Congregación “Hijas de

¹¹⁸ Aunque, por referencias biográficas de la familia de Monseñor Germán Schmitz, San Bartolo es una playa que fue “fundada en 1927 por un gran hombre, pescador chilcano-italiano, llamado Román Gentile, que la hizo bendecir por un sacerdote redentorista. Don Juan Borea le puso ese nombre en honor a su padre que se llamaba Bartolomé. Pasados los años, también de ese lugar, Hermann –Don Germán- ya de Obispo, sería Vicario.” (Schmitz 1991:12)

¹¹⁹ Zavaleta 2004:18.

¹²⁰ Boletines de 1967 y 1968.

Cristo Rey”, con la comprensión de los laicos, la Parroquia ha entrado en un gran dinamismo la presencia de la iglesia que se multiplica y se siente benéfica. Estas fotos de nuestra portada, dan idea de todo esto. Ellas unen y reúnen lo que la geografía y distancia separan. Hoy, está el Colegio parroquial de Lurín, que une y reúne a los alumnos y alumnas de todos los lugares de la zona parroquial.

También tenemos la Iglesia de San Bartolo, donde las religiosas tienen su residencia y con la comprensión y ayuda entusiasta de un comité de ilustres damas se podrá edificar el Jardín que las madres dirigen. Pachacamac, con su imponente Iglesia de tipo colonial, siente vivamente el trabajo social y educativo que la parroquia realiza. Colegio Parroquial “Stella Maris”, junto a la Iglesia de Pucusana, haciendo labor social en esta zona populosa, que goza también de un Centro de Formación para la Mujer...”¹²¹

Una de las peculiares expresiones de la nueva fase que la Arquidiócesis de Lima puso en marcha desde la parroquia San Pedro de Lurín en el mundo del valle y el mar, fue el desarrollo del servicio educativo, cuya presencia es registrada en el cuadro siguiente.

Cuadro N°12
CUADRO DE CENTROS EDUCATIVOS PARROQUIALES
DEL CONO SUR DE LIMA
1954-1967 ¹²²

	1954-1967	
Mundo del valle	1965: Colegio parroquial mixto de Primaria San Pedro	
	1965: Colegio Sma Trinidad como Instit Comercial e Industrial Res Zon. 1259	
	1965: Jardín de Infancia SP Lurín	
	1965: Jardín de Infancia N°82 1967: CEP Nuestro Salvador de Pachacamac	
	1966: Jardín de Infancia N°83 de Puente Lurín	
	Jardín Municipal en Nuevo Lurín Km 40	
Mundo del mar	1967: CEP Stella Maris Pucusana 1967: Jardín Ave María de Pucusana Centro de Formación para la Mujer Pucusana	
	1967: Jardín de la Infancia San Bartolo	
Mundo de los arenales	Ciudad de Dios	1966: Fe y Alegría N° 03
	Villa María	1967: CEP Nuestro Salvador de José Gálvez (08-05)
		1964: María Milagrosa

Los archivos de la Diócesis de Lurín documentan e ilustran explícitamente, una serie de aspectos, incluso de la vida cotidiana, acerca de la forma cómo nacen las primeras parroquias, y de los cambios que empiezan a darse en la zona, en y desde el valle del río Lurín. El 03 de marzo de 1958, el padre Tadeo Fuertes García, párroco de

¹²¹ Obra de Educación Parroquial Lurín, 1968, p4.

¹²² Elaboración a base de Archivo de Parroquia San Pedro de Lurín (Obra de Educación parroquial 1967-1968) Directorio de la Diócesis de Lurín Año 2004, y colaboración de la Dirección de la ODEC de la Diócesis de Lurín.

Lurín y Pachacamac, se dirige al obispo auxiliar Fidel Tubino e informa:

- 1) “el pueblo de Nueva Esperanza ha tenido un crecimiento de población de 500 a 1,500 habitantes; y se encuentra a más de 10 km. de distancia de la sede parroquial, con difícil comunicación;
- 2) creando una nueva parroquia con la sede parroquial en la Ciudad de Dios atendida por una comunidad parroquial, podría comprender los pueblos de Villa María y Nueva Esperanza, con facilidades de comunicación y distancia corta;
- 3) que con el nombramiento de otro Vicario Cooperador para la parroquia de S Pedro de Lurín, no se podría atender dicho pueblo debido al crecimiento de población de otros lugares más cercanos a la sede parroquial. Por todo lo cual el suscrito opina que sería muy conveniente la división de la parroquia de San Pedro de Lurín, erigiéndose la nueva parroquia, atender al servicio espiritual de las poblaciones “Ciudad de Dios”, “Villa María” y “Nueva Esperanza”¹²³

ii. En el mundo de los arenales

Este es el tercer ámbito ecológico cultural que irrumpe tardíamente durante la segunda mitad del siglo XX, y que agregado al del valle y el del mar, resultó configurando el Cono Sur de Lima. Es el que nace a raíz de las sucesivas oleadas migratorias y el que, más que por razones de extensión territorial, por el patrón “citadeico” de poblamiento –el instaurado por Ciudad de Dios- hoy cubre hasta las cimas de los cerros y montañas que separan hacia el noreste con los distritos de Surco y La Molina. Patrón que ha dejado honda huella en el territorio y en la conciencia de los pobladores.

Tres parroquias son las que la Arquidiócesis de Lima funda durante esta primera etapa. Dos son propiamente las que estrenan el mundo de los arenales, la primera, que se instala en Ciudad de Dios y la segunda que se emplaza en Villa María. Otra tercera, será ubicada en la franja más residencial y exclusiva, hoy al frente de Pamplona Baja, cruzando la doble vía bajo las inconclusas líneas férreas del tren eléctrico. La revisión del archivo del Obispado de Lurín, permite hallar signos de la presencia viva de la Arquidiócesis de Lima, personificada en religiosas, sacerdotes y obispos. En el contexto de la Misión Conciliar de Lima, de 1967 en Ciudad de Dios, se encuentra la presencia de la Hermana M. Pilar Crinas en los alrededores de la Parroquia Corpus Christi. Asimismo, al P. Iluminato, el año 1955, y desde 1956 a las Hermanas de San José de Cluny de Barranco, y en algún momento, unidas con las Religiosas Obra de Los Tabernáculos, y las Esclavas del Sagrado Corazón, que

¹²³ Este dato revela el hecho palpable de que pastoralmente hablando, desde muy temprano, el mundo del valle se hizo cargo del mundo de los arenales. Del sentido de responsabilidad pastoral que movía al párroco de San Pedro de Lurín Pachacamac, meses antes de la fundación de la primera parroquia del mundo de los arenales, El Niño Jesús, de Ciudad de Dios. (30 Agosto 1958) Lo que sugiere la importancia de la parroquia San Pedro de Lurín, aunque con los explicables límites, en la inquietud misionera por el mundo de la barriada.

obsequian un conjunto de ornamentos¹²⁴. Sin embargo, alguien se hizo cargo de trámites no tan menudos, para la creación y efectivo funcionamiento de estas tres parroquias. Se trata del temprano desempeño pastoral de, en ese entonces, el obispo auxiliar monseñor José Dammert (1917-2008). De su tránsito de sacerdote diocesano a secretario del Episcopado, de 1957 a 1962; y de secretario a obispo auxiliar de Lima y vicario general de Lima, del 15 de mayo de 1958 a 1962, hasta que el Papa Juan XXIII, le envió como obispo de Cajamarca (1962-1992).

Durante esos años, este obispo peruano, de origen limeño, contribuyó a influir comprometedoramente en la marcha del arzobispado de Lima, y particularmente en el destino espiritual de los pobladores del valle, del mar y del naciente Cono Sur. Como obispo auxiliar del cardenal arzobispo de Lima, Juan Landázuri Ricketts, José Dammert fue testigo y temprano protagonista del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima y la creciente apertura del Arzobispado de Lima, y de los primeros gérmenes del espíritu que fue cobrando el modelo de acción pastoral que surgió en el triple mundo del Cono Sur de Lima. Como sacerdote, como secretario del episcopado, como obispo auxiliar e incluso como Vicario General de la Arquidiócesis de Lima, Don Pepe, fue el pastor que se hizo cargo, a nombre de la Arquidiócesis de Lima, de las expectativas espirituales de los invasores de Ciudad de Dios, y entre ellas, de atender los trámites para dar origen el 30 de agosto de 1958 al nacimiento efectivo de la parroquia El Niño Jesús, la primera parroquia creada en el naciente mundo del Cono Sur¹²⁵.

“El 30 de Agosto de este año (1958) Cardenal Landázuri crea la Parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios. El Arzobispo de Lima, Juan Landázuri Ricketts decreta considerando “por cuanto el sector urbano denominado “Ciudad de Dios” o “Urbanización Popular Pampas de Atocongo”, situado a lo largo de la carretera Lima-Atocongo entre los km. 14 al 16 ½ se ha poblado de tal manera que se justifica la erección de una nueva Parroquia, de conformidad con lo previsto en el canon 1427 p. 2º del Derecho Canónico y así asegurar una mejor asistencia espiritual a los fieles. Por tanto: en uso de nuestra jurisdicción ordinaria, de conformidad al canon 1428, p.1 del Derecho Canónico, después de haber oído al Vble. Cabildo Metropolitano y al Párroco de Santiago Apóstol de Surco, Decretamos:

- 1) Fijase en el mencionado sector de “Ciudad de Dios” la nueva Parroquia cuyo Titular será “El Niño Jesús” y cuyo territorio tendrá los siguientes límites:
Por el Oeste: la carretera panamericana, por el Norte la línea del ferrocarril a Lurín, por el Este el camino que conduce a la Urbanización Villa María, por el Sur: una línea imaginaria paralela a la predicha carretera Lima-Atocongo y distante de ella un km.

¹²⁴ AOL.

¹²⁵ La primera parroquia creada en el mundo de la barriada de Lima metropolitana fue, la parroquia San Martín de Porres, de la actual diócesis de Carabayllo. Ella, a cargo de los Padres Columbanos, empezó a funcionar como capilla a partir de 1952, aunque como parroquia, a partir del 10 de junio de 1954 (Romero 2007:18).

2) La sede de la nueva parroquia será la Iglesia que se construya en la nueva urbanización Pampas de Atocongo (Ciudad de Dios)¹²⁶.

a. Con las Madres y los Padres de Maryknoll. Una vez realizada la invasión de Ciudad de Dios, y en el marco del clamor insistente de una población de creyentes por contar con la presencia del sacerdote y de la atención espiritual sacramental, el arzobispado de Lima decidió permitir la presencia transitoria de religiosas y de sacerdotes. En esta hora fundacional, entre las religiosas que destacaron fueron las de San José de Cluny de Barranco. Y entre los párrocos, los “cercanos” de Miraflores, Surco, Surquillo¹²⁷. Hasta que, luego de consultas y propuestas, luego de no haber prosperado los trámites con la orden Carmelita, Ciudad de Dios y su parroquia El Niño Jesús, tuvo su primer párroco en la persona del Padre William R. McCarthy, misionero Maryknoll. Es lo que a propósito, registro en mi cuaderno de campo:

“Observando los libros del despacho parroquial de El Niño Jesús, del 18 de diciembre 1955 al 21 de febrero 1960, firma el párroco de Surco. Según la secretaria de la parroquia El Niño Jesús, la parroquia de Surco estuvo encargada de esta zona durante el periodo de 18 diciembre 1955 al 19 de marzo 1958. Se registra allí que bautizan los siguientes sacerdotes: Oswaldo Ruiz, bautiza en las Pampas de San Juan de Miraflores (Ciudad de Dios) con facultades del arzobispo; Juan Pajares, en las pampas de la Providencia, en las Pampas de Mendocita Km. 15 ½, carretera de Atocongo, Pampas de Atocongo; Abel Jesús Ramírez en dos periodos: desde 29 marzo 1959 al 17 de enero de 1960. Y para los matrimonios, desde el 22 junio de 1958 al 28 de enero de 1959.”

Ocurrida la invasión de Ciudad de Dios (1954), el arzobispo Juan Landázuri y el obispo auxiliar José Dammert, estuvieron pendientes del curso humano al que se lanzó esta población. Habiendo sido creada la parroquia El Niño Jesús, el 30 de agosto de 1958, lo que restaba era asegurar la administración parroquial en las manos adecuadas. Tras los trámites iniciales con el arzobispo, el 20 de agosto de 1959, el obispo auxiliar y vicario general José Dammert Bellido escribió al Director de Fondo Nacional del Bienestar Social en Lima:

“La Arquidiócesis de Lima en su afán de colaborar con los esfuerzos que se hacen para mejorar la actual situación de los numerosos pobladores de la “Ciudad de Dios” ha invitado a los padres de Maryknoll para que se hagan cargo de la Parroquia recientemente allí creada. La labor que los Padres de

¹²⁶ Archivo del Obispado de Lurín.

¹²⁷ El autor de este estudio es testigo de que, a comienzos de los años sesenta, el padre Emiliano Rodrigo Conde, después de haber realizado –en latín- la celebración matutina de la Misa, con su camioneta rural partía feliz, desde la parroquia San Vicente de Paúl de Surquillo, rumbo a la lejana Nueva Esperanza de la actual Villa María del Triunfo. Eran tiempos de naciente solidaridad. Al Padre Juan Blengio y su parroquia de María Misionera, la ayuda siempre le vino generosa y persistente de los padres marianistas, en la persona del padre Roberto Heil, de la parroquia Santa María Reina, de San Isidro.

Maryknoll desempeñan en diferentes partes del país es de todos conocida, especialmente en el campo social y educativo. Los Padres de Maryknoll están dispuestos a hacerse cargo de la nueva parroquia de la Ciudad de Dios pero ponen como condición que se les entregue la casa parroquial donde poder vivir y, a ser posible, también el salón parroquial, que serviría como capilla provisional donde celebrar la santa Misa mientras construyen la Iglesia parroquial. Ellos entonces se encargarán de construir la iglesia parroquial, como queda dicho, y las otras obras sociales urgentes que serán para provecho de los fieles de ese sector.

Es por este motivo que, por especial encargo del Excmo. Sr. Arzobispo Primado, me permito solicitar por su digno intermedio al Directorio del Fondo Nacional del Bienestar Social que de los fondos que tienen para las construcciones que se hacen en la Ciudad de Dios sean construidas la casa y el salón parroquiales y así poderse asegurar la eficiente colaboración de los Padres de Maryknoll. Confiando en los nobles y delicados sentimientos católicos de Ud., señor Director, y de los distinguidos miembros de ese Directorio, que esta nuestra solicitud será favorablemente atendida, le anticipo mis más sinceros agradecimientos. Con este motivo me es grato expresarle los sentimientos de mi más alta y deferente consideración.”¹²⁸

La sencillez y la apuesta pastoral del cardenal Landázuri¹²⁹, y sus amplios criterios de flexibilidad, propios de un clima que, con sus actitudes Juan XXIII propagó por el mundo, fue profundamente compartido ya no solo por el obispo José Dammert y resto del episcopado peruano, sino también por misioneros de la talla del primer párroco de Ciudad de Dios. Sería, ciertamente complicado, hablar del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima al margen de estos desperdigados datos. El Padre Jaime Madden, lo atestigua en una breve biografía preparada por él mismo para el presente estudio¹³⁰.

“En Setiembre del ‘60 él –William McCarthy- entró a vivir en la casa parroquial –de la parroquia *El Niño Jesús* de Ciudad de Dios- . Cuando llegué yo en Enero del ‘61 existían la casa parroquial, el salón parroquial que servía como el templo, una pequeña capilla y otro cuarto de reuniones. El y yo nos llevamos muy bien. Era una gran bendición para mí tenerlo como mi primer

¹²⁸ Archivo del Obispado de Lurín. A los 42 años, el mismo día de su cumpleaños, fue una práctica habitual que reprodujo como Obispo de Cajamarca, porque asimismo cada 20 de agosto, fue dedicado para celebrar con los catequistas y bautizadores campesinos, la asamblea pastoral anual de la parroquia San Carlos de Bambamarca.

¹²⁹ Es necesario redundar no sólo en actitudes y virtudes aisladas sino en la misma personalidad de los obispos del Perú de esta hora complicada de cambios y ambigüedades. En contraste con la posición autoritaria y displicente de ciertos obispos de la Argentina y el México de fines de los sesenta, el Cardenal Landázuri repetía “La época del Concilio ha removido muchas cosas...Y todo esto está en eferescencia. A nivel Roma, a todo nivel. Y, entonces, es normal que las congregaciones con experiencia muy nueva estén en grandes cambios.” (Entrevista al Padre Jorge Álvarez Calderón, 09 febrero 2007).

¹³⁰ El Padre Jaime Madden misionero Maryknoll, formó parte del primer equipo pastoral que asumió la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios. El, por largas décadas viene sirviendo entre los aymaras de Juli, recuerda que, casi a su llegada a Lima, durante los primeros años de la década de los sesenta y desde la parroquia El Niño Jesús al lado del Padre William McCarthy, las Hermanas de Maryknoll antes que ellos, tenían contacto muy cercano con el despertar pastoral representado por Jorge Álvarez Calderón, su hermano Carlos y Gustavo Gutiérrez y las innovaciones a las que incentivó el Concilio Vaticano II”. (Madden 2003).

párroco. *Me insistió que yo tenía que caminar todos los días por un tiempo en las calles de Ciudad de Dios*¹³¹. Yo tenía bastantes motivos visitando la gente necesitada, pero sin motivo era una exigencia y para mí después de un tiempo un día era un fracaso si no pude caminar en las calles. Guillermo era una persona muy abierta y con el "don de gente" aunque su castellano era limitado (...)"¹³²

Otra huella del impacto del mundo de la barriada en el nuevo funcionamiento pastoral de la arquidiócesis, fue la expresada también por Monseñor José Dammert, años antes de la celebración del Concilio Vaticano II, a un año de haber creado la parroquia El Niño Jesús en Ciudad de Dios, en el marco de la celebración de la Primera Semana Social que el Episcopado peruano le encomendó en su carta de 1958:

"En la Arquidiócesis de Lima, el Arzobispo Primado –Juan Landázuri R.- ha establecido la "Misión de Lima" para la ayuda espiritual a los habitantes de las barriadas y poco a poco se va abriendo paso en el cumplimiento de sus fines con la generosa colaboración de los mismos vecinos y de socios cooperadores. Pero existen 23 centros y las barriadas son 136 con 300.000 habitantes. Y al lado de ellas nos angustia la situación precaria en que viven espiritual y materialmente los habitantes de callejones y solares en la zona propiamente urbana. Los hacinamientos de estos tugurios, al lado de rascacielos y lujosas residencias, consideramos que producen condiciones de vida peores que en las barriadas marginales: en éstas, cada familia tiene 2 ó 3 habitaciones, en aquéllas 2 ó 3 familias cohabitan en una sola habitación. ¡Dios permita que la visita del Abate Pierre mueva los corazones para solucionar estos problemas!"¹³³

Cuando ocurrió la invasión de Ciudad de Dios (1954), el mundo del valle y el del mar, tenían al Padre Tadeo Fuertes como párroco de San Pedro de Lurín (1952-1964). Según consta en los Archivos de la Diócesis de Lurín, en ese tramo entre 1954 a 1961, ya se habían incorporado los padres españoles Pedro Tortosa Teruel y Juan Romero López, miembros de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana Ocsa, quienes en la parroquia San Pedro de Lurín abarcan de Pachacamac hasta Atocongo y Pucusana. El mundo de los arenales irrumpió en el Cono Sur de Lima, empezando a concentrar el más alto porcentaje de población a partir de la invasión de Ciudad de Dios, dando cabida a los asentamientos de San Juan de Miraflores y los de Villa María y Nueva Esperanza.

Recopilando, entre los primeros misioneros extranjeros que ingresaron al Cono Sur de Lima durante esta fase, y concretamente para atender Ciudad de Dios,

¹³¹ Aún recuerdan hoy, algunos pobladores de los lotes de la manzana B-1, las mañanas en que, como a las 8, al principio el Padre McCarthy y ya posteriormente el Padre Jaime, pasaban visitando las casas de Pamplona Baja, y que saludando a sus dueños, las mamás le hacían pasar y tomar juntos el quaker de desayuno.

¹³² Madden 2003.

¹³³ Dammert 1959:158.

estuvieron los misioneros y misioneras de Maryknoll, después del Hermano Francisco Menasso de la Riva Ligure o Padre Iluminato y su pionera obra *La Ciudad de los Niños*. Luego, vendrían a la zona de San Juan y Villa María, los primeros padres Vicentinos, las religiosas Franciscanas Misioneras de María, los padres Oblatos de San José, y los frailes Carmelitas.

El primer párroco de Ciudad de Dios, el Padre William McCarthy (1897-1997), luego de hacerse cargo de la parroquia El Niño Jesús (1960), y de los sucesivos relevos por parte de sus hermanas y hermanos Maryknoll, la ‘devolvieron’ a los diocesanos conforme el convenio y plazo establecido entre ellos y el arzobispo de Lima. Precisamente el año que falleciera éste primer misionero y párroco, se puso en funcionamiento la nueva Diócesis de Lurín. El Padre Jaime Madden (2003), en aquel entonces, joven miembro de la comunidad Maryknoll de la parroquia El Niño Jesús, a cargo de su párroco, el Padre William, evoca momentos, actitudes y criterios fundamentales con que fue sembrado el impulso y el compromiso misionero sobre aquellas pampas pamploninas.

“En los últimos años de los 50 él –Padre William McCarthy- era vicario en nuestra nueva parroquia en Balconcillo, Nuestra Señora de Guadalupe. De allí él comenzó a visitar de vez en cuando esa zona donde vive tu mamá, Pamplona Baja, y celebraba la misa dominical a veces. Comenzó la construcción de la parroquia del Niño Jesús en ‘59 ó ‘60. En Setiembre de ‘60 él entró a vivir en la casa parroquial. Cuando llegué yo en Enero de ‘61 existían la casa parroquial, el salón parroquial que servía como el templo, una pequeña capilla y otro cuarto de reuniones.”¹³⁴

Sin querer obviar la experiencia que ya se venía dando en el mundo del valle, entre otros, con los padres Tadeo Fuertes y Fernando Chang, la experiencia misionera que se emprendió en el naciente mundo de los arenales estuvo marcada por la apertura y la condescendencia del poco menos que advenedizo pastor “tardío”, que se insertó en el mundo de la barriada, haciéndose el enconradizo. Al parecer, la clave del nuevo funcionamiento pastoral y el mordiente profético y evangélico de la Arquidiócesis de Lima en el naciente Cono Sur, tienen su génesis en los criterios pastorales inéditos que la familia Maryknoll decidió aplicar como respuesta a la iniciativa y el protagonismo de los pobladores. Los padres Maryknoll, Jaime Madden – en una primera fase- Pedro Ruggere -en una siguiente, y Tomás Burns en la siguiente hasta nuestros días- fueron testigos y protagonistas de primera mano, del espíritu y la

¹³⁴ Existe aun entre los desvanes de la parroquia El Niño Jesús, la piedra marmolada en que se registra esta inscripción: “Iglesia parroquial de la Ciudad de Dios 28 de octubre de 1962 Festividad de Cristo Rey,” que posteriormente ha sido ubicada a un lado de la puerta lateral del Templo, durante el ministerio del P Guillermo Cornejo.

apertura con que se sentaron las bases pastorales de la comunidad cristiana que nació en el cono Sur, en la parroquia El Niño Jesús, de Ciudad de Dios.

Los miembros de esta comunidad, fueron los pioneros testigos y protagonistas de cómo se estrenó el cristianismo en donde la Arquidiócesis de Lima inauguró la primera y multitudinaria parroquia del mundo de los arenales, y años después, donde floreció con la presencia viva y fecunda del tipo de comunidad cristiana que aún caracteriza el rostro contemporáneo de la iglesia en el Cono Sur de Lima. El sello ciudadano de la civil y laica con que fue fundada Ciudad de Dios y se forjó el Cono Sur, tiene en la participación juvenil de los años fundacionales, su singularidad y fortaleza mayor.

“La Iglesia tenía la política de que en los primeros años de los ´60, cualquier persona que se profesaba comunista no podría presentarse como padrino ó madrina de los sacramentos¹³⁵. Guillermo –el párroco- me dijo: "No venimos aquí para hacernos enemigos de esta gente. No vamos a preocuparnos de tales reglas." Cuando personas visitaron y preguntaron sobre las necesidades de la gente Guillermo dijo siempre: "Lo que esta gente necesita es alimento, educación y trabajo." Era notable que no mencionó en esa lista de primera prioridad: venir a misa, bautizarse, casarse etc. Por supuesto tratamos de promover los aspectos religiosos. Cada mañana 600 raciones de leche con pan recibían los niños que se presentaban para llevárselas a sus casas. Cada sábado venían religiosas de colegios particulares con sus alumnas a enseñar catecismo a centenares de niños en las arenas de Ciudad de Dios. Poco a poco los jóvenes de Ciudad de Dios asumieron ese trabajo de catequesis y, siendo del lugar, superaron a las señoritas de la ciudad.”¹³⁶

El nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima, tuvo su origen en el juego de las motivaciones y estados de ánimo en que concurrieron los miembros de la primera parroquia. Porque, sabiéndolo o no, los misioneros estaban ahí, no en primer lugar, por iniciativa de la Arquidiócesis de Lima, sino por pedido consumado de los invasores de Ciudad de Dios, que, a lo largo de seis años, desde su instalación en los desiertos de San Juan aguardaron pacientes a la espera de sacerdotes para la Misa y para los bautismos. Como documentó José Matos Mar, un buen porcentaje de pobladores, llegaron casados por religioso; probablemente en este y otros datos, como el de la devoción a la Virgen de las Mercedes, radicaría el grado notable de sentido de pertenencia y de identidad católicas, por parte de los fieles con que los fieles ‘invasores’ llegaron y fundaron Ciudad de Dios.

Y por el lado de los agentes pastorales, parafraseando a Gitlitz¹³⁷, los misioneros y

¹³⁵ En 1949, el Papa Pío XII había declarado que los católicos que apoyaran al comunismo podrían incurrir de forma automática en la pena de excomunión.

¹³⁶ Madden 2005.

¹³⁷ Sociólogo investigador muy cercano al quehacer pastoral de la diócesis de Cajamarca, identificó a los miembros del Equipo Misionero Sacerdotal de la parroquia San Carlos de Bambamarca, como forjadores del nuevo funcionamiento pastoral de una parroquia rural andina durante las tres décadas del episcopado de Monseñor Dammert.

las misioneras de Maryknoll en el naciente Cono Sur de Lima fueron “los proverbiales misioneros apropiados, en el lugar apropiado, en el momento apropiado” (1996:22). De hecho, como se verá en capítulos posteriores, el tipo de comunidad cristiana que irrumpió con singulares e insólitas características en el Cono Sur de Lima, y probablemente por primera vez, como en ninguna otra parte del país, fue en su momento, el de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios.

Mientras en el mundo del valle, sus misioneros se insertaron y emprendieron lo propio, arriba descrito, en el naciente de los arenales, los misioneros de origen norteamericano, resultaron siendo de un lado, la primera e institucional expresión del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el naciente mundo de los arenales, es decir del funcionamiento del arzobispado limeño en el Cono Sur de Lima; y de otro, los pioneros y forjadores del singular tipo de comunidad cristiana que afloró en los confines de la Ciudad de los reyes. Gracias a su prolongada atención de la parroquia El Niño Jesús, de Ciudad de Dios (1960-1987), los padres y madres de Maryknoll, consiguieron abrir y arraigar caminos pastorales para contar con una comunidad cristiana impulsada por un laicado protagónico y participativo; mientras por su parte los padres vicentinos hicieron lo suyo en Villa María (1958) y Nueva Esperanza (1958).

José Gálvez y alrededores fueron atendidos, desde Lurín, primero por el padre Fernando Chang (1958-1960), seguido tanto de los misioneros españoles de la Ocsa, como del padre Tadeo Fuertes, y después por los padres Carmelitas (1978). En el área más residencial de San Juan de Miraflores (1965)¹³⁸ los padres vicentinos fundaron la parroquia Corpus Christi, y los Oblatos de San José y las Religiosas Franciscanas de María, la de María Misionera, en un segmento de Pamplona Baja (1970). Una evidencia de la cobertura poblacional y territorial que la parroquia El Niño Jesús percibía en aquel momento, puede desprenderse el siguiente fragmento hallado en el Archivo del Obispado de Lurín:

¹³⁸ El padre vicentino, Javier Balda, evoca los primeros pasos de la presencia de los padres vicentinos en la primera parroquia de San Juan de Miraflores, a quienes conocí desde mi infancia, y de quienes recibí los sacramentos de iniciación, aunque la confirmación, de manos del cardenal Juan Landázuri R. Según el P. Javier, mientras en 1965, el padre Gregorio Diez instalaba la campana, el padre José Enríquez realizaba el primer bautismo en la parroquia Corpus Christi. El padre José había sido pocos años antes, encargado de nuestro grupo de acólitos en la parroquia San Vicente de Paúl, de Surquillo, a fines de los años cincuenta. Lamentablemente, falleció ese mismo año, y sus feligreses le recordamos aún con aprecio desde sus años en Surquillo, en que, con nostalgia fuimos despidiéndonos del gregoriano y del latín. Por eso, al P. José, en los alrededores de la Parroquia, se le tiene presente con la denominación de alguna de sus calles.

“AÑO 1967 MISION CONCILIAR DE LIMA

En esta parroquia se registra siete puntos de encuentro o Centro Misional: Pamplona Baja, Iglesia Parroquial, Pamplona Alta San Francisco de la Cruz, Pamplona Alta Los Laureles; San Gabriel

-Los centros misionales con su sede central en Niño Jesús eran:

Parroquia el NJ: Escuela de mujeres N° 503 Zona K; Escuela de varones N° 502 Zona K

Pamplona Baja: Escuela de muchachas guías; Escuela N° 4449 de Comuco; Escuela N° 824 de Pamplona Baja

Pamplona Alta: Escuela Fiscal 825 mixta; Escuela Particular Fe y Alegría

Alfonso Ugarte: Escuela Mixto N° 4529

San Gabriel: Una escuela fiscal

Santa Rosa: sin escuela

Entre las hojas sueltas figuran nombres para Pamplona Baja en fecha 18 junio al 2 de julio 1967: P. Sebastián Puert SJ; José Larraja SJ; Sor. Mary Aulon M.M. Srita Carmen Zapata

Y dan las siguientes cifras de población en ese entonces:

Iglesia parroquial 15,000

personas

Pamplona Baja 15,000

Pamplona Alta San Francisco de la Cruz 2,500 familias 15,000

personas

Pamplona Alta Los Laureles

Párroco Carmelo La Mazza MM registra en el Etapa 1/Parroquia 13/Centro 70-73/ Curia Cronol N° 72. Lugares geográficos”.

En mi Diario de Campo registro además el siguiente dato que da cuenta de la vida cotidiana de este periodo:

“En los libros parroquiales de El Niño Jesús de Ciudad de Dios, desde el 17 de enero de 1960 es que empiezan a figurar los padres de Maryknoll. En primer lugar, está William McCarthy. Según la señora Amelia la secretaria, es desde 1959 que el padre Jaime Madden, jugaba con los chicos estando el padre William McCarthy de párroco. Y conforme cuentan jóvenes de esos tiempos, al Padre Jaime Madden le gustaba organizar actividades comunitarias o familiares. Por ejemplo, para Agosto eran ya típicos los concursos de volar cometa. Cada familia preparaba su propia cometa, y luego se dirigían al cerro San Francisco de delante de la parroquia y del actual colegio Fe y Alegría, cuando las invasiones todavía no cubrían el cerro de la Cruz y desde ahí se propiciaba, en medio del juego, un espacio para que la familia contara con un sitio para intercambiar y hacer volar sus cometas.”

Mirada en retrospectiva y desde el punto de vista del naciente Cono Sur de Lima, la necesidad de responder al desafío pastoral que representó la invasión de Ciudad de Dios en aquel momento, fue el punto de partida del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima y fuente del cambio de imagen pública de la Iglesia en el Perú. Esta fue la oportunidad para que el arzobispado de Lima, consiguiese a largo plazo tres objetivos y un cuarto con que los envolvió y sintetizó. En primer lugar, asumió una postura firme y pertinente que el episcopado nacional atinó a plasmar con la publicación de la Carta Pastoral de 1958.

En segundo lugar, emprendió un comportamiento pastoral de explícito compromiso y efectiva inserción entre los distintos puntos territoriales, particularmente urbano marginales, de la iglesia local de Lima, incluido el del Cono Sur de Lima. En tercer lugar, propició la formación de espacio público, como consecuencia y resultado de la combinación dinámica de los dos primeros objetivos. Y en cuarto lugar, empezó el diseño y puesta en marcha de cierto modelo de acción pastoral acorde a la nueva situación, los procesos en marcha y sus inesperados actores.

Este proceso experimentado en el valle del río Lurín y la ruta de entrada hacia Atocongo, fue vivido intensamente en Villa María del Triunfo, junto a los Padres Vicentinos y los Padres Carmelitas.

b. Con los Padres Vicentinos. El 16 de setiembre de 1958, el arzobispo, todavía no cardenal, Juan Landázuri Ricketts, firmó un documento en el que –en su margen derecho con lápiz rojo indica “fue cambiada por San Catalina Labouré”. A la letra dice:

“Nos, Doctor Juan Landázuri Ricketts, por la gracia de Dios y la autoridad de la santa sede, arzobispo de Lima y Primado del Perú, por cuanto: los sectores denominados Villa María y Nueva Esperanza situados entre los km. 16 ½ y 22 de la Carretera Lima-Atocongo se ha poblado de tal manera que se justifica la erección de una nueva parroquia, de conformidad con el canon 1427 p. 2º del Derecho Canónico y así asegurar una mejor asistencia espiritual a los fieles. Por tanto: En uso de nuestra jurisdicción ordinaria, de conformidad al canon 1428, p. 1 del Derecho Canónico, después de haber oído al Venerable Cabildo Metropolitano y a los Rdos. Párrocos de Santiago de Surco y San Pedro de Lurín. DECRETAMOS:

- 1) Erijase en los mencionados sectores de Villa María y Nueva Esperanza la nueva parroquia cuyo Titular será “Nuestra Señora de la Nueva Esperanza” y cuyo territorio tendrá los límites siguientes:
Por el Oeste: Una recta perpendicular al eje de la carretera Lima-Atocongo en el km. 16 ½ y que se extiende por el Norte y Sur de dicho eje en una longitud de un km.
Por el Norte: Una recta que une el extremo Norte del límite anteriormente descrito con el km. 22 de la antedicha carretera Lima-Atocongo
Por el Este: Una recta perpendicular al eje de la carretera Lima-Atocongo dirigida al Sur y con una longitud de un km.
Por el Sur: Una recta que une el extremo sur del límite Oeste con el punto de intersección correspondiente a la curva existente entre los km. 19 y 2 (de la carretera Lima-Atocongo seguida de otra recta que une el mismo punto de intersección con el extremo sur del límite Este.”

El 26 de noviembre de 1950, se fundó la Asociación de Pobladores de “Nueva Esperanza” Km. 20 al 22, pista Lima-Atocongo. El 25 de julio de 1958 la Asociación de Pobladores de “Nueva Esperanza” escribió al arzobispo

“comunicarle que con el fin de darle mayor amplitud al templo de Nuestra Señora del Carmen, patrona del pueblo de La Nueva Esperanza, en cuya construcción se encuentra empeñado el Comité de Damas Pro Templo “Nueva Esperanza”, y a petición del mismo, se ha acordado el ampliar el terreno que

se la había señalado para dicho fin, dándole las siguientes dimensiones 40 mt. de frente por 50 mt. de fondo, colocándose las señales correspondientes...”

El 27 de setiembre de 1958, Luis Basauri, Secretario y Hernando Vega Centeno, Deán del Cabildo Metropolitano de Lima escribieron al arzobispo de Lima, que

“En respuesta al estimable oficio de V.E. del 19 del presente, me es grato manifestar a S. Excelencia, que vuestro Cabildo en la sesión ordinaria del día de ayer, ha dado su voto favorable al proyecto de creación de una nueva parroquia en la jurisdicción de “Nueva Esperanza”, cuyo servicio espiritual estará a cargo de los RR.PP Lazaristas; aprobando así mismo los límites que tendrá dicha parroquia; en conformidad a la proforma que V. E. Se sirvió remitir adjunto al oficio que hago mención...”

Desde Surquillo, el 09 de febrero de 1962, el P. Timoteo Ibarlucea C.M., Visitador de la Congregación de la Misión en Perú escribió al arzobispo:

“Sabiendo que su excelencia desea crear la parroquia de Villa María Milagrosa –el triunfo- Km.18 de Atocongo –que comprende la Barriada de Villa María y Nueva Esperanza, y conocedor de que los desea entregarlo a nuestra Congregación, me es muy grato presentar como Párroco el RP Rodolfo Garro C.M. y como Vicario Cooperador al P. Emiliano Rodrigo, quienes desde hace tiempo se hallan como encargados de dicho centro.”

Igualmente, desde la parroquia San Vicente de Paúl, Surquillo, el 10 de febrero de 1962, el P. Timoteo Ibarlucea, Visitador Provincial de la Congregación de la Misión en Perú, escribió al arzobispo de Lima, entre otros datos sobre la nueva parroquia, haciendo las siguientes precisiones:

“nos parece muy acertada la idea de nombrar como Titular de la misma Parroquia Santa Catalina Labouré. Y como residencia habitual la Barriada de Villa María.”

El 21 de febrero de 1962, el arzobispo de Lima firmó y extendió el siguiente comunicado:

“en atención a la petición del R.P. Visitador Provincial de la Congregación de la Misión en el Perú a cuyo cuidado ha sido encomendada la nueva parroquia; se resuelve: Cambiar el titular de la parroquia de Nuestra Señora de la Nueva Esperanza por el de “Santa Catalina Labouré”, teniendo como sede la Barriada de Villa María”

El 04 de noviembre de 1957, de la parroquia Santa María Reina de San Isidro, firmada por V.A. Mitchel sm, dirigió carta al arzobispo de Lima, monseñor Juan Landázuri Ricketts, en la que a la letra decía:

“El párroco de Santa María Reina está pensando en tener parroquia ahijada, “La Nueva Esperanza”. Saliendo por el camino de Atocongo uno pasa “Ciudad de Dios”, Villa María” y entonces “La Nueva Esperanza”. Creo que Ciudad de Dios ya tiene algo de atención religiosa, la misa los domingos, por lo menos. Probablemente Villa María no tiene nada. Una de mis legionarios de María enseña catecismo en la Nueva Esperanza; otros dos están juntándose con esta. Excelencia, si fuera posible poner un párroco encargado de los tres

pueblos, sería gran cosa. Si nosotros no tomamos interés en esta gente, los protestantes los agarrarán. Tan cerca de la gran ciudad de Lima, eso es postre para ellos ¿Pero cómo sostener un párroco allá? Acá entra Santa María. Propongo con mis feligreses regalar a la Nueva Esperanza altar y todo lo necesario para celebrar Misa. Si puedo interesar el Colegio de Santa María, propongo construirles una pequeña iglesia para sentar 2000, no un templo como el nuestro, sino una iglesita algo presentable: santuario y un cuarto para oficina de eternit; lo demás de estera o algo parecido. Junto con esto le envió una carta de la presidente del Comité pro templo de la Nueva Esperanza. Están trabajando para tener un templo. Dejamos a ellas el cargo de construir la iglesia grande (por lo menos de 17 x 45 ó 50 m). Pero quisiera darles un empezar, ayudarles en cuanto puedo. Para sostén del párroco le ofrezco darle honorarios de misas para todos los días, y no vamos a dejarle morir de hambre. Santa María no pide ofrecer nada en servicio de sacerdotes. Tenemos que buscar ayuda de otros a menudo, pero si UD tiene un sacerdote (mismo Franciscano) con corazón de misionero, La Nueva Esperanza es sitio para él. Humildemente de Su Excelencia V.A. Mitchel, sm.”

El 24 de febrero de 1958, meses antes de la creación de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, la primera que fue fundada entre las barriadas del naciente Cono Sur de Lima, el arzobispo de Lima Juan Landázuri Ricketts, dirigió al Deán del cabildo Metropolitano:

“Hernando Vega Centeno, este despacho tiene en proyecto la creación de una nueva parroquia que comprendería las poblaciones que han surgido desde hace unos pocos años a lo largo de la carretera a Atocongo entre km. 14 a 24; estas poblaciones son “Ciudad de Dios, “Villa María”, y “Nueva Esperanza”. De conformidad al c. 1428 p.1 I.C, someto, por su digno intermedio, este proyecto al voto consultivo de nuestro venerable Cabildo Metropolitano.”

Casi una década después, desde Miraflores, el 06 de marzo de 1968, el padre Marciano Rodríguez C.M. Provincial de los Padres Vicentinos escribió al arzobispo Juan Landázuri Ricketts en términos hondamente descentralizadores:

“Con mi más deferente saludo quisiera exponer una pequeña sugerencia sobre nuestro apostolado en la barriada “NUEVA ESPERANZA”. Conocedor de las condiciones en que se desarrolla nuestra labor en dicha barriada y viendo que las circunstancias locales y personales parecen aconsejar la constitución en ella de una nueva parroquia, rogaría a su Eminencia, si lo juzga conveniente, la desmembración de dicha barriada en la forma más adecuada de la parroquia “Santa Catalina Labouré en orden a la formación de una nueva parroquia. El Titular de la nueva Parroquia podría ser “Los Santos Inocentes”. Así mismo, en mi condición de Visitador Provincial de los Padres Vicentinos, propongo para el cargo de Párroco al Rvdo. P. Emiliano Rodrigo Conde, miembro de la Congregación que durante varios años ha tenido a su cargo ese sector de la parroquia Sta. Catalina Labouré. ”

El 20 de marzo 1968, el P. Francisco Donado López CM, párroco de Santa Catalina Labouré escribió textualmente:

“Dado que el Barrio Marginal de “Nueva Esperanza” del Distrito de VMT se ha poblado de tal manera que, forma una comunidad bastante numerosa. Considerando que desde hace varios años es atendida por un sacerdote de la Congregación de los PP Vicentinos, teniendo lugar el culto y libros propios; se

ve la necesidad pastoral de erigir una nueva parroquia en este sector, desmembrándola de la de Santa Catalina Labouré y para lo cual se sugieren los siguientes límites (...) Dentro de estos límites están encerrados los Barrios de Nueva Esperanza y Nuestra Señora de Lourdes. Como titular de la nueva parroquia se sugiere "Los Santos Inocentes" Estos límites se someten a la consulta del Párroco interesado.

El 06 abril de 1968, el Deán del V. Cabildo Metropolitano escribió al cardenal Landázuri:

" Me es grato dar respuesta a la atenta comunicación de V. E. Revma. De fecha 26 del mes de marzo pasado (1968) sobre la erección de la nueva parroquia que se erigirá en el Barrio Marginal de Nueva Esperanza del Distrito de VMT..."

El 18 abril de 1968, el canciller del arzobispado J. Emilio Kouri Hanna redactó el siguiente Decreto Arzobispal:

"Nos, el Juan Cardenal Landázuri Ricketts del título Santa María in Aracoeli por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Lima. Primado del Perú, POR CUANTO:

1.-Es uno de nuestros principales deberes pastorales proveer a la eficaz asistencia espiritual de los fieles a Nos confiados dotando los lugares de su habitual residencia de párrocos e iglesias parroquiales

2.-El crecimiento extraordinario de Nuestra Arquidiócesis y con él conjuntamente de algunas circunscripciones parroquiales es cada vez mayor al punto de hacer aconsejable en división o desmembración para crear nuevas parroquias. POR TANTO: En uso de Nuestra Jurisdicción ordinaria a tenor del canon 1427 de C.I.C. y después de haber oído el parecer de nuestro venerable Cabildo Metropolitano y el del Párroco interesado de conformidad con el can. 1428 & 1º, DECRETAMOS:

1.-La desmembración de la Parroquia de Santa Catalina Labouré, de la cual segregamos el territorio comprendido entre los siguientes límites: Desde la cumbre del Cerro Volcán una línea imaginaria que baja por la cresta del Este Cerro hasta la carretera Lima-Atocongo, y perpendicular a la curva de dicha carretera (más o menos a la altura del km. 18 y se prolonga hasta la cumbre del Cerro Papa Nº 1, sigue la línea hacia el Sur Oeste hasta la cumbre del Cerro Lagarto, de la cumbre de este Cerro sigue la línea imaginaria por las faldas del Cerro Calvario hasta la cumbre del Cerro Las Tres Marías, de la cumbre de este Cerro sigue el semicírculo bajando hacia la Carretera Atocongo y atravesándola en la curva a la altura del km.22 ½ y sigue por la quebrada, en semicírculo hacia el Norte pasando por la cumbre del Cerro Arbolito hasta llegar a la cumbre del Cerro Volcán.

2.- Sobre este territorio erigimos la Parroquia cuyo titular será: "LOS SANTOS INOCENTES", dependiente del Decanato XX y de la Zona Pastoral "F". Dado en el Arzobispado de Lima a los 16 días del mes de Abril del año del Señor de 1968.....

Desde Magdalena del Mar, el 20 de agosto de 1968, la Hna. Consuelo Saavedra R. Hija de la Caridad escribió a la Hna. Miriam Gamboa, Asesora Técnica del Centro Arquidiocesano de Pastoral, en los siguientes términos:

“En primer lugar debo comunicarle que no hemos asistido a NS Lourdes como nos designaron, porque el Párroco nos manifestó que ya tiene religiosas en su Parroquia y como hace tiempo estamos trabajando en Villa María, el Párroco RP Francisco Donado nos pidió de quedarnos allí; él tiene ya en camino la Evangelización Familiar, para lo cual ya hay listas un grupo de familias pilotos que se van a ocupar cada una de visitar y dialogar con un pequeño número de familias de su barrio, dándose cuenta de sus problemas, necesidades y acontecimientos familiares para comunicarlo al Párroco o a la hermana asistente o enfermera según de lo que se trate. Nueve de estos señores forman el Consejo Parroquial.

Este trabajo va un poco lento por la razón siguiente: Las reuniones con las familias sólo son posibles en las noches y a estas horas no es fácil para nosotras el poder ir; por esta razón estamos designadas 3 hermanas para establecernos allí para lo cual ya está en camino la construcción de una casita modesta donde funcionen al mismo tiempo las obras que actualmente tiene la Parroquia, como son: Asistencia Social, Médica y Dental, Club de Madres, etc. Queremos además instalar una Guardería Infantil para dar facilidad a las Madres que trabajan.

Entre tanto, está funcionando el Club de Madres donde éstas aprenden los quehaceres domésticos: Corte y Confección, Repostería, rafia, Primeros Auxilios. Cocina, cuidados del niño, etc. Que les dan un grupo de Sras. Y Sritas de Miraflores de 6 a 9 de la noche.

Además funciona un Club Juvenil mixto, en los salones de la Parroquia, perfectamente equipado para distintas actividades recreativas. Sociales deportivas como: Periodismo, Bellas Artes, Música Alfabetización, Asistencia Social, etc. En todo esto está laborando 3 sacerdotes de San Vicente, cada uno en su respectivo campo hasta que podamos las Hermanas integrarnos de una manera más efectiva.

No he creído prudente cortar bruscamente la catequesis de los domingos y que fue nuestro primer contacto con la parroquia desde hace varios años y más bien estoy orientando a las maestras de la escuela en el conocimiento y uso de los nuevos libros Guías de Catequesis, para que sean ellas las que llenen esta labor en sus respectivas clases, cumpliendo con su programa.”

c. Con los Padres Carmelitas. El 17 de marzo de 1958 el arzobispo Juan Landázuri Ricketts escribió a Raphael K. En la correspondencia, se advierte el interés del arzobispo de Lima, de incluir en una sola parroquia a Ciudad de Dios, Nueva Esperanza y Villa María, a cargo de los frailes carmelitas. Se sabe que, en Agosto 1958, la decisión final, consistió en crear primero, y aparte, solamente la de Ciudad de Dios, y casi diez años después, las dos restantes, y ninguna a cargo de los Carmelitas, sino de los Maryknoll y de los Vicentinos.

“Consciente de mi deber pastoral de procurar la mejor asistencia espiritual de los fieles de esta mi arquidiócesis y siguiendo un plan de creación de nuevas parroquias, está en proyecto otra parroquia en los alrededores de esta Capital. Esta nueva parroquia comprenderá los recientes centros poblados denominados ‘Ciudad de Dios’, ‘Nueva Esperanza’ y ‘Villa María’, con una población sobre los 15 mil habitantes. Este proyecto ya cuenta con el voto consultivo del venerable cabildo metropolitano. Satisfecho de la labor que desarrollan los padres de su orden en la parroquia a ellos encomendados en Miraflores y teniendo en cuenta nuestras conversaciones con V.P., aquí en Lima, sobre una nueva parroquia encomendada a la Orden Carmelitana de la Antigua Observancia, en un barrio pobre de Lima, he pensado darles en administración esta nueva parroquia por el término de unos 15 años. Por los presentes, pido oficialmente a V.P. se digne aceptar esta nueva parroquia. En caso afirmativa, sería necesario para la

atención espiritual un personal de unos 3 ó 4 sacerdotes. Acerca de los términos del contrato entre el arzobispado de Lima y su Orden, yo le enviaré una proforma para su conocimiento y sugerencias que desee hacer. Juan Landázuri Ricketts arzobispo de Lima y Primado del Perú.”¹³⁹

El 15 de abril de 1958, firmado por Juan Landázuri R., escribió para P. Raphael Kieffer, O. Carmelita provincial de los PP Carmelitas de la Antigua Observancia, Chicago.

“No me parece por el momento construir 3 iglesias principales, con el tiempo me parece que sí. Por lo pronto bastaría edificar una principal en la Ciudad de Dios. Ya en Nueva Esperanza se ha formado un Comité que está trabajando con este fin, y en Villa María se hará lo que se pueda...”¹⁴⁰

3. Unos fieles que plasmaron su propia espiritualidad

En el mundo del valle y del mar. La piedad popular, se mostró –y sigue siendo– como una de las expresiones locales más importantes que el modelo de acción pastoral incluyó de alguna manera en su proyecto. El siguiente cuadro, sugiere suficientemente la riqueza y la gama del fervor de los pobladores de esta zona.

En el mundo especialmente del valle, la espiritualidad popular selló con peculiares características este proceso, posteriormente comunes con las que luego, tempranamente aparecieron en el de los arenales. Petita Garay de Cuya, fundadora de la hermandad del Señor de los Milagros de San Pedro de Lurín (1940) y Ezequiel Reyes, connotado miembro de la Hermandad del Señor de la Columna, de la misma parroquia, entre otros muchos laicos de Lurín, cuentan con un acervo de anécdotas y experiencias de ese fecundo proceso evangelizador. La piedad popular existente en la actual Diócesis de Lurín, tiene sus vigorosas raíces en el catolicismo existente en el valle y el área de los balnearios. Aquí se encuentra la base histórica y geográfica de la devoción y de la procesión –según el P. Armando Nieto– más grande del mundo, la dedicada al Cristo Moreno, el Señor de los Milagros. Y aquí, los altares de ambas iglesias de corte colonial, aún exhiben sus altares, poblados de las imágenes de santas y santos, que el impacto conciliar y postconciliar supo respetar

¹³⁹ Archivo del Obispado de Lurín.

¹⁴⁰ Archivo del Obispado de Lurín.

Cuadro N°13

LAS HERMANDADES DEL VALLE DE LURIN (2002)

		SAN PEDRO DE LURIN	SANTISIMO SALVADOR DE PACHACAMAC
Altars	Mayor	Inmaculada Concepción* ¹⁴¹	Santísimo Salvador*
	Laterales y Colaterales	Señor del Triunfo* Corazón de Jesús* San José* Nuestra Señora del Carmen* Santa Rosa, patrona de las Américas* Jesús Nazareno* Señor de la Columna* Candelaria o Purificación de la BVM* Señor de Animas*	Nuestra Señora del Carmen* San Francisco de Asís* Nuestro Señor del Calvario*
Devociones más populares		Santísimo Sacramento* Nuestra Señora del Carmen*	
Fiestas		S.S. Corporis* San Pedro Apóstol* N.S. del Carmen* San Miguel Arcángel* Compadres de Santísimo Sacramento* Comadres de la Sma. Virgen María* Santísimo madero de las Tres Cruces 1-2 Octubre//	
Tercera Orden		Hay*	Hay*
Cofradías		No hay* Gremio de Pescadores de San Pedro □	Nuestra Señora del Carmen* Cofradía de la Virgen del Rosario 150 socios □
Hermandades		1.Hermandad del Sr. de los Milagros: el grupo humano mayor en nuestra comunidad, en cierta forma el mejor organizado...uno de los grupos que más empeño ha puesto para colaborar con los proyectos de nuestra pastoral. A 2.Hermandad del Santo Sepulcro 3.Hermandad del Señor de Animas. 4.Hermandad del Señor Cautivo. 5.Hermandad de la Santísima Cruz del Km. 40: la hermandad más antigua en la zona...Es el grupo que por su vieja experiencia conoce bien las costumbres de la zona. A 6.Hermandad de la Santísima Cruz del Km. 39. A 7.Hermandad de Santa Rosa de Lima: se forma a base de un comité del vaso de leche, "lo que ha permitido que mantengan una unidad" habiendo pasado por varios momentos de crisis." A 8.Hermandad de San Martín de Porres: consideran que la hermandad es solo para los días de fiesta. A 9.Hermandad de la Virgen del Carmen. A 10.Hermandad de San Pedro: pertenece a Playa San Pedro. A 11.Hermandad de San Judas Tadeo: pertenece a Playa Arica. A 12.Devotos del Sagrado Corazón de Jesús. A 13.Devotos de la Virgen de las Mercedes: devoción de más estilo familiar. A 14.Grupo Cursillista A	Hermandad de la Súplica Perpetua 30 socios □ Hermandad del Señor de los Milagros (Mutualista) 500 socios □ Hermandad de la Virgen del Carmen □ 300 socios □ □ Hermandad de la 3ª Orden de S. Francisco 25 socios □
Sociedades o Asociaciones		Señor de Animas del Purgatorio* Señor de la Columna*	
Procesiones		Virgen Fátima ° Corpus Christi ° Virgen del Carmen ° Santa Rosa de Lima ° Señor de la Columna °	

La fiesta del Señor de la Columna, una de las devociones típicamente identitaria de Lurín nace a raíz de que aparece varada la imagen en la playa San Pedro. Según Rivas, "El 28 de octubre de 1746 acaeció la aparición de la imagen del Señor de la Columna en la Playa San Pedro, episodio que coincidió con un gran terremoto y del

¹⁴¹ El asterisco * indica la relación registrada por la visita pastoral de la parroquia San Pedro de Lurín el 01 de mayo de 1915, según consta en el Archivo del Obispado de Lurín. El signo ° señala los datos recogidos por Lucero Retes (1999:276). El signo □ señala los datos recogidos por Matos Mar (1964: 228-231). El signo A señala los datos recogidos durante el año 2000. El signo // señala información recogida el 2004.

maremoto que destruyó el viejo pueblo Quilcay cuyo origen se remontaba al ayllu del mismo nombre y que los españoles llamaron San Pedro de Quilcay.”¹⁴²

“La creación de la festividad religiosa a la imagen del Señor de la Columna se remonta a más de dos siglos de existencia. De esta fecha se sabe su origen con exactitud, cuando aparece la imagen de Cristo varada en la playa San Pedro. La primera organización que se crea sobre la festividad religiosa del Señor de la Columna fue una Cofradía, la misma que fue una congregación de devotos que con la autorización de la parroquia San Pedro de Lurín empezó a tener algunas actividades referente a la conmemoración de la llegada de la imagen del Señor al pueblo de Lurín, y a la vez para ejercitarse en obras de piedad. La fundación de la festividad al Señor de la Columna se da el 28 de Octubre de 1908. Entre los devotos fundadores estaban entre otros hermanos Juan de Dios Montellanos, Silvestre Solís, Enrique Álvarez, Eduardo Ávila, Robustiano Gómez, Aurelio Sánchez, Julio Valencia y otros tantos devotos. En el año 1919 se crea la Sociedad Humanitaria del Señor de la Columna y se empieza a difundir la tradicional fiesta que fue otras de las instituciones religiosas que empezó a tener vida entre la población, tanto como venían dándose con el gremio de pescadores que celebran la Fiesta Patronal de San Pedro. El 28 de octubre de 1961 se reunieron los devotos de la Hermandad del señor de la Columna y toman el acuerdo, a petición del hermano Augusto Lescano, que habiéndose formado recientemente dos cuadrillas debía de nombrarse un capataz para cada una de ellas, las que tendrían a cargo la disciplina y conducción del anda del Señor”¹⁴³

Esta festividad “es única en Lurín –dice Carlos Rivas- En otro pueblo no existe otra festividad con este nombre, pero sí una imagen hermana, con otro nombre, el Señor del Mar, imagen que es más pequeña a la que se encuentra en Lurín.”¹⁴⁴ De otro lado, el valle, la carretera y la franja costera, según refiere don Ezequiel Reyes, están impregnados de una espiritualidad itinerante, vital, cotidiana.

“Esa cruz tiene su historia. Después del terremoto del 40 se fue aclarando, la cara del señor crucificado, pero en ese tiempo no había movilidad como ahora. En ese tiempo, del año 43 que tuve de la suerte de ir a Lima porque me iba a comprar mi abuelo, un terno, se comentaba del año 43 42, yo mismo pude apreciar, del carro se veía. Ahí es donde se reúnen ya toman interés y forman la sociedad del Morro y se celebra la fiesta el 1 de mayo, como día de obrero, san José fue obrero. Se hizo su capilla. El párroco de Julio C. Tello celebra la misa ahí. Existe hasta hora. Ahora ya se percibe. Su cuñada es la presidenta de esa sociedad. Formada por hombres y mujeres. Más que todo son devotos ya conocidos y que aportan para celebrar la fiesta. Julio C. Tello pero celebramos la gente de Lurín. Ya van tres años que se va. Siempre nos vemos allá. José Gálvez, Pachacámac, Puente, Punta Hermosa. Por ciertas circunstancias siempre participo en casi todas las celebraciones (...).

Ahora que Lurín es diócesis, ¿alguna ventaja le ha traído a los católicos el hecho de ser diócesis?

“Sí, le ha dado una seriedad. Antes éramos una iglesia. Ahora somos una catedral. Eso pesa o le da... Decimos “vamos a la catedral”. No sé si le gustaría historia. En el año 1963, nosotros gozábamos de un cambio. Los católicos, entonces teníamos el nombramiento de la parroquia San Pedro de Lurín y casi con los mismos linderos que hoy en día somos diócesis; inclusive Chorrillos

¹⁴² Rivas 1995: 14.

¹⁴³ Rivas 1995: 8-10.

¹⁴⁴ Rivas 1995:12

pertenecía a la parroquia de San Pedro de Lurín. Toda la zona de Villa, no teníamos San Juan porque todavía no existía, ni a San Gabriel estaba recién formándose, Atocongo, Villa El Salvador no existía. Teníamos Cieneguilla, Pachacamac, Lurín, Punta Hermosa, Punta Negra Santa María y Pucusana. Por eso es que, ahí ganamos una posesión dentro de la religión ya éramos parroquia. Ahora no somos parroquia, ahora somos Diócesis. Entonces con mucha más razón hablamos de esa nueva posición, de otra manera, más respetuosa.”¹⁴⁵

Alberto Reyes y Pablo Chaca, recuerdan desde Pachacamac el fervor juvenil que despertaba en ellos y el resto de miembros de la Juventud Agraria Rural Católica (JARC). La inspiración y el llamado vocacional a la vida consagrada es atestiguado por la hermana Teresa Reyes, nacida en el valle y convertida en religiosa Celadora del Reinado del Corazón de Jesús. Y el padre Juan Romero¹⁴⁶, miembro de la Ocsa y por décadas párroco de San Pedro de Lurín (1963-1996), después de Tadeo Fuertes, el ‘último’ sacerdote diocesano peruano que permaneció en la Iglesia del Cono Sur hasta el fin de sus días, son testigos de un tiempo de ardua y desafiante expansión poblacional y eficacia pastoral que comenzó en el valle del río Lurín¹⁴⁷.

Sin embargo, un par de anécdotas dan cuenta, no sólo de naturales eventualidades por las que pasan las tradiciones religiosas en un contexto de cambio, como el que de alguna manera el Concilio Vaticano II impactó en el país. Lo que estos datos permiten evidenciar un tanto en la aún muy joven comunidad cristiana de Ciudad de Dios, es verla dotada de aquella típica capacidad de percibir la revelación divina caracterizada como *sensus fidelium*, o perspicacia de los fieles. Sin embargo, capacidad de diálogo y entendimiento, aunque bajo relaciones asimétricas o verticalistas entre el clero y la feligresía, mediante la que sale a relucir la personalidad de los devotos y su peculiar modo de afirmar sentido de pertenencia eclesial e identidad católica, densas de resistencia, de sentido adulto y crítico, impregnadas de la función movilizadora de la religión. Y que algunos laicos, religiosas y párrocos, todavía presentes, recuerdan que ocurrieron en el marco de la reforma conciliar de la iglesia. Los misioneros de la Ocsa, constataron que entre los fieles, persisten los rasgos de una espiritualidad muy propia.

A raíz del cambio de párroco, del Padre Tadeo Fuertes por los padres Pedro

¹⁴⁵ Entrevista a Ezequiel Reyes 01 junio 2002.

¹⁴⁶ Al padre Juan Romero, según su propia información, fue monseñor José Dammert, obispo auxiliar en ese entonces, quien le invitó personalmente a venir a Lima.

¹⁴⁷ El Padre Amadeo Raymi, actual párroco de San Gabriel, fue vocación que surgió en el seno de las comunidades cristianas alentadas por la Juventud Obrera Católica. Muy querido por monseñor Germán Schmitz, me comentaba acerca cuánto le impactaba y gratificaba, siendo joven obrero y dirigente vecinal, y dada su procedencia quechua, el ver destacar por su color, su estatura y su personalidad, al Padre Tadeo Fuertes, entre la mayoría de misioneros extranjeros que cubrieron con su atención pastoral los crecientes arenales de Villa María del Triunfo, Villa El Salvador y San Juan de Miraflores.

Tortosa, Juan Romero, José López, diocesanos de la Ocsha, recién arribados de España, el joven laico Ezequiel Reyes, recuerda dos momentos decisivos por los que pasó el catolicismo en Lurín y de los que los fieles son los protagonistas. En primer lugar, con ocasión de la fiesta patronal de San Pedro pescador, en que por tradición, la imagen debía ser trasladada del templo al mar, por disposición de los nuevos párrocos, esa costumbre quedó no abolida, pero postergada unas horas, luego de que los fieles viniesen de almorzar. Don Ezequiel, recuerda que, esa disposición resultó muy grave para la población. Y que la solución consistió en acudir a las influencias de su padrino, el señor Romero, el cual, pudo persuadir a los párrocos para que favorecieran a Lurín, porque providencialmente había sido el primero en alojar a los sacerdotes en su casa de Magdalena del Mar. El problema fue resuelto por los mismos misioneros, quienes complacieron gentilmente a su anfitrión.

Un segundo caso fue el sobrellevado personalmente por Don Ezequiel Reyes. Los padres españoles, recién llegados a Lurín, habían establecido que todo culto o devoción a imagen alguna quedó suprimido o suspendido, salvo que se encuentre en el calendario litúrgico oficial. Ezequiel Reyes, como representante de la hermandad del Señor de la Columna, se presentó ante los sacerdotes. Estos, simplemente le insistieron que abandonara tales prácticas. Don Ezequiel, no venía en nombre suyo sino de una numerosa y tan antigua hermandad. Consternado el laico, al ver que pese a su insistencia, el párroco ya casi le cerraba la puerta del despacho, dijo al sacerdote español: “Pero, entonces ¿en qué quedamos? Porque, primero vinieron a decirnos que en la luna, no creyéramos más, que en el jaguar tampoco, que en el sol, nada. Y ahora nos dicen que en los santos y en las imágenes, tampoco? ... Tendremos que volver entonces al sol, a la luna...” Ante este reclamo que refrescó por un momento y una situación aún no resuelta del todo, el sacerdote, no le dejó terminar de hablar, y lo hizo pasar para terminar accediendo y autorizando el culto al Señor de la Columna. Y el catolicismo popular en Lurín quedó a salvo, hasta el presente.¹⁴⁸

En el naciente mundo de los arenales. Las oleadas migratorias, que tuvieron su emblemática entrada en el Cono Sur de Lima con la invasión de Ciudad de Dios, irrumpieron trayendo bajo el brazo, la fuerza transformadora de su cultura, la que les hizo capaces de ver la vida y de forjar el mundo de una manera más auténtica y suya.

Al lado de la Asociación Mutualista de Obreros Generales La Providencia, la Asociación de Padres de Familia de Mendocita, y de la Asociación de Padres de Familia del Arenal de San Juan de Miraflores, desde un principio Ciudad de Dios poseyó además, no sólo siete clubes deportivos, sino organizaciones religiosas.

¹⁴⁸ Entrevista a Ezequiel Reyes, 19 de abril 2009.

“También las organizaciones religiosas, surgidas simultáneamente con la barriada, contribuyen a la integración del grupo. La principal es la Hermandad de la Virgen de las Mercedes, patrona de Ciudad de Dios, cuya imagen se venera en la capilla levantada en el promontorio de Ciudad de Dios. Legión de la Virgen María, asociación organizada por el párroco de Surco, agrupa a 10 señoras que tienen como actividad principal la enseñanza del catecismo los días miércoles. Los miembros de otras organizaciones cristianas (adventistas, pentecostales) anteriormente formaban un conglomerado en la parte posterior de Ciudad de Dios, al lado de las escuelas y cerca de la capilla, pero debido a las continuas presiones de los grupos católicos, se les trasladó a la calle La Providencia, donde en la actualidad están concentradas y se ubica su templo. Acuden con alimentos y ayuda religiosa las monjas de la Congregación de San José de Cluny de Barranco, que realizan sus actividades en la capilla situada en el km. 15.5. Como puede apreciarse el factor religioso tiene peso integrador solamente a nivel de pequeños y medianos grupos.” (Matos Mar 1977:142)

No obstante los límites del factor religioso, desde otra perspectiva, los hombres y mujeres de Ciudad de Dios, se encargaron de propiciar y reivindicar los gérmenes de una percepción de la que el antropólogo está obligado a describir e interpretar. Y que Manuel Marzal percibió al advertir la función movilizadora de la religión(1988:45), diseñó en su Tierra Encantada, al dar cuenta de las paradójicas relaciones entre el catolicismo popular y el cambio social (2002:383); que el mismo Matos Mar parece advertir y dar por sugerido, al plantear como asunto aún pendiente en el trasfondo de los incidentes ocurridos en el Perú prehispánico a raíz de lo ocurrido en Cajamarca, a partir del 16 de noviembre de 1532 (1984:21); y que Alejandro Diez ha identificado en la fecunda capacidad de las fiestas patronales, de generar espacio público, “tomando las plazas”, para ritualmente resultar dando lugar a ciudadanías alternativas (2008:153). Para incluso, los actuales pobladores de Ciudad de Dios, María la madre de Jesús, sigue siendo simplemente “la invasora” de algo más que un lote.

“Poco después de la invasión pionera de los arenales de San Juan de Miraflores, el 24 de diciembre de 1954 –una de las primeras invasiones en la historia del Perú-, un grupo de invasores fue comisionado a buscar una imagen de la Virgen para acompañar a los invasores, y una señora de Barrios Altos les obsequió una imagen de la Virgen de las Mercedes. Muy contentos le pusieron el nombre de “La Invasora”. No pasó mucho tiempo cuando comenzó a correr un rumor entre los invasores –unos dos mil- que les causaba pavor: ¿venía el presidente Odría con su caballería y los iba a desterrar de los arenales? Los pobladores se organizaron y recibieron al presidente y a la caballería con banderitas a lo largo del camino a Atocongo (kms. 13 al 17). En el estrado, al final del recorrido, se encontraban los dirigentes acompañados por “La Invasora”. Según cuentan, ese día ‘La Invasora’ aprovechó de su rango de Gran Mariscal de las Fuerzas Armadas del Perú y ordenó al general-presidente Odría que entregara estas tierras a su pueblo. Así fue y por eso se le llama “la Invasora” y “Moisés” del Cono Sur”.¹⁴⁹

¿Por qué, lo inaccesible y remoto de la capital del país, no fue impedimento para que los invasores de Ciudad de Dios, se negasen a ocupar aquel lugar marcado

¹⁴⁹ P. Tomás Burns en Revista Avansur Año 1 N° 4 Setiembre-October 1998, pág. 3.

por la aridez que puede asociarse con la desgracia y la muerte? ¿Por qué, lo inaccesible de la capital del país, lo remoto del foco territorial, geográfico, y sobre todo social, político e incluso religioso, no impidió que los fundadores de Ciudad de Dios abandonaran su objetivo?

Un lugar en el que, desde el punto de vista real y simbólico, ¿para sobrevivir debieron emprender un verdadero combate espiritual donde solo campeaba lo vedado e interdicto, la muerte y el infortunio? Porque, más que por la aridez –ya que las alturas de esta zona en tiempo de humedad son ricas en lomas y vegetación herbácea¹⁵⁰–, estos parajes fueron el escenario bélico de la batalla de San Juan de Miraflores; y mucho más atrás, en su pasado milenar, los alrededores de Tablada de Lurín, hoy Villa El Salvador, fueron cementerio prehispánico.

El olfato antropológico de los protagonistas de la invasión, les condujo a acampar para emplazar algo más que solo una ciudad de esteras y compensar así con creces el tamaño de su riesgo e incertidumbre y de su situación límite. La localidad que ellos mismos se encargaron de individualizar “localizándola” con el nombre *Ciudad de Dios*, para reconocerse con tal numinosa referencia y ser reconocidos con tal provocadora hierofánica interpelación. Lo que, como habitualmente se sabe, no tuvo otro propósito que la de auto-dotarles de poder distintivo¹⁵¹.

¿Qué es lo que, ellos consciente o inconscientemente resultaron estableciendo sino un duelo de oposiciones entre la ciudad capital de la metrópoli, denominada por los primeros invasores fundadores “Ciudad de los Reyes”, contrapunteada y rivalizada ahora por otra ciudad, la “Ciudad de Dios”? Es decir, una villa en la que, por medio del insólito nombre que se empeñaron en darle, adquiriesen con ella las prerrogativas del equivalente de ‘templo’, cuya demarcación les permitiera la libertad de fundar un ‘lugar de refugio’ con derecho de asilo, para ellos, para sus tradiciones y sueños, a la usanza de la creación de antiguas ciudades de las que el mundo bíblico da referencias¹⁵².

Porque, su propósito fue identificar, clasificar y significar aquel sitio como “de Dios”, en excepcionales condiciones espacio temporales en que con el resto del mundo compartían en las inminentes fiestas navideñas la expectativa por la venida del Salvador. A lo que esta multitud apostó, sin conocimiento previo de resultado alguno fue, -aunque sabiendo del todo, y compartiendo -salvaguardar por anticipado, cual

¹⁵⁰ Jhony Chipana, ha estudiado esta realidad local del Cono Sur en su Entre calizas y lomas. Avansur N 16, Noviembre 2000, p.7.

¹⁵¹ José Matos Mar (1984), ha descrito esta disposición sorprendente y creativa (48.73) de la que “la masa urbana de migrantes se hace cargo de su propia dinámica económica, social y cultural” (75).

¹⁵² “Algunas ciudades especialmente designadas (Dt 19,1-13; Nm 35,9 -34) y de modo especial el templo (1 Re 1,50; 2,28; Sal 11) tienen derecho de asilo. La función del templo se personaliza en la piedad, de modo que Dios mismo es el asilo y refugio del ser humano (Sal 7,2; 31,2.20, etc.).” Notas temáticas del Antiguo Testamento de la Biblia Luis Alonso Schökel.

estrategia de autodefensa, aspectos fundamentales de su condición humana: su persona de invasores carentes de techo. De aquella inusitada manera, lejos de la *Ciudad de los Reyes*, la oficial, en el marco de esa fronteriza representación, bautizando la suya como *Ciudad de Dios*, sus fundadores demarcaron y definieron – ¡salvándola!- su condición, habitual y secularmente negada, o apenas supuesta. Y se proveyeron de un lado, de los componentes físicos, psíquicos o sociales constitutivos de su condición humana; y de otro, al captar el interés pastoral sacramental de la institucionalidad de la arquidiócesis y hacer realidad su membrecía, aunque precisamente desde la periferia, estaban accediendo a la posibilidad y adquiriendo el derecho de participar de dos prerrogativas. De participar real y efectivamente de su condición de Pueblo Sacerdotal, recibida por su bautismo. Y de disfrutar de la personería jurídica con que, desde el Concilio de Éfeso (431), Constantino privilegió a la Iglesia¹⁵³, dando por salvaguardados, y ya no solo simbólicamente, su destino y su perpetuidad, propia y la de sus generaciones posteriores. Sustento esta observación, a propósito de lo que la antropología y la etnología, han percibido en la funcionalidad del nombre. Es decir, que éste...

“puede estar dotado de propiedades tales que haya interacción entre la individualización por el nombre y el estatuto, efectivo o predecible, del destino individual correspondiente: pensemos aquí en las prácticas muy extendidas del cambio del nombre de una persona enferma para alejar la mala suerte, la atribución de nombres-máscara para alejar a la muerte, etc. Aislables en cuanto tales, las propiedades de un nombre pueden pertenecerle independientemente de la persona que lo lleva: así, se considera que dos personas que llevan el mismo nombre están, por ese mismo hecho, sujetas al mismo destino; o incluso algunas obligaciones de solidaridad recíproca o el respeto a las mismas prohibiciones. La denominación fundamenta la identidad del individuo, asegura su integración en el seno de la sociedad y concurre a la determinación y a la definición de la personalidad, tanto singular como social.”¹⁵⁴

En otros términos, con o sin templo convencional, lo que los invasores consiguieron hacer fue, apartarse del centro, para establecer un lugar “separado” -por “apartado”- que pusiera en evidencia los criterios excluyentes de la gran ciudad en la periferia de una sociedad cuya Ciudad de los Reyes, desde que se fundara (18 de enero de 1535) no consolidó su institucionalización ni sus coordenadas de poder, de extensión y réplica, sin haber descansado de satisfacer su necesidad de “negrear” e

¹⁵³ Kehl Wieber, Susana, en Reyes Román, Terminología científico social-Anexo p.246.

¹⁵⁴ Zonabend, F. en Bonte, Pierre et al, Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, España 1991, p.523. Justiniano se encargó posteriormente de presentar el concepto de persona como síntesis del derecho romano e incluso como gozne de la cultura occidental. (Demarchi 1986:163).

“indianizar ” su servidumbre, su mano de obra más importante. Y por el contrario, después de que sus fundadores, tras el acopio de los tesoros, dieron por liquidado el panandino santuario de Pachacamac, a base de profanación y extirpación, dejándola reducida hasta hoy, a simple museo de sitio. En este sentido, todo esto ocurrió cuando hasta antes de diciembre de 1954, de la única Ciudad de Dios de la que el universo pudo hablar, fue de la obra del converso obispo de Hipona, hasta que prorrumpió Ciudad de Dios y el Cono Sur de Lima. Despuntó Ciudad de Dios, cuando no existía santuario público alguno a las afueras de Lima, a donde pudiera migrar la ‘gloria’, la ‘majestad’ del centro a la periferia, a fin de revertir, -y de alguna simbólica manera invertir- el estado de sus condiciones infrahumanas.

De Dios, antes que de ellos, los invasores se asentaron de manera “masiva y espectacular” refiriéndose a Él, la trascendencia absoluta, la fuente de sus creencias, para participar, si no para detentar la fuerza distintiva de su peculiar carta de ciudadanía, exhibiendo un sentido de pertenencia por el que se sintieron destinados de manera trascendente a expulsar por ellos mismos su destino de desahucio, a fin de para emprender el cultivo de su realidad humana de personas, luego de ponerse a erradicar su condición de ‘ausentes’, de ‘no habidos’ o de desterrados en el ‘no lugar’ del Pongo, advertido por José María Arguedas: el lugar en el que “estando, no les corresponde, porque ese lugar no le corresponde a nadie.”

“La existencia de ese conjunto de asociaciones y canales de integración social, a tan corto plazo de surgida la barriada, revela la importancia de la acción colectiva, en contraste con otros establecimientos urbanos de distinto tipo, (barrios, urbanizaciones, tugurios), donde prima el individualismo. Por eso la acción colectiva es un rasgo distintivo en la caracterización de una barriada. Con Ciudad de Dios surge un nuevo tipo de barriada. Su ubicación, constitución masiva y espectacular, clima político que le permitió surgir, resonancia nacional y externa que acompañaron su aparición, el liderazgo a que respondió y su organización interna son características que la singularizan. Pese a su particularidad encarna también cuanto puede encontrarse en cualquier barriada de Lima. En ella están también presentes las dificultades físicas, económicas, políticas y legales que deben enfrentar para lograr su consolidación.” (Matos Mar 1977:142)

Como fuere, el modelo de grupo humano que cubrió estos arenales, se perfiló desarrollando su vocación solidaria, crítica y pública, con la que en definitiva irrumpió el tipo de comunidad cristiana que muy pronto floreció. Materia de la que se hará cargo el capítulo siguiente.

Cuadro N°14

2. Fundadores de la nueva Lima: 1968-1977

Arquidiócesis de Lima		Cono Sur de Lima	Arenales	Valle y Mar
<p>2do SEPABA 1968 Nace ONIS</p> <p>36ª Asamb Episc. Peru 1ª Semana Sacerdotal Lima dividida en 3 grandes vicarías Residencial: I Popular: II Barriadas: III</p>	1968	<p>1960-74: periodo de cambios Institucionales profundos en la sociedad y en la Iglesia</p> <p>CICLO PASTORAL LUIS BAMBARÉN:1968-1978 Carta de Sacerdotes (Tadeo Fuertes, Julián Salvador, Romeo Luna Victoria: 3 de marzo 1968) Cono Sur: VICARIA 3 de la Iglesia Particular de Lima</p>	<p>1968: <u>Nva. Esperanza</u> Emiliano Rodrigo C.M</p> <p>1970 :<u>María Misionera</u> de Pamplona Baja, P. Juan Blengio Oblato SJ</p>	
<p>Nace la TL Fe y Alegría</p>	1971	<p>INVASIÓN de PAMPLONA</p> <p>Vicarios Pastorales: Gregorio Diez 1972, Tadeo Fuertes, Julio Bohorquez, José Antonio Ubillús</p>	<p>1971 <u>Cristo El Salvador de Villa El Salvador</u> P. José Walijewski y Equipo Pastoral de Villa El Salvador 1972 P. Humberto Cauwe PP. Belgas: en San Gabriel Bajo y Alto 1973: Esclavas del Sagrado Corazón (Villa El Salvador) 1977: Hermanas Pasionistas(Villa El Salvador)</p>	
<p>IRRUMPE UNA COMUNIDAD CRISTIANA CUYAS DIMENSIONES CONSTITUTIVAS SON: SOLIDARIA, CRÍTICA, PÚBLICA,</p>				

CAPITULO II

FUNDADORES DE LA NUEVA LIMA: 1968-1977

Luego de más de una década de sobrevivencia entre el arenal y la oscuridad, descrita entre los invasores fundadores de la *Ciudad de Dios*, y de la puesta en marcha de un nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, este capítulo muestra algunos rasgos de la consolidación de ese proceso. Traducido en la transformación gradual del quehacer pastoral de la arquidiócesis, manifestada a su vez, en los grados de implementación y especialización del modelo de acción pastoral emprendido por sus agentes pastorales, y expresado en la formación de la comunidad cristiana en el valle, el mar y en el nuevo y crecientemente extendido mundo ecológico cultural de los arenales del Cono Sur.

De modo específico, da cuenta de uno de los resultados más representativos y paradigmáticos de este proceso, en los rasgos primordiales de una comunidad cristiana, cuya madurez consciente, crítica y solidaria de la unión conjunta de pastores y la distinta y variada gama de fieles, fue puesta a prueba y resuelta de manera inédita con ocasión de la invasión de Pamplona (1971)¹⁵⁵. Es decir, se trata del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima en general, del paulatino cambio de imagen o postura pública de la Iglesia Católica en la metrópoli, tanto en su componente laical, como no menos su componente integrado por los pastores, a partir de la invasión de Ciudad de Dios.

En particular, de la presencia protagónica de una comunidad cristiana lúcida, crítica y solidaria, fruto del proceso que Ciudad de Dios y la Arquidiócesis de Lima pusieron en marcha desde aquella primera ocupación en el mundo de los arenales, y del peculiar funcionamiento de una arquidiócesis, cuyo desempeño en parte propició el nacimiento de Villa El Salvador, como 'pueblo de fundadores de la nueva Lima'.

Más que tratarse solamente de una nueva o significativa invasión –la de Pamplona y el origen dramático de Villa El Salvador–, este segundo capítulo demuestra en qué consistió, en ese excepcional contexto, la significación del funcionamiento inédito e insólito de la Arquidiócesis de Lima entre los arenales del Cono Sur. Los agentes pastorales y los fieles personificaron y acreditaron en el mundo de la barriada, la acción y la conciencia colectiva de un actor que impulsó un funcionamiento de la arquidiócesis marcado por la itinerancia y la desburocratización de las relaciones, el encuentro pastoral con los alejados en el lugar ubicado en los confines de la Ciudad

¹⁵⁵ Agradezco al P. Tomás Burns, la sugerencia que me dio para precisar que no hay que confundir la invasión de Pamplona Alta (1965) –realizada por los pobladores de San Francisco y de Leoncio Prado– con la que aquí se hace referencia, es decir, la invasión de Pamplona o Pamplonazo (1971) en los alrededores del actual barrio de San Luis.

de los reyes, que a su vez dio cuenta de la puesta en marcha y seguimiento de una acción pastoral nueva y sin precedentes.

Paso a describir los rasgos de este aún incipiente modelo de intervención pastoral, configurado en determinada imagen estructurada básicamente por la participación de determinados agentes, el desarrollo del modelo en sí, la afirmación de determinada opción en la que se descubrieron inmersos, y la irrupción de cierto espacio público.

1. Los agentes del modelo de acción pastoral

Entre los componentes básicos con que contó la acción pastoral de la Arquidiócesis de Lima a partir del ciclo pastoral de Monseñor Luis Bambarén, estuvieron los agentes pastorales: el arzobispo y sus obispos auxiliares, los párrocos, las religiosas y los laicos, todos al servicio de la porción de fieles o miembros ubicados en el área sur de esta iglesia particular. Ellos presidieron, animaron, acompañaron y orientaron la formación de la comunidad cristiana en cada indistinto lugar del triple mundo ecológico cultural del Cono Sur de Lima.

Sin embargo fue, ciertamente, la tardía irrupción del mundo de los arenales y del complejo mundo de la barriada, lo que motivó la iniciativa pastoral de estos agentes. Y lo que en ellos fortaleció el propósito de buscar una respuesta audaz y efectiva a su situación de postergación, exclusión y olvido, que resultó caracterizado como 'Otro Perú' (Matos Mar 2012). Mundo, representado en este ciclo pastoral, por la invasión de Pamplona, una ocupación cuya significación desbordó todo límite previsible social, político y sobre todo eclesial, por cuanto permitió advertir, la novedad de una peculiar imagen y modelo de comunidad cristiana cuyas dimensiones constitutivas empezaron a evidenciarse tempranamente en esta zona del arzobispado de Lima.

i. El Cardenal Arzobispo

El cardenal arzobispo de Lima, Juan Landázuri Ricketts (1955-1990), fue uno de los principales e importantes impulsores del nuevo modelo de acción pastoral, y por lo mismo, del nuevo funcionamiento pastoral que desarrolló la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima. Este prelado, sucedió como arzobispo a Juan Gualberto Guevara (1946-1954), primer cardenal del Perú. El 18 de mayo fue electo como obispo coadjutor y consagrado el 24 de agosto de 1952; vicario capitular a la muerte de Guevara (noviembre 1954) y promovido a la sede metropolitana el 2 de mayo de 1955, a partir de 1962, se convirtió en el segundo cardenal en el Perú. Monseñor

Luis Bambarén (1968-1978), obispo auxiliar, lo reconoció con estas expresiones.

“Yo, tengo que ser muy justo con el cardenal Landázuri. El cardenal sí, tenía toda una trayectoria (...) hay que tener en cuenta que el cardenal Landázuri presidió Medellín el año 68. Y en gran parte se debe a él los documentos de Medellín, especialmente de la pobreza, de la justicia. Tuvo ahí a Gustavo Gutiérrez como asesor. -Es conveniente que converses con Gustavo-. El cardenal ya había fundado la Misión de Lima. Y hay que ver que ahí decide también él cambiarse de casa. Deja una mansión que fue un obsequio que le hicieron que era verdaderamente una residencia de lujo, para irse a vivir a La Victoria, que era una casa bien pequeña. Eso hay que reconocer.”¹⁵⁶

Aludiendo implícitamente al tipo de funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima que impulsó el segundo cardenal arzobispo del Perú, Gustavo Gutiérrez hace referencia al papel de Landázuri en la construcción de la unidad de la Iglesia:

“...nunca buscó obtenerla al precio de olvidar las directivas de Vaticano II, las enseñanzas pontificias y las conferencias episcopales mencionadas. Siempre le dio todo su peso y su valor a lo que se formuló, desde la experiencia y la reflexión latinoamericana y peruana, como la opción preferencial por el pobre. Su labor, no se situó en el nivel de una fácil y componedora diplomacia, sino en la de una acción pastoral consciente de sus responsabilidades. Lejos de orillar los problemas, los colocó en contexto y respeto a las personas. No todos entendieron que su voluntad no era obtener una mediocre y ambigua coexistencia pacífica, sino una auténtica comunión eclesial.”¹⁵⁷

El cardenal Landázuri Ricketts, promovió y legitimó un importante proceso de apertura de la Iglesia en Lima y el país, impulsando un funcionamiento de la arquidiócesis, nada al margen del proyecto y del compromiso que los invasores de Ciudad de Dios habían hecho andar en el Sur de Lima, e indirectamente, en el resto del país.

“CEAS –la Comisión Episcopal de Acción Social del Episcopado peruano- ayudó a que la Iglesia se abriera. Comenzó con barriadas, con campo. Era la época de las invasiones. Todo el problema de los pescadores, sus huelgas, todo eso. (...) Es aquí, en esta crucial confluencia de personas, escenarios y expectativas que empieza a evidenciarse un cambio en el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima. Cambio que consolidó en alto grado de amalgama y consistencia gracias a que el cardenal Landázuri tuvo durante 35 años las dos funciones: arzobispo de Lima y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana CEP. Fue presidente de la CEP antes del Vaticano II. Es el hombre que ha sido eje de la renovación, en la medida en que era un hombre sabio, pragmático que daba libertad.”¹⁵⁸

¹⁵⁶ Entrevista a Monseñor Luis Bambarén, 20 de febrero 2007.

¹⁵⁷ *Presencia del Cardenal Landázuri*, Signos 1/Encarte Año XVII. Instituto Bartolomé de Las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones CEP, Lima 31 Enero 1997.

¹⁵⁸ Entrevista con el padre Jorge Álvarez Calderón 9 de febrero 2007. Según Jorge Álvarez, las religiosas no participaron todavía en esta escuela. “Ellas en general recién empiezan a venir más como misioneras alrededor del Concilio. Las monjas de esa época estaban en colegios y en hospitales. Las monjas activas. Habían muy pocas monjas en el mundo pastoral. Y es a partir de ahí que saldrá la Confer.”

Fue el hombre y pastor indicado, al margen del cual no es posible comprender la formación y desarrollo del modelo de acción pastoral y su derivación en la legitimación del tipo de comunidad cristiana que irrumpió en Ciudad de Dios, y que animó, cultivó y respaldó con solvencia única.

“Claro, ahí la figura es Landázuri. No sólo era el Presidente de la Conferencia sino tenía un peso moral de guía muy grande. El fue uno de los tres presidentes de Medellín. Entonces, tuvo mucho interés en que se conociera bien Medellín acá. Entonces, estos son años ricos.”¹⁵⁹

Es, a partir del ciclo pastoral a cargo de Monseñor Luis Bambarén que, el Cono Sur de Lima empezó a funcionar como Vicaría 3. Su primer Vicario pastoral fue el Padre Gregorio Diez Vicario, sacerdote vicentino que ha continuado acompañando incluso la primera década de funcionamiento de la Diócesis de Lurín. Los Padres Tadeo Fuertes, Julio Bohorquez y José Antonio Ubillús, le sucedieron en tal puesto, constatando tanto la continuidad como sobre todo, la institucionalidad del modelo de acción pastoral que la arquidiócesis decidió impulsar en esta zona.

En definitiva, el papel del Cardenal Landázuri consistió en hacer nacer la novedad en la pluralidad, aunque sin buscar tutelarla. Lo testimonian los agentes pastorales, que desde esos iniciales años, continúan hasta hoy en ese acompañamiento.

“Es importante saber que durante nuestra dependencia del arzobispado, el cardenal –Landázuri- ha dejado diferentes modos de actuar. Se hablaba de pastoral hacia las masas, Misa para mucha gente, matrimonios masivos, hermandades, procesiones; a la vez simultáneamente cuidar/atender pequeños grupos a fin de formar pequeñas comunidades de base. El cardenal Landázuri ha dejado coexistir diferentes corrientes, sin descalificar. Y los que querían trabajar en lugares medios y elevados dejaba, y si otros querían estar en los pueblos jóvenes, también los dejaba y uno se sentía apoyado.”¹⁶⁰

Sin embargo, localmente, y expresando así la sensata y atinada percepción que tenía del peso legitimador de la Iglesia, el cardenal Landázuri consiguió articular las proporciones y los equilibrios en los vínculos de la Iglesia con el resto de instituciones.

“El, (...) no tenía miedo del poder civil. Y tampoco quería hacerse político, no era su estilo. Pero cuando tenía que hablar, hablaba. Y cuando le pedía cualquier cosa de hablar decía, “no, no, todavía no es tiempo para los cañones grandes. Yo hablo cuando es serio.” (...)”¹⁶¹

¹⁵⁹ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 de febrero 2008.

¹⁶⁰ Testimonio de la Hermana Rosmary McCormack, 16 enero 2003.

¹⁶¹ Entrevista al P. Pedro Ruggere, 23 febrero 2005.

ii. Luis Bambarén, el obispo de los Pueblos Jóvenes¹⁶²

El modelo de acción pastoral que emprendió la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur, alentó, impulsó, legitimó la iniciativa y los avances de la comunidad cristiana integrada y liderada por los laicos. Para identificar el proceso y delimitar el periodo voy a destacar la figura del obispo auxiliar que en este caso correspondió a Monseñor Luis Bambarén, quien se hizo cargo del primer tramo (1968-1978), y del segundo, Monseñor Germán Schmitz (1970-1990), hasta la sucesión arzobispal. El cardenal Juan Landázuri, supo proveer de este requerimiento.

“Importante también fue el equipo que formamos con el cardenal Landázuri y los obispos auxiliares, especialmente Germán Schmitz, de quien tengo un recuerdo muy especial (...)

En esa época usted fue llamado obispo de los pueblos jóvenes. Ese nombre de “pueblos jóvenes” fue invención suya. ¿Cómo surgió? ¿A qué se debió esa cercanía suya al gran mundo de las invasiones conocidas como barriadas?”

Cuando empiezo a acercarme a los pueblos jóvenes, ¿qué es lo que me encuentro? Ningún pueblo joven tenía una junta directiva que lo representase, todos tenían cantidad de asociaciones o comités: pro colegio, pro posta médica, pro agua, pro todo, pero ningún representante. Esto correspondía a la política de los diversos gobiernos, tenían miedo y mantenían la idea de que “esos serranos deben volverse a sus provincias”. El término “pueblos jóvenes” se inspiró en la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, en aquella frase de que hay que procurar que los pueblos sean gestores de su propio desarrollo, de su propio destino”. Eso supone un pueblo organizado, y eso fue lo que intentamos apoyar, junto con las organizaciones de base.”¹⁶³

Enviado por el mismo Papa Pablo VI al mundo de la barriada, como obispo auxiliar del cardenal arzobispo Juan Landázuri, Monseñor Luis Bambarén, se halló entablando los vínculos y urdiendo los tramos de una experiencia que resultó madurando en una inédita y controvertida opción institucional que asumió el arzobispado de Lima, y que en esta etapa puso en evidencia su centralidad y su expresión mayor a raíz de la invasión de Pamplona.

Ocupación, que permitió atestiguar otro hecho fundamental en el desarrollo del modelo de acción pastoral, de modo particular, en el creciente mundo de los arenales,

¹⁶²Nació en Yungay el 14 de Enero de 1928. En 1944 ingresó a la Compañía de Jesús. Estudió Filosofía en Madrid y Teología en Granada. En 1958 fue ordenado sacerdote en Madrid. El 7 de enero de 1968, fue ordenado Obispo Auxiliar de Lima para los pueblos jóvenes. El 2 de junio de 1978 fue nombrado Obispo Prelado de Chimbote y tomó posesión de la misma el 25 de julio de 1978. Observador de la Comisión de la Verdad (<http://www.cverdad.org.pe/>). Vicepresidente de Caritas Internationalis Vicepresidente de la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. Participó en la reunión del G-7 en Colonia, en 1998, donde se presentó 17 millones de firmas, donde se consiguió que, por primera vez, se incluyeran el tema de la pobreza y la deuda externa en la agenda del G - 7. Representante de la Conferencia Episcopal Peruana en la Mesa de Diálogo y Concertación de la OEA. Secretario general de la Conferencia Episcopal Peruana y posteriormente Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

¹⁶³ *En mi vocabulario no existen miedo ni cansancio.* Entrevista a monseñor Bambarén. En Revista Páginas Volumen XXVIII, N° 180, Lima, abril 2003, p.45

y por extensión en el del valle y el del mar. La puesta en evidencia del nacimiento efectivo, solidario y público de la Comunidad Cristiana, que brotó como producto de tres factores: la invasión de Ciudad de Dios, la creación de la parroquia El Niño Jesús, y años después, el impulso de su primer párroco y de los misioneros y misioneras de Maryknoll.

Monseñor Bambarén, no apareció en Lima recién a partir de los sucesos de Pamplona. Tras su ordenación como obispo auxiliar de Lima (7 enero 1968), meses antes del golpe de Estado que encabezó el general Juan Velasco (3 de octubre 1968), el afamado “obispo de los pueblos jóvenes” venía trabajando con el mundo barrial de la periferia limeña.

“El 3 de diciembre de 1968, el gobierno anunció la creación del Organismo Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes, más tarde conocido como ONDEPJOV. La importancia concedida a ONDEPJOV se reflejaba en la responsabilidad directa que tenía ante el problema y el primer ministro. La más notable innovación que acompañó a la creación de ONDEPJOV fue la introducción de un nuevo nombre para las barriadas: pueblos jóvenes. Una publicación ulterior de esa institución sugería que la nueva denominación intentaba reflejar su reciente formación, la juventud de su población y el deseo de sus habitantes de mejorar sus comunidades.

El decreto supremo que creaba ONDEPJOV analizaba en detalle los elementos positivos de los PP. JJ., recalcando la manera en que sus habitantes hacían frente, por medio de la autoayuda, a los problemas de sus condiciones de vida por debajo del standard. Sugería que los pobladores habían logrado mucho con muy poca ayuda del Estado y que si esta iniciativa local fuese alentada y dirigida, se lograrían aun mejores resultados (DS 105-FO, en ONDEPJOV 1969b:4). El aspecto más importante de este aliento fue el vigoroso esfuerzo de ONDEPJOV para crear y fortalecer la organización comunal, mediante el adiestramiento de los líderes locales y fomentando el desarrollo de organizaciones locales, estructuradas alrededor de una serie de unidades jerárquicamente dispuestas, desde el nivel de manzana.

Una semana después de su creación, el anuncio de los nombres de los miembros del Comité Ejecutivo de ONDEPJOV proporcionó mayor evidencia respecto de su orientación. Uno de sus más prominentes miembros era el Arzobispo Auxiliar de Lima (sic), monseñor Luis Bambarén, conocido como “el obispo de los Pueblos Jóvenes” quien estaba muy identificado con el enfoque de la auto-ayuda. Asimismo, el comité ejecutivo. (...) Si bien es cierto que éstos –Diego Robles, Carlos Delgado- y otros civiles ocupaban posiciones importantes en ONDEPJOV, los oficiales militares tuvieron un rol predominante.”¹⁶⁴

Este aparente simple cambio de nombre, de pueblo joven por el de barriada, es solo una expresión que sugiere la imagen que empezó a forjar la Iglesia Católica en el Perú, desde el arzobispado de Lima, y desde dentro del mundo de la barriada. De hecho, es con ese nombre que los Papas siguientes identificaron a uno de los sectores más golpeados de la sociedad peruana.

¹⁶⁴ Collier 1978: 107

“En 1970, todos los directores de las cuatro zonas de ONDEPJOV de Lima eran militares, así como veinte de los veintiún directores de las oficinas locales de ONDEPJOV en provincias (ONDEPJOV 1971b: 5-6, 37) Dos organizaciones privadas de desarrollo comunal tuvieron una influencia importante. Una fue la Oficina de Pueblos Jóvenes, entidad privada fundada por monseñor Bambarén, antes del golpe, para promover la auto-ayuda. El nuevo nombre para las barriadas había sido originariamente propuesto por un miembro de esta organización y el énfasis que los miembros de este grupo imprimieron a la activa organización comunal y a la autoayuda, desempeñó posteriormente un rol importante”¹⁶⁵.

En definitiva, la invasión de Pamplona, en mayo de 1971, constituyó un decisivo hito referencial para el resto de la historia del país y de la Iglesia. Del país, por haber ocurrido en la metrópoli y por obra de un alto componente poblacional representativo de todos los departamentos del Perú. Y de la Iglesia, porque, acaso por primera vez en la historia católica del país, la comunidad cristiana resultó incidiendo en su medio local acudiendo a la creación y al uso del espacio público, dado que –empezando por sus laicos- percibió la necesidad de expresar su sensibilidad y solidaridad de manera abierta, hacia los reprimidos invasores de Pamplona. En el conjunto de factores que propiciaron estos hechos, uno de los principales personajes fue Monseñor Bambarén.

“Lucho Bambarén fue entrando a esta perspectiva, era el obispo de las barriadas. El contribuyó mucho a que se le llamara “pueblos jóvenes”. Pero, era el obispo que estaba encargado de eso de parte del cardenal. Y el 71 ocurre esa invasión, la represión de Artola, la prisión de horas de Lucho, la llegada de Landázuri al aeropuerto. Yo nunca había visto al cardenal que llegara... Mucha gente lo recibió! Incluso se subió a una silla, le agradeció que lo recibieran en el aeropuerto!. Agradeció mucho. Dijo que había venido porque había sabido que su obispo... Más que molesto, estaba molestísimo! ¡Molestísimo! Luego hubo después, de parte de Artola que a la semana lo sacaron del ministerio. Pero muy difícil para Villa El Salvador todo ese enredo. Recuerdo que en la Casa del Clero se trabajó un comunicado que salió al día siguiente... Villa El Salvador, nace en ese instante.”¹⁶⁶

iii. Misioneros y misioneras

El cardenal Juan Landázuri, se propuso atender el mundo de los arenales, evitando dejar espacios pastorales vacíos, que los cubrió en el naciente Cono Sur con la invitación de misioneras y misioneros venidos de Europa y Estados Unidos.

“A él no le interesaba mucho y estaba muy contento de que monseñor Bambarén era el obispo de los pueblos jóvenes. El diría,” sí, yo también soy el obispo de los pueblos jóvenes”. Estaba en un fuerte problema de escasez de clero y tenía tantos extranjeros. Había en ese entonces, creo 120 parroquias en Lima y más de cien eran en manos de extranjeros, los padres estaban construyendo. Y él estaba muy contento con eso pero, no había ordenaciones

¹⁶⁵ Collier 1978: 107-110.

¹⁶⁶ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 febrero 2008.

ni el clero para atender todo eso. Y sus últimos años era problemático para él porque cada congregación entraba entregándole parroquias que ellos no podían mantener.”¹⁶⁷

Aunque en algún tramo de la década de los setenta, la procedencia extranjera de los misioneros en el Perú, se convirtió en un pretexto del adversario político estatal, para desacreditar y frenar su labor pastoral y presionar para desalojarlos del país, los hombres y mujeres de la nueva etapa de la Iglesia, a partir de 1958, cubrieron un papel estratégicamente importante para acompañar en la fase fundacional de los pueblos jóvenes en el país, así como en el resto de ámbitos andinos y amazónicos de la patria. Concretamente, en el Cono Sur de Lima, según describe el Padre Pedro Ruggere, misionero Maryknoll, no podía ser posible el aporte del clero nacional y joven entre los pueblos jóvenes, por su escaso número, aunque también por cierta percepción ambivalente del arzobispo frente a la desconocida nueva realidad en la que se insertaba la arquidiócesis. Probablemente, ésta era la primera forma tan próxima de estar pastoralmente al lado de la concentración de una población procedente de todos los pueblos del país, conviviendo como vecinos y forjadores de una Lima nueva ante la complejidad del universo social y humano de los migrantes asentados en los desiertos y cerros. Landázuri...

“...tenía miedo de la radicalización del clero, del marxismo. Y por eso no mandaba a sus jóvenes, a los pocos sacerdotes jóvenes que tenía, que la mayoría estarían encantados de estar allá en los pueblos jóvenes. —En la zona había tres o cuatro parroquias del clero diocesano. Tadeo Fuertes era el único que yo conozco en el Cono Sur.”¹⁶⁸

Sin embargo, aunque la contribución de éste muy joven y aún escaso clero, no pudo consistir en el número, su aporte cualitativo floreció más bien en otra dimensión no menos fecunda y eficaz, por oportuna y estructural: su tarea estuvo en orientar y acompañar el proceso de inserción de los misioneros y misioneras de la nueva etapa misionera de la arquidiócesis. Ante la falta de un plan por formular e implementar que la misma Arquidiócesis de Lima echaba de menos, de un lado, sin embargo ésta adquirió en esos años una función simbólica y un referente de renovación para las personas e instituciones que decidieron darle un sentido nuevo a su pertenencia eclesial.

La Vida Religiosa, particularmente femenina, vivió la experiencia de inserción en nuevos contextos pastorales. Las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús,

¹⁶⁷ Entrevista al P. Pedro Ruggere, 23 febrero 2005.

¹⁶⁸ Entrevista al P. Pedro Ruggere 23 febrero 2005.

anunciaron en diciembre de 1968, que en el colegio Sophianum educarían a todas las clases sociales, y María Miranda, una de sus hermanas, fundó el primer colegio de Fe y Alegría del Cono Sur de Lima, a las puertas de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios. Años después, en 1971, al Colegio La Salle, propuso la cooperativización de la enseñanza. Y después, el colegio Sophianum, decidió propugnar la democratización de la misma (Romero 1987^a:25)¹⁶⁹. Entre tanto, los padres jesuitas, instalaron su noviciado en Villa El Salvador, mientras como Compañía en el mundo, decidieron contra cualquier obstáculo, la lucha por la justicia, la paz, la ecología y los derechos humanos.¹⁷⁰

Así, en ese itinerario de la Arquidiócesis de Lima nace la oficina nacional de información ONIS, fundado y liderado por sacerdotes diocesanos peruanos, integrado e impulsado casi en su totalidad, por los misioneros venidos de fuera. Se creó espacios de reflexión y retroalimentación teológico – espiritual y se puso en marcha una instancia también inédita en la Arquidiócesis de Lima, para la arquidiócesis y resto de iglesias particulares del país, el continente y resto del mundo: las Jornadas de Reflexión Teológica de la Pontificia Universidad Católica del Perú, a la que los párrocos del Cono Sur de Lima de los años 70, 80, no asistieron solos, sino con un numeroso grupo de laicas y laicos de sus diferentes parroquias.

Hecho con el que, por lo menos en la periferia urbana de Lima, y particularmente en su lado Sur, los misioneros supieron coincidir y respaldar, percibir y reconocer, en los sacerdotes. Sobre todo en el talante de sus destinatarios y feligreses, en el perfil del pueblo al que vinieron a evangelizar. Este pudo atestiguar, de un lado, muy puntual y profundo, en la tenacidad de la fe del poblador¹⁷¹.

“Quiero que quienes no pertenecen al mundo de los pobres y humildes lo conozcan mejor, *porque les hace falta*. Mis amigos me han cambiado y me han enseñado mucho. Yo, como la gran mayoría de mis hermanos y hermanas misioneros, sé que mi fe ha sido enriquecida por la lucha heroica de los pobres a través de los años. Estoy convencido de que la riqueza de su fe tiene mucho que ofrecer a este mundo moderno y modernizante. Los sabios y entendidos de este mundo tienen mucho que aprender de los pobres y humildes”¹⁷²

¹⁶⁹ Para Ada María Isasi-Díaz, teóloga católica cubana, su despertar al mundo de la opresión y pobreza se efectuó cuando siendo misionera en Lima, le marcaron duras experiencias de forma excepcional que la llevaron a la convicción de que la “la justicia es la esencia del mensaje evangélico” En Lima fue “donde aprendí la importancia de vivir la solidaridad con los pobres y oprimidos como elemento fundamental de la lucha por la justicia”. (Bosch 2004:535).

¹⁷⁰ Jesuitas, los ‘marines del Papa’. Fe Adulta (20 Enero 2008).

¹⁷¹ “En algunas diócesis del Perú, como la de Lima, se acogen con mucho entusiasmo las propuestas del Concilio Vaticano II, porque convergen con algunas de las ideas y prácticas que llevaban adelante una parte significativa del clero diocesano, varios de los cuales fueron nombrados obispos durante los años que siguieron” (Romero 2007:73).

¹⁷² Burns 1994:13. Aunque el autor publica su trabajo en 1994, advierte que “El periodo aquí tratado corresponde a los años 1989 y 1993, pero no se limita a ese periodo sino que recoge experiencias –ocurridas en Pamplona Alta y Ciudad de Dios- desde mi llegada al Perú en 1970.

El cardenal Landázuri, abrió las puertas de la arquidiócesis, precisamente cuando había comenzado este cambio de funcionamiento y de imagen de la Iglesia.

“El cardenal Landázuri, nunca se opuso a acoger a sacerdotes y religiosos en su arquidiócesis. Tal vez, algunos han abusado. Han venido de todo. Y él decía ‘por sus frutos se les reconocerá’. Y dio espacio para que nacieran los movimientos. Y decía ‘Por sus frutos los conoceremos. Si la cosa prospera, prospera...’ Dio espacio para todos. Todos tenían espacio para trabajar. Toda la efervescencia supo manejar.. Pero sabía dialogar. Todos los hombres y su gente con otra cultura, los gringos tenían todos los pueblos jóvenes, sabían comprender también. Logró entenderse y logró dialogar. Por su capacidad dialogante.”¹⁷³

iv. Un clero nacional inquieto por la situación del país y del continente

La personalidad del clero nacional en el contexto dictatorial y antidemocrático, proporcionó una nota singular al modelo de acción pastoral, tanto desde la iniciativa pastoral de unos sacerdotes, desde la práctica pastoral, como de la capacidad de producción teológica reflexiva y académica. Mientras Monseñor Bambarén asumió el episcopado y se insertó en el quehacer pastoral de la Arquidiócesis de Lima, a partir de los años sesenta, bajo la resonancia del mundo de la barriada, en el país vino produciéndose el comportamiento de una doble iniciativa aparentemente aislada, pero emprendida, tanto por el clero como por el episcopado peruano.

Como éste último, diez años atrás, había puesto en marcha la nueva imagen de la Iglesia en el Perú, ahora los sacerdotes hacían lo propio. Por cuanto se refiere al clero, se sentó un insólito precedente luego de concluido el Concilio Ecuménico Vaticano II. Esto sucedió, durante el régimen del presidente Fernando Belaúnde, y se prolongó después del golpe de Estado del 3 de octubre de 1968, consumado por la junta militar de las Fuerzas Armadas del Perú. Se puso en marcha, antes del nacimiento formal del movimiento sacerdotal ONIS, antes del nacimiento de la Teología de la Liberación, e incluso antes de la realización de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. Y se expresó, simultáneamente, en la iniciativa pastoral con la emisión pública de determinada carta de sacerdotes, en la práctica pastoral bajo el liderazgo de Onis, y en la capacidad de producción teológica, reflexiva y académica.

Sin embargo, alrededor del 90% de las experiencias son de los años mencionados.”(1994:11). Este es el sabor, el perfil y el talante que el modelo de acción pastoral fue forjando en los agentes pastorales, y la expresión concreta del nuevo funcionamiento pastoral que afianzaba en el Cono Sur de Lima. No faltaron misioneras y misioneros que experimentaron en sus vidas el impacto rotundo del testimonio de las comunidades cristianas que resultaron evangelizando al evangelizador.

¹⁷³ Entrevista al P. Cristóbal Mejía, 11 de marzo de 2008.

○ ***En la iniciativa pastoral con la emisión de la Carta de Sacerdotes.***

El 9 de marzo de 1968, avalados incluso por el mismo cardenal arzobispo, y posteriormente por un nutrido grupo de sacerdotes, el padre jesuita Romeo Luna Victoria, y los diocesanos Julián Salvador De la Cruz¹⁷⁴, párroco de La Victoria, y Tadeo Fuertes García, miembro de la parroquia San Pedro de Lurín, hicieron pública la *“Declaración de sacerdotes peruanos sobre las estructuras socioeconómicas del país”*¹⁷⁵. Más allá de su número y procedencia, la relevancia del dato salta a la vista, y se encuentra en primer lugar, en el hecho de ser iniciativa de tres sacerdotes de origen peruano. Su evangélico interés por el rumbo incierto del país, cruzó el umbral que separa la esfera privada de la esfera pública del habitual quehacer eclesial y sacerdotal. En segundo lugar, muestra su importancia en el hecho de que, dos de los autores de la carta hayan sido miembros del clero diocesano. Y que uno de ellos provenga del Cono Sur de Lima, de la parroquia San Pedro de Lurín.

En tercer lugar, que más allá de la biografía y de los valores en sí de la personalidad del Padre Tadeo Fuertes, lo que la emisión y el contenido de este documento expresa aún, es advertir en su práctica pastoral la de sus compañeros sacerdotes, el valor de su iniciativa ciudadana, así como el mérito de haber hecho uso y ocupación de la instancia crítica y solidaria, generando y ampliando espacio público. Vale decir, que el celo misionero articulado al empeño ciudadano, generó un ámbito inédito y propio. Una esfera para un mínimo nivel de debate y de concertación. Acceso y abordaje, al grado de la irrupción de un clero dotado de una lúcida percepción de las implicancias sociales y políticas de la misión de la iglesia y del testimonio de la fe; un clero, más que pasivo e indiferente, por el contrario, impulsado por un alto sentido de responsabilidad ciudadana, comprometido a su vez por una eclesial y pastoral sensibilidad por los destinos del país. La figura del Padre Tadeo forma parte de la historia previa al nacimiento de la Diócesis de Lurín, y, entre otras, una figura representativa del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima. El Padre Carlos Castillo, lo recuerda de esta manera.

“Yo llegué el año 1987 de mis estudios en Roma. Y, había pedido a su eminencia, el cardenal Landázuri, que me destinara, no a una parroquia fuerte ni económicamente pudiente, sino que, después de tantos años de estudio, una parroquia que me ayudara a retomar la realidad peruana y a vivir en ella. Y me mandó, entonces a la Tablada de Lurín, como vicario de Tadeo Fuertes. Es allí que lo conocí más directamente. Porque yo lo había conocido en el pasado, cuando, el año 1967, fui presidente de la Juventud Estudiantil Católica JEC. Y

¹⁷⁴ El P. Julián Salvador es peruano, nacido en Canta el 16 de marzo de 1921, ordenado el 21 de diciembre de 1946.

¹⁷⁵ CEAS 1969:95.

él era asesor de la Juventud Agraria Rural Católica JARC. Y lo conocí en la casa de la Acción Católica, de Máximo Abril, en donde había ido con una comisión, un grupo. Entre ellos había, me acuerdo perfectamente, del campesino con el cual vino –en este momento no me acuerdo, pero lo tengo aquí muy presente-. Ellos, tenían el movimiento correspondiente al que nosotros teníamos de la Acción Católica, a nivel estudiantil, y yo era presidente de Lima.

Yo era laico en ese momento. Y entonces, desde ahí no lo veía, pero le tenía mucha estima, porque esos años en que nos reuníamos como parte de la Acción Católica especializada, fueron los años de Medellín, justamente para preparar Medellín. Y son los años en que él escribe ese manifiesto (Declaración de sacerdotes peruanos sobre las estructuras socioeconómicas del país 9 de marzo de 1968) que firmó junto luego a unos cien curas que luego firmaron y se adhirieron a eso. E hicieron el gran documento de sacerdotes del Perú. Y que estaba en la línea de hacer o procurar una gran renovación de la Iglesia con una vuelta a los fundamentos más esenciales en el Evangelio. Siempre me pareció una persona testimonialmente muy auténtica.”¹⁷⁶

En el siguiente fragmento de la carta aludida, desde la Arquidiócesis de Lima, los sacerdotes introdujeron la lectura religiosa de la compleja realidad por la que estuvo pasando el país en aquel momento de régimen democrático. Tras los documentos episcopales y eventos públicos impulsados por la Iglesia a partir de 1958, de una parte, esta declaración representó la expresión de un clero nacional que franqueó espacio público, “temprana” e intrépidamente inquieto por la situación integral, ya no sólo de las almas, mucho menos solamente de los individuos fragmentados, ni solo del mundo privado e interno de los asuntos eclesiales de la Iglesia; de otra parte, este mensaje no era más que la expresión pública del desarrollo de los nuevos parámetros de funcionamiento pastoral que irrumpía desde Lima hacia el país entero y la región.

**DECLARACION DE SACERDOTES PERUANOS
SOBRE LAS ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS DEL PAIS
(9 de marzo de 1968)**

“Ante la crónica situación de injusticia, atraso, opresión e inmoralidad pública que azota la vida del país, un grupo de sacerdotes, libres de toda vinculación con instituciones sindicales, políticas o económicas, respondiendo al llamado angustioso de Pablo VI en la “Populorum Progressio”, hemos resuelto romper un silencio que nos resulta intolerable.

Reconociendo que quizá la deficiente presentación del mensaje cristiano ha producido la imagen de que la religión es el opio del pueblo, nos sentiríamos ahora culpables de una gran traición al desarrollo del Perú si calláramos la riqueza doctrinal del Evangelio como una mística revolucionaria capaz de “transformaciones audaces, profundamente innovadoras” (PP.52).

Al denunciar la condición de vida en que se debaten millones de peruanos, formulamos un llamado urgente al pueblo y a sus dirigentes para que en una

¹⁷⁶ Entrevista al Padre Carlos Castillo Matassoglio, el 21 noviembre 2007.

acción solidaria nos aboquemos a la construcción de una sociedad más justa y fraternal.”¹⁷⁷

La carta, continúa evidenciando el carácter de un clero que no por reducido y solo cuantitativamente minúsculo, debía mostrarse además paralizado o escaso de iniciativa. Por el contrario, de lo que esta inédita proclama sacerdotal dio cuenta fue de la imagen de una Iglesia que se encaminó rumbo a su transformación, y de una arquidiócesis cuyo clero nativo fue capaz de mostrar su nivel de audacia pastoral y de madurez ciudadana.

Particularmente, en nuestro caso de la futura Iglesia particular de Lurín, el documento fue una prueba de la directa y protagónica participación de un miembro de su parroquia San Pedro de Lurín, la parroquia más antigua y más importante en el naciente Cono Sur de Lima, en la persona de quien fue su párroco (1952-1964), el padre Tadeo Fuertes García, uno de los tres autores, acompañado de otros dos peruanos, el uno párroco diocesano de La Victoria y el otro religioso jesuita. Young Hyun Jo, registra su percepción del hecho, en los siguientes términos.

“El jesuita Romeo Luna Victoria y los sacerdotes diocesanos de Lima Julián Salvador y Tadeo Fuertes G. fueron los principales organizadores de la primera reunión de la ONIS y los firmantes de la primera declaración. Su gran aporte fue realizar efectivamente una primera reunión que buscaba analizar la realidad peruana. (...) Con esta declaración los sacerdotes peruanos tomaron posición colectiva –y pública- frente a los problemas nacionales y rompieron el silencio. Este documento fue comentado en el país y en el extranjero, y con él nació el grupo sacerdotal peruano ONIS. Su publicación tuvo gran repercusión en los medios de comunicación, tras lo cual la ONIS entró en la inesperada dinámica de la sociedad y la iglesia. Para el 23 del mismo mes, el cardenal Primado del Perú, Juan Landázuri Ricketts, juzgó positivamente las opiniones del clero peruano en cuanto al tema social y compartió con ellos su preocupación por la realidad nacional.”¹⁷⁸

Caracterizando uno de los aspectos fundamentales del funcionamiento de toda iglesia particular, el escaso pero consciente clero nacional de estos años, caminó siempre en comunión al lado de su pastor. Pero también, y dicho de otro modo, dada la manera de percibir y de acoger el hecho de la carta de los tres sacerdotes, muestra al pastor que supo dejarse apoyar y hasta dejarse enseñar para caminar muy cerca de su clero, e incluso, al ritmo del temperamento y empeño pastoral del conjunto de sus párrocos, es decir, de su presbiterio. Lo recuerda Jorge Álvarez Calderón.

“Eran momentos de búsqueda, de cambio social y eclesial. (...) Y el cardenal, dejaba. El era un hombre muy tradicional. Pero él era muy consciente de que

¹⁷⁷ En Signos de renovación Recopilación de documentos post conciliares de la iglesia en América Latina Comisión Episcopal de Acción Social Lima Perú 1969, p. 95.

¹⁷⁸ Young Hyun Jo 2003:65.

era época de cambios muy profundos. Entonces él decía: “Yo no estoy de acuerdo con los obispos que en este momento quieren poner orden. Porque es una época de gran búsqueda. Yo lo único que quiero es, trabajo limpio. No me jueguen por debajo.” Había ciertos obispos como en Argentina o en México, tremendamente autoritarios. Y entonces él decía, “no es la época para eso. La época del Concilio ha removido muchas cosas”, decía. “Y todo esto está en efervescencia. A nivel Roma, a todo nivel. Y entonces, es normal que las congregaciones con experiencia muy nueva estén en grandes cambios. Pero lo único que quiero es, -que- experimenten, pero quiero juego limpio. No me jueguen por debajo.”¹⁷⁹

○ ***En la práctica pastoral con el liderazgo de Onis***

ONIS, fue una agrupación de sacerdotes, cuya mayoría estaba compuesta por sacerdotes y religiosos extranjeros. Nació integrado básicamente por los misioneros que llegaron al país gracias a la convocatoria propiciada por Pío XII con su encíclica Fidei Donum (abril 1957). En el contexto de este estudio, entre sus integrantes natos estuvieron los misioneros que llegaron al Cono Sur de Lima, entre ellos, los padres de la Ocsa y los Padres de Santiago Apóstol. Este movimiento, que intentó establecer incluso vínculos interdiocesanos con Iglesias particulares de otros países latinoamericanos, desempeñó en estos breves años una función crucial en el cambio de imagen y de funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, y tuvo como guías y orientadores a jóvenes sacerdotes diocesanos de origen nacional. Jorge Álvarez, describe algunos rasgos importantes de él.

“Para nosotros fue un momento de gracia el año 68. En marzo de ese año nace ONIS. Grupo generacional de curas, donde había una buena cantidad de extranjeros muy preocupados por los cambios en el país. Era la época de la entrega de la Brea y Pariñas, la página 11 del primer régimen de Belaúnde, etc. Y tú sabes, había una efervescencia fuertísima. Y esos curitas extranjeros muchas veces no comprendían. Entonces se logró hacer este encuentro. Y de ahí salió la ONIS. La Oficina Nacional de Información Social. ¿Por qué? Porque la mayor parte de sacerdotes vivían en provincias. Y en provincias no llegaban pues ni Radio Programas del Perú, no había teléfono, estaban en un aislamiento tremendo Ellos pidieron que hubiese como una pequeña oficinita, para dar información social a los curas.

Y esos curitas, le pidieron a la oficina que redactara un comunicado público ante los acontecimientos sociales. Y este comunicado público tuvo un impacto fortísimo, totalmente inesperado. En Agosto, setiembre tiene lugar Medellín. Onis nace en marzo. El movimiento fue tan fuerte que en fiestas patrias del 68, decidimos reunirnos en una asamblea grande para ver qué cosa era eso que había nacido. Había salido algo que tenía una imagen pública muy grande, y nosotros no sabíamos qué era. Para nosotros mismos era una sorpresa. Y entonces nos reunimos en Chimbote, en fiestas patrias y ahí es donde hacemos el movimiento sacerdotal. Y queríamos ponerle un nombre. No teníamos cómo encontrarle el nombre. Y ahí se nos ocurrió a los sacerdotes de la Onis, que ya que era conocido por la prensa, que se llamara movimiento

¹⁷⁹ Entrevista a Jorge Álvarez Calderón 9 de febrero 2007.

sacerdotal Onis. Así nació. Ahí estuvo Dammert (obispo de Cajamarca 1962-1993)¹⁸⁰

Las condiciones sociales, políticas y por eso pastorales de los años setenta, menos favorables de las diócesis de algunos países latinoamericanos, en donde se violentaron de manera drástica, las relaciones democráticas quizás amortiguan o apaciguan la situación aparentemente menos dictatorial que venía dándose en Perú, pero no la disminuye de un lado, ni antes ni durante la fase velasquista, como tampoco, durante la etapa encabezada por Francisco Morales Bermúdez; o aún después, durante las décadas del conflicto interno, durante la doble década de régimen democrático que le sucedió. No obstante, durante esos regímenes, muchas diócesis de fuera y de dentro del Perú, se hallaron comprometidas en un funcionamiento pastoral similar al que se produjo en la Arquidiócesis de Lima, y que emprendieron sus miembros basados en relaciones diferentes entre los agentes pastorales y feligresía de la diócesis¹⁸¹.

○ ***En la capacidad de producción e innovación teológica.***

Otra manera con que la Arquidiócesis de Lima contribuyó profundamente a la configuración del modelo de acción pastoral a partir del ciclo pastoral de monseñor Luis Bambarén, fue generando reflexión y produciendo innovación teológica. No sólo académicamente cualificada, sino además y sobre todo, impregnada de la realidad de sufrimiento y esperanza del Pueblo de Dios de su arquidiócesis y del resto del país¹⁸².

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ El modelo que reconocemos en la arquidiócesis de Lima, da pie para comprender y apreciar el lugar y el papel que representan para este enfoque, casos aparentemente vanos y aislados como el de muchas diócesis de América Latina. Por ejemplo, el que Román Lejtman recoge de sus informantes respecto del episcopado católico argentino. En particular, del testimonio de Enrique Angelelli, un obispo que, ordenado auxiliar por Juan XXIII en 1960, y enviado a La Rioja por Pablo VI en 1968, hizo de su diócesis una oportunidad para la renovación conciliar y la transformación pastoral post-Medellín. Un obispo que, mientras logró permanecer con vida, hizo de su diócesis un espacio de humanidad y de resistencia pública. Y que incluso, una vez amenazado y hasta silenciado para siempre, se convirtió en símbolo y mártir de una Iglesia que sin esperar la aprobación del Estado ni el respaldo de sus colegas obispos, continúa jugándose el prestigio y la misma vida para demostrar que desde su mismo rebaño riojano, para todo su país y América Latina, los argentinos indefensos pudieron y pueden contar con el pastor que este abandonado pueblo requería a gritos, al punto de conseguir desarrollar y establecer desde su iglesia local la opción preferencial por los más pobres, los indefensos, los desaparecidos. Lejtman anuncia en su reportaje que ha sido abierto el proceso de canonización del obispo (2006).

¹⁸² De hecho, es lo que caracteriza al método y al estilo coherente de la Teología de la Liberación, fundada por Gustavo Gutiérrez. Él, no parte de abstractos esquemas, sofisticadas categorías ni rebuscados enfoques sino de realidades cruciales por las que transita la gente pobre y más golpeada de la arquidiócesis de Lima. Por mencionar un dato representativo, en el clásico primer trabajo suyo que décadas después le hace merecer el Premio Príncipe de Asturias (1971:330), al ilustrar el tema sobre la Eucaristía y la fraternidad humana, en el aspecto de denuncia y anuncio, hizo referencia al Comunicado del Arzobispado de Lima, del 13 de mayo 1971, emitido con motivo de la invasión de Pamplona.

Hablar en este trabajo de la teología de la liberación, es hacerlo de quien siendo miembro neto de la Arquidiócesis de Lima, la concibió y desarrolló con alcances universales. Es hacer referencia obligatoria de quien, cual expresión nada aislada de la Arquidiócesis de Lima, fiel y consecuente con los inéditos rumbos pastorales emprendidos por su diócesis, a partir de la invasión de Ciudad de Dios, fue capaz de interpretar como provocación y desafío, e incluso traducir en itinerario espiritual, los retos y encrucijadas que se precipitaron sobre la marcha de la Arquidiócesis de Lima, a partir y/o a causa de la aplicación real y efectiva de las Conclusiones de la Conferencia Episcopal de Medellín a su modelo de acción pastoral, en acuerdo heterogéneo y público, celebrado el 25 de enero de 1969, en su XXXVI Asamblea Episcopal.

Diez años antes de la puesta en marcha de la Diócesis de Lurín, Catalina Romero y Cecilia Tovar reflexionaron esta situación en los siguientes términos:

“la reflexión de fe en Iglesia,...es una nota especial en la Iglesia católica peruana. Ya que el quehacer teológico no permanece encarnado en el ámbito de los especialistas sino constituye un eje central en la reflexión que atraviesa desde la jerarquía al pueblo creyente” (1987)

De esta manera, y dado el impacto universal del pensamiento teológico elaborado por el Padre Gustavo Gutiérrez Merino, miembro de la Arquidiócesis de Lima, esta iglesia particular llegó a demostrar desde su propio medio, que también de manera histórica y antropológica –y no solo canónica y eclesiológica- los miembros de la Arquidiócesis de Lima, *pueden evidenciar con su práctica evangelizadora la iglesia universal en y desde su iglesia particular*. (Cánones 368-369 del Derecho Canónico).

El Padre Gustavo Gutiérrez, fue fruto y expresión de la trayectoria de una arquidiócesis que acompañó el nacimiento de los pueblos viejos y jóvenes del Cono Sur de Lima. El sacerdote diocesano, jamás dejó de mostrar su aprecio y respeto profundos por su Iglesia particular y sus pastores. Una manera de afirmar el sentido profundo de su pertenencia eclesial, y de sentirse comprometido en afirmar la identidad de sus raíces culturales, contribuyendo como todo ciudadano en la transformación de su sociedad, ha sido institucionalizando su iniciativa con la creación del Instituto Bartolomé De las Casas¹⁸³.

¹⁸³ <http://es.youtube.com/watch?v=4EIVQ6QpzK>. Irene Pujazón (1950-2009), fue una de las fundadoras del Centro de Documentación Bartolomé de Las Casas. A ella nuestro reconocimiento y aprecio. Por el formidable trabajo que encabezó y alentó entre otros diversos ámbitos, el del acompañamiento directo del mundo de las Empleadas del Hogar, al que se une desde joven y consolida como Juventud Obrera Católica JOC, ese peculiar tipo de comunidad cristiana que dio origen en esos años la Arquidiócesis de Lima. La calidad de sus propósitos, profundamente evangelizadores encarnados en su tiempo, la llevó a verla nucleando, en distintas etapas de su vida, a jóvenes, profesionales, religiosas, sacerdotes, e incluso

Desde el principio de su personal trayectoria pastoral, su empeño metodológico estuvo en advertir y entretener vínculos inéditos entre las condiciones infrahumanas de las personas y la reflexión teológica, entre ésta y el arte, entre la reflexión de la fe y la vitalidad de la poesía, entre la historia y la literatura peruanas, incluso las de origen extranjero vinculadas al Perú, como otra nota de la ya versátil riqueza que representa América Latina. No es habitual, por cierto, hallar una reflexión teológica que aliente la vida y la esperanza emancipatoria, inspirándose en la literatura local, extendiendo y actualizando de manera original y fecunda el temprano proceso reinterpretativo de los antiguos peruanos a lo largo de la primera oleada misionera.¹⁸⁴

Esa, entre otras razones, es la que explica el esmerado estudio del pensamiento de quienes desde la primordial formación hispanoamericana amaron verdaderamente a los peruanos, sin otro interés que el de apelar y emular a su auténtica dignificación. Entre ellos, por ejemplo el Padre Gustavo Gutiérrez, destacó el itinerario del misionero Bartolomé De las Casas, cuyos libros tratan sobre el destino y las honras del poblador de nuestro país, sin haber estado jamás en el Perú.

De entre los nuestros, distingue a Felipe Guamán Poma de Ayala y a César Vallejo, a José María Arguedas y a Juan Gonzalo Rose, etc. La crucial realidad humana de la Arquidiócesis de Lima, le inspiró no sólo un pensamiento teológico fecundo y vigente, sino además, un modo nuevo y urgente, oportuno y vital de construirlo, a partir de la experiencia de sufrimiento y de esperanza, de las creencias e iniciativas, de las luchas y sentimientos de un pueblo de excluidos que sigue vivo aún. Nuevo, por original y por propio, acorde a las necesidades propias. Urgente, en la construcción de conciencia ciudadana. Oportuno, ante la institucionalización de la amnesia, despersonalización y hasta hipoteca de la memoria. Vital, porque permeó de vida cotidiana el tema, el objeto, el método y la misma naturaleza de la teología.

v. Un episcopado que se decidió por la renovación

De otro lado, a fines de los años sesenta, el episcopado peruano, decidió ponerse a la cabeza de América Latina y el Caribe, resolviendo ser el primero en auto

seminaristas que, alentados por su experiencia, confirmaron su opción por la vida consagrada y el sacerdocio diocesano.

¹⁸⁴ En su primer y fundamental trabajo *Teología de la Liberación Perspectivas*, de entre las 703 notas a pie de página, 25 hacen referencia a textos, intervenciones, documentos, declaraciones, eventos, hitos, sociales o eclesiales, etc., procedentes de Perú, y ocurridos básicamente en la arquidiócesis de Lima. Entre ellas, abre y sella con textos de José María Arguedas y con el que hace directa referencia al acontecimiento de la invasión de Pamplona, que dio origen a Villa El Salvador. Cita a José Carlos Mariátegui como a César Vallejo junto al cardenal Arzobispo Juan Landázuri Ricketts, la XXXVI Asamblea Episcopal como a Onís, e incluso al actual Pontífice, y entonces teólogo conciliar, José Ratzinger.

aplicar el espíritu y la letra de la Conferencia de Medellín a su realidad social y pastoral. En el empeño de insertarse real y efectivamente en el proceso universal de renovación conciliar, convocado por el Papa Juan XXIII, el cuerpo episcopal del Perú asumió, sin dilación, el refrendado documento que tras su personal visita a Bogotá, su sucesor Pablo VI aprobó de manera inmediata y sin reparos.¹⁸⁵ Así, tomando la delantera, la nueva imagen misionera de la Iglesia peruana evidenció el perfil de un nuevo funcionamiento pastoral, ubicada en una postura coherente y acorde a la resonancia social con que impactó primero Ciudad de Dios, y posteriormente otras de nuevo cuño, resultaron representando en especial desde el Cono Sur de Lima, diez años después de la célebre carta del Episcopado Peruano de 1958.

“En la celebración de la XXXVI Asamblea Episcopal, los obispos intentaron profundizar las conclusiones de Medellín para divulgarlas y aplicarlas en el país. Esta asamblea fue la primera reunión episcopal en América latina para la aplicación de la orientación del espíritu de Medellín. (...) y además, por primera vez, los prelados analizaron el significado del nuevo gobierno militar que había asumido el poder en octubre del año anterior, así como las reformas que se implementaron, como la expropiación del IPC, reforma agraria, entre otras”¹⁸⁶

El padre Gustavo Gutiérrez atestigua este interesante contexto.

“Esa fue una época movida. El concilio al principio no marcó tanto en la Iglesia de América Latina, el 62, 63. Pero conforme fue avanzando, además como fue la visión de don Manuel Larraín y don Helder Cámara, que eran Presidente y vicepresidente, respectivamente. Ellos fueron los que convocaron, tuvieron la idea, de lo que sería la Conferencia de Medellín. Todavía no sabía dónde iba a ser. Pero ellos fueron los que pensaron eso. Pero, Manuel Larraín murió en un accidente el año 66. Pero su idea quedó. Y se hizo posteriormente, el 68, con ese título en una reunión que tuvimos entre agentes pastorales en julio 68. Eso, mueve el ambiente, y luego tenemos una diferente Asamblea Episcopal en enero del 69. La aplicación de Medellín. Eso fue muy movido, donde se invitó a muchos no obispos: laicos, sacerdotes, religiosas. Claro, los obispos tuvieron sus reuniones aparte, juntaron sus textos ellos mismos. Pero, en la Conferencia Episcopal participaron y eso quedó por varios años... Y por varios días, la gente pedía la palabra, los laicos hablaban en las comisiones también y todo lo que era texto, como en Medellín...”¹⁸⁷

Aunque, el tono clamoroso de justicia y equidad había empezado a demostrarse a partir de la Carta Pastoral de 1958, una década después, en esta otra célebre XXXVI Asamblea Episcopal, donde reanuda el mismo espíritu con energía y contundencia mayor.

¹⁸⁵ Monseñor José Dammert me reveló este dato. El Papa Pablo VI, siguió muy de cerca el proceso eclesial de la diócesis de Cajamarca, al grado de conceder al obispo la autorización para que los campesinos catequistas de los andes de su iglesia local, pudieran tener la facultad de bautizar. Práctica y espíritu que contraviniendo el espíritu del Derecho Canónico que recomienda continuidad al obispo sucesor y a su entorno, sin sustento evangélico alguno, se les ocurrió descalificar y dar por suprimida. (Mujica 2005:158).

¹⁸⁶ Hyun 2003:109.

¹⁸⁷ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 de febrero 2008.

“Los obispos peruanos –en la Asamblea XXXVI- reunidos denunciaron la injusticia que existía en el país, sobre todo la concentración del poder económico y político en unas pocas manos; el imperialismo internacional del dinero, ligado a la oligarquía peruana y el feudalismo colonial que subsistía en determinadas regiones”.¹⁸⁸

XXXVI ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO PERUANO Conclusiones (Lima 10-25 de Enero de 1969)

Tras haberse celebrado la II Conferencia de Medellín (Setiembre 1968), y luego de diez años de fundada la parroquia El Niño Jesús por el cardenal Landázuri (Agosto 1958), Ciudad de Dios (1954), no había sido ni la primera ni la última invasión en la entera capital del Perú. San Martín de Porres, fue una de las primeras a partir de 1952, hombre que no esperó la canonización, aunque recién fue en 1962 que se le reconoció como parroquia. No obstante, por su tamaño numérico y desplazamiento distante en extremo, para el aún desconocido y deshabitado Cono Sur de Lima y el resto del país, Ciudad de Dios irrumpió como paradigma o patrón poblacional *citadeico*¹⁸⁹, y en punto de partida de la nueva imagen misionera de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima.

Desde ahí, como dijera el Padre Tomás Burns, resultó “punta de lanza de toda una conquista del espacio y de futuro para los hijos.”¹⁹⁰ De esa manera dramática, no sólo resultó antecediendo la iniciativa episcopal de la Conferencia de Río de Janeiro y del aún por nacer CELAM (1955), ni se limitó a atestiguar el proceso de renovación conciliar que el cardenal Juan Landázuri puso en marcha en la arquidiócesis y consolidó en enero de 1969, con la celebración de la XXXVI Asamblea Episcopal, convirtiendo no solamente a su arquidiócesis sino a la entera Iglesia peruana, en la primera en aplicar las frescas orientaciones de Medellín en América Latina y el mundo. (Young Hyun Jo 2003:109).

Indirectamente, Ciudad de Dios, pasó a formar parte sobre todo del caminar conciliar y latinoamericano, componente de ese esfuerzo renovador y actualizador que a la par, desde Roma, emprendieron Juan XXIII y Pablo VI; y desde Medellín, encabezó en el Episcopado latinoamericano. La confianza que -para salvar su destino espiritual- Ciudad de Dios había depositado en las limitadas fuerzas del arzobispado

¹⁸⁸ Hyun 2003:109.

¹⁸⁹ *Citadeico* es la expresión desprendida del latín *Civitas Dei* o Ciudad de Dios, con que me parece esta primera población dejó el precedente y la pauta a otras sucesivas oleadas migratorias locales, dentro y fuera de Lima, y cuya expresión suprema y única sucedió en los arenales de Pamplona, de los que por traslado y patrocinio estatal y eclesiástico, nació Villa El Salvador.

¹⁹⁰ De invasores a vecinos. Bodas de Plata de Ciudad de Dios 1954-2004.

de Lima¹⁹¹, aparte de evidenciarle débil y delatarle reducido apenas al poder que proporciona la oficialidad, fue acaso motivo para que esa común fragilidad permitiera dar lugar, por primera vez, a un encuentro de la arquidiócesis con la barriada, y mediante éste, se hallaran configurando juntos un creciente e insólito espacio¹⁹².

Espacio público en el que el mundo de la barriada y el de los agentes de la arquidiócesis coincidieron para dar comienzo a un catolicismo libre de dominación y autoritarismo, a una alianza y un juego de lealtades sin precedentes, acaso anhelado, pero jamás prefigurado antes durante la primera oleada misionera. Después de la Misión de Lima, impulsada por el arzobispo Juan Landázuri, no sin su expreso conocimiento, la Arquidiócesis de Lima fue tornándose cuna y fuente de sucesos que Jorge Álvarez enumera brevemente:

“... a mediados de agosto (de 1968), casi tres semanas después, empieza Medellín. Onís empieza justo, antes de Medellín. Los obispos llegan a principios de setiembre, y regresan tremendamente motivados por Medellín. Y el 3 de octubre tiene lugar la revolución de Velasco, que cambió todo el escenario. Y es por eso que, Landázuri, que era el presidente la Conferencia Episcopal del Perú, siente la necesidad de convocar a Asamblea Episcopal. La asamblea XXXVI, en enero del 69, para ver cómo se aplicaba Medellín a este Perú. Entonces si te das cuenta: marzo, julio, agosto, octubre, enero... En menos de un año todo lo que hubo!. Y Landázuri era arzobispo de Lima y presidente de la Conferencia Episcopal del Perú. Lo que te muestra que era protagónico, pues. Y como nosotros éramos los únicos curas que teníamos alguna idea de lo que había ocurrido, Landázuri pidió que apoyáramos en la Asamblea Episcopal. O sea, nosotros fuimos asesores de esa Asamblea. Ahí estuvo Gustavo, estuve yo, mi hermano, Rolando Ames, Javier Iguíñiz, Onís. Y fuimos prácticamente los asesores.”¹⁹³

Visto desde la publicación de la Carta Pastoral de 1958, más que sólo una impresionante expresión profética, una novedosa e inaugural incursión en el espacio público, o una muy ansiada profundización temática en provecho del país, esta XXXVI Asamblea Episcopal refleja la puesta en marcha de la presencia vital, original y vanguardista de nuevos parámetros del funcionamiento pastoral, y por tanto, de la nueva imagen de la Iglesia en el Perú: asentada sobre la nítida conciencia de su identidad de Pueblo Sacerdotal. Vital, porque Ciudad de Dios y el mundo de la

¹⁹¹ Ver cartas en el Archivo de la Diócesis de Lurín.

¹⁹² “En Perú, como en otros países latinoamericanos, la Iglesia católica constituyó un orden social relacionado con elites gobernantes, y se mantuvo en una posición claramente conservadora, desde la conquista hasta la década de los cincuenta. Durante más de cuatro siglos, la Iglesia católica aportó la justificación ideológica al *statu quo*; se identificaba con el poder político y los intereses de la clase dominante, identificaba el orden social como el orden natural, legitimándolo moralmente. No obstante, a finales de la década de los cincuenta, comenzaron a aparecer, con lentitud, señales del distanciamiento de esta postura en la Iglesia peruana y latinoamericana. Asimismo, durante este periodo, la Iglesia enfrentó una crisis ante el cambio y mostró su debilidad institucional, causada por la reducción del servicio pastoral.” (Young Hyun Jo 2003:37).

¹⁹³ Entrevista a Jorge Álvarez Calderón 9 de febrero 2007.

barriada, de alguna manera habían conseguido ‘despertar’ y movilizar el laicado, el clero y el episcopado, décadas atrás impulsado por los Papas y arzobispos de la Acción Católica.

Original y propio, porque el equipo asesor con que el episcopado peruano contó para realizar y contribuir cualitativamente en la Conferencia de Medellín, y el que ayudó a realizar la XXXVI Asamblea en el Perú, fue el proporcionado por el arzobispado de Lima. Vanguardista, porque, representó, sobre todo en el momento aquel, la expresión de continuidad con intención renovadora, y consolidación de una perspectiva y de una opción de avance y exploración que el episcopado peruano -y el arquidiocesano particularmente limeño¹⁹⁴ vino innegablemente madurando, a partir de aquel acontecimiento y de aquel patrón de asentamiento que, desde el Sur la barriada Ciudad de Dios acuñó y empezó a significar con nombre propio, en el Cono Sur de Lima, desde 1954.

Como se sabe, la Carta de 1958, había incluido el tema de las barriadas en sus disposiciones finales. La conciencia, aparentemente retórica y formal de Pueblo Sacerdotal que advierte, invoca y establece el Episcopado, no es lírica ni aislada. La única, y aparentemente insuficiente mención que se encuentra, ocurre no obstante en el marco de esta XXXVI Asamblea, entre las orientaciones para la acción y las exigencias pastorales para todo el Perú, dentro de la celebración pastoral comunitaria del Bautismo de los niños¹⁹⁵.

Young Hyun Jo, uno de los pocos estudiosos que recientemente y de manera novedosa y exhaustiva emprende el estudio del fenómeno eclesial en el país de los años setenta, advierte la atmósfera del alto y temprano grado de relevancia pública al que ingresó la Arquidiócesis de Lima con semejante certamen¹⁹⁶. La celebración de esta Asamblea no es más que una expresión de las etapas tempranas del proceso orgánico en el que se insertó la Iglesia católica en el Perú, así como la prueba

¹⁹⁴ Antes de haber comenzado la celebración del Concilio Vaticano II, y después de haber realizado las Semanas Sociales en el país, a cargo del obispo auxiliar de Lima, monseñor José Dammert, y otros múltiples gestos de parte del episcopado en sus respectivas diócesis, antes de la celebración de la Conferencia de Medellín, ésta es más que todo una certificación tener en cuenta el contenido total de la carta de 1958.

¹⁹⁵ "La agregación al pueblo de Dios se expresa también en la unción crismal que muestra cómo el niño bautizado se hace miembro del pueblo sacerdotal, profético y real" N° 21 rubro Celebración pastoral comunitaria, METAS PASTORALES SOBRE PROMOCION LITURGICA Y SOBRE LOS SACRAMENTOS DE INICIACION, BAUTISMO, CONFIRMACION, EUCARISTIA XXXVI ASAMBLEA GENERAL DE ENERO DE 1969.

¹⁹⁶ Desde diferentes perspectivas, además de Young (2003), entre otros, Elsa Samanez Concha (1976), Michael Macaulay (1972) y Juan Ramírez Aguilar (2006) han dedicado tiempo y empeño a estudiar el hecho eclesial católico que arranca en el país a partir de la segunda mitad del siglo XX.

empírica de los nuevos parámetros de funcionamiento pastoral en que se vio comprometida la Arquidiócesis de Lima.

“en la celebración de la XXXVI Asamblea Episcopal, los obispos intentaron profundizar las conclusiones de Medellín para divulgarlas y aplicarlas en el país. Esta asamblea fue la *primera reunión episcopal en América Latina para la aplicación de la orientación del espíritu de Medellín*. Los obispos invitaron a los sacerdotes y laicos especialistas, y esto vino a ser una novedad en la historia de las asambleas episcopales además, por primera vez, los prelados analizaron el significado del nuevo gobierno militar que había asumido el poder en octubre del año anterior...” (2003:109).¹⁹⁷

Entre los compromisos que asumió la Iglesia peruana a raíz de esta Asamblea, estuvo el que al ser creada la Comisión Episcopal de Acción Social CEAS, ésta debía preparar una *evaluación de la iglesia y su impacto en la sociedad peruana*, porque el trabajo que la iglesia venía realizando entre quienes consideraba y clasificaba literalmente como ‘marginados’ “carecía de una visión más integral y crítica de la realidad peruana, del desarrollo.” (CEAS 1988:29), rasgo fundamental para evidenciar la necesidad de salir de un funcionamiento ambiguo, neutro y ajeno, y de pasar a otro, por lo menos nuevo. Y razón por la que, en su percepción, Young Hyun Jo, no dejó de enfatizar lo siguiente.

“Los obispos peruanos reunidos –en la Asamblea XXXVI- denunciaron la injusticia que existía en el país, sobre todo la concentración del poder económico y político en unas pocas manos; el imperialismo internacional del dinero, ligado a la oligarquía peruana y el feudalismo colonial que aún subsistía en determinadas regiones. En esta reunión, se expresó con claridad la preferencia de la iglesia peruana por defender los derechos de los pobres y oprimidos, en particular de los indígenas y campesinos, que formaban la mitad del pueblo peruano y que vivían en condiciones infrahumanas.”(2003:110)

Motivo además por el cual CEAS, al cumplir la tarea acordada y dilucidar con talento, agudeza, y valor de ánimo el papel de la Iglesia ante el fenómeno de la pobreza, tanto en sus consecuencias como en cuanto a sus causas, dejó traslucir el peso que comenzó y seguirá desempeñando el proceso de la inserción de la Iglesia en el mundo de los “marginados” del país, al grado de resultar desempeñando con ese

¹⁹⁷ El subrayado es mío. Este es una expresión importante del empeño por cumplir el llamado al que la arquidiócesis hiciera diez años antes, en el marco de la Primera Semana Social (Lima Agosto 1959), cuando su organizador, Monseñor José Dammert, obispo auxiliar de Lima indicara a los laicos: “... Con esa suma de cualidades, se puede actuar, *no ya de remolque, sino en la vanguardia* de ese movimiento social que bucea para esclarecer el porvenir.” Y lo decía, porque el futuro obispo de Cajamarca se inspiraba en la advertencia del Cardenal Suhard: “Vuestra tarea, pensadores cristianos, no consiste *en ir a remolque, sino en saber anticiparos; no basta ser discípulos, sino conviene que seáis maestros. No basta imitar, es preciso inventar*”. (Dammert 1959:156). He aquí, la fuente del espíritu que impulsó el proceso transformador con que respondió la arquidiócesis de Lima a los retos planteados, entre otros muchos, por el mundo de la barriada.

comportamiento en definitiva, una función crucial en el cambio de imagen y funcionamiento pastoral de la arquidiócesis.

“Resultado de este estudio fue una *redefinición del trabajo social de la Iglesia* en el cual la promoción humana asumía un rol prevalente, siendo ésta un signo de salvación. El anuncio del Evangelio en términos liberadores, de acompañamiento del pobre, defensa de sus derechos, denuncia de la situación de injusticia.” (CEAS 1988:29)

Acentúo *la redefinición del trabajo social de la Iglesia*, porque detrás de lo que aparentemente pudiera haber sido un mero cambio de temática, y mucho menos, una simple euforia circunstancial¹⁹⁸, lo que había comenzado a producirse desde la arquidiócesis de aquella Lima, cada vez más sitiada de barriadas, fue el vigor y el impulso de la inserción en un proceso de transformación que irrumpió a escalas espaciales y conceptuales imprevisibles.

“Esta línea pastoral –advertida y asumida por CEAS- es puesta de manifiesto explícitamente en el Documento Justicia en el Mundo elaborado por CEAS para la XL Asamblea Episcopal Peruana (1971), el mismo que será presentado en el Sínodo de los Obispos realizada en Roma el mismo año. (...) Un balance del trabajo en CEAS durante estos -23- años está marcado por una mirada hacia el interior teniendo 3 niveles de acción –el segundo de los cuales consistió en- una línea de publicación y difusión de los documentos post conciliares, Análisis y Estudio sobre Medellín, Puebla, Teología de la Liberación. Esta última fue asumida como una perspectiva original, única pensada desde Latinoamérica, fiel a su tradición cristiana con un contenido nuevo marcado por el sufrimiento y la alegría del pueblo” (Ceas 1988)

Como resultado de la comprobación de hechos y causas que aumentan la distancia entre el progreso de unos y el estancamiento y retroceso de otros, en la XXXVI Asamblea, el Episcopado peruano dio cuenta a profundidad de la realidad del país, a la luz de las disposiciones señaladas por la reciente II Conferencia de Medellín (1968) e hizo público su compromiso de asumir determinadas actitudes proponiendo las siguientes determinadas orientaciones acerca de cuatro campos:

1. definición de los cristianos frente a la problemática social
2. Iglesia, sacramento de comunión y pobreza evangélica
3. papel del laico y conciencia de Pueblo de Dios
4. educación y construcción de un mundo más fraterno

¹⁹⁸ A propósito de explicaciones fáciles y falsas de este proceso, Gustavo Gutiérrez respondió a Teófilo Cabestrero que “Ya te digo, yo estuve en Medellín y te aseguro que allí las cosas no salieron porque hubiera euforia. La euforia vino después. Allí hubo que romperse el alma, hombre. Las conclusiones de Medellín sorprendieron.... Evidente. ¡Si nadie nos creía! Los cuatro idiotas que estábamos entregados al trabajo. Nos miraban como si no tuviese sentido trabajar allí. “No tiene sentido”. Y después que salió inventaron la euforia. ¡Qué gracia!...” (Cabestrero 1978:41)

Entre algunos aspectos de la realidad peruana, a fines de los años sesenta, hallamos los siguientes. En este acápite, los obispos hacen referencia a hechos, situaciones y acontecimientos en los que se dan injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales. Luego de juzgar como injusta tal realidad, los pastores de las diócesis del Perú observan que

“no constituye un hecho aislado en el espacio y en el tiempo; es la consecuencia de un proceso de dimensiones mundiales caracterizado por la concentración del poder económico y político en manos de muy pocos y del imperialismo internacional del dinero (6) que opera en complicidad con la oligarquía peruana. Restos del feudalismo colonial, que aún subsisten en determinadas regiones del país, contribuyen a fijar el sistema e impiden su necesario cambio (7)” (2.2.1)

El documento prosigue, señalando que, de querer observar las estructuras fundamentales de la realidad del Perú de la década de los años 70, bastaría con examinar “la situación de injusticia que soportan las mayorías de nuestro país”: los extremos de riqueza y de pobreza (2.2.3.1), la fuga y falta de capitales (2.2.3.2.), que llevan a un endeudamiento imparable que hipoteca la riqueza nacional de nuestros recursos naturales (2.2.3.3.). La desocupación y subempleo (2.2.3.4.), la injusta distribución de la propiedad de los bienes de producción hace que el trabajador pierda sistemáticamente la propiedad de su trabajo y su condición de dueño del mismo (2.2.3.5.).

En este documento, el episcopado dio prueba de la comprensión nueva que empezó a adquirir acerca del nuevo panorama social, económico y político del Perú y del Continente. Por primera vez, el episcopado hizo explícita referencia a los sectores populares, mostrando que advierten en ellos una presencia protagónica, aunque en desventaja. La conciencia pastoral del episcopado acerca de la gravedad por la que transitan los pobres, fue una de las centrales expresiones del nuevo funcionamiento pastoral de las diócesis y de la nueva imagen que la Iglesia asumió paulatinamente en el país, nada al margen de lo que emprendió Ciudad de Dios en los desiertos rumbo a Atocongo. Para la Iglesia de esta nueva etapa misionera, estos sectores se convirtieron, no sólo en uno de sus más importantes interlocutores. Mucho más que ello, debido a las condiciones límite por la que pasó esta singular porción del Pueblo de Dios, le sirvió a la Iglesia de criterio referencial para verificar, autorregular y poner a prueba su credibilidad, su competencia y su eficiencia pastoral, para incluso el tránsito de un milenio al otro.

Los obispos se refirieron a las estructuras sociales. Por ejemplo, ellos constataron y denunciaron una estratificación social rígida y vertical, cuya función no era otra que

marginar a los sectores populares privándolos de futuro (2.2.4.1.). Acusaron la mala distribución de los ingresos, además de los bajos niveles de vida, mostrando que a lo que se llegaba, era al déficit habitacional cualitativo y cuantitativo y sus secuelas de hacinamiento y promiscuidad en los centros urbanos; así como al “deterioro y falta de servicios en las regiones apartadas del país que sufren, todos los males propios del aislamiento” (2.2.4.2.).

... Denunciaron la desnutrición causada por una dieta deficitaria, rechazaron el bajo índice cultural que agrava la situación de subdesarrollo (2.2.5.), lo que se convierte en una nueva marginación de las grandes mayorías. De hecho, este documento reveló que a partir de los años setenta, más allá de los nombres individuales de cada pastor y de cada diócesis, el cuerpo institucional de los obispos peruanos, empezó a descubrir que las grandes mayorías del país, aunque en las barriadas sus familias se proveen de algún lote, carecen de mayor conciencia y de participación política mientras que pequeños sectores detentan, en su beneficio, toda la decisión en este campo” (2.2.6.)

En definitiva, este pronunciamiento del episcopado, representó, después del de su Carta Pastoral de 1958, la oportunidad con que la Iglesia comenzó a redefinir la imagen de su misión y su nueva postura, a partir de las recomendaciones de la Conferencia de Medellín, y que en fin de cuentas, fue el nuevo funcionamiento de las diócesis del Perú. De cara al puesto que ocupa en “la creación de una nueva humanidad”, como Iglesia ‘Pueblo de Dios’, la Iglesia particular de Lima decidió asumir el proceso de humanización en los explícitos términos de cuanto significa la liberación de los oprimidos (2.3). Para despejar dudas y ambigüedades, se detienen a especificar las implicancias de la liberación del hombre peruano:

“El paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas (2.3.1.1.); que todos los peruanos sean autores, realizadores, de su destino. Nuestra liberación exige “un orden nuevo en el que los hombres no sean objetos sino agentes de su propia historia” (14), un proceso de personalización y socialización que lleva consigo:

- + una toma de conciencia de que las actuales estructuras son injustas;
- + una capacitación de las personas para reaccionar contra tales estructuras.
- + y que se promueva la creación de nuevas estructuras sociales según sus legítimas aspiraciones y necesidades.(2.3.1.2.)

“Reconocemos, ante todo, que los cristianos, por falta de plena fidelidad al evangelio, hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestros silencios u omisiones a la actual situación de injusticia. Como ciudadanos de este país tenemos también parte de responsabilidad en la explotación de la inmensa mayoría de hermanos nuestros. A los pastores de la Iglesia nos corresponde denunciar todo aquello que atenta contra la paz y, además educar las conciencias, inspirar, estimular y colaborar en todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre (17) (2.4)

Porque debemos “defender, según el mandato evangélico, los derechos de los

pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercias, venalidad, insensibilidad” (18), denunciarnos la injusta situación de los indígenas y campesinos y las condiciones infrahumanas de su trabajo. Ellos forman la mitad del pueblo peruano y a pesar de una legislación que, en teoría, los tiene en cuenta, viven en condiciones de subdesarrollo, marginados de la vida económica, social, cultural y política de la nación. (2.4.1.)

A nuestros hermanos v campesinos y trabajadores les decimos que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para alentar, promover y favorecer todo sus esfuerzos “por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia” (19) (2.4.2.)

Denunciamos las deficiencias de nuestro sistema administrativo judicial (20), especialmente la lentitud en los procesos y la situación infrahumana en la mayor parte de las cárceles. (2.4.3.) (...)

En nuestras diócesis denunciaremos “enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, acompañando tales denuncias, si fuera necesario con gestos concretos de solidaridad para con los pobres y oprimidos. (2.4.6.) A los sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con los pobres en el proceso de liberación de nuestro país les “expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de ellos (...) para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor” (2.4.8)

Con relación al tema de la pobreza de la Iglesia, destaca la posición que asume el episcopado:

“El Episcopado del Perú no puede permanecer indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en nuestro país y la situación de pobreza y subdesarrollo que de ellas resultan (3.1.1.)

Y entre las líneas pastorales relativas a la pobreza, es de destacar la siguiente:

“Es preciso revisar el tipo de ayuda interna y externa que se recibe para las obras de la Iglesia, evitando que estas ayudas ligen a la Iglesia con los grupos de poder y al mismo tiempo creen necesidades que no corresponden a las posibilidades del país y de la comunidad cristiana local (3.2.4.). “Todos los cristianos “debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad ha de significar el hacer nuestros sus problemas y sus luchas el saber hablar por ellos, esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre” (3.2.8.). Promover la formación de un auténtico laico de dentro de la clase trabajadora y campesina para que la Iglesia sea un signo adecuado en el mundo laboral. Este laicado debe ser integrado debidamente en los consejos pastorales. (3.2.9.)”

Con relación al campo del apostolado de los laicos, luego de introducir el tema, declara una línea pastoral desde aquel entonces aparentemente insólita

“Ante una indiscutible situación de miseria, injusticia y opresión en que vive el país, situación lesiva de la dignidad de la persona humana, esta Asamblea episcopal expresa el deseo de enfrentar, con franqueza y decisión, los problemas concretos del hombre peruano. Hacer más humana nuestra sociedad es contribuir a la misión salvífica de la Iglesia. (4.1). La justicia y la

paz en todos los campos son las metas que debemos alcanzar para una verdadera liberación del hombre peruano. Trataremos de despertar, por eso, el sentido de responsabilidad y solidaridad en los cristianos para todos los hombres. (4.1.1.) Reconocemos explícitamente el valor apostólico del trabajo cotidiano de los cristianos en su lucha contra el subdesarrollo por la promoción integral.”(4.1.2.)

“Declaramos que los grupos de apostolado tienen hoy que comprometerse a fondo en el cambio de las estructuras injustas en las que vivimos; esto debemos verlo como signo de los tiempos. El Señor nos pide, según la palabra del Apóstol, que “hagamos la verdad en la caridad”. (4.2.1.) En la actividad de los movimientos o grupos apostólicos deberá ponerse especial énfasis en el significado de su compromiso liberador en el Perú, acondicionándolos en sus estructuras internas, métodos y realizaciones a este “aggiornamento” (4.2.2.)

Y con relación al tema de la educación

“Cualitativamente está lejos de lo que exige nuestro desarrollo; el contenido programático es en general abstracto, formalista y excesivamente uniforme para las diversas regiones del país (5.2.2.) Los métodos didácticos, están más preocupados por la transmisión de los conocimientos que por la formación de un espíritu crítico, creativo y responsable. (5.2.3.). La instrucción en todos sus niveles tiende a poner a los hombres al servicio de las estructuras establecidas, y no éstas al servicio de aquéllos.(5.2.5.) No se hacen los debidos esfuerzos para la transformación de estructuras; la educación está orientada hacia el deseo de “tener más” en vez de desarrollar la personalidad del educando para “ser más”. (5.2.5.)

“La educación, como elemento básico del desarrollo integral, debe liberar al hombre de su egoísmo abriéndolo a una actitud de servicio para con los demás. No se puede ser cristiano sin servir a los demás. Esta “educación liberadora” convierte (cambio de mentalidad y actitud) a cada hombre en autor de su propia promoción humana y cristiana, transformándola en agente del desarrollo y liberación de la comunidad.”(5.4.2.)

Siendo el ambiente un factor de gran influencia en la educación integral, se debe fomentar en la juventud una actitud crítica frente a los medios de comunicación social, con el fin de saber captar y aprovechar sus valores positivos, sin dejarse desorientar por los negativos.” (5.5.8.)

Mientras Monseñor Germán Schmitz, por su parte, contribuía con su asistencia pastoral y su reflexión teológica, es indudable que el nuevo funcionamiento de la diócesis, expresado en el modelo de acción pastoral que fue germinando en el Cono Sur de Lima, y el mismo espíritu que alentó a laicado y clero, debieron influir profundamente por la incidencia y operatividad, alcances y posibilidades de los criterios y lineamientos arriba señalados.

vi. Un laicado maduro y responsable, no sólo promovido por el clero

Es a partir de este “primordial” primer espacio –eclesial, privado, interno, evangelizador, aún no público- que, tuvo lugar en Ciudad de Dios, la expresión de la primera comunidad cristiana del tercer y tardío mundo de los arenales, en el naciente

Cono Sur de Lima. Desde ahí surgió un peculiar tipo de comunidad cristiana que, tras la irrupción del mundo de la barriada, cobró perfil en el Cono Sur de Lima. Fue la primera que surgió desde el contexto del mundo de los arenales, de la que, cincuenta años después, durante la celebración de las Bodas de Oro de Ciudad de Dios, monseñor Bambarén hizo memoria, elogio y homenaje, en los breves términos siguientes.

“Dignas autoridades del distrito que nos acompañan hoy, queridos fundadores - ¡fundadores, no invasores, ah!-... Eso fue muy hermoso porque, yo indicaba de que *entonces, aquí en la parroquia funcionaba el consejo parroquial y la parroquia no era el párroco sino la parroquia era la comunidad. En la cual también el laicado tenía una responsabilidad asumida para ir haciendo crecer la comunidad.* Muy queridos sacerdotes, queridas religiosas, queridos hermanos y hermanos todos.”¹⁹⁹

Esta es una de las primeras y más importantes pruebas de que la Arquidiócesis de Lima había emprendido un nuevo funcionamiento pastoral; así como en cierto modo, la configuración –y no sólo el arraigo- del modelo de acción pastoral en el Cono Sur de Lima, y del que abundará el capítulo siguiente. La comunidad cristiana de El Niño Jesús en Ciudad de Dios, que salió a solidarizarse en nombre del Evangelio con los invasores de Pamplona, fue la expresión de una de las primeras respuestas pastorales y fruto local del tipo de presencia misionera en el mundo de los arenales del Cono Sur de Lima.

Fue la primera evidencia del modelo de acción pastoral que tempranamente empezó a extenderse en el Cono Sur de Lima, mostrando que la vida y el dinamismo de la parroquia, no empezaron reduciéndose a las iniciativas o al protagonismo solo del párroco y de la religiosa. Este hecho ayudó a evidenciar que, dada la trayectoria organizativa y comunal de los pueblos jóvenes, que monseñor Bambarén conoció profundamente, y dado sobre todo el contexto tan singular del mundo de los arenales, podía conseguirse que la parroquia asumiera el rostro definitivamente comunitario de la Iglesia, que salvaguardara los intereses de la comunidad, y en ella los laicos pudieran redescubrir y desplegar su identidad, desarrollar su misión para hacerla crecer y transformar la imagen de la Iglesia en una sociedad que emprendía su modernización.

Se trata de un fundamental aspecto que, en Lima y el país, fue fruto fecundo de los movimientos especializados de la Acción Católica, nacidos en ese entonces, cuarenta años atrás. De hecho, aunque dentro de un acontecimiento de carácter más bien

¹⁹⁹ Homilía de Monseñor Bambarén, Bodas de Oro de Ciudad de Dios, 22 de diciembre 2004. El subrayado es mío.

eclesial e interno, y no necesariamente público, los laicos estrenaron su lugar de manera pionera con ocasión de la importantísima XXXVI Asamblea Episcopal Peruana de 1969. Es el lugar común al que hacen referencia, distintos agentes pastorales entrevistados, actores y protagonistas de aquella fecunda e inédita época. Sin duda, se trató de un proceso de apertura sin precedentes en la historia de la Iglesia en el Perú.

“Los obispos invitaron a los sacerdotes y laicos especialistas, y esto vino a ser una novedad en la historia de las asambleas episcopales...”²⁰⁰

Por su parte en el Cono Sur de Lima, el desempeño eclesial y público del laico, empezó a mostrarse gradual y concretamente, de un lado, antes de que ONIS, -el movimiento sacerdotal peruano de efímera aunque impactante trayectoria-, cumpliera su primer lustro de fundado, cuando había decidido menguar su protagonismo clerical en el país, para dedicarse a promover real y efectivamente el camino para el florecimiento del laicado, acordando apoyar un encuentro de laicos de carácter nacional, en la parroquia Jesús Obrero, de Surquillo²⁰¹. Pero, de otro, el laicado pasó por una verdadera prueba de fuego, que salvó de manera extraordinaria, en un caso de coordenadas y alcances inmanejables, ocurrido en mayo 1971 en la primera parroquia fundada en el mundo de los arenales, con ocasión de la invasión de Pamplona.

Con relación al caso del encuentro de laicos en Jesús Obrero de Surquillo, el Padre Jorge Álvarez Calderón, recuerda lo siguiente en estos términos²⁰²:

“Nosotros muy rápidamente nos dimos cuenta que Onis se volvió muy protagónico. Y muy rápidamente vimos la necesidad de convocar a los laicos de nuestras parroquias y de nuestros movimientos para que entraran más conscientemente en esta línea. De ahí que en mayo 71, tuvimos el primer encuentro de *Fe y acción solidaria* FYAS. Y con gran sorpresa nuestra vinieron de todo el país 1200 personas. Y eso lo hicimos en –la parroquia de Surquillo-

²⁰⁰ Hyun 2003:109.

²⁰¹ Esta inquietud fue una preocupación clara y profunda de las generaciones procedentes de la Acción Católica. Antes, mientras estuvo en Lima, y luego, desde su diócesis de Cajamarca, monseñor José Dammert, fue un importante formador y promotor de laicado. De ella fui testigo y partícipe, por medio del ministerio de los *campesinos bautizadores* o *Catequistas* de la parroquia de Bambamarca (Osorio 2000: 213-243). Paradójicamente, en el marco del postconcilio, post Medellín y estas importantes asambleas episcopales nacionales, reaparecen distintas formas de clericalismo. En Bambamarca, sin embargo, una de las principales dificultades que encaró esta innovación pastoral provino, por parte no sólo de “los habitantes de las pequeñas villas” sino también de algún colega sacerdote que optó por resistirse a tal disposición, más que por la condición laical del catequista, porque para su clásica formación romana, ajena al espíritu renovador de Pablo VI, los campesinos, a sus ojos “pertenecen a una categoría social inferior.” (Mujica 2005:164).

²⁰² El padre Jorge Álvarez Calderón, fue el secretario general del movimiento sacerdotal ONIS, párroco del pueblo joven “Tres Compuertas”. “Su experiencia hizo de él, uno de los precursores de la pastoral obrera en el país.” (Hyung Jo 2003:73).

Jesús Obrero, pero vino tal cantidad de gente que tuvimos muy rápidamente que pedir ayuda al colegio vecino, Ricardo Palma. Entonces ese fin de semana nos reunimos ahí 1200 gentes. Y ahí había como cinco obispos. Entre ellos Bambarén, obispo de las barriadas y presidente de CEAS. Ahí le pedimos a Bambarén que dijera la misa de clausura.

Entonces había una especie de momento eufórico, bonito, con 1,200. ¡Nunca había habido cristianos de Chiclayo, de Puno...! ¡Todo, con muy pocas charlas! Y ahí estuvo Dammert, estuvo Metzinger, León, Germán Schmitz, Bambarén y el de Pucallpa. Y le pedimos a Bambarén, que era presidente del CEAS y obispo de las barriadas, que dijera la misa de clausura en la parroquia de Jesús Obrero. Las grandes plenarias se hacían en la –antigua- Iglesia de Jesús Obrero de Surquillo y el trabajo de comisiones en los salones de Ricardo Palma. Monseñor Bambarén estaba dirigiendo la misa cuando yo recibí la noticia de la invasión de Pamplona y que habían matado a Edilberto Ramos y que sería importante que la Iglesia dijera algo, durante la Misa. Entonces, a mí lo único que se me ocurrió fue agarrar un papelito. Le pongo “*Lucho, ha habido una invasión en Pamplona, hay un muerto. Es importante solidarizarnos*”. Entonces, Lucho que estaba, al final al dar la bendición se solidarizó públicamente. Y eso, como que levantó también el ánimo del conjunto. Y de ahí, Bambarén tomó el carro y se fue a Pamplona. Y ahí lo tomaron preso.”²⁰³

En el caso de la invasión de Pamplona, resulta que fue impactado no sólo todo el Cono Sur de Lima sino el país entero, incluidos el gobierno de turno y la misma Iglesia. Porque, se trató de una excepcional ocasión en la que el laicado que nace y se cultiva en esta zona urbano marginal, se presentó produciendo un impacto y ejerciendo una incidencia que hoy, permite constatar el uso, la ocupación, cuando no, la creación misma de espacio o *esfera pública*.

Los laicos de la parroquia El Niño Jesús, la primera parroquia del mundo de los arenales del Cono Sur de aquel entonces, sin abandonar su identidad confesional, y en nombre de su sentido de pertenencia y visión de fe cristiana, atravesaron el umbral que separa el ámbito eclesial interno. Y forjando y accediendo al espacio público, desde él decidieron expresar su posición. La posición de la comunidad cristiana de Ciudad de Dios-Pamplona Baja, frente a la situación producida a raíz de la ocupación de mayo 1971.

Más allá del ribete periodístico de la noticia, la importancia que dejó y continúa simbólicamente significando esta paradigmática manifestación de los laicos de El Niño Jesús, es la suerte de sello, modelo, horizonte, perspectiva y referente que estos laicos expresaron y produjeron como comunidad cristiana. Pero que a la vez, imprimieron en el perfil de las comunidades cristianas que fueron naciendo a partir del ciclo pastoral de monseñor Luis Bambarén.

El dramático nacimiento de Villa El Salvador, proporcionó al Cono Sur de Lima y al país entero, una riqueza humana extraordinaria. Lejos de opacar localmente los procesos y conquistas anteriores que dieron origen a San Juan de Miraflores y a Villa María del Triunfo, y por tratarse de una expresión genuina, aunque tardía, del mundo

²⁰³ Entrevista a Jorge Álvarez Calderón, 09 de febrero 2007.

de los arenales en el que nace, la irrupción de este pueblo, le comparte de un lado, al conjunto del valle y el mar, una particular identidad y una dosis de autoestima, una múltiple y profunda experiencia social, política y un esperanzador porvenir.

Pero, de otro, con relación al nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, que entra en escena en el singular nacimiento que este pueblo joven empezó a representar para la Iglesia, el proceso por el que ella misma, emprendió, el camino del hallazgo de la fuente de su espiritualidad en la experiencia de la formación y del acompañamiento fecundo de comunidades cristianas populares. Sin embargo, en ese itinerario, la Arquidiócesis de Lima se lanzó al redescubrimiento de la identidad, de la misión y de la puesta al día de la misma institucionalidad de la Iglesia, mientras en el Cono Sur, todo esto significó la conquista de la misma, al grado de conseguir no solamente tenerla de su parte, sino sobre todo, ser parte efectiva de ella. Con relación a lo primero, Michel Azcueta recuerda, que habiendo estado en aquella reunión de laicos celebrada en la parroquia de Jesús Obrero, en Surquillo, jamás imaginó resultar quedándose para siempre en estos arenales.

“Villa El Salvador se forma más como una dinámica de toda América Latina, o sea todas las ciudades capitales de América del Sur. Y eso cambia la identidad nacional. Y entonces se dice que Villa El Salvador es lo más avanzado en ese proceso de nuevo mestizaje. Y por eso, te decía que en eso Lima Sur es distinto de Lima Norte y Lima Este, porque mi vecino de acá, él es cajamarquino y ella, es de Ica. Es el mestizaje auténtico. Acá, él es de Abancay y ella de Piura. O sea el mestizaje que ya no es solo de raza. Es lo que se habla tanto de México, que ocurrió en los años 40, aquí, recién. Por eso se dice que Villa es una avanzada de todo esto. O sea acá ya no es cuestión de raza, sino el auténtico mestizaje. Y te lo digo porque yo soy ‘profe’ de colegio y ya sé las matrículas, con todos y son alumnos míos, sé quién es el papá, quién es la mamá. Y ya no es eso tan común de decir “Los dos de Abancay”. En el caso de Villa, te aseguro, la inmensa mayoría ya es mestizaje mucho más profundo. Esto es importante para entender Lima Sur. Y por eso yo sí creo que tiene más posibilidades, si se trabaja bien.”²⁰⁴

vii. Todos los agentes pastorales unidos en un solo cuerpo

A partir de la invasión de Ciudad de Dios 1954, la Arquidiócesis de Lima había despertado paulatinamente al mundo de los arenales del Cono Sur de Lima. Sin embargo, a raíz de la invasión de Pamplona 1971, la inserción de la arquidiócesis en el mundo de la barriada condujo a que laicos, párrocos, religiosas, obispos, e incluso el arzobispo cardenal, ratificaran y consolidaran tal inclusión, salieran al frente de las circunstancias y ejercieran con ellos su comunión, su solidaridad y espíritu de cuerpo del lado de los excluidos.

²⁰⁴ Entrevista a Michel Azcueta, 22 de febrero 2007.

Lo que permitió demostrar que, sin tratarse del único ni del último caso, tanto en el Cono Sur como en el resto del país, el de la invasión de Pamplona (mayo 1971), quedó convertido en un hecho representativo con que, el arzobispado de Lima, dio no solamente prueba de su capacidad de distinguir lo que realmente estaba en juego en la vida de los sectores populares representados en el Cono Sur. Por encima de ello, fue el acontecimiento con que la Arquidiócesis de Lima fue capaz de asumir –de manera corporativa-, de identificarse y hacer plenamente suyas, la decisión y el hecho desencadenado por el gesto de solidaridad de los laicos de la comunidad cristiana, avalada por el párroco, representada por los laicos Manuel Ruiz y Bernardino Panana; los intereses, riesgos y contradicciones de los invasores de Pamplona, los fundadores de Villa El Salvador. Se trató, de una situación en la que el arzobispado entero tuvo la ocasión de evidenciar, en términos prácticos y públicos, el rostro de una nueva realidad ante la que fue necesario mostrar la fuerza inédita de una comunidad viva, fruto del modelo de acción pastoral que como Iglesia particular fue madurando en el Cono Sur de Lima.

“El cardenal Arzobispo de Lima, los Obispos Auxiliares y los Sacerdotes de su Consejo Presbiteral, ante la grave situación puesta de relieve a raíz de las recientes ocupaciones de terrenos al sur de la capital, y ante los acontecimientos subsiguientes, en los cuales la Iglesia ha tenido una presencia significativa, creen su deber hacer público este Comunicado en el cual presentan una relación de los hechos y una reflexión pastoral sobre ellos.”²⁰⁵

Desde el Cono Sur de Lima, para todo el Perú y la sociedad entera, la Arquidiócesis de Lima, estrenó la ocasión de emprender la imagen y el funcionamiento de un irreversible compromiso. Así lo formulan y reflexionan los autores del documento publicado para esclarecer los hechos, despejar las ambigüedades y hacer pública su percepción pastoral.

“1.- El gesto de Monseñor Bambarén, del Párroco Carmelo La Mazza y los directivos de su Consejo Parroquial, señores Manuel Ruiz y Bernardino Panana, constituye un esfuerzo por aplicar concretamente lo que la 36ª. Asamblea Episcopal Peruana declaró en 1969: “En nuestras Diócesis denunciaremos enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, acompañando tales denuncias, si fuera necesario, con gestos concretos de solidaridad para con los pobres y oprimidos”. Por eso nos solidarizamos con este gesto y sobre todo con la angustia y el clamor de cuantos carecen de techo y de un hogar. Estimamos que la dramática situación de estos hermanos es la causa profunda de los

²⁰⁵ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

acontecimientos que todos lamentamos. Nadie escapa –los cristianos tampoco- a la responsabilidad de este estado de cosas.²⁰⁶

La invasión de Pamplona, y el encuentro entre esta oleada migratoria y la nueva imagen misionera de la Iglesia, no sólo permitió el nacimiento de Villa El Salvador. Fue la extraordinaria oportunidad para que la Arquidiócesis de Lima, comprendiera, deslindara y redefiniera la percepción que hasta ese momento la Iglesia había tenido de sí misma.

“2.- Frente a las acusaciones hechas a la Iglesia de “intromisión en cuestiones políticas”, debemos manifestar que toda acción humana tiene una dimensión socio-política insoslayable. La predicación y el testimonio evangélicos, sin entrar en aspectos técnicos o partidarios de la actividad política, tienen una honda carga humana y transformadora de la sociedad al promover el establecimiento de una real justicia entre los hombres. El Episcopado Latinoamericano en sus diversos documentos ha explicado clara y extensamente la doctrina relativa a la misión de la Iglesia en la circunstancia concreta de nuestros pueblos denunciando “la injusta situación” en que se debaten y ha expresado enfáticamente la legitimidad y la urgencia de la lucha contra la injusticia como tarea de la Iglesia: “Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado: la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia, el odio que tiene su origen en el egoísmo humano” (Medellín, Doc. Justicia,3).

En esta perspectiva, afirmamos no sólo el derecho sino también el indeclinable deber de todos los miembros de la Iglesia de practicar y promover la justicia en su sentido más pleno o integral: “Si saben que El es justo, sepan también que todo el que practica la justicia es nacido de El”. (I Juan 2, 29)²⁰⁷

Esta etapa, da cuenta de la centralidad social y pastoral que jugó el proceso puesto en marcha por la invasión de Pamplona o Pamplonazo (1971). Por el lado de la Arquidiócesis de Lima, resultó ocupando, no solo territorio metropolitano sino además, dilatando la frontera pastoral favoreciendo la generación de caminos pastorales. Por el lado del Estado, y particularmente de un sector de las Fuerzas Armadas, fue oportunidad para reivindicar utopías y deudas histórico sociales. Por el lado de los invasores, la invasión de Pamplona, fue la oportunidad para evidenciar la formación, o por lo menos, los gérmenes de espacio público, en tanto ámbitos de autonomía y de sentido crítico.

A diferencia del que produjo la invasión de Ciudad de Dios, la incursión de Pamplona resultó ocupando territorio metropolitano y cubriendo el interés de las agendas del Estado y de la clase política, más que las de la Arquidiócesis. A diferencia de lo que ocurrió con la de Ciudad de Dios, la de Pamplona, permitió advertir la participación decidida, lúcida e intrépida, de los pastores de la Arquidiócesis de Lima. Con la primera,

²⁰⁶ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

²⁰⁷ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

la Arquidiócesis fue tomada por sorpresa y, no se encontró en condiciones de cubrir pastoralmente las demandas religiosas de los migrantes, y mucho menos, para expresar el nivel de sus motivaciones espirituales. Los hechos de Pamplona, por el contrario, la encontraron más dispuesta a innovar y a emprender caminos pastorales nuevos. Tales hitos, fueron ocasión para evidenciar disposiciones y actitudes pastorales inéditas, así como la percepción y acogida de un escenario verdaderamente distinto.

“3.- La lucha contra la injusticia es profundamente humana y universal y, por esto, no se puede negar a ninguna persona el derecho de participar en ella. En este sentido, no existe razón alguna para impugnar la labor de los cristianos – sacerdotes o laicos- por su condición de extranjeros, más aun debemos expresarles nuestro reconocimiento.

4.- Tenemos que reprobar el comportamiento de algunos órganos de expresión que han vertido una serie de falsas opiniones sobre los hechos y sobre el sentido de la misión de la Iglesia. Con esto han fomentado la desorientación y acentuado los erróneos criterios que existen al respecto en amplios sectores de la sociedad, incluso en el pueblo cristiano.

5.- Respecto a los sucesos de Pamplona, reprobamos enérgicamente la represión violenta que tuvo lugar en los días 3, 4 y principalmente el 5 de los corrientes, cuando ya se habían iniciado contactos con el Ministerio de Vivienda. Estimamos que en esta ocasión la autoridad pudo haber empleado otros medios para restablecer el orden público en cumplimiento de su deber.”²⁰⁸

La invasión de Pamplona, constituye para la historia de la Iglesia particular de Lurín un punto de quiebre fundamental en la trayectoria social, pastoral e incluso política en la que se insertó la Arquidiócesis de Lima, al finalizar la primera mitad del siglo XX, aparte de un alto grado de lucidez y valentía con que a partir de ahí, la comunidad cristiana consiguió responder a la irrupción de la barriada.

“6.- Queremos expresar también nuestra posición ante el hecho concreto de las ocupaciones de los terrenos. Ellas reflejan un agudísimo y muy complejo problema social y son consecuencias de una situación de injusticias más profunda. Es necesario que todos, junto con las autoridades, busquemos y pongamos en práctica los medios eficaces para resolver el angustioso problema de los sin techo. La solución no está en invasiones anárquicas que no respetan el justo y no extralimitado derecho de la propiedad sino en tomar conciencia, de una vez por todas, de su situación, satisfacer sus legítimos reclamos por los cauces legales y buscar medidas más permanentes y, por lo mismo, más radicales y más justas.

Algunos oportunistas están lucrando a costa de los necesitados de vivienda; esto no hace sino poner en evidencia la dureza e injusticia de una situación que tiende a convertir a cada hombre en un explotador de sus semejantes, incluidos aquellos que están unidos entre sí por un mismo dolor e infortunio.

²⁰⁸ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

Respecto a los agitadores, cuya acción es reprobable, es necesario hacer constar también que, los principales son aquellos que tienen mayor responsabilidad en la situación de injusticia, que los últimos acontecimientos han revelado una vez más.

7.- No queremos que estos acontecimientos sean utilizados para frenar el proceso revolucionario y aumentar las dificultades que el Gobierno en orden a los necesarios cambios estructurales del país. Deseamos que este proceso acelere la creación de una sociedad más justa con la efectiva participación de todos.

8.- Estamos de que estos acontecimientos constituyen un llamado a la conciencia social de todos, hacia un compromiso para luchar por la paz siguiendo los caminos de la justicia.”²⁰⁹

En este contexto, no es posible dejar de reconocer, de una parte, la unidad y comunión institucional que evidenció la Arquidiócesis de Lima en el marco del crecimiento y consolidación del Cono Sur. Y de otra, que en los acontecimientos de Pamplona, radica la prueba más contundente de que un nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima había comenzado en el país. Desde luego, la naciente Diócesis de Lurín, tampoco puede olvidar esta trayectoria y este precedente que la justifica y explica, pero que sobre todo, nutre de expectativa y utopía.

2. Un modelo de acción pastoral local

El ciclo pastoral que acompañó Monseñor Luis Bambarén, dio cuenta del desarrollo y primeros frutos logrados por determinado modelo de acción pastoral. Este se puso en marcha en la etapa anterior con la iniciativa de los pobladores de Ciudad de Dios al momento de la invasión (1954), y mostró su vigor en esta, por el grado de compromiso solidario de la comunidad cristiana de El Niño Jesús y la respuesta institucional del arzobispado de Lima ante los retos cruciales provocados por la invasión de Pamplona (1971). Dentro de un proceso de búsqueda y de acopio continuo de elementos que permitieron una incidencia efectiva de la acción pastoral, las convicciones y los gestos confluyeron en la respuesta que asumió la comunidad cristiana de la parroquia El Niño Jesús.

Durante un contexto sumamente rico de cambio social, se trata en síntesis, de la puesta a prueba y el resultado notable de uno de los frutos más importantes del modelo de acción pastoral convertido en instrumento que arraigó en el Cono Sur de Lima: el hecho de la irrupción de una comunidad cristiana dotada de los rasgos propios y correspondientes a la situación límite, expresión de una funcionalidad y de

²⁰⁹ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

una significación social verdaderamente fecundas, que floreció y extendió tempranamente en el Cono Sur de Lima, a partir precisamente de la creación de la primera parroquia creada en el mundo de los arenales. Funcionalidad de la comunidad cristiana, que se acreditó en su capacidad de expresar y de salvaguardar con incidencia pública, la integridad de las personas 'poco importantes' de su entorno y más allá de su mundo intraeclesial; la decisión de ser caja de resonancia del malestar social de las mayorías, y de contribuir efectivamente en la resolución de conflictos; capacidad de hacer de la presencia eclesial un instrumento democratizador. Significación, con que se identificaron los ministros y agentes pastorales de la Arquidiócesis de Lima y con que de manera consolidada impulsó e imprimió su presencia en el proceso que se abrió en el Cono Sur de Lima a partir del nacimiento de Villa El Salvador. Significación hacia dentro y hacia fuera de la comunidad cristiana que integró, creó identidad, e impulsó organización entre los actores.

Entre otros, estas son solo algunas de las expresiones del proceso de diferenciación en que se halló la comunidad cristiana del Cono Sur y que dieron cuenta del funcionamiento inédito en que se halló deliberadamente comprometida la Arquidiócesis de Lima, particularmente en el Sur de su periferia. Funcionamiento pastoral que, sin más fundamento eclesiástico que el Corpus Jurídico o Código de Derecho Canónico de 1917, se mostró crítico y solidario, es decir, profético y evangélico, más que puramente administrativo o convencionalmente pastoral. En tanto que, sin renunciar a su confesionalidad y peculiar pertenencia religiosa, con el apoyo público de los ministros de la Arquidiócesis de Lima, como integrantes del naciente Pueblo Sacerdotal de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur, los miembros de esta comunidad fueron capaces de plasmar la necesidad de expresar su solidaridad crítica y pública con los invasores de Pamplona, precisamente en nombre de las motivaciones religiosas y cívicas, y en coherencia con el componente normativo, ético y los sentimientos de su sistema religioso. Lo que les permitió dejar forjada la triple nítida y explícita dimensión constitutiva de la comunidad cristiana nacida del Cono Sur: la dimensión solidaria, la dimensión crítica y la dimensión pública de la comunidad cristiana.

Lo que a su vez, representó el punto de partida del gradual tránsito de un modelo de acción pastoral tradicional, a otro. Modelo tradicional, carente de la dimensión y del sentido social, marcado por la mirada tutelar y paternalista, además de verticalista y asimétrica, en la que el protagonismo seguía centrado en la iniciativa y la generosidad del clero, para la que el pobre continuaba considerado individual y aisladamente como víctima y objeto de dádiva. El paso a un modelo que, tras haber asumido por la vía de CEAS, una visión hasta ese entonces inédita, de las

implicancias sociales del quehacer pastoral –hacia una *redefinición del trabajo social* (1988:29)-, había comenzado a considerar al pobre como sujeto, como protagonista e interlocutor de su propia voz y de su propio destino.

En efecto, el cardenal arzobispo Juan Landázuri, mientras en 1960, creó y entregó la parroquia *El Niño Jesús de Ciudad de Dios*, a los misioneros de la familia Maryknoll²¹⁰, en 1967, hizo lo propio con *Santa Catalina Labouré*, adjudicándola a la de los padres Vicentinos²¹¹, mientras en el valle y el mar había confiado sus fieles a los misioneros de la Ocsa²¹². En el caso posterior y fuera de serie que ocurrió a raíz de la invasión de Pamplona, en 1971, después de haber brindado su aval por medio del envío de Monseñor Bambarén y su ratificación como obispo de los pueblos jóvenes, el cardenal Juan Landázuri, aceptó el pedido de la población de Villa El Salvador, de constituirse no sólo en una parroquia sino además en un *Equipo Pastoral Único* para todo Villa El Salvador. Esta estructura, se mantuvo con un fecundo resultado que favoreció a la identidad y a la eficacia orgánica del pueblo luego convertido en el distrito más tardío en formación, más joven y más representativo de Lima Sur.

Es decir, mientras a partir de la primera mitad de la década de los sesenta, el mundo de los arenales, fue pastoralmente cubierto con determinado modelo -nacido en la pura pampa-, formado por San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador, a fines de la misma década, entre los siete restantes distritos que conforman el mundo del valle y el mundo del mar, la presencia pastoral consiguió instalar con el suyo, una incipiente red de comunidades. Se trata de formas distintas de un modelo pastoral de un Pueblo sacerdotal que, aunque heterogéneo en desafíos como en alternativas, guardan en común el profundo sello comunitario y misionero de

²¹⁰ El Padre Jaime Madden recuerda algunos rasgos biográficos del primer párroco del mundo de los arenales de la actual diócesis de Lurín. “Entrando en el seminario de Maryknoll fue ordenado sacerdote a los 42 años de edad, el 16 de Junio de 1940, algo raro en esa época. (El Padre Tomás Burns, recuerda con deleite esta fecha porque en ella se casaron sus padres). Fue enviado a las Filipinas justo en los comienzos de la II Guerra Mundial. Fue encerrado en un campo de concentración por los japoneses con muchos otros extranjeros. Quedó allí casi tres años. Cuando fueron liberados por el ejército norteamericano estaban al punto de morir. Me dijo que casi comenzaban a comer pasto. Al salir él pesaba 44 kilos. Después de un tiempo de recuperación en E.E.U.U. fue enviado a Lima para trabajar con los pobladores de la colonia china. También fue administrador de la casa central de nuestra Sociedad. Él dirigió la construcción de esa casa en Miraflores que todavía ocupamos.”

²¹¹ Aunque los padres vicentinos estarán en la zona desde 1959, el padre Gregorio, recuerda que “... encargado hasta el año 67 fue el difunto p. Rodolfo Garro. En el 67 fue el primer párroco el Ex. Francisco Donado y le reemplacé yo, que estaba desde el año 1964. En José Gálvez los PP. llegaron hacia el año 80 en que yo fui destinado a Pisco y aún la parroquia estaba a cargo de Lurín. Unas religiosas atendían la parroquia del Carmen, porque la de Santa Teresita no existía. La levantó el p. José Luchessi. Tal vez este último dato habría que verificarlo mejor con el P. Romero Juan. La parroquia de nueva Esperanza se fundó en 1968, pero se estaba atendiendo desde el año 60 por un padre venido expulsado de Cuba con lo de Fidel Castro, P.Emiliano Rodrigo”. (Entrevista al P Gregorio Diez, 16 abril 2004.).

²¹² Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (OCSHA).

la comunidad cristiana que irrumpió en el Cono Sur de Lima.

La realidad que destacó en este primer ciclo pastoral, encabezado por Monseñor Luis Bambarén, fue la irrupción de la comunidad cristiana en la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios. En general, ésta dio cuenta de los primeros frutos públicos de los que fue capaz la primera parroquia fundada por el arzobispado de Lima en el recién nacido mundo de los arenales. En particular, mostró la dimensión social, crítica y subsidiaria de la comunidad cristiana aquí nacida, que a su vez, resultó corroborada y convalidada por la imagen o postura pública de comunión plena de la iglesia particular de Lima.

Ante la reciente muerte de Edilberto Ramos, dentro de la invasión de Pamplona (1971), el testimonio brindado por los agentes pastorales de la parroquia El Niño Jesús fue, si no el punto de partida, cuanto menos una importante expresión de que se habían puesto en marcha los gérmenes de un peculiar estilo de comunidad cristiana que pasó a extenderse por el triple mundo del valle, el mar y los arenales del antiguo Cono Sur. Lo que en el fondo, empezó a significar que, el modelo de acción pastoral de este ciclo, empezó a caracterizarse por la presencia de determinado y singular espíritu creador, demiúrgico y organizativo, y por el dinamismo de dos factores: la lucha de los pobladores por una vida digna, y la búsqueda de espacios de formación particularmente teológica. Factores que forjaron la matriz de la comunidad cristiana que echó raíces en el Cono Sur de Lima.

El 'espíritu' que inspiró el nacimiento de la comunidad cristiana en el naciente Cono Sur de Lima, llegó a ser asumido y expresado en el mundo de los arenales por la capacidad pastoral de pastores y grupos de fieles de la Arquidiócesis, de percibir y de hacer suyas las motivaciones, por medio de la formulación de concepciones poderosas, convincentes y duraderas, acerca del rumbo y el ritmo de los pueblos aquí asentados. El rumbo, por el sentido y la orientación, que los pobladores le fueron dando a su proyecto; y el ritmo, por el pulso o regularidad, con que extremadamente limitados fueron respondiendo, desde cero, a los retos de haber nacido como pueblos, en el puro desierto. Monseñor Bambarén, auxiliar de la Arquidiócesis de Lima y obispo de los Pueblos Jóvenes, lo deja notar de la siguiente manera, con ocasión del nacimiento de Villa el Salvador, cuando habían transcurrido casi dos décadas de la invasión de Ciudad de Dios:

“Yo estoy dedicado a trabajar exclusivamente en las barriadas de Lima, que llegan a ser la mitad de la población. Creo que hay una diferencia en el trabajo de la Iglesia en los países desarrollados y los del tercer mundo. En los países desarrollados el gobierno tiene la responsabilidad. Por ejemplo construye en la ciudad antes que llegue la gente. Aquí tenemos una realidad diferente. Por lo tanto creemos que todos, el gobierno, la Iglesia, el sector privado, todos tenemos que unirnos para resolver los problemas. En Lima, la mitad de la

población es muy pobre. Y la otra mitad tiene muy buenas casas. Esto es lo que ves: hay injusticias.

Ese es el objetivo, la finalidad: que toda la gente tenga participación y poder. De hecho, vemos que están tomando sus propias decisiones en todo lo que concierne a sus vidas. No pueden hacerlo con la ciudad entera, porque es imposible. Pero sí, toman sus propias decisiones cuando se trata de sus propias vidas y de su comunidad. Si algo debe existir o no, si nuevas familias deben venir o no, hacer prioridades, decisiones... *Tratamos de que la gente tome su parte en la organización de los pueblos jóvenes. La comunidad organizada, no es solamente para mejorar los trabajos públicos o colaborar con el gobierno. Es un organismo de presión como una espina que pica y hace daño para exigir al gobierno que cumpla con su deber.*"²¹³

Este párrafo subrayado destaca la temprana y lúcida conciencia con que en el Cono Sur de Lima, ministros y fieles de la Arquidiócesis de Lima, emprendieron una acción pastoral con la que resultaron construyendo una peculiar comunidad cristiana, acorde a su tortuosa, complicada y socialmente 'arenosa' base territorial, tan conforme a los sumamente complicados condicionamientos incluso eclesiales entre los fieles del Cono Sur de Lima²¹⁴.

Dadas las particulares condiciones territoriales y sociales límite, de exclusión y marginación a las que se hallaron expuestos sus miembros, desde el principio de la génesis de la comunidad cristiana, el modelo de acción pastoral impulsó la estrecha unidad entre vida y fe; defendió el protagonismo y el mismo liderazgo de los propios pobladores, promovió su participación y el ejercicio de su ciudadanía. Y de esta manera se fue preparando lo que, desde la reflexión teológica, fue percibido y defendido como 'opción preferencial por los pobres'

En cuanto a la lucha por una vida digna, ella fue expresada por la vida cotidiana de los pobladores y trabajadores en condiciones socioeconómicas y políticamente autoritarias y dictatoriales. Es decir, por las sucesivas oleadas migratorias con que

²¹³ Video *Anno Domini* en Homenaje al P. José Walijewski, primer párroco de Cristo El Salvador en Villa El Salvador, Research Darryl Hunt, Dennis Sullivan. English version of interview Dick Graham. BBC 1975. Series Producer Peter Armstrong. El subrayado es mío.

²¹⁴ El siguiente capítulo traduce de alguna manera este itinerario espinoso y delicado, que el Padre Pedro Ruggere sintetiza cuando hace memoria de sus años de párroco, durante esta fecunda etapa, al referirse al hecho central de la solidaridad de su parroquia con la invasión de Pamplona. Al preguntarle por el significado del gesto solidario de la comunidad cristiana de El Niño Jesús para con los invasores de Pamplona, respondió: "Mostró que la Iglesia era una fuerza moral en el país. Defendía en la persona de Bambarén y la persona de nosotros que estábamos en la parroquia del lado de los pobres(...). Que sí estábamos con la gente. Y el cardenal estaba ahí, no había unas grandes divisiones en la diócesis. Había un conocido grupo atacando al cardenal, siempre pero él sabía defenderse. Y el tipo de pastoral era de concientización, de reflexión bíblica, de promover que la gente supiera sus derechos, que la gente dejara de ser pobres, que es una condición pasiva, como una condición que hay que aceptar nomás, de mover de esta posición a decir que no, que somos explotados. Que esta situación puede cambiar. Podemos luchar por una sociedad diferente. Y ligando eso con la Buena Nueva a los pobres y la esperanza. Eso era la línea que teníamos. Nunca marcando o señalando violencia, pero sí, lucha y promoción." Entrevista desde San Diego, California Febrero 2005)

fueron cubiertos los cerros de San Juan y de Pamplona, así como las alturas de Villa María y Nueva Esperanza, antes de producirse el desplazamiento hacia Tablada de Lurín, por parte de Villa El Salvador, el tercer gran componente poblacional del Cono Sur de Lima. Y, con respecto a la formación y el aporte teológico:

“El curso que sirve de referencia para casi todas las comunidades, desde los agentes pastorales hasta sus miembros más jóvenes, es el que ofrece la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se trata de un curso de Teología que se dicta en el verano desde 1970. Ha llegado a tener tres mil personas, estabilizándose en los últimos cinco años en un promedio de mil seiscientos asistentes anuales. El curso ha estado desdoblado en diferentes secciones: cuatro niveles y dos sesiones. (...) El requisito principal para asistir es ser miembro de una comunidad cristiana de base, parroquial, movimiento o congregación) o ser presentado por una de ellas.”²¹⁵

Las condiciones límite del naciente mundo de los arenales, explican en parte la implementación de una acción pastoral diferente que fue definiéndose paulatinamente, bajo el que entre otras urgencias, la Arquidiócesis de Lima, forjó comunidad cristiana formando a sus miembros. Tal modelo resolvió la necesidad de formación teológica de los laicos y resto de agentes pastorales del Cono Sur. Desde fuera del Cono Sur, por medio del anual programa de reflexión teológica del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP (1970), del Instituto Bartolomé de Las Casas (1974), e incluso de la personal contribución del Padre Gustavo Gutiérrez. Y desde dentro del Cono Sur, no faltó el oportuno aporte de Monseñor Germán Schmitz, pastor y teólogo, que reforzó luego, al producirse el envío de Monseñor Luis Bambarén, por su traslado a Chimbote.

i. Tras la búsqueda y definición de un plan

En esta etapa, en el marco del mundo de la barriada, el modelo de acción pastoral cuenta con un variado equipo de misioneros. Sin embargo, las primeras parroquias creadas en el mundo de los arenales o fortalecidas en los del valle y el mar, paradójicamente, delataban la carencia elemental de un plan arquidiocesano mínimo, y peor aún, la necesidad de perspectiva clara para desarrollar presencia pastoral, mostrando los alcances y límites de la etapa anterior. Esto, permitió advertir que en el Cono Sur de Lima estaba naciendo, no una Iglesia nueva, sino la imagen de una nueva manera de ser iglesia (Romero 1987^a:23). En el marco de esa vulnerabilidad, un nuevo rostro y un más actualizado papel eclesial empezó imperceptiblemente a

²¹⁵ Romero 2000:161.

configurarse, puesto que brotaba un campo aún inédito por delimitar. A partir de la irrupción del mundo de la barriada, y desde mediados del siglo XX, salieron a relucir en la Arquidiócesis de Lima las carencias de equipamiento y personal, y la necesidad de horizonte, rumbo e imaginación.

La carta de los tres sacerdotes, secundada luego por un numeroso grupo de sacerdotes a nivel nacional y por el mismo arzobispo de Lima; el espacio de búsqueda y reflexión arquidiocesano de una posición y un enfoque, al que se agregó el dinamismo de la Acción Católica y sus movimientos especializados, fueron expresión de procesos anteriores que la arquidiócesis y el episcopado encaminaron con gestos y declaraciones públicas (documentos) importantes que cobraron perspectiva en el marco del Concilio Vaticano II, y de manera más específica y puntual, a partir de la Conferencia de Medellín.

En particular, el modelo de acción pastoral en el Cono Sur de Lima, y en general el nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, fueron sin embargo, evidenciándose paulatinamente. De manera *germinal*, manifestaron sus rasgos en la atención del arzobispado, creándoles su primera parroquia a los cuatro años de ocurrida la invasión, y enviándoles su primer párroco a los seis. Pero, de manera *más madura*, se produjo cuando alcanzaron a mostrarse como comunidad que puso por obra el que “la Iglesia está para servir a la historia, porque es peregrina como la historia misma”²¹⁶, al solidarizarse de manera pública con los invasores de Pamplona. Y fue este el caso en que, por primera vez, se advirtió la comunión plena y el sentido de Pueblo Sacerdotal y de cuerpo entre el Arzobispado y los fieles involucrados en la iniciativa de la comunidad de El Niño Jesús²¹⁷, cuando tuvo lugar un hito prácticamente fundacional de honda significación social y pastoral.

Es, entonces, a partir del ciclo pastoral de Monseñor Luis Bambarén, que el modelo de acción pastoral empezó a nutrirse de lo que cada comunidad procuró, sufrió y resolvió conforme las respectivas necesidades y vicisitudes locales suyas; además de por las pautas generales del Concilio Vaticano II, de la Conferencia de Medellín, del Episcopado y de la Iglesia particular de Lima. Y mientras el mismo Episcopado Peruano concretaba ese modelo en un nuevo funcionamiento de la diócesis peruana, este resultó marcado por tres eventos fundamentales: el celebrado en la XXXVI Asamblea Episcopal del Perú (1969), que dejó registrado en el

²¹⁶ Schmitz 1973:25. Otra de las ventajas comparativas del modelo de acción pastoral y del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima consistió en el hecho de que pudo contar con obispos auxiliares de la talla de Germán Schmitz, pastor y pensador que reflexionaba y publicaba el fruto de su acción pastoral.

²¹⁷ Comunicado del Arzobispado de Lima 13 mayo 1971 Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp.113-115.

Documento Justicia en el Mundo (1971), y llegó a plasmar particularmente en el Documento de Evangelización (1973). Con lo que según Germán Schmitz ²¹⁸, se consiguió articular un “nuevo estilo de reflexión del pueblo de Dios”.²¹⁹

En este fin de la década de los sesenta, fue la Arquidiócesis de Lima, la que decidió tomarse muy en serio todo este contexto, local nacional y continental; fue la Iglesia particular que en Perú consiguió abrazar el mismo espíritu y letra vital de la Conferencia de Medellín, actitud con la que se puso a la cabeza del resto de diócesis del país y de América Latina y el Caribe. Al grado de poder afirmar que –sin que haya sido, obviamente, la única-, la Arquidiócesis de Lima hizo de Medellín su referente “capital”. Describo a continuación, a modo de temas los criterios que se desprenden de la reflexión teológica que desarrolló monseñor Germán Schmitz, a los cinco primeros años de la Conferencia de Medellín, los cuales están a la base del modelo de acción pastoral que cobró dinamismo entre las comunidades de la naciente iglesia en el Cono Sur de Lima.

- La iglesia es el pueblo de Dios en la historia
- La misión de la Iglesia es evangelizar.
- Pero evangelizar, es “estar en marcha, en búsqueda, en transformación y cambio” (24). Es “predicación de la Palabra, edificación de la Iglesia, transformación del mundo, tres sentidos inseparables” (25)
- La Iglesia “no se define ya como coexistente con los límites de la sociedad civil, sino como fermento, sacramento de salvación, signo lúcido en sus miembros del poder salvador de Dios que se sirve de la Iglesia como instrumento para realizar su obra en la historia.”(24)
- En su lectura de los hechos, pasa de la visión anecdótica a la visión histórica. La primera advierte solo hechos aislados y dispersos carentes de sentido y perspectiva. La segunda descubre las raíces profundas de los males sociales, va al cambio de las estructuras injustas de la sociedad (24)
- Recupera de la visión bíblica de la historia: Dios salva en la entraña misma de la historia de los hombres y hace de su pueblo un signo de esa obra salvífica (24)
- Le hace redescubrir su misión como Iglesia. “La Iglesia está para servir a la historia, es peregrina como la historia misma; su morada debe ser una tienda

²¹⁸ Hay que reconocer que la riqueza y significación de estos documentos, fue resultado de la inédita decisión de trabajar en colectivo “con la activa participación de laicos, religiosos, sacerdotes.”(Schmitz 1973:24).

²¹⁹ Schmitz 1973:23.

de campaña y no un edificio estable; dispuesta a cambiar, evolucionar, para acompañar el devenir de la historia humana. La Iglesia se descubre así comprometida con un hombre histórico, concreto. No con el “ser humano” abstracto y general, frente al cual posee ya recetas válidas para todos los tiempos y lugares, sino un hombre, individuo, que está ubicado en estructuras sociales e históricas.” (25)

Para el modelo de acción pastoral, que se originó en el Cono Sur de Lima, la Evangelización no fue solo su razón de ser y su tarea fundamental. Ambos procesos cobraron vida y recibieron un sello muy especial del contexto y del tipo de poblador que desde la invasión de Ciudad de Dios, había acampado entre los arenales del Cono Sur, y de los que el teólogo, monseñor Schmitz, fue su paradigmático pastor responsable. Por esto, él dejó recalcado que, esta misma tarea evangelizadora

- “implica conocimiento serio y crítico de la historia (...) y toma en cuenta los condicionamientos actuales de lo político, económico, cultural, etc.” – Porque “la acción evangelizadora va dirigida al hombre concreto que vive en un momento determinado de la historia y cuya salvación está en parte condicionada por las circunstancias peculiares y por las estructuras fundamentales de la sociedad”²²⁰
- hace tomar conciencia de “las graves injusticias que envuelven el mundo con una red de dominio, de opresiones y de abusos que sofocan la libertad e impiden a la mayor parte del género humano participar en la edificación y el disfrute de un mundo más igual y más fraterno”.(26)
- gracias la Conferencia de Medellín, “impulsa a una manera diferente de hacer teología, donde no sólo atendemos a las fuentes de la revelación, sino también a los signos de la presencia del Señor en la historia.”(26)
- asume el término ‘liberación’ después de haber sido aceptado por la Asamblea XXXVI de la Conferencia Episcopal Peruana, y luego fue incorporado en los documentos oficiales de la iglesia, como el del Sínodo de Roma de 1971.”

Monseñor Schmitz, admitió que “gran parte del avance de nuestra Iglesia podemos atribuirlo a Medellín. Este acontecimiento marca el comienzo de un proceso de maduración, para algunas corrientes en la vida de Iglesia, pero que no ha alcanzado todavía plenitud.” (27) Mientras en el resto del país y del continente

²²⁰ El texto es citado por Monseñor Schmitz (1973:26), pero procede de las Conclusiones de la XXXVI Asamblea Episcopal Peruana de 1969, en su numeral 4.1.2.2.

latinoamericano, el proceso de renovación eclesial siguió su propio curso, en el naciente Cono Sur de Lima, las cuatro primeras parroquias de la etapa anterior, a las que se unieron otras tres restantes que Bambarén puso en funcionamiento durante su ciclo pastoral, adoptaron este perfil del modelo de acción pastoral.

“Si la historia de nuestros pueblos latinoamericanos se define como un proceso de liberación, la Iglesia debe insertarse en este proceso y usar el término liberación, no sólo para significar el esfuerzo colectivo de nuestros pueblos por superar las opresiones políticas y económicas que sufren, sino también para expresar el significado del don de la libertad radical que Cristo nos viene a traer. Sólo cuando se entiende por liberación radical, la superación de la esclavitud del pecado y de todas sus consecuencias, como son el hambre, egoísmo, miseria, enfermedad, se llega a un sentido pleno de liberación”²²¹

Más allá de los resultados de la presencia del laicado de la Acción Católica, de las iniciativas del episcopado local y del mismo impacto de la Conferencia de Medellín, en sectores del clero, y en el mismo nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis en general a causa del incidente de la invasión de Pamplona, Germán Schmitz, reconoció que

“Estamos en búsqueda, sin deslumbradoras certezas, pero con espíritu de docilidad al Señor. Es propio de la etapa de búsqueda el tropezar en la oscuridad, el temor al riesgo y al avance, la oposición al paso audaz. Pero el proceso de búsqueda revela, por parte lo humano de la Iglesia. No nos encontramos ante una máquina automática que después de Medellín, cambia de conducta porque se ha apretado un botón. Estamos más bien ante un organismo vivo, ante una comunidad que muestra con sus tanteos e incertidumbres lo costoso que es romper con un pasado y abrirse a un porvenir nuevo.”²²²

Esta posición del teólogo pastor permite comprender que la nueva imagen de Iglesia no se limitó a ser la de proveedora de personal (sacerdotes, monjas, laicos, obispos, infraestructura); ni tampoco a la de ser la generadora y concierto de percepciones, actitudes (de búsqueda, de tendencias iniciada o fortalecida (Schmitz 1973:23), sino, básicamente a convertirse en germen de comunidad cristiana de la que los laicos y el párroco de la parroquia El Niño Jesús se encargaron de concretar en tomas de postura, como la que resultó a raíz de la invasión de Pamplona en mayo 1971.

Al preguntarle al Padre Jorge Álvarez Calderón, acerca de, a partir de cuándo en la Arquidiócesis de Lima existe un proyecto pastoral acorde al mundo de la barriada, expresó lo siguiente:

“Nosotros comenzamos a organizar desde la Juventud Obrera Católica la semana pastoral de barriadas SEPABA. Se hicieron creo 2 ó 3. Carlos Álvarez tenía un papel muy importante en el nacimiento de la iglesia de los pobres en

²²¹ Schmitz 1973:26.

²²² Schmitz 1973:23.

el mundo popular, Carlos era la cabeza pensante, el líder y el maestro. El fue el que cohesionó a los Maryknoll, con los Oblatos, con los de Santiago Apóstol, con los Columbanos que se entregaron a fondo. Carlos jugó un papel muy importante, para cohesionar a este grupo joven que la mayor parte era clero extranjero. Estaban deseosos de tener algo así como un gran asesor peruano y Carlos les daba eso. Y tenían reuniones cada 15 días y ahí se organizaron los Sepabas, desde la JOC.

Pero en realidad no era la JOC, si no, era Carlos. Pero, muy rápidamente a la segunda Sepaba se vio la conveniencia de oficializarlo y hacerlo algo arquidiocesano. Y se metió a Bambarén en el asunto. La primera Sepaba con Bambarén ha sido en verano de 1970. Ahí comienza a crearse un proyecto de iglesia de las barriadas que no tenía que ver nada con el proyecto de iglesia en la Lima céntrica. Y el clero diocesano peruano era muy institución. Prácticamente toda la cosa interesante de Lima a nivel pastoral se hizo en las barriadas y cuando nombran a Bambarén, Bambarén se hace nombrar obispo de los pueblos jóvenes. Y cuando nombran a Germán Schmitz, lo ponen de obispo ahí y era el obispo con mayor cargo. Y ahí el cardenal tuvo la clarividencia de nombrar primero a Bambarén, como obispo de los pueblos jóvenes y después creo que cuando se fue Bambarén nombró a sus obispos, en el Sur a Germán, en el Norte a Garaycoa, en el Este a Beuzeville. A partir de ahí comienza una pastoral más orgánica y ahí se crean las vicarías, del norte, centro....con los obispos auxiliares. Y ahí fue creándose lo que yo diría una especie de *Pastoral de barriadas*, en una línea bastante homogénea. Había curas sumamente tradicionales también. Había cosas muy interesantes en el Sur, en el Norte y en el Este...”²²³

Pese a la contribución importante de que vinieron proveyéndose los movimientos especializados de la Acción Católica, -como fue la generación de laicos y de sacerdotes, e incluso de obispos-, el arzobispado se mostraba atrapado en algo más que por la seria escasez de párrocos para el mundo de la barriada.

En otros términos, esa ausencia de un proyecto pastoral para encarar la irrupción de estas multitudes, suscitó el motivo y el empeño para que la Iglesia en el Perú pase a cobrar un rostro y una capacidad de decisión episcopal dotados de sensibilidad social y de voluntad pastoral para abandonar el sello colonial, la orientación medieval y las formas jerarcolátricas y autoritarias de una supuesta superioridad cultural, con que se instalaron las diócesis en el país y el continente. La barriada, se convirtió en la fuente pastoral de motivaciones para ganar en independencia y autonomía, audacia y creatividad hasta hacerla capaz de asumir retos semejantes, como ya fue señalado, al grado de disponer en Lima, y a tiempo completo, de un par de obispos especialmente dedicados a encarar el problema: monseñor Luis Bambarén y monseñor Germán Schmitz.

En este sentido, sin embargo, entre otras pruebas, no es posible dejar de reconocer en este proceso la unidad que ostentó la Arquidiócesis de Lima, en el marco del crecimiento y consolidación del Cono Sur de Lima. La actual y naciente Diócesis de Lurín, tampoco puede olvidar esta trayectoria que tanto la justifica y explica en el plan, y en el testimonio de sus forjadores, como sobre todo, la abruma de expectativa

²²³ Entrevista a Jorge Álvarez Calderón 9 de febrero 2007.

y utopía en su espíritu.

ii. Con sus organismos incipientes

El ciclo pastoral que impulsa o contextualiza el periodo pastoral de monseñor Bambarén, desarrolló en todo el Cono Sur de Lima, la agenda y las preocupaciones del mundo interno de la Arquidiócesis de Lima. La irrupción del mundo de la barriada, le demandó la creación de servicios y organismos apropiados y efectivos.

“Y ahí –en la XXXVI Asamblea Episcopal- fundamos CEAS, la Comisión Episcopal de Acción Social²²⁴. Y ahí, somos responsables en que nombraran como secretario ejecutivo a Ricardo Antoncich. Él, acababa de llegar de Europa. Un hombre más joven que nosotros, acababa de llegar de Alemania, con buena formación teológica, buena formación en Doctrina Social de la Iglesia, con el respaldo institucional de la Compañía de Jesús, es un regalo de Dios! Nosotros siempre teníamos el sambenito de haber sido formados en Francia, que para el clero clásico romano, clásico español, era siempre como sospechoso de una cierta herejía. Así, logramos que lo nombraran el primer secretario ejecutivo de CEAS. Que ha sido un instrumento importantísimo en la renovación de la Iglesia. CEAS ayudó a que la Iglesia se abriera. Comenzó con barriadas, con campo. Era la época de las invasiones. Todo el problema de los pescadores, sus huelgas, todo eso. Cuando el año 1977, el paro nacional, CEAS.

Después viene la hambruna y los comedores populares, CEAS. La violencia, CEAS. Es aquí, en esta crucial confluencia de personas, escenarios y expectativas que empieza a evidenciarse un cambio en el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima. Cambio que consolidó en alto grado de amalgama y consistencia gracias a que el cardenal Landázuri tuvo durante 35 años las dos funciones: arzobispo de Lima y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana CEP. Fue presidente de la CEP antes del Vaticano. Es el hombre que ha sido eje de la renovación, en la medida en que era un hombre sabio, pragmático que daba libertad.²²⁵

A nivel más local, esa agenda arquidiocesana, incluyó deliberadamente, el mundo de la barriada.

“Se establecieron en un primer momento, tres vicarías, una para atender a la *zona residencial*, que fue encomendada a Germán Schmitz quien desempeñó el cargo, primero como sacerdote y luego como obispo auxiliar de Lima; la segunda para atender el sector “*popular*”, y que iba a ser entregada a Emilio Kouri, pero no fue posible debido a su fallecimiento; y la tercera para atender las “*barriadas*”, que fue encomendada a Rafael Hooij, sacerdote redentorista.

Nacieron seis Vicarías como producto de la Misión Conciliar de Lima (1967) cuyo propósito fue el de aplicar los lineamientos del Concilio Vaticano II.

²²⁴ Según la página www.ceas.org.pe/ del CEAS, este servicio episcopal comenzó el 11 de marzo de 1965.

²²⁵ Según Jorge Álvarez Calderón, las religiosas no participaron todavía en esta escuela. “Ellas en general recién empiezan a venir más como misioneras alrededor del Concilio. Las monjas de esa época estaban en colegios y en hospitales. Las monjas activas. Habían muy pocas monjas en el mundo pastoral. Y es a partir de ahí que saldrá la Confer.” entrevista 9 de febrero 2007.

En 1969, año de “muchacha vida”²²⁶ y de un dinamismo pastoral extraordinario, el Consejo Arquidiocesano de Pastoral presidido por el arzobispo Juan Landázuri R., divide toda la jurisdicción limeña en seis grandes vicarías.

La Vicaría 1, el Cono Norte se le encarga a Juan O’Connor; la Vicaría 2, el Cono Este se le responsabiliza a Nicasio Lozano, sacerdote redentorista, reemplazado posteriormente por el sacerdote Matías Siebenaller; **la Vicaría 3, del Cono Sur, fue encargada a Gregorio Diez, sacerdote vicentino**; la Vicaría 4 del Cercado y La Victoria; la Vicaría 5 al sacerdote salesiano Jorge Sosa, el cual fue reemplazado posteriormente por Juan Piovano, salesiano también; la Vicaría 6 fue la zona residencial que fue confiada a José Huapaya. Tres obispos serán puestos a disposición de las barriadas y pueblos jóvenes: Luis Bambarén, Germán Schmitz, y Augusto Beuzeville.”²²⁷

Los padres Maryknoll, particularmente el Padre Pedro Ruggere, recuerdan esa relación pastoral con monseñor Luis Bambarén, el obispo de los pueblos jóvenes.

“Lo conocí a él. Era muy interesante. Le gustaba venir de vez en cuando, muy tarde a la noche a las 11 después de un día muy agitado a tomar whisky con Carmelo y yo y hablar. Era bien conectado con el gobierno militar, y bien leal al cardenal, y amigo de Germán. Se llevaban muy bien. Y hacía muy bien. Era trágico. Su hermano fue asesinado. Y no sabemos exactamente qué tenía que ver eso con todo. Pero, sí, estaba comprometido con la gente pobre.”²²⁸

²²⁶ Jorge López Vignand, mientras fue párroco de Santa María de Tablada de Lurín, comentaba que el Cono Sur jamás estuvo aislado en la marcha de la Iglesia. En 1969 se realizó la Primera Semana Sacerdotal, en la que estuvieron presentes 16 laicos representando a 16 estratos sociales distintos y en la que dieron a conocer a los sacerdotes la visión que tenían del clero en el país. Se hablaba y se ponía en práctica una “pastoral de conjunto”. Para bien o para mal, según él, lo que se hizo en estos años en los nacientes barrios periféricos de Lima, nació a la sombra de la Iglesia. Cada semana el Consejo Vicarial sesionaba para coordinar con el cardenal, con los secretarios el sociólogo Félix Valbuena, el teólogo José Luis Blanco, y Jorge López, delegado de pastoral. El primer secretario de pastoral fue el padre Guerrero, OP. Jorge López aún recuerda a monseñor Luis Bambarén organizando la semana pastoral de barriadas (SEPABA)”. (Entrevista 11 de enero 2001).

²²⁷ Entrevista con Jorge Álvarez Calderón. 9 febrero 2007. El subrayado es mío. Hablando con los sacerdotes, Cristóbal Mejía y Jorge López, me precisaron que, durante el episcopado de Cardenal Juan Landázuri R., la arquidiócesis establece primero, tres grandes zonas en todo su territorio, correspondiendo el Cono Sur a la Vicaría 3, por pertenecer al mundo de la barriada. Posteriormente, y con una vigencia que dura hasta el fin del prolongado episcopado de Landázuri, refragmentan esa primera distribución en seis delimitadas vicarías, sin perder la primera identidad, habiendo pasado por tal función, los Padres Gregorio Diez, Tadeo Fuertes, Julio Bohórquez y José A. Ubillús. Años después, bajo el episcopado del Cardenal Augusto Vargas Alzamora, todo Lima sufre una tercera fragmentación, y en el caso de la Vicaría 3, los diez distritos que abarca, fueron redistribuidos en dos Vicarías Episcopales. La zona que abarcaba, desde la curva de Nueva Esperanza hacia el puente Atocongo, se enumeró como Vicaría XII, y sus vicarios fueron, en orden sucesivo, los sacerdotes, Ignacio Pili, Edgar Valdivia, y Cristóbal Mejía. La que abarcó, desde la curva de Nueva Esperanza hacia el Sur, incluyendo los balnearios hasta Pucusana, fue enumerada como Vicaría XIII, y su vicario fue el Padre Gregorio Chisholm. (Enero 2008).

²²⁸ Entrevista al Padre Pedro Ruggere, febrero 2005.

iii. Plan que vino diseñándose desde los mundos del valle y el mar

Para evitar creer que en el Cono Sur de Lima, todo empezó recién y solo a partir de Ciudad de Dios, es importante reconocer que la Arquidiócesis de Lima, puso en marcha este modelo de acción pastoral en el Cono Sur, a partir de lo que venía haciendo, tanto desde el colonialmente conocido mundo del valle y sus naturales contactos con el mundo del mar, como desde los tempranos contactos de estos con el naciente mundo de los arenales. Aún asistimos hoy, a diez años de fundada la Diócesis de Lurín, a los frutos del empeño pastoral invertido desde San Pedro de Lurín, que consiguió incluir en sus planes, incluso el mundo de Tablada de Lurín. Desde el periodo más tardío de la primera oleada misionera, hasta antes de que el Cono Sur se convirtiera en diócesis, el párroco de Lurín se sentía pastoralmente responsable del barrio de José Gálvez, sin dejar de acudir a Tablada de Lurín²²⁹.

Pero, tampoco puede afirmarse que este plan dependió en exclusiva de organizaciones o movimientos como Onis. En todo caso, Onis fue, entre otros, uno de los reflejos del modelo de acción pastoral que fue implementando la Arquidiócesis de Lima. Un instrumento suyo y hasta un vehículo, para insertar adecuadamente al misionero en su respectivo medio pastoral. Para expresarse de manera corporativa y pública ante los acontecimientos, y para implementar el tipo de comunidad cristiana que cada contexto parroquial lo requería. Como ha sido mencionado, más de alguno de los miembros de este movimiento sacerdotal pertenecían a parroquias del Cono Sur de Lima. Onis, contribuyó a ubicarse en el lugar, a fin de que sus miembros, sacerdotes, la mayoría extranjeros, pudieran comprender la situación del medio y pudieran estar en condiciones de crear el tipo y forma de comunidad que cada mundo requería.

El padre Juan Romero, por ejemplo -hoy, uno de los párrocos de la franja costera de la Diócesis de Lurín- evoca serenamente, al preguntársele por la función efímera pero significativa que cumplió el afamado movimiento sacerdotal.

“Pienso que ONIS –movimiento sacerdotal nacido en el Perú, cuya finalidad fue para dar a conocer la situación real, realmente intolerable de desigualdad y demasiada pasividad que había en la misma Iglesia, ante la situación de injusticia y de opresión- fue una remoción para mi formación, para acercarme al pueblo y entenderlo. Cuando fui destacado y nombrado párroco de la parroquia de Lurín -5 noviembre 1966-, era campesina en todo el valle de Lurín. Gracias a ONIS pude entender mejor cómo todavía persistía esa estructura medieval de prácticamente hacendados. Y en el valle había como siete haciendas en manos de unos dueños únicos que hacían y deshacían. Y

²²⁹ Lo recuerda muy bien la Hermana Teresa Reyes, cuando como joven, junto al resto de jóvenes de la parroquia de San Pedro, acompañados de su párroco, el padre Juan Romero, acudían periódicamente a Tablada por motivos pastorales.

los campesinos estaban excluidos totalmente. O trabajaban solamente como yanaconas, vivían en sus rancherías, muy pobremente, muy pobremente. Y eso fue lo que ONIS llegó a denunciar, de alguna manera la situación (...).²³⁰

El mundo del mar, no fue desde el principio una esfera pastoral aparte. Antes que para ONIS, para el proceso que la incluyó a través de la segunda oleada misionera, esta visión unitaria impregnó los criterios pastorales de este germinal modelo pastoral. El padre Juan Romero lo atestigua de primera mano.

“Y los mismos pescadores en Pucusana. De ahí se veía muy bien clarísimamente esa explotación de dos o tres que tenían sus camiones de transporte. Esos eran los dueños de las barcas y luego, el resto era la población de pescadores de Pucusana, que trabajaban prácticamente para ellos. Y aunque les daba las lanchas los dueños pero, luego prácticamente abusaban tremendamente diciéndoles “bueno, la mitad de la pesca para mí, la mitad para ti, pero al precio que yo te ponga. Ahí hubo una buena experiencia de formar una cooperativa de pesca, en donde ellos, los pescadores, pues ya independientes, se unieron en un trabajo mucho más justo, más solidario.”²³¹

Como miembros de ONIS, este movimiento sacerdotal se encargó de alentar el propósito de impulsar la participación laical en el modelo de acción pastoral y la gama de actividades que enfrentaron las necesidades básicas de la población parroquial. Entre las primeras, estuvieron la educación, la alimentación, la salud, etc. Con respecto a la promoción laical, lo recuerda el Padre Juan Romero.

“Bueno, este movimiento –ONIS– está relacionado también al despertar de los laicos. Porque todos los campesinos del valle se reunían en Lurín, sobre todo en Pachacamac, en la casa parroquial de Pachacamac. El terremoto del 74 luego la destruyó, pero ahí fue el comienzo de cómo los campesinos se integraron finalmente a la Iglesia, eran ellos, se sentían ellos protagonistas de su propia liberación.”²³²

En los mundos del valle y del mar la respuesta pastoral comenzó siendo de orden marcadamente educativa. Este fue un problema muy concreto por el que, el Equipo Pastoral de Lurín, mostró profunda sensibilidad.

“Nuestra Parroquia de Lurín, la más pobre y olvidada quizás de toda la provincia de Lima, viene luchando desesperadamente desde 1965 sin contar con medios económicos propios, ni ayudas externas satisfactoria por solucionar este grave problema de la juventud.”²³³

La parroquia San Pedro de Lurín cuenta a partir de esos años, con el instituto parroquial comercial e industrial Santísima Trinidad, con el colegio parroquial “Stella

²³⁰ Entrevista al Padre Juan Romero López, 18 abril 2007.

²³¹ *Ibíd.*

²³² *Ibíd.*

²³³ Romero 1967: 3.

Maris”, de Pucusana; el colegio de primaria San Pedro de Lurín; el jardín de la infancia “Nuestro Salvador”, de Pachacamac; el Jardín de la Infancia “El Reino de Cristo”, de San Bartolo; y el Jardín de la Infancia “Ave María” de Pucusana.

“En nuestro ambicioso programa son ya varias las obras empezadas y felizmente en el presente año (1967) recogemos ya los primeros y maravillosos frutos. Actualmente funcionan cuatro Centros de Educación Pre-escolar en Lurín, Pachacamac, San Bartolo y Pucusana. Un centro de Educación Secundaria Común en Pucusana. Y la obra más querida y mimada por su gran sentido educativo y de promoción social: El Instituto Parroquial Santísima Trinidad de Secundaria Comercial e Industrial, del que en este año tenemos la alegría inmensa de ofrecer a la Iglesia y a la Patria la Primera promoción”.²³⁴

Este modelo de acción pastoral, desde su germen, estructuró y favoreció la unidad salvando la diversidad.

“Muy a pesar de lo extenso y variado de la zona, sigue existiendo una sola Parroquia “San Pedro de Lurín”, que multiplica su presencia y acción servicios en todos y cada uno de los núcleos de población. La Parroquia sigue siendo el centro de unión, de decisión espiritual de todos los habitantes de esta antigua zona.”²³⁵

Un modelo pastoral que, además de sus centros parroquiales de Primaria y secundaria, organizó tanto los Centros de Educación Familiar y Promoción Social, como los Comedores Escolares. Gracias a Caritas Parroquial incluyó además, entre sus servicios, la atención a los enfermos, y a las familias más necesitadas de la localidad. Con Caritas parroquial, ofreció víveres, no a título de donación, sino de incentivo para llevar a cabo alguna obra de bien comunal en la localidad.

La vasta geografía de este doble mundo ecológico cultural, consiguió ser cubierto desde Tablada de Lurín a Pucusana, pasando por Puente Lurín y Atocongo. En síntesis, se trató de un modelo que desde una única parroquia, desde la heterogeneidad y la complejidad del valle como del mar, empezó enfrentando la dispersión, la lejanía y las contradicciones del mundo de la hacienda de la Baja Cuenca del río Lurín.

iv. **Plan que empezó con Ciudad de Dios desde el mundo de los arenales**

La Arquidiócesis de Lima, no quiso conformarse con la valiosa pero indirecta y distante atención que San Pedro de Lurín venía brindando desde el valle, a las multitudes que empezaron a cubrir de humanidad el rumbo hacia Atocongo. El punto

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ Romero 1968: 4.

de partida, luego del clamor confesional por sacerdote por parte de la población católica, fue la creación en 1958 de El Niño Jesús de Ciudad de Dios, la primera parroquia, pese a no contar en ese momento con el párroco requerido. Cuando lo tuvo y lo envió, los misioneros y misioneras de Maryknoll, emprendieron la aplicación específica y el modelo de acción pastoral, apropiado a la irrupción del mundo de la barriada y por eso, su reflejo brilló en el perfil de la comunidad cristiana de El Niño Jesús durante la presente etapa. Muy pronto este modelo se halló ante su crucial prueba de fuego.

Tras dieciocho años después de la invasión de Ciudad de Dios, ocurrió la invasión de Pamplona. Y en esa ocasión, los invasores de Pamplona y futuros creadores de Villa El Salvador, encontraron en la parroquia El Niño Jesús, a laicos y párrocos, a su obispo y su mismo cardenal arzobispo, constituyendo una comunidad fraterna, solidaria y decidida, hasta el extremo de sufrir detención policial e incluso cárcel. Estas polémicas y conflictivas condiciones permitieron evidenciar a partir de ese momento, el peculiar tipo de comunidad cristiana que la primera parroquia fue capaz de concebir una comunidad cristiana marcada por tres singulares rasgos: solidaria, crítica y pública, y que el ciclo pastoral de Monseñor Bambarén consiguió cosechar: conforme el perfil con que se asentaron entre escorpiones, lagartijas y la incertidumbre, la comunidad cristiana que brotó se caracterizó por ser solidaria, crítica y pública.

Cuando se puso en marcha el ciclo pastoral de Monseñor Luis Bambarén (1968-1978), mientras en el mundo del valle del Cono Sur de Lima, la parroquia San Pedro de Lurín (1966), contaba con párrocos de la Ocsha, invitados personalmente por monseñor José Dammert, igualmente en el mundo de los arenales, la parroquia El Niño Jesús, de Ciudad de Dios (1958) estaba bajo el cuidado de los misioneros y misioneras de Maryknoll (1960). Asimismo, por desmembramiento de la parroquia El Niño Jesús, a cargo de los Padres Vicentinos se halló el resto del naciente San Juan y la parroquia Corpus Christi (1965), así como la creciente Villa María con la de Santa Catalina Labouré (1967).

A partir del ciclo pastoral de monseñor Bambarén, el mundo del valle continuó funcionando pastoralmente con la única parroquia de San Pedro de Lurín, aunque con el reforzamiento de los Padres de la Ocsha, lo que permitió que el Padre Tadeo Fuertes, pudiera dedicarse a la Juventud Agraria Católica, a nivel nacional JARC. Y en el mundo de los arenales, la parroquia de Nueva Esperanza (1968), a cargo de los Padres Vicentinos; la parroquia de María Misionera (1970), con las Franciscanas Misioneras de María y los Padres Oblatos de San José; y la parroquia Cristo El

Salvador, de Villa El Salvador (1971), con el Equipo Pastoral cuyo primer párroco fue el Padre José Walijewski.

Desde cada uno de estos puntos, tanto en el valle, en el mar, como sobre todo en el mundo de los arenales, se fueron creando otros sub centros, a donde sucedía el emplazamiento de algún asentamiento humano más. Casi todos, hicieron girar su nacimiento y funcionamiento en torno a un sencillo y provisional centro de culto o capilla. A modo representativo del conjunto, el origen y desarrollo de la parroquia El Niño Jesús, fue replicándose como un modelo que permitió comprender el fenómeno equivalente en el resto del territorio.

Salvando las peculiaridades y ventajas del triple mundo del territorio del Cono Sur, el modelo de acción pastoral que se articuló en el de los arenales, antes del nacimiento de la Diócesis de Lurín, presentó unos rasgos básicamente comunes, marcados por la toma de distancia del sello colonial y medieval asimétrico y verticalista, que subordinaba y desplazaba al laico. Es una fórmula, profundamente marcada por el contexto arriba descrito, que encontró en Monseñor Bambarén la presencia y el respaldo del arzobispado.

El modo como empezó a articularse este modelo se moldeó en El Niño Jesús, la primera parroquia del mundo de los arenales del cono Sur de Lima. En primer lugar, tanto entre los Vicentinos como con los Maryknoll, se trató de agentes pastorales misioneros y especializados. Junto a un hermano sacerdote de experiencia, viene otro, joven. Fue el caso del Padre Jaime Madden. El mismo lo recuerda cuando fue enviado a trabajar con el padre William McCarthy, párroco de El Niño Jesús.

“En los últimos años de los 50 él era vicario en nuestra nueva parroquia en Balconcillo, Nuestra Señora de Guadalupe. De allí él comenzó a visitar de vez en cuando esa zona donde vive tu mamá, Pamplona Baja, y celebraba la misa dominical a veces. Comenzó la construcción de la parroquia del Niño Jesús en '59 ó '60. En Setiembre de '60 él entró a vivir en la casa parroquial. Cuando llegué yo en Enero de '61 existían la casa parroquial, el salón parroquial que servía como el templo, una pequeña capilla y otro cuarto de reuniones. El y yo nos llevamos muy bien. Era una gran bendición para mí tenerlo como mi primer párroco. Me insistió que yo tenía que caminar todos los días por un tiempo en las calles de Ciudad de Dios. Yo tenía bastantes motivos visitando la gente necesitada, pero sin motivo era una exigencia y para mí después de un tiempo un día era un fracaso si no pude caminar en las calles. Guillermo era una persona muy abierta y con el "don de gente" aunque su castellano era limitado. P. Carlos Álvarez Calderón caracterizó a Guillermo como "pan blanco".²³⁶

El agente pastoral de este primordial momento, visitó las casas, recorrió los arenales de Ciudad de Dios y de Pamplona Baja. Pero además, llegó dispuesto a insertarse en el medio y a ponerse en el lugar de sus feligreses, a los cuales percibió

²³⁶ Madden 2003.

primeramente como personas humanas, antes que como objeto de proselitismo o simples fieles para adoctrinar. No conformes con el aprendizaje de la gramática española, los misioneros y misioneras de Maryknoll dieron pruebas de haberse adaptado a la idiosincrasia y las reales condiciones de la vida de los pobladores `invasores`.

Reiterando en una cita ya anteriormente mencionada, sumamente representativa del espíritu con que se pusieron las bases del modelo de acción pastoral en el mundo de los arenales, en definitiva, éste resultó caracterizado por la solvente capacidad del misionero que de modo pionero y profundamente evangélico, bajo relaciones más interculturales que asimétricas y verticales, pusieron el esfuerzo de partir de las reales necesidades e incluso propias iniciativas de la población²³⁷.

“La Iglesia tenía la política de que en los primeros años de los ´60, cualquier persona que se profesaba comunista no podría presentarse como padrino ó madrina de los sacramentos²³⁸. Guillermo me dijo: "No venimos aquí para hacernos enemigos de esta gente. No vamos a preocuparnos de tales reglas." Cuando personas visitaron y preguntaron sobre las necesidades de la gente Guillermo dijo siempre: "Lo que esta gente necesita es alimento, educación y trabajo." Era notable que no mencionó en esa lista de primera prioridad: venir a misa, bautizarse, casarse etc. Por supuesto tratamos de promover los aspectos religiosos. Cada mañana 600 raciones de leche con pan recibían los niños que se presentaban para llevárselas a sus casas. Cada sábado venían religiosas de colegios particulares con sus alumnas a enseñar catecismo a centenares de niños en las arenas de Ciudad de Dios. Poco a poco los jóvenes de Ciudad de Dios asumieron ese trabajo de catequesis y, siendo del lugar, superaron a las señoritas de la ciudad.”²³⁹

El misionero que se estrenó en el mundo de la barriada de la zona, promovió las vocaciones y puso en juego sus buenas relaciones con personalidades e instituciones con los cuales financiaron sus servicios. Uno de ellos, el templo, el que va a resultar siendo el más grande del Cono Sur.

“Él –William McCarthy- era fundador del primer "Sierra Club" en Lima cuya finalidad es la promoción de vocaciones religiosas. Todos los años, Guillermo seguía las construcciones gracias a las donaciones de su gran amigo el Cardenal de Boston, E.E.U.U., Richard Cushing: a saber - El convento, Centro de Asistencia Social con su Clínica, Campo Deportivo, Biblioteca, y finalmente el Templo que existe hoy. Guillermo tenía amistad con los médicos de la Clínica Anglo-Americana y con varias personas vinculadas con la embajada de

²³⁷ Un comentario frecuente que he recogido de adultos y agentes pastorales laicos cuya infancia y juventud transcurrió en los alrededores de Ciudad de Dios es el de que "... los Maryknoll, desde un principio alentaron y prepararon la comunidad y el papel de los laicos aquí en el Cono Sur...". (Cuaderno de campo)

²³⁸ En 1949, el Papa Pío XII había declarado que los católicos que apoyaran al comunismo podrían incurrir de forma automática en la pena de excomunión. Con relación no sólo a este tema, sino con el estilo mismo de ser y ejercer como Pastor universal, El Papa Juan XXIII, el Papa amado, dejó en menos de cinco breves años de pontificado una estela perenne de apertura, diálogo e interculturalidad que sus sucesores han intentado emular.

²³⁹ Madden 2003.

E.E.U.U. Ellos ofrecieron su colaboración y horas como voluntarios en las actividades de la parroquia. A los finales de 1962 Guillermo fue nombrado como Director de Caritas del Arzobispado de Lima. Desde esa fecha él estaba 4 días de la semana en esa oficina dejándome a mí los quehaceres de la parroquia. Con unas religiosas de Maryknoll, Guillermo inició varios programas de alimentación, capacitación y asistencia para mujeres y desempleados en Lima misma. En los comienzos de 1964 Guillermo fue reemplazado como párroco de la parroquia para dedicarse exclusivamente al trabajo de Caritas. Y yo fui destacado a Puno en Octubre de 1964.”²⁴⁰

Como le consta a la actual población del Cono Sur de Lima, la Diócesis de Lurín nació acompañada de la peculiar presencia de las hermanas religiosas. Esta cobertura, tuvo su punto de partida con la presencia de las hermanas religiosas de Maryknoll.

“Guillermo reclutó las religiosas de Maryknoll. Llegaron las dos primeras a fines de 1961, creo. Especialista en catequesis era Hna. Catarina Carden, MM y Asistente Social era Hna. María José Toohig, MM. Como en la preparación y reparto de la leche, la Sra. Gudelia era la mano derecha de Hna. María en la Asistencia Social, una mujer de profunda compasión, paciencia y buen humor. Guillermo me encargó establecer una Cooperativa de Crédito. La hice y prestó un gran servicio a la comunidad hasta los años ‘90 cuando las leyes bancarias pusieron las cooperativas en crisis. Tuvo éxito gracias a su primer presidente, Sr. Carlos Reyes, carnicero en el mercado, hombre honrado y capaz”.²⁴¹

Y en este proceso, la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, resultó convertida en un enclave pastoral. El mismo Bambarén lo recordó oportunamente el día de las Bodas de Oro de Ciudad de Dios.

“Pensemos que esta parroquia ha sido madre de otras parroquias de aquí en el Sur. Pero ha sido por una acción misionera. De sacerdotes y religiosas, de aquí en concreto de Maryknoll. De sacerdotes y religiosas venidos de fuera.”²⁴²

El Cono Sur de Lima, fue puliendo y definiendo formas propias, acordes a los requerimientos locales, entre el tipo de organización parroquial y el tipo de comunidad cristiana que percibe la necesidad de hacer efectiva y pública demostración de su dimensión social solidaria y crítica. Donde más que administradores, sus párrocos fueron efectivamente misioneros que buscaron que la administración de la parroquia, no fuera monopolizada por el rol del párroco, y donde la identidad de los laicos, no quedó confundida con la de los roles del sacristán o el catequista, sino que fuera compartida con miembros de la comunidad. El trabajo, ciertamente, no se redujo a la promoción social. Lo recuerdan las hermanas de Maryknoll.

²⁴⁰ Ibíd.

²⁴¹ Ibíd.

²⁴² Homilía de monseñor Luis Bambarén en las Bodas de Oro de Ciudad de Dios, 22 diciembre 2004.

“Cuando *Niño Jesús* era la única parroquia, entre Pamplona Baja, Ciudad de Dios y San Juan, Pamplona Alta era más pobre, la última invasión vivía en chozas, sin agua ni luz. Cuando la gente llegó a Ciudad, cuando ellos vinieron así comenzaron. Se tiene mucha compasión para con los que ahorita la pasan muy mal. La gente en Lima no ha vivido todo esto. Aquí entendemos a Jesús, hecho hombre para sentir en su propio cuerpo las propias tentaciones. (...)

La madre Catalina iba a todos los colegios. En verano había clases para profesores; no había ODEC, y los profesores podían sacar sus créditos para luego obtener su título.

El año 70 además se funda la Biblioteca Popular a cargo de la hermana Kenneth (religiosa dominica). Hoy está encargada la hermana Marita más seis mujeres.

También se fundó una Guardería en Ciudad de Dios. En San Francisco vivían en chozas con 2-4 niños para ir a comprar al mercado de Ciudad. Ante un pedazo de terreno de las hermanas de Maryknoll, se hace una encuesta sobre qué hacer con el terreno? Todos querían guardería para poner sus niños cuando las madres fueran al mercado. Se anunció en la Misa si alguien quería trabajar en la guardería. Y con trece mujeres que han trabajado por lo menos 15 años (Violeta Ríos, y gente generosa), hoy se tiene 200 niños.

Existía también una oficina de Asistencia Social en la que se atendía gente con problemas personales o familiares (relacionada con el club de madres), en grupos y en comunidades.

Como religiosos nos distribuíamos de dos en dos: en San Francisco vivíamos con la gente en una choza Hna. Rosmery con el padre Carmelo, Catalina con P. José Farrell, Ester con Pedro Ruggere el cual fundó Alfonso Ugarte. Hoy, Pedro está en la comisión de Justicia y Paz en Washington, San Diego California²⁴³; el padre Carmelo está en China²⁴⁴. Hemos recibido apoyo de una serie de personas e instituciones que vinieron a apoyarnos y algunos continúan (Alejandro Cussiánovich, Gustavo Gutiérrez, Violeta Sara Lafosse, Centro Bartolomé de Las Casas, Desco, antropólogos, educadores)²⁴⁵

En otros términos, se trata de las peculiaridades con que fue articulándose el modelo de acción pastoral. El comportamiento del misionero y la misionera de las parroquias del Cono Sur, estructuró el funcionamiento local y específico de la Arquidiócesis de Lima sobre su área periférica. Modelo, que incluyó la vida, en estado incluso, pre-fundacional, al día siguiente de instalada la primera estera, el primer grupo, la primera organización. Como recuerda don Fidel Tejeda Merino, las coordinaciones con el Padre Pedro Ruggere, fueron permanentes²⁴⁶.

²⁴³ A quien encontré personalmente en San Diego, California de los Estados Unidos de Norteamérica.

²⁴⁴ Escribiendo al Padre Carmelo La Mazza, que desde esos años se encuentra en China, respondió en los siguientes términos “... Ahora estoy en la China tratando a dar testimonio con mi vida a los chinos que Cristo es Nuestro Todo. Aquí no podemos mencionar ni el nombre de Cristo. Favor de rezar por mí y por mis queridos chinos. Gracias una vez más. Que Dios le bendiga mucho, Juan Alberto. Carmelo” (Lunes, 28 de Febrero de 2005).

²⁴⁵ Testimonio de la Hermana Maryknoll Rosmery McCormack. en Pamplona, 16 enero 2003.

²⁴⁶ El 23 mayo de 1973, el arzobispado nombra párroco a P. Pedro Ruggere, a pedido del p. Gerardo McCrane, Superior Provincial de los Padres de Maryknoll; y nombra vicario cooperador a p. Patricio Donovan. Entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, según testimonio de doña Amelia (Enero 2003) a la parroquia NJ en la persona de su párroco se le autorizaba para que en lo que hoy es Alfonso Ugarte, Ollantay y Miguel Grau, en Pamplona Alta, si alguien verdaderamente necesitado solicitaba un lote, el caso era atendido por la asistente social de la parroquia, el párroco sugería con un memorando, lo firmaba y lo avalaba ante la Corporación o

El nacimiento de Pamplona Alta y de Villa El Salvador, son una expresión del desempeño de ese importante campo pastoral desde la parroquia El Niño Jesús. Mientras Pamplona Baja iba poblándose con las respectivas asociaciones provenientes de Surquillo, Surco y otras localidades, alrededor de 1963, ingresaron los pobladores de El Brillante -las primeras familias desalojadas de La Victoria²⁴⁷. Posteriormente, otro grupo de nuevos invasores se instalaron en el llamado Hueco, donde se constituyeron en Asociación²⁴⁸. El Padre Pedro Ruggere, miembro de la familia Maryknoll y uno de los primeros párrocos de Ciudad de Dios, lo recuerda.

“En Pamplona Alta trabajamos mucho. Era mucho de mi trabajo con la organización del barrio. Cuando llegué a Alfonso Ugarte, todos estaban amontonados, las chozas, no había orden, mucho peligro de incendio. Y apenas comenzó el gobierno de Velasco nos llamaron a reuniones pidiendo que las parroquias colaboren con la Oficina de Pueblos Jóvenes del Gobierno, tomando el nombre de monseñor Bambarén, que él inventó para las barriadas. Y por eso estábamos yo especialmente, más que los otros, organizando la gente, trabajando con los líderes, en la registración, la preparación para la lotización del sector. Las famosas tarjetas amarillas, llamando a la gente. Y busqué tres hombres para ser líderes y organizamos y trabajamos con el gobierno. Y finalmente hubo la lotización.”²⁴⁹

Como consta en la memoria histórica del Cono Sur de Lima, debido a ese sentido de responsabilidad pastoral a cargo de la comunidad cristiana, los directivos del Consejo parroquial, sufrieron detención policial. Su “delito” fue, haberse solidarizado con los invasores de Pamplona²⁵⁰. Más allá de esta u otra dramática anécdota, lo que

Junta Nacional de Vivienda. El padre Pedro Ruggere me ha confirmado que él hacía este servicio.

²⁴⁷ Suyasun 2003:9.

²⁴⁸ Ahí, bajo la asesoría del Párroco de El Niño Jesús, Padre Pedro Ruggere, una noche nombraron como su primer presidente a Fidel Tejeda Merino, el cual desde muy joven, desde su Coracora-Ayacucho había ganado mucha experiencia en asuntos de trámites legales y con sus hijos necesitaba un terreno donde vivir. La zona en que actualmente se encuentra y se llama Miguel Grau, en 1966 estaba bajo propiedad privada y se dedicaba a extraer arena para la construcción. Era una zona inmensa alambrada y protegida con guardianes y perros bravos. El presidente hace gestiones y procesos de enjuiciamiento a tal empresa la cual venía extrayendo cinco años sin haber renovado contrato con el Estado, lo que fue suficiente para ganar el juicio. Se propusieron, con la ayuda del Estado (maquinarias, personal) aplanar el suelo, nivelar y lotizar. De manera que cuando ocurre lo de la invasión de Pamplona 1971, ellos ya se encontraban asentados ahí. (Entrevista a Fidel Tejeda agosto 2003).

²⁴⁹ Entrevista al Padre Pedro Ruggere, misionero Maryknoll, párroco de El Niño Jesús. Febrero 2005.

²⁵⁰ Pidiéndole personalmente al Padre Carmelo algún testimonio suyo del hecho, me envió la breve pero elocuente reseña. En ella, valora el compromiso de los laicos que la parroquia venía preparando desde 1960: “Muy apreciado Padre Juan Alberto, Muchas gracias por su carta que dice que mi carta fue leída durante la celebración del Aniversario en la parroquia del Niño Jesús. Ud. Es el primero que me avisa de eso. Haber hablado con Msgr. Bambarén y con el P. Pedro Ruggere Ud. Ya tiene la información que necesita sobre los acontecimientos. Yo era el párroco. Y nosotros hemos puesto en marcha nuestro consejo parroquial. Era de gente muy buena y nosotros hemos estado muy orgullosos de ellos. Con la invasión que Gral. Artola

la práctica parroquial de El Niño Jesús de Ciudad de Dios dejó registrado en su testimonio solidario, crítico y público, fue en general, uno de los más importantes y significativos testimonios con que la Arquidiócesis de Lima dio cuenta del nuevo rumbo pastoral en el que resolvió comprometerse. Aunque ese mismo hecho en particular, para el Cono Sur de Lima, representó, si no la superación o la ruptura, por lo menos, la toma de distancia del medieval y colonial espíritu con que se instalaron las diócesis en el Perú. La puesta en marcha de una nueva manera de ser diócesis, de ser Pueblo Sacerdotal, de ser ciudadanos, fue una experiencia espiritual que configuró un importante precedente para el actual perfil del laico -y del agente pastoral en general- de esta comunidad cristiana transformable en diócesis.

Puesto que esta, no fue otra que la que hoy goza de algo más que de la nueva y principal investidura a la que en la Iglesia católica puede acceder una porción territorial de creyentes: el hecho de constituir el fruto de determinado funcionamiento que la Arquidiócesis de Lima esbozó, diseñó y llevó a su realización. Así lo evocan los Maryknoll, en la experiencia de uno de sus primeros párrocos de El Niño Jesús, el Padre Pedro Ruggere:

“Encontramos –al llegar a Ciudad Dios- un número enorme de gente para atender, en un valle cerrado y que fuera imposible solamente tres padres y cuatro madres atender todo. Y por eso comenzamos a promover líderes pastorales de la comunidad de los grupos de matrimonio para alcanzar a la gente. Con esa idea de una comunidad que celebra y que ayuda. Y dividimos la parroquia en sectores designando cada sector a un padre, una madre, un misionero laico. Y así, en cada área la idea era promover líderes. Estaban la madre Catalina, ella era experta en eso. La madre Margarita, el padre Carmelo, Rosmery McCormack, yo. Cada uno en nuestra manera trataba de promover líderes que podían tomar responsabilidades en la comunidad como pequeños consejos pastorales en el área, en unión con la catequesis de la primera comunión, y moviendo así...”²⁵¹

El modelo de acción pastoral que nació en el Cono Sur de Lima, a partir de la segunda mitad del siglo XX, tuvo en el mundo de los arenales que inauguró Ciudad de Dios, el lanzamiento de una comunidad cristiana cuya identidad, no se redujo ya al mundo del valle, ni a la vida de las poblaciones del mar. Sus miembros entendieron y llevaron a cabo, en qué debía consistir su función y su responsabilidad social, en un medio como el suyo.

instigó, hemos pensado ayudar a la gente en cuanto podíamos. Hemos invitado a todas las parroquias de Lima a una Misa en reparación por lo que la policía y los soldados han hecho. Un bebé y un hombre (Edilberto Ramos) fueron matados por balas. El día anterior de la Misa, unos investigadores me llevaron a hablar con Artola. Nunca he visto a él. Estaba dos días encarcelado y después regresé a la parroquia. Ojalá que esta le ayude un poquito...” (Lunes, 28 de febrero de 2005).

²⁵¹ Entrevista al Padre Pedro Ruggere misionero Maryknoll, párroco de El Niño Jesús. Febrero 2005.

En contraste con lo habitual y convencional de cualquier otro distrito del centro de la metrópoli, Ciudad de Dios se exhibió como una comunidad de creyentes marcada por el sello de la vocación solidaria, crítica y pública. El siguiente texto da cuenta de este perfil solidario, crítico y público con que irrumpió la comunidad cristiana en la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios.

Del análisis sucinto del texto que desencadenó el desenlace histórico paradigmático que explica parte del presente estudio, es posible desprender una importante gama de significados.

CARTA DEL PADRE LA MAZZA Y MIEMBROS DEL CONSEJO PARROQUIAL DE CIUDAD DE DIOS

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
CIUDAD
S.P.

El Consejo Parroquial de Ciudad de Dios del Distrito de San Juan de Miraflores (Conformado por pobladores y representantes de la Parroquia de nuestra localidad).

Elevamos nuestra enérgica protesta frente a los hechos acaecidos en el día 4 y 5 de los corrientes a horas 4:00 a.m.; protagonizados por los miembros de la Guardia Civil; ocasionando víctimas entre muertos y heridos; quienes no han respetado la dignidad humana de hombres, mujeres, ancianos y niños indefensos ni el derecho inalienable de la existencia por el mero hecho de haberse producido una invasión en terrenos eriazos y por demás accidentados.

Frente a estos hechos irrespetuosos a los principios que propugna el Gobierno Revolucionario de las FF.AA. y a la esperanza de que cristianamente sabrá comprender el resultado moral y material ocasionado a estas personas de situación precaria y exiguos recursos económicos.

Por todas estas iniquidades realizaremos una Misa en honor a los caídos e invitamos a todas las Parroquias que congregan a los cristianos ya toda persona que quiera identificarse con nuestro dolor humano; que se realizará el día domingo 9 de los corrientes en el lugar de los hechos y que nos concentraremos en el Puente Atocongo en acceso a la avenida Pachacutec a horas 8:00 a.m.

San Juan de Miraflores, 5 de mayo de 1971²⁵²

Sr. Bernardino Panana
Secretario

R.P. Carmelo La Mazza, M.M
Asesor

Sr Manuel Ruiz C.
Presidente

Solidario, crítico y público fue el triple sello con que desde El Niño Jesús, irrumpió el rostro de la comunidad cristiana que extendió y replicó desde el mundo de los arenales al resto del Cono Sur. El *aspecto solidario* es apreciado en el hilo conductor de la carta, en el que los representantes de la comunidad cristiana hicieron suya la problemática: “elevamos nuestra enérgica protesta”, “no han respetado la dignidad

²⁵² Después del lamentable desperdicio humano del 5 de junio de 2009 en la curva del diablo de Bagua, en el mundo de nuestra Amazonía peruana, la fecha de este documento firmado por los agentes pastorales de la parroquia El Niño Jesús, en el 5 de mayo de 1971, se hace imposible dejar de asociar no solo la fecha en que los obispos de la Amazonía, advirtieron y se comprometieron clara y públicamente a favor de la vida y contra cualquier desgracia.

humana de los hombres, mujeres, ancianos y niños indefensos ni el derecho inalienable de la existencia...”. Solidario, por eucarístico, porque, aunque polémico y crítico, invitó a celebrar una Misa de solidaridad en “honor a los caídos...”; y a... identificarse de manera pública “con nuestro dolor humano...”²⁵³

El documento firmado por dos laicos y un sacerdote -que incluso no firma como párroco sino como- asesor de la comunidad cristiana, evidencia el *aspecto público* de la misma en el encabezamiento de la carta: “El Consejo Parroquial de Ciudad de Dios del Distrito de San Juan de Miraflores...”. La cita no fue en el ya existente templo, ni se refiere en exclusiva al ámbito parroquial sino al distrital; y precisa que representa a pobladores y no solamente a representantes de la Parroquia. La identidad creyente y confesional de los firmantes no canceló ni obvió la pertenencia ciudadana; por el contrario, la articuló y evidenció localizándola, haciendo de la fe, la fuente de espiritualidad, pero no por ello enajenándola de su condición ciudadana y cívica. Además, la carta se permitió convocar, no solo al sector confesional, sino además “a toda persona que quiera identificarse con nuestro dolor humano...”

El *aspecto crítico* e interpelante, que es el que ante la emisión de esta carta, va a explicar de un lado las iras y precipitaciones del Ministro del Interior, (que a las pocas horas y días ordenó la detención policial de los cuatro agentes pastorales: dos laicos, un sacerdote y un obispo) ante el hecho según él, por demás insolente de haberse atrevido escribir en carta pública al mismo Presidente, expresándole quejas y desacuerdos, censuras y hasta ironías, respecto del proceso que el General Juan Velasco venía impulsando desde el 3 de octubre de 1968: “Frente a estos hechos irrespetuosos a los principios que propugna el Gobierno Revolucionario de las FFAA y a la esperanza de que cristianamente sabrá comprender el resultado moral y material ocasionado a estas personas...”²⁵⁴

²⁵³ Esta vez, allí, precisamente en los arenales de origen, aunque al precio de la cárcel, la celebración eucarística fue para los feligreses una verdadera conquista de rica significación, y no menos para los pastores. Situación muy distinta a la anhelada por los invasores de Ciudad de Dios, cuando aún no existía ningún tipo de comunión ni cuerpo, mucho menos vínculo alguno entre arzobispado y pobladores de Ciudad de Dios. Casi a tres décadas después, el arzobispado de Lima pudo reivindicarse con un estilo de Misa que, acaso por las prematuras o inexistentes condiciones, los invasores de Ciudad de Dios, no consiguieron tener, tras solicitarla a la Arquidiócesis de Lima para su frustrada primera noche de Navidad del 24 de diciembre de 1954.

²⁵⁴ Entrevistando al Ministro del Interior, General AAA, respondió en un diario local: “Tampoco puedo permitir que otro sacerdote extranjero que se llama CLM, dirija un volante al Sr Presidente de la República, conjuntamente con un tal BP y MR en su calidad de Asesor, ¿asesor de qué? Asesor de agitación, empleando una serie de de términos insolentes que, si no se los permito a un nacional porque deben guardar el respeto a la categoría del señor Presidente de la República, menos se lo voy a permitir a un extranjero, por más sotana que tenga”.

Aunque Manuel Ruiz y Bernardino Panana, tenían sus residencias en el área de Pamplona Baja, ellos eran laicos pertenecientes a la única parroquia que venía funcionando en los alrededores, Pamplona Baja y Alta, nacieron primero bajo el cuidado pastoral de la familia Maryknoll²⁵⁵. Y fue su fe y esa pertenencia la que, probablemente, les impulsó a salir al frente y solidarizarse con los invasores. Fueron sus motivaciones evangélicas y éticas, las suyas y las de la comunidad a la que representaban, las que les impulsaron a pronunciarse de manera pública para expresar su adhesión y compasión cristiana ante el maltrato sufrido por el Estado y las fuerzas policiales.

Dinámica que monseñor Bambarén evocó durante la celebración de las Bodas de Oro de Ciudad de Dios, destacando en breve, la naturaleza y el funcionamiento de esta primera comunidad cristiana que floreció y extendió desde los arenales, en el Cono Sur de Lima. Paradigmática expresión de la madurez de la comunidad cristiana en la que su componente laical jugó un papel protagónico, al lado de la tarea pastoral del arzobispo, del obispo auxiliar, del sacerdote y de la religiosa. Y en el que, no menos, la Arquidiócesis de Lima dejó el precedente público de su profundo aprecio por la dignidad de la persona y por el alto sentido de comunión y de cuerpo entre los pastores y los fieles.

“Entonces, aquí en la parroquia funcionaba el consejo parroquial y la parroquia no era el párroco sino la parroquia era la comunidad. En la cual también el laicado tenía una responsabilidad asumida para ir haciendo crecer la comunidad.”²⁵⁶

v. Plan que se extendió por el mundo de San Gabriel

En las fronteras de la parroquia El Niño Jesús, hacia dentro de los límites de Villa María del Triunfo, la población contó con la presencia permanente de otro misionero, el padre Humberto Cauwe²⁵⁷. San Gabriel Bajo y Alto, una de las comunidades más

²⁵⁵ Aunque la Parroquia María Misionera empezó a funcionar en Pamplona Baja a partir de 1970, según muchos testimonios, brillaron por su discreta o elocuente solidaridad con los invasores de Pamplona.

²⁵⁶ Homilía de monseñor Luis Bambarén en las Bodas de Oro de Ciudad de Dios, 22 diciembre 2004.

²⁵⁷ Humberto nace en Bruselas, Bélgica El 20 de Octubre de 1923, octavo hijo de Luis Cauwe y Madeleine Van Caillie, hermano menor de Leona, Teresa, Rene, Elred, Manuela, Cecilia y Gaetana. Y hermano mayor de Luis y Francis. Teresa y Manuela, se hacen religiosas, él y Francis se hacen sacerdotes. Sacerdote el 22 de Mayo de 1948 en la ciudad de Brujas. salió en barco a fines de Agosto de 1968 y llegó al Perú en Setiembre; directamente a la Parroquia Jesús Obrero de Surquillo, Lima. Esta parroquia estaba pastoreada por sacerdotes belgas: P. Jorge Deley y P. Claudio Wollseifen. Formaban equipo “Buen Pastor” Como buenos pastores siempre se les veía conversando, visitando a los pobladores allí en donde ellos vivían,

extensas y remotas, desprendida de la de Ciudad de Dios, y territorialmente de la futura Santa Catalina Labouré, empezó siendo otro de los inaccesibles universos del mundo de los arenales. Antonieta Paz Pizarro, ha reunido los datos más importantes de la vida de uno de sus más amados fundadores, y dedica de manera colectiva este esfuerzo con la siguiente significativa inscripción:

“Querido Padre Humberto allí, desde la gloria, junto a nuestro Señor, nosotros te estamos muy agradecidos porque fuimos parte de tu historia; y recibimos en vivo y en directo las enseñanzas de Jesús a través de ti. En las calles, las casas, los mercados, las iglesias y las capillas donde tú nos acompañaste y formaste, te tenemos presente.”²⁵⁸

Transcribo parte de la descripción biográfica que Toña vino confeccionando con sumo interés, a nombre suyo y el de centenares de familias que jamás olvidarán a este hombre, paradigma de fundador y misionero.

“Al llegar 1972, P. Humberto empieza su misión en “San Gabriel” – 80 mil habitantes – zona perteneciente a la Parroquia “Santa Catalina Labouré” (regentada por sacerdotes Vicentinos) en Villa María del Triunfo. En esta zona árida, polvorienta, sin los servicios básicos: agua potable, desagüe, pistas y veredas, escuela, posta médica; ubicada a las afueras de la ciudad en el cono sur, tenía una población de 80 mil habitantes. Además con escasos medios de transporte. Esta zona pertenecía a la Parroquia “Santa Catalina Labouré”.

Estilo de vida

Al residir en la zona, él tuvo que compartir las mismas necesidades de los pobladores: falta de agua potable y desagüe – por lo que había que comprar el agua del camión cisterna – sin alumbrado público, ni pistas ni veredas. Él iba a un puesto de comidas del mercado para alimentarse; otras veces lo hacía en diferentes casas según le invitaban. Invitaciones a las que él acedía gustoso, pero haciendo hincapié de no preocuparse por hacer comidas especiales debido a su presencia. Pues él se contentaba con lo que se cocinaba de diario.

Obra pastoral

Capillas

Fiel a su misión de ser pastor del rebaño que se le había encomendado, él se interesó siempre por las vidas de sus parroquianos; prueba de ello es que construyó 4 capillas: San José de Nazaret, La Anunciación, San Martín de Porres, La Inmaculada Concepción. Ello fue posible porque cuando se producía una nueva “invasión” (creación de un nuevo pueblo); allí estaba el P. Humberto con la gente, atento para reclamar un pedazo de terreno para la Iglesia también.

Educación

Además P. Humberto se interesó por la formación de los niños. Como no había escuelas en la zona, él abrió los salones de la Capilla de San Gabriel para que se impartieran las clases allí. A la vez, él buscaba que los vecinos se organizaran para conseguir la creación de un colegio por parte del Estado en el pueblo. Tal era su interés de ver al pueblo surgir que él mismo fue al Ministerio

trabajaban, sufrían o se divertían: en el mercado o en la calle, en el hospital o en la cárcel, en la escuela, el colegio o el ómnibus. A San Gabriel llega en 1972 y el 2004 se traslada a Puno en donde fallece” (Paz Pizarro 2005).

²⁵⁸ Paz Pizarro 2005.

de Educación, el cual - por entonces - se localizaba en la Av. Abancay. Llegar allá era toda una hazaña por la escasez de transporte que había, además los ómnibus eran viejos. Durante un mes consecutivo él visitó las oficinas de dicho ministerio, logrando conseguir la resolución por la cual se creaba el actual Colegio Mixto “José Carlos Mariátegui”. Este hecho fue todo un milagro y le costó la buena salud al Padre, como bien lo sabe la persona que le acompañó cada día en esta gestión.

Juventud

Fue un hombre que también hizo mucho por la juventud. Buscó que los jóvenes se formen como laicos y catequistas; que los adultos logren condiciones de trabajo dignas. Animó a que ellos a su vez, se interesaran por transmitir esa formación a todos los que pudieran.

Salud

En lo referente a la salud, él creó una posta médica en la Capilla de San José en Valle Bajo y otra en San Gabriel; la cual en la actualidad es un centro médico de prestigio en su zona. El P. Humberto al ver la precariedad de la situación en que el pueblo vivía; pensó en la creación de una Escuela de Capacitación para la Atención Primaria Extra Mural de Salud. Para ello se contaría con la participación de un grupo de jóvenes voluntarios de cada sector de José Carlos Mariátegui; quienes serían los Promotores de Salud. Ello tenía como fin que dichos Promotores de Salud pudiesen trabajar al servicio de sus comunidades en los centros de salud establecidos por el P. Humberto, bajo la conducción y dirección del doctor Wilfredo Gutiérrez Peñafiel. Él animó a diversas personas para trabajar por sacar adelante este proyecto de prevención de enfermedades en el pueblo; llegándose a crear con el tiempo un Instituto Tecnológico Superior para la formación de enfermeras técnicas y que por acción de su director y algunos agentes pastorales le pondrían el nombre del Padre Humberto.

Vida cotidiana

Él fue un hombre muy sencillo, su habitación era un cuarto muy pequeño y tenía por cama una tarima. Varias personas han llegado a calificar esto de inconcebible e innecesario, otros de infrahumano. Tomaba sus alimentos en el mercado o en las casas de las familias que lo invitaban. Cuando ocurría esto último, él se preocupaba de dejar muy claro que no se debía “cocinar especialidades”, que los alimentos fueran como los de cualquier día para evitar gastos innecesarios por su presencia... Gustaba de orar muy temprano a las 6:00 a.m. e invitaba a algunas personas a rezar con él los sábados a esa hora.

Agentes pastorales

Su labor pastoral se vio fortalecida por la compañía de grupos de religiosas comprometidas con Cristo en el servicio al pueblo. Entre ellas tenemos a las Hermanas Parroquiales del Niño Jesús de Praga y a las Hermanas de la Congregación “Amor de Dios”; quienes según sus carismas le apoyaron en la catequesis de los diferentes sectores que conforman el pueblo. Ya que el número de Capillas crecía con la población y él no se daba abasto para atenderlas contó con la colaboración para celebrar la misa en algunas de las capillas el P. José Luis Ruillón (Jesuita) y un Padre Dominicano Juan Sokolich. También él ayudó a varios jóvenes a terminar sus estudios y que llegaran a ser profesionales.

En los años '86 – '87 sufríamos los estragos del terrorismo. Por estos tiempos él dio refugio a algunas personas que se escaparon de Ayacucho. La situación era muy crítica. Se supo que allanaron el templo de San Gabriel; pero la gente no estaba allí. Él decía que había que estar alerta y con las maletas listas.

En 1989 salió de San Gabriel dando la posta a los Padres Renee Lejeune y Jean Imberechts. Su salida fue un cambio que se dejó sentir.²⁵⁹

En Villa María

Según el Padre Gregorio Diez, los misioneros vicentinos llegaron al Cono Sur a fines de los años 50. Hasta 1967, el encargado de comenzar la misión fue el padre Rodolfo Garro, año en que se creó la parroquia Santa Catalina Labouré. Esta quedó a cargo del padre Francisco Donado López, su primer párroco, el cual fue reemplazado por el padre Gregorio Diez, quien ya se hallaba en la zona, desde 1964.

“En José Gálvez los PP. llegaron hacia el año 80 en que yo fui destinado a Pisco y aún la parroquia estaba a cargo de Lurín. Unas religiosas atendían la parroquia del Carmen, porque la de Santa Teresita no existía. La levantó el p. José Luchessi. (...) La parroquia de Nueva Esperanza se fundó en 1968, pero se estaba atendiendo desde el año 60 por un padre venido expulsado de Cuba con lo de Fidel Castro P. Emiliano Rodrigo. Lo que si creo que hay que volver a verificar la llegada de los PP. Maryknoll a Ciudad de Dios. Ha debido ser antes, porque nosotros estábamos viniendo ya por el 59 a Villa María del Triunfo y ya teníamos conocimiento de su presencia ahí. Tal vez me equivoco, porque yo llegué mas tarde. Yo fui nombrado vicario pastoral en el 72 y ya habían pasado varios párrocos en Ciudad de Dios”²⁶⁰.

El 20 marzo de 1968, P. Francisco Donado López CM párroco de Santa Catalina Labouré, escribe diciendo textualmente:

“Dado que el Barrio Marginal de “Nueva Esperanza” del Distrito de VMT se ha poblado de tal manera que, forma una comunidad bastante numerosa. Considerando que desde hace varios años es atendida por un sacerdote de la Congregación de los PP Vicentinos, teniendo lugar el culto y libros propios; se ve la necesidad pastoral de erigir una nueva parroquia en este sector, desmembrándola de la de Santa Catalina Labouré y para lo cual se sugieren los siguientes límites: (MY: sigue como el texto firmado por el canciller Kouri y termina:) Dentro de estos límites están encerrados los Barrios de Nueva Esperanza y Nuestra Señora de Lourdes. Como titular de la nueva parroquia se sugiere “Los Santos Inocentes” Estos límites se someten a la consulta del Párroco interesado.”²⁶¹

El 18 abril 1968 el canciller del arzobispado J. Emilio Kouri Hanna, redacta el siguiente Decreto Arzobispal:

“Nos el Juan Cardenal Landázuri Ricketts del título Santa María in Aracoeli por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Lima. Primado del Perú, POR CUANTO: 1.-Es uno de nuestros principales deberes pastorales proveer a la eficaz asistencia espiritual de los fieles a Nos confiados dotando los lugares de su habitual residencia de párrocos e iglesias parroquiales 2.-El crecimiento extraordinario de Nuestra Arquidiócesis y con él conjuntamente de algunas circunscripciones parroquiales es cada vez mayor al punto de hacer aconsejable en división o desmembración para crear nuevas

²⁵⁹ Paz Pizarro 2005.

²⁶⁰ Entrevista al Padre Gregorio Diez, 16 de abril 2004.

²⁶¹ AOL.

parroquias. POR TANTO: En uso de Nuestra Jurisdicción ordinaria a tenor del canon 1427 de C.I.C. y después de haber oído el parecer de nuestro venerable Cabildo Metropolitano y el del Párroco interesado de conformidad con el can. 1428 & 1º,

DECRETAMOS

1.-La desmembración de la Parroquia de Santa Catalina Labouré, de la cual segregamos el territorio comprendido entre los siguientes límites: Desde la cumbre del Cerro Volcán una línea imaginaria que baja por la cresta del Este Cerro hasta la carretera Lima-Atocongo, y perpendicular a la curva de dicha carretera (más o menos a la altura del km. 18 y se prolonga hasta la cumbre del Cerro Papa N° 1, sigue la línea hacia el Sur Oeste hasta la cumbre del Cerro Lagarto, de la cumbre de este Cerro sigue la línea imaginaria por las faldas del Cerro Calvario hasta la cumbre del Cerro Las Tres Marías, de la cumbre de este Cerro sigue el semicírculo bajando hacia la Carretera Atocongo y atravesándola en la curva a la altura del km.22 ½ y sigue por la quebrada, en semicírculo hacia el Norte pasando por la cumbre del Cerro Arbolito hasta llegar a la cumbre del Cerro Volcán. 2.- Sobre este territorio erigimos la Parroquia cuyo titular será: "LOS SANTOS INOCENTES", dependiente del Decanato XX y de la Zona Pastoral "F". Dado en el Arzobispado de Lima a los 16 días del mes de Abril del año del Señor de 1968.....²⁶²

La Hna. Consuelo Saavedra R. Hija de la Caridad, escribe desde Magdalena del Mar, un 20 de agosto de 1968 a la Hna. Miriam Gamboa, Asesora Técnica del Centro Arquidiocesano de Pastoral:

"En primer lugar debo comunicarle que no hemos asistido a NS Lourdes como nos designaron, porque el Párroco nos manifestó que ya tiene religiosas en su Parroquia y como hace tiempo estamos trabajando en Villa María, el Párroco RP Francisco Donado nos pidió de quedarnos allí; él tiene ya en camino la Evangelización Familiar, para lo cual ya hay listas un grupo de familias pilotos que se van a ocupar cada una de visitar y dialogar con un pequeño número de familias de su barrio, dándose cuenta de sus problemas, necesidades y acontecimientos familiares para comunicarlo al Párroco o a la hermana asistente o enfermera según de lo que se trate. Nueve de estos señores forman el Consejo Parroquial.

Este trabajo va un poco lento por la razón siguiente: Las reuniones con las familias sólo son posibles en las noches y a estas horas no es fácil para nosotras el poder ir; por esta razón estamos designadas 3 hermanas para establecernos allí para lo cual ya está en camino la construcción de una casita modesta donde funcionen al mismo tiempo las obras que actualmente tiene la Parroquia, como son: Asistencia Social, Médica y Dental, Club de Madres, etc. Queremos además instalar una Guardería Infantil para dar facilidad a las Madres que trabajan.

Entre tanto, está funcionando el Club de Madres donde éstas aprenden los quehaceres domésticos: Corte y Confeción, Repostería, rafia, Primeros Auxilios. Cocina, cuidados del niño, etc. Que les dan un grupo de Sras. Y Sritas de Miraflores de 6 a 9 de la noche.

Además funciona un Club Juvenil mixto, en los salones de la Parroquia, perfectamente equipado para distintas actividades recreativas. Sociales deportivas como: Periodismo, Bellas Artes, Música Alfabetización, Asistencia Social, etc. En todo esto está laborando 3 sacerdotes de San Vicente, cada

²⁶² AOL.

uno en su respectivo campo hasta que podamos las Hermanas integrarnos de una manera más efectiva.

No he creído prudente cortar bruscamente la catequesis de los domingos y que fue nuestro primer contacto con la parroquia desde hace varios años y más bien estoy orientando a las maestras de la escuela en el conocimiento y uso de los nuevos libros Guías de Catequesis, para que sean ellas las que llenen esta labor en sus respectivas clases, cumpliendo con su programa.”²⁶³

En suma, estos rasgos de un modelo que, ya fuere desde Ciudad de Dios, o desde Santa Catalina Labouré, nació al lado del mundo urbano marginal consiguiendo centralizar la acción pastoral contra la dispersión y el aislamiento, desde la fragmentación y las sucesivas invasiones.

vi. **Modelo que cobró posición e identidad desde la invasión de Pamplona**

Como ha sido mostrado en anteriores segmentos de este capítulo, el pueblo de Villa El Salvador es en buena parte, de un lado, primicia de El Niño Jesús, de Ciudad de Dios, la primera comunidad cristiana solidaria, crítica y pública surgida en el mundo de los arenales, y resultado genuino del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, que resultó acogida y ‘alojada’ entre las pampas de Tablada de Lurín, a raíz de la invasión de Pamplona. Y de otro, de cara al resto de la metrópoli, del país y del mundo, la prueba rotunda del controvertible y deliberado nuevo funcionamiento que la Arquidiócesis de Lima emprendió en los confines sureños de la Ciudad de los reyes; el dato empírico rotundo de que había comenzado la construcción de un significado inverso, distinto y hasta opuesto al establecido desde la Colonia, hasta antes de la invasión de Ciudad de Dios.

Por pedido expreso de los pobladores de Villa El Salvador y aceptación formal del Arzobispo de Lima, bajo la permanente asistencia de Monseñor Bambarén, sus laicos, religiosas, y párroco, constituyeron el Equipo Pastoral de la Parroquia Cristo El Salvador, único y permanente con que sus miembros contribuyeron a darle dignidad e identidad a los sueños de una población excluida de la vida²⁶⁴. Replicaron de alguna manera lo básico del modelo aplicado por San Pedro de Lurín y lo fundamental de lo que se venía experimentando en El Niño Jesús; aunque desarrollando un modelo de

²⁶³ AOL.

²⁶⁴ Me trae análogamente a la memoria, la polémica e insólita iniciativa que José Dammert Bellido, el obispo de Cajamarca, aplicó a partir de 1969 en el funcionamiento pastoral de su andina diócesis, cuando por concesión papal de Pablo VI, consiguió revestir al campesino cajamarquino de la institución del catequista bautizador, que describimos y analizamos con Mujica. (Mujica 2005:164. Osorio 1998:189)

acción pastoral parroquial único que definitivamente incidió en la identidad, unidad y naturaleza de este pueblo joven. Disposición excepcionalmente única, que no se interrumpió sino con el cambio de arzobispo. Aunque con el nacimiento de la diócesis de Lurín básicamente, perduró en lo fundamental, resultando algo más que la simple posibilidad de que Villa El Salvador pudiera generar su propio modo de combinar y organizar la fe y la lucha por una vida auténticamente digna y humana.

Efectivamente, aquella aceptación de los pastores, fue algo más que una expresión del ejercicio de su poder que dejó reflejando determinada imagen del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, y que se mostró en el sentido de cuerpo y comunión, en el grado de relación, cohesión interdependencia y significativo entendimiento entre los agentes pastorales y los fieles del cuerpo diocesano. Imagen que fue y ha continuado siendo percibida y representada, permanentemente por el componente de sus líderes. Lo que estaba gestándose detrás de estas medidas no fue otra realidad que la configuración de un nuevo modelo de funcionamiento no sólo interno, sino además y sobre todo público de la Arquidiócesis de Lima. Los acontecimientos en torno a la invasión de Pamplona, permitieron evidenciar que a partir de la posición solidaria, crítica y pública de los agentes pastorales de la arquidiócesis primada del Perú para con las oleadas migratorias, la Iglesia de Lima “se negó a seguir elevando el valor de la resignación como única respuesta a la injusticia”²⁶⁵.

Y que, en coherencia y fidelidad con el proceso retomado desde la carta del episcopado peruano del 25 de enero de 1958, y de ésta con las conclusiones de la XXXVI Asamblea Episcopal del 25 de enero de 1969, los obispos peruanos se propusieron aplicar en serio el espíritu de la Conferencia de Medellín de 1968, comprometiéndose en los siguientes términos:

“En nuestras diócesis denunciaremos “enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles”²⁶⁶ acompañando tales denuncias, si fuere necesario, con gestos concretos de solidaridad para con los pobres y oprimidos.”²⁶⁷

De esta manera el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, resultó perfilado “participando de la angustia colectiva creada por la dramática situación social”²⁶⁸. Haciéndose manifiesta la paulatina superación, o cuanto menos, la

²⁶⁵ En el calor del intenso y caldeado debate por los sucesos de la invasión de Pamplona, estas fueron las expresiones del periodista Francisco Moncloa, en Diario Expreso, Lima 18 de mayo de 1971, en Pamplona: más allá de los hechos CEP 1971, p. 47.

²⁶⁶ Medellín, Paz, 23, 75.

²⁶⁷ XXXVI Asamblea Episcopal del Perú, 25 de enero de 1969.

²⁶⁸ Moncloa, Ibid.

puesta en tela de juicio del fenómeno de la ‘coalescencia institucional’ del que lúcidamente la Iglesia decidió deslindar en su dimensión espiritual. Aunque sin embargo, el tratamiento jurídico del problema –el Patronato- fuere todavía un asunto remoto y lejano²⁶⁹.

El nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, dejó de limitarse al desarrollo interno de su agenda, para además pasar a expresar enfáticamente el funcionamiento público, sin dejar el primero. Funcionamiento público que pudo ser evidenciado y calificado en ese entonces en los términos siguientes por el periodismo nacional:

“La Iglesia ha precisado su misión “en las circunstancias concretas de nuestros pueblos. DENUNCIANDO LA INJUSTA SITUACIÓN en que se debaten y ha expresado enfáticamente la LEGITIMIDAD Y LA URGENCIA de la lucha contra la injusticia”. La Iglesia debe no sólo denunciar sino luchar en contra de la injusticia, sin entrar en el aspecto técnico o partidario. Por ello mismo la posición de la Iglesia adquiere un carácter más radical. “La lucha contra la injusticia es profundamente humana y por esto NO SE PUEDE NEGAR A NINGUNA PERSONA EL DERECHO DE PARTICIPAR EN ELLA.

Y para que nadie tenga un ápice de duda, el documento puntualiza: “En este sentido (en el de la lucha contra la injusticia), NO EXISTE RAZÓN ALGUNA PARA IMPUGNAR LA LABOR DE LOS CRISTIANOS –SACERDOTES O LAICOS-”...

Por último, el documento define claramente que los sucesos de Pamplona son “consecuencia de una situación injusta más profunda. No son hechos policiales sino respuesta a problemas dramáticos que sólo se solucionarán si “este proceso acelera la creación de una sociedad más justa con la efectiva participación de todos”.²⁷⁰

Las hermanas y los padres de Maryknoll, misioneros en Ciudad de Dios, fueron no sólo testigos directos sino además protagonistas del dramático nacimiento de este tipo de comunidad cristiana, y sobre todo de este nuevo modelo de funcionamiento de la Iglesia local/particular de Lima, en cuya matriz la hoy la actual diócesis de Lurín redescubre sus raíces naturales, pues de ella bebió en sus antecedentes históricos próximos.

“... muchos de los invasores de Pamplona eran hijos de Pamplona Baja. Poco antes el gobierno militar había prohibido expresamente cualquier invasión. Virgen del Buen Paso, Leoncio Prado, San Martín habrían querido invadir y

²⁶⁹ Sin embargo, el tema sobre la autonomía de la Iglesia, no es nuevo. Porque, como refiere Catalina Romero “En el mes de mayo de 1968, el Obispo Jurgens de Trujillo se pronunció a favor de la separación entre Iglesia y Estado para establecer una colaboración independiente entre ambos como ocurre en otros países de América Latina. En el texto ya citado sobre “Los cristianos y la Política” de 1962, no se vislumbraba la posibilidad de plantear siquiera la discusión del tema de la separación de la Iglesia y el Estado, por la *fuerte identificación que todavía se daba entre la Iglesia y el orden social establecido*, en sentido genérico y no sólo de clase” (1987^a:15) Subrayo esta expresión porque ilustra diáfanoamente el concepto de *coalescencia institucional* que propongo y sustento en la presente investigación.

²⁷⁰ Moncloa, Ibid. El subrayado es del autor.

sabían que el gobierno iba a reprimir. Los invasores fueron mayormente jóvenes que querían hacer nuevas familias, se juntaron con otros jóvenes y con centenares hicieron la invasión. No había permiso para invadir y en sus casas la gente vivía incómoda, por eso invaden. La primera noche había 200 hombres. Al no mandar policías a desalojarlos, al día siguiente aumentaron a 500 más y ya el domingo todo se convirtió en una invasión tremenda. El lunes por la tarde, Artola regresó y mandó soldados. Empezó a quemar las esteras. Al ver tanta gente, no se podía controlar. En la parroquia había reuniones para varias cosas. Ese fin de semana, un grupo de religiosas y agentes pastorales de todo Lima estábamos reunidos en la parroquia Jesús Obrero, de Surquillo, reflexionando sobre solidaridad, sobre la situación de la población peruana y hemos empezado a buscar comida, agua para llevarle a la gente.²⁷¹

El miércoles por la tarde, se hizo la reunión de consejo parroquial de Niño Jesús. Era un día en que el párroco estaba de franco, se habló sobre la situación y acerca de que la Iglesia debe hablar. Y hemos decidido hacer Misa de Solidaridad con la gente de la invasión y planificamos cómo apoyar con agua y comida. Para esta misa de solidaridad invitamos a Monseñor Bambarén. Cuando ocurrió la detención del obispo, el cardenal se quejó. Y acordamos concentrarnos en puente Atocongo para ir en masa a pie hacia el sitio de la invasión y hacer la Misa. Con –las hermanas- Catalina y Marita dejamos cartas de invitación a todo Lima para que participaran a la Misa. El cardenal fue invitado, pero por motivos de viaje él delegó al obispo Bambarén y a sus párrocos y demás agentes pastorales con mucha gente de todo Lima.

Después de 3 ó 4 días presos, al enterarse, el cardenal anticipó su retorno a Lima. El gobierno debía resolver bien. Y es aquí que nace Villa El Salvador. Villa El Salvador, no será invasión sino una urbanización. Debía hacer una solicitud, una planilla de toda la gente. Y si otros querían agregarse, debían ir a Lima ya que iba a ver espacio. En el gobierno tenían miedo. Murió un niño, uno o dos personas en la invasión. Conviene preguntar a Bambarén. Ahí, en la Misa, estuvieron entre otros muchos, Alejandro Cussiánovich, Violeta y Máximo Vega Centeno, Carmen Lora y Rolando Ames, Jorge Álvarez Calderón, los padres Columbanos del Cono Norte y otros.²⁷²

Es importante destacar el peso de la presencia jerárquica institucional que pudo no solo contextualizar estos hechos, sino sobre todo, evidenciar en esta fase aún fundacional, la nueva imagen que consolidó la Iglesia Católica, por medio del funcionamiento público de la Arquidiócesis de Lima en el naciente Cono Sur de Lima. Estos datos ayudan a comprender que el modelo de acción pastoral, a partir de la solidaridad de la Arquidiócesis de Lima, cobró y adquirió en Villa el Salvador, su expresión más evolucionada, por el lado social y por el lado pastoral, eclesial e institucional. Sin embargo, aquellas insólitas circunstancias, lejos de ser expresión excepcional de una efímera coyuntura, fueron ocasión para mostrar que, respecto de su pasado remoto e incluso próximo, el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, había plasmado y emprendido en Villa El Salvador, su mayor grado de diferenciación.

²⁷¹ Distintos informantes –fieles de la parroquia María Misionera me comentaban que, con mucha discreción, hacían llegar frazadas, ropa, comida a los invasores, rodeados esa casi entera semana.

²⁷² Testimonio de la Hermana Rosmery McCormack, misionera Maryknoll, 16 enero 2003.

“Villa El Salvador, nace por esta invasión. La famosa frase de Luis Bambarén “Ustedes no son invasores sino fundadores...” Y nació con mucha pujanza, un arenal. Y fueron haciendo de eso un pueblo muy interesante, con muchas iniciativas, con voces propias, con personalidad. Algunas han continuado, y tú debes conocerlas mejor que yo, porque estás ahí. Eso en el lado social. Pero, eso también motivó –ya había eso antes- que hubiera una preocupación pastoral muy interesante por la zona. Gente muy dedicada ahí: -misioneros de-Santiago Apóstol, que han trabajado pastoralmente muy bien y han formado comunidades cristianas.”²⁷³

La invasión de Pamplona o “Pamplonazo”²⁷⁴, y el consiguiente nacimiento de Villa El Salvador, más allá de ser una de las primeras pruebas de fuego que monseñor Bambarén debió encarar, fue de un lado, el acontecimiento propiamente fundante de espacio público que comenzó la Iglesia en el Perú; y de otro,...

“Otra anécdota que recuerdo mucho es de un encuentro (“Por una Iglesia solidaria: cristianos en un mundo de injusticia”) que tuvimos en la parroquia Jesús Obrero –de Surquillo-. Debió ser a fines de abril o inicios de mayo de 1971. Fue un encuentro con participación de párrocos, religiosas y también líderes de pueblos jóvenes. En las discusiones nos decían que había en la política una falta de cercanía de los obispos con el pueblo. Unos tres días más tarde tomaron preso al padre La Mazza a raíz de una invasión que acababa de ocurrir en Ciudad de Dios, al sur de Lima. El domingo siguiente fui a celebrar la misa allí en el cerro y dije a la gente que “no eran invasores sino fundadores de Lima (en la misa se sentía la presencia de la Policía de Investigaciones del Perú) y si a Pizarro se le rinde homenaje en un monumento allá en Lima, a ustedes se les rinde homenaje como fundadores de un nuevo pueblo”. Esa noche me apresaron a mí también.”²⁷⁵

vii. Modelo que deslindó con el paternalismo

El trabajo pastoral del que formó parte Monseñor Bambarén durante este ciclo, exigió ir más allá del inmediatismo paternalista y confesional en sí mismo, debiendo abordar sin rodeos la vida social de los pobladores y su organización vecinal. Su espiritualidad, más que únicamente su metodología, no fue otra cuestión que acompañarles y evangelizarlos, aprendiendo de ellos y con ellos, hasta caer en la cuenta de que incluso, antes que las claves de su proceso de recuperación y realización integral -su auto organización- de lo que se trató fue de forjar las bases del auténtico desarrollo autónomo, personal y colectivo de los -por él llamados- “pueblos jóvenes”.

“Y de ahí nace toda la organización vecinal. Que realmente es algo extraordinario la organización vecinal. Que comenzamos el año 68, antes del

²⁷³ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 febrero 2008.

²⁷⁴ Montoya 1973; Collier 1978:114.

²⁷⁵ Gispert-Sauch 2003.

gobierno militar. ¿Tú sabes en qué consistía la organización vecinal? La gente que había venido a Lima desde los años 50 debía volverse a sus provincias y entonces no habría nada de obra ni de tensión ni nada. Para que se regresasen. Y cada pueblo tenía cantidad de comisiones. Comité pro agua, pro luz, pro título de propiedad, por todo! Entonces nadie representaba a todo el pueblo, porque todo estaba fragmentado. Y toda esa fragmentación se fomentaba. Y nosotros ¿qué cosa hicimos? Cambiamos por completo. Tienen que estar organizados. Entonces como en cada cuadra se conoce la gente, ahí eligieron un solo representante de cuadra. El año 68, casi tres décadas. Y en cada cuadra eligen su representante, de 20 cuadras esos 20 representantes forman un sector. Eligen representante de ese sector y así todo el pueblo por sectores. Y de todos los sectores había en la junta dos dirigentes de la junta vecinal. Entonces sí todos representan a todo el pueblo y así todo el pueblo estaba representado en una organización piramidal. Con una comunicación inmediata y de participación. Y además en cada cuadra, si le fallaba el que había sido elegido, lo cambiaban. No había que ser vacilante. Esto lo fuimos haciendo en todo Lima. Y también lo quisieron hacer en el Callao, también se avanzó por allá. Entonces, ya esto era distinto. Cuando viene el gobierno militar los encuentra ya organizados. Ya era distinto, ya cada pueblo tiene su representante. Hay una junta directiva que salió de Comas. Ya no es un comité pro aguas. Todo desde marzo 68. Allí estaba incluido también el Cono Sur. Eran tres vicarías. Norte, Este y Sur. En este año que estamos hablando estaba Monseñor Tubino, Cornejo Radavero y yo. Y después que salió Cornejo, entró Germán Schmitz”²⁷⁶.

Más allá de la aislada o aventurera personal elección, enviado por la Arquidiócesis de Lima, Monseñor Bambarén se propuso estar a la altura, tanto de las expectativas del insólito mundo de la barriada como, indirectamente, de las opciones apremiantes, impulsadas por Pío XI, el Papa de la Acción Católica, que la Iglesia vino forjando en el Perú desde años atrás, incluso antes de la iniciativa del Concilio Ecuménico Vaticano II. Lo dice él mismo, en siguiente fragmento de una entrevista

“Cuando empiezo a acercarme a los pueblos jóvenes... Ningún pueblo joven tenía una junta directiva que lo representase, todos tenían cantidad de asociaciones o comités; pro colegio, pro posta médica, pro agua, pro luz, pro todo, pero ningún representante. Esto correspondía a la política de los diversos gobiernos, tenían miedo y mantenían la idea de que “esos serranos deben volverse a sus provincias”. El término “pueblos jóvenes” se inspiró en la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, en aquella frase de que “hay que procurar que los pueblos sean gestores de su propio desarrollo, de su propio destino. Eso supone un pueblo organizado, y eso fue lo que intentamos apoyar, junto con las organizaciones de base. La organización que hicimos fue excelente; lo vuelvo a repetir, excelente. ¿Por qué? Porque todos los pueblos jóvenes se organizaron en poco tiempo. Se empezó por cuadras. En cada cuadra las familias se conocen, entonces nombrábamos un representante de cuadra, los mismos dirigentes de cuadra nombraban a la directiva central. Después llegaron los militares y se encontraron con esta organización. Yo tengo que decir, en verdad, que encontré en Velasco y en el almirante Vargas Caballero, que era ministro de Vivienda, comprensión e interés de apoyar y no tuvimos ningún problema. Tan es así que el mismo Gobierno, en diciembre, formó la Oficina de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes del Perú. Nosotros teníamos una oficina desde marzo, que se llamaba Pueblos Jóvenes del Perú (PUJOP), y trabajamos de forma coordinada; logramos mucho en bien del

²⁷⁶ Entrevista a monseñor Luis Bambarén 20 febrero 2007.

pueblo y con la participación del pueblo. No era una organización con matiz político, tampoco religioso, todo era eminentemente comunitario.” (Gispert-Sauch 2003)

De hecho, lejos de excluir la dimensión técnica organizativa, aunque sin reducirse a ella, el carácter profundamente pastoral de la presencia de la Arquidiócesis de Lima en medio del mundo de la barriada fue oportunidad para testimoniar el sello utópico de su visión integral de la promoción humana. Para hacer la diferencia con la práctica gubernativa del oficialismo y para evidenciar que ni la religión ni el Evangelio pueden obviar, y mucho menos jugar con el hambre del ser humano, mucho menos con su dignidad.

“También es ostensible la falta de coordinación entre las actividades para obtener apoyo y los programas de ONDEPJOV. Esta institución no busca mucha publicidad para sus actividades. Uno de sus primeros boletines enfatizaba la necesidad de evitar la excesiva publicidad y, por el contrario, concentrar la atención en la tarea de realizar sus programas, como un medio para ganarse la confianza de los pobladores (ONDEPJOV 1969b:27). La diferencia entre este enfoque y el de Artola, alcanzó un tono dramático en mayo de 1969, cuando monseñor Bambarén, importante miembro del comité ejecutivo de ONDEPJOV, sostuvo una conferencia de prensa criticando a Artola, en la que puntualizó que los problemas de los PP.JJ. “no pueden ser solucionados con regalos y ropa usada” sino, más bien, ayudando a sus pobladores a construir sus propias casas y colaborando para proporcionarles servicios públicos. Los titulares de un artículo de *Expreso* alusivo a la conferencia de prensa, y que rezaba “Soluciones y no panetones”, resumen claramente la divergencia de estos enfoques contrarios (*Expreso*, 23 de mayo de 1969:10) En ellos puede observarse las mismas diferencias entre los enfoques de Odría y de Beltrán” (Collier 1978:113)

viii. Modelo que maduró y cosechó una opción

Durante este periodo, la Iglesia católica en el Perú, explicitó un viraje en su imagen pública, al acometer su misión y las consecuencias de ella de manera firme y audaz.²⁷⁷ Aunque, sin embargo, esto no ocurrió sin dejar de producir incomodidad y oposición en el sector reticente, curiosamente afín a los intereses de las clases socioeconómicamente mejor ubicadas en el país.

“Los obispos peruanos reunidos –en la XXXVI Asamblea Episcopal de 1969– denunciaron la injusticia que existía en el país, sobre todo la concentración del poder económico y político en unas pocas manos; el imperialismo internacional del dinero, ligado a la oligarquía peruana y el feudalismo colonial que subsistía en determinadas regiones”²⁷⁸

²⁷⁷ Desde la ciudad y con alcance nacional, Catalina Romero y Cecilia Tovar (1980;1987) han analizado y expuesto este proceso por el que la Iglesia, primero toma conciencia de la situación (1958-1968) y luego opta por los pobres (1968-1978), pasa por un auge que le lleva a afirmarla sin cortapisas (1969-1973), para luego claramente testimoniarla (1973-1978) (Osorio 1998:74).

²⁷⁸ Young Hyun 2003:109.

No obstante, lo más resuelto y temerario que caracterizó a partir de estos años el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima y del episcopado nacional, fue el inclinarse por una inusitada y excepcional opción.

“En esta reunión –XXXVI Asamblea Episcopal Peruana de 1969-, se expresó con claridad la preferencia de la iglesia peruana por defender los derechos de los pobres y oprimidos, en particular de los indígenas y campesinos, que formaban la mitad del pueblo peruano y que vivían en condiciones infrahumanas.”²⁷⁹

Precisamente, por esto, de otro lado, asumida eclesialmente la opción por sectores sociales como el de las barriadas, ya no fue posible obviar más este mundo, ni excluir más este campo²⁸⁰. Aunque, estaba aún por esclarecerse, evangélica y teológicamente las bases sólidas de esta opción pastoral por la presencia misionera entre los multitudinarios sectores de migrantes sin techo ni dignidad ciudadana, este proceso comenzó, tanto dentro del país, con el dinamismo de la Acción católica y el pronunciamiento público del episcopado peruano (1958) y las sucesivas Semanas Sociales; como fuera de él, con la novedad impactante del Concilio y luego el impulso del compromiso continental y con la perspicacia y el espíritu que le imprimió Medellín, motivando, entre otras iniciativas, una inquietud socio antropológica (Marzal 1971) que analizó el hecho religioso, particularmente católico popular. Al grado de producir de manera igualmente sostenida y asidua, una reflexión teológica pastoral (Gutiérrez 1971) que venía diseñándose en el lustro anterior, hasta resultar cobrando alcance nacional e incluso interconfesional, continental y planetario, a partir de la invasión de Pamplona.

A partir de la invasión de Ciudad de Dios (diciembre 1954), y de manera crucial, a raíz de la dramática concepción de Villa El Salvador (mayo 1971), el cardenal arzobispo Juan Landázuri Ricketts y sus obispos auxiliares, emprendieron conjuntamente con la población del Cono Sur de Lima un prolongado itinerario pastoral de casi cuatro décadas, que resultó traducéndose no sólo en un modelo de acción pastoral que devino comunidad cristiana solidaria, crítica y pública. Aquella trayectoria, marcada hondamente por la sentida muerte de Edilberto Ramos y la celebración eucarística que puso en comunión una representación nacional de los sectores populares en el arzobispado de Lima-, a la par de madurar y definir una opción fundamental de alcance metropolitano y nacional, definió determinados parámetros de funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, desconocidos hasta antes de la

²⁷⁹ Young Hyun 2003:109.

²⁸⁰ Desde la carta pastoral de 1958, los obispos del Perú habían explícitamente citado a la barriada como ‘lacra’ social y en el contexto del contenido global, como la expresión rotunda de la necesidad de un orden económico que deje de concentrar la riqueza en pocas manos.

invasión de Ciudad de Dios. Un aspecto crucial e importante que revela esta conjunción entre agentes pastorales de la arquidiócesis y pobladores del naciente Cono Sur radica en el hecho inédito, sin precedentes en la historia de la Iglesia en el Perú, de que esta opción por el pobre, lejos de reducirse a una mera y aislada declaración retórica o sentimental, consiguió traducirse en un real y efectivo sentido de comunión y de cuerpo que se articuló de manera diocesana en términos públicos, incidiendo en la escena pública. Cuerpo íntegro de la diócesis en el que todos sus miembros, laicos, religiosos conjuntamente con sus obispos y párrocos, acaso por primera vez, desde los ya olvidados esfuerzos de Bartolomé de Las Casas, primer obispo de Chiapas, hasta Samuel Ruiz García, su último sucesor, recientemente fallecido, dieron cuenta de su identidad, de su discurso y de su reivindicación estrenando la dimensión diocesana de su fe²⁸¹. Es decir, la puesta en marcha del nuevo funcionamiento pastoral y profético de las diócesis, a base de un nuevo triple parámetro fundamental: 1. La imagen pública; 2. de la profunda comunión entre pastores y fieles; 3. al servicio de los más pobres e indefensos de la Iglesia particular.

“La Iglesia peruana ha empezado a comprender este proceso de constitución del pobre en un sujeto histórico capaz de hablar por sí mismo, respetando su autonomía acogiendo e intercediendo por sus derechos cuando la intervención era solicitada. Así, en el periodo más represivo de la dictadura militar, de 1976 a 1979, en veintidós de las 41 diócesis que existen en el Perú se emitieron comunicados de denuncia y protesta por los abusos de autoridad y el costo social que las medidas económicas del gobierno producían²⁸². Cabe destacar entre estos pronunciamientos los de la regiones del Sur Andino y de la Selva que en números asociaciones expresaron su análisis de la situación y las reflexiones cristianas que respaldaban los actos de solidaridad concretos con los movimientos populares de sus regiones²⁸³. El movimiento sacerdotal ONIS emitió ocho pronunciamientos en estos años, denunciando las medidas del gobierno y defendiendo los derechos del pueblo a organizarse y protestar contra esa situación de injusticia. Y las comunidades cristianas de diferentes puntos del país emitieron sendos comunicados en la misma perspectiva. Tomando en cuenta el conjunto de expresiones públicas a favor de los pobres

²⁸¹ A los pocos días de su sensible fallecimiento (25 de enero 2011), Gustavo Gutiérrez evocó su herencia en estos términos: “Samuel enfrentó con tesón y creatividad la situación que denunciaba en –Medellín- ese cónclave continental. Más de 45 años de su vida fueron consagrados a la variada y numerosa población indígena de su diócesis. Lo hizo con cercanía y amistad, comprendiendo y valorando sus culturas, aprendiendo sus lenguas, defendiendo sus derechos, proponiendo un Evangelio de amor y justicia, ordenando indígenas como diáconos casados para servir a sus pueblos, sensible al sufrimiento de pueblos secularmente maltratados y marginados. Para todo ello, trabajó siempre en equipo, supo rodearse de laicos, religiosos y sacerdotes con quienes estudiaba la realidad humana y social en la que se encontraban y evaluaba en reuniones diocesanas los proyectos pastorales que compartían. Se trata sin duda de una de las experiencias pastorales más ricas que se hayan hecho en el continente en este terreno.” “Don Samuel Ruiz, en el corazón del pueblo indígena. Eclesialia 21 de febrero 2011.

²⁸² La base de este dato es la revisión de la revista Páginas en el periodo señalado.

²⁸³ “Recogiendo el clamor” Carta Pastoral de los obispos del Sur Andino, Julio, 1977, (en Páginas).

en este periodo, encontramos que se trata de un movimiento vasto en la iglesia que comprende a la mitad de sus diócesis en este compromiso.”²⁸⁴

Monseñor Luis Bambarén, no fue en el país, una figura aislada ni improvisada del episcopado peruano. El comportamiento que le caracterizó como ‘el obispo de los pueblos jóvenes’, y su vigente y franca presencia en el espacio público, permiten reconocer en su travesía y la de muchas otras figuras pastorales de su entorno, la opción que maduró y cosechó determinado modelo de acción pastoral. De sus tempranas motivaciones puede desprenderse la opción que orientó e impulso su compromiso episcopal²⁸⁵.

“Mi ordenación fue un 7 de enero. Ordenándome el cardenal Landázuri, lo lógico es que la ceremonia hubiera sido en la catedral, pero teniendo en cuenta que el papa Pablo VI me encargó especialmente que trabajara en las barriadas de ese entonces, escogí la parroquia de San Martín de Porres, un santo peruano y una de las primeras grandes invasiones, lo que se conocía como barriada popular. Después de mi homilía, el provincial de los jesuitas me dijo: “Lucho, te has comprometido demasiado”.²⁸⁶

Una manera de evidenciar el proceso que echó a andar este modelo, es observando la inserción de comunidades religiosas en el Cono Sur de Lima, particularmente en el mundo de los arenales. Un caso representativo se encuentra, entre otros, en la presencia temprana de la congregación de las hermanas de la Santa Cruz y Pasión de Ntro. Sr. Jesucristo, Pasionistas. Ellas llegan...

²⁸⁴ Romero 1987^a: 62.

²⁸⁵ Según los tempranos estudios de Monseñor José Dammert, Toribio de Mogrovejo, patrón del episcopado latinoamericano, hubiera podido encontrar en el trigésimo primer arzobispo de Lima, Pedro Pascual Farfán (1933-1945), la serie de rasgos elocuentes de una época y una sensibilidad, de un compromiso y de unas opciones verdaderamente precursoras, que revelan el hecho de prolongados y persistentes derroteros pastorales al margen de los cuales no se explican los resultados de hoy. Pedro Pascual Farfán, fue el pastor que desde Cusco se caracterizó por su gran fervor eucarístico. Fue el que erigió la Acción Católica Peruana (30 Julio 1934), por medio de la que dio cuenta del hondo interés de la Iglesia por los obreros, clase social a la que como presidente dedicó sucesivas asambleas episcopales (1935, 1938, 1940 y 1943). Es más, anteriormente, como obispo primero de Huaraz, y luego de Cusco, dedicó particular atención a los indígenas. Realmente impresionantes fueron para el seminarista José Dammert, tener entre manos las pastorales cusqueñas y la carta escrita en quechua, cosa inaudita hasta ese entonces. Y supo de su participación en la celebración del Congreso de Acción Social del Cusco en 1921, de gran trascendencia para el problema del indio y de su actuación en la Presidencia Departamental del Patronato de la Raza Indígena. Así como de que ya había influido en la redacción de los artículos sobre la cuestión obrera en la Asamblea y en el Concilio Limense de 1912 y 1926, promulgado por él en 1934, junto a los obispos Fray Mariano Holguín, Emilio Lisson y Pedro Drinot. De razón, como recuerda Dammert, fue el hombre que –según Pío XII: *“por sus méritos estaba llamado a más altas dignidades”*–, es decir, debía haber sido nombrado primer cardenal del Perú, antes de Juan Gualberto Guevara. (Vega-Centeno 1983:17-19).

²⁸⁶ Gispert-Sauch 2003.

“... en noviembre de 1977 se formó la primera comunidad pasionista en la Parroquia Cristo Salvador del primer sector de V.E.S. Con las Hnas. Juana O’Callaghan, Patricia Denny, Rosaleen Murray. Siendo párroco el P. José Walijewski la Hnas. Asumieron la labor de catequesis en las áreas de niños, jóvenes, adultos y al mismo tiempo iniciaron la formación de laicos catequistas.”²⁸⁷

La peculiaridad de las comunidades religiosas que llegaron en la hora social y pastoralmente más crítica y desafiante del Cono Sur de Lima, puede apreciarse en la calidad de su disposición comunitaria, y en el resultado enriquecedor de esta confluencia de voluntades.

“La congregación Pasionista, es congregación de Derecho Pontificio, creada en 1852 en Inglaterra. Nuestro Carisma y Espiritualidad es basado en el Misterio Pascual, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Es un don que se nos ha dado para el servicio del pueblo y lo vivenciamos junto a las personas que hoy viven excluidas del sistema, en el “Desierto”, donde nadie va, en la “Periferia” donde no hay poder, y en la “Frontera” lugar de riesgo. Opción de vida que quiere ser fiel a la opción radical de Jesús por los más pobres, los preferidos de Dios. Desde esta óptica nuestra presencia y labor se va desarrollando en las áreas de Pastoral Parroquial, pastoral de Promoción Humana y Pastoral de Salud. Una de las características marcadas por el Carisma, es ir a los lugares más pobres e insertarnos allí para potenciar la vida escondida de los más olvidados. Junto al pueblo hemos experimentado el éxodo, iniciamos en el 1er Sector, luego abrimos casa en el Séptimo sector, mas tarde en el Sexto sector.”²⁸⁸

El arzobispado de Lima, había empezado a responder de manera renovada y efectiva, profética y plenamente pastoral a las interpelaciones del mundo de los desfavorecidos. Y eso era la expresión de una arquidiócesis que había emprendido un funcionamiento de nuevo cuño, por la vía una acción pastoral también distinta. Puede afirmarse con toda seguridad, que el Cono Sur, así como el resto de Lima, se descubrió a sí mismo formando parte de una arquidiócesis y de una Iglesia que salieron a la acogida de “los marginados” como se les llamaba en aquellos años a los pobres del país, tanto en el sector rural como en el urbano.

En este sentido, el discurso del obispo de las barriadas, fue la expresión del empeño y del hecho de una Iglesia que consiguió insertarse en el nuevo mundo o nuevo país de la nueva Lima a la que dieron origen los migrantes, transformados en forjadores de su propio destino. No se trataba, ciertamente, de acoger solamente sus implicancias sociales o puramente económicas. Pero, tampoco las exclusivamente espirituales divorciadas del resto integral de sus vidas. Como fue indicado segmentos atrás, aunque monseñor Bambarén haya debido interrumpir su ciclo pastoral para asumir la diócesis nueva de Chimbote, monseñor Schmitz, nunca estuvo ausente:

²⁸⁷ Entrevista a las Hermanas Pasionistas, 8 de abril 2008.

²⁸⁸ Entrevista a las Hermanas Pasionistas, 8 de abril 2008.

menos, alejado del proceso eclesial que transcurría en el Cono Sur de Lima. Don Germán, asumió plenamente su responsabilidad de pastor de las implicancias de orden estrictamente pastoral, e incluso, específicamente laboral y político del Cono Sur. Es lo que monseñor Bambarén recuerda:

“Algo importante para mí fue que del cardenal Landázuri siempre recibí un gran apoyo y no sólo respeto, porque ese hombre respetaba mucho a cada persona. Podía estar en desacuerdo con algunas cosas, pero no dejaba de apoyar. Me decía: “Lucho, eso no está bien, puede ser de esta manera”, pero no me desautorizaba. Importante también fue el equipo que formamos con el cardenal Landázuri y los obispos auxiliares, especialmente Germán Schmitz, de quien tengo un recuerdo muy especial. Era el tiempo posterior al concilio, la época de Medellín, de los cambios de gobierno en Bolivia, Perú, Colombia... Todo ello se manifestó en la posición Episcopal en toda esa década; sus documentos de esa época son muy de avanzada.”²⁸⁹

ix. Modelo que vislumbró una imagen y un espacio propio

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los pobladores del naciente Cono Sur de Lima –Ciudad de Dios, agregada a Lurín y sus balnearios- dieron origen con sus demandas religiosas a un proceso eclesial del que el arzobispado de Lima, resultó convirtiéndose en uno de sus principales propulsores. El ciclo pastoral de monseñor Luis Bambarén consiguió acompañar y revertir las condiciones originales de los invasores de Ciudad de Dios y restantes oleadas migratorias. No sólo consiguió – acaso al modo bíblico- ponerles el nuevo y denso nombre de ‘pueblos jóvenes’. El proceso de resignificación, ciertamente, no se limitó a lo exterior de su destino. El siguiente ciclo pastoral se encargó de mostrar que había calado aún más hondo.

El modelo de acción pastoral hizo de aquella demanda religiosa por “misa y por padre”, la demanda sacramental con que los agentes pastorales y las comunidades cristianas autoreestructuraron sus vidas. Demanda con la que, aunque sin conocer ni manejar la expresión o categoría académica, ratificaron su identidad de Pueblo Sacerdotal, tradujeron su individualidad y encarnaron sus vínculos comunitarios de humanidad digna, justa, íntegra e incluso autónoma y política. En el marco de la conjugación y paulatino fortalecimiento de ambas fuerzas, -valle, mar, barriadas y arquidiócesis- y el nuevo e inusitado modo de interrelacionar sus vínculos traducidos en creciente alianza, la sociedad y el país entero asistieron a la irrupción de espacio público del que, entre otros factores, el ciclo pastoral de monseñor Luis Bambarén, empezó siendo uno de sus decisivos puntales. Comienzo que tendrá su punto de llegada con la concepción y nacimiento de la Diócesis de Lurín.

El tramo histórico que acompañó monseñor Luis Bambarén, no fue

²⁸⁹ Gispert-Sauch 2003.

contextualmente, el de un régimen democrático. Pero, también es cierto que, ni los pobladores ni él, lo esperaron sentados. Porque prepararon su advenimiento, anticipándose a su llegada, declarándose, él con ellos, entre los invasores, como “fundadores de la nueva Lima”. Una Lima democrática y participativa, de demiurgos y aprendices de democracia y ciudadanía. El territorio y la demanda de vida digna, fueron así, los gérmenes del espacio público sobre “la pampa y a la intemperie” con que la Iglesia desarrolló el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima desde antes de la reinstauración del régimen democrático. Una manera de ilustrar el curso de este capítulo y la continuidad de los procesos abiertos e indicados en el capítulo anterior puede ser mostrando el rumbo que siguió el servicio educativo en el naciente Cono Sur de Lima.

Cuadro N° 15
CENTROS EDUCATIVOS PARROQUIALES
DEL CONO SUR DE LIMA

1954-1977²⁹⁰

	1954-1967	1968-1977
Mundo del valle	1965: Colegio parroquial mixto de Primaria San Pedro	
	1965: Colegio Ssma Trinidad como Instit Comercial e Industrial Res Zon. 1259	
	1965: Jardín de Infancia SP Lurín	
	1965: Jardín de Infancia N°82	
	1967: CEP Nuestro Salvador de Pachacamac	
	1966: Jardín de Infancia N°83 de Puente Lurín	
	Jardín Municipal en Nuevo Lurín Km 40	
Mundo del mar	1967: CEP Stella Maris Pucusana	
	1967: Jardín Ave María de Pucusana	
	Centro de Formación para la Mujer Pucusana	
Mundo de los arenales	1967: Jardín de la Infancia San Bartolo	
	Ciudad de Dios	1966: Fe y Alegría N° 03
		1970: Biblioteca popular de C de Dios
		1992: CEIP San Gabriel Arcángel de San Gabriel
	Villa María	1967: CEP Nuestro Salvador de José Gálvez (08-05)
		1964: María Milagrosa
		1977: Fe y Alegría San Gabriel Alto
	Villa El Salvador	1971: Fe y Alegría de Villa El Salvador N° 017

Según el Padre Pedro Ruggere, después de la de Ciudad de Dios, acontecimientos como el ocurrido en los arenales a raíz de la invasión de Pamplona en mayo 1971, han dejado constancia de la imagen pública una Iglesia que había

²⁹⁰ Elaboración a base de Archivo de Parroquia San Pedro de Lurín (Obra de Educación parroquial 1967-1968) Directorio de la Diócesis de Lurín Año 2004, y colaboración de Isaías Romero Rosas, Director de la Oficina de Educación católica de la Diócesis de Lurín.

empezado a invertir el modelo compulsivo de la Conquista y la Colonia con que fueron emplazadas las diócesis en el Perú y América entera. De una Iglesia comprometida e involucrada en el proceso de creación de sociedad y de país, además del de Iglesia. Este notable protagonismo de pastores y fieles de la Arquidiócesis de Lima, emprendido a partir de la invasión de Ciudad de Dios entre los arenales del Cono Sur de Lima...

“... mostró que la Iglesia era una fuerza moral en el país. Defendía en la persona de Bambarén y la persona de nosotros, que estábamos en la parroquia del lado de los pobres. Yo me acuerdo una vez estaba hablando con un señor. Porque siempre me fascinaba el pueblo peruano, uno que estaba trabajando hablando con un señor zapatero, común, corriente, buen hombre y puede ser a la vez un hombre, un líder de un movimiento político radical, un movimiento obrero, por su aspecto... Y uno de esos tipos estaba hablando ahí un día, y él dijo “sí, Padre Pedro, sabemos dónde estás tú. Estás con nosotros.” Y eso fue. Que estar en esa línea, de estar con la gente. De no provocar. No éramos los jefes de la invasión, ni promovemos resistencia armada al gobierno, ni nada de eso, pero sí estábamos con la gente. La gente sabía eso. Y eso es muy importante. Y que después, la reflexión de la Iglesia sobre todo eso, era muy positivo. Que sí, estábamos con la gente. Y el cardenal estaba ahí, no había unas grandes divisiones en la diócesis. (...) Y el tipo de pastoral era de concientización, de reflexión bíblica, de promover que la gente supiera sus derechos, que la gente dejara de ser pobres, que es una condición pasiva, como una condición que hay que aceptar nomás, de mover de esta posición a decir que no, que somos explotados. Que esta situación puede cambiar. Podemos luchar por una sociedad diferente. Y ligando eso con la Buena Nueva a los pobres y la esperanza. Eso era la línea que teníamos. Nunca marcando o señalando violencia, pero sí, lucha y promoción.”²⁹¹

El ministerio pastoral de monseñor Luis Bambarén comenzó con su labor entre los pueblos jóvenes de Lima, pero no se detuvo con su envío a la prelatura-diócesis de Chimbote. Esa nueva responsabilidad, lo que hizo fue consolidar su actitud y fortalecer su empeño en seguir legitimando y cautelando, desde su comprensión pastoral postconciliar de la historia, y desde las distintas funciones eclesíásticas recibidas posteriormente, el devenir, igualmente “joven” de la sociedad civil, del frágil proceso democrático y de las instituciones tutelares del país. De hecho, -lo veremos más adelante- como consta en la historia cotidiana de la vida social y política del Perú, se le ha visto presente acompañando los primeros tramos del nacimiento y funcionamiento de la Diócesis de Lurín.

“Tiempo después, cuando la violencia se apodera del país, Monseñor Luis Bambarén vuelve a levantar la voz. Esta vez para denunciar las torturas que sufrían los detenidos acusados de terrorismo. A fines de los noventa, su continua preocupación por la violación de los Derechos Humanos y su prédica contra la violencia de Sendero Luminoso lo puso en la mira de los terroristas. En 1990 fue amenazado de muerte y dos sacerdotes de su diócesis fueron asesinados por un comando senderista. Aún así se mantuvo en defensa de los

²⁹¹ Entrevista al Padre Pedro Ruggere. California Febrero 2005.

derechos humanos. Está fresca en la memoria de los peruanos su oposición desde el ángulo eclesiástico, al régimen de Alberto Fujimori. Sus gestiones y su participación activa fueron claves para lograr que el Perú retorne a la senda democrática. El 14 de enero 2002, cumple 75 años. Edad de jubilación automática de acuerdo a las estrictas leyes eclesiásticas. A partir de ese día, pasará a ser obispo emérito, sin control sobre ninguna diócesis. Aunque Juan Pablo II puede prolongar su mandato, como están las cosas en el Vaticano, esta posibilidad resulta remota. El actual obispo de Chimbote, pasará así al retiro, pero su voz y presencia seguirán marcando el derrotero de su grey. 60 años dedicados a la defensa de los derechos humanos y de los más pobres conducen a CARETAS a concederle el Premio a la Resistencia.²⁹²

Más allá de su talento y prestigio personal, Monseñor Bambarén, es un testimonio importante del empeño con que la Arquidiócesis de Lima consiguió participar, tanto en la vorágine de procesos de los que el mundo de la barriada formaba parte, como de la compleja y estigmatizada respuesta eclesial, universal y local, ante el complejo contexto eclesial, social y político que en ese entonces vivía el mundo, dentro y fuera de Perú²⁹³. Monseñor Luis Bambarén fue, a partir de este ciclo eclesialmente de un lado, la expresión viva de una arquidiócesis que asumió un proceso de diferenciación que la mostró adulta y por eso 'madre', fuente de espacios de reconocimiento y de procesos de mayor dignificación, participación y autonomía.

Decidida a no llegar nuevamente, ni tarde ni huérfana de proyecto, como ocurrió cuando nació Ciudad de Dios. Y de otro, fue el auxiliar de un arzobispo cardenal que despertó, sumamente sensible por el campanazo que aún representa el mundo de los pobres, con cuyo espíritu marcó el ritmo de una vida eclesial pastoral inédita en cada tramo de la historia de la clásica Lima de la segunda mitad del siglo XX.

²⁹² Caretas Edición N° 1753/26 diciembre 2002.

²⁹³ Sin querer exagerar la nota, en el variado escuchar a cada informante del laicado y del clero, nacional y extranjero, y no necesariamente dentro del mundo académico, hubo en coincidir en que en el mundo local y global, entre el 68 y el 71 del siglo XX, se urdieron los cabos de muchas cosas juntas. Por de pronto, Jorge Álvarez Calderón volvía a caer en la cuenta de ello, al evocarlo en la entrevista. "En Agosto, setiembre tiene lugar Medellín. Onis nace en marzo. El movimiento fue tan fuerte que en fiestas patrias del 68, decidimos reunirnos en una asamblea grande para ver qué cosa era eso que había nacido. Había salido algo que tenía una imagen pública muy grande, y nosotros no sabíamos qué era. Para nosotros mismos era una sorpresa. Y entonces nos reunimos en Chimbote, en fiestas patrias y ahí es donde hacemos el movimiento sacerdotal. Y queríamos ponerle un nombre. No teníamos cómo encontrarle el nombre. Y ahí se nos ocurrió a los sacerdotes de la Onis, que ya que era conocido por la prensa que se llamara movimiento sacerdotal Onis. Así nació. Ahí estuvo Dammert (obispo de Cajamarca 1962- 1993). Eso, tiene un impacto muy grande. Inmediatamente después, creo que es a mediados de agosto, casi tres semanas después, empieza Medellín. Onis empieza justo, antes de Medellín. Los obispos llegan a principios de setiembre, y regresan tremendamente motivados por Medellín. Y el 3 de octubre tiene lugar la revolución de Velasco, que cambió todo el escenario. Y es por eso que, Landázuri, que era el presidente de la Conferencia Episcopal, siente la necesidad de convocar a Asamblea Episcopal. La asamblea XXXVI, en enero del 69, para ver cómo se aplicaba Medellín a este Perú. Entonces si te das cuenta: marzo, julio, agosto, octubre, enero. En menos de un año todo lo que hubo. Y Landázuri era arzobispo de Lima y presidente de la Conferencia Episcopal del Perú."(Entrevista 9 de febrero 2007).

Durante este periodo, a causa de sus cambios y opciones, la Iglesia católica, se abrió paso creando espacio público en el seno de la sociedad peruana porque la situación lo requirió, y porque la comunidad cristiana así lo decidió. Tras hallarlo a su llegada, ya franqueado por Ciudad de Dios, a su salida rumbo al episcopado de Chimbote y tras los sucesos en Pamplona, monseñor Bambarén consiguió en cierto modo dejarlo establecido. El ciclo pastoral de Monseñor Bambarén, está básicamente marcado por su contribución en el rumbo que cobró el encuentro entre los dos mencionados actores: el mundo de la barriada y la Arquidiócesis de Lima. Juntos, el arzobispado de Lima y los migrantes afincados en los desiertos del Cono Sur de Lima, resultaron concibiendo también, más que la conquista, la recuperación de una esfera propia. Tras haberla advertido expresada con la invasión de Ciudad de Dios, con su acercamiento y paulatina acogida del mundo de la barriada, la arquidiócesis hizo suyos estos procesos, contribuyendo a dejarla establecida desde el Cono Sur.

En tal sentido, revisando panorámicamente la marcha de las distintas funciones que la arquidiócesis desarrolló durante estas décadas, puede observarse lo siguiente. La función *espiritual* del funcionamiento de la arquidiócesis primada del Perú, consistió básicamente en darle soporte y densidad a la función eminente y abrumadoramente *pública* de su comportamiento, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La función *jurídica* que desarrolló, fue encaminada expresamente para regular y respaldar la función *política* de la arquidiócesis, a fin de hacerla incursionar y franquear en los inéditos y ambivalentes caminos por los que las estructuras de poder habitualmente consiguen dispersar y envilecer la participación, la identidad y la importancia política de la ciudadanía.

En los procedimientos que adoptó la iglesia particular de Lima, al emprender su acción eminentemente *pastoral*, la novedad que halló fue el hecho de que, el estreno de la función *social* de sus empeños eclesiales, la reveló convertida en territorio, expresión y sobre todo fuente de una aún poco advertida función *intercultural* que le resta asumir conscientemente del todo.

3. Unos fieles que salvaguardaron su espiritualidad

Finalmente, otro de los aspectos importantes, sobre todo para la población en general y no sólo para quienes asisten frecuentemente a la parroquia o que como laicos lideran la comunidad cristiana, es de un lado, el tema de las prácticas religiosas y el culto a los santos y vírgenes, de las que en el Cono Sur de Lima consta abundante y persistente información empírica; y de otro, el hecho de la particular percepción del pastor, respecto de su rol y de la problemática pública de su grey, de los que a continuación brevemente doy cuenta.

En primer lugar, se observa que, el modelo de acción pastoral que creció en el Cono Sur de Lima, evitó forjarse al margen de esta genuina y fundamental espiritualidad. El hecho es que, no pudo evitar su omnipresencia. Al año siguiente de la invasión de Pamplona, mientras Villa El Salvador nacía de la noche a la mañana en el puro arenal, la comunidad que en Ciudad de Dios salió a respaldar a la viuda de Edilberto Ramos y sus compañeros invasores, sesionó y debatió asuntos pastorales de su vida cotidiana como los que registró Manuel Marzal.

El Padre Manuel, fue invitado a observar de cerca, como sacerdote, pero además como antropólogo, algunos aspectos de la vida cotidiana de la parroquia El Niño Jesús, y en concreto, las características que tomó el catolicismo de los fieles -o también llamado más tarde por él, *catolicismo popular*, y a partir de Aparecida, *espiritualidad popular*- en la primera parroquia del mundo de los arenales del Cono Sur de Lima. Este contacto inmediato le permitió constatar entre otros aspectos, el nivel heterogéneo de desarrollo y resolución de los agentes pastorales de la primera comunidad cristiana de los arenales.

“La reunión del consejo parroquial de Ciudad de Dios (Lima) el 3 de junio de 1972, a la que asistí como invitado. Se analizaba la petición de la hermandad de Nuestra Señora de las Mercedes de que su “santo” titular tuviera su altar en la nave del templo, pues éste, de acuerdo con la nueva liturgia, sólo tenía, desde su construcción, un Cristo crucificado y una Virgen en el crucero, mientras todas las demás imágenes habían sido reunidas a la entrada en una capilla enrejada y de las que algunos decían que estaban en la cárcel. Ni los sacerdotes (de Maryknoll, norteamericanos) ni la mayoría de los miembros del consejo parroquial veían favorablemente la petición. Una vez expuesto el tema por el párroco, dijo un miembro de la hermandad de las Mercedes: “La costumbre de los templos del Perú, que es distinta de las de Norteamérica, es que las imágenes estén a ambos lados de la nave, como se ve en San Pedro, en Santo Domingo y demás templos más famosos de la ciudad. Además, así los niños, cuando abren los ojos y ven las imágenes, van conociendo poco a poco su religión, y no pasa lo que ya está pasando con jóvenes criados en otras costumbres, para los que la religión no significaba nada.

Por eso, yo llevo a mis hijos a misa a la Iglesia de Santo Domingo y, al acabar la misa, vamos rezando a cada imagen y salgo del templo complacida. Lo mismo el sagrario: aquí se tiene en un esquina, y casi no se le hace caso, mientras que la costumbre en el Perú es que se tenga en el mismo altar mayor”. Otra hermana, de mayor edad, indica otro motivo más ante el peligro de que las demás hermandades quieran hacer su propio altar y los padres vayan a oponerse: “La Hermandad de la Virgen de las Mercedes es la más antigua de la parroquia, porque esa imagen es también invasora. La noche del 24 de junio de 1953 (sic²⁹⁴), en que hicimos la invasión –de ahí el nombre de Ciudad de Dios-, allí estaba ella en medio de nosotros”.

Habló luego otro hermano del equipo parroquial de tendencia renovadora diciendo que el templo era de estructura moderna y no se podía hacer un altar más, pues nos tacharían de atrasados”; lo más que se puede hacer es construir una peana a la Virgen en la capilla; además, si la Virgen está en la

²⁹⁴ Debió decir 24 de diciembre de 1954.

capilla, se evita que la gente esté sobando las imágenes o que se pongan muchas velas, lo que puede provocar un incendio. Por otra parte, hay nuevas orientaciones de la Iglesia y “yo me avengo a la Nueva Iglesia”; tenemos que ayudarnos en vez de gastar en altares, y hacer entre las hermandades una obra en beneficio del pueblo”. Como se ve, las intervenciones revelan dos visiones de la Iglesia. No hay duda de que tal reflexión fue un buen laboratorio de investigación religiosa”.²⁹⁵

Mientras la vida religiosa en el mundo del valle venía sucediéndose como fue señalado en el primer capítulo, es decir, entre los “pueblos viejos” forjados desde el régimen colonial español, en el mundo de los “pueblos jóvenes”, su multitud fue procesando durante esta etapa una polícroma espiritualidad. Con ella, resistieron una vez más sus devotos, presionados por el urbano impacto conciliar y cultural y los conocidos deslices iconoclastas de más de algún entusiasta párroco o agente pastoral. Y fueron de entre los sectores populares, los que resultaron conquistando la licencia para pervivir y coexistir, dentro de un modelo de acción pastoral amplio para lo social, aunque un tanto reticente para la piedad popular. No obstante, este modelo no termina de hallar un tratamiento mejor de esta espiritualidad, desde los fueros privados o internos de las comunidades cristianas.

En segundo lugar, durante su desempeño del periodo que concluye aquí, Monseñor Luis Bambarén, el obispo de los Pueblos Jóvenes, dejó sugeridos en algunos de sus gestos y discursos una serie de elementos de carácter religioso, que permiten captar la peculiar percepción de lo que la Arquidiócesis de Lima terminó configurando en el Cono Sur de Lima.

Con motivo de su descargo en el contexto de los líos de Pamplona, ya anteriormente señalados, el obispo jesuita señaló que “Es necesario unir las fuerzas de todos los sectores sinceramente comprometidos con el proceso que se vive, para recuperar el tiempo perdido, pues durante muchos años se ha ignorado a los Pueblos Jóvenes y a los sectores marginados. ...Todos conocemos el espíritu de superación que existe en los Pueblos Jóvenes, y los considero *como fundadores de la nueva Lima*. Todos somos testigos del rico capital humano que ellos encierran, por eso merecen nuestra admiración, colaboración y solidaridad”²⁹⁶

Cuando décadas más tarde, el obispo de los Pueblos Jóvenes de la Lima de los setenta, recuerde estos hechos, en el marco de las Bodas de Oro de la fundación de Ciudad de Dios (Diciembre 1954-2004), lo que en primer lugar evocará no será el 24 de diciembre de 1954, sino el domingo 9 de mayo de 1971, fecha en que monseñor Luis Bambarén presidió la Misa de solidaridad con los invasores de Pamplona, y que

²⁹⁵ Marzal 2002: 253.

²⁹⁶ El subrayado es mío. Carta a la opinión pública de monseñor Luis Bambarén, firmada el 12 de mayo de 1971. Documento enviado a los principales diarios de Lima, el 14 de mayo 1971. En Pamplona: más allá de los hechos, p21-23.

horas después fue motivo para ser detenido por orden del ministro del Interior de aquel entonces. Los términos de aquella remembranza fueron literalmente los siguientes:

“Dignas autoridades del distrito que nos acompañan hoy, queridos fundadores - ¡fundadores! –no invasores, ah!- Recalco esto porque en mayo del año 71 con la invasión de Pamplona celebré yo la misa en medio del dolor por la muerte de Edilberto Ramos por sus heridos y yo, una cosa que dije es que *“allá en la plaza de armas se rinde homenaje a Pizarro con un monumento de bronce como fundador de Lima. Y que aquí, en el arenal, rendimos un homenaje a los fundadores de la nueva Lima...* (Aplausos de 12 segundos de la Iglesia Ilena). Pero esto le cayó muy mal al ministro Artola. Que ¡cómo le llamamos fundadores!.. Y eso determinó también la detención del padre Carmelo por el comunicado que había sacado el Consejo permanente, el padre Carmelo La Mazza y dos laicos que eran miembros del consejo pastoral de la parroquia. El presidente, que era el señor Manuel Ruiz, y el vicepresidente, que era el señor Bernardino Panana. (...) Eso fue muy hermoso porque, yo indicaba de que *entonces, aquí en la parroquia funcionaba el consejo parroquial y la parroquia no era el párroco sino la parroquia era la comunidad. En la cual también el laicado tenía una responsabilidad asumida para ir haciendo crecer la comunidad.* Muy queridos sacerdotes, queridas religiosas, queridos hermanos y hermanos todos.”²⁹⁷

Como efectivamente fue, la evocación a Pizarro en el discurso, jugó de un lado su efecto simbólico desatando las iras del ministro del Interior, miembro de un gobierno cuya ideología revolucionaria estaba identificada más con referentes andinos y quechuas y que al parecer se sostenía oponiendo a los de la conquista española²⁹⁸; pero, de otro y más audaz, al evocar la fundación de la ciudad capital de la metrópoli, la que fuera una de las más importantes del Virreinato, lo que el pastor enviado por la Arquidiócesis de Lima al mundo de la barriada, había planteado era no solo continuidades y rupturas. Lo que hizo fue aludir, más que ‘metafóricamente’, un efectivo y real escenario en el que la inercia de la Conquista, era advertida y volcada, y el de la Colonia, invertida simbólicamente, por un obispo peruano, de origen provinciano. Aunque entre cerros y arenales, pero en Lima; no obstante, más cerca del santuario profanado de Pachacamac que de la Ciudad de los Reyes; entonces, precisamente, lo más lejos posible de una ciudad fundada para súbditos, a diferencia de la “de Dios”, que había nacido para brindar además de refugio, asilo y protección, la posibilidad de soñar y hacer realidad la legítima utopía de una ciudadanía autónoma y libre, real y efectivamente digna en el Perú.

²⁹⁷ Homilía de Monseñor Bambarén, Bodas de Oro de Ciudad de Dios, 22 de diciembre 2004. El subrayado es mío.

²⁹⁸ De hecho, fue éste uno de los argumentos con que el ministro del Interior sustentó la detención del obispo: “Primero que lo considero al igual que los otros –los laicos y el sacerdote- “una agitador”, “UN AGITADOR CON SOTANA” bien claro se lo digo por las siguientes razones: Primero, que él no tenía por qué poner el dedo en la llaga, después que sean calmado los hechos estar insistiendo en estos aspectos que tocan su declaración, los cuales lesionan ciertos aspectos de la dignidad nacional al referirse a Francisco Pizarro ¿por qué en lugar de Francisco Pizarro no habló de Túpac Amaru? Ustedes pueden ver la declaración en “Correo”...” En Pamplona más allá de los hechos, p 21-23.

3. Forjadores de un pueblo pobre y creyente: 1978-1990

Arquidiócesis de Lima		Cono Sur de Lima	Arenales	Valle y Mar
<p>Acuerdo entre Estado Vaticano y Estado Peruano</p> <p>19 julio 1980</p> <p>3ª Sem. Soc 1989</p>		<p>CICLO PASTORAL GERMÁN SCHMITZ: 1978-1990 Vicarios Pastorales: Gregorio Diez 1972, Tadeo Fuertes, Julio Bohorquez, José Antonio Ubillús</p> <p>Enfermedad de Don Germán 1989</p>	<p>1984: Combonianas (VMT) 1985: <u>San Francisco</u> de Tablada de Lurín 1986: <u>La Trinidad</u> de M Melgar: Antonio Bossetti, Villaregia 1986: Maryknoll entrega El Niño Jesús a la arquidiócesis 1989: <u>Nuestra Señora del Carmen</u> José Gálvez, P. José Luchessi, Hnas.de la Virgen María del Monte Carmelo (1987)</p>	<p>1978:Hnas de la Caridad de San Vicente de Paúl (Manchay) Hnas. Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús (1980) Hnas. Siervas del Evangelio (1986) Puente Sta. Rosa y Pucusana</p>
<p>CONSOLIDA LA COMUNIDAD CRISTIANA SOLIDARIA, CRÍTICA, PÚBLICA SE FORTALECEN LOS PARÁMETROS DEL NUEVO FUNCIONAMIENTO PASTORAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LIMA</p>				

CAPITULO III

FORJADORES DE UN PUEBLO POBRE Y CREYENTE: 1979-1990

El funcionamiento de la arquidiócesis que la Iglesia católica desarrolló en el Cono Sur de Lima, fue la expresión de la puesta en marcha de un modelo de acción pastoral que el arzobispado implementó como respuesta y resultado del despertar de su identidad y de su vocación profética y pastoral, a raíz de la invasión de Ciudad de Dios. Y que a partir de la invasión de Pamplona, de un lado consolidó, fortaleció y evidenció con el nacimiento de Villa El Salvador; a la vez que de otro, dio por instalado bajo un modelo distinto, e incluso inverso, de conducir y administrar una Iglesia particular o diócesis.

Inverso, porque en este esquema, por primera vez la iniciativa dejó de provenir del clero; porque a partir de aquel entonces, la fuente de motivaciones evangélicas, procedieron de las condiciones menos humanas y de los intereses de los más abandonados y excluidos de la marcha del país. Este es el contenido del tercer capítulo, que da cuenta de la presencia permanente y cualificada de agentes pastorales, en el marco continental de la celebración de la Conferencia Episcopal de Puebla en México (1979), y el acontecimiento nacional que representó para la Iglesia y el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, la visita del Papa Juan Pablo II y el ceremonial de su despedida desde Villa El Salvador (1985).

En el marco de un sucesivo doble gobierno democrático asediado progresivamente por el terrorismo, esta tercera sección, da cuenta del funcionamiento de una arquidiócesis cuya comunidad cristiana, forjado entre los pueblos viejos y pueblos jóvenes del Cono Sur de Lima, soportó no sólo las hostilidades y ataques procedentes tanto del Estado como de la sedición, sino que además resultó participando del proceso de redescubrimiento de su eclesial identidad colectiva y del despertar a una nueva conciencia acerca del lugar y el papel de los sectores populares en la marcha del país.

“Este desarrollo de un movimiento social popular es uno de los hechos a tomar en cuenta en los grandes cambios que transforman a nuestro país en este periodo. Los pobres pasan de sumisos y pasivos y objetos de misericordia a ser interlocutores activos de los demás grupos sociales (...) En la tensión existente entre cambio y restauración, *el impulso hacia el cambio sigue radicado en los sectores populares, hoy más organizados y conscientes de la necesidad de una transformación urgente*, dentro de una opción democrática (...) Y quizá lo más novedoso y particular, la incipiente constitución de un bloque histórico popular, de intereses opuestos a las clases dominantes, que empieza a perfilar una identidad propia nacional, popular, con un proyecto de sociedad distinta.” (Romero 1987^a:55. El subrayado es mío.)

Se trata, sin embargo, del nacimiento de una comunidad cristiana, que no deja de sufrir tensiones internas respecto de un sector eclesial opuesto a que la Iglesia sea una expresión palpable de la inserción y la incrustación misma del mundo de los pobladores en los intereses de la Arquidiócesis de Lima. La vida de un pueblo creyente y pobre que, no se limitó a llamar la atención del Estado y de la sociedad contemporánea, sino que emprendiendo su propia ruta por lo demás, llegó a recuperar su sentido de pertenencia y su sello identitario, y a establecer lazos de lealtad y reciprocidad con los pastores de la Arquidiócesis de Lima, al grado de conseguir representarla y acreditarla, aunque sin saberlo, como Pueblo Sacerdotal.

Este capítulo, presenta pobladores conscientes de su identidad de vecinos organizados coexistiendo entre comunidades cristianas. Protagonistas del proceso, los miembros de una comunidad cristiana que forjó, absorbió y actuó en el contexto social de cambios institucionales profundos en la sociedad y en la Iglesia

1. Los agentes del modelo de acción pastoral

Las distintas iniciativas pastorales que vinieron esbozándose en el naciente Cono Sur de Lima, durante el ciclo pastoral de monseñor Bambarén, fueron institucionalizadas por la práctica pastoral del arzobispado de Lima, que se tradujo en la continuidad del proceso, con la presencia singular de Monseñor Germán Schmitz y el impulso personal que él le aplicó al desempeño pastoral de los agentes pastorales.

i. El Cardenal Arzobispo Juan Landázuri Ricketts

Durante el ciclo pastoral que acompañó monseñor Germán Schmitz, el Cardenal Landázuri, continuó siendo el ordinario del lugar, el Pastor y padre que ratificó el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima, el proceso de diferenciación por el que encaminó el itinerario pastoral y espiritual de la iglesia particular de Lima. Desde el principio de su episcopado y desde la primera línea de su rango jerárquico, el cardenal Landázuri, acabó nucleando no sólo fuerzas y personalidades, estados de ánimo y motivaciones, sino sobre todo, colmando antiguos anhelos y consumando utopías jamás antes realizadas, desde la Conquista y la Colonia, de las que nutrió el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima. Con ellas, resultó estructurando en la práctica en el Cono Sur el modelo de acción pastoral, puesto en marcha a raíz de la invasión de Ciudad de Dios.

“En el discurso de apertura en Medellín, -pido disculpas por referirme a algo personal- traté dos puntos principales: “saber escuchar” y “saber estar”. Me refería a una escucha de la Palabra de Dios sobre todo, pero también a una escucha de nuestro pueblo²⁹⁹. (...) Ojalá pues, hermanos, que nosotros, primero, escuchemos la palabra de Dios, y después la vivamos, que nos acerquemos a Jesucristo y que recibamos el pan de la vida, y que cada vez tratemos de conocerlo más y más y mejor. Y este conocimiento de Jesucristo indudablemente traerá en nosotros el amor hacia él, y se manifestará en convertirnos real, verdadera y auténticamente en evangelizadores, tratando de ser portadores, anunciadores, propagadores de la palabra de Jesucristo, de su evangelio de salvación, de justicia, de paz, de fraternidad y de solidaridad.”³⁰⁰

Modelo de acción pastoral que se extendió, o que reanudó vínculos comunes a escala continental. Y cuyos criterios y alcances, reconocidos y alentados por el mismo Papa Juan Pablo II, el cardenal Landázuri hizo suyos.

“Sé, nos dice el Papa en carta autógrafa a todo el Episcopado Latinoamericano, que os proponéis celebrar anualmente, a partir del año en curso (1980) una “Jornada latinoamericana de solidaridad eclesial”, a fin de hacer cada vez más viva y operante la participación de todas las iglesias particulares en las necesidades espirituales y materiales del Pueblo de Dios en una determinada zona o nación”.³⁰¹

Modelo de acción pastoral que, como no ocurrió antes, permitió discernir, acerca de la misión que tiene la Iglesia en el desarrollo de los pueblos.

“Por esto, la Iglesia debe continuar colaborando en la construcción de nuestras nuevas sociedades, sabiendo reconocer y animar las aspiraciones de justicia y de paz que encuentra en nuestros pueblos, y en sus esfuerzos de promoción. En esto, la iglesia quiere respetar las funciones que competen al orden público. No tiene la pretensión de inmiscuirse en política, ni aspira a participar, como tal, en la gestión de los problemas temporales. Su colaboración específica consiste en afianzar las bases espirituales y morales de la sociedad, afianzadas en la justicia y el derecho, haciendo todo lo posible para que todas y cada una de las actividades en el campo del bien común, se desarrollen en sintonía y coherencia con las orientaciones y la exigencias de una ética humana y cristiana que brota de la doctrina de Cristo y su Evangelio.”³⁰²

Gustavo Gutiérrez, siempre tan cercano al cardenal Landázuri, acompañándolo en nombre del presbiterio de la Arquidiócesis de Lima, en las declaraciones públicas importantes que delinearon local y continentalmente el modelo de acción pastoral que

²⁹⁹ Estas expresiones del cardenal Landázuri no pueden menos que evocar las de obispo Enrique Angelelli, cuyo episcopado en La Rioja era inspirado por el lema “Con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio,” y en cuya expresión dejó traslucir el funcionamiento profético y profundamente evangélico de su gestión diocesana.

³⁰⁰ Palabras de la homilía pronunciada por el cardenal Juan Landázuri R. en la clausura de las XVIII Jornadas de Reflexión Teológica, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre 1 y 6 de agosto de 1988. (Lora 1988:111-113).

³⁰¹ Solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Signos de Vida y Fidelidad. Testimonios de la Iglesia e América Latina 1978-1982 Centro de Estudios y Publicaciones CEP N° 50 1983., pp.526.

³⁰² Ibid. pp.527.

fecundó en el Cono Sur de Lima, ha sabido aquilatar su aporte y contribución fundamental, en los siguientes términos:

“Mientras en otros países como Argentina, ocurría procesos muy violentos y deplorables, aquí, ¿qué pasa? Landázuri es en el Perú un hombre venido del cielo?...”

Juan Landázuri, fue un pastor muy dialogante. Sabía escuchar, que es muy importante, no? Recibía muy bien a su clero, siempre los recibía, llamaba. No es que no tomara posición. Yo sé de algunos casos que dijo a unos señores, que aquí, allá...Tuvo firmezas, pero cuando correspondían. Pero, la firmeza supone pues el buen trato, la acogida por compromiso porque contribuyó mucho a su discurso a Medellín fueron de un aporte muy grande también. Su presencia, digamos. El caso de Argentina es un caso muy serio. Mucha gente importante. Sacerdotes toleraron y apoyaron barbaridades increíbles, desconocimiento en algunos, todos, el fin justifica los medios, o cosas por el estilo. Entonces, claro que pasó por momentos muy duros. Pero también ha tenido gente de una Iglesia como la brasileña, con la dictadura militar en defensa de los derechos humanos, después, la Vicaría de la Solidaridad, en Chile, con Pinochet. O sea, en la Iglesia también ha habido cosas diferentes.”³⁰³

ii. **Germán Schmitz, el obispo del Cono Sur**

Don Germán, vivió y compartió de una manera que invita a reflexión, contemplación y satisfacción profunda de quienes le conocieron. Sin deslucir para nada la experiencia vivida por monseñor Luis Bambarén, ‘el obispo de los pueblos jóvenes’, más que limitarse a replicarla, lo que hizo monseñor Schmitz fue darle continuidad, extendiéndola y fortaleciéndola de manera cabal, con su aporte y su singularidad de ‘obispo del Cono Sur’. Nieto de un “hogar austero, católico y noble”³⁰⁴, Don Germán ha quedado en el país, y fuera de él, como el pastor y hermano fiel. Como el hombre compasivo que, no habiendo podido asistir a la muerte de su madre, “agradeció al Señor por haberle concedido la gracia de poder compartir su dolor, con el de muchos religiosos que no pudieron estar presentes, en el momento de la muerte de sus respectivas madres.”³⁰⁵

“Es muy difícil hablar de la santidad de alguien, se trata de niveles de tal profundidad, de realidades tan complejas que nos hacen movernos en un terreno inseguro. Pero ¿cómo no evocar la santidad ante personas como Germán? Por eso si su muerte nos apena profundamente, su presencia entre nosotros es motivo de acción de gracias porque nos señaló el camino hacia el Padre, forjando fraternidad alrededor de él acogió al Dios amor. Entregó su vida y nos transmitió su esperanza. El grano de trigo cayó en tierra; sólo es para dar fruto.”³⁰⁶

³⁰³ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 de marzo 2008.

³⁰⁴ Schmitz 1991:3.

³⁰⁵ Ibid. Se trata del testimonio de su misma hermana Elisabeth (1991:2).

³⁰⁶ Gustavo Gutiérrez Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

Aunque salvando las distancias, todo lo que San Pedro y San Pablo representan para el origen y sucesivo desarrollo del cristianismo universal, de alguna manera, Luis Bambarén y Germán Schmitz lo son para explicar la fase fundacional de la comunidad cristiana de Lima Sur y establecer el precedente histórico de la puesta en marcha del nuevo funcionamiento pastoral que la Arquidiócesis de Lima consiguió emprender y consolidar en la naciente Iglesia del Cono Sur de Lima. Y, en efecto, es lo que corresponde pensar, respecto del modelo de acción pastoral que diseñó y configuró hasta su transformación en la comunidad de comunidades, es decir, en la naciente Diócesis de Lurín.

Fueron las semillas, y a su vez el fruto arzobispal de su clara, persistente y meridiana opción preferencial por la población acantonada en las márgenes sureñas de la metrópoli, mientras la opción pastoral, efectiva y real, por este sector social, quiso ser reducido a simple debate teórico, y mucho menos, cuando no era posible imaginar ni esperar que éste fuera avalado por el sucesor del Papa Juan Pablo II, o en el año 2007 por la conferencia de Aparecida. Aunque, ello ocurrió, sin necesidad de esperarlo, -y a ello se debe el presente y aún insuficiente reconocimiento- porque, si en algún lugar, la credibilidad y vigencia de Medellín tuvo impacto profundo, fue en Perú.

La persona de Monseñor Schmitz³⁰⁷, dotó de un sello especial y único, el modo de hacer pastoral entre los protagonistas de cada una de las oleadas migratorias

³⁰⁷ Nace en Lima el 16 de Enero de 1926, hijo mayor de Klaus Schmitz y Elisabeth Sauerborn, padres emigrantes de Alemania. De niño, con su familia solía frecuentar San Bartolo, donde tenían su residencia y en donde vivió hasta sus últimos días su hermana Elizabeth. A San Bartolo se dirigían con el tren Lima-Lurín, ruta que sin saberlo, les permitió recorrer durante años, los desérticos arenales que a partir de los sesenta empezarían a cubrirse hasta las cimas de sus pequeños cerros. El tren funcionaba desde 1918, recorriendo desde su estación en el jirón Amazonas cerca de Viterbo pasaba junto al cerro El Agustino, atravesaba Nicolás Ayllón, cruzaba Nicolás Arriola y tomaba todo lo que hoy es la Av. Circunvalación hasta la Av. Salvador Allende -llamada aquí, "Pista Nueva" y que delimita Pamplona Alta de Pamplona Baja- desde allí por Tablada de Lurín hasta el campamento de Atocongo cerca de la fábrica de cemento, pasaba el río Lurín y llegaba al pueblo de Pachacamac y desde ahí a Lurín. Aunque los Jesuitas recién en 1956 pasarían a instalar su infraestructura entre los cerros de Pamplona, ya desde dos décadas atrás, Germán de niño había recorrido rutinariamente los tres mundos de la futura diócesis de Lurín, empezando por el aún solitario de los arenales. Según Elisabeth, ella y Germán participaron parcialmente de la Acción Católica, en la época de Amparo Ferrer, Rosita Terry, pepe Harrison, Raúl Morey, y otros. En 1946, es aceptado en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, y ordenado sacerdote, el 20 de Julio de 1958. En 1966 es nombrado Párroco de San Felipe, cargo que ejerció hasta su nombramiento como Obispo Auxiliar de Lima, el 29 de Agosto de 1970. Fue ordenado obispo en la fiesta de San Lucas por el cardenal Juan Landázuri Ricketts, el 18 de Octubre de 1970 en la Catedral de Lima. El lema de su ministerio pastoral fue: "La verdad de Cristo nos hará libres". Desde el principio, su preocupación especial fue la formación de los Agentes Pastorales de la Arquidiócesis. Con mucho cariño y entrega desinteresada dedicó la mayor parte de su ministerio episcopal a atender a los fieles de los Pueblos Jóvenes del Cono Sur de Lima. Como representante de la Conferencia Episcopal del Perú participó en el Sínodo de Roma sobre la Evangelización de 1971, y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, donde colaboró asiduamente para hacer escuchar la voz del pueblo católico del Perú.

afincadas en el Cono Sur de Lima. Él fue el obispo que en tanto agente pastoral, supo asumir con novedad e integridad su papel de apóstol, pastor y padre con un testimonio que consolidó el proceso puesto en marcha por monseñor Luis Bambarén: proceso de creciente vinculación entre la vida de los pobladores y la de los agentes pastorales.

Proceso de articulación, amalgama e integralidad de la relación entre los sueños, luchas y esperanzas de los pobladores o fieles miembros de aquella porción de la Arquidiócesis de Lima afincada en el Cono Sur de Lima, y los intereses y sueños de los agentes pastorales o miembros de la jerarquía eclesiástica de ésta. Los hombres y mujeres del valle, del mar, y no menos los arenales del Cono Sur de Lima, cuentan con el testimonio fecundo de su vida.

“Germán Schmitz, obispo del Cono Sur. Su modo de ser ha hecho posible que la Iglesia crezca con una humanidad, fomentando esa unión de cuerpo y alma. Ahí donde no se siente necesidad de separar la religión de la vida, salir de la vida diaria de la gente, de sus luchas. Hoy se ve esas tendencias de separar. Hoy se trata de convertir el mundo en uno bueno de Dios. (...) Recuerdo a Germán Schmitz en una reunión de puro laico, y no habiendo mucho acuerdo, él escuchaba con mucha humildad.”³⁰⁸

Si monseñor Luis Bambarén y su itinerario pastoral, fue en un contexto de dictadura militar el nexo crucial de la Arquidiócesis de Lima con los intereses del mundo de la barriada, Germán Schmitz lo fue, como lazo indiscutible y auténtico entre el vasto y frustrado mundo obrero y el del arzobispado de Lima, durante dos regímenes constitucionalmente democráticos, -en la práctica-, tan y más represivos y autoritarios para con las grandes mayorías procedentes del mundo andino y popular del país. Experiencia con que, a la larga, la comunidad cristiana fue preparando y disponiéndose para una tercera gran irrupción.

Y si es a San Pablo a quien hay que atribuirle más que la fundación, la inserción internacional y pública del cristianismo en el mundo desde la neo testamentaria Antioquía de ayer; así como las condiciones incluso interculturales de la naturaleza del movimiento que suscitó para obtener el primer reconocimiento público e internacional de la identidad social del cristianismo, es a los ciclos pastorales de ambos obispos auxiliares de Lima que hay que adjudicarles la incursión pública de esta opción preferencial en el país, desde el mundo del Cono Sur de Lima; la articulación del espacio público y su ocupación por la opción y la práctica preferencial por los pobres.

Aunque, más que encabezar el proceso de construcción de aquel espacio, o de

³⁰⁸ Testimonio de la Hermana Rosemary McCormack, 16 enero 2003.

ser sus creadores, estos pastores enviados por la Arquidiócesis de Lima, resultaron acreditando la imagen de la Iglesia y acompañándolo, expresando y legitimando dicho espacio con sus correspondientes ciclos pastorales y el modo de ejercitar su autoridad episcopal. Tanto, durante los años de dictadura militar, como durante los años de transición democrática y la primera década de violencia política en el país, mediante el alumbramiento y el acompañamiento de la primera comunidad cristiana que nació en los arenales del Cono Sur de Lima.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el balneario del sur limeño atrajo entre los veraneantes, a un personaje que décadas después llegó a convertirse en “el precursor de nuestra diócesis, bello testimonio de fidelidad a Dios, a los pobres y a la Iglesia”³⁰⁹. Su hermana, Elisabeth, autora de una primera semblanza familiar de don Germán Schmitz, ante los restos del obispo en la catedral de Lurín, pronunció estas significativas palabras: “Ya Germán *está en su casa del cono sur*, siento una alegría muy grande.” Subrayo la frase por lo que su hermana revela en su biografía:

“En 1933, don Juan Borea Carboni, amigo de nuestros padres, nos llevó en su camión a una linda playa, a 50 Kms. de Lima, completamente solitaria, pero ya fundada en 1927 por un gran hombre, pescador chilcano-italiano, llamado Román Gentile, que la hizo bendecir por un sacerdote redentorista. Esa playa era San Bartolo. Don Juan Borea le puso ese nombre en honor a su padre que se llamaba Bartolomé. Pasados los años, también de ese lugar, Hermann, ya de Obispo, sería Vicario. Con Hermann fuimos los primeros niñitos en bañarnos, corretear y dormir en esa playa...nos volvimos asiduos concurrentes al lugar, tanto en invierno como en verano.

En San Bartolo, bajo la dirección de don Román, el fundador, aprendimos a pescar, ensartar muy-muys (al comienzo nos costó mucho...), conocer los diferentes peces, cambiar plomos, y anzuelos. Convivimos con lagartijas, arañas de mar, alacranes (!!), pelícanos, patillos, que pasaban en interminables filas en el horizonte, bufeos que jugueteaban cerca de la orilla, arena blanca y limpia, conchitas, fosforescencia en el mar y en la arena, en noches oscuras, así como estrellas fugaces que aparecían constantemente en el cielo y que observábamos horas de horas echados en la playa oscura boca arriba. También enormes cóndores que existían en esa época en las playas solitarias y que planeaban sobre nuestras cabecitas rubias...Felizmente que nunca nos confundieron con algún animalito...pero sí, teníamos miedo!!! (Pasados los años nos enteramos que el cóndor sólo come carroña...) Apostábamos en diferenciarlos de otras aves y era en el vuelo sin aletear y en el collarín y reverso de las alas blancos, que los reconocíamos. (...) San Bartolo comenzó a habitarse los veranos (...) La Cruz del cerro fue mandada a colocar ahí por Mónica Borea, hermana de don Juan. Los días domingos Mónica nos reunía ahí para elevar una oración. Ya que no existía ninguna iglesia ni sacerdote para celebrar la Eucaristía.”³¹⁰

La motivación de fondo que nutrió la predilección real y tierna de Don Germán Schmitz, por la vida y el mundo del pobre, fue directa, práctica, explícita.

³⁰⁹ Manuel Herrera, en “Monseñor Germán Schmitz De vuelta a casa” Avansur, Revista de la Diócesis de Lurín Año3, N° 17, Diciembre 2000, Enero 2001, pp.12.

³¹⁰ Schmitz 1991-2:11-16.

“A fines de diciembre de 1989 Monseñor Germán Schmitz hizo lo que pudo haber sido (no lo fue) su última visita pastoral a su querido Cono Sur. Era “el buen pastor” de la Vicaría III que hacía tiempo venía librando una batalla campal contra el cáncer que había invadido su cuerpo entero³¹¹. Antes de entrar al hospital por (quizás) la última vez, Germán quería visitar a su grey.

Su visita fue a la zona de más difícil acceso en Pamplona Alta, a la parte más alta del cerro donde vive la gente más sufrida del Perú. Fue a visitar a las viudas y huérfanos, desplazados de la zona de emergencia. Pasó un par de horas en pleno sol conversando con las señoras y acompañado por su amigo y Vicario, P. José Antonio Ubillús. Hablaba con las señoras del PAIT y apreciaba las arpilleras de las viudas. Después de asegurar un contrato para las “arpilleras” se retiró contento. Poco después entró al hospital.”³¹²

Para dejar más libre al párroco de la tan extensa zona, se le recuerda pidiéndole al Padre Juan Romero hacerse cargo de las festividades de Semana Santa en San Pedro de Lurín, para que él, como párroco, pudiera sentirse aliviado para atender el vasto y sobre todo extenso mundo del valle y del mar de la parroquia más antigua y colonial del Cono Sur de Lima. Continúa el P. Tomás Burns:

“Más de nueve meses después, y habiendo pasado por el infierno de la quimioterapia, su médico le dio permiso para volver a hacer sus visitas pastorales (una vez por semana) al Cono Sur. Su primera visita fue a los huérfanos en la casa del padre José en Lurín. Dicha primera visita fue su última; poco después regresó a su lecho en el hospital para quedarse hasta su muerte el 28 de noviembre de 1990.

En definitiva, fue el perfil humano de monseñor Germán Schmitz, el que consolidó el modelo que marcó y puso el sello identitario al tipo de comunidad cristiana que la Arquidiócesis de Lima hizo nacer en el Cono Sur, mucho antes que esta zona fuera convertida en Diócesis.

“Las últimas decisiones y acciones de un hombre al borde de la muerte nos señalan lo que más le importa en la vida. Gestos tan sencillos, como visitar a los huérfanos y viudas, víctimas de la violencia en el Perú de hoy, nos revelan mucho sobre Germán Schmitz y por qué tantos lo consideramos santo varón y obispo modelo.

Quien haya conocido a Germán Schmitz queda agradecido por dicho privilegio y gracia. Germán vivió hasta las últimas consecuencias la invocación de Jesús: “El más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve” (Lucas 22:24). Por eso, las palabras “Bendecido de mi Padre, ven a tomar posesión de mi reino... (porque) lo que hiciste con mis hermanos más pequeños, conmigo lo hiciste” (Mateo 25:40), encuentran eco en el corazón de todos sus amigos, especialmente sus hermanos más pequeños. Eso, porque Germán era un “buen pastor”.³¹³

La vida y el pensamiento de Don Germán, suscitan y refrescan la memoria y la práctica evangelizadora colectiva del Cono Sur de Lima y su actual diócesis. Es lo que

³¹¹ Sin embargo, según quienes le trataron muy de cerca y quienes trabajaron con él, el obispo Germán Schmitz partió a la vida eterna sin que el otro *cáncer* del soberbio modo de ejercer autoridad, tocara jamás ni una pizca de su ser.

³¹² Burns 1994: 41.

³¹³ Ibid.

registra la web de la Diócesis de Lurín.

“Siendo Obispo Auxiliar de Lima se entregó de lleno y desinteresadamente al cuidado de los pueblos jóvenes de Lima Sur y las Vicarías Pastorales correspondientes. Fue un Obispo que sudó en los arenales de los pueblos jóvenes de esta zona. Llegaba al arenal más alejado y a la capilla más humilde sin importar que sus zapatos, vestidos y sotana se llenasen de arena y polvo.

El propició la unidad e integración del Cono Sur. Se mantuvo atento a las necesidades de los más pobres. Sabía escuchar y aceptar propuestas. Alentó la formación de comedores populares y consultorios médicos. Visitó, consoló y animó a enfermos, viudas y huérfanos desplazados por la violencia política.

Se preocupó de manera muy especial por la formación de los agentes pastorales, para quienes siempre tuvo tiempo, acogida y aliento. En él destacan su profunda vida de oración y su extraordinaria modestia. La vida de este pastor precursor de Lima Sur es un bello testimonio de fidelidad a Dios, a los pobres y a la Iglesia.

En la III Conferencia General de los obispos del continente, en Puebla-Méjico 1979, fue uno de los más destacados defensores de la Opción Preferencial por los Pobres y las Comunidades Eclesiales de Base y a él se debe, casi exclusivamente, el hermoso texto sobre los “rostros de Cristo Sufriente” (Nros. 31-40). Sus restos reposan hoy en la Catedral San Pedro de Lurín y su nombre es recordado siempre con cariño y gratitud en los arenales chacras y playas del Sur de Lima. Como Moisés, no pudo gozar de la “Tierra Prometida”: la enfermedad pudo más y murió antes de que su querido “Cono Sur” se convirtiera en la actual Diócesis de Lurín.”³¹⁴

Esta imagen de una Iglesia que, a partir de los años sesenta, empezó a tomar distancia no solo de la oligarquía, sino, sobre todo del catolicismo autoritario y asimétrico impuesto desde la Conquista a lo largo de la Colonia y la República, se fortaleció a partir de 1979, al entrar en un régimen de independencia y autonomía respecto del Estado.

iii. Misioneros y misioneras

Durante el ciclo de Monseñor Germán Schmitz, a la Vicaría III del Cono Sur de Lima, llegaron varios grupos de religiosas y misioneros. Entre ellos, la Celadoras y las Siervas del Evangelio

Las Celadoras

“El Carisma de las *Celadoras del reinado del Corazón de Jesús* es extender el Reino del Corazón de Jesús por los lugares donde trabajamos, en los lugares incluso donde no hay Sacerdotes lo primordial es el cuidado de la Iglesia todo lo que se refiere Ornamentos y utensilios Sagrados.”

Las Siervas del Evangelio

“Nuestro carisma es *“auxiliar a la jerarquía eclesiástica ayudando en las actividades parroquiales en orden a la salvación de las almas, en particular a la instrucción catequética de niños y jóvenes y al cuidado y del ornato de la Casa*

³¹⁴ <http://www.diocesisdelurin.org/>

de Dios” (artículo 1º de Constituciones). Nuestra espiritualidad “la Congregación de Siervas del Evangelio tiene a la Sagrada Familia de Jesús María y José como modelo especial e invoca su protección celestial para reproducir sus ejemplos y lecciones de vida evangélica, en el ser y en el que hacer de cada día “ Artíc. 9. La fecha de fundación 26 de julio de 1940 en Granada España, fiesta principal la Sagrada Familia.

La comunidad estaba formada por cuatro hermanas, todas españolas:

Hna. María del Inmaculado Corazón Huertas Bea

Hna. María Teresa de Jesús Martínez

Hna. María del Valle Olmos Molinero

Hna. María Angustias Padilla López

La Hna. María del Valle murió un poco antes de los tres años de su llegada, sus restos reposan en el cementerio de Lurín.”

Entre tanto, a nivel nacional, la Arquidiócesis de Lima se convirtió en un espacio en que resonó la voz pública de los religiosos que se hallaban trabajando pastoralmente en el mundo de los sectores populares.

“Como religiosos que queremos seguir a Jesús en medio de un pueblo pauperizado, nos dirigimos a todos nuestros conciudadanos, en estos momentos cruciales para el país, cuando se acaba de aprobar el Presupuesto Nacional para 1988 que regulará gran parte de la vida económica de nuestro país en este año, en momentos que la naturaleza desencadena su fuerza contra pueblos indefensos carentes de ayuda; y cuando la violencia continúa cobrando nuevas víctimas en el seno de nuestro pueblo. (...)

Vemos con profunda preocupación cómo el discurso oficial se diferencia de las propuestas políticas concretas, de tal modo que se predica una opción por los intereses populares y se implementan medidas que favorecen al gran capital. Nos alarma que la carga impositiva sobre unas ganancias que van en aumento permanezca tan magra y se permitan tantas importaciones que favorecen el consumo de lujo, perdiendo en ellas gran parte de los dólares indispensable para mejorar la olla popular. (...)

Nos llama la atención que el Presupuesto aprobado no destine el 15 % al sector salud sino tan sólo el 8%. Nos parece positivo que se aumente en el rubro de hospitales porque están muy desatendidos pero nos parece lamentable que el gasto en postas médicas se reduzca tan drásticamente del 60% (1987) al 20% (1988). (...)

Confiamos que las organizaciones que nuestro pueblo va gestando desde sus bases se vayan consolidando en las luchas que sus justos reclamos demandan y que son garantía de una verdadera democracia que construye la paz (...).³¹⁵

iv. Un clero nacional y extranjero inquieto por la situación del país y del continente

El modelo de acción pastoral que configuró en la Arquidiócesis de Lima, a partir de la invasión de Ciudad de Dios-1954, repercutió indirectamente en el peculiar modo de participar del clero del resto de las iglesias locales del país. El movimiento

³¹⁵ Coordinadora Nacional de Religiosos insertos en sectores populares. Lima, 14 de diciembre de 1987. Citado en Signos de Nueva Evangelización. Testimonios de la Iglesia e América Latina 1983-1987 Centro de estudios y Publicaciones CEP N° 92 1988.

sacerdotal ONIS, nacido durante el ciclo de monseñor Bambarén, se pronunció en contra de la pena de muerte, tanto porque quiso aplicarse contra el delincuente común, como cuando quiso ser usada como arma política.

“Por ello, y porque nuestra conciencia cristiana y sacerdotal nos mueven a hablar claro, nos solidarizamos al movimiento de opinión que rechaza activamente la pena de muerte. (...) Nuestro pueblo sabe que la pena de muerte es inmoral, porque degrada la sociedad que la admite y a las instituciones que la ejecutan, porque deshumaniza nuestras valoraciones y erosiona el respeto que debemos a la vida humana porque encubre los sistemas que oprimen al hombre, porque establece la venganza como mecanismo social, y sabe que es injusta, porque engendra más violencia porque se aplica contra un pueblo oprimido e indefenso (sin padrinos), porque se utiliza –en casos como éste- como instrumento de represión contra la oposición política.

Por todo eso la pena de muerte es inhumana y se opone al derecho más elemental de las personas. Ser cristiano implica un compromiso decidido en defensa del derecho a la vida, como lo han recordado recientemente Pablo VI y Juan Pablo II. Como seguidores y servidores de Jesús, que denunció todo mal y toda injusticia, que fue condenado por los que se creían dueños de la vida y de la muerte, y que en un día como éste murió ajusticiado con muerte injusta, rechazamos la pena de muerte en toda circunstancia (...) Lima, Viernes santo de 1979 Movimiento sacerdotal ONIS Comunicado”.³¹⁶

Desde su fidelidad al evangelio y a la Iglesia, y tras el precedente dejado por el primer gran pronunciamiento de marzo 1968, más de 300 sacerdotes de todo el país volviéronse a pronunciar en setiembre de 1987, acerca del momento difícil y decisivo en el país, en el que se discutió a nivel nacional el proyecto de estatización del sistema financiero. El pronunciamiento no toca las medidas de índole técnica, pero sí insiste en las exigencias básicas que se requieren para la convivencia humana, ante la situación de pobreza inhumana y antievangélica que viven millones de peruanos³¹⁷.

“En estas últimas semanas se ha desencadenado un debate nacional que esta haciendo ver en forma aguda las antiguas fracturas históricas de nuestro país, las abismales desigualdades que existen entre nosotros, las injusticias sociales que marcan la vida de los peruanos. Ese es el contexto en que se discute el proyecto de estatización del sistema financiero. Como sacerdotes no nos compete opinar sobre medidas de índole técnica. Sin embargo, nuestra fidelidad al Evangelio y a la Iglesia, así como el compromiso con nuestro pueblo nos exige decir una palabra en este momento difícil y decisivo del país.”³¹⁸

Desde luego, en el Perú, no fue la primera vez que los sacerdotes se congregaron desde la Arquidiócesis de Lima para pronunciarse públicamente contra el desprecio

³¹⁶ Ibid.

³¹⁷ Pronunciamiento de Sacerdotes “Exigencias del momento” 8 setiembre 1987 (Signos, 11 de setiembre 87, Lima-Perú, citado por Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 392-394.

³¹⁸ Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 392-394.

que se tiene por la vida en el país, para rechazar la mentira social, y para hacer y decir la verdad. De esta manera dieron cuenta, de un lado, del grado de conciencia y profundo cuidado pastoral que el clero nacional experimentó por la vida entera de su grey, es decir, de la población en medio de la que ejercieron su servicio sacerdotal. Y de otro, el pronunciamiento demostró el tipo de modelo de acción pastoral que imprimió, aunque sobre todo, el espíritu que les impulsó. Modelo desde el cual el sacerdote reprochó que *“el pobre es siempre sospechoso de culpa, mientras el poderoso goza de impunidad”*. O que *“No se puede hablar de una búsqueda de la justicia social con métodos terroristas que no respetan la vida, ni son representativos de la comunidad nacional –no se puede- pretender la defensa del orden legal violando igualmente el derecho a la vida.”*³¹⁹

Lo que ocurrió fue que, a comienzo de las décadas de terror (1980-2000), la percepción a la que tempranamente llegaron los sacerdotes, clara y explícitamente les condujo a advertir lo siguiente:

“Si no queremos que el país entre en un callejón sin salida es imperativo defender con firmeza el derecho a la vida, actuar con sentido de responsabilidad en el campo político, así como deponer toda clase de privilegios para construir –desde las necesidades de los más pobres- una sociedad justa y habitable para todos.”³²⁰

Además, durante el ciclo pastoral de monseñor Germán Schmitz, la promoción vocacional sacerdotal estuvo impulsada, en parte, por el movimiento de la Juventud Obrera Católica JOC. El Padre Amadeo Raymi, actual Vicario de la Diócesis de Lurín, recuerda aún que con Benito Torres, procedente de Caravelí y Alejandro Chuquim Mallqui, de San Gabriel, hoy Montfortiano, y el primer ordenado de los tres, formaron grupo en esta importante etapa de formación. Según testimonio del padre Raymi, el papel de Don Germán fue decisivo en su proceso de formación.

v. Un episcopado que salvaguardó la naturaleza teológica y social del funcionamiento pastoral de la diócesis o Iglesia particular en el Perú

Si en 1969, el episcopado peruano fue uno de los primeros en asumir en América Latina la realidad pastoral socioeconómico política planteada por el episcopado latinoamericano pronunciada en Medellín, una década después, a partir de 1979, los pastores dejaron sentado un doble precedente fundamental. De un lado, por

³¹⁹ Ibid. pp. 392-394.

³²⁰ Ibid.

medio del aspecto jurídico, consiguió dar cumplimiento a las directrices del Vaticano II, consumando los trámites para cancelar la relación de subordinación y dependencia con que hasta entonces transcurrió el funcionamiento institucional, y por tanto, pastoral de la Iglesia, y llevar a cabo el proceso de su autonomización del Estado.

De esta manera, la Iglesia peruana abandonó el régimen de Patronato favoreciendo un tipo verdaderamente nuevo de presencia pastoral en el país, aunque bajo relaciones de un diferente Concordato con que salvaguardó su independencia y legitimó su autonomía del Estado. Y de otro, con el aspecto más pastoral, alentó la participación de las diócesis o iglesias locales en los Sínodos, contribuyendo al crecimiento de la comprensión teológica, y a su expresión profundamente pastoral, así como a la generación misma de la experiencia y de la noción teológica de la opción preferencial por los pobres.

Así como durante el ciclo pastoral de Monseñor Luis Bambarén, Medellín 1968, fue la Conferencia que irradió e inspiró el nuevo comportamiento eclesial, durante el ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz, lo fue la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla (1979). En ella, el episcopado peruano, estuvo representado, entre otros prelados, por monseñor Germán Schmitz. Debido a esta Asamblea, al obispo del Cono Sur, aún es recordado, tanto por su invitación al discernimiento sereno y objetivo frente a la bizantina disputa suscitada por la ambigüedad de las ideologías, como entre otras, por su conocida sentencia. *“¡El que esté libre de ideologías, que tire la primera piedra!”*. Más aún, en el cono Sur de Lima, se sabe de su paradigmática contribución cristológica y pastoral, que se ha vuelto lugar común en el magisterio de la Iglesia, y a posteriores importantes y universales documentos pontificios³²¹.

Modelo, que se percibe implícito en una acción pastoral que expresó y que a la vez forjó la posición clara y valiente del episcopado respecto a cualquier aspecto que violentara y despreciara la vida. Ese fue el sonado caso de la masacre de los penales, ocurrido el 18 de junio de 1986. En donde los obispos reiteraron que “es preciso investigar y sancionar a los responsables de acuerdo al marco legal establecido”.

³²¹ Es sabido que, además de su neta contribución en la comprensión del concepto de Evangelización, el texto ya clásico de los “rasgos sufrientes”, fue el personal aporte teológico de nuestro obispo. “La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (31):

- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar (32), etc. (Ver Documento de Puebla 31 a 39).

“Repetimos una vez más: La vida es el don más precioso que Dios ha concedido al hombre como participación de su propia existencia haciéndolo a su imagen. La violencia que sufre nuestro pueblo debe terminar”.³²²

vi. Un laicado cada vez más consciente y adulto

Para el modelo de acción pastoral, que Monseñor Schmitz retomó e impulsó en el Cono Sur, sin la presencia de Monseñor Bambarén, ya dentro de un régimen político democrático, la comunidad cristiana fue una fuente fecunda de laicas y laicos. En la comunidad cristiana del Cono Sur y su Vicaría III, como lo fue desde la invasión de Ciudad de Dios y la invasión de Pamplona, las laicas y los laicos fueron siempre el componente central de su núcleo comunitario. Y no puede pues hablarse de ellos y ellas, al margen y aparte de la comunidad cristiana de la que provinieron.

Durante el largo ciclo pastoral que animó Don Germán (1970-1978-1990), la comunidad cristiana floreció paulatina y simultáneamente en el Cono Sur, consolidando un triple núcleo con que irradió su vitalidad eclesial, pastoral y social: el más antiguo y experimentado, fue el formado desde San Pedro de Lurín, en y para el doble mundo del valle y del mar; e incluso, inicialmente, para el naciente mundo de los arenales. Durante la primera etapa o fase fundacional, impulsada por monseñor Luis Bambarén, salió a relucir el principiante núcleo instalado en El Niño Jesús, de Ciudad de Dios con el papel jugado por sus laicos solidarios, respaldados por un representativo cuerpo de agentes pastorales, de laicas y laicos, de religiosas y religiosos del arzobispado de Lima, además de por sacerdotes, obispos y el mismo cardenal.

Ésta, seguida de Santa Catalina Labouré, y de Villa María del Triunfo, resultó fortificada por el tercer gran núcleo que se agregó a San Pedro de Lurín, El Niño Jesús de Ciudad de Dios, la de Cristo El Salvador, de Villa El Salvador. Con ellos, Villa el Salvador pasó a participar como fruto y como fuente germinadora de comunidad cristiana, y a convertirse en semillero de laicas y laicos con que cimentaron y cubrieron totalmente el territorio poblado. Michel Azcueta, testimonia este proceso.

“Llego como laico, cómo no. Bueno, un poco que soy católico y todo lo demás. Estudiamos en La Universidad Católica, había toda esa relación con todo el equipo pastoral. Y también habría que recordar que luego también uno es hijo del Concilio, hay que decirlo eso también. Y eso es bueno que lo estudies. Porque hay gente muy joven, en aquellos años, muy joven, cristianos. Acuérdate del movimiento de UNEC. Luego todo los que están relacionados con la Universidad Católica, con los sacerdotes como Gustavo Gutiérrez, como Jorge Álvarez Calderón. Profesionales como Rolando Ames, como Henry

³²² Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 232.

Pease. Y muchos como el Padre Marzal, como Luis Fernando Crespo, bueno Pipo Zegarra, que fue el primero que lo conocí. Me refiero que hay trabajo con la juventud católica. Está la JOC, bueno está Alejandro Cussiánovich, en aquella época. O sea, hay un montón. Cussiánovich también porque Surquillo ha influido mucho en Lima Sur. La parroquia Jesús Obrero, y desde ahí también hay esa relación. A veces no pensamos en Surquillo como parte del Sur, pero, sabes que la relación es muy, muy estrecha. Hablo como vecino y no sólo como parroquia. Un 30, un 40% de la gente de Lima Sur íbamos a Surquillo y Miraflores. Otros a la carretera central y algunos al cono norte. Y algunos al Callao también.

Pero, mira tú nada más, tienes que ver los ómnibus que van por Surquillo. Entonces, también la parroquia teníamos reuniones, teníamos todo. Por ahí tiene que ver algo. Eso también ha influido. Hay un compromiso de jóvenes. En el caso nuestro, somos profesores, egresados de la Universidad Católica, y que estábamos en todo ese mundo antes de nacer Villa El Salvador Algunos de nosotros estuvimos en Cajamarca, luego en el caso mío concreto, estuve de voluntario en el terremoto de Huaraz, en el 70 y ahí es cuando yo entro a relacionarme más con Bambarén. Cuando se formó un equipo de voluntarios para la zona del terremoto.

Que Villa El Salvador nace de ahí, históricamente. El 70 es el terremoto de Huaraz y de ahí viene muchísima gente de Huaraz viene a Lima por el terremoto, de toda la zona, de Ancash, incluyendo Casma, incluyendo Chimbote, Huaraz, Yungay y todo esto. Y aparte porque Bambarén es de ahí de la zona. Entonces cuando se forma un grupo pastoral de apoyo a la zona del terremoto. Yo estuve ahí, como profe con los huérfanos de Yungay. Y eso a nivel pastoral. Y por la inmigración, la cantidad de familias que vienen del terremoto, luego se va a producir la invasión de Pamplona. El primer porcentaje, la primera mayoría de los miles de vecinos de Villa El Salvador, en el año 71 y 72. Aparte que tengo hasta los datos, como luego fundamos los colegios. Ahí tenía el nivel de matrículas, entonces llegó hasta un 13% eran de Ancash.³²³

Los laicos y laicas del Cono Sur de Lima, crecieron en el seno de comunidades frágiles, muy sencillas, dentro de las que la vida cotidiana y el día a día del hombre y la mujer de “a pie”, hicieron madurar con sus pastores, el testimonio y la inserción, la identificación y el sentido de su pertenencia eclesial.

“Inicialmente mi parroquia era una capellanía de la parroquia Santa Catalina Labouré y siempre se realizaban misas los días domingos para los laicos y los días sábados para las religiosas y también tenían reuniones los agentes pastorales con las hermanas y los sacerdotes, bueno justo un día antes de una reunión urgente y de seguro el monseñor Germán Schmitz que siempre venía constantemente y tenía mucho contacto con los laicos y siempre estaba disponible para lo que se le necesitara de seguro estaba tan cansado que cuando venía en la combi se quedó dormido y se fue hasta Villa El Salvador, luego de que se bajó del carro cuando quería tomar otro carro para venir a La Anunciación a la hora de subir se cayó y se lastimó la pierna y algunos dedos de su mano y la cabeza, y como Monseñor era muy conocido la gente de por ahí lo ayudó. Bueno mientras tanto en La Anunciación ya lo iban esperando más de una hora y media, bueno luego de un momento llega monseñor Germán Schmitz, abre la puerta y todos lo ven con vendas en las piernas y en la mano, y la gente se quedó sorprendida, Monseñor les contó todo lo que sucedió y la gente que se encontraba en la reunión se quedó aún más

³²³ Entrevista a Michel Azcueta, 22 de febrero 2007.

sorprendida. Y él agregó: "Cuando un pastor se compromete con su rebaño, no les falla."³²⁴

Con ocasión de la visita de Juan Pablo II a Villa El Salvador, en febrero de 1985, los laicos esposos Víctor e Irene de Chero, expresaron al Papa el saludo, no solo de la comunidad cristiana arraigada y desarrollada en el sur de Lima y en particular de Villa El Salvador. Como se lo recordara el mismo arzobispo de Lima, cardenal Juan Landázuri Ricketts, el Papa, muy bien comprendió, que se trataba además, del saludo de *los pobladores de todos los Pueblos Jóvenes, las Comunidades Eclesiales y la Clase Trabajadora del Perú*³²⁵.

No obstante, el contenido del discurso de acogida y saludo de los laicos, mientras por un lado, dio cuenta del nivel de madurez al que particularmente en el Cono Sur de la Arquidiócesis de Lima, el laicado de la Iglesia en el Perú había alcanzado hasta ese entonces, gracias al acompañamiento pastoral y a la formación teológica de la que Don Germán se hizo responsable; por otro lado, en el marco de una intervención que decidió improvisar, haciendo el adicional esfuerzo de traducir en simultáneo y fuera del protocolo, el Papa advirtió y reconoció objetivamente, que *"la riqueza de los pobres, es su hambre de Dios"*.

Es decir, en otras palabras, en ese instante, el Papa había descubierto que el poder de los sectores populares, es y consiste en su insaciable sed de trascendencia. Ese mismo poder que tras haberlo dado por reconocido como esencia y fundamento de la auténtica religión del pueblo, y que recomendó extender y hacer "siempre más grande"³²⁶, no fue y es otro vigor que la misma fuerza con que, medio siglo antes, sus fundadores concibieron e hicieron nacer Ciudad de Dios. Sed inagotable de trascendencia y de utopía con que el nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima resultó movilizado, suscitando la respuesta pastoral y la

³²⁴ Entrevista de Sergio Garamendi, laico de la parroquia La Anunciación, en el Decanato II, a la Hermana Josefina Lazo, febrero 2008.

³²⁵ "Los pobladores de los Pueblos Jóvenes, las Comunidades Eclesiales, la Clase Trabajadora del Perú, y en especial el Pueblo de Villa El Salvador, nos sentimos profundamente agradecidos por su visita pastoral...". Así empezaron su saludo de acogida al Papa, Víctor Chero e Irene de Chero. (Discursos y homilias de Juan Pablo II al Perú. 1985). La representatividad fue no solo mostrada peculiar por el simbolismo y por el tamaño e impresionante número de convocados, sino además, convalidada por el peso social e incluso político que representaron las comunidades cristianas en el Cono Sur de Lima para la totalidad del país.

³²⁶ "... he escuchado con gran mucha atención y veo que hay aquí un hambre de Dios. (aplausos).. este hambre constituye una verdadera riqueza, riqueza de los pobres (aplausos) que no se debe perder...Yo deseo un hambre de Dios (aplausos). Siempre más grande (aplausos)...Yo deseo que el hambre de Dios permanezca, el hambre de pan se haga resolver, se encuentren los medios para dar este pan. No puede faltar el pan de cada día a los pueblos jóvenes (aplausos)...Sea esta mi última palabra para la misión de la Iglesia y para el bien de vuestra patria." (Discursos y homilias de Juan Pablo II al Perú. 1985).

inspiración teológica de religiosas, sacerdotes y obispos, bajo el impulso de la función cósmica de la diócesis³²⁷.

Este, fue un laicado que, desde sus deterioradas condiciones socioeconómicas y políticas de vida supo encontrar en la fe, lejos de una fácil evasión, o una conformista resignación, la fuerza que promovió el impulso y el vigor para autoforjarse colectivamente una vida más digna. Antes que la excusa para refugiarse en el paternalismo o en una tutela política o clerical, que busca retrasar el ejercicio de la mayoría de edad, que termina alentando el clientelismo y una sociedad de súbditos y plebe en degradación, por primera vez en la historia de la Iglesia en el Perú, a escala diocesana la fe se convirtió en estímulo para unirse y organizarse en comunidad, solidarizarse y luchar juntos “por la vida y la defensa de nuestros derechos”.

Aunque con la incompreensión y oposición de sectores conservadores y no, sin dificultades, los laicos y laicas evitaron ver confundida su identidad y su vocación, a la del sacristán, el catequista o simple ayudante del párroco o la religiosa. En general, por la naturaleza del asentamiento en que se hallaron forjando “ex nihilo”, desde el principio el laicado se hizo presente, forjando inserción e incidencia públicas. Práctica que se había estrenado y se venía ejerciendo desde los años de régimen castrense. Abundan los testimonios que dan cuenta de un laicado cuyo hondo sentido de pertenencia eclesial –desde la experiencia de Ciudad de Dios– pasó por el reconocimiento de su identidad de “pueblo pobre y creyente” que suscita fraternidad y opción por la justicia y defensa del pobre.

“El vivir en los tugurios de los cerros o en los duros arenales, no disminuye nuestra Fe y luchamos por esta vida contra la muerte. La necesidad nos hizo salir de nuestros pueblos lejanos, trayendo una Fe profunda en Dios y movidos por el anhelo de una vida más humana. En los Pueblos jóvenes la común necesidad nos unió y nos organizó. Nos hizo solidarios en la lucha por la vida y la defensa de nuestros derechos.

Desde los inicios caminamos en la iglesia y con la iglesia, y la Iglesia camina en nosotros y con nosotros; ella nos ayuda a reconocer y vivir nuestra dignidad como hijos de Dios y hermanos de Cristo. Gracias a la Fe que siempre hemos tenido, la labor pastoral, en nuestro pueblo creyente y pobre, ha podido crear comunidades eclesiales con cristianos conscientes y comprometidos. (...)

Lo sentimos muy cercano a nosotros, Santo Padre, como Papa comprometido en la causa de la justicia y en la defensa del pobre. (...) Santo Padre, gracias por el don de su visita, que es signo de Amor, de Paz y de Esperanza para todas las Madres de los Pueblos Jóvenes.”³²⁸

³²⁷ Y en definitiva, es este estado de ánimo y son estas motivaciones, propias de la perspectiva religiosa del pobre, de “los hambrientos de Dios”, la fuente de inspiración de una reflexión, como la teología de la liberación. Ver Introducción 2.3.2 y puntualmente en el punto 5 de la definición de diócesis.

³²⁸ Discurso de Víctor Chero y señora, laicos representantes de la arquidiócesis y de los pueblos jóvenes del Perú. Discursos y Homilias de Juan Pablo II al Perú. Centro de Proyección Cristiana, pp. 86.

En el II Encuentro Nacional de Laicos, delegados de 23 Jurisdicciones Eclesiásticas, 27 Movimientos Nacionales de Laicos y 5 Comisiones Episcopales, trabajaron el tema “La Misión de los Laicos en la Construcción de la Paz”. El documento señaló la grave crisis por la que atraviesa el país, pero a la vez resaltó los signos de vida expresados en un compromiso cada vez más consciente a favor de la paz³²⁹

“En efecto, la injusticia institucionalizada y la marginación –muchos peruanos están al nivel de la sobrevivencia-, los abusos del tener y del poder, la discriminación cultural y racial que existen entre nosotros desde hace mucho tiempo, se han agudizado en estos últimos años.

Esto constituye el caldo de cultivo para el surgimiento de grupos cuya propuesta política se basa en la violencia y el terror. Pero la estrategia antisubversiva para combatirlos usa métodos igualmente violentos. Sectores enteros de la población están afectados por ambas violencias que generan pérdida de vidas, destrucción, represión indiscriminada, torturas, desaparecidos, desplazados. Hacemos nuestro el dolor de las víctimas de esa situación. No aceptamos estas alternativas ni como soluciones a la transformación social, ni como camino hacia la Paz. (...?)

Como cristianos sabemos que esta realidad de violencia institucionalizada y de muerte es fruto del pecado que se anida en el corazón del hombre y se expresa en estructuras injustas, es decir, fruto del rechazo de la voluntad de Dios Padre de la Creación, Señor y Amigo de la Vida”.³³⁰

Una lectura atenta del texto, permite evidenciar que, el modelo de acción pastoral que vino configurando en el país desde la Arquidiócesis de Lima, se caracterizó por su profunda identificación con prácticas, actitudes y proyectos de dignificación de la vida humana. En él se evidenció que

“...hay en los sectores más desposeídos, numerosos esfuerzos por encontrar alternativas de solución a su pobreza en forma comunitaria, a través de una riqueza de formas organizativas. Muchos jóvenes se comprometen para forjar nuevos horizontes de vida, que sean portadores de esperanza y optimismo. Un número creciente de cristianos se descubren parte activa y responsable de la Iglesia y de su misión.”³³¹

2. Un modelo de acción pastoral que consolida

El modelo de acción pastoral que se forjó en el Cono Sur de Lima, más allá del rol importante y decisivo de sus agentes pastorales, en definitiva remitió su fuerza de inspiración a la abnegada vida de sus pobladores, marcada por los condicionamientos

³²⁹ Firman: La Comisión Episcopal de Movimientos Apostólicos-Área de Laicos (CEMA), los Delegados de 26 Jurisdicciones Eclesiásticas, 26 movimientos de Laicos y 4 Comisiones Episcopales. Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 395-397.

³³⁰ Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 395-397.

³³¹ Ibid. p. 396.

de su territorio y delineada por su condición de pobladores en situación de exclusión. Generación tras generación, cubrieron el triple mundo ecológico cultural de esta porción limeña, al precio de imponerse sobre las vicisitudes del tener que hacerlo literalmente todo de cero.

Más que comenzar una trayectoria, lo que Don Germán consiguió entre estos pueblos viejos y pueblos jóvenes fue, insertarse en la ruta puesta en marcha por sus actores hacia una utopía cuya experiencia consiguió disfrutar y compartir hasta dejarla sellada en las motivaciones y en la práctica de quienes amó sin límites. En definitiva, hay que sostener que la matriz de este modelo de acción pastoral fue esa apertura y disposición espiritual, que don Germán Schmitz vino cultivando desde la infancia.

“Llegamos muchas veces –por los años 30, siendo niños- en el tren de Lurín -¿atravesando toda la ruta, en esa entonces aún solitaria de Pamplona que hoy le identifica como Pista Nueva?-, a una huertita con un pozo de agua, rodeado de plantas de huacatay, cerca de Atocongo y que pertenecía al doctor Alberto Flores, nuestro médico otorrino. Allí trepábamos cerros y divisábamos el mar y si no me equivoco, los arenales de lo que sería, más tarde, la Tablada de Lurín, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo y tantos otros lugares que, pasado el tiempo, serían tan conocidos y queridos por Hermann”³³²

El ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz, que estuvo marcado por el escenario de la transición democrática, y un doble periodo de regímenes democráticos, dio cuenta de las características del nuevo funcionamiento pastoral que emprendió la Arquidiócesis de Lima, expresadas en las incidencias que cobró el modelo de acción pastoral y sus profundas repercusiones en la formación de la comunidad cristiana dentro del triple mundo del valle, del mar y de los arenales del naciente Cono Sur de Lima. Aunque a causa de que Monseñor Bambarén fuera enviado a Chimbote en 1978, y Don Germán, debió asumir ‘solo’ el acompañamiento pastoral, en el Cono Sur de Lima Vicaría 3, su contribución efectiva fue proporcionar solvencia teológica al crecimiento de la comunidad cristiana, y consiguió hacerlo desde 1970, año en que fue consagrado obispo auxiliar. En este sentido, a Don Germán se le encuentra presente antes, durante y después de la invasión de Pamplona (1971), como el pastor dedicado a surtir de fundamento y solidez las bases que sustentaron la vida, la fe y el desarrollo de la naciente comunidad cristiana, particularmente del Cono Sur de Lima, y su identitaria triple dimensión solidaria, crítica y pública, estrenada con ocasión de esta segunda gran invasión y el nacimiento de Villa El Salvador.

Como se aprecia, no bastó con acceder al régimen democrático. Los primeros síntomas de descomposición durante este nuevo régimen, no vinieron precisamente de los ciudadanos sino de quienes administrando la cosa pública, debieron recibir el

³³² El texto es de la hermana de Don Germán Schmitz 1991:17, el parafraseado es mío.

reproche y el rechazo de una Iglesia y de una comunidad que - particularmente de su componente crítico-, salió a favor de la vida de las personas y de la comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima. El ciclo pastoral que acompañó Don Germán, dio cuenta del proceso de consolidación de la comunidad cristiana. Entre otras espiritualidades, ella fue animada e injertada en la Catequesis Familiar, y se estrenó de manera elocuente acogiendo y despidiendo al Papa Juan Pablo II, desde las multitudes y los arenales de Villa El Salvador.

El ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz, dejó su sello fundamental en el acompañamiento permanente de la comunidad cristiana. Ella, nació de la condición humilde y la vida profundamente creyente de sus miembros, de la reflexión crítica y situada de los principios de reflexión, de los criterios de juicio y directrices de acción derivadas de las Conferencias de Medellín, por parte de las propias comunidades; aunque, particularmente de Puebla. De la que Don Germán fue en el Cono Sur de Lima, uno de sus más fecundos teólogos y pastoralistas. Pero además, el periodo se caracteriza por el papel decisivo que desempeñó el cardenal arzobispo de Lima, Juan Landázuri, al encargarse de inspirar y orientar la acción pastoral de la arquidiócesis a base de una acción y una reflexión propia y local, que se nutrió de lo que la Iglesia hizo y pensó a escala continental y universal.

“En 1971, estudiamos y llevamos un documento sobre la Justicia, como preparación para el Sínodo de 1971. En 1973 estudiamos y dimos a nuestra iglesia aquí en el Perú un documento sumamente importante, que ojalá se recuerde siempre, que no se quede en los anaqueles, pues es un documento que tiene una gran actualidad y la tendrá siempre, donde tratamos sobre la evangelización y algunas líneas pastorales, como una preparación a su vez al Sínodo de 1974, donde también me tocó por voluntad de Paulo VI ser uno de los presidentes. Nuestra Iglesia aquí en el Perú, en esos documentos y otros, ha tratado de poner en práctica lo que nosotros estudiamos, decidimos y orientamos en Medellín y después en Puebla”.³³³

No obstante, como venimos observando, hay que reconocer que este modelo de acción pastoral, resultó definido, antes que nada, por el perfil humano del “pastor y hermano” que fue Don Germán, para quienes le trataron, particularmente dentro del Cono Sur de Lima.

“Hay personas que, precisamente porque no se lo proponen, imprimen una huella indeleble en la vida de aquellos que las conocieron. Ese es el caso de Mons. Germán Schmitz, amigo querido, obispo auxiliar de Lima. Amigo de Dios y, por eso mismo, cercano, prójimo de todos y en particular a los más pobres. Su muerte nos deja un sentimiento de profunda tristeza arropado con muchos recuerdos, con preocupaciones compartidas, con comunes alegrías. Pero nos

³³³ Palabras de la homilía pronunciada por el cardenal Juan Landázuri R. en la clausura de las XVIII Jornadas de Reflexión Teológica, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre 1 y 6 de agosto de 1988. (Lora 1988:111-113).

deja, sobre todo, el ejemplo de una vida que se dio por entero a los demás, y que por esa razón constituye para todos, motivo de una gran esperanza. Ahora que no está entre nosotros, no de la misma manera que antes, percibimos el contraste entre su importancia y su influencia decisiva en tantas personas y su perfil más bien bajo en el plano de los medios de comunicación. Pero nos equivocaríamos si lamentásemos este desfase. Esto formaba parte de lo propio de Germán, jamás buscó las primeras planas. De una humildad desarmante, su madurez humana se expresaba, paradójicamente, en su sonrisa de niño. En el tipo de ternura de la que sólo son capaces los espíritus fuertes.”³³⁴

i. Modelo injertado en la Conferencia de Medellín

En definitiva, el modelo de acción pastoral y del nuevo funcionamiento pastoral que desarrolló la Arquidiócesis de Lima, a partir de la invasión de Ciudad de Dios y de lo que se venía haciendo desde el valle del río Lurín, mostró durante el ciclo pastoral de monseñor Schmitz los rasgos de una respuesta y una posición institucional que asumió la Iglesia en coordenadas de alcance continental. Es lo que se infiere de la percepción del cardenal Landázuri, que luego de haber sido protagonista de la Conferencia de Río de Janeiro (1955) y de la de Medellín (1968), expresó su adhesión a la reciente celebrada Conferencia de Puebla (1979). Modelo de acción pastoral que fecundó la vida eclesial pastoral del triple mundo del Cono Sur de Lima, y que se caracterizó por implicar y responder a dos objetivos: por su interés explícito en la transformación de las estructuras a nivel continental; y, sobre todo, por trabajar en la disposición para escuchar la palabra de Dios, en el clamor del pueblo, entre las necesidades y exigencias del mundo de hoy. Refiere el arzobispo de Lima, cardenal Juan Landázuri R.:

“...quiero hablar también de la Conferencia de Medellín, que tuvo un tema interesantísimo y que no sólo toca al año 68, sino que continúa todavía siendo válido: la Iglesia en la transformación actual de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II. Ese gran diálogo de la Iglesia Latinoamericana produjo frutos y documentos que son básicos para el quehacer de la Iglesia y que han servido como una luz, como un camino, como una guía para la Iglesia Latinoamericana. Es verdad que a los 10 años después hemos tenido la tercera Conferencia General Episcopal Latinoamericana, en Puebla, pero Medellín conserva toda su importancia, toda su trascendencia. Hermanos, Medellín fue como un alba reluciente, un sol brillante que se levantaba en el cielo de Latinoamérica.

Medellín ha marcado un hito histórico, una nueva época en la historia de la Iglesia Latinoamericana. Así lo reconoció Paulo VI en el discurso inaugural en Bogotá. Dicho sea de paso y con humildad, tuve el privilegio de pronunciar el discurso en la catedral de Bogotá en nombre del Episcopado Latinoamericano, dando el saludo a Paulo VI, diciendo cuáles eran nuestros sentimientos, nuestros deseos de trabajar por la transformación de estructuras de América latina, y principalmente trabajar por que nuestra Iglesia escuchase el clamor del pueblo, porque nuestra Iglesia estuviese a la altura de las necesidades y las exigencias del mundo de hoy, y porque nuestra Iglesia, sus estructuras, y sus jerarquías, al escuchar la palabra de Dios escuchase también la

³³⁴ Gustavo Gutiérrez Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

palabra del pueblo y estuviese al servicio de todos los pueblos que tanto confían y esperan de nuestra Iglesia.”³³⁵

El ciclo pastoral animado por monseñor Germán Schmitz, se mostró injertado en las conclusiones de la Conferencia de Medellín, promoviendo organismos con efecto multiplicador, buscando diseñarlo en el mundo del valle y en el mundo del mar, arraigarlo y sedimentarlo en el mundo de los arenales, mostrando el sello de su identidad en Villa El Salvador, deslindando a su vez, con la manipulación y el proteccionismo infantilizante.

ii. Con sus organismos y espacios creadores de efecto multiplicador

En pleno régimen democrático, se trató de una acción pastoral que incluyó en el núcleo de sus intereses una decidida -aunque polémica- y explícita apuesta institucional por la defensa de los derechos humanos. Este tipo de acción dio cuenta de la funcionalidad de organismos de la Iglesia en Perú, como la Comisión Episcopal de Acción Social CEAS, cuya presidencia continuó siendo ejercida por monseñor Luis Bambarén durante el ciclo pastoral de monseñor Germán Schmitz.

“Como organismo de la Conferencia Episcopal, CEAS tuvo un papel muy importante durante la violencia. Fundada en 1965 como un organismo para informar a los obispos acerca de la realidad social del país y para coordinar los esfuerzos de la Iglesia para defender los derechos humanos y hacer conocer la enseñanza social de la Iglesia, a partir de 1980 se convirtió en uno de los canales más importantes en el país para ventilar casos de violación de los derechos humanos, de refugiados y de personas acusadas de terrorismo, y en una de las fuentes fidedignas acerca de la realidad social del país.”³³⁶

De acuerdo, precisamente, con las implicancias del modelo de acción pastoral, durante este ciclo pastoral, la Comisión Episcopal de Acción Social-CEAS asumió un lugar y un papel inéditos y en ocasiones, crucial, en el nuevo funcionamiento de las diócesis. Este organismo, cuyo primer presidente fue monseñor Luis Bambarén, durante la presente etapa cumplió en primer lugar, el deber de denunciar el uso de las torturas físicas y morales, adoptado por un régimen demócrata, para obtener la autoinculpación de los detenidos en las dependencias policiales. Y en segundo lugar, desarrolló la misión de velar por el respeto a la dignidad de la persona, y de denunciar la negligencia e inoperancia de las instituciones del Estado a quienes compete, según la Constitución y las leyes.

³³⁵ Revista Páginas 1988: 112.

³³⁶ CVR Volumen III.3, La Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas pp.399.

“La Comisión Episcopal de Acción Social llama a la reflexión e invoca para que en este, y en otros casos similares se sujeten a los convenios internacionales sobre Derechos Humanos que han sido incorporados a nuestra Constitución y a nuestras leyes, sobre todo en lo que se refiere a los derechos individuales (a la integridad física y psíquica y a la protección legal) en torno a los cuales la Iglesia proclama, como parte de su misión evangelizadora, la exigencia de su realización (Puebla, 146, 306, 318, 337, 1270, 1271). Al mismo tiempo que denunciamos este caso y defendemos la dignidad de toda persona y sus derechos, CEAS rechaza toda forma de violencia o terrorismo, cualquiera fuera el signo que ésta asumiera. Lima 01 de Julio de 1981 Mons. Luis Bambarén Gastelumendi Presidente de la Comisión Episcopal de Acción Social, CEAS.”³³⁷

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación CVR, registró el esfuerzo de esta presencia, evidenciando por un medio procedente de la sociedad civil, en general, la trayectoria pública del nuevo funcionamiento pastoral de las diócesis, y en particular, la incidencia pública nacional del modelo de acción pastoral que vinieron desarrollando las comunidades cristianas del Cono Sur de Lima.

“En Lima ciertos obispos se destacaban por su iniciativa a favor de los derechos humanos y la promoción de la justicia y la paz. Monseñor Luciano Metzinger, ex-prelado de Ayaviri que promovía el uso de los medios sociales de comunicación en la Iglesia y fue presidente de la Comisión de Defensa de los Derechos de la Persona y Construcción de la Paz, Mons. Germán Schmitz, obispo auxiliar del Cono Sur, Mons. Augusto Beuzeville, obispo auxiliar que fue designado miembro de la Comisión gubernamental de Paz (1985). Además de estas figuras, otros obispos integrantes de la Conferencia Episcopal dieron un impulso importante para que la Conferencia se pronunciara ante la gravedad de la violencia: el propio Cardenal Landázuri, quien la presidió hasta 1988; Mons. José Dammert, vicepresidente y luego presidente de la Conferencia entre 1991 y 1992, y obispo de Cajamarca; Mons. Luis Bambarén, obispo de Chimbote y luego también presidente de la Conferencia, quien fue responsable de CEAS (la Comisión Episcopal de Acción Social) hasta 1988 y sus sucesores en ésta: Mons. Juan Luis Martín, obispo de Pucallpa y monseñor Miguel Irizar, obispo coadjutor del Callao.”³³⁸

La comunidad cristiana, que nació en el mundo de los arenales del Cono Sur de Lima, creció al ritmo de un grado de presencia pastoral muy importante de organismos impulsados por la Jerarquía de la Iglesia y plasmados en un funcionamiento solidario y profundamente identificado con la dignidad de la personas del sector más vulnerable de los fieles. En este proceso -dado el régimen democrático- paradójicamente absurdo, Monseñor Germán Schmitz, desempeñó el papel que le compete al Pastor, al teólogo, al hermano.

³³⁷ Comunicado sobre la tortura. Signos de Vida y Fidelidad. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1978-1982 Centro de Estudios y Publicaciones CEP N° 50 1983., pp. 199.

³³⁸ CVR Volumen III.3, La Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas pp.397.

“En 1977 se creó dentro de CEAS el Servicio de Derechos Humanos. Se organizaron también Vicarías de la solidaridad, de los Derechos Humanos o de la Dignidad Humana en muchas diócesis, que trabajaban en coordinación con CEAS. Por ejemplo, en abril de 1982 queda constituida la Comisión Vicarial de Pastoral de Dignidad Humana del cono sur de Lima, integrada por 11 personas elegidas por delegados de 25 comunidades y encabezada por Mons. Schmitz, y que tuvo una fuerte actividad (IC 17.4.82).”³³⁹

El Cono Sur, como Vicaría III de la Arquidiócesis de Lima con monseñor Germán Schmitz a la cabeza, deploró el desprecio por la vida y se adhirió a expresiones como las siguientes:

“Reafirmamos, a partir de nuestra fe en el Dios de la Vida, nuestro compromiso de defensa y promoción de la vida de toda persona, particularmente de los más pobres. En consecuencia, condenamos estos atentados -llevados a cabo por Sendero Luminoso y por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, por emboscadas, asesinatos de civiles y guardias republicanos- y todos los hechos que lesionan vidas humanas, crean un estado colectivo de desvalorización de las personas, particularmente de los que se perciben como enemigos, y propagan un clima de violencia que se hace irrespirable. Es nuestra firme convicción que no llegaremos a una sociedad más justa utilizando estos métodos”.³⁴⁰

Tras el alejamiento de Monseñor Bambarén, a casi diez años después de la Conferencia de Puebla, y a recientes tres de la primera visita de un Papa al Perú, explicitando el tipo de funcionamiento más que jurídico o simplemente administrativo emprendido por la Arquidiócesis de Lima, el cardenal arzobispo Landázuri, hizo un balance de lo andado. Expresó el reconocimiento público del desarrollo de casi dos décadas ininterrumpidas del puntual y renovador funcionamiento de una de las tantas actividades con que nutrieron a fondo un aspecto crucial del modelo de acción pastoral por el que optó como arquidiócesis.

Se trata de la apertura de un espacio que propició la formación del pensamiento, la reflexión teológica de la acción pastoral, el intercambio de prácticas y vivencias comunitarias de la fe y del compromiso cristiano en el mundo urbano y rural, de dentro y fuera del país. Modelo mediante el que, profundizando sus horizontes y actualizando sus alcances, sin abandonar las luchas y expectativas del mundo de la barriada, amplió sus coordenadas al resto de ámbitos sociales incluso geográficamente más allá del continente

“Quiero decir en estos momentos una palabra como pastor para reflexionar con todos ustedes acerca de la gran trascendencia de estas Jornadas de reflexión teológica que se vienen realizando, y que en cierta manera son pan

³³⁹ CVR Volumen III.3, La Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas pp.399.

³⁴⁰ Declaración ante la violencia. De las Comisiones Cristianas de Defensa de los Derechos Humanos en Lima. Signos de Evangelización Testimonios de la Iglesia en América Latina. 1983-1987 Centro de Estudios y Publicaciones 1988 pp. 258.

también, que se da al espíritu. Porque indudablemente hoy hay hambre de este pan del conocimiento de Jesucristo, de los puntos fundamentales de nuestra fe, esta fe que es nuestra esperanza y nuestra confianza. Es obvio que hay mucho desconocimiento de Jesucristo, de los puntos fundamentales de nuestra fe y es por eso que estos cursos de reflexión teológica, -éste es el décimo octavo- vienen a satisfacer y a llenar este vacío; de allí esta concurrencia que yo veo aquí, tan numerosa, y también la asistencia y el interés en los pasados cursos de verano, a través de estos 18 años.

Estas jornadas que van creciendo, a Dios gracias, indican pues que vienen a llenar una necesidad, una laguna en nuestro medio. Es por eso que yo vengo aquí como pastor, como arzobispo, para agradecer y manifestar nuestro aprecio, nuestro reconocimiento a la labor que están realizando estas jornadas y que tiene como consecuencia un crecimiento en la fe y una disposición para conocer y amar más a Jesucristo, para en lo posible contribuir a la expansión del Reino de Dios entre nosotros y para satisfacer a esa necesidad fundamental en la Iglesia, que es la tarea principal que Jesucristo le ha encomendado: la evangelización, esto es, transmitir a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos ese mensaje de salvación, justicia, paz, amor, fraternidad y solidaridad que nos ha traído Cristo, el Señor al mundo”.³⁴¹

iii. Modelo que persistió en el valle y el mar

Es en la geografía del doble mundo del valle y del mar, que se encuentran ubicadas actualmente la gran mayoría de institutos de vida consagrada y de carácter femenino, nacional y extranjeros. Entre ellas, las Celadoras y las Siervas del Evangelio, se encuentran presentes durante el ciclo pastoral de Monseñor Schmitz. Ellas, no sólo atestiguan: son verdaderas protagonistas de la nueva acción pastoral:

“Fue en el año 1980 cuando –San Pedro de Lurín- no era Catedral pero el trabajo Pastoral, las Hermanas Celadoras lo realizábamos desde la Tablada de Lurín con el Rvdo. Padre Juan Romero López Puente de Lurín, Pachacamac, Rinconada, Lurín y alrededores; hasta Pucusana con el Rvdo. Padre Luis Vásquez Vásquez, Benjamín Doig, fueron unos años muy lindos en la experiencia con la Catequesis de Bautismos, Primeras Comuniones y Confirmaciones.

Ahora nuestro trabajo es en Lurín con algunos Pueblos como: Huarangal, Fundo San Pedro Camal, Playa San Pedro, Las Terrazas, Buenavista dando Catequesis de Bautismos y Primeras Comuniones y en Catedral Lurín Bautismo, Confirmación, Matrimonio y Ministras de la Eucaristía y para sustentarnos nos dedicamos en los Colegios trabajando como profesoras dando Clases.

Tuvimos mucha cercanía con monseñor Germán Schmitz donde Madre Teresa era la que conducía llevándolo con el coche a todos los lugares del cono Sur donde el Monseñor necesitaba y luego dejándolo en su comunidad; Monseñor visitaba a las capillas Confirmando a las personas que durante el año se

³⁴¹ Palabras de la homilía pronunciada por el cardenal Juan Landázuri R. en la clausura de las XVIII Jornadas de Reflexión Teológica, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre 1 y 6 de agosto de 1988. (Lora 1988:112).

preparaban. Después, hemos pasado tiempos muy lindos con Monseñor Salvador Piñeiro C. atendiendo a mucha gente sencilla.”

Con relación a laicos o grupos que destacan en la labor pastoral con nosotras es lo siguiente

El grupo que se inició con mucha fuerza y optimismo fue el grupo de Señoras "Amor de Dios" que se dedica todos los jueves a la Oración por todos los Sacerdotes de Nuestra Diócesis ellas son las palancas que llevan esta devoción al Corazón de Jesús por todo Lurín calle por calle de casa en casa, este mismo grupo lleva a cabo el Vía Crucis en este tiempo de Cuaresma, para nuestro pueblo aparte de otras personas muy edificantes y tradicionalistas son personas mayores de edad pero es la columna de llevar adelante la Oración que el Monseñor Schmitz nos inculcó. El Grupo de Jóvenes Nueva Generación llevan varias generaciones pero se dedican con sus cantos Coro de la Catedral.”³⁴²

Dígase lo mismo de las Hermanas Siervas del Evangelio:

“Tanto el Cardenal Landázuri que aceptó la fundación primera en Puente de Lurín con el Cardenal Vargas que admitió la 2da casa en Pucusana siempre se mostraron con las hermanas benignos y paternales. En cuanto los obispos auxiliares Monseñor Schmitz, y Piñeiro, la relación ha sido siempre cordialísima, haciéndose presente, con mucha frecuencia, en las celebraciones litúrgicas y festivas de la Capilla Santa Rosa y Pucusana compartiendo con sencillez evangélica el gozo de la gente sencilla, también, tanto uno como otro, han participado en las ceremonias y fiestas propias de las dos comunidades.”³⁴³

iv. **Modelo que arraigó y sedimentó desde los arenales de Ciudad de Dios**

Al emprender este ciclo que acompañó Monseñor Germán Schmitz, el territorio seguía perteneciendo a la Vicaría III de la Iglesia particular de Lima. Es el periodo en el que, de un lado, la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, empezó el proceso de entrega de la parroquia por parte de los padres y madres de Maryknoll a la administración directa de los padres diocesanos, y es indirectamente, el tramo que con este proceso, explicitó el rumbo hacia la transformación de la Vicaría en Diócesis.

Y por esto, la transferencia puede ser en sí, de otro lado, una significativa expresión de la consumación que, si no dio por cancelada, por lo menos dio como desfasada la anterior manera de evangelizar el mundo de los pobres del modelo de nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima los alcances obtenidos por el funcionamiento emprendido por la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima. Tal como fue lo acordado entre el cardenal arzobispo y la familia misionera Maryknoll, -la primera que hizo su formal ingreso en el naciente Cono Sur de Lima, casi a la par

³⁴² Entrevista a las Hermanas Siervas del Evangelio, Cuaresma 2008.

³⁴³ Entrevista a las Hermanas Siervas del Evangelio, Cuaresma 2008.

con los Padres Vicentinos- gracias a su peculiar espiritualidad misionera³⁴⁴, fue capaz de contribuir en la configuración del rostro y la identidad solidaria, crítica y pública del tipo de comunidad cristiana que irrumpió en el mundo de los arenales.

Entre los misioneros y misioneras de la Familia Maryknoll, fue el Padre Pedro Ruggere, quien hizo entrega de la parroquia a los párrocos diocesanos. Este trámite, de alguna manera, representó la confluencia de dos momentos de importante significación en el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima. El antes y después de la invasión de Pamplona, y el proceso de la transferencia de la parroquia El Niño Jesús, de manos de los misioneros Maryknoll a los padres diocesanos. Dos hechos decisivos, que permitieron reconocer en el conjunto de la Iglesia en el Cono Sur, de un lado, los gérmenes y huellas del tránsito de la simple creación y desarrollo, de capilla a parroquia generadora de capillas, a la formación de comunidad cristiana en la Iglesia en el Cono Sur de Lima, núcleo fundamental y estructural del funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima en esta zona. Y de otro, implícitamente, ceremonia y transferencia que enrumbó el camino hacia su transformación en Diócesis.

Como una expresión de esta fecundidad y de esta diversificación pastoral, a partir del ciclo pastoral de monseñor Germán Schmitz, se establecieron las restantes parroquias y unidades. Entre las distintas comunidades religiosas que llegaron poco a poco al Cono Sur, se encuentran, las Hermanas Combonianas, que ingresaron y pidieron instalarse en el mundo de los arenales. Hoy, habiendo evocado las Bodas de Plata de su presencia en el Cono Sur, contribuyen de manera intensa en este mundo, desde la Nueva Rinconada de Pamplona Alta.

“El 21 de marzo de 1984, -según referencias de las hermanas Pia Pascuali y Amine Abrahão en entrevista del domingo 16 de febrero 2003 en Nueva Rinconada de Pamplona- ellas llegan a la Iglesia Virgen de Lourdes y se quedan 16 años. Tras un gran discernimiento –que les supuso recorrer y observar las zonas más deprimidas (Candelaria y San José, entre los cerros colindantes ya con el distrito de La Molina) y urgidas de su acompañamiento-, decidieron asumir la Nueva Rinconada de Pamplona, a donde llegaron a partir del 22 de febrero 2002. Entre las personas identificadas con su labor misionera se encuentran Teodolinda Párraga, la que elaboró una reseña histórica el día de la despedida que, “fue más un envío que una despedida”-me dice la Hermana Amine-.”³⁴⁵

Al año siguiente de la visita de Juan Pablo II, una nueva asociación de fieles ingresó a la zona para hacerse cargo de una nueva parroquia por lado del mundo de los arenales.

³⁴⁴ Maryknoll, fundada en 1911 en los Estados Unidos de Norteamérica, llegó al Sur Andino del Perú en 1941, y a Ciudad de Dios en 1960.

³⁴⁵ Cuaderno personal de notas de campo.

“El 14 de junio 1986 ante Mons. Germán Schmitz, en la misa de 7 p.m. en el templo situado en Mariano Melgar anunció la erección de la nueva parroquia “La Trinidad” e instaló como párroco al P. Antonio Bossetti y como Vicario parroquial al p. Alessandro Zanta ambos de la comunidad de Villa Regia”³⁴⁶

A la primera parroquia de Ciudad de Dios, a cuyo cargo se hallaban los misioneros y misioneras de Maryknoll, fueron anexadas otras tres más, las cuales eran juntas a la parroquia Santa Catalina Labouré en Villa María, que estaban administradas por los Padres Vicentinos. Fue creada la parroquia San Francisco de Asís, en Tablada de Lurín (1985), y encargada al Padre Tadeo Fuertes al parecer, en ese entonces, el único sacerdote diocesano en el Cono Sur. La parroquia La Trinidad, fue creada y entregada a la naciente comunidad de Villaregia (1986), y la parroquia Nuestra Señora del Carmen en José Gálvez, a los Frailes Carmelitas (1989). Desde cada uno de estos puntos, tanto en el valle, en el mar, como sobre todo en el mundo de los arenales, fue creándose otros sub centros, a donde ocurría el desplazamiento de algún asentamiento humano más, casi todos, en torno a un sencillo y provisional centro de culto o capilla.

Amplió un tanto estos dos momentos, antes y después de la invasión de Pamplona, y el proceso de transformación de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios.

o ***Antes y después de la invasión de Pamplona 1971***

En este proceso de construcción de una Iglesia de comunidades eclesiales, Monseñor Germán Schmitz, contribuyó a brindarles un acompañamiento fundamental para asegurar el proceso de renovación conciliar traducido en la aplicación de Medellín a la novedad y perfil con que irrumpió la comunidad cristiana en esta parte del Cono Sur de Lima, a partir de la experiencia ocurrida en el caso de la invasión de Pamplona, con la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios.

“Recuerdo a Germán Schmitz en una reunión de puro laico, y no habiendo mucho acuerdo, él escuchaba con mucha humildad. Aquí hemos hecho trabajo pastoral en equipo. *No todo dependía del padre*, en reuniones de cada semana, para celebrar la Misa, comer juntos. El Consejo pastoral en cada parroquia tenía verdadera autoridad, él decidía. Es importante saber que durante nuestra dependencia del arzobispado, el cardenal ha dejado diferentes modos de actuar. Se hablaba de pastoral hacia las masas, Misa para mucha gente, matrimonios masivos, hermandades, procesiones; a la vez simultáneamente cuidar/atender pequeños grupos a fin de formar pequeñas comunidades de base.”³⁴⁷

³⁴⁶ Archivo de la Diócesis de Lurín.

³⁴⁷ Testimonio de la Hermana Rosmery McCormack, 16 enero 2003. El subrayado es mío.

Este florecimiento supuso una búsqueda y un encuentro entre los pobladores de las oleadas migratorias, ya asentadas en el Cono Sur de Lima, y la presencia misionera impulsada por la Arquidiócesis de Lima. Búsqueda y encuentro que se expresó en una acción pastoral y en el cultivo de una espiritualidad popular que se nutrió de la función movilizadora de la religión cuya significación el presente estudio se ha propuesto dilucidar.

“El tipo de espiritualidad que alimentaba ese tiempo se basó en la Teología de la Liberación. La Teología de la Liberación, ha jugado su rol en esto y otros teólogos de América Latina. Esos teólogos han venido de todas partes a ayudarnos. Aquí vino Paulo Freire a ayudarnos con su pedagogía del oprimido, basado en la realidad. El estudio de la Biblia, pero conectado con la vida.”³⁴⁸

Se trató de una mentalidad, basada no sólo en un pensamiento teológico fecundo y vigente, ni sólo original de construirlo, a partir de la local experiencia de sufrimiento y de esperanza, de las creencias e iniciativas, de las luchas y sentimientos de un pueblo de excluidos que aún consigue sobrevivir. Se trató, sobre todo, de una percepción, basada en un modo coherente de afirmar la propia vida, a contrapelo de prejuicios casi “ancestrales” de vivir falsamente creyendo que, “de nuestras tradiciones locales y de la cultura de las poblaciones acampadas en los cerros y arenales del Cono Sur de Lima, poco o nada se puede esperar...”.

Esta acción pastoral surgida en el Cono Sur de Lima, inspiró, y fue expresión de una reflexión teológica que irrumpió apostando y partiendo de la marginalidad y de las condiciones de exclusión a las que los pobladores se hallaban sometidas, y decidieron dar por canceladas desde la primera noche sobre el arenal, decididas a transitar del caos al cosmos de tal destino, conforme lo indica Rosmery McCormack, misionera Maryknoll.

“Fe y Alegría consistió en el gran apoyo –para- que los pobres tengan una educación con nivel superior, que cuenten con la oportunidad. Estuvieron los Mercedarios que ahora están en Ate. Otro trabajo que asumimos fue la creación de la Escuela Especial, ella nació en 1970 con la hermana Mariana, con Pamela... Los destinatarios fueron los niños con retardo, ciegos, mudos.”³⁴⁹

○ ***La transferencia de la parroquia El Niño Jesús al clero diocesano***

La formación de comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima, fue un proceso identificado por la diocesaneidad de las parroquias. Es decir, por el propósito de que su dinamismo camine en conjunto con la acción pastoral y el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima. Es el caso de los padres y madres de Maryknoll, cuyo objeto,

³⁴⁸ Ibid.

³⁴⁹ Testimonio de la Hermana Rosmery McCormack, 16 enero 2003.

entre otros objetivos de su labor, fue salvaguardar el carácter local y oriundo de administrar la parroquia a su cargo. Con este proceso de entrega, el precedente que consiguieron sentar fue encaminar a la autodeterminación y autoabastecimiento de personal por parte de la unidad diocesana constituida por el arzobispado de Lima.

“Pero era un gran problema cuando los misioneros extranjeros en su número bajaban en los años 70 y 80 Y cuando yo fui a entregar –la parroquia El Niño Jesús de- Ciudad de Dios, habíamos entregado –la de- Santa Rosa de Lima en Lince, y el superior pedía que, por favor, el cardenal pusiera un peruano. El obispo puso un español y eso era una tragedia. El padre Tomás en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Balconcillo, era más astuto y él quedó como párroco, pero él introdujo a Pepe Ríos –hoy, obispo emérito de Huancayo y Arequipa- como Vicario para trabajar y dejando a él más y más responsabilidad. El Padre Tom deja y era ya casi una responsabilidad, un hecho cumplido cuando iba a entregar la parroquia. Era mucho más inteligente. Nosotros decidimos hacer lo mismo. En un sentido de hablar con el cardenal y decir que en tres años ya íbamos a entregar la parroquia, pero por mientras tanto que él nombrara a un párroco peruano y nosotros estaríamos a su disposición, ayudarle por esos tres años y hacer una transferencia. Y eventualmente él aceptó eso, pero no le gustó. El estaba furioso por el hecho de que íbamos a entregar una parroquia. Me llamó traidor.”³⁵⁰

Es por esto que, el Arzobispo de Lima, el propio pastor de la arquidiócesis, no pudo resistirse a recibir la ‘parroquia de las invasiones’ para entregársela a párrocos peruanos. De hecho, le costó mucho aceptar que los misioneros extranjeros, tras su servicio desempeñado, debieran cumplir con el contrato de devolverla a la administración directamente diocesana. Efectivamente, el 26 de enero de 1986, el P. Pedro Ruggere escribió una carta a sus feligreses en los siguientes términos:

“Queridos feligreses:

Como es de su conocimiento los Padres de Maryknoll es una Congregación Misionera –es decir nuestra vocación es de apoyar a los cristianos en establecer una parroquia y llevarla al punto de entregar la Parroquia al Clero Peruano. En los últimos 28 años, conjuntamente con las Madres de Maryknoll hemos cumplido esta tarea misionera. En Enero de 1987, el actual párroco renunciará y el cardenal Arzobispo nombrará un nuevo párroco. Así los Padres de Maryknoll cesarán en la administración de ésta Parroquia. Los Padres de Maryknoll, los Misioneros – Laicos, las Madres de Maryknoll y las Madres Dominicás seguirán en el Sector apoyando al nuevo Párroco concentrando su trabajo en Pamplona Alta. Pedimos sus oraciones y colaboración para que la transferencia de nuestra Parroquia al nuevo Párroco sea todo un éxito. Como siempre agradecemos su apoyo y fidelidad y esperamos que del mismo modo se le brinde al nuevo Párroco. Padre Pedro Ruggere, M.M. Párroco”³⁵¹

El siguiente, es un fragmento en el que el Padre Pedro, sugirió su alejamiento por motivos de estudio, y aunque no lo hace ahí, fue el año en que se hizo presente el Padre Tomás Burns, misionero Maryknoll que se convirtió en testigo directo -y hoy casi

³⁵⁰ Entrevista al P. Pedro Ruggere 23 febrero 2005.

³⁵¹ Archivo del Obispado de Lurín.

único- del ciclo pastoral que Don Germán acompañó hasta su viaje final, y de ahí hasta incluso los primeros lustros del nacimiento de la Diócesis de Lurín.

"...dirigirme a Ud. para expresarle mi agradecimiento por la confianza y apoyo que me ha brindado a través de los últimos seis años. Los Padres de Maryknoll, me han pedido que estudie para el doctorado en Teología a fin de enseñar en el Seminario cuando sea necesario y a la vez prestar servicios en el Perú. La experiencia ganada en Ciudad de Dios y en el Programa de Profundización Cristiana me servirá de mucho. Por lo tanto el 31 de mayo de 1974 dejaré el cargo de Párroco de la Parroquia del Niño Jesús y también el de coordinador del PPC. El éxito del PPC, se debe mucho al apoyo e interés de activo de parte de su persona y a la buena calidad y compromiso del laicado de Lima. Los adelantos de la vida parroquial se deben a la buena voluntad del pueblo cristiano de Ciudad de Dios y Pamplona. Ojalá, me permita despedirme de usted personalmente, antes de mi salida del país. Que Dios le bendiga con su gracia y le depre buena salud. Fraternalmente.³⁵²

El 22 de marzo 1985 en carta engrampada a la de P. Pedro Ruggere del 8 de marzo 1985, el P William Daniel McCarthy, Superior Regional escribió al cardenal Juan Landázuri:

"Nos es sumamente grato informar a Ud. sobre el estado actual de desarrollo de la Parroquia de Niño Jesús, en la cual siempre ha mostrado Ud. su interés pastoral y apoyo. Como es de su conocimiento, es política de los Padres de Maryknoll, participar en la iniciación de parroquias, siempre con el último propósito de transferirlas, una vez que hayan adquirido su madurez y desarrollo, al Clero nacional. Esta política proviene de la naturaleza de nuestra Congregación, según la intención de nuestros fundadores. De acuerdo a esta política es la consideración del Párroco y del Equipo Pastoral de la Parroquia, y del Consejo Regional que después de 25 años de desarrollo ha llegado el momento de iniciar el proceso de entrega de la Parroquia de Niño Jesús de Ciudad de Dios al clero peruano. Yo, como Superior provincial, comparto este juicio. Adjunto el documento preparado por el Párroco y el equipo Pastoral al respecto. Es de notar que se propone un proceso transferencia escalonado. Por lo tanto, al dar inicio a este proceso, mucho nos agradecería coordinar estrechamente con su Eminencia los pasos pertinentes a seguir para asegurar una entrega pronta y bien Planificada. Reiteramos a Ud. los sentimientos de nuestra más alta estima. Respetuosamente en el Señor."³⁵³

v. Modelo que consolidó identidad desde Villa El Salvador

Casi a la mitad del ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz (1978-1990), la parroquia Cristo El Salvador, nacida en 1971, se encontró en condiciones de evidenciar el perfil de una Iglesia que en el Cono Sur de Lima, se presentó integrada por miembros del clero y del laicado que adhieren a sus respectivas comunidades cristianas, logrando revelarse como algo mucho más que solo un arenal impresionante poblado de esteras.

³⁵² AOL. Carta de Padre Pedro Ruggere al cardenal Juan Landázuri, del 15 mayo de 1974.

³⁵³ AOL.

“Creo que si no era por la Iglesia, Villa El Salvador no existiría. Sin embargo, una lección que nos deja este episodio es que “para conseguir algo había que luchar, antes y después”. La Iglesia en los pueblos jóvenes estuvimos más conscientes de la conquista de la vida y la fe para identificar esa lucha de la gente para sus necesidades primordiales para la vida, y en esa lucha es donde está Dios.

Por ejemplo, el caso de la huelga de 3 años de CROMOTEX. Estas comunidades urbanas apoyaron esa huelga por tratarse de una lucha de trabajadores. En momentos claves, en una parte de Lima, se hallaba Pamplona, en el Cono Sur. Y cuando ocurrió la muerte de Juanita en Lurigancho, todo Pamplona estuvo en el velorio; tres horas bajo el sol cargando el ataúd. Se trataba de una protesta contra el gobierno y su trato inhumano con los presos. Había un personaje que estuvo en el ómnibus que salía de Lurigancho que contó que los presos pusieron a los rehenes en el suelo y los cubrieron con sus cuerpos. Se trata de gente que ha participado en marchas con sufrimiento, y se las ha hecho porque se puede conseguir. Otra gran marcha fue la que se dio con la visita del Papa en 1985, con mil personas, en la que cada parroquia tuvo su representante. –La Beatita- María Torres estuvo con el Papa.”³⁵⁴

Durante el ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz, la Arquidiócesis de Lima continuó impulsando y extendiendo la acción pastoral comenzada con la invasión de Ciudad de Dios, y a partir de la invasión de Pamplona, ésta cobró desde Villa, una consolidación mayor.

Como fue señalado, durante el ciclo de monseñor Bambarén, Villa El Salvador, contó con un equipo pastoral único, que se preocupó de salvaguardar una instalación y un crecimiento unitario y ordenado, más que homogéneo, en la marcha espiritual de todo Villa. Esta, fue en definitiva una de las claves decisivas, con que laicos, religiosas, obispos y sacerdote avalaron la formación de comunidad cristiana, de 1971 hasta 1990, en que ocurrió la sucesión arzobispal del cardenal Augusto Vargas por el cardenal Juan Landázuri. Este cambio, lejos de afectar, como se aprecia en etapa siguiente del estudio, fue la oportunidad para descentralizar, pero también para evidenciar la identidad de Villa El Salvador, y poner a prueba la cohesión, presencia y operatividad obtenidas décadas atrás.

Dentro de este segundo ciclo pastoral, encabezado por Monseñor Germán Schmitz, tres factores contribuyeron a configurar y a madurar el perfil de la comunidad cristiana en Villa El Salvador, a partir de la vida frágil y ya hecha jirones de la gran mayoría de sus miembros. De cara ya a un contexto de violencia estatal y represión subversiva, destacó en primer lugar, la lucha por una vida digna de parte de los pobladores y trabajadores, en condiciones democráticas violentas sumamente frágiles y contradictoriamente autoritarias.

³⁵⁴ Testimonio de la Hermana Rosemary McCormack, misionera Maryknoll, 16 enero 2003.

En segundo lugar, resaltaron los espacios de formación integral, y particularmente teológica (espiritualidad), a cargo del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la contribución de Gustavo Gutiérrez y el Instituto Bartolomé De las Casas, sin dejar de mencionar particularmente el aporte de Monseñor Germán Schmitz, pastor y teólogo de renombre continental, a partir de la Conferencia de Puebla. Y en tercer lugar, descolló la adopción-adaptación de la Catequesis Familiar. La ocasión y el acontecimiento que pudo condensar la riqueza de estos tres procesos se evidenció vigorosa y en todo su esplendor, en el talante de la comunidad cristiana y sus diversificadas expresiones que venía naciendo en el Cono Sur de Lima, que pudieron empíricamente mostrar con la visita del Papa Juan Pablo II a Villa El Salvador. Amplió estos aspectos³⁵⁵.

○ ***Vida cotidiana y ejercicio de ciudadanía***

Aunque Villa El Salvador, es aún el distrito más joven por ser de más tardía formación en el Cono Sur, su martirial inserción³⁵⁶ y prestigioso sello e itinerario social y político al interior del Cono Sur de Lima y fuera del país, la mostró desde un principio como paradigma de pueblo joven que llegó a distrito, gracias a sus bases y tradiciones profunda y estructuralmente comunitarias y organizativas; gracias, a la armoniosa combinación que supo labrar entre la tradición organizativa que se forjó en medio de sus pobladores y la utopía pastoral de la fe de los mismos, al grado incluso de exponer su integridad comunitaria e institucional por el falso delito de afirmar una efectiva y real ciudadanía, respecto del centro estatal, como de vivir expuestos a la inmolación y el heroísmo. Más allá del culto a la personalidad, el puro anecdótico y el enfoque individualista o elitista del empeño de las personas, María Elena Moyano, primera Teniente Alcaldesa fue el prototipo de joven y de mujer que irrumpió y forjó su mayoría de edad en la Villa El Salvador de la primera hora.

³⁵⁵ La comunidad cristiana que irrumpió en el Cono Sur, fue estrenada por los cristianos fundadores de Ciudad de Dios, como respuesta al desafío de los condicionamientos del desierto, y al abandono negligente del Estado, como interpelación al descuido de los pastores de la Iglesia. Lo cual, no impidió y más bien propició una gama de formas de catolicismo –sin excluir las no católicas, con las cuales terminó coexistiendo– cuya caracterización análoga Marzal supo describir e interpretar en la triple espiritualidad del santo, en la hierofanía de la Biblia y la hierofanía del pobre.(2003:379)

³⁵⁶ Edilberto Ramos abre la lista de hombres y mujeres que María Elena Moyano aún exhibe honrosa para la memoria digna y siempre abnegada de los sectores populares de dentro y fuera del país. Como significativo dato, del homenaje permanente al mártir de la invasión de Pamplona y fundador de Villa El Salvador, la pista principal que nace en la parte más alta de Pamplona, lleva su nombre; y uno de los muchos contactos de esta zona de San Juan de Miraflores con el distrito de Villa El Salvador, igualmente, lleva el nombre de Edilberto Ramos.

María Elena Moyano Delgado (23 noviembre 1958), es el paradigma de los hombres y mujeres de una diócesis que con su testimonio, dio en el blanco de una sociedad injusta. Aunque hubiese sobrevivido a las amenazas y no hubiera sufrido el atentado cobarde que la inmoló, con su trayectoria ella ha quedado y pertenece a la memoria colectiva de la periferia limeña particularmente del Sur³⁵⁷, por ser la expresión que reivindica la imagen deliberadamente oculta y permanentemente distorsionada en general del pueblo, y muy en particular de los pobres. La imagen que le interesa a los dueños de los medios, a los empresarios y a un Estado que teme a un pueblo aún no educado, sano y organizado. No, jamás la imagen de los pobres que continúan luchando por su dignidad de mujer, de pobre y de país, que con María Elena y por sí mismas, descubrieron sus derechos, se organizaron, recuperaron su lugar y su papel en la marcha de sus pueblos, antes que la hiper marqueteada y publicitada imagen de víctimas³⁵⁸, incapaces de hacerse respetar organizadamente, la imagen de “pobrecitos” y “pobrecitas” limosneras ávidas de tutela y dirección, incapaces de pensar y generar sus propios proyectos; que sirven solo para “recibir” dádivas a cambio de armar alboroto o alimentar “portátiles”. La que desenmascaró y hasta desafió cara a cara, no solo la doble década de violencia en el Perú.

Ella, se ha convertido en referente y emblema de lucha durante y después de las décadas de violencia bélica. Esta mujer, fue la que día a día, pese al riesgo con que la Iglesia ya era y continuó siendo objeto de hostilización, persecución y, sospecha³⁵⁹, desde los años setenta formó parte de una comunidad cristiana, además de martirial, -solidaria, crítica y pública- y de una estructura jerárquica -que cumplió el deber de testimoniar también de manera pública que su comunión con los fieles era y es el reflejo y expresión de su opción preferencial por los pobres-.

“María Elena, llegó a los arenales de Villa el Salvador muy niña y como es de suponer, con muchos temores. Había vivido en Surco, siempre en casas alquiladas, de las que luego tenían que salir por falta de pago. Cansada su madre de esa situación decide aventurarse con sus hijos a poblar los arenales de Villa El Salvador. Desde muy joven se integró a los grupos de su comunidad, primero en la Parroquia, luego en su vecindad, como animadora de Pronoei. Su primer contacto con la lucha social fue en el apoyo a la Huelga del Magisterio, desde ahí empieza a hacer práctica su convicción de defensa de los derechos de los más humildes y sencillos, enfrentándose no solo a quienes pisoteaban esos derechos, sino a quienes decían defenderlos pero que tenían intereses partidarios y no respetaban la democracia del pueblo: grupos de extrema izquierda como Sendero Luminoso. Posteriormente ya casada y con dos hijos, luego de luchar contra el machismo de la sociedad de su entorno y de su esposo, asume roles importantes en el club de madres, para

³⁵⁷ De razón, el obispo fundador de la Diócesis de Lurín, quiso rememorar la figura de esta mujer en su escudo episcopal, poniéndola al lado de otra de tamaño semejante, la de Don Germán Schmitz, prácticamente, el primer pastor del Cono Sur de Lima.

³⁵⁸ Jo-Marie Burt ha analizado y puesto en alerta los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano.

<http://www.youtube.com/watch?v=VPLCt53ICkc>

<http://www.youtube.com/watch?v=BDuLLYKoPHo>

³⁵⁹ “Durante los veinte años de la violencia política, la Iglesia fue afectada no sólo por la acción de los grupos terroristas, sino también por una represión indiscriminada de parte de autoridades, o por la acción de grupos de poder local muchas veces ligados a ellas.” (IF-CVR Vol. III p.386).

posteriormente pasar a la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves). Habiéndose hecho conocida por algunos sectores nada democráticos de izquierda durante la Huelga Magisterial, pretendieron boicotear su participación en la I Convención de Mujeres, pero logró participar y salió elegida como Sub secretaria de organización de la Federación. En 1986, en la segunda Convención de la Fepomuves sale nombrada presidenta y en mayo de 1988 la eligieron para el mismo cargo.³⁶⁰

Por su origen popular y por el sello femenino autónomo que le imprimió a sus organizaciones populares en la construcción de Villa El Salvador, a base de participación ciudadana; por su valentía para saber asumir las exigencias de su conciencia política y de su vocación democrática, Malena Moyano es el mejor capítulo que puede explicar el significado del nacimiento de una diócesis nueva, la mejor semblanza palpitante de la capacidad casi rutinaria de conjurar y domesticar el caos, para ejercer efectivamente la fuerza que significa el nombre de su pueblo: “el salvador”. Porque para sorpresa de unos y “salvación” de todo el país, siete meses después del asesinato de María Elena Moyano, sus ejecutores, impotentes, no pudieron evitar ver capturado y en traje a rayas a su líder Guzmán.

○ **Formación teológica y espiritualidad**

Antes de hacer su ingreso a la Orden de Predicadores, Fray Gustavo Gutiérrez Merino, fue sacerdote diocesano perteneciente a la Arquidiócesis de Lima, que desplegó, dentro y fuera del país, lo mejor de su esfuerzo intelectual, antes y después de las fundamentales conferencias generales del episcopado latinoamericano de Medellín y de Puebla. De hecho, el programa que desarrolló la Pontificia Universidad Católica del Perú, por medio de los cursos de formación teológica, en las que Gustavo fue la figura central, constituyó un aporte considerable para los agentes pastorales de las diócesis del Perú, que duró hasta tres años después de creadas las nuevas diócesis de Lima (1971-1999). No obstante, el suyo no fue el único ni el principal papel en reflexionar teológicamente la fe y el compromiso de la comunidad cristiana, a partir de las implicancias del mundo de la barriada y de los cambios sociales apremiados por aquel contexto. La Arquidiócesis de Lima envió en su obispo auxiliar Germán Schmitz, al pastor y teólogo, que fue capaz de hacerse cargo de aquella compleja realidad, desde antes que asumiera ahí su presencia permanente.

“Germán fue ordenado obispo hace un poco más de veinte años por el cardenal Juan Landázuri que lo hizo su auxiliar en la Arquidiócesis de Lima y de quien fue un cercano colaborador y un amigo. Además de su trabajo diario y constante, la Iglesia peruana le debe, en gran parte, uno de sus mejores textos: *Evangelización, algunas líneas pastorales* (1973). En este documento (anterior a la importante exhortación apostólica de Paulo VI, *La evangelización*

³⁶⁰Tomás Burns: Dieciséis años...y vive en el corazón del pueblo, pquiasantaisabelseton.blogspot.com/2007_11_11...

en *el mundo contemporáneo*, que es de 1975) se dice: "La misión evangelizadora de la Iglesia nos pide anunciar aquí y ahora la Buena Nueva de la liberación de todo el mundo". Y se precisa: "La liberación, como obra salvadora de Cristo, es el proceso, a lo largo del cual el hombre va aproximándose a la comunión plena con Dios y con sus hermanos, al superar, por la verdad de Cristo y el ministerio de la Iglesia, todo aquello que le impide ser plenamente hombre desde el pecado que habita en él hasta el pecado en sus repercusiones sociales".³⁶¹

Don Germán imprimió una incidencia teológica presencia no sólo interdiocesana dentro del país, sino además, continental, junto a obispos de la talla de Leónidas Proaño, obispo de Riobamba, Ecuador.

"La hondura de la espiritualidad de Germán tuvo ocasión de manifestarse con motivo de su presencia en la conferencia episcopal latinoamericana en Puebla (1979). De sus manos -y de su corazón- salió (en unión con Mons. Leónidas Proaño, uno de los grandes obispos latinoamericanos de nuestro tiempo) uno de los más bellos textos de esa asamblea.. Aquel que nos dice que "la situación de extrema pobreza de América Latina" adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona e interpela. Sigue luego una larga enumeración de esos rostros que en la redacción de Germán y en el texto aprobado en Puebla comenzaba así: "rostros de indígenas y con frecuencia también de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los pobres entre los pobres. Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente".³⁶²

Como para el caso del ciclo pastoral de monseñor Bambarén, durante el periodo acompañado por Monseñor Schmitz, la comunidad cristiana del Cono Sur de Lima, no interrumpió su frecuencia a los cursos de formación teológica a cargo del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú

"Las clases de Teología -en la PUCP- también se constituyeron en el principal medio informativo sobre la renovación eclesial promovida por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia de Medellín (1968). Nuestra universidad no se mantuvo ajena a los nuevos vientos de renovación de la Iglesia, que vislumbraban una postura de mayor compromiso con la realidad. De otro lado, éstos fueron años de profundos cambios estructurales en nuestro país, como consecuencia de las reformas del gobierno de Velasco. Uno de ellos fue la Ley universitaria de 1969, por la cual se suprimió la Escuela de Estudios Religiosos y se creó el Departamento de Teología. Este continuó ofreciendo los cursos de Teología a las diversas facultades de nuestra universidad. Además, el Departamento, inspirado en la prédica de Medellín, dio inicio en 1971 a las Jornadas de Reflexión Teológica, en las que se buscó profundizar en la fe a partir de un compromiso cristiano con la realidad (En 1999 se realizó la XXX y última Jornada). Es así como la responsabilidad social basada en la fe, el desarrollo de un espíritu reflexivo y la tolerancia en el

³⁶¹ Gustavo Gutiérrez Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

³⁶² Gustavo Gutiérrez Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

compartir, continúan siendo los rasgos característicos de la formación teológica brindada en la PUCP”³⁶³.

- **La Catequesis Familiar**

La Catequesis Familiar, fue una experiencia traída a Villa El Salvador, por la Hermana Pasionista Ann Langon, quien había trabajado con esta metodología mientras estuvo en Chile. Centrada en el papel de parejas, la experiencia eclesial chilena hecha para un contexto rural, debió sufrir adaptaciones al mundo urbano de pueblos como el de Villa El Salvador. “Entonces nosotros nos entusiasmamos para adaptarlos –los textos hechos para Chile- lo más posible a nuestra realidad.”³⁶⁴ Esta espiritualidad, se puso en marcha a partir del ciclo pastoral de Don Germán, a los siete años de nacida Villa El Salvador.

“¿Qué fue lo que más les impactó de la Catequesis Familiar a los sacerdotes y religiosas?

Veíamos el gran dolor de la catequesis porque no estaba llegando a la familia; hasta esa fecha nosotros –el padrecito o la madrecita- preparábamos niños (60, 80, 100 niños...). Pero me impactó mucho que los laicos ya eran agentes, hombres y mujeres. Los hombres eran un misterio para nosotros: hombres normales, que trabajaban en garajes, talleres, en la construcción, ambulantes,... y acogían fielmente la misión de ser “guías”.

Así, sinceramente, ¿quiénes pusieron más ilusión: los sacerdotes y las religiosas o los laicos?

Los laicos fueron los que más empeño y entusiasmo pusieron. Y dicho sea de paso, después, el que se animó mucho, lo apreciaba mucho, Germán Schmitz, el obispo auxiliar. Se sentaba en las reuniones sin hablar, escuchando y observando, le encantaba. Le fascinaba ver a los laicos asumiendo el cargo de formadores y responsables en la parroquia.”³⁶⁵

- **La visita del Papa a Villa El Salvador**

Sin embargo, sobre todo la Catequesis Familiar, que precisamente se puso en marcha a partir de este ciclo pastoral, mostró en esta excepcional ocasión sus mejores frutos, más que escénicos y ceremoniales, en el vivo testimonio que el Papa recogió de dos laicos, los esposos Irene y Víctor Chero. Más adelante, un fenómeno similar le ocurrió al actual Papa, cuando como cardenal Ratzinger, de la mano con monseñor Schmitz, pudo apreciar la fe, el compromiso, e incluso la vida hipotecada de la familia en pobreza extrema, que sobrevive en uno de los Pueblos Jóvenes del Perú. Las Hermanas

³⁶³ <http://www.pucp.edu.pe/invest/testimonios/teologia.htm#5> Publicado en Boletín Informe, Lima: PUCP, 25 de noviembre del 2001.

³⁶⁴ Entrevista al P. Eugenio Kirke, en Revista Avansur, Año 10 – 57, Febrero 2008, pp.14.

³⁶⁵ Entrevista al P. Eugenio Kirke, en Revista Avansur, Año 10 – 57, Febrero 2008, pp.14.

de la Santa Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, o Pasionistas, tienen bien presente esas circunstancias:

“Cuando el Cardenal Ratzinger estuvo en el Perú en 1986 y visitó la Parroquia Cristo Salvador con Mons. Schmitz, pasaron por nuestra casa al auditorio de la parroquia donde estaba reunido el Equipo Pastoral de Villa El Salvador. Después de un diálogo interesante con los miembros del equipo, Card. Ratzinger fue invitado a visitar a la Sra. Marita, enferma de cáncer, viuda y catequista que realizaba los encuentros de un grupo de Catequesis Familiar, desde su cama. El Cardenal, quedó muy conmovido y a su retorno a Roma envió dinero para apoyar la construcción de la casa de la Sra. Marita.”³⁶⁶

Como ya fue mencionado, el Equipo Pastoral Único de Villa El Salvador, permitió de un lado, mejorar y llevar a su expresión más lograda y funcional el sistema de respaldo y apoyo pastoral que Ciudad de Dios y San Pedro de Lurín habían venido estrenando primero, aunque en condiciones de diferente escala. Pero, de otro, resultó exhibiendo y evidenciando localmente, algo probablemente inédito, y aún no analizado del todo.

“No olvido la llegada a Villa El Salvador del Papa, su despedida fue muy importante. Eso no fue invasión de nada pero era una masa humana increíble y además el discurso del poblador, Víctor Chero. Y la respuesta del Papa, improvisada, y en donde ha quedado aquello de cosas que no dijo, literalmente. Dijo, que quede, que haya hambre de Dios... No podía improvisar en castellano. Leía un texto en castellano, pero improvisar le era muy difícil. Dijo “que el hambre de Dios crezca”. Yo escribí un artículo sobre eso...”³⁶⁷

Esta visita pontificia, convirtió a Villa El Salvador, al resto del Cono Sur y de asistentes de los sectores populares de la gran metrópoli, no sólo en el testigo multitudinario de la consumación de una etapa y de un escenario peculiarmente significativo. Ella evidenció un balance de la iniciativa de los pobladores y un reconocimiento del proceso emprendido por la invasión de Ciudad de Dios, y consolidado por la invasión de Pamplona. Esta visita-despedida del Papa Juan Pablo II, hizo de aquella multitud creyente presidida por su líder máximo, la protagonista de la consolidación del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima, de 1954 a 1985. El tramo aún no final de un largo y sostenido proceso, cuyo punto de llegada de pronto fue convertido por sus ministros y fieles, en una apuesta cuya significación explicamos años después en la conversión del Cono Sur de Lima en la Diócesis de Lurín.

Una situación sumamente nueva y singular se cumplió además, con esta ceremonia de despedida. Lo que Ciudad de Dios empezó con una primera y escandalosa ocupación-“invasión”, que se instaló demandando la presencia del pastor

³⁶⁶ Entrevista a las Hermanas Pasionistas, 9 de abril de 2008.

³⁶⁷ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 de febrero 2008.

y de la iglesia institucional, que permitan celebrar el nacimiento del Salvador, tres décadas después, toda esa multitud ahí constituida tenía al Papa en persona, secundando la iniciativa de los pobladores, atendiendo y reconociendo su inicial demanda espiritual, y sobre todo legitimando su protagonismo popular, acogiendo sus problemas en el marco de otra 'super' invasión. De otro lado, ésta, ya no era sólo la ostentación de una otra simbólica "conquista", en absoluto los rasgos de algún catolicismo autoritario y violento, asimétrico y atemorizante como el prolongado por la Colonia y las tres primeras décadas de vida republicana, sino una importante expresión del persistente nuevo funcionamiento que la Arquidiócesis de Lima emprendió a partir de 1954. La que, desde el punto de vista de los invasores, y en última instancia, de los fieles de la Arquidiócesis de Lima ahí asentados en el Cono Sur, necesitaban completar para colmar precisamente la utopía de un asentamiento que encabezó históricamente a los restantes, y al que el pueblo sacerdotal de sus fundadores decidieron nombrar y bautizar como *Ciudad de Dios*: tras el sueño de reanudar o terminar el proceso de depuración-recuperación del lugar, por medio de un peculiar mecanismo convertido en estrategia por los invasores.

Es decir, éstos, en su ruta hacia Atocongo, la noche del 24 de diciembre de 1954, acudieron al mecanismo apotropaico mayor, más seguro, efectivo e insólito que puede contener el nombre de *Ciudad de Dios*³⁶⁸. Una ciudad que, en nombre del carácter numinoso de su divino propietario, resultó haciendo contraste y hasta una sugerente inversión de planos con la ciudad de los reyes y sus instituciones y poderes ahí apostados, por un doble rumbo. En primer lugar, como Ciudad de Dios, cuyos fundadores, desde su primera noche de emplazamiento, aquel 24 de diciembre de 1954, conscientes de su investidura confesional -la de su bautismo-, y por lo mismo, dotados de un fuerte sentido de pertenencia eclesial, fueron capaces de convocar al sacerdote celebrante para celebrar la Santa Misa del nacimiento del Salvador.

De esa manera, aparentemente fortuita, en oposición y en inverso procedimiento, los pobladores resultaron evidenciando que, esta vez, y a partir del nacimiento de Ciudad de Dios, son los fieles, los 'evangelizandos', es decir los laicos, quienes por su exclusiva iniciativa, estaban convocando al clero, a la jerarquía de la Iglesia, a cumplir con el papel y lugar que les corresponde junto a los fieles, para el rito de comunión mayor por excelencia, así considerado por los cristianos. En segundo lugar, Lima, la sede de la metrópoli y del país, la que por los siglos persistió destinada a centralizar y legitimar el crecimiento económico con subordinación y exclusión del resto de la población y el territorio, con monopolización del poder a perpetuidad, dejó

³⁶⁸ Del griego 'que aleja', -apotropaico- se refiere a cualquier objeto que sirve para apartar o conjurar una influencia maligna. (Rodríguez 2002:15)

de ser simbólicamente el centro para las crecientes y sucesivas oleadas migratorias, asentadas en su periferia. Lustros atrás, antes de la visita del Papa, el pastor local de estas multitudes, enviado formalmente por la Arquidiócesis de Lima, no sólo había accedido y hecho suyas las expectativas confesionales de los ‘invasores’, sino que además, como peruano e hijo de una ciudad recientemente arrasada por el terremoto, reconoció “que aquí en los arenales, se habían instalado los fundadores de la nueva Lima”. Curiosamente, más cerca del santuario de Pachacamac además de en ruinas, lejana o ajena a una ciudad subordinante, ávida más bien de súbditos que de ciudadanos, la Ciudad de Dios, había efectivamente empezado a dar y conceder por décadas, derecho de asilo para una multitudinaria población excluida del derecho y el deber de existir y convivir con dignidad.

Gracias a esta visita, Juan Pablo II, el Vicario de Cristo en la tierra, el ‘Papa mariano’ por excelencia, resultó no solo mostrando sus profundas coincidencias con la conciencia y con el porvenir del mundo de las barriadas y los pueblos jóvenes del Perú. De migrantes pobladores que, aprendieron a depurar y resultaron conjurando aquellos arenales desde que “espantaron” y resolvieron el inminente y temible desalojo ante las huestes del presidente Manuel A. Odría, al descubrir que “nuestra Señora de las Mercedes”, patrona también de las Fuerzas Armadas del Perú, estuvo ahí, como una “invasora” más, como la patrona solidaria de los invasores, que estaba ahí para invertir el orden, comportándose para ellos como el verdadero escudo echado de menos por su destino. Probablemente, sin saberlo, -por el desconocimiento de la categoría teológica, de ‘Pueblo sacerdotal, regio y profético’ de que está revestido todo individuo bautizado y todo grupo de bautizados-, los pobladores, cada vez más vecinos que invasores, consiguieron emplazarse definitivamente en la ruta hacia Atocongo, haciendo uso de la función movilizadora de la religión.

La presencia del Papa entre los arenales del Cono Sur de Lima, fue una ocasión para evidenciar sobre el terreno, la vida de una arquidiócesis que lució una imagen pública diferente a la del preconcilio. Es decir, aquella que estuvo marcada por un catolicismo colonial aún dotado del sello de la conquista. El Papa en Villa El Salvador, fue, sobre todo, la prueba del empeño práctico y fundamental de la Iglesia en el Perú, de estar realizando y consolidando por primera vez, desde los Conos de Lima, un funcionamiento pastoral solidario, crítico y público, nuevo e inédito de la Arquidiócesis. El Papa llegó al Perú, a consolidar y certificar lo que, efectivamente, la arquidiócesis vino realizando a partir de la invasión de Ciudad de Dios: articular y favorecer, impulsar, promover y defender todo proceso que preserve y legitime real y efectivamente la dignificación de la vida humana. Constituir a la Iglesia en el factor público, no sólo de identidad y unidad, sino sobre todo, de legitimidad y

reconocimiento de cuanto salvaguarde la vida y existencia ciudadana y democrática. Es lo que, entre otros tantos testigos, Michel Azcueta manifiesta:

“...Villa El Salvador, eso es lo que nos diferencia del conjunto de Villa María del Triunfo, de San Juan de Miraflores. Y Villa, hasta hace poco pese a las invasiones, crece como Villa El Salvador. No crece como otros barrios. Como en San Juan de Miraflores, tienes Pamplona, Alfonso Ugarte, Ciudad de Dios. Acá, no. Acá hay el primer sector de Villa, el segundo, el tercero de Villa El Salvador. Todo es Villa, Villa, Villa. Menos los últimos años ya con las invasiones. Conscientemente lo hemos hecho. Esa es la responsabilidad. Crecíamos cómo Villa, (...) Entonces, esto le da una identidad muy fuerte a todo Villa El Salvador. Y la Iglesia ayudó a ser una. Además eso lo hemos hablado, no creas tú. Ha sido de forma consciente, hemos tenido que hablar con el cardenal Landázuri.”³⁶⁹

En definitiva, el modelo de acción pastoral que la arquidiócesis estrenó y fue ajustando entre el valle, el mar y los arenales del naciente Cono Sur, en este ciclo pastoral tienen en Villa El Salvador, una de sus expresiones paradigmáticas sumamente representativas de lo que consiguió su comunidad y de lo que la Iglesia católica decidió fortalecer y consolidar en la Arquidiócesis de Lima y en las diócesis del resto del país, por medio de un funcionamiento pastoral crítico y solidario, descentralizado e itinerante; y -en términos más teológicos y pastorales- más profético y evangélico, de la Arquidiócesis de Lima.

Este encuentro combinado de visita-despedida entre el rebaño y su pastor, ‘siervo de los siervos de Dios’, en el lugar -y desde el lugar- del arrenal ocupado por una ‘Ciudad de Dios’, ha quedado como un paradigmático hito que puso de manifiesto la resolución y la superación del choque entre una religión del pasado (de cuño conservador y rígidamente estructurada) y una religión del futuro (de cuño innovador-profético). Pueblo y Papa, apostaron por la tradición y la utopía pastoral, ratificando el espíritu del Concilio Vaticano II plasmado en la vida cotidiana del Cono Sur de Lima como en la del resto de los pueblos de América Latina en la Conferencia de Medellín y Puebla. Es lo que se desprende de los fragmentos de la siguiente entrevista a Michel Azcueta.

“Vivir en Villa El Salvador y estar acompañando esta experiencia de la manera como me describes ¿puede haber traído para ustedes de parte de algunos, prestigio y actualidad, pero de parte de otros, desprestigio y oprobio?

No lo sé. De acuerdo a mi experiencia, no tanto, lo segundo. Lo primero sí. Sobre lo segundo, hay momentos. Porque también es cierto que no todo ha sido lineal. Ha habido momentos mejores y momentos peores. Acuérdate, ya luego vienen otras experiencias con monseñor Germán Schmitz, las jornadas de Pastoral, las Jornadas de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Todo lo que se hacía, ¡masiva! Hay una experiencia de todo tipo, ¡la familia! (...)

³⁶⁹ Entrevista a Michel Azcueta 22 de febrero 2007.

El aporte de la diócesis, sobre todo de monseñor Gurruchaga con relación a los años de la violencia...

Eso ha sido extraordinario. Y hay que haberlo vivido para comprenderlo. Y acuérdate que en el caso de Villa El Salvador, en todo esto de levantar la bandera de la paz estuvimos muy solos en Lima. Excepto la Iglesia. A nosotros nadie ni nos daba la mano, ni nos saludaba. Acuérdate cómo era. Éramos Villa El Salvador casi, casi como un foco, un distrito rojo. Pero la Iglesia ahí estuvo, la única que acompañaba. Las marchas por la paz, las columnas de la paz, todo lo que hacíamos...

¿Te refieres a lo que ocurrió con Tarata y Alberto Andrade?

Eso fue después, mi querido amigo. Te estoy hablando de los 80, 86, 87. Acuérdate, el 87, nadie en Lima hablaba de esto. Nos dieron el título de Ciudad Mensajera de la Paz. Fue por toda la actividad³⁷⁰

Frente, por ejemplo, al problema de la matanza de 300 presos políticos del 16 de junio de 1986, Villa El Salvador realizó la Marcha por la Paz con Justicia Social. Y embanderaron Villa el Salvador con banderas blancas de paz.³⁷¹

vi. Modelo que deslindó con el proteccionismo y la manipulación

Cuando por razones de su enfermedad, Monseñor Germán Schmitz, debió disminuir su acostumbrada presencia física en el Cono Sur de Lima, la comunidad cristiana venía enfrentando desde la década de los años ochenta, el reto de no poder vivir al margen del clima violento. El modelo de acción pastoral, que la encaminó como pastor desde 1971, preparó a la comunidad creyente para crecer y caminar libre de un cristianismo privatizado y espiritualista. Cristianismo animado, por el contrario, de una fe pública estrechamente ligada a una acción solidaria y resistente, ajena a un sistema de creencias y ritos católicos divorciado de las luchas por una vida digna. Los jóvenes, de manera especial, contribuyeron a expresar la vivencia de una fe que salvaguardó la ciudadanía y el estado de derecho en medio del terror. La experiencia que vivió el padre Carlos Castillo, en ese entonces, miembro del Equipo Sacerdotal de la parroquia San Francisco de Tablada de Lurín, con los padres Tadeo Fuertes y Jorge López, es suficientemente elocuente.

“El año 1988 - 1989. Eso ha quedado grabado en el corazón. Y eso creó una situación diferente. Y además eso nos pasó de casualidad. Esta semana juvenil con la que se hizo la marcha por la paz, fue en Agosto. En abril, había habido un atentado en Tablada de Lurín, que había encerrado a todos los jóvenes en sus casas y nadie salía a la calle. Había un miedo terrible. Hasta que el día de la semana juvenil salieron los jóvenes con el lema ese YO BUSCO LA PAZ PORQUE AMO LA VIDA CONSTRUYO LA VIDA PORQUE AMO LA PAZ. Una cosa linda con todos sus lemas. En ese momento estaba Tadeo y Jorge López en la puerta, esperándonos. Y todos los jóvenes

³⁷⁰ Entrevista a Michel Azcueta 22 de febrero 2007.

³⁷¹ <http://www.amigosdevilla.it/81-90.htm>

disfrazados, entraron a la Misa, luego cantaron, izaron la bandera, el himno de la paz. Y el mismo Tadeo me decía: “Estoy conmocionado, porque aquí hay una potencia juvenil impresionante”. Y sí en realidad, derrotamos al terrorismo antes que se hiciera en todo el país. Digamos, es una manera de decir. Pero era porque en nuestro propio mundito habíamos creado un submundo que había perdido el miedo. Había perdido el miedo en que se colocaba el terrorismo. Y con una cierta solidaridad, habíamos creado ya nuevas bases para lo que iba a ser la juventud de ahora. Porque esta juventud se creó toda ya en mentalidad de pequeñas empresitas. Solidarias evidentemente, siempre más ligadas a esta visión más comunitaria del mundo. Y, podríamos decir que, Tadeo, que en un momento tenía un poco de disidencia, por esas cosas pensaba que, de repente el joven era más liberal y que había que guiarlo con las exigencias de los valores del año 70, pues abrió la puerta, pensando, “No, no, no. Tiene que haber un paso adelante para crear una conciencia en los muchachos que les permita sobrevivir en la sociedad en la que van a vivir pronto.”³⁷²

El 28 enero de 1987, Villa El Salvador realizó una nueva marcha multitudinaria por el Agua hacia el Ministerio de Economía con la participación de 10.000 pobladores³⁷³.

vii. Modelo que ratificó y evidenció una opción preferencial

En el reconocimiento y la definición de la opción pastoral con que la Arquidiócesis de Lima vertebró y sustentó el modelo de acción pastoral, haciendo nacer y desarrollar la comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima, es importante señalar el lugar y el papel determinante desempeñado, entre otras personas, por el arzobispo cardenal Juan Landázuri y sus obispos auxiliares José Dammert, Luis Bambarén y Germán Schmitz. Ellos fueron los forjadores de una Arquidiócesis de Lima, cuyo nuevo funcionamiento pastoral giró sobre la base de un triple parámetro: 1. nueva imagen pública de que llegó a 2. realizar su profundo aprecio por los pobres, 3. en el alto grado de comunión y cuerpo entre agentes pastorales y fieles de la diócesis. Sobre el cardenal Landázuri se dijo:

“Todo esto, unido a su espíritu dialogante hicieron de él una personalidad señera que en algunos momentos difíciles supo ponerse por encima de cuestiones menudas y discusiones de poco alcance, aunque ello le costara a veces algunas incomprensiones. La unidad de la Iglesia fue una de sus grandes preocupaciones, pero nunca buscó obtenerla al precio de olvidar las directivas de Vaticano II, las enseñanzas pontificias y las conferencias episcopales mencionadas. Estaba convencido del camino que la Iglesia debía transitar para proclamar con honestidad y coherencia el amor de Dios por toda persona y de modo privilegiado por los últimos y más maltratados de la sociedad. No faltan, por cierto, los momentos de perplejidad, las búsquedas y

³⁷² Entrevista con el Padre Carlos Castillo del 21 de noviembre 2007.

³⁷³ <http://www.amigosdevilla.it/81-90.htm>

los aprendizajes a partir de la experiencia, pero la dirección fundamental de la ruta era clara para él.

Siempre le dio todo su peso y su valor a lo que se formuló, desde la vivencia y la reflexión latinoamericana (y peruana), como la opción preferencial por el pobre. Aunque era un hombre de un gran tacto personal, su labor no se situó en el nivel de una fácil y componedora diplomacia, sino en la de una acción pastoral consciente de sus responsabilidades. Lejos de orillar los problemas, los colocó en contexto y respetó a las personas. No todos entendieron que su voluntad no era obtener una mediocre y ambigua coexistencia pacífica, sino una auténtica comunión eclesial.”³⁷⁴

Más allá de arbitrariedades o meras posturas ideológicas, el arzobispo de Lima, dejó sentadas las bases y el objeto de la predilección de los sectores sociales más desfavorecidos.

“El cardenal Landázuri poseía un gran sentido de la amistad. Precisamente el evangelio de aquel por quién eligió el nombre de Juan nos trae una hermosa frase de Jesús a sus discípulos: los llamo amigos, no siervos (cf. cap.15). El cardenal fue enterrado el domingo en el que la liturgia de la Iglesia nos hacía leer el pasaje del evangelio de Juan que nos relata el primer encuentro del apóstol con Jesús (cf. Juan 1,35-42). El inicio de su amistad con él. A la luz del culto a la amistad, que fue uno de los rasgos característicos del cardenal Landázuri, esa coincidencia nos resultaba significativa esa mañana en que sus amigos lo acompañamos, apenados por su ausencia, pero alegres por su nueva forma de presencia. Hasta que reposó -de acuerdo a lo que había pedido- en la catedral de Lima, en la capilla de Toribio de Mogrovejo, "su modelo de pastor" como lo dijo una vez más al dejar la responsabilidad de la arquidiócesis”³⁷⁵.”³⁷⁶

Una opción cuyo establecimiento y posicionamiento definitivamente, no fue fácil e inmediato, pero sí, efectivamente puesto en marcha bajo la presencia del auténtico modelo de “pastor”.

“Todos los que tuvieron la ocasión de colaborar con el cardenal Landázuri pueden dar testimonio de que siempre encontraron en él a un amigo. Amigo afectuoso y exigente a la vez, como todo verdadero amigo. De una delicadeza de trato que se hallaba profundamente anclada en su personalidad. Y de una lealtad que se hacía más patente en los momentos espinosos y más acogedora cuando alguien atravesaba una situación dolorosa o sufría una injusticia. A este propósito, un gran amigo y persona muy allegada al cardenal, me decía en estos días que nunca lo sintió más cerca que cuando pasó por una hora crucial en su vida. En esa circunstancia, agregaba en alusión al pasaje evangélico de las bodas de Caná, el cardenal sacó el mejor vino de su amistad y comprensión. Son muchos los que podrían decir algo similar.”³⁷⁷

³⁷⁴ Gustavo Gutiérrez, Presencia del Cardenal Landázuri, Publicado en Páginas 146 (abril 1997) 6-12.

³⁷⁵ Recuerdos p.170.

³⁷⁶ Gustavo Gutiérrez, Presencia del Cardenal Landázuri, Publicado en Páginas 146 (abril 1997) 6-12.

³⁷⁷ Ibid.

Aquella, fue una opción forjada desde la vida cotidiana y las cosas simples de la vida. La que, a su vez contribuyó a visibilizar y evitar la simplificación del drama fundamental de quienes no logran aún el acceso a una vida verdaderamente humana, convirtiéndose en la piedra de toque del funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima en los confines urbano marginales particularmente del Cono Sur de Lima. Opción real y efectiva, convertida en acción pastoral, con que consiguió encarar el desafío asumido por la comunidad cristiana, de vivir de acuerdo a la identificación con los excluidos.

“En sus páginas autobiográficas escribe: "durante mi prolongado servicio pastoral he aprendido dos cosas importantes: saber escuchar y saber estar". Las cosas grandes deben, en efecto, ser aprendidas, ellas moldean lentamente nuestras vidas; pero no todos lo reconocen, ni tienen la sencillez de decirlo. Saber escuchar -precisa- la voz de Dios y la de aquellos que tenían una palabra que decirle. Saber estar, de otra parte, significa para él "comprometerse con los esfuerzos legítimos de nuestros hermanos que buscan alcanzar condiciones de vida más humanas y cristianas", y concluye que saber estar es "identificarse con los pobres, con los humildes, con los marginados, con los enfermos, con los que sufren" ⁽³⁷⁸⁾. Sin duda pensaba principalmente en ellos cuando -repetiendo una expresión que él mismo había dirigido cálidamente a Juan Pablo II en Villa Salvador (1985)- decía a la multitud que lo acompañó en la misa de despedida que celebró en el atrio de la catedral en enero de 1990: "ustedes han robado para siempre mi corazón y mi afecto"³⁷⁹. Quienes tuvimos ocasión de verlo en los años siguientes somos conscientes de cuan sentidas fueron esas palabras."³⁸⁰

Se trató además, en el caso, tanto del cardenal Landázuri, el arzobispo de Lima, como de su obispo auxiliar, Monseñor Schmitz, de una opción impulsada por la fuerza del Evangelio. El que suscita la apuesta y la entrega que lleva a donarse sin límites, al grado de evidenciarse en gestos de acogida que Don Germán supo brindar al dirigente obrero de condición popular; al grado de poner la institucionalidad de la Iglesia al servicio del luchador social. En suma, la prueba concreta de que en las agendas y las urgencias del arzobispado de Lima, había empezado a producirse un funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, acaso por primera vez, profundamente crítica y solidaria, más allá de las formalidades habitualmente administrativas del edificio o las instalaciones de la jerarquía eclesiástica.

“Hombre de una sola pieza, Germán supo penetrar en el corazón de los pobres de Lima porque dejó que estos entraran en el suyo. De ese corazón que supo resistir más allá de las previsiones médicas en estos largos años de agonía; es decir, de lucha contra la muerte. La enfermedad no hizo que se replegara sobre él, al contrario, se dio sin medida a su tarea pastoral; tanto que nos hacía olvidar por largos períodos el mal que lo minaba. Empeñoso -sólo su

³⁷⁸ O.c. 172.

³⁷⁹ O.c. 170.

³⁸⁰ Gustavo Gutiérrez, Presencia del Cardenal Landázuri, Publicado en Páginas 146 (abril 1997) 6-12.

meticulosidad y su forma de humor traicionaban su ascendencia familiar alemana- durante años caminó diariamente desde su casa hasta el arzobispado, en la Plaza de Armas. Siete kilómetros que lo mantuvieron vigente y dispuesto a la acogida en una oficina en la que personas con dificultades personales, dirigentes populares en lucha por sus derechos, agentes pastorales, todos encontramos siempre a un hermano.”³⁸¹

La comunidad cristiana, fue creciendo encaminada y conducida por este modelo de acción pastoral con que consolidó la identidad del Cono Sur de Lima. Aunque sin aludir a pasividad ni a conformismo, por parte de los fieles, estos, sin abandonar el espíritu de sacrificio e iniciativa con que fundaron el Cono Sur, aceptaron dejarse guiar y aprender de pastores y teólogos como el cardenal Landázuri y como Don Germán, cuya opción por los pobres evitó endurecerles y rendirse ante la soberbia del poder. Modelo de acción pastoral cuya opción por los pobres no tuvo otra causal y otro desenlace que el de la santidad.

“Los pobladores del cono sur de Lima, a quienes dio lo mejor de él mismo, dan testimonio de este pastor que supo ser ante todo un compañero que cuando les estrechaba las manos se daba a ellos. Germán entendió su autoridad y responsabilidad como un servicio y no como un modo sutil de dominación. "He venido a servir y no a ser servido" dijo el Señor, y Germán, que tuvo oídos para oír y ojos para ver, trató de hacer vida esta pauta evangélica. En la más firme tradición de la Iglesia de los primeros siglos unió santidad personal, ministerio episcopal y competencia teológica. La síntesis de los maestros en la fe.”³⁸²

La visita de un Papa a Villa El Salvador, fue la ocasión, en que, con su presencia y sus palabras, Juan Pablo II resultó legitimando la posición de la arquidiócesis o Iglesia local, ante una sociedad desigual y un Estado antidemocráticamente administrado. De esta manera, este tipo de acción pastoral, por medio de esta opción permitió incluir problemas y situaciones de un sector social mayoritario.

“De este modo vivió Germán su compromiso. La pobreza y la injusticia no eran para él abstracciones sino caras precisas, personas determinadas, víctimas de la marginación y la opresión. Seres humanos que sufren, y de quienes es imperativo evangélico estar cerca compartiendo penas y alegrías, logros y fracasos, incertidumbres y esperanzas. En ellos encontramos al Cristo de nuestra fe, en sus rostros se dibujan los rasgos del Hijo de Dios hecho hombre. El texto a que aludimos, y del cual sólo hemos citado el inicio, ha alimentado -y sigue haciéndolo- la oración y la reflexión de muchos cristianos y de numerosas comunidades eclesiales de base de América Latina.

Cercano a los “pobres entre los pobres”, acompañándolos, alimentándose de sus experiencias, discurrió la vida de un hombre cuyo testimonio nos devuelve a lo esencial de nuestra fe y nuestra esperanza. Ante él muchas cosas que hoy nos inquietan y nos trajinan en el país y en la Iglesia pierden la importancia que parecían tener. Siempre reordenamos nuestras prioridades en función de quienes han sabido ser fieles en medio de muchas

³⁸¹ Gustavo Gutiérrez, Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

³⁸² Ibid.

dificultades, e incluso de incomprensiones -y Germán las encontró en su camino-, pero también de hondas alegrías.”³⁸³

El Cono Sur de Lima, fue el laboratorio y la escuela de una acción social y de un compromiso a base de fe y convicciones de las que la comunidad cristiana se alimentó, y a su vez, de las que resultó nutriéndose la misma Iglesia particular de la Arquidiócesis de Lima. Don Germán, con su propia vida y su sencilla pero densa reflexión encaminó esta opción exigente y radical. A un cierto momento, no fue ya solo la realidad crucial que padece el trabajador la que pretende imponerse sino, directamente el pastor que, con su deteriorada salud, encabezó la opción por la vida y la dignidad, desde la movilización y el recorrido de las calles.

“A comienzos de noviembre de 1989, ya muy enfermo, Germán marchó desde la Plaza Francia, con todos aquellos que querían manifestar abiertamente su repudio a la violencia cruel e inhumana que tan duramente golpea a nuestro pueblo. Fue su última -y significativa- aparición pública. La tensión de esas horas, el calor y el fuerte sol de esa mañana, consumieron sus pocas fuerzas. Después de un momento en la Plaza Grau, tuvo que abandonar el lugar. Muchos tenemos todavía en los ojos la imagen de Germán, agotado, subiendo a un automóvil, lamentándolo, pero convencido por sus amigos de que no debía permanecer allí.”³⁸⁴

Una opción que, lejos de apartarle de sus deberes y derechos cívicos, o de confundir su pertenencia e incondicionalidad comunitaria con la sumisión y el gregarismo, a los miembros de la comunidad cristiana los volvió lúcidos, y responsables de su país a la luz del acompañamiento de pastores, como Don Germán.

“La escena se me ocurre simbólica, Germán, en medio de un pueblo - compuesto por personas provenientes de diversos horizontes- que reclamaba su derecho a la vida, su presencia como cristiano y obispo (había otros dos obispos con él) daba testimonio de su fe en el Dios de la vida. Era una manera de decir que como Iglesia, como discípulos del Señor, queremos una paz basada en la justicia, y que en nuestro país, el primer derecho que es necesario defender es el derecho a la vida. Vimos alejarse, abriéndose paso lentamente en medio de la gente, el auto que llevaba a Germán; poco después él entraría en la clínica, prácticamente hasta su muerte. Nunca más tuvo la ocasión de expresar públicamente lo que la muerte injusta de tantos peruanos significaba para él. Se enfrentó a su propia muerte. Si lo hizo (rodeado del cariño de muchos amigos y sostenido especial y extraordinariamente por su hermana Elizabeth) no fue por aferrarse a la vida, sino porque la consideraba - pese a sus sufrimientos- un don del Señor. Su último gesto público, el testimonio en la recta final de su vida, nos compromete a buscar con coraje y creatividad una paz auténtica para nuestro país. Es el shalom bíblico que traducimos por paz, pero que implica más que la ausencia de conflictos,

³⁸³ Gustavo Gutiérrez, Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.

³⁸⁴ Ibid.

expresa integridad, justicia, posibilidad de desplegar todas sus capacidades, vida.”³⁸⁵

Es más, la visita y despedida del Papa en Febrero 1985, desde Villa El Salvador, fue la ocasión para asistir y protagonizar una legitimación de un lado, del modelo de acción pastoral traducido en el tipo de comunidad cristiana que surgió entre el triple mundo de valle, del mar de los arenales del Cono Sur de Lima. Y de otro, de la imagen de una Iglesia, cuya Arquidiócesis primada vino desarrollando un proceso de diferenciación entre los miembros de la Comunidad cristiana del Cono Sur de Lima, habiendo logrado inspirar, de alguna manera, la formación de un espacio público con que el ciudadano pudo salvaguardar la vida digna del mundo de los pobres.

“Es muy significativo que el último momento de mi visita en Perú esté aquí, aquí en este pueblo joven (aplausos) que se llama Villa El Salvador. (Aplausos) He escuchado con mucha atención las palabras de vuestros representantes. esta familia, un marido y la mujer, he escuchado con grande atención y veo que hay aquí un hambre de Dios (aplausos). Hambre de Dios. Este hambre constituye una verdadera riqueza, riqueza de los pobres (aplausos), que no se debe perder. No se debe perder esta riqueza con ningún programa (aplausos). No se puede sustituir el bien de Dios, que es más grande, no se puede sustituir con ningún otro bien (aplausos).

Entonces, a vosotros hambrientos, yo deseo un hambre de Dios siempre más grande (aplausos).

Hay aquí un hambre de pan (“¡sí!”), hay aquí un hambre de pan (“¡Sí!”).

El Señor nos ha enseñado a rezar cada día "el Pan nuestro de cada día dánosle hoy"(aplausos).

Entonces se debe hacer todo para preparar, para llevar este pan de cada día a los hambrientos de pan, ésta es una necesidad de la sociedad peruana; por el bien del Perú. NO PUEDE FALTAR EL PAN DE CADA DÍA A LOS PUEBLOS JÓVENES (aplausos). Por el bien del Perú no puede faltar. Se debe hacer todo para que no falte éste pan de cada día porque es un derecho, derecho expresado con nuestra oración cuando rogamos Padre Nuestro, el Pan de cada día dánosle hoy, dánosle hoy.” (Aplausos)³⁸⁶

Tres años después de la visita del Papa Juan Pablo II al Perú, con ocasión de la clausura de la XVIII Jornadas de Reflexión Teológica de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el cardenal Juan Landázuri Ricketts, arzobispo de Lima, dio cuenta de las raíces y del florecimiento de esta actividad académico pastoral. Hizo memoria, balance y prospectiva, de las motivaciones que impulsaron y solventaron la presencia del arzobispado en lugares, como el valle, el mar y los arenales del Cono Sur de Lima y del resto del país y el continente.

Memoria, porque la indiferencia hacia el peso oficial de la II Conferencia de Medellín y hasta el olvido de su aplicación local nacional no pudieron impedir la realización de la XXXVI Conferencia Episcopal Peruana, que se convirtió en un

³⁸⁵ Ibid.

³⁸⁶ Centro de Proyección Cristiana. Discursos y homilías de Juan Pablo II al Perú.

paradigmático punto de partida del desarrollo del quehacer pastoral y del tipo de reflexión teológica que surgió a partir de la opción por los pobres, expresión emblemática del nacimiento y desarrollo del tipo de comunidad cristiana que se venía gestando en el Cono Sur de Lima. Balance, porque tal compromiso por los pobres, pudo inspirar el registro y la misma publicación de una serie de documentos que constituyeron parte valiosa del patrimonio y de la misma tradición del resto de iglesias particulares del país. Prospectiva, porque mientras continúen las condiciones de oprobio con que estas siguen reproduciendo la miseria en cualquier parte del mundo, esta experiencia continuará sirviendo de aliciente y estímulo, mostrando su vitalidad y fecundidad en la lucha por la justicia.

“Y saber estar, con fe, con la palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia, saber estar con el pobre; que fue una de las grandes opciones en Medellín y que ha sido confirmado posteriormente en Puebla. La pobreza y la juventud fueron dos grandes opciones de Puebla, pero ya en Medellín hablamos de la opción por los pobres que no es excluyente, ni exclusiva, pero la Iglesia debe estar con el humilde, con el desfavorecido, con el que tiene necesidad para que desde allí nuestra caridad, fraternidad y solidaridad, tenga la realización práctica. Medellín, pues, me es grato recordarlo, tuvo en nuestra Iglesia una repercusión positiva.

Basta ver los documentos del Episcopado peruano de entonces. En 1971, estudiamos y llevamos un documento sobre la Justicia, como preparación para el Sínodo de 1971. En 1973 estudiamos y dimos a nuestra iglesia aquí en el Perú un documento sumamente importante, que ojalá se recuerde siempre, que no se quede en los anaqueles, pues es un documento que tiene una gran actualidad y la tendrá siempre, donde tratamos sobre la evangelización y algunas líneas pastorales, como una preparación a su vez al Sínodo de 1974, donde también me tocó por voluntad de Paulo VI ser uno de los presidentes. Nuestra Iglesia aquí en el Perú, en esos documentos y otros, ha tratado de poner en práctica lo que nosotros estudiamos, decidimos y orientamos en Medellín y después en Puebla; porque Puebla se basó en Medellín, y es verdad que después de 10 años maduró muchos aspectos; pero la primera voz, la primera luz que apareció en Latinoamérica en los tiempos presentes fue indudablemente Medellín.”³⁸⁷

En suma, la clave del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, lejos de terminar atribuyéndola en exclusiva al impulso de los obispos auxiliares monseñor Bambarén y monseñor Schmitz, consistió en la capacidad, tanto de ellos como ministros, como de los fieles, de estimular, afianzar y fortalecer esta opción pastoral de la que la comunidad cristiana del Cono Sur de Lima, consiguió realizar una experiencia muy profunda.

“Entre Luis Bambarén y Germán Schmitz. En lo fundamental siempre fueron muy amigos. Se querían mucho. Siempre se entendieron bien. Pero,

³⁸⁷ Palabras de la homilía pronunciada por el cardenal Juan Landázuri R. en la clausura de las XVIII Jornadas de Reflexión Teológica, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre 1 y 6 de agosto de 1988. (Lora 1988:111-113).

simultáneamente eran dos estilos personales, psicológicos. Hay diferencias ahí. Tal vez Germán, más concentrado en la zona. Lucho, con una presencia que iba más allá, más nacional también, pero estamos en matices. Ahora, lo que te acabo de decir de la sensibilidad de Germán, es un hecho. Yo creo que él ahí, francamente, él conocía a la gente, personalmente. Esto que dice Aparecida “*No hay compromiso con el pobre, si no hay amistad con el pobre.*” Por eso, Germán es un testigo importante y tan querido, por su cercanía al pobre, dice Aparecida. Bueno, a mí me parece que Germán, es un modelo. Conocía a los agentes pastorales también, esa enorme dedicación en medio de un problema de salud por todo un periodo largo, antes de su muerte. Estaba con el problema del corazón que hacía, -porque él vivía en la parroquia San Felipe- que él viniera a pie todos los días, justamente por el corazón caminaba, muy ordenado, por que el decía, “soy alemán, ensamblado en el Perú” y le quedaba mucho de eso. Pero, Lucho más en lado social, muy trabajador, muy abierto, en la justicia. También Germán, pero, acentos, pues.”³⁸⁸

viii. Modelo que ocupó espacio propio

Sin pretender identificar o reducir la comunidad cristiana con el espacio público, la verdad es que en el Cono Sur de Lima, el nacimiento y desarrollo de la comunidad cristiana, resultó inspirando y suscitando la necesidad de crear y ocupar la esfera capaz de expresar sin ambages la dimensión social, crítica y solidaria de su fe y su lucha por la justicia. La órbita que permitió a los miembros de la comunidad en términos de creatividad y autonomía. Espacio, que más allá del de la comunidad cristiana, permitió constituirse en la caja de resonancia de la vida y de la muerte de la colectividad, de los destinos del barrio y del país, y que no se limitó a expresar el mundo interno eclesial, intimista o exclusivamente ritual o litúrgico. Porque, como fue desde el principio del nacimiento de Ciudad de Dios y de Villa El Salvador -a partir de la invasión de Pamplona-, la función movilizadora de la religión y de la fe, permaneció inextinguible. Espacio con que el mundo de la comunidad vecinal contó para recoger, viabilizar y expresar sus intereses.

Ante una población sumamente debilitada, golpeada además de por el terrorismo, por la antidemocrática manera de gobernar, irrumpió tenue el espacio público, ocupado por la también golpeada, fragmentada y dispersa composición de la comunidad cristiana, advirtiendo la amenaza y el trato inhumano de la dignidad humana. El Cono Sur de Lima, tras la ininterrumpida recalada del último y macizo componente de sus pueblos -los de los arenales, después del los del valle y los del mar -, desde muy temprano consiguió tener a su lado, en la composición de su espacio vital, al pastor, al arzobispo Juan Landázuri, que con el importante peso moral de su alta credibilidad, fortaleció ese espacio al mostrarse como el auténticamente padre, de laicos y religiosas, sacerdotes y obispos. Es lo que reconocen personas muy cercanas a él.

³⁸⁸ Entrevista a Gustavo Gutiérrez, 22 de febrero 2008.

“El cardenal Juan Landázuri Ricketts, era una de esas personas que hacen comprender el significado de lo que llamamos paternidad espiritual. Si fue un padre para muchos de nosotros es porque supo ser un hijo de Francisco de Asís, un auténtico pastor en la Iglesia a cuyo servicio puso su vida y un amigo de Dios. Eso es lo que hemos perdido, o más bien ganado en forma definitiva.”³⁸⁹

En relativo breve plazo, a partir del ciclo pastoral de monseñor Bambarén, el modelo de acción pastoral originado entre los arenales del Cono Sur de Lima, encontró coincidencias, resonancias e importantes nexos y similitudes, dentro y fuera del país e incluso del continente. El ciclo pastoral de monseñor Germán Schmitz, en el marco del extenuado y casi imposible ejercicio de la vida democrática, permitió advertir y profundizar la continuidad y la apuesta de la Arquidiócesis de Lima por ese proceso, haciendo de ella, una acción pastoral que fue ampliando y extendiendo su percepción, aprendiendo a mirar lejos.

“En los ochenta había mucha influencia de lo que ocurría en América Central, en El Salvador con las hermanas de Maryknoll, con Monseñor Romero. Todo eso entraba aquí -en el Cono Sur-, en la interrelación entre la vida y la fe del pueblo que llevaba a reflexionar acerca de cómo vivir su fe en un mundo violento, en medio del miedo. Y todo eso asociado con lo que pasaba en Argentina, en Chile. Nuestra acción pastoral aquí, ha de tener en cuenta hoy, la importancia de que en Perú exista una Comisión de la Verdad y de la Reconciliación (CVR), que evoca las que tuvieron en Chile y Argentina, y comprende que es para que no se repita.”³⁹⁰

Éste fue, un modelo de acción pastoral que, a base de crisis y entrega al interior tanto del universo de los migrantes como el de la arquidiócesis, resultó forjando, consolidando e institucionalizando una esfera nueva, con horizonte inédito y propio, dotado de perspectiva, de visión e impulso. Esfera y ámbito acorde a la fe e incluso a la mística. Por ello, opuesto al mesianismo violentista, y forma alguna de exclusión sistemática, con el que muy pronto la comunidad cristiana fijó el deslinde hasta que el propio terror se encargó de exhibirlo sin máscaras.

Espacio propio, que no se hizo público mientras en su instancia privada no interrumpiera el procesamiento vital y paciente de la educación y de la preparación que a la comunidad cristiana le correspondió conducir y acompañar. El modelo de acción pastoral expresó en el ‘segundo ciclo pastoral’, un quehacer no menos dinámico que complejo y enriquecedor por los riesgos y empantanamientos de la transición democrática. Frente a los retos e imprevistos en que se vio envuelta la creciente población, la Arquidiócesis de Lima envió los misioneros y misioneras necesarios, y tras crear las parroquias, se las confió a los obispos auxiliares acertados.

³⁸⁹ Gustavo Gutiérrez, Presencia del Cardenal Landázuri, Publicado en Páginas 146 (abril 1997) 6-12.

³⁹⁰ Entrevista a la Hermana Rosmery M. en Pamplona, 16 enero 2003.

Y, con motivo de la invasión de Pamplona, con la comunidad cristiana puesta en marcha, emprendió el proceso de elaboración de la respuesta pastoral más apropiada, a partir de su más importante expresión pública. A propósito del servicio educativo, habiendo nacido éste nacido en el mundo del valle, y extendido en el de los arenales después de la invasión de Ciudad de Dios, floreció durante el ciclo pastoral de Monseñor Germán Schmitz. A lo largo de esta siguiente década de acción pastoral, muestro el siguiente cuadro, como una expresión de la continuidad del nuevo funcionamiento que la Arquidiócesis de Lima vino asumiendo en el Cono Sur de Lima.

Cuadro N° 17
**CUADRO DE CENTROS EDUCATIVOS PARROQUIALES
 DEL CONO SUR DE LIMA
 1954-1989³⁹¹**

	1954-1967	1968-1977	
Mundo del valle	1965: Colegio parroquial mixto de Primaria San Pedro		
	1965: Colegio Ssma Trinidad como Instit Comercial e Industrial Res Zon. 1259		
	1965: Jardín de Infancia SP Lurín		
	1965: Jardín de Infancia N°82		
	1967: CEP Nuestro Salvador de Pachacamac		
	1966: Jardín de Infancia N°83 de Puente Lurín		
	Jardín Municipal en Nuevo Lurín Km 40		
Mundo del mar	1967: CEP Stella Maris Pucusana		
	1967: Jardín Ave María de Pucusana		
	Centro de Formación para la Mujer Pucusana		
	1967: Jardín de la Infancia San Bartolo		
Mundo de los arenales	Ciudad de Dios	1966: Fe y Alegría N° 03	
		1970: Biblioteca popular de Ciudad de Dios	
		1983: Niño Jesús de Ciudad de Dios (23-98)	
	Villa María	1967: CEP Nuestro Salvador de José Gálvez (08-05)	
		1964: María Milagrosa	
		1977: Fe y Alegría San Gabriel Alto	
		1978: Fe y Alegría Vallecito	
	Villa El Salvador	1971: Fe y Alegría N° 017	

Así, el encuentro entre fieles y pastores, es decir, migrantes y obispos resultó evidenciando el nacimiento de una conciencia colectiva de Pueblo Sacerdotal, regio y profético; de una *percepción suya* (la fuente y matriz de espacio público), tan inédita como oportuna, con que abrieron paso a la novedad de su encuentro y de sus reciprocidades, la propuesta de sus opciones y proyectos que propiciaron verdaderas,

³⁹¹ Elaboración a base de Archivo de Parroquia San Pedro de Lurín (Obra de Educación parroquial 1967-1968) Directorio de la Diócesis de Lurín Año 2004, y colaboración de la Dirección del Profesor Isaías Romero, Director de la ODEC de la Diócesis de Lurín.

convincentes y duraderas motivaciones. Laicos, párrocos, religiosas y miembros de las comunidades cristianas, acompañadas por monseñor Schmitz, dieron y dejaron lo mejor de sí en la fase aún fundacional de estos procesos, antes del nacimiento de la Diócesis de Lurín. Junto con monseñor Luis Bambarén, Don Germán, desempeñó su ministerio íntegramente de 1970 a 1990. Él apacentó el rebaño, “visitando los huérfanos y viudas, víctimas de la violencia en el Perú de hoy” (Burns 1994:41), en el valle, en el mar, y sobre todo en los arenales, constatando personalmente que

“... ustedes no buscaban la muerte, sino todo lo contrario, la vida, una vida digna para ustedes y todas sus familias; una vida en la que se respeten esfuerzos realizados y convenios logrados.”³⁹²

Don Germán, fue y será el obispo que se tomó el trabajo ‘pastoral’ de escribir de puño y letra a mineros trabajadores huelguistas, logrando hermanarse con ellos y buscando no solo aproximarse a sus intereses, a su condición deshumanizada, no menos de clase y raza. El espacio público que irrumpió en el Cono Sur de Lima, con todas las características de una vida cotidiana inconcebible, no fue sino el reflejo de lo que la comunidad cristiana alimentó en su esfera confesional y reflexiva, analítica sociológica y antropológica, pero no por ello menos teológica. Al escribir una biografía de Don Germán, al poco tiempo de su fallecimiento, su hermana, hoy ya fallecida también, dejó plasmadas estas reflexiones:

“Cuántas preocupaciones tenía, pero con cuánto amor hablaba de los seres humanos. De los pobres decía siempre que tienen, cada uno, rostro y nombre propios. Cómo los quería y cuánto se preocupó por ellos. También sentía un profundo respeto, admiración y cariño, por todos los laicos y los religiosos y religiosas, tanto peruanos como los extranjeros que habían dejado su hogar y su tierra, comprometidos todos en hacer el reino de Dios en la tierra, especialmente en el Perú.

Sufría mucho (y los defendía siempre) por aquellos sacerdotes, religiosos o laicos injustamente criticados o humillados (recuerdo a Monseñor Bambarén, al padre Gustavo Gutiérrez y tantos otros, así como a los huelguistas a los que ayudó, mediando con las autoridades para encontrar soluciones) y también por los muchos fallecidos, que tanto dieron por el prójimo y hubieran podido seguir dando.”³⁹³

Entre muchos datos, expuestos con estilo familiar y hogareño, en un documento autobiográfico de los Schmitz de Surquillo-Lima, “alemanes ensamblados en el Perú”, la hermana menor de Don Germán, dejó alguna pista que permite rastrear la fuente que generó y nutrió este espacio público. Se trata, al parecer, de un espacio generado

³⁹² Carta a los mineros en huelga de hambre, del 15 diciembre 1982. Revista Páginas N° 51 Febrero 1983.

³⁹³ Schmitz 1991:28.

desde la ubicación del obispo en la trama de los acontecimientos, ocupando su puesto y su posición de pastor. Pero, de un pastor -“entropado”, parafrasearía Gustavo Gutiérrez, “rambado” de la mano y en cadena, como oí evocar a ronderos cajamarquinos ya radicados en el Cono Sur de Lima. Que, inspiró reciedumbre en el laicado y los sacerdotes, como tenacidad en los fieles pobres. Que, con su actitud de hermano del misionero y gesto de padre del presbítero diocesano, fue el ministro de una arquidiócesis cuyo funcionamiento y modelo de acción pastoral devino comunidad cristiana, aunque al precio de críticas y humillaciones, desprestigio y sufrimiento injusto.

Sin embargo, acaso esta fue la mejor contribución de monseñor Germán Schmitz, al dejar sembrado en cierto modo el talante del agente pastoral de la más alta investidura que el Cono Sur de Lima necesitó y alcanzó a tener. El perfil consolidado de comunidad cristiana con que el Cono Sur de Lima hizo frente a los desgarrones de la muerte, a las hostilidades y amenazas del doble fuego proveniente tanto del desprecio y negligencia del Estado, como de la delincuencia y de la sedición, con que contribuyó a preparar en cierto modo, desde esta segunda y prolongada etapa, a lo peor de la segunda década de horror y espanto.

3. Una feligresía que en Villa El Salvador consolidó su espiritualidad con Juan Pablo II

Este capítulo ha dado cuenta de un acontecimiento muy importante y quizás central del presente estudio, en el marco de un conjunto de otros sucesos, previos y posteriores. Se trata, de un lado, de la significativa visita-despedida del Papa Juan Pablo II, desde el Pueblo Joven Villa El Salvador, hecho de rotundo impacto en el país, que constituyó la oportunidad para evidenciar la consolidación del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima que en general, la Iglesia Católica y el resto de las diócesis del país, venía desarrollando desde 1954 en el Cono Sur de Lima.

Es decir, la ocasión en que la Iglesia, con su acción pastoral basada en su presencia continua y cada vez más comprometida en el Cono Sur, resultó encarando su dependencia del Estado desde antes de la abolición del Derecho Canónico de 1917, mientras el sistema de Patronato regía aún. Bajo su nuevo funcionamiento, los agentes pastorales de la Arquidiócesis de Lima, impulsados por el sello, solidario, crítico y público de sus comunidades cristianas, en y desde los arenales del Cono Sur de Lima, dieron marcha a un proceso emancipatorio en el que se mantuvieron en comunión y como cuerpo compacto, frente a las necesidades humanas

particularmente sociales de los miembros más necesitados y urgidos de su jurisdicción urbano marginal.

El aprecio profundo, real y efectivo por la dignidad humana de sus fieles más expuestos en su integridad incluso física, y este inusitado, antes jamás imaginado sentido de cuerpo y comunión entre agentes pastorales y los intereses sociales de los fieles de la diócesis, además de ser la prueba de su desprendimiento espiritual de la atadura –o coalescencia institucional- con el Estado, dejó la inédita y contrastante imagen pública de una Iglesia libre e independiente, que se despojó de sus viejos privilegios y anteriores dependencias, de sus viejas lealtades con la oligarquía en el país.

De otro lado, se trata no sólo de la expansión territorial y poblacional de los pueblos jóvenes o asentamientos humanos³⁹⁴, sino sobre todo del hecho de la extensión simbólica del modelo que Ciudad de Dios instaló rumbo a Atocongo, sobre la cuenca baja del río Lurín. En este sentido, aunque como es obvio, Ciudad de Dios no pueda pretender ser ni representar a todo el Cono Sur, el modelo que acuñó y dejó labrada en la conciencia colectiva de las subsiguientes “invasiones”, continuó siendo replicado con la búsqueda de espacio para forjar los sueños y la utopía de la nueva identidad capitalina de los recientes pobladores del Cono Sur.

En esta misma perspectiva de la espiritualidad que adoptan los pueblos del Cono Sur en su primeras fases fundacionales, comparadas con Villa El Salvador, que aprovechó al máximo las condiciones de su nacimiento, sus pobladores salvaguardaron su identidad en términos de unidad territorial y de su cohesión poblacional, al haber optado por un único nombre para todo Villa y al decidir contar con un único equipo pastoral para la única parroquia. Por su parte, el resto de oleadas migratorias, dejaron advertidas otras estrategias con que buscaron defender su integridad y protegerse del área deshabitada y abandonada. Porque, en el rumbo a las alturas de Villa María del Triunfo (actual Parroquia San José de Nazareth) y el trayecto hacia las planicies de Villa El Salvador (en un cruceo importante de rutas), entre ambas extensiones, todavía quedan huellas del mecanismo aislador y otras maniobras adoptadas por un pueblo que debía sobrevivir a su muy difícil nacimiento salvando su integridad y su memoria.

Tras haberse instalado en los bordes extremos de la Ciudad de los reyes, y mantenida y casi ahuyentada la marginalidad misma, representada en las zonas o áreas para criar animales, la población del Cono Sur no tomó posición de sus lotes hasta no escudarse y haber desplegado, al modo de los invasores de Ciudad de Dios,

³⁹⁴ Sólo en esta etapa, como señala el cuadro correspondiente, 23 asentamientos se agregan a los 28 que ya sumaban desde comienzo del siglo XX.

la función purificadora exorcizante del terreno eriazos que delimita y deja en los bordes, recodos denominados *Curva del Diablo*. Hoy que, tales lugares fronterizos, ya resultaron rebasados por las sucesivas oleadas migratorias, por su expansión territorial y su peso poblacional, el nombre, el sitio y el significado transitan por un proceso de absorción o disolución; o si se quiere, por el de la domesticación de la incertidumbre, cuando no de la convivencia, con las condiciones de muerte y desintegración.

¿Qué puede significar para la espiritualidad de los pueblos del Cono Sur de Lima el presente análisis y la interpretación antropológica del hecho de que gracias al modelo misionero Maryknoll de acción pastoral, la administración de la primera parroquia del mundo de los arenales, haya efectivamente sido capaz de desarrollar el inédito tipo de comunidad cristiana, marcado por su identidad solidaria, crítica y pública? Y que esta parroquia haya empezado a pasar a manos del clero diocesano, precisamente cuando tal modelo resultó legitimado con la presencia de Juan Pablo II en Villa El Salvador? Más aún, ¿qué puede significar para la espiritualidad de los pueblos jóvenes del Cono Sur y del país entero, un tipo de discurso y de problemática como el preparado por pastores y fieles de la Arquidiócesis de Lima y representados por los esposos Chero, poco más de un lustro antes de que el nuevo arzobispo dispusiera la creación de nuevas parroquias?

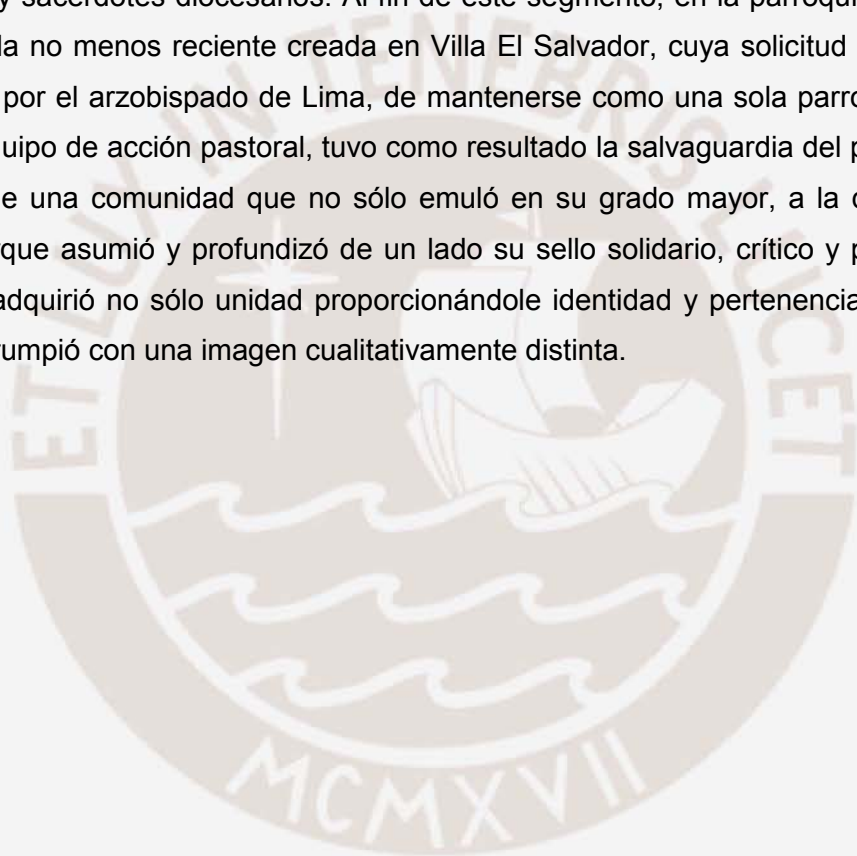
25 años después de llegada de la familia misionera de Maryknoll, hicieron su ingreso las misioneras Combonianas y la comunidad de Villaregia, presentándose con un escenario inédito en el país, aún más en la metrópoli urbano marginal, porque al fin de la década de los setenta, se efectuó el tránsito jurídico del régimen del Patronato al Acuerdo entre el Estado Vaticano y el Estado peruano; así como el paso de un régimen político a otro, cuando el país se halló aparentemente desprevenido por la 'llegada' de la democracia.

En definitiva, éste es un capítulo que describe algo más que sólo el tránsito importante de régimen político en el país, y del lugar y papel de Villa El Salvador, fuera y dentro del mapa y la historia del Cono Sur de Lima con su correspondiente distritalización (1983)³⁹⁵. Y por eso, de otro lado, éste es un segmento que presenta

³⁹⁵ Entre otros galardones, y como ningún otro distrito de la metrópoli, Villa El Salvador se convirtió oficialmente en distrito a partir de 1983. En Febrero de 1985, el Papa Juan Pablo II visitó Villa El Salvador, miles de pobladores de los distritos vecinos lo esperaron desde la noche anterior para darle la bienvenida. "*Hambre de Dios sí, hambre de pan no*", pronunció el Papa en su mensaje. Esta visita congregó cerca de un millón personas. Hacia 1986 Villa El Salvador, fue nombrada "Personaje del Año", por el diario nacional, "La República". En mayo de 1987 en Oviedo, España, se otorgó a la ciudad de Villa El Salvador el prestigioso premio "Príncipe de Asturias a la Concordia". El 15 de Mayo de 1987 la Asamblea General de las

además, niveles de consolidación de la dimensión misionera de los procesos encaminados y analizados en los capítulos anteriores, en los tres mundos ecológicos culturales del mar, el valle y los arenales de esta parte de la metrópoli.

En este tramo, se afianzó no solamente el mundo del valle y del mar con su parroquia central en San Pedro de Lurín, porque por su parte el aún muy joven mundo de los arenales experimentó su equivalente en la parroquia El Niño Jesús con la formación-expansión de sus dos importantes capillas: San Gabriel Alto y Bajo, en el distrito de Villa María del Triunfo. La primera a cargo de los misioneros padres de Bélgica, y la segunda bajo la conducción de los Padres Vicentinos; así como las tres grandes capillas instaladas en Pamplona Alta y muy Alta, a cargo de los misioneros Maryknoll y sacerdotes diocesanos. Al fin de este segmento, en la parroquia Cristo El Salvador, la no menos reciente creada en Villa El Salvador, cuya solicitud atendida y respetada por el arzobispado de Lima, de mantenerse como una sola parroquia, bajo un solo Equipo de acción pastoral, tuvo como resultado la salvaguardia del proceso de creación de una comunidad que no sólo emuló en su grado mayor, a la de El Niño Jesús, porque asumió y profundizó de un lado su sello solidario, crítico y público; de otro lado adquirió no sólo unidad proporcionándole identidad y pertenencia, sino que además irrumpió con una imagen cualitativamente distinta.



Naciones Unidas, designó a la Ciudad de Villa El Salvador, "CIUDAD MENSAJERA DE LA PAZ".

4. Pertenencia eclesial y conciencia ciudadana: 1990-1996

Arquidiócesis de Lima		Cono Sur de Lima	Arenales	Valle y Mar
<p>Toma de posesión de Arzobispo Augusto Vargas Alzamora 26-01-90</p> <p>Card. (94) Augusto Vargas Alzamora (1990-1999)</p> <p>Forjador y fundador de las tres nuevas diócesis de Lima que se ponen en marcha entre 1996-1997)</p> <p>4ª Sem Soc 1991</p> <p>Lima dividida en Vicarías Episcopales (c/vicaría pastoral se desdobra en 3)</p>	<p>1990</p> <p>1992</p> <p>1996</p>	<p>Fallece Mons. Germán Schmitz :28-11-90 + María Elena Moyano 15-02-92</p> <p>Irrupción de la mujer</p> <p>Presidente Alberto Fujimori violenta el orden constitucional 05 abril</p> <p>Vicaría XII: de Curva Nva. Esperanza a San Juan Padres: Ignacio Pili, Edgar Valdivia, Cristóbal Mejía</p> <p>Vicaría XIII: de Curva Nva. Esperanza a Pucusana Padre: Gregorio Chisholm</p> <p>14 diciembre 1996 creación canónica de la Diócesis de Lurín</p>	<p>1990: <u>Parroquia Cristo de Pachacamilla</u> de Villa El Salvador Martín Murphy, Maryknoll</p> <p>1991: Hnas de la Cruz y la Pasión de NSJC (Villa El Salvador)</p> <p>1992: Hnas de la caridad de Miyasaki (SJM)</p> <p>Primeras dos Semanas Sociales "Germán Schmitz"</p> <p>05 julio 1992 <u>Parroquia San Gabriel</u></p> <p>6 de julio 1994:</p> <p><u>Parroquia la Anunciación</u> <u>Parroquia San José de Nazaret</u> <u>Parroquia San Martín</u> <u>Parroquia San Francisco</u> <u>Parroquia Sagrado Corazón de Jesús:</u> + Tadeo Fuertes García (1995)</p> <p>Nuevas parroquias en Villa El Salvador:</p> <p>1994 <u>Cristo Resucitado:</u> Eugenio Kirke</p> <p>1994 <u>Nuestra Señora de la Paz</u></p> <p>1994: Agustinas Misioneras (Villa María del Triunfo)</p> <p>1994 <u>Inmaculada Concepción,</u></p> <p>1995 <u>Jesús Nazareno:</u> Jesús López Rey-Colmeneros</p> <p>Hnas. Mercedarias de la Caridad (27-02-1999)</p> <p>1996 <u>Santa Isabel Seton</u></p> <p>1995 <u>Santa María de Tablada</u> de Lurín</p>	<p>1990 Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul</p> <p>1991: 20 de setiembre <u>El Santísimo Salvador,</u> de Pachacamac .P. Rogelio García</p> <p>1992: Hermanas Cistercienses Sta. Ma. de la Stma. Trinidad</p> <p>1996: <u>San José de los Balnearios del Sur</u></p> <p>1996: <u>La Inmaculada Concepción</u> de Pucusana Antonio Pérez Olmedo</p>
<p>CON LOS DOLORES DE PARTO DE UNA IGLESIA AUTONOMA Y ADULTA, LIBRE E INDEPENDIENTE DE ANTIGUAS ALIANZAS</p>				

CAPITULO IV

PERTENENCIA ECLESIAL Y CONCIENCIA CIUDADANA: 1990-1997

El capítulo da cuenta de los rasgos de la consolidación del nuevo funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, expresada en una mayor descentralización del conjunto de sus parroquias y vicarías, y la creciente autonomía institucional de su administración entre los límites del Cono Sur de su jurisdicción. Prueba de continuidad y persistencia del modelo pastoral puesto en marcha desde las décadas anteriores y descrito en los primeros capítulos de este estudio, fue en general, la práctica pastoral y el discurso profético de los que, personalmente se hizo cargo, el arzobispo cardenal Augusto Vargas Alzamora, quien sucedió al arzobispo cardenal, Juan Landázuri Ricketts.

A partir de la peculiar experiencia eclesial y pastoral vivida por la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur: 1954-1996, la cara pública de una diócesis en el País, es definitivamente otra. La que venía de décadas de haber dejado de limitarse a las ceremonias catedralicias de la ciudad, la que hasta que no ocurrió la invasión de Ciudad de Dios, dejó de reducirse al escenario protocolar propio de las metrópolis, en este capítulo se la aprecia extendiéndose y explayándose con eficiencia y regocijo, como una *Iglesia siempre junto a su pueblo*, en el mundo de las barriadas, pueblos jóvenes o asentamientos humanos, hasta donde desde las provincias llegaron a apostarse en la ciudad los sectores que no eran contados para la sociedad y ni incluidos en la oficialidad.

Don Augusto, no sólo consiguió declarar la conciencia del sentido nuevo que le imprimió al funcionamiento de la arquidiócesis. Como el cardenal Juan Landázuri R., su predecesor, se preocupó de cultivar y salvaguardar la imagen pública de una arquidiócesis que se mostró como cuerpo orgánico y compacto con los sectores más deprimidos y postergados de la sociedad de aquel momento. Debido a lo que aligeró en concreto, particularmente los trámites para transformar los conos urbano marginales de Lima en sendas diócesis.

Tras casi cuatro décadas de sobrevivencia luchando por una vida digna, entre el arenal y la oscuridad, esta cuarta aunque más breve etapa del estudio, da cuenta del tiempo de horror y esperanza por el que transitó el modelo de acción pastoral, concretado en la persistente reproducción, extensión y fortalecimiento de la comunidad cristiana en el valle, el mar y los arenales del Cono Sur de Lima. A estas alturas, el modelo desarrollado por la arquidiócesis en el Cono Sur, con el arzobispo Augusto Vargas Alzamora a la cabeza, no solamente continuó inspirando sino que además,

después de él, reforzó y consolidó numérica, jurídica y místicamente, el espíritu de autonomía y mayor responsabilidad de las golpeadas comunidades cristianas del sur de su arquidiócesis, al grado de dejar establecidas las condiciones con que por desmembramiento de la de Lima, resultó consumando el proceso que dio origen a las tres nuevas diócesis.

El capítulo se abre con la toma de posesión del arzobispo Augusto Vargas Alzamora, y está marcado desde el lado Sur de la metrópoli y los sectores más vulnerables frente a estos conflictos, por la desafiante prueba que personalmente María Elena Moyano y el movimiento social popular representaron en el país para la administración estatal y el senderismo, al grado de necesitar silenciarla y desaparecerla. Contiene, entre otros hitos significativos, el hecho de la contracción y disolución del Estado de Derecho, aunque, contrarrestado por un modelo de acción pastoral que dotó de continuidad e innovación al funcionamiento pastoral, en un país que se fragmentaba y cuyas redes sociales se disolvían sin pausa, marcándolo a su vez por la audacia y la resistencia de las comunidades cristianas. Concluye, con la creación de parroquias en el mundo del mar y en el mundo de los arenales, y con la no menos que enigmática reapertura y reinstalación del Monasterio Cisterciense Santa María de la Santísima Trinidad, casi a orillas del mar de Lurín.

Paso a describir el papel y el lugar de los agentes pastorales, las características e influencia del modelo de acción pastoral y la importancia de la espiritualidad en este tramo previo a la creación y nacimiento de la Diócesis de Lurín.

1. Agentes del modelo de acción pastoral

El cuadro de agentes pastorales del Cono Sur de Lima (Vicaría III), dejado por el arzobispo Juan Landázuri, a partir del episcopado del cardenal Augusto Vargas Alzamora, se cualifica, además de ser incrementado. Las Vicarías Pastorales pasan a ser transformadas en Vicarías Episcopales, con atribuciones y funciones equivalentes y aún superiores a la del obispo auxiliar.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín, no fue un hecho que ocurrió de la noche a la mañana; ni mucho menos, una respuesta espontánea o ajena a la secuela de infortunios con que nacieron tanto los pueblos viejos, y sobre todo los pueblos jóvenes del Cono Sur de Lima. Antes, muchos de sus actuales integrantes, feligreses y agentes pastorales de las Vicarías episcopales del Cono Sur de Lima, debieron transitar por otras rutas aún más desventuradas de espanto y horror.

“... Los agentes pastorales se encontraban en diferentes sectores de trabajo: en la visita a cárceles y en la gestión de libertad, en la red de voluntarios que

organizaba la documentación y los expedientes de los presos, en las ollas comunes, en las campañas contra la violencia, en la atención psicológica y solidaria a los desplazados, en la formación de laicos y sacerdotes, frente a la ideología de la violencia y sus acciones concretas. En muchos casos religiosos, laicos y sacerdotes fueron los que se quedaron en los lugares de conflicto, acompañando al pueblo en esos momentos tan difíciles, cuando las demás instituciones iban desapareciendo ante la arremetida de la violencia.³⁹⁶

En esta etapa, monseñor José Dammert, ya no formaba parte de los agentes pastorales de la Arquidiócesis de Lima, después de que entre 1957 y 1962 fuera Secretario del Episcopado. Sin embargo, el papel que pasó a desempeñar, le permitió articular y liderar una posición muy importante para la formación del modelo de acción pastoral que fue madurando y extendiéndose en el país entero, y ya no solo en el Cono Sur de Lima. A partir de que el Papa Juan XXIII le pidiera hacerse cargo de la andina diócesis de Cajamarca, tal decisión le permitió aplicarle a Cajamarca, el funcionamiento pastoral apropiado del que Luis Mujica dio cuenta en su estudio antropológico (2005). Es decir, consiguiendo cultivar su acción pastoral, inspirando la experiencia rural rondera cajamarquina, del espíritu de renovación despertado en Lima, legitimado por el Concilio y consolidado por Medellín y sucesivas Conferencias Latinoamericanas. No obstante, el espíritu de ese modelo de acción pastoral cobró fuerza y consolidación en el país a partir de 1974, en que el obispo de Cajamarca, Monseñor José Dammert vino ejerciendo el cargo de Vice-presidente de la Conferencia Episcopal del Perú. Y particularmente entre 1990 - 1992, en que fue Presidente de la misma, coincidiendo con el comienzo del episcopado de Monseñor Augusto Vargas.

En consecuencia, con el tramo político, cuya administración se dedicó a minar la dignidad de la ciudadanía, la institucionalidad de la democracia y el mismo ejercicio del poder. Lo que ayuda a comprender la manera autorizada con que en ese momento se analiza el proceso, y la objetividad con que se expone la percepción de los actores, de los agentes pastorales laicos y religiosos, dotados del suficiente grado de lucidez.

“Por ello, ante los asesinatos de dos religiosas y varios sacerdotes y laicos por el PCP-SL, el presidente de la Conferencia Episcopal de ese entonces, monseñor José Dammert, dice *«Estos crímenes son injustificables y horribles, como lo son también miles cometidos contra campesinos, pobladores, profesionales, autoridades o miembros de las fuerzas del orden y hermanos de otras confesiones religiosas»*. (Monseñor Dammert) reflexiona sobre el significado profundo de esos acontecimientos diciendo:

“Quiero recordar aquí las duras pero certeras palabras de Mons. Romero ante los cuerpos de sus queridos sacerdotes también asesinados en el hermano país de El Salvador, él decía que sería triste que cuando tantos sufren muerte

³⁹⁶ Mensaje *«Porque asumieron la causa de la justicia han sido asesinados»*, 29.8.91 citado en el Informe Final de la CVR Volumen III.3, La Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas pp.402.

*y persecución no hubiera entre ellos miembros de la Iglesia. El martirio de nuestros sacerdotes se inscribe dentro del largo martirio del pueblo peruano y es una expresión clara de dónde hemos querido estar como Iglesia, **siempre junto a nuestro pueblo. Allí nos quedaremos...** De haber sido una Iglesia cerrada en nuestras sacristías y preocupada únicamente de lo que ocurre dentro de sus paredes, no habríamos tenido ningún problema, no habiéramos encontrado conflictos ni incomodado a nadie. Pero tampoco habiéramos anunciado el verdadero mensaje de Jesucristo.”³⁹⁷*

i. El Cardenal Arzobispo Augusto Vargas Alzamora

La práctica pastoral del Cardenal Augusto Vargas, pasó por dos importantes y aparentemente contradictorias etapas. Hay entre ellas, sin embargo, no sólo el propósito y la consumación de una obra, sino además, la manera y el énfasis con que evidenció y proporcionó coherencia y unidad a la supuesta tirantez de tal doble estación: el proyecto de conferir el principal rango de Iglesia particular a cada uno de los conos o mundos urbanos marginales de la gran Lima en el marco de su valiente y profética defensa del orden constitucional. Fue una primera decisión, surgida del pastor realista y práctico que no tuvo más alternativa que comenzar por descentralizar, legitimar la prolongada trayectoria de la comunidad cristiana y proporcionarle la autonomía y la autodeterminación pastoral a una multitud de ocho millones de habitantes. Iniciativa, que decidió y comunicó desde la primera celebración eucarística que tuvo en una de las antiguas capillas de Cristo El Salvador de Villa El Salvador, delante de su Vicario arquidiocesano, monseñor Salvador Piñeiro.

Por ello, puede afirmarse que Monseñor Augusto Vargas Alzamora, -como la Lima reciente no había tenido ocasión de atestiguarlo en el país- fue en definitiva, el arzobispo que, como Saulo de Tarso, tuvo la ocasión de pasar por su *Damasco*, antes de llegar a saber de aquella clásica *Antioquía* floreciente que atestiguó por primera vez en el mundo y en la historia, la presencia pública de la comunidad de discípulos y misioneros de Jesús de Nazaret. ‘Damasco’, de su ardua pero pronta conversión; y ‘Antioquía’, de las diócesis nuevas con que la Lima del siglo XXI se encuentra renaciendo desde hace tres lustros.

Es el arzobispo que, desde su investidura de cardenal, fue capaz de convertirse en auténtico pastor, capaz de librarse de prejuicios y de hacer en sí los cambios que le permitieron dejar en breve tiempo, la obra acabada. El contexto espantoso de la última década del siglo XX en el Perú, tuvo en Don Augusto, el rostro y la palabra del pastor que se empeñó no sólo en proteger la vida de toda víctima, sino en

³⁹⁷ Mensaje «Porque asumieron la causa de la justicia han sido asesinados», 29.8.91 citado en el Informe Final de la CVR Volumen III.3, La Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas pp.402. El subrayado es mío.

salvaguardar el espíritu y la naturaleza de la comunidad cristiana en el país, en un país capturado por el poder de una administración predatora y corrupta del Estado.

Espíritu y naturaleza autónoma y orgánica de una comunidad cuya implícita conciencia de Pueblo Sacerdotal, regio y profético, fue experimentada u ejercida por su capacidad crítica y solidaria hasta el martirio. Pueblo Sacerdotal que con su pastor, consiguió forjar y expresar su honda identificación con los sectores populares, su cercanía y profundo respeto paternal hacia el clero diocesano. Presento brevemente a continuación, los dos momentos del itinerario espiritual por los que transitó el gestor de las tres diócesis nuevas.

- ***Su primera fase***

El cardenal Augusto Vargas Alzamora, había nacido en Lima el 9 de noviembre de 1922; se hizo cargo de la conducción pastoral de la Arquidiócesis de Lima, después que el Papa Juan Pablo II lo nombrara Arzobispo Metropolitano de Lima, el 30 de diciembre de 1989³⁹⁸. Tomó posesión de la sede, el 26 de enero de 1990, reemplazando en el cargo al Cardenal Juan Landázuri Ricketts, mientras en el Cono Sur de Lima, Monseñor Germán Schmitz, obispo auxiliar, por motivos de salud, transitaba el tramo final de su ciclo pastoral, y en el país se perpetraba la segunda década de horror y espanto (1980-1990-2000).³⁹⁹ El 28 de noviembre de 1990, el Cono Sur despidió a Don Germán, mientras el cardenal Vargas Alzamora había emprendido su misión pastoral, buscando aplicar el sello apropiado con que trató de darle continuidad e innovación a la obra del cardenal Juan Landázuri, su predecesor, y a quien él gustó llamar “buen pastor”.

³⁹⁸ Pablo VI lo nombró Obispo Titular de Cissi y Vicario Apostólico de Jaén en Perú el 8 de junio de 1978; recibió la consagración episcopal por Carlo Furno, Arzobispo Titular de Abari, el 15 de agosto del mismo año. En el año 1982 fue nombrado Secretario General del Episcopado Peruano. Juan Pablo II aceptó su renuncia al gobierno pastoral del Vicariato Apostólico el 23 de agosto de 1985. El mismo Papa lo nombró Arzobispo Metropolitano de Lima y Primado del Perú el 30 de diciembre de 1989; tomó posesión de la sede el 26 de enero de 1990, reemplazando en el cargo al Cardenal Juan Landázuri Ricketts, o.f.m. En Febrero de 1993, fue nombrado Presidente "ad interim" de la Conferencia Episcopal Peruana para sustituir por un año a Mons. José Antonio Dammert Bellido, Obispo Emérito de Cajamarca. Fue creado Cardenal por Juan Pablo II en el consistorio del 26 de noviembre de 1994, con la sede titular de San Roberto Belarmino. En enero de 1999, el Papa Juan Pablo II aceptó la renuncia presentada por el Cardenal Vargas Alzamora al gobierno pastoral de la Arquidiócesis de Lima, Perú, de acuerdo con lo dispuesto por el canon 401 § 1 del Código de Derecho Canónico. Para sucederlo fue nombrado Mons. Juan Luis Cipriani Thorne, miembro de la prelatura personal del Opus Dei, mientras era Arzobispo de Ayacucho. El Cardenal Augusto Vargas Alzamora falleció en la madrugada del 4 de setiembre del 2000, a la edad de 77 años.

³⁹⁹ Segunda, porque con la anterior de 1980 a 1990, la CVR ha hecho entrega de su Informe Final, dando cuenta de casi 70,000 muertos y desaparecidos, como producto de la violencia política en el país.

Una de las primeras iniciativas, complementarias con el proyecto de las diócesis nuevas, y que le ocupan a poco de comenzar su episcopado, fue el proyecto de reabrir en Lurín el Monasterio Cisterciense Femenino. Por eso, mientras concluía, el año de sangre en el país, Juliana Tajadura, Trinidad Ruiz y María Jesús de Bidegáin llegaron a Lima, el 30 de diciembre de 1992, procedentes del Monasterio de “Las Huelgas” de Burgos (1992:3). Y, aunque ellas acaso sin saberlo, cinco días después de la muerte de María Elena Moyano, el 20 de febrero de 1993, se colocaba en Lurín, la primera piedra del nuevo Monasterio y se efectuaba la refundación cisterciense en tierras de Perú.⁴⁰⁰ Este Monasterio, como dicen ellas, estaba “llamado a ser centro de irradiación espiritual en esta Archidiócesis y en todo el Pueblo de Dios.”⁴⁰¹

“Cuando aún estábamos en España, fue a Las Huelgas Mons. Augusto Vargas, Arzobispo de Lima, y hablando con él a solas le dijimos: “... Mons., si Dios ha hecho el “milagro” de que la comunidad desee esta Fundación, Él no va a dejarnos solas y a la deriva; Él, sin duda, tiene que llevar adelante las cosas”. Y el Señor Arzobispo, feliz de vernos en esa actitud, respondió: “¡Claro que sí, no hay motivos para dudarlo, Adelante!”⁴⁰²

A casi dos años de haberse instalado con mil dificultades, las religiosas contemplativas registraron en su memoria, el sentido de su presencia en la capital del país:

“Emociona pensar que nos ha tocado en suerte ser LA RESURRECCION DEL CISTER FEMENINO EN EL PERU. Hace ya más de veinticinco años que prácticamente desapareció, aunque queden cuatro supervivientes, fusionadas con las Franciscanas nacionales, que nunca cesaron de suplicar al cielo para que llegara este momento ...Son muy mayores, y con los achaques propios de la avanzada edad; pero viven conscientes de este hecho, y gozan en lo profundo de su ser”⁴⁰³

Como ellas mismas lo dicen, “Continuamos muy asesoradas por el Arzobispo de Lima y sus colaboradores más cercanos. Si no fuera así, imposible sería llevar adelante esta difícil encomienda. Varias veces hemos almorzado en casa del Arzobispo, aprovechando la ocasión para conversar sobre asuntos pendientes.”⁴⁰⁴

“ Es muy cierto que, como Abraham, nuestro padre en la fe, salimos de nuestra tierra, hace más de un año..., dejando nuestras familias, amistades, el propio Monasterio, y todo lo que componía nuestro medio ambiente, VAMOS CAMINANDO CON LA ESPERANZA PUESTA EN DIOS, pero... sin saber cómo se van a ir sucediendo los pasos siguientes. No conocer de antemano al detalle el futuro y AMOROSAMENTE FIARSE, ESO ES REALMENTE LA FE. Nuestra amada Madre, la Virgen, y Jesús, el Hombre-Dios, al hacer su “peregrinación” por este mundo, caminaron en el “HAGASE”, lejos de la visión

⁴⁰⁰ De Bidegáin 1992:7

⁴⁰¹ De Bidegáin 1992:10

⁴⁰² De Bidegáin 1992:14

⁴⁰³ De Bidegáin 1992:27

⁴⁰⁴ De Bidegáin 1992:25

clara y panorámica de lo que vendría después...”⁴⁰⁵

Con los naturales reparos ante el desempeño de semejante cargo, y los comprensibles prejuicios con que puede contar un hombre de confianza de los que el Papa Juan Pablo II se quiso rodear, el último cardenal de la inmensa Arquidiócesis de Lima, en medio de la cruenta década de los noventa, estrenó su primado episcopal provocando desazón. Recojo la percepción del Padre Jorge López.

“En tu opinión, ¿cuál es el perfil real y objetivo del fundador de las diócesis nuevas de Lima?”

Nunca lo había pensado. Y mi primera idea fue resaltar lo negativo. ¡Qué curioso! Porque, desde el punto de vista de la Iglesia, él cambia cosas. Por ejemplo, suprime el Programa de Profundización Cristiana PPC, que hizo tanto bien. Que lo llevaba Germán Schmitz y que era la base para los Diaconos Permanentes. Y él, con la explicación de mejorar el programa, lo cierra, pero nunca abrió nada.

Sí, después de haber trabajado con el cardenal Juan Landázuri, muy de cerca, antes de irme a Cajamarca, a mí me chocó un poco porque con Landázuri, por ejemplo, teníamos Consejo Presbiteral todos los meses. Con agenda preparada, a tiempo, con representantes de las 6 vicarías, que se mandaba a todos los decanos y era reunión de todo un día. Con Augusto Vargas, el Consejo Presbiteral, se reúne una vez al año o cada dos. Un rato para... No había pues la participación desde abajo. Yo lo veo a él, curiosamente, menos ‘democrático’, si hacemos uso del lenguaje civil, y eso lo extrañamos. Lo conversamos con varios. Yo fui miembro del Consejo Presbiteral, pero...

Alguna vez nos llamó para que se le delegue el Colegio de Consultores la opinión para crear parroquia. Porque el obispo, debe consultar al Consejo Presbiteral. En ese sentido, hubo un cambio claro. El, empezó con miedos, mejoró después. Con miedos. Por ejemplo, tenía la mira contra Gustavo Gutiérrez, no lo conocía bien a Germán Schmitz. Y tuvimos aquí nosotros una experiencia muy desagradable.

Estando –yo–en Tablada de Lurín, murió Germán Schmitz, a las 5 ó 6pm. Y a las 4pm del día siguiente ya estaba enterrado. Y no nos dejó que lo veláramos acá, en el Cono Sur. No se le veló siquiera a lo peruano. ¡Lo queríamos tanto aquí! Fuimos con Carlos Castillo y Tadeo Fuertes, los tres vivíamos en Tablada, en una comunidad, y estaba cerrada la Iglesia. Ni tocando el timbre, ni tirando piedra a la puerta, nadie nos abrió. Y Germán, estaba en la Iglesia, solito. Al día siguiente, día del entierro, que hubo una misa y allí Carlos Castillo pidió traerlo a nombre de los curas. Allí mismo lo trajeron aquí a Santa Catalina Labouré. A las 11 fue la misa, se llenó la Iglesia con el poco tiempo de poder avisar. Porque, a las 9, a las 10, a las 12, y allí mismo se lo llevó a la catedral de Lima. Solo tuvimos la oportunidad de celebrar una misa con Germán. Y luego en la catedral, solito! También esperando allí hasta la Misa, que fue a las 3 ó 4 pm. Y allí se lo llevó al cementerio del Callao. Y creo que le tenía miedo. Incluso, por algunas preguntas que me hizo Germán Schmitz, indicaba ciertos prejuicios.

Pero, después, ya te digo, fue cambiando. Fue dándose cuenta. Por ejemplo, en la misa del mes, después de años, Germán Schmitz que fue todo un acontecimiento, aquí en la parroquia El Niño Jesús, él se dio cuenta cuánto lo querían a Germán y –el cardenal Vargas–empezó ya a ser más dialogante. No cambió el otro sentido de consulta porque eso definitivamente se cerró en la época de Landázuri. Y creo que en general ha entrado con prejuicios, miedos. Yo lo veo así. Pero, sin embargo, si tú conversas con los seminaristas, los curas jóvenes, lo apreciaban un montón. Porque, era muy dialogante con ellos, muy cariñoso, trataba de conocer a sus curas, los acogía, los recibía, los

⁴⁰⁵ De Bidegáin 1992:29

ayudaba. Eso sí, digamos que él tenía una bondad natural o jesuítica, si quieres tú, y eso lo ayudó un montón.”⁴⁰⁶

Efectivamente, la impresión que comparten en general, los agentes pastorales que trabajaron con él, lo recuerdan como el hombre que no sólo pasó por dos momentos claros en su breve ministerio de arzobispo cardenal, sino como el que fue capaz de hacer el trámite, y que desde su edad, su investidura y su misma anterior percepción, se atrevió a cambiar y adoptar con la cordura el fervor y la libertad del converso.

○ ***Su segunda fase***

Es una tarea compleja intentar dar objetiva cuenta del perfil de una persona que, como cualquier ser humano, evolucionó, redescubrió, y alcanzó a transformarse. Este siguiente trayecto, estuvo compuesto por dos breves momentos: el tiempo que le restó para ejercer su episcopado y el que continuó desempeñando pero ya como obispo emérito. Aquí se va hablar de una segunda fase, pero también de un segundo contraste por el que transitó la figura del cardenal Vargas Alzamora, respecto de la fase anterior con que inauguró su episcopado. Desde luego que, reemplazar y ser sucesor del cardenal Landázuri fue para él todo un reto inmenso, que posteriormente, tras la agudización del contexto social y político sin embargo hizo aflorar tardío el aspecto paradigmático del rostro con que ha empezado a recordársele.

“En el gobierno de la Iglesia, la Arquidiócesis de Lima tiene mucho peso como primada del Perú y por su ubicación en la capital, además del centralismo que marca todas las instancias de gobierno, pero a esto se añade el prestigio y experiencia de monseñor Landázuri adquirido durante su prolongado mandato. Por esto, el cambio en la arquidiócesis en medio de un ambiente de conflicto y tensiones internas en la Iglesia, restó capacidad profética a la jerarquía eclesial en esta época de agudos problemas humanos, sociales y políticos.” (Romero 1999:42)

Como si hubiese sido innecesario observarlo en sus antecesores hermanos en el episcopado limeño, en el fundador de las tres nuevas diócesis de Lima, pudo encontrarse al ser humano completo. Al hombre cuyo itinerario espiritual, lo muestra no sólo con sus límites y aprensiones, ni siquiera solo con sus logros y aciertos, sino, - lo que le retrata- sobre todo al hombre sincero, con la actitud de honesta y limpia búsqueda de rotundo y público rechazo de lo indebido e inhumano, ya fuere en el campo de la construcción de eclesialidad, como en la esfera de la construcción de ciudadanía. Es esto lo que se advierte y lo que incomparablemente identifica tanto su episcopado. Como sobre todo, el aparente tramo final de un proceso emprendido por

⁴⁰⁶ Entrevista a Jorge López, 11 de marzo 2008.

la iniciativa exclusiva de los pobladores, de la que ni el Estado, ni el mismo clero formaron parte, y solo después terminaron secundando en distinto grado. Por eso mismo, distingue de manera única, su peculiar contribución al nuevo funcionamiento pastoral que la Arquidiócesis de Lima venía impulsando y que en definitiva consolidó en el siguiente segundo itinerario de la vida, es decir, en la fase final del testimonio pastoral de Don Augusto Vargas Alzamora.

Aquí se aprecia, tanto al cardenal cuya obra, es cada vez más elogiada, a una década de consumada; como aún más, al hombre de Iglesia que fue capaz de deponer prejuicios y temores, que “fue cambiando...” , “ ...dándose cuenta...” , “... que como emérito empezó a ser más libre, a hablar más...” Lejos de opacar su breve pero significativo episcopado, esa lucha espiritual interna le hizo aún más admirable, porque el producto de ese combate no fue otro que el de hacer efectiva la opción preferencial de la Iglesia por los pobres, por las víctimas de aquel insostenible estado de cosas en el país en aquella dramática hora de los noventa.

Es el caso de un pastor que debió cubrir el puesto ocupado no sólo por otro pastor de larga, densa, complicada aunque fecunda trayectoria eclesial. El del cardenal Vargas, fue el caso del último arzobispo de Lima del siglo XX, cuya misión pastoral, consistió en última instancia en forjar sobre todo, la consolidación y salvaguarda del tipo de funcionamiento diferenciado, legado por el anterior episcopado, y por el que encaminó el rumbo pastoral de la Arquidiócesis en el Cono Sur de Lima en una estación hiperviolenta y esquiva.

“Su vida pública transcurrió, sobre todo en las dos últimas décadas, entre la Secretaría de la Conferencia Episcopal del Perú (1982-1990), la sede primada de Lima (1990-1999) y la Presidencia del propio Episcopado peruano durante dos períodos (1993-1999), tiempo en el que también fue creado cardenal (en 1994) por Juan Pablo II. El card. Augusto Vargas Alzamora falleció a los 77 años, *dejando una sensación de desguarnecimiento, por la pérdida de alguien que, como arzobispo de Lima, a menudo alzó su voz a favor de los pobres y la resquebrajada democracia peruana.* (...) Un rasgo fundamental de la vida del arzobispo emérito de Lima fue su cercanía a los pobres. Los buscó en encuentros directos y constantes, más que en discursos. Incluso estando ya jubilado, el card. Vargas Alzamora seguía atendiendo a los pobladores de Villa San Luis, en Pamplona (Lima), al igual que hizo en los inicios de su vida sacerdotal, cuando junto a los estudiantes del Colegio de la Inmaculada visitaba barriadas como Villa Clorinda y Primero de Mayo.”⁴⁰⁷

En el ámbito más íncito y edificante de la mística, para nada ajeno a la vida cotidiana, este pastor empezó a evolucionar y a comprender más claramente su misión en una década políticamente marcada por la arbitrariedad y el despropósito.

⁴⁰⁷ <http://www.chasque.net/umbrales/rev113/peru.html>., en umbrales@chasque.apc.org

“Don Augusto Vargas, ¿fue el hombre que armonizó en su práctica pastoral la espiritualidad Cisterciense sin desligarla de la lucha por la vida digna de la persona?”

Era un hombre bueno. El no tranzaba con el mal. No tranzaba con la injusticia porque salían cosas tan claras, tan fuertes que el tipo supo decir su palabra actual –ahora iba a decirte yo la profesión de fe- Yo creo en el Espíritu Santo. ¿Sabes por qué? Porque yo he visto a todos los arzobispos de Lima progresar en su ser pastor. Ya te digo, mi primera impresión fue que Augusto Vargas empezó con cierto miedo, cierta resistencia, pero es que quería hacer. Medía fuerte, pero se suavizó porque justo por ser diplomático no las tomó y después se dio cuenta de que no había por qué hacer tanto brinco si el suelo estaba parejo. No había todo eso y él supo adaptarse, comprender mejor y dejar atrás lo que pudieron haber sido prejuicios al asumir el arzobispado de Lima. Poner en orden a los curas revoltosos. Por ahí, progresó. Se le vio madurar, tanto. Por eso es que ha seguido hablando después de ser arzobispo de Lima. Lo escuchaban y tenía mucha valentía.

Al parecer, la época del cardenal Landázuri no necesitó el tipo de presencia, de voz y de sensibilidad que testimonió Don Augusto. Viendo desde fuera, desde la sociedad civil, ya no sola desde la iglesia, ¿no era este el hombre que requería este escenario?

Además, sin que sea el mismo resultado, como cuando murió el gran Pío XII, no había nadie que le pudiera suplir, después de una personalidad tan fuerte como la de Juan Landázuri, era bien difícil ser sucesor de él. Entonces, vino un buen hombre, tipo Juan XXIII, digo, un obispo bueno, que no tiene grandes datos o especialidades, pero era muy buena gente. Y eso de lo bueno, lo he visto en muchos obispos, que se han abierto a la verdad. No es que no eran abiertos a la verdad, sino que cuando la verdad se les ha presentado, la han aceptado entonces y han seguido adelante porque veían que había lógica. Entonces yo he visto mucho. Por eso te digo que yo creo en el Espíritu Santo porque a muchos obispos los he visto madurar, y espero que sigan madurando todos los obispos actualmente. Como también lo veo en el actual, esa maduración. Entonces, es un crecimiento. Hay que tener la esperanza, por eso hay que ayudarlos también. Estar cerca de ellos, no se puede abandonar. Y seguir participando. Y cuando haya oportunidad decirle lo que uno piensa.”⁴⁰⁸

El cardenal Vargas Alzamora pastoreó la Arquidiócesis de Lima, suscitando la esperanza, arguyendo a la utopía de sus convicciones éticas y evangélicas, en medio de aquel maquiavélico contexto.

“Al asumir la arquidiócesis limeña, el card. Vargas Alzamora tomó progresivamente un liderazgo cívico y moral fruto de su pasión por el Perú, que lo empujó a alzar la voz con una palabra que incomodaba a muchos. “Nuestra democracia es todavía inmadura... nuestra historia política se ha quedado en el personalismo...”, declaró en cierta ocasión. Asimismo, en abril de 1997, –año en que las nuevas diócesis ya estaban en marcha– en un comunicado público manifestaba con contundencia: “no puedo callar”, al saber que en el Perú todavía se torturaba a la gente en las comisarías, cárceles o servicios militares. Más recientemente, y ya como obispo emérito, no dejaba en ningún momento de responder a las preguntas más comprometedoras de los periodistas sobre el acontecer nacional y las trabas que surgían para el ejercicio de la democracia en el país. Augusto Vargas Alzamora, un hombre de palabra

⁴⁰⁸ Entrevista al P. Jorge López, 11 de marzo 2008. Tras el esfuerzo de mirar el conjunto completo de su vida, a esta misma constatación llegó el P. Tomás Burns, al igual que otros entrevistados: “Lima Sur, siempre ha tenido obispos pastores. Y hemos sido bendecidos por eso” Entrevista al P. Tomás Burns 12 de abril 2008.

movido por la fe, queda en esta hora difícil del Perú como un testigo fiel que hace esperar en tiempos mejores.”⁴⁰⁹

Mientras los gobernantes tenían los pies literalmente puestos sobre la democracia, tarde o temprano, alguien evitó que la sola percepción del ejercicio ciudadano práctico de este sistema, dejara de implicar resistencia y sublevación; llegara a ser una pretensión o un obsequio. Al parecer, uno de los detonantes del cambio que empieza a darse en su práctica pastoral fue el caso en que fue atacado por la Presidenta del Congreso de la República.

“Curiosamente, fíjate, pienso yo, como él fue abriéndose, si quieres mostrando todo lo humano que tenía, cuando se retiró siguió hablando más que antes. Tanto, que los jesuitas querían que se callara, que lo mandaran a Roma. Fue el que logró hablar muy fuerte contra el gobierno de turno y empezó a hablar con libertad. Por ejemplo, lo del artículo que publiqué acerca de *“los zapatos del cardenal”*. Vinieron un movimiento popular al arzobispado de Lima, que iban a tener un día de manifestación de no sé qué y le pidieron dormir en la catedral. Y les permitió y al día siguiente salieron temprano. O sea, no molestaron. Simplemente usaron las bancas para descansar y ahí viene el asunto de Marta Chávez que lo atacó y eso en el fondo a él lo hace pensar que hay que tener amor al prójimo. ¿Te das cuenta?

¿Ese es un hito importante en su evolución?

¡Por supuesto! Por eso te digo, empezó a ser más libre, a hablar más. Este problema de los zapatos fue el 97, pero después siguió. Ya te dije, cuando se retiró habló más cuando era emérito.”⁴¹⁰

Fue esta, una oportunidad para expresar la adhesión y el reconocimiento del rol pastoral del cardenal y arzobispo, por parte de los agentes pastorales. Y la ocasión para evidenciar la percepción de la nueva significación y la nueva funcionalidad que la diócesis había conquistado en el país, a partir de la prolongada experiencia que había tenido comienzo con la invasión de Ciudad de Dios, entre los suburbios de Lima. Augusto Dammert León, presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Peruana, y Luis Makishi, presidente de la Asociación de Laicos Católicos Misión y Comunión...

“... se refirieron al apoyo y comprensión que ha expuesto el cardenal Augusto Vargas Alzamora hacia las madres del Programa del Vaso de Leche, y que ha sido cuestionado por la presidenta del Congreso, Martha Chávez. La congresista ha reclamado reiteradamente que el Cardenal debe marginarse de los temas civiles o laicos, y reaccionó en forma descomedida sobre la posición conciliadora del jefe de la Iglesia peruana. (...) Makishi dijo que es deber de los sacerdotes actuar, apoyar y promover las acciones de los laicos, y que la Iglesia estuvo desde un primer momento colaborando con las madres del Vaso de Leche “cuando no representaban ninguna alternativa política”. Añadió que la jerarquía de la Iglesia ayudó en forma muy significativa a esos comités, a la labor silenciosa que realizaban ofreciendo leche, cereales y avena a los niños

⁴⁰⁹ <http://www.chasque.net/umbrales/rev113/peru.html>

⁴¹⁰ Entrevista a Jorge López, 11 de marzo 2008.

de familias pobres, cuando hace una década el país atravesaba grave situación económica”⁴¹¹

Monseñor Miguel Irizar, por su parte, declaró.

“*Las necesidades y aspiraciones del pueblo son de la Iglesia*” Monseñor Miguel Irizar responde a Martha Chávez. “*Los más necesitados recurren a nosotros porque nos tienen confianza*, dijo.”⁴¹²

El padre Jorge López, se pronunció públicamente en un artículo en que, parodiando a su autora, tituló *Los zapatos del Cardenal*

“Los de Vargas Alzamora, cuyo zapatazo le dolió, quién sabe dónde, a Martha Chávez, que le recriminó: “Zapatero a tus zapatos”, no por “haberse metido en política”, sino porque no botó a la gente de la catedral, pasando una noche ahí. “No hay nada que escape a tu mano” (¿o a tu zapato?) reza también la piadosa presidenta y debe saber que la mano de Dios, o sus zapatos, son tan grandes que tienen ingreso libre al Parlamento, donde se deciden la vida de sus hijos. Y nuestro Cardenal es su representante para los cristianos de Lima, y no Martha.

Nuestro Padre es Dios y hay que obedecer a El antes que a los hombres o a las consignas. La soberbia hace olvidar que tener la mayoría no es siempre tener la razón: También la mayoría, incluidos algunos obispos de entonces, condenó Cristo. Y ahora a los Cristos postergados, sufrientes, hambrientos, sedientos, sin casa, encarcelados... al no adoptar medidas directas y efectivas contra la pobreza. No basta llenarse la boca en fórums internacionales contra la Iglesia, engañando que su prioridad es la lucha contra la pobreza (...)

Los directores de Martha le dicen que la Iglesia puede hablar de lo social; pero no de lo económico o político arrinconando así a Dios, y que hay influjos diabólicos en ella (¿Teología de la liberación u Opción por los Pobres?), arriesgándose a pecar contra el Espíritu Santo al atribuirle al mismo Sata lo que viene de Dios. Lo difícil de ser cristiano en la práctica es que hay que ser seguidores de Cristo en todo, y no de Fujimori, Alan, del arquitecto, ni de Lucho, cuyo partido, además, se llama cristiano. (...) Martha tiene que aplicar la Opción por los pobres, que no es de unos cuantos, pues la repite sin cansancio Juan Pablo II como nota de la nueva evangelización, otro gran representante del Zapatero mayor”⁴¹³

Henry Pease García, desde la Pontificia Universidad Católica del Perú, por su parte manifestó, en nombre de sus alumnos y de una práctica cristiana habitual, extrañamente desconocida por los adversarios que, mientras pudieron, consiguieron hacer de la política, la ley de la jungla.

“Hay varias lecturas sobre la frase que le espetó Martha Chávez al Cardenal: Zapatero a tus zapatos es algo que solo puede decirse a un extranjero –y en el gobierno de Fujimori, el primer extranjero era Fujimori!- la Presidente del Congreso del Perú, porque Mons. Vargas Alzamora, es un ciudadano con todos su derechos incluido el de tener sensibilidad social y defender la dignidad de las madres del Vaso de Leche. (...) El Cardenal no defendió a un partido político ni se metió en un asunto técnico ni propuso un programa hambreador

⁴¹¹ Diario La República, 24 de junio de 1996.

⁴¹² Diario La República, 29 de junio de 1996.

⁴¹³ Diario La República, 27 de junio de 1996.

que nos gobierna. Simplemente defendió la dignidad de las madres del Vaso de Leche que clamaban por algo esencial en sus vidas; fue sensible a los débiles y clamó por los pobres sin entrar en detalles partidistas. Fue voz de aquellas que doña Martha no quiere ni escuchar y le dolió a doña Martha que todos escuchemos la voz del Cardenal porque respetamos y muchos, además, somos como ella católicos con obligación de amar y compartiendo la preferencia por el pobre que tanto ha predicado la Iglesia y que me consta practica el cardenal porque él me lo enseñó en El Ermitaño y en Comas a fines de los años 50 e influyó mucho desde allí en mis opciones de vida.”⁴¹⁴

Alguien, tarde o temprano, debía ponerse de pie para rechazar con indignación y coraje un Estado de derecho en el que ya resultaba un atrevimiento y un delito, una infracción y una irreverencia, ponerse a reclamar el derecho de vivir y demandar una convivencia social justa, limpia y digna. En esta etapa de la historia de la Iglesia y del país, ese papel fue cubierto por las comunidades cristianas y evangélicas, y - particularmente en el Cono Sur de Lima-, por el peculiar y significativo testimonio de su Pastor, el arzobispo, cardenal Augusto Vargas Alzamora.

“Cardenal afirma que no se callará y no teme que un esbirro le pegue un tiro. Replica con firmeza a Chirinos Soto y a otros voceros del gobierno. La política, en principio, no es intocable. Yo me hice sacerdote para decir la verdad de Dios y seguiré haciéndolo para defender al pueblo dado que nadie quiere hablar”, respondió ayer al congresista Enrique Chirinos Soto, quien pretendió descalificar las opiniones del Arzobispo de Lima sobre la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional.(...) Indicó que todos somos testigos de que hubo denuncias de distintas personas contra autoridades que han cometido faltas y nunca se permitió que sean revisados esos casos.”En cambio, los jueces puestos para defender la Constitución y que lo han hecho con toda honestidad, son destituidos porque les pareció que no había un buen manejo del asunto. Otro juez que allí mismo tuvo faltas y fue denunciado está en su sitio”, dijo.

NO TEME POR SU VIDA

El arzobispo de Lima dijo que no tenía temor a morir por sus opiniones pues como pastor de la Iglesia tiene que defender al pueblo dado que “nadie se atreva a hablar” “Lo más que pueden hacer es calumniarme y pagar un esbirro de esos para que me pegue un tiro. Si eso es necesario bendito sea Dios, de algo habrá que morir. Ya lo intentaron con el Papa porque decía cosas que no les gustaban a muchos”, manifestó. Aclaró que no había recibido ningún tipo de amenazas, pero dijo si sucediera lo contrario no le sorprendería.”⁴¹⁵

La práctica evangelizadora que encabezó el arzobispo y cardenal, líder de la Iglesia particular de Lima, permitió el fortalecimiento de la comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima, dentro del contexto crucial de un Estado cuyo responsable público principal resultó condenado por violación a los derechos humanos⁴¹⁶. La Arquidiócesis

⁴¹⁴ Diario La República, 4 de julio de 1996.

⁴¹⁵ Diario La República, 2 de junio de 1997

⁴¹⁶ Esta sentencia de 25 años de prisión, emitida por la Corte Suprema de Justicia, y ratificada por el Tribunal Constitucional, contra el ex presidente Alberto Fujimori, por las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta, ocurridos en Lima a inicios de la década de los noventa., en mi

de Lima, antes de diferenciarse en las tres nuevas diócesis, pudo dejar plasmado un modelo de funcionamiento nuevo de la Iglesia particular. Lo que significa que las tres diócesis nuevas, son asimismo el fruto del nuevo funcionamiento pastoral que la Arquidiócesis de Lima implementó y justificó a partir de la invasión de Ciudad de Dios.

Esta es su contribución permanente, desde la historia de la experiencia eclesial del Perú post conciliar para el resto de diócesis del país y del mundo. Una diócesis en la que al interior del cuerpo de sus miembros, entre el rebaño de sus fieles y el componente de sus agentes pastorales, fluye el empeño por la unidad y el reparo permanente de la dignidad de la persona de todos los que integran, mientras salvaguardan su integridad, su independencia y autonomía de modelos y proyectos, oligárquicos ayer, neoliberales hoy. El cardenal Vargas Alzamora, como Primado del Perú, sentó, salvaguardó e incluso actualizó las bases organizativas y protocolares de la institución eclesial (seminario y monacatos, vicarías y parroquias, diócesis, arzobispado y el mismo cardenalato), y las puso de manera explícita y pública al servicio de la creación de conciencia ciudadana como una prueba del respeto profundo por las organizaciones populares; a favor de su autonomía eclesial y como impulso beligerante contra la corrupción, particularmente del funcionario público.

El propósito pastoral fundamental que le aplicó Don Augusto al funcionamiento pastoral de la Iglesia particular y al desempeño del arzobispo y sus comunidades cristianas, consistió en posicionar la presencia viva de la iglesia y el impulso fundacional de su fe y de sus convicciones religiosas, es decir, la construcción de eclesialidad; en una relación nada al margen, mucho menos en oposición, a la salvaguardia del Estado de derecho, de la dignidad humana y de la vida de los pobres de la hora que le correspondió vivir, es decir, de la construcción de ciudadanía.

Esta breve tercera etapa se presenta sobremanera proverbial y ajustada, porque muestra en la vida y hora suprema del Pastor Augusto Vargas Alzamora, la personificación de los complejos procesos hasta aquí acarreados a partir de la invasión de Ciudad de Dios.

“Me siento avergonzado de que estén pasando estas cosas en mi patria”
Cardenal Vargas Alzamora en Cajamarca.”Me siento avergonzado de que estén pasando estas cosas en mi patria. Me da mucha pena por el Perú”, afirmó aquí el cardenal Augusto Vargas Alzamora, al referirse a la destitución de tres magistrados del tribunal Constitucional, aprobada horas antes por la bancada oficialista del Congreso. El Primado de la Iglesia señaló que actitudes como las demostradas por el oficialismo al aprobar la destitución de los magistrados del TC, utilizando su mayoría en el Congreso, no pueden ser

opinión, representa el implícito reconocimiento de la acción pastoral de quienes, como el cardenal Augusto Vargas Alzamora y las comunidades cristianas de muchas diócesis del país, en nombre del Evangelio y de una ciudadanía digna, hablaron, no encubrieron guardando silencio, supieron tener la talla y la decencia que requería la situación.

aceptadas por el pueblo peruano.”⁴¹⁷

En el tercer y último cardenal del Perú del siglo XX, se encuentra al hombre de Iglesia, cuyo celo pastoral, le hizo capaz de estar a la altura para encarar un contexto crucial y complicado, atemorizante y genuflexo. Su talante de Pastor relució de manera más clara y rotunda, cuando se pusieron en marcha las tres diócesis nuevas de Lima. Expresando, en nombre de la Iglesia y del tierno evolucionar de estas tres nuevas iglesias particulares, la opción de la comunidad cristiana por la limpieza política, por el respeto hacia la vida y el rechazo de la burla estatal y sus amenazas.

“Los recientes acontecimientos políticos han generado reacciones de diversa índole, pero las palabras del arzobispo de Lima son una de las más duras de los últimos tiempos...”

El cardenal Augusto Vargas, expresó su desacuerdo con la destitución de tres magistrados del TC y la posible segunda reelección del presidente Fujimori, entre otros aspectos.

“Mi misión pastoral es exigir que todos cumplan su responsabilidad. Sino quién defiende al pueblo”, dijo después de presidir la misa y procesión de homenaje al Corpus Christi. “Si los legisladores andan cambiando las leyes según les conviene, desorientan al pueblo”, agregó, aludiendo a la decisión del Congreso contra los tres magistrados del TC.

Afirmó que es bueno recordar que los cargos de responsabilidad, incluido el de obispo, es para el servicio y no para servirse de ellos. “No estoy con ningún partido político ni tengo por qué estarlo, pero sí tengo que decir la verdad porque la causa por la que me hecho sacerdote es por la causa de Cristo”, indicó. (...) Las declaraciones del cardenal son las más críticas formuladas por un prelado en los últimos tiempos.”⁴¹⁸

“Tengo que señalar a los políticos, aunque esto no les gusta a muchas personas porque les cuesta reconocer que han tenido algún error que lo que están haciendo es malo. Las críticas no me perturban al contrario. Tengo, quizá, que buscar formas más suaves de decir las cosas, pero lo seguiré diciendo”, señaló el Primado de la Iglesia. Refiriéndose a las críticas que le hicieron los congresistas Carlos Torres y Torres Lara y Rafael Rey señalando que no debe hablar de asuntos políticos, el cardenal dijo que prefiere no responder a ellas porque fueron formuladas en un momento de “acaloramiento”, pero sí fue contundente en afirmar que tiene la autoridad y la obligación de pronunciarse sobre los trascendentales problemas del país, muchos de los cuales son de carácter político.”⁴¹⁹

Advirtiendo y adelantándose a cualquier intento de privatización de la fe y de la misión de la Iglesia, su práctica episcopal de Pastor y hermano creador de parroquias y forjador de eclesialidad y de las trillizas diócesis de Lima, estuvo marcada por el propósito de reanudar la formación, irradiación e incidencia local de las comunidades cristianas en el Cono Sur, tras la empresa de ratificar y proporcionarle consistencia a su naturaleza.

⁴¹⁷ Diario La República, Perú, 30 de mayo de 1997

⁴¹⁸ Diario El Sol, Lima 2 de junio de 1997.

⁴¹⁹ Diario La República, Perú, 8 de junio de 1997.

Es decir, a su origen (la fe cristiana); a su identidad (escuela de discípulos y misioneros); y a su destino (hacia el permanente kairós o tiempo de salvación auspiciada por la presencia del monasterio de contemplativas del Cister). Su cotidiana práctica episcopal, consistió en alertar la marcha y la función evangelizadora de las comunidades cristianas y -sobre todo-, comprometer su servicio (la misión evangelizadora de toda Iglesia local), promover y facilitar su coordinación y articulación (la comunión entre miembros del único Pueblo de Dios), impulsar sus niveles de formación (agentes pastorales, feligresía) y sus estados de vida (vida consagrada en general y contemplativa radical, diaconado, laicado, presbiterado, etc.).

“Augusto Vargas Alzamora, tiene una visión muy clara: que es imposible atender un solo obispo a 8 millones de habitantes. Pero tienen que nacer las nuevas diócesis. Y es imposible gobernar esta arquidiócesis tan grande y que va creciendo por el Norte, por el Sur y por el Este. Cada vez más y también fue una cosa muy importante saber que del 80 al 90, mucha gente vino a los Conos. Eso también supo afrontar. Él no ignoró esa realidad. Todo el tiempo estuvo él atento.”⁴²⁰

Otro de los casos que reforzó la posición crítica y aún más pública, del cardenal Vargas Alzamora fue, el de las comprobadas esterilizaciones, crimen impulsado por el régimen del presidente Alberto Fujimori.

“Iglesia presentará casos concretos de denuncias sobre esterilizaciones. Cardenal reitera rechazo al plan de control de natalidad del gobierno.

El cardenal Augusto Vargas Alzamora reiteró ayer su rechazo a la política de planificación familiar con métodos quirúrgicos que viene implementando el gobierno y anunció que muy pronto presentarán los casos concretos de personas que han denunciado ante la Iglesia que fueron condicionadas para someterse a las operaciones a cambio de prebendas.

“Tenemos cantidades de casos y los vamos a presentar, porque es repudiable que se utilice el don por la aceptación y se condicione la ayuda en momentos en que la gente está más necesitada”, afirmó Vargas Alzamora, luego de expresar su rechazo a la aplicación en la planificación familiar. El cardenal aseguró que el gobierno tiene un plan nacional de control de la natalidad a cambio de prebendas, porque aparte de los carteles que anuncian los “festivales de ligaduras de trompas...”⁴²¹

Así lo testimoniaron religiosas que están aún presentes en la Diócesis de Lurín entre Pucusana y Lurín, desde antes de la década de los noventa.

“Sí, pude constatar en entrevistas tenidas con él –Cardenal Vargas Alzamora- su gran preocupación, por el planteamiento, que el gobierno estaba teniendo con respecto a la planificación familiar, con esterilizaciones impuestas por el gobierno y sin previo conocimiento de la interesada a adolescentes, y mujeres de las zonas, pobres y alejadas del país, según el manifestaba, con cierta indignación **esto atacaba no sólo a la libertad humana, si no a valores**

⁴²⁰ Entrevista al P. Cristóbal Mejía, 11 de marzo de 2008.

⁴²¹ Diario La República, 30 de enero de 1998.

morales y religiosos, tan dentro del sentir y del ser del pueblo peruano.⁴²²

Su legado fue dejar demostrado a las comunidades cristianas de su densa y extensa arquidiócesis, que fue posible hallar y establecer sin ambages en la misión evangelizadora del cristiano, el hilo vertebrador y explícito de eclesialidad y ciudadanía entre lo espiritual, lo social y lo político. Y ese pues, ha sido en efecto, el referente, el tesoro patrimonial inspirador del funcionamiento de la diócesis a su cargo y el de las que hizo posible la concepción y el nacimiento de las nuevas del Norte, Este y Sur.

Su práctica pastoral, mostró el comportamiento de un hombre de Iglesia que tras asumir el mayor cargo que un discípulo misionero puede recibir en la Iglesia, fue sin embargo, capaz de evolucionar y cambiar. Un hombre indiviso, que se propuso unir en un solo compromiso, aquella profunda y legítima inquietud espiritual por contar, por ejemplo, en el valle del río Lurín con la presencia del Monasterio Cisterciense, sin que en absoluto desde el Evangelio y la comunidad cristiana, en cuanto estuviese de su parte, ello le distrajera de su empeño público en su país, por vigilar y cautelar el Estado de derecho.

Perfil y talante de pastor y profeta con que, más que darle sólo continuidad a la trayectoria y al espíritu de su predecesor y de sus obispos auxiliares, -y hasta cuando y cuanto dependió de su episcopado-, lo que consiguió fue, poner a la Arquidiócesis de Lima a la vanguardia de un tipo de funcionamiento pastoral de la Iglesia en el Perú, además de aislar a la Iglesia institucional de una imagen pública de cualquier tipo de complicidad y encubrimiento con el régimen fujimorista; y por ello, de una tarea evangelizadora forjadora de eclesialidad, para nada divorciada de la necesidad de forjar ciudadanía, encarnada en los dramas sociales y políticos por los que transcurrió el propósito por re-articular el cuerpo extirpado y espantado de aquella grey al que sus agentes pastorales buscaron y consiguieron reintegrarse.

Su propósito pastoral de dar por cubierto y asistido el territorio por medio de la creación de vicarías episcopales y parroquias, no le desvió para nada del dedicarse a alertar la perversión de las instituciones públicas y a censurar el espíritu maquiavélico del funcionario estatal, que desde la oficialidad de la metrópoli, lo que buscó fue súbditos y cómplices, no ciudadanos. No compatriotas, sino secuaces para hacer campear arbitrariedades y negligencias en red. Su aprecio por los pobres, no se limitó a visitarlos y bendecirles sus chozas. Lejos de reducir la imagen del pobre a la del objeto de dádiva y de conmiseración pordiosera, con que se impusieron el régimen

⁴²² El subrayado es de la Hna. María de la Concepción, de las Siervas del Evangelio, 12 de marzo 2008.

oficial y algunos aliados, en nombre del Evangelio y de sus principios éticos, defendió su dignidad y jamás se le vio congozándose complaciente con la oficialidad.

Mientras la recién nacida Diócesis de Lurín fue dando sus primeros balbuceos, su fundador le dejó y aleccionó las pautas a seguir en lo que a la administración de una diócesis se refiere, en una sociedad paradójicamente tan desigual e injusta como la peruana de las décadas en curso⁴²³.

“Cardenal llama a luchar contra la corrupción. Lamenta que siga extendiéndose. El Cardenal Augusto Vargas Alzamora exhortó ayer al pueblo católico peruano a condenar y luchar contra la corrupción y lamentó que ésta se extienda en diversos niveles de la sociedad. (...) La población peruana no debe dejarse llevar por las interpretaciones caprichosas de los evangelios de los cuatro apóstoles que dejan de lado los principios y valores morales de su primera interpretación, expresó el cardenal.”⁴²⁴

La suya, no fue una lucha aislada y antojadiza, personal e ideologizada, arbitraria ni absurda, como sus adversarios pretendieron calificar. Por el contrario, tras derrotarlos en su afán de legitimar su tiranía y delatarlos en su manía de revestir su autoritarismo de aval eclesiástico, su entrega incondicional le permitió dejar sentado un precedente histórico paradigmático, de lo más genuino de la misión de la Iglesia en sociedades democráticas inconsistentes como la nuestra.

“Gobierno descuida a los pobres. Iglesia pone los puntos sobre la íes. También la libertad y la solidaridad están gravemente afectadas. Primado católico leyó un comunicado en el que señala que peruanos sobreviven en clima de incertidumbre democrática y económica. Hay quienes pretenden mantener “el nivel de vida de jubilados, a malos servicios de salud y educación y la falta de empleo”, critica. Vargas Alzamora admite enmendaduras en partida de bautizo del presidente Fujimori, no autorizadas por la Iglesia.”⁴²⁵

Así, Monseñor Augusto Vargas Alzamora, el cardenal arzobispo de Lima, que se propuso emprender y culminar los trámites para crear las nuevas diócesis de la metrópoli, dejó enfáticamente orientado el sentido, y dejó puesto en marcha el espíritu, con que corresponde que sea animado el funcionamiento pastoral de toda iglesia particular; que se inspira en el Concilio Vaticano II para imprimir la huella de Medellín en sus principios de reflexión, en sus normas de juicio y en sus directrices de acción, mientras transite por circunstancias y situaciones semejantes a las de un país y una metrópoli como las que suelen transitar las sociedades del subcontinente, las sufridas por el Perú, en década final del siglo XX.

⁴²³ Mientras permaneció entre nosotros, incluso como emérito arzobispo cardenal -con él celebré su última Eucaristía en la Universidad Femenina-, el enrarecido clima político de corrupción y crimen que campeó en la década de los noventa, ni el perfil medieval, colonial y atemorizante de cierto catolicismo conservador al acecho de poder, consiguió imponerse impunemente en el país, y mucho menos en el rostro de la Iglesia oficial.

⁴²⁴ Diario La República, Perú, 30 de junio de 1997.

⁴²⁵ Titulares de primera página en el Diario La República, Perú, 27 de julio de 1997.

Habiendo incluso, ya nacido jurídicamente la Diócesis de Lurín, su forjador, el cardenal Augusto Vargas, dejó comprender claramente que, la culminación de esa gesta no daba por agotada la misión de un pastor. Que, la instalación y la puesta en marcha de una Iglesia particular, en un lugar como Lima, no se reducen al hecho jurídico y formal. No puede ser un proyecto impersonal contrario al destino del peculiar y homogéneo componente poblacional de las tres iglesias particulares, ni ajeno a la lucha por la justicia y una vida digna. El cardenal Augusto Vargas Alzamora, en la fase particularmente más tardía de su episcopado, fue capaz de emular y aún incluso de superar el infatigable empeño profético y comprometido, fructífero y esperanzador de su predecesor, el cardenal Juan Landázuri Ricketts, al grado de resultar comprometido hasta sus últimos días. Por lo que, probablemente a partir de ahora, el motivo que haga necesario recordar al fundador de las tres nuevas diócesis por el funcionamiento pastoral que continuó y supo llevar a su máxima expresión y paradigmática consumación, podrá ser traducido en memorial y en expresión del efectivo proyecto histórico que ocasionó y dejó registrado como precedente.

Como ha sido advertido, no fue entonces un dato irrelevante recordar que la fase inicial del episcopado de Monseñor Augusto Vargas Alzamora, transcurrió mientras Monseñor José Dammert desempeñaba la Presidencia de la Conferencia Episcopal del Perú, de 1990 a 1992. Es decir, durante los años de la ruptura de la institucionalidad en el país, cuando intentándolo el gobierno de turno, no pudo obtener del todo, una legitimidad política de parte de las Iglesias, y en particular de la católica. En el último tramo de su vida, el cardenal Augusto Vargas, asumió con entereza su vocación de pastor bravo, dispuesto a entregar la vida por su rebaño.

Empeñado en ser un pastor real y presto, dispuesto incluso a exponer la vida por cautelar la convivencia humana en el país y en el funcionamiento interno del Estado, apeló indignado por la vida de Mariela Barreto, la agente del Servicio de Inteligencia, cruelmente asesinada. En los diarios de aquellos años, la noticia pública mostró al cardenal...

“En defensa de la democracia. La valiente respuesta del Cardenal Vargas Alzamora Jefe de la Iglesia Peruana les dice a voceros del gobierno que nadie lo callará, que seguirá diciendo la verdad y que lo único que pueden hacer es pagar “para que me peguen un tiro”

“De algo tengo que morir...Otros casos ha habido. Esa pobre muchacha del Servicio de Inteligencia Nacional que ha desaparecido...”⁴²⁶

“Subsidio no soluciona la pobreza. La opinión del Cardenal Vargas Alzamora. El cardenal Augusto Vargas Alzamora afirmó ayer que los subsidios que ha prometido el gobierno es una forma de aliviar los problemas que viven los peruanos, pero de ninguna manera éstos van a solucionar la difícil condición

⁴²⁶ Diario La República, 2 de junio de 1997.

de pobreza en que vive el país. (...) Vargas Alzamora demandó al gobierno puestos de trabajos como una medida verdadera para solucionar los problemas que afrontan los pobres del país. Con tono pastoral, el cardenal invocó la unión de todos los peruanos “para apoyar el desarrollo y derrotar la pobreza.”⁴²⁷

En definitiva, el cardenal Vargas, consiguió extender y consolidar la obra empezada con tanto esmero por sus predecesores, al grado de resultar respaldando a hombres y mujeres de buena voluntad. Monseñor Vargas Alzamora, cumplió su papel, el de impulsar y animar una Iglesia al servicio de la salvación de la humanidad entera, lo que explica que haya sido reconocido incluso por no creyentes.

“Aunque no soy católico, ni creyente, tengo buenos amigos católicos, y entre ellos, incluso, hasta algunos del Opus Dei. Tuve un gran respeto y admiración por el antiguo arzobispo de Lima, el cardenal Vargas Alzamora, que defendió los derechos humanos con gran coraje y serenidad en los tiempos de la dictadura, y que fue una verdadera guía espiritual para todos los peruanos, creyentes o no. Y lo tengo por monseñor Luis Bambarén, o por el padre Juan Julio Wicht, el jesuita que se negó a salir de la embajada del Japón y prefirió compartir la suerte de los secuestrados del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y por el padre Gustavo Gutiérrez, de cuyo talento intelectual disfruto cada vez que lo leo, pese a mi agnosticismo. Ellos, y muchos otros como ellos entre los fieles peruanos, me parecen representar una corriente moderna y tolerante...”⁴²⁸

ii. Sus vicarios

Fallecido Monseñor Germán Schmitz, a partir del cambio arzobispal del Cardenal Landázuri, por el cardenal Augusto Vargas Alzamora, Monseñor Salvador Piñeiro⁴²⁹, asumió el cargo de Vicario General de la Arquidiócesis. En su preocupación por el funcionamiento real, participativo e incluyente de todas las comunidades cristianas del denso y extenso arzobispado a su cargo, monseñor Salvador Piñeiro se encargó de cubrir el lugar de Don Germán con una presencia fiel y cordial muy humana, así atestiguada entre otros, por el Padre Tomás Burns. El cardenal Augusto Vargas,

⁴²⁷ Diario La República, 15 de setiembre de 1997.

⁴²⁸ Caretas del 12/12/2002. Cotidiano Mujer IV Época N° 41 Año 2005.

⁴²⁹ Monseñor Salvador Piñeiro García-Calderón, ordinario militar del Perú, fue nombrado Obispo auxiliar de la diócesis de Lurín, el 8 de julio de 2003, simultaneando sus tareas con la atención a la vicaría castrense. El 17 de junio del 2006 pasó a ser administrador apostólico, haciéndose responsable hasta la toma de posesión del nuevo Obispo, Mons. Carlos García Camader, el 23 de Julio del 2006. Ahí deja de ser Auxiliar de Lurín y se dedica a tiempo exclusivo en la vicaría castrense. Monseñor Piñeiro nació en Lima, el 27 de enero de 1949. Ingresó al Seminario Mayor de Santo Toribio en el año 1965. Allí y en la facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima cursó estudios filosóficos y teológicos, licenciándose en Sagrada Teología, así como también obtuvo la Maestría en Educación Fue ordenado sacerdote el 6 de mayo de 1973 por el Cardenal Juan Landázuri Ricketts y para la arquidiócesis de Lima. Ejerció su ministerio en la misma como Vicario parroquial, profesor de filosofía y teología en la Facultad en que estudió y en la Escuela de Catequesis. Párroco en cuatro parroquias de la arquidiócesis, vicario para la pastoral, vicario general, rector del Seminario Mayor de Santo Toribio y vicario episcopal regional. Fue ordenado como Obispo y tomó posesión del Obispado Castrense del Perú, el 2 de septiembre del 2001.

asistido por Monseñor Salvador Piñeiro se propuso, no sólo fragmentar o desmembrar las tres grandes parroquias del Cono Sur de Lima. San Pedro de Lurín, en el valle del río del mismo nombre, para los mundos del valle y del mar; Cristo El Salvador de Villa El Salvador, que a partir de los noventa había expandido de manera considerable; y El Niño Jesús, de Ciudad de Dios, capital de San Juan de Miraflores. Como Vicario del arzobispo de Lima, Monseñor Piñeiro se ocupó de hacer operativos los planes del cardenal, particularmente en el Cono Sur de Lima. Todo lo que finalmente constituyó la fase que coronó este proceso.

El proceso incluyó partir, primero, de impulsar una efectiva descentralización, en la que el nuevo Pastor, decidió transformar las Vicarías Pastorales en Vicarías Episcopales. De modo que, en continuidad y hasta superación, de las medidas de su predecesor, lo que hizo fue, además de otorgar a los vicarios, un papel más completo que el de los vicarios pastorales, de grado casi equivalente al de un obispo auxiliar, determinó gestionar para convertir directamente en diócesis, -es decir, la principal forma de Iglesia particular- a las comunidades cristianas del Este, del Norte, e incluso del Sur de la metrópoli.

Para el caso del Cono Sur de Lima, el cardenal Vargas Alzamora desdobló la Vicaría III en un doble grupo de vicarías episcopales. Creó la Vicaría XII, que delimitaba desde la Curva de Nueva Esperanza a San Juan de Miraflores. Y hasta el nacimiento de la diócesis (1997), el cargo de vicario episcopal fue asumido, secuencialmente por los sacerdotes: Ignacio Pili, Edgar Valdivia y Cristóbal Mejía. Y en la Vicaría XIII, que delimitaba, desde la Curva de Nueva Esperanza hasta Pucusana, y el Vicario fue el Padre Gregorio Chisholm.

“Estas coordinaciones que se hacían acá, en algún momento las Vicarías Episcopales de aquí tenían coordinación con los del Norte, Este, etc.?”

Claro. Porque el obispo titular convocaba una vez al mes a los 15 Vicarios Episcopales. De 6 que tenía Juan Landázuri R., Augusto Vargas A. ya tiene 3 obispos auxiliares (Alberto Brazzini, Oscar Alzamora, Norberto Strotmann, Miguel Cabrejos) Pero ellos como tales, tenían su oficina, pero pastoralmente no, su trabajo era otro. El que tuvo más inserción aquí fue Piñeiro, como Vicario General. Pero, tampoco, el pobre, no hacía mucho porque era a cargo de una parroquia. Los Vicarios Episcopales eran los que llevaban, los obispos auxiliares ni decían pío! Toda la problemática pastoral la planteaba el Vicario Episcopal.”⁴³⁰

iii. Misioneras y misioneros

Así como el cardenal Vargas pudo cubrir inmediatamente la gran mayoría de parroquias que creó, muy pronto debió acudir a resolver emergencias e imprevistos.

⁴³⁰ Entrevista al P. Cristóbal Mejía. 11 de marzo de 2008.

Lo que explica en el Cono Sur de Lima, la presencia y el valioso aporte de los sacerdotes de la arquidiócesis de Toledo.

“Cuando llega Vargas Alzamora, se crean las parroquias. En una de las parroquias de Pachacamilla está el P. Martin Murphy, enfermo. Pachacamilla, comprendía todo Jesús Nazareno. Y además del VI sector, estaba el P. Gaspar, que también se había retirado. Entonces, eso hizo que pidiera al cardenal de Toledo y por eso que llegan los padres.”⁴³¹

Sin embargo, fue a partir del tercer cardenal del Perú, el modelo de acción pastoral, no solamente será atendido de manera cuantitativa, manteniendo la presencia de los misioneros que venían trabajando desde 1960; ni solamente incrementando al clero nacional, el componente masculino e incluso numeroso y diversificadamente femenino.

iv. Con un episcopado que se ratificó en la incidencia pública y la denuncia

Tras las décadas ocurridas de experiencia, las comunidades cristianas del Cono Sur de Lima, aunque deshechas y espantadas, están aún en condición de asimilar el respaldo de sus pastores, que supieron tener el coraje de hablar y testimoniar indignación y esperanza, solidaridad y denuncia. Al comienzo del episcopado de monseñor Augusto Vargas, en 1991, el Episcopado Peruano declaró la percepción que la Iglesia tenía del país:

“El Perú atraviesa por uno de sus periodos más dramáticos y oscuros. Porque la violencia política ha provocado en los últimos once años más de 20 mil víctimas, cerca de 5,000 desaparecidos y el desplazamiento de decenas de miles de personas”⁴³²

El Episcopado advirtió la precariedad del componente más frágil y humanamente más importante de una sociedad: sus niños y jóvenes.

“ A los jóvenes y los niños les hace mucho daño la inmoralidad y la corrupción...este mal que tiene sus raíces en la crisis moral se ha extendido y llega cada vez a unos amplios sectores ya las más altas autoridades. Si la corrupción es siempre una falta, es más grave aun cuando se produce en momentos de escasez y necesidad de toda la población”⁴³³

No se inhibió para acusar a los idólatras del odio y el terror.

“Los grupos terroristas han demostrado el desprecio el odio a los más pobres de nuestra sociedad. Expresan así que no sólo no los representan, sino que incluso les temen. No es otra la razón de su enañamiento con los dirigentes y

⁴³¹ Ibid.

⁴³² Paz en la tierra. Reflexiones y orientaciones de la Conferencia Episcopal Peruana para estos tiempos de violencia. Lima 1991. 24pp. N.6.

⁴³³ Ibid. N.10.

participante en organizaciones como las llamados “comedores populares” y el “vaso de leche”, intentos de auténtica solidaridad entre los más pobres y los terroristas ven con temor y con desprecio, buscando por ello destruirlos”⁴³⁴

Pero, mucho menos, para emplazar e interpelar a los funcionarios del Estado y la maquiavélica argumentación de que el fin justifica los medios.

“Nada justifica la violencia política que usando el pretexto de las ideas políticas o la defensa de las instituciones, asesina, amenaza, tortura, provoca desapariciones de personas e impone el terror –cuando- las víctimas son fundamentalmente los campesinos pobres y pobladores de barrios también pobres.”⁴³⁵

“Es intolerable que quienes han jurado respetar la constitución y las leyes cometan violaciones de los derechos fundamentales. El gobierno debe investigar y esclarecer perfectamente los posibles vínculos de las instituciones oficiales con una violencia llamada “paramilitar”⁴³⁶

Un lustro después, los obispos peruanos, persistieron en sus advertencias y fueron sumamente claros para rechazar el amañamiento, pero también para alentar decididamente al cambio.

“Constatamos también intervenciones en los asuntos relativos a la investigación y juzgamiento de ciertas causas. Nos referimos específicamente al nombramiento de magistrados para casos especiales, en los que se tiene la impresión de que se elige a quienes votarán o actuarán en el sentido que prefiere el poder, y no con la independencia que requiere la función misma de administrar justicia. Además, varios acontecimientos dejan ver que se aplican arbitrariamente las normas jurídicas. Por otro lado, la falta de participación de la población en las responsabilidades públicas es un mal social enraizado en nuestra patria que proviene de una visión que hace que cada uno se preocupe de su propia situación”⁴³⁷

“Con la ayuda de su gracia, los Peruanos podemos y debemos contribuir a esta transformación. Se trata de asumir el reto de vivir una vida cristiana más auténtica, coherente e integral, no limitándonos a los actos culturales y a un servicio puramente verbal de los principios morales de nuestra fe. No basta con decir “soy cristiano”. El ser Cristiano es una realidad que partiendo de la conversión a Dios, se transforma en una experiencia de comunión y solidaridad que nos permite vivir a plenitud los frutos de la reconciliación con Dios y con los demás.”⁴³⁸

Los pastores de la Iglesia Católica en el Perú, alentaron a la reflexión de los problemas que ella, la comunidad cristiana confundida tiende a evadir, temas que no debe dejar de considerar en su reflexión, en su espiritualidad y su práctica.

“Todos los cristianos, hoy en el Perú junto con todos los hombres de buena voluntad, debemos preguntarnos sobre los problemas de la defensa de la vida,

⁴³⁴ Ibid. N·17.

⁴³⁵ Ibid. N·13.

⁴³⁶ Ibid. N·20.

⁴³⁷ Un nuevo Perú: Don de Dios y tarea de todos. Exhortación de los Obispos del Consejo Permanente, Octubre 1997, IX.

⁴³⁸ Ibid. XII.

de la paz, de la juventud, del desempleo, de la solidaridad, del fortalecimiento de las instituciones democráticas, de la distribución justa de la riqueza, etc., y comprometernos para llegar a respuestas válidas y eficaces. El ideal positivo de construir el Perú fraterno, solidario y reconciliado sólo puede surgir de ese cambio de corazones al que Jesús nos invita con su Palabra y con el ejemplo de su vida.”⁴³⁹

v. Con un laicado fortalecido

La multiplicación de diez a veintiséis parroquias, y la capacidad jurídica que adquirieron los vicarios episcopales en el Cono Sur de Lima, que el cardenal Augusto Vargas Alzamora, impulsó y favoreció paulatinamente, constituyó la implementación de condiciones estructurales sumamente importantes para el cultivo, desarrollo y fortalecimiento del espacio, de la identidad y del compromiso de los laicos y las laicas de la Iglesia en el Cono Sur de Lima. Durante el relativamente breve periodo que encabezó el cardenal Augusto Vargas, como arzobispo de la Arquidiócesis de Lima, decidió lanzar la puesta en marcha de un proceso descentralizador de los tres antiguos núcleos de vida pastoral existente en el Cono Sur (localizadas en las parroquias: El Niño Jesús, de Ciudad de Dios; Cristo El Salvador, de Villa El Salvador; y San Pedro de Lurín, en Lurín).

La Catequesis familiar, fue la metodología, pero también el espacio para recuperar, desde la dimensión sponsal de las parejas, hasta la capacidad de cautelar y fortalecer el mestizaje y el tejido intercultural de los pobladores del Cono Sur de Lima, como ningún otro de los Conos, con tan explícito multidiverso modo de expresarlo entre vecinos. La Catequesis Familiar, fue para los laicos y laicas durante el episcopado del cardenal Vargas Alzamora, el ámbito adecuado para sobrevivir, e incluso para resistir el fuego cruzado de la doble violencia del Estado y de la sedición.⁴⁴⁰

No obstante, donde el alcance de la Catequesis Familiar no consiguió la eficacia esperada, porque no logró cuajar ni culminar en comunidad cristiana, se viene ensayando formas nuevas o complementarias. Ello es una prueba de la fecundidad de este proceso, antes que su reprobación. Hay todavía una siguiente forma o grado de evolución que cobró el modelo de comunidad cristiana, que precisamente surgió desde una de las capillas más lejanas de la parroquia El Niño Jesús, y que se estructuró y

⁴³⁹ Ibid. XI.

⁴⁴⁰ El Padre Eugenio Kirke, recuerda animadamente el contexto que se estrenó en Villa El Salvador con los continuos apagones. Jamás fueron obstáculo para perseverar en las reuniones de Catequesis Familiar. Sorprendidos y maravillados, los mismos integrantes de las comunidades comentaban: “Se roba durante el día, durante la tarde. Pero, qué curioso constatar que, nunca ocurrió ningún robo ni asalto a las casas de los miembros de la Catequesis Familiar, durante cualquier apagón mientras ellos se encontraban en la Catequesis.”

expandió una vez constituida en parroquia Sagrado Corazón de Jesús. Se trata de una especie de “reajuste” o perfeccionamiento del modelo más extendido, que resultó del esfuerzo por obtener la formación de una variedad de comunidad con requerimientos y pretensiones mayores.

Se trata, de una comunidad que intenta superar su letargo, tras advertir límites y escasa incidencia, incluso con la adopción de la Catequesis Familiar al interior de la propia parroquia. Razón por la que buscó no circunscribirse a la preparación y consumación del sacramento, sino que haciendo suyo el reto de terminar creando un núcleo comunitario relativamente estable y de mayor duración desde el interior de la parroquia, buscó asegurar el impacto y la irradiación de la fe madura de sus miembros, proporcionándole dinamicidad orgánica a la misma. Esta variedad de comunidad, como las que intenta superar o completar, desarrollaron desde la parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Pamplona Alta, la dimensión social y solidaria de su sistema de creencias, e incluyeron en sus oficinas institucionales, distinto tipo de servicio social, técnico educativo, jurídico, defensorial y psicológico.

Y, es una modalidad de comunidad que ha expandido gradualmente en algún sector, tanto del mundo del valle como del mar, e incluso de los arenales mismos⁴⁴¹.

2. Un modelo de acción pastoral

Descentralización, reterritorialización, mística y profecía, fueron las notas que caracterizaron el breve episcopado del cardenal Augusto Vargas Alzamora, y con que durante su mandato, la Arquidiócesis de Lima creció en cuanto a la consolidación del nuevo funcionamiento pastoral que el anterior episcopado había emprendido. Modelo, puesto en marcha décadas atrás, en todo el Sur de Lima, a partir de la invasión de Ciudad de Dios, y el protagónico, más denso que extenso papel jugado por –y desde– el mundo de los arenales.

En otros términos, tales rasgos fueron la expresión e imagen del funcionamiento diferenciado de una Iglesia particular. Sus pastores (laicos, religiosas, sacerdotes y obispos), abandonando viejas alianzas y tradicionales dependencias con la oligarquía, fueron capaces de discernir y anteponer optando por los intereses de los pobladores. Emprendieron, más que una simple tarea de ‘recuperación’, el primordial

⁴⁴¹ El párroco es José María Salazar, sacerdote diocesano que, en el actual Decanato II, es el propulsor de este tipo de comunidad. El año 2011, la parroquia fue personalmente visitada por el obispo, monseñor Carlos García, quien delante de los sacerdotes, escuchó hasta avanzada hora de la noche, el testimonio de sus comunidades misioneras y el hecho eclesial real de que, desde una modesta parroquia de Pamplona, sus laicos se encuentran innovando en el funcionamiento convencional de la diócesis, realizando periódica labor misionera entre siete diócesis del resto del país, entre los pueblos de donde estos laicos son originarios.

proceso de urdido de los vínculos y lealtades entre los agentes pastorales y el cuerpo constituido por los pobladores del Cono Sur de Lima. Enhebraron tal tejido con el aprecio integral e íntegro hacia la persona del cuerpo total de fieles y ministros que simbólica y efectivamente está destinada a representar la unidad e identidad colectiva de una diócesis.

Descentralización, porque es lo que procedió a hacer en primer lugar, al desmembrar las tres parroquias más grandes del Cono Sur de Lima, para crear otras quince. Y porque realizó el cambio de vicario pastoral a vicario episcopal, a fin de que con este rango, la función de los vicarios episcopales estableciera “condiciones de organizar mucho mejor las parroquias”, e hiciera más operativo y extensivo el manejo pastoral de las comunidades cristianas y su sello solidario, crítico y público. Reterritorialización, en primer lugar porque tras un proceso de constatación de la identidad socioeconómica, racial y ciudadana (quiénes son), de los patrones de territorio (dónde están) y de poblamiento (cuántos son), el mapa eclesiástico sufrió cuantitativa y cualitativamente profundas transformaciones jurídicas, sociales y pastorales. Jurídicas de manera cuantitativa, por el referido doble dato del incremento de parroquias y el cambio de rango vicarial de *pastoral* a *episcopal*, para facilitar el proceso descentralizador del componente coordinador. Sociales y pastorales de manera cualitativa, por la gestión de un doble proceso: la reanudación de la vida contemplativa cisterciense en la metrópoli del país, y la creación de nuevas iglesias particulares o diócesis.

Mística, a su vez, de un lado, porque con su formalizada elevación de rango jerárquico, y su paso de decanatos-vicaría a diócesis, la Iglesia terminó reconociendo y hasta rehabilitando indirectamente la vieja y continental percepción que alienta la cosmovisión andina, acerca del tradicional e incluso pre inca carácter mítico y sagrado atribuido a las coordenadas físico territoriales de la cuenca del río Lurín⁴⁴². Connotación recargada al extremo, por la asociación de otros varios motivos.

Más que por tratarse de una población asentada sobre arcanos territorios funerarios, o por haber sido éstos, escenario bélico de la Guerra del Pacífico, por formar parte, de un área abierta por la invasión de Ciudad de Dios, la cual convirtió en una largamente esperada respuesta a problemas arrastrados desde la Conquista, porque al invertir el plano de las condiciones dejó convertido el desierto, en una real

⁴⁴² Y así, cuando al fin del siglo XX, la cuenca baja del Río Lurín empieza a contar por primera vez, con la sucesión de dos y hasta tres obispos de la Iglesia católica, este hecho consigue evocar, incluso, los días en que por errores y prisas del etnocentrismo y el colonialismo español, Miguel de Estete, resultó islamizando el santuario de Pachacamac al clasificarlo de “mezquita”, y hasta de admitir la equivalencia católica del sistema religioso andino, al clasificar como “obispo”, al dignatario religioso inca a la usanza europea. (Del Busto, 1967: 67; Jiménez Borja, 1985: 50).

zona de refugio para un alto porcentaje de víctimas huidas de la desgracia, del tugurio y el hacinamiento. Infortunio, que no era más que la otra cara de la secular negligencia estatal, de la indiferencia y la exclusión de una sociedad que, pese al paso de la Colonia a la República, jamás echó de menos a tales multitudes.

Porque la aceptación del numinoso nombre “Ciudad de Dios”, elegido para su asentamiento, simbólica e implícitamente evocador del pasado bíblico de los templos con derecho de asilo, capacitó al Pueblo Sacerdotal integrado por los migrantes a hacer sufrible y soportable la desgracia, la violencia. Pese a las no pocas fosas clandestinas de personas cuyos restos yacen, privadas de una sepultura digna, producto de la doble década de horror y espanto ocurrida en el país. Y, porque mientras ocurría todo ese infierno, la Ciudad de Dios acreditaba la floreciente creación de comunidades cristianas en el mar, el valle y los arenales de toda el área, sin excluir el retorno de la presencia y la función, para muchos enigmática o significativa, del Monasterio Cisterciense en Lurín que, sin saber había llegado a reinstalarse en el Valle, cuando los pobladores, desde Ciudad de Dios consiguieron afirmar su ciudadanía, su autonomía y su derecho a existir, argumentando con sus prácticas religiosas, la explícita función movilizadora de la religión.

Profecía y heroísmo, encarnados en la vida de los agentes pastorales, y no menos por la de la población en general, particularmente, gracias al encuentro entre las oleadas migratorias con la presencia misionera, a lo largo de toda la historia reciente. En este estudio, la profecía y el heroísmo, son las notas que acompañaron el drama triplemente protagonizado, y de manera intensa, testimoniado por la reciedumbre y la tenacidad de las comunidades cristianas. Sin embargo, drama encarnado particularmente en el protagonismo forjado por la mujer y hasta su último día, por el genio y la audacia, la sensibilidad, y la docilidad al Espíritu, por parte del pastor arzobispo Augusto Vargas Alzamora.

Amplío, detallo e ilustro los aspectos más importantes del modelo de acción pastoral que dio origen al nacimiento de la Diócesis de Lurín, desde sus antecedentes previos.

i. Con sus organismos y espacios

La decisión de transformar las vicarías pastorales en vicarías episcopales, formó parte del proyecto de atender integralmente una arquidiócesis que había crecido a 8 millones de habitantes. En el plan pastoral del cardenal arzobispo Augusto Vargas Alzamora, esto estuvo sumamente claro. Hubo que disponer y hacer estructuralmente

viable la operatividad y la eficacia del desde ese entonces aún más renovado funcionamiento pastoral.

“El Vicario Pastoral tiene menos jurisdicción geográfica que el Vicario Episcopal. Y el Vicario Episcopal trabaja mucho mejor y organiza mucho mejor la parroquia. A lo que el Vicario Pastoral fue de todo el Sur. Ahora, yo no hablaría de ventaja/desventaja entre Vicario Pastoral - Vicario Episcopal. Porque eso, es según el contexto. Si llega el Vicario Pastoral, es para que coordine con el obispo auxiliar. Esa medida es porque Landázuri tiene 6 obispos auxiliares y cada Vicario Pastoral tiene o está a cargo de una vicaría, y una Vicaría Pastoral junto con su Vicario Pastoral. Y ese Vicario Pastoral es a tiempo completo, no es parroquia y vicario. El Vicario Pastoral se libera de todas las responsabilidades de ser párroco. A lo menos al inicio fue así. Ya después puede ser otra cosa. Pero siempre está de la mano el obispo auxiliar y el Vicario Pastoral. El Vicario Episcopal estaría en condiciones de organizar mucho mejor las parroquias. En lugar de organizar de todas una zona extensa, pero es por el contexto también ¿Qué hace dividiendo si solo hay 5 parroquias? Entonces, lo que se estilaba era que cuando había Vicario Pastoral se reunía todos los sacerdotes y las religiosas. O sea, la ventaja –de crear vicarías episcopales- sería más pastoral que jurídica.

Cuando se organiza la Vicaría Episcopal ¿esta organización continúa?

Se sigue dando la parte organizativa pero el Vicario Episcopal se equipara al obispo. Hasta es más que el obispo auxiliar, se equipara. Vicario Episcopal es Vicario Episcopal. Si al obispo auxiliar no lo nombran vicario general, entonces jurídicamente tiene menos rango que el Vicario Episcopal. Si el obispo titular no le da al obispo auxiliar el rango de vicario general, no tiene mucha potestad. La potestad de un Vicario Episcopal podía confirmar, resolver casos. El Vicario Episcopal tenía que hacer las veces del obispo.

Este cambio ¿se lo hace desde el principio del episcopado del cardenal Vargas Alzamora?

Sí, por la descentralización, para que ya funcione mejor la pastoral. Porque ¿qué hace un Vicario Pastoral con toda una zona extensa? No hace nada. Porque es muy extensa. En cambio, al ser Vicario Episcopal, jurídicamente se reduce la atención geográfica con menos parroquias y trabajas con más confianza. Ahora, sin perder la visión de unidad. Cada Vicaría Episcopal no se hace una diócesis, si no que tiene que ir unida a la cabeza. Lo que puede ser pasar también con los decanatos. Cada decanato puede ser mini diócesis.

Pero eso no ocurrió acá

Aquí se respiraba el mismo espíritu. Se coincidía en todas las pastorales.”⁴⁴³

ii. Modelo que se fortaleció en el valle y en el mar

Una prueba de la visión nueva que trajo el cardenal Vargas Alzamora, fue la creación de parroquias en el mundo del mar, aliviando un tanto la responsabilidad de la parroquia San Pedro. Bajo el episcopado del cardenal arzobispo Augusto Vargas Alzamora, los mundos del valle y el mar del Cono Sur de Lima, fueron enriquecidos además de por el incremento de parroquias, por la reapertura y reinstalación del Monasterio del Cister Femenino. En 1991 fue creada en Pachacamac la nueva

⁴⁴³ Entrevista al P. Cristóbal Mejía 11 de marzo 2008.

parroquia, El Santísimo Salvador de Pachacamac, y puesta a cargo de los misioneros de la Ocsha. El 25 de enero de 1996, se crearon para Punta Negra y Punta Hermosa la Parroquia San José de los Bañerios, y en Pucusana la Parroquia La Inmaculada Concepción. Desde muy temprano, las religiosas Celadoras se hallaban ya en la zona cubriendo múltiples y distintas funciones de manera discreta y permanente.

La presencia de las religiosas Celadoras, aparte de evidenciar el hecho central de la irrupción de la mujer, cubrió y resolvió necesidades pastorales, como las que citan en un breve informe.

CELADORAS DEL REINADO DEL CORAZÓN DE JESÚS

“Ahora nuestro trabajo es en Lurín con algunos Pueblos como: Huarangal, Fundo San Pedro Camal, Playa San Pedro, Las Terrazas, Buenavista dando Catequesis de Bautismos y Primeras Comuniones y en Catedral Lurín Bautismo, Confirmación, Matrimonio y Ministras de la Eucaristía y para sustentarnos nos dedicamos en los Colegios trabajando como profesoras dando Clases.

Mucha cercanía con el monseñor Germán Schmitz donde Madre Teresa era la que conducía llevándolo con el coche a todos los lugares del cono Sur donde el Monseñor necesitaba y luego dejándolo en su comunidad; el Monseñor visitaba a las capillas Confirmando a las personas que durante el año se preparaban.

Después tiempos muy lindos con el Monseñor Salvador Piñeiro C. atendiendo a mucha gente sencilla.

El grupo que se inició con mucha fuerza y optimismo fue el grupo de Señoras "Amor de Dios" que se dedica todos los jueves a la Oración por todos los Sacerdotes de Nuestra Diócesis ellas son las palancas que llevan esta devoción al Corazón de Jesús por todo Lurín calle por calle de casa en casa, este mismo grupo lleva a cabo el Vía Crucis en este tiempo de Cuaresma, para nuestro pueblo aparte de otras personas muy edificantes y tradicionalistas son personas mayores de edad pero es la columna de llevar adelante la Oración que el Monseñor Schmitz nos inculcó. El Grupo de Jóvenes Nueva Generación llevan varias generaciones pero se dedican con sus cantos Coro de la Catedral.”⁴⁴⁴

iii. Modelo que expandió y descentró en Ciudad de Dios

Como figura en el primer capítulo, es por desmembramiento de la parroquia El Niño Jesús, que nació la parroquia Corpus Christi, a cargo de los Padres Vicentinos. Y mientras estos padres expandieron desde la parroquia Santa Catalina Labouré, a casi todo Villa María del Triunfo, del mismo modo, es por desmembramiento de la de Corpus Christi que fue creada en 1996, la parroquia Elisabeth Seton, en Valle Sharon.

El 5 de julio de 1992, la arquidiócesis creó la Parroquia de San Gabriel, y se la entregó al Padre Humberto Cauwe y los padres belgas. Y a partir del 5 de julio de

⁴⁴⁴ Entrevista a la Hermanas Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús, Semana Santa de 2008.

1994, se crearon simultáneamente, las Parroquias La Anunciación, de San Gabriel Alto, que se la entregó al Padre Guillermo Cornejo; la Parroquia San José de Nazaret, de Vallecito, al Padre Antonio Díaz; y las tres siguientes solo de Pamplona Alta, la Parroquia de San Martín de Porres, al Padre Alberto Panduro; la Parroquia San Francisco de Asís, al Padre Cristóbal Mejía; y la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, al Padre José María Salazar.

“El 6 de julio 1994, el Vicario General de la Arquidiócesis de Lima Salvador Piñeiro escribe al Canciller René Paredes Araya pidiéndole que tramite los decretos de las nuevas parroquias:

Desmembración de la parroquia San Gabriel (Distrito de Villa María del Triunfo); Parroquia San Gabriel: Norte: 2 de mayo, prolongación Luis Pardo y Asentamiento Humano Buenos Aires; Sur Av. los Héroes; Este: Av. Bolívar; Oeste: Límite distrital.

Parroquia la Anunciación: Norte: Cerro San Francisco; Sur: Prolong. Av. Luis Pardo; Este Av. Primavera y Cerro La Reserva; Oeste Límite distrital entre San Juan y Villa María del Triunfo.

Parroquia San José de Nazaret: Norte: Cerro de la Reserva; Sur, Av. Dos de Mayo; Este Asentamiento Humano “El Paraíso”; Oeste Av. La Primavera.

De la actual parroquia “El Niño Jesús” se desmembran las siguientes:

Parroquia San Martín: Norte Límite distrital de Surco; Sur Prolongación San Juan (Avenida); Este: Límite de la actual Antúnez de Mayolo, Ollantay y Leoncio Prado; Oeste: Defensores de Lima. Que comprende los sectores: Villa San Luis, Alfonso Ugarte, El Brillante, Miguel Grau, Ollantay, 12 de noviembre, Leoncio Prado y Antúnez de Mayolo.

Parroquia San Francisco: Norte Av. Prolongación San Juan; Sur: Límite distrital con Villa MT; Este: Av. que limita el sector El Nazareno Oeste Av. Defensores de Lima. Comprende los sectores: Nuevo Horizonte, 28 de Mayo, San Francisco de la Cruz, Buenos Milagros, Los laureles, José Olaya, Los Ángeles, 28 de Julio, Virgen del Buen Pastor, 3 de Julio, 1º de Mayo, El Nazareno.

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús: Norte: Límite distrital de la Molina; Sur Av. que limita los sectores Antúnez de Mayolo y El Nazareno; Este: Límite distrital de VMT; Oeste Límite distrital de Surco. Comprende los sectores: 5 de mayo, Imperial, El Nazareno, 7 de Junio, Rinconada, Las Lomas, José María Arguedas, Las Américas.”⁴⁴⁵

Aunque, crear una parroquia u otorgarle a una comunidad el rango mayor que el de una simple capilla, pueda parecer algo demasiado más sencillo que dar por autorizado el funcionamiento de un gobierno local en la punta de un cerro del Cono Sur, la alternativa y el reclamo de José Matos Mar, frente a lo que describió como ‘desborde popular’ consistió en reconocer y resolver el reto de la integración real y efectiva en “que el Estado formal, en adelante, no podría imponer sus condiciones y debía dialogar con las masas desbordadas para favorecer la verdadera integración de sus nuevas instituciones en el contexto más general de la sociedad” (Rubio Correa

⁴⁴⁵ Archivo del Obispado de Lurín.

2004:111). En mi diario de campo, registré la siguiente información hallada en el Archivo del Obispado de Lurín, que a todas luces da cuenta de un hecho particular, semejante al que experimentó el Cono Sur de Lima, al convertirse en Diócesis.

Al transformarse en parroquias, aquellas comunidades contaban con sus párrocos; no estaban empezando todo recién, ni la vida espiritual y cristiana del lugar comenzaba de cero, mientras sus necesidades básicas seguían insatisfechas. La creación de la parroquia, fue aquí en última instancia, no solamente otorgar mayoría de edad y sacar de la exclusión y el aislamiento, del anonimato y el oprobio inclusive social, a quienes fueron empujados a poner sus viviendas en donde Lima ni imaginó ni sabe si tiene algún espacio humano para ellos. Convertir en parroquias aquellas remotas capillas, fue además, consciente o inconscientemente, el haber decidido acompañar pastoralmente determinado proyecto, bajo una peculiar eclesialidad.

Decisión y opción, que significó jugarse por la apuesta que los migrantes habían emprendido desde aquella noche del 24 de diciembre de 1954: apuesta y proyecto con que sus oleadas pusieron en marcha el proceso de transformación de la sociedad que les prohibía, negociaba o simplemente, negaba ciudadanía. Ciudadanía que no es otra cosa que: derecho a plantear reglas de juego como cualquier otro ciudadano del país. Reclamo y restitución del lugar y el papel de sujetos, identidad y presencia, protagonismo y participación de interlocutores.

Efectivamente, acceder al rango de parroquia, luego de haber sido una remota, aislada capilla o elemental centro de culto, significó el aliento para su desarrollo propio, autónomo, y se tradujo para la población, en un reconocimiento y una legitimación utópica, además de jurídica, de la existencia y de la vitalidad, de la trayectoria y el porvenir de tal comunidad, que Matos Mar siempre estuvo echando de menos.

“Una situación de la magnitud descrita no se resuelve, obviamente con meras medidas de carácter administrativo, sino reformulando las bases políticas, económicas, sociales y culturales del Estado. De lo contrario, el orden social continuará deteriorándose paulatinamente y la presión de los vastos sectores populares irá incrementándose. El reto ahora es lograr que el Estado asuma el insólito proceso de transformación que vive la sociedad peruana, sin olvidar que detrás de ese ascenso de masas está la historia del Perú. Ello implica un esfuerzo enorme de integración de las minorías marginadoras con las mayorías marginadas. Integración entendida como proceso que pasa necesariamente por la democratización del sistema de representación del aparato de gobierno, la transformación de la estructura jurídica y económica del actual Estado y el giro hacia un audaz proyecto de construcción social de un Perú más auténtico.”(Matos Mar 2004:20)

iv. Modelo pastoral que consolidó y unificó en Villa El Salvador

Como testigo de primera mano, Michel Azcueta, identificó rasgos cruciales e inconfundibles del nuevo funcionamiento pastoral que fue configurando la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur. Sobreviviente personal, de una guerra absurda e inútil, que sin embargo sirvió para identificar al pastor y para distinguirlo del mercenario; al que 'recuperó' su vida, inmolándola, del que la perdió eludiendo esta situación poniéndose al margen -¡y hasta en contra!- de las víctimas y los indefensos.

Michel, recuerda el tipo de presencia y de acción pastoral, y hasta la metodología y la espiritualidad que asumió la Iglesia a partir de la fase primordial que representó la hoy emblemática Villa El Salvador. Según él, su punto nuclear fue, dedicar de manera perdurable, un equipo pastoral único para todo Villa El Salvador.

"Y seguimos, además, desde el principio formando parte del Equipo pastoral. Con Bambarén se crea el Equipo pastoral de Villa El Salvador. El cardenal Landázuri, con Bambarén al lado, acepta y crea una parroquia. Todo Villa era una sola parroquia. Era la parroquia más grande de América Latina, decíamos. Había capillas, pero la parroquia con el padre José, era una sola. Hasta el cardenal Augusto Vargas que la divide por sectores, pero éramos una sola parroquia. Era una parroquia, un solo equipo pastoral para todos, una sola comunidad. Y la verdad, la verdad, eso ha influido muchísimo. Y eso ha durado casi 20 años, una sola parroquia. Era quizás una de las parroquias más grandes en población en América Latina. Y eso ha influido muchísimo. Eso, yo lo digo en todas las entrevistas. Porque eso ha ayudado mucho a la identidad de Villa, muchísimo."⁴⁴⁶

Es decir, se trató de un funcionamiento pastoral para el que la forma de ocupar y expandir el territorio no le fue en absoluto indiferente. No solo por el tipo de componente poblacional (pobres sin techo y huidos, ya fuere del alquiler y la hipoteca, del hacinamiento del callejón, del corralón o del tugurio) y el tipo de sector (pueblo joven). Sino además, sin negar ninguno de estos dos rasgos, por la 'pretensión' pastoral de acompañarlos en el propósito de obtener y ocupar su lugar en el concierto del resto de la sociedad, con el mismo rango ciudadano y la categoría pública de todos (distrito). Que el evangelizador y su equipo, hayan estado disponibles para laborar en cualquier contexto o escenario, le hizo precisamente capaz de forjar y legitimar entre esta comunidad, un inédito y original tipo de acción pastoral. Desde las ciencias sociales, fue advertida la relevancia de este aspecto.

"Para los barrios resultan más directamente gravitantes aquellas situaciones donde el gobierno local de un distrito tiene una población fundamentalmente de pueblos jóvenes (hay casos como Carabayllo –distrito que congrega 7 pueblos jóvenes- y otros más singulares aún donde un distrito corresponde a un solo pueblo joven: Villa El Salvador". (Tovar 1986:106)

⁴⁴⁶ Entrevista a Michel Azcueta, 22 febrero 2007.

En la percepción de Michel Azcueta, Villa El Salvador representa, en buena parte, el producto de la peculiar y paradigmática relación que el conjunto del Cono Sur persistió en sostener con el arzobispado de Lima. Pero, también, de la que el arzobispado de Lima decidió hacer suya en general en el Cono Sur de Lima, en particular con Villa El Salvador. La que surgió en Villa El Salvador, fue entonces, una expresión importante del modelo de acción pastoral, por la que, a lo largo del crucial proceso de creación de comunidad cristiana, la Arquidiócesis de Lima quedó perdurablemente caracterizada por este su sello particular. Realidad, que en definitiva, constituye fuente, matriz y molde de la nacida Diócesis de Lurín.

“Yo creo que –la relación arzobispado/barriadas- es muy estrecha. Y a mí me parece porque yo conozco, que inclusive creo que la relación es superior en Lima Sur que en otros. O sea, cuando uno lo ve en su integridad, yo creo que la Iglesia siempre ha estado presente en la dinámica de Lima Sur, desde los años de Ciudad de Dios. Quizás es –porque a mí me ha tocado estar aquí en Villa El Salvador y todo el mundo sabe que en el caso de Villa, la Iglesia está presente desde el primer día. Desde la invasión con Bambarén y todo aquello.”⁴⁴⁷

Y por eso, en esta tercera expresión del modelo de acción pastoral, la de Villa el Salvador fue una que, aunque análoga al de San Pedro de Lurín, y en parte al de El Niño Jesús de Ciudad de Dios, destaca ciertos aspectos casi exclusivos. De un lado, no se limitó a hacer girar toda la acción parroquial en un único equipo pastoral. En Villa, el equipo pastoral único, estuvo integrado no sólo por laicos, por religiosas y por el párroco. Además de ser conformada por todos los vecinos y ciudadanos, y de cada uno con su lote correspondiente, fue un equipo, en el que sus miembros se sintieron permanentemente pertenecientes y parte efectiva del proceso de creación de la comunidad de Villa.

En segundo lugar, fue un organismo que contribuyó a hacerla nacer y crecer unida como proyecto y no solo como territorio. En tercer lugar, fue un ente que permitió dotarla de identidad y conciencia colectiva, pese a la ampliación del tamaño y las sucesivas oleadas poblacionales que la hicieron crecer y extenderse de la forma como hoy se aprecia. Es quizás por ello que sus pobladores se sienten, aún hasta ahora, como fruto colectivo del peculiar proceso eclesial de la segunda mitad del siglo XX, descrito en las páginas anteriores del presente estudio. Michel Azcueta, lo testimonia

“Yo, llego como laico, cómo no! Bueno, un poco que soy católico y todo lo demás. Estudiamos en La Universidad Católica, había toda esa relación con todo el equipo pastoral. Y también habría que recordar que luego también uno es hijo del Concilio, hay que decirlo eso también. Y eso es bueno que lo estudies. Porque hay gente muy joven, en aquellos años, muy joven. ¡Cristianos! Acuérdate del movimiento de UNEC. Luego todos los que están

⁴⁴⁷ Ibid.

relacionados con la Universidad Católica, con los sacerdotes como Gustavo Gutiérrez, como Jorge Álvarez Calderón. Profesionales como Rolando Ames, como Henry Pease. Y muchos como el Padre Marzal, como Luis Fernando Crespo, Pipo Zegarra, que fue el primero que conocí. Me refiero que hay trabajo con la juventud católica. Está la JOC, bueno está Alejandro Cussiánovich, en aquella época. O sea, hay un montón. (...) Hay un compromiso de jóvenes. En el caso nuestro, somos profesores, egresados de la Universidad Católica, y que estábamos en todo ese mundo antes de nacer Villa El Salvador. Algunos de nosotros estuvimos en Cajamarca. Luego, en el caso mío, concreto, estuve de voluntario en el terremoto de Huaraz, en el 70 y ahí es cuando yo entro a relacionarme más con Bambarén. Cuando se formó un equipo de voluntarios para la zona del terremoto. Que Villa nace de ahí, históricamente. El 70 es el terremoto de Huaraz. Y de ahí viene muchísima gente de Huaraz viene a Lima por el terremoto, de toda la zona, de Ancash, incluyendo Casma, incluyendo Chimbote, Huaraz, Yungay y todo esto. Y aparte porque Bambarén es de ahí de la zona. Entonces cuando se forma un grupo pastoral de apoyo a la zona del terremoto. Yo estuve ahí, como profe con los huérfanos de Yungay. Y eso a nivel pastoral. Y por la inmigración, la cantidad de familias que vienen del terremoto, luego se va a producir la invasión de Pamplona. El primer porcentaje, la primera mayoría de los miles de vecinos de Villa El Salvador, en el año 71 y 72. Aparte que tengo hasta los datos, cómo luego fundamos los colegios. Ahí tenía el nivel de matrículas, entonces llegó hasta un 13% que eran de Ancash.

¿Son los que toman Pamplona?

Claro. Todo esto lo relaciono con todo este grupo de profesionales, de gente comprometida con lo social. Estamos a fines de los 60, a comienzos de los 70, y que hay otro tipo de laicos comprometidos con muchos aspectos. Acuérdate, a otro nivel, uno de Lima por la Reforma Agraria, ahí estaba enlazado, con sus pro y sus contra, la historia lo dirá, pero así éramos. La Reforma de la Educación, en la época de Velasco. Un tipo de laicos un poquito más metidos en lo social y en la actividad pública.”⁴⁴⁸

De otro lado, lo verdaderamente importante de estos rasgos es que revelan no sólo una presencia sino, sobre todo una determinada y permanente acción eclesial liderada por este equipo. Constatar que entre las funciones que desempeñó un equipo pastoral, estuvo la de salvaguardar la integridad del pueblo del que formó parte, es no solo acreditar un rasgo hasta ese entonces, nunca antes visto en comunidad cristiana alguna. Lúcida apuesta que además, da cuenta de una conquista importante de la propia población, con la que el pueblo cimentó sus bases. Hecho que la diócesis nueva, que ha resultado incluyéndola, no puede pasar por desapercibido.

Este equipo, sin dejar de serlo pastoralmente de una barriada, presenta la novedad y el precedente de haberla encabezado pastoralmente, acompañándola en su propósito de mantener y salvaguardar precisamente tal identidad y tal proyecto de pueblo joven. Identidad y proyecto, que Villa El Salvador consiguió y mantuvo insertándose estructuralmente en el escenario nacional sociopolítico, ejerciendo intervención en el campo de la administración y efectiva transformación del país, desarrollando cambio social y político, forjando y ejerciendo espacio público, de manera explícita y orgánica.

⁴⁴⁸ Entrevista con Michel Azcueta 22 febrero 2007.

En este sentido, el proceso de distritalización seguido por Villa -y para nada, al margen del nuevo funcionamiento pastoral del arzobispado de Lima- comenzó desde el principio, haciendo contraste con el de sus pares, vecinos y lejanos a nivel nacional. Por lo que, en Villa, la Iglesia Católica, representada por su Equipo único, institucionalizado por el arzobispado de Lima, demostró que ese arenal humanizado es la prueba y el precedente palpable de su capacidad de responder real y efectivamente a sus desafíos y vicisitudes a partir de la identidad y la misión trascendente de su naturaleza.

Una evidencia del alcance público de esta posición y de la solvencia de ese comportamiento fue, desde luego, el hecho del premio Príncipe de Asturias, que en distintos momentos, recayó, primero en Villa El Salvador y tres lustros después, en Gustavo Gutiérrez. La comunidad y el hombre a quienes, entre el umbral de un milenio y otro, este galardón convocó a efectuar público y universal reconocimiento, porque no solo pertenecen a Perú, sino porque además ambos, empezaron siendo parte de la porción de actores y protagonistas de la Arquidiócesis de Lima. Pertenecen al mismo país, son causa y sujeto de las mismas opciones así como fruto de las mismas convicciones, de los mismos y ejemplares horizontes e intereses. Villa El Salvador, fue una expresión y consecuencia de este complejo proceso eclesial; y el teólogo peruano, miembro y expresión emblemática del nuevo funcionamiento pastoral emprendido por la Arquidiócesis.

Se trata entonces, de un funcionamiento forjado a base de tradición y utopía pastoral que la Arquidiócesis de Lima, en el encuentro, por primera vez, tan profundo y cercano entre sus agentes pastorales y sus fieles, como el Pueblo Sacerdotal que dio lugar a la formulación de una reflexión teológica profundamente innovadora, y universalmente válida. La teología de la liberación, nació en la Arquidiócesis de Lima, acompañando e inspirándose desde la situación vital preñada en la trayectoria del ciclo pastoral animado por Monseñor Luis Bambarén. Irrumpió polémica e incómoda, y ha desarrollado sumamente hostilizada en el país y en el mundo, porque, entre otros muchos efectos verdaderamente dignificatorios del ser humano, ha seguido estremeciendo a quienes se sienten dueños de este mundo, e inclusive ha permitido advertir y cuestionar las mil y unas formas de intentar privatizar y mercantilizar a Dios y a su discurso⁴⁴⁹.

⁴⁴⁹ Hablando de José María Arguedas, Gustavo dio el siguiente inédito testimonio. "Tuve contacto con él el último año de su vida, hasta su suicidio. Quiso conocerme, usó una frase mía para el pórtico de su último libro; me conoció cuando di mi primera charla sobre la Teología de la liberación (1968). Me dijo: "Lo que usted dice es lo que yo pongo en muchos de mis libros. De ese Dios del que usted habla nunca he sido ateo". El País, Madrid. "Creador de la Teología de la liberación habla sobre dolor del Perú." Extrameres. Ed. Cecilia Bustamante. Austin:

El hecho de la invasión de Pamplona, entre otras señales del cambio que se propulsó en la Iglesia y en el país, dio lugar a la publicación de un Comunicado por parte del Arzobispado de Lima (13 de mayo de 1971). El Padre Gustavo Gutiérrez, como miembro en ese entonces, del clero diocesano de Lima, incluyó en su obra capital, un fragmento de este Comunicado, con el que reflexiona el tema de la Eucaristía y de la fraternidad humana, y en el que los firmantes expresaron su rechazo del anterior funcionamiento pastoral por su incompatibilidad con el Evangelio, la ética y el legítimo ejercicio de la participación ciudadana, y por su oposición a la transformación de la sociedad, que desde entonces resultaba antagonista con el que la Iglesia particular y local de Lima había emprendido, a partir de la invasión de Ciudad de Dios.

“Respondiendo a ciertas acusaciones hechas a la Iglesia de “entrometerse en cuestiones políticas”, los Obispos y el Consejo Presbiteral de Lima afirmaban recientemente que “toda acción humana tiene una dimensión socio-política insoslayable. La predicación y el testimonio evangélicos, sin entrar en aspectos técnicos o partidarios de la actividad política, tienen una honda carga humana y transformadora de la sociedad al promover el establecimiento de una real justicia entre los hombres.”⁴⁵⁰

El teólogo, había extraído este fragmento del Comunicado, para aludir implícitamente al modelo de acción pastoral que los Obispos y el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Lima venían configurando en el Cono Sur de Lima. Y que públicamente decidieron ratificar en el contexto de su presencia y su posición frente a los hechos de la invasión de Pamplona.

Porque, aunque en 1971, no pudo saberse de la trayectoria que proseguiría esta iglesia particular, -objeto aún no expuesto y posible mostrar y que corresponde hacer en este nivel, -, para el creador de la Teología de la Liberación, esta cita dio cuenta de una puntual, real e histórica experiencia, ocurrida en su propia diócesis. Experiencia, dramática por la muerte de Edilberto Ramos, injusta y arbitraria por la detención de laicos, de un sacerdote y hasta del obispo, hecho ante el que el propio cardenal arzobispo debió expresar su más enérgico rechazo. Sin embargo, esta fue

Editorial Poetas Antiimperialistas de América. 16 de Diciembre de 2005.http://ceciliabustamante.com/extramares/entrevistas/printer_935.shtml

⁴⁵⁰ Gutiérrez 1971:330. La nota es citada por el autor en la segunda sección de la última parte de su obra capital, Teología de la liberación, de 1971, pp.330. Con ella, el teólogo peruano, por entonces, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Lima, ilustró el tema sobre la Eucaristía y la fraternidad humana, en una perspectiva de denuncia y anuncio; con el cual, mucho antes que acreditar un importante aspecto teórico, significó la rica experiencia fundacional con que desde su primera parroquia El Niño Jesús, una vez fundada Ciudad de Dios, fue arraigando y consolidando una singular comunidad cristiana de cuya fuerza hierofánica, tres lustros después Juan Pablo II, tuvo la privilegiada ocasión de atestiguar, reconocer y experimentar personalmente. Este fragmento pertenece al Comunicado del Arzobispado de Lima, 13 mayo 1971.

una experiencia localizada en el Cono Sur que evidenció tal modelo de acción pastoral que según el teólogo, terminaría redefiniendo la misma percepción de la misión de la Iglesia.

“La misión de la Iglesia no puede ser definida en abstracto, sus coordenadas históricas y sociales, su aquí y ahora, importan no sólo para una adecuación de sus métodos pastorales, sino que deben entrar también en el corazón mismo de la reflexión teológica.”⁴⁵¹

La vida cotidiana de Villa El Salvador, transcurrió entre el estremecimiento y el temor. Tras vivir enfrentando bajo cada régimen, la acostumbrada exclusión, cuando no la manipulación y el proselitismo divisionista de parte del Estado, las comunidades cristianas compartieron, con tantos varones y mujeres del país, la vulnerabilidad, pero mucho más, la soberanía de una conciencia encarnada en María Elena Moyano, convertida en indoblegable líder de la vida digna, e insoportable freno para el mesianismo senderista.

María Elena Moyano, formó parte de la comunidad cristiana de Villa El Salvador. Esa fue su cantera y su referente. Y ella pertenece a Villa El Salvador, el pueblo joven que con el perfil de mujeres como ella, contribuyó a configurar el tipo de comunidad cristiana florecido en el Cono Sur de Lima.

“Ese es el caso de María Elena. Su vida, su corta vida, arranca de lo más olvidado y marginado de nuestro país por su pobreza, su condición de mujer y su raza. Las páginas que presentamos con esta introducción trazan con afecto su itinerario. La búsqueda junto a su madre y a sus seis hermanos de un lote de terreno sobre el cual poner un techo donde vivir. Su participación, casi desde niña, en medio de un pueblo que con su esfuerzo y su sudor hizo de un inmenso arenal una villa, un lugar en el que las personas puedan habitar y encontrarse como amigos y vecinos. Sus primeros pasos como escolar y universitaria en actividades educativas y en comunidades cristianas. Su empeño en la creación y la animación de las necesarias organizaciones populares, en particular de mujeres, para luchar por una vida digna y humana. Su condición de compañera y de madre en medio de una agitada existencia. Su coraje para hacer frente a un terrorismo cruel y sanguinario que aspiraba a destruir lo que el pueblo de Villa El Salvador había forjado con sus manos y su corazón. Su muerte fue tan rápida como lo fue su vida.”⁴⁵²

El Informe Final de Comisión de la Verdad y Reconciliación, registró su caso en los siguientes términos:

“Caso: 1015718

Año: 1992

Lugar: LIMA / LIMA / VILLA EL SALVADOR / VILLA EL SALVADOR

Responsables: PCP - Sendero Luminoso

⁴⁵¹ Gutiérrez 1971:330.

⁴⁵² Texto inédito de Gustavo Gutiérrez. Escrito en 1993 como introducción a un libro sobre María Elena Moyano que no llegó a publicarse.

Testimonios: 100054, 700201, 700407, 700549

El 15/02/1992 en el distrito de Villa El Salvador, militantes del PCP-SL asesinaron a Maria Elena

Moyano Gonzales, dirigente del Vaso de Leche. Fue interceptada en un pollada organizada por las socias del Vaso de Leche. Primero hirieron de bala a su resguardo personal SO3 Roger Bocanegra

Gómez quien se encontraba haciendo vigilancia en la esquina; él sobrevivió al disparo y pudo rodar por debajo de un auto estacionado al cual le arrojaron una carga de dinamita. La carga no logró estallar y pudo alejarse. En ese momento dos senderistas se acercaron a Moyano, quien se encontraba rodeada por sus hijos y amigos, y le dieron un balazo en la cabeza y otro en el pecho. AL caer al suelo su cadáver fue jalado y llevado a la puerta del local. Luego le colocaron cinco kilos de explosivos en el cuerpo, quedando éste esparcido en un diámetro de 50 metros. Como producto de la explosión 5 pobladores de Villa El Salvador quedaron heridos. Moyano fue enterrada en el cementerio del distrito. Un año después su tumba fue dinamitada por un grupo de senderistas.

Víctimas Identificadas

- 1 BOCENEGRA GOMEZ, ROGER (LES)
- 2 CHILENO GUITOLLANOS, BEATRIZ (LES)
- 3 JAIME PENIQUE, PEDRO (LES)
- 4 MARTINEZ GAMBOA, RAFAEL (LES)
- 5 SAN MARTIN LLANOS, ANGEL (LES)
- 6 VELA YERSA, AMELIA (LES)
- 7 (M) MOYANO DELGADO, MARIA ELENA (MAE)⁴⁵³

La seducción de la violencia y de la guerra senderista condujo a sus mercenarios a su propia trampa. Y haciendo lo indebido, este arrojamiento homicida de 'iluminados', fue la ocasión y la manera con que apuraron su derrota y sentenciaron su autoliquidación.

Sin embargo, tal cruenta y paralizante realidad no impidió el florecimiento y la consolidación de la comunidad cristiana, su descentralización y organicidad mayor. A partir de 1994, el arzobispo de Lima, desmembró la Parroquia Cristo El Salvador, la única que desde hacía 25 años atrás, se había encargado de atender orgánica y tenazmente, lo que se consideró 'la parroquia más grande de América Latina', según Michel Azcueta. De esta manera, esta decisión arzobispal lo que hizo fue legitimar y otorgar institucionalidad a la experiencia comunitaria, dándole un espaldarazo al proceso hecho. Y así en la novel Villa El Salvador, dio origen a cuatro parroquias más: la Parroquia Cristo Resucitado, la Parroquia Nuestra Señora de la Paz; la Parroquia Inmaculada Concepción y la Parroquia Jesús Nazareno.

En mi diario de Campo, registro la siguiente información hallada en el Archivo del Obispado de Lurín:

"Mientras que desde 1990, consta que ha sido fundada parroquia Cristo de Pachacamilla, de Villa El Salvador, a cargo del padre Martin Murphy y los misioneros de Maryknoll, en la parroquia Cristo El Salvador, después del Padre José Walijewski (1971-1986) le sucedieron, desde vicario, el Padre Juan Ruiz (1985-1991) y el Padre Gregorio Chisholm (1991-1997).

⁴⁵³ <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/Tomo%20-%20ANEXOS/PDFSAnexo4/LIMA.pdf>

El 28 junio de 1994, el P. Gregorio Chisholm comunica nombres y límites geográficos de las nuevas parroquias:

1. Parroquia Cristo El Salvador: comprenderá los sectores 1, 8,5 y sus nuevos límites serán: O: Carretera Panamericana Sur; S: Océano Pacífico; Este: Prolongación Avenida El Sol; Norte: límite distrital de Villa El Salvador
2. Parroquia Cristo Resucitado: Sector 2
3. Parroquia Nuestra Señora de la Paz: Sector 3, Sector 7, Sector 9
4. Parroquia Inmaculada Concepción: Sector 5
5. Parroquia Cristo de Pachacamilla: del Sector 4, los barrios 1ra y 2da y 3ª etapa. Cuarta etapa Sector 1 barrio 1; Cuarta etapa, Sector 1, barrio 2, Parcela 3
6. Parroquia Cristo Nazareno: sector 4, límites: Norte: Avenida Pachacútec y pista Atocongo; Oeste: Avda. Y; y sus prolongaciones; Sur: océano Pacífico; Este: Parque Metropolitano, Pachacamac y la refinería Conchán.

El 20 de julio de 1994, el cardenal Augusto Vargas Alzamora refiere que de la parroquia Cristo El Salvador de Villa El Salvador ha sido desmembrada en las siguientes nuevas parroquias: Cristo Resucitado, Nuestra Señora de la Paz, Inmaculada Concepción, Cristo de Pachacamilla, Cristo Nazareno.”⁴⁵⁴

La Parroquia Cristo Resucitado, fue encomendada al padre Eugenio Kirke; la de Nuestra Señora de la Paz, a los padres de Santiago Apóstol; la parroquia Inmaculada Concepción, al padre Gaspar Untol Carhuancho, Misionero Aloysiano Servi Verbi. La parroquia Jesús Nazareno se la encomendó al padre Jesús López Rey-Colmeneros; la de San José de los Balnearios al padre Juan Romero, y la Inmaculada Concepción de Pucusana, al padre Antonio Pérez Olmedo.

“El 15 de agosto de 1994, el Cardenal Augusto Vargas Alzamora nombra párroco a P. Eugenio Kirke. Desde Villa El Salvador, el 23 de Octubre de 1994, Monseñor Salvador Piñeiro, Vicario General de la Arquidiócesis de Lima, firma el siguiente documento:

“En la Plaza del II Sector de Villa El Salvador, ante una numerosa Asamblea presidida por la Imagen del Señor de los Milagros, celebrando la Eucaristía a las 4 de la tarde, hoy domingo 23 de octubre de 1994, el Vicario Episcopal Rev. P. Gregorio Chisholm dio lectura al Decreto Arzobispal de Creación de la Parroquia “Cristo Resucitado” que comprende el 2º Sector de dicho Distrito. Según las Normas Sinodales se procedió al nombramiento de su Párroco Rev. Padre Eugenio Kirke.”⁴⁵⁵

Como para Tomás Burns, misionero Maryknoll, en el siglo XX Ciudad de Dios llegó a ser en el mundo ‘punta de lanza’ de muchos procesos de corte social, este apartado advierte que lo fue además en el campo pastoral, eclesial y teológico. Con su ‘temprana’ irrupción de creyentes sin techo, Ciudad de Dios, resultó convirtiéndose en fuente y expresión local-nacional de innovación pastoral, antes de que Ángel Roncalli resultara elegido Papa Juan XXIII, y antes de que el Papa bueno se decidiera

⁴⁵⁴ Archivo del Obispado de Lurín AOL

⁴⁵⁵ Archivo del Obispado de Lurín (AOL) Según testimonio del mismo Padre Eugenio, con cierta resistencia el Equipo Pastoral de Villa El Salvador, terminó aceptando la idea de Monseñor Augusto Vargas Alzamora, de descentralizar la parroquia Cristo El Salvador en otras siete u ocho parroquias. En caso contrario,

polémicamente por emprender el Concilio Vaticano II; antes de que prorrumpiera la secuencia de Conferencias continentales, que hoy continúan imprimiendo identidad, itinerario y trayectoria incluso martirial y prometedoras esperanzas. Antes de que por cualquier otra razón simplemente administrativa -y no menos profético y providencial motivo-, fueran creadas las trillizas nuevas diócesis de la gran Lima.

El presente estudio permite dilucidar que el mundo de la barriada, de la mano de sus pastores Juan Landázuri y el clero diocesano y religioso, seguido de Augusto Vargas Alzamora y obispos auxiliares, impulsaron el compromiso arquidiocesano de Lima por un funcionamiento pastoral que diera por consumada la inversión de planos de un catolicismo atemorizante, colonial y de conquista, que suscitando en los pastores su vocación misionera y su identidad profética, resultó transformado por la iniciativa y el liderazgo de los pobladores y su perfil protagónico de Pueblo Sacerdotal.

v. Modelo que impulsó un nuevo funcionamiento de la diócesis y que ratificó una opción

La acción pastoral que irrumpió en el Cono Sur de Lima y cuyos gérmenes venían disponiéndose previamente desde San Pedro de Lurín, cobró rasgos propios y fue la expresión del nuevo funcionamiento pastoral que emprendió la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima a raíz de la invasión de Ciudad de Dios, en esta prolongada fase previa a la transformación de Lima Sur en diócesis. En la aplicación de una visión complementaria, se adoptó una peculiar predilección que fue evolucionando en el contexto de la segunda década de espanto y corrupción en el país (1990-2000); convirtiéndose así en una percepción y una apuesta larga y cotidianamente experimentada, aunque no explicitada del todo.

Opción especial, que fue estructurada, sobre todo, en la fuerza de la acción pastoral y la fe de la comunidad cristiana de sello solidario, crítico y público. Fe, que fue sostenida por la articulación obtenida, tanto de la regularidad y el método con que las mismas protegieron su unidad, como de la cohesión e identificación con su pueblo, con el testimonio de sus restantes agentes pastorales.

Lejos de convertir el pobre en objeto de dádivas o consignas, o de hacer consistir la relación con él en la tutela y el asistencialismo, la comunidad cristiana, fue descubriendo en el Cono Sur su opción por la suerte de los excluidos, forjando su preferencia pastoral por la dignidad y la participación del ciudadano, por su autogestión y libre autodeterminación colectiva, así como por la condición poco o nada estimada de la mujer. Han sido, precisamente, el papel y el lugar ocupados por ellas, en este tardío tramo que precede al nacimiento de las diócesis limeñas, y

peculiarmente en el Sur de la metrópolis del país, los que permiten poner en evidencia la irrupción y el protagonismo omnipresente de la mujer. Y es precisamente el papel y el lugar ocupados por ella, en el marco de la comunidad cristiana, los que, en esta tardía secuencia que precede al nacimiento de las diócesis limeñas, permitieron evidenciar el arrojo y el espíritu de la apuesta del tipo de comunidad cristiana, dotada de su triple dimensión constitutiva –solidaria, crítica, pública- forjada por los pobladores del Cono Sur de Lima.

Sin embargo, como lo ha probado el itinerario de los hombres y mujeres del Cono Sur de Lima, el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, consistió en una opción por la solidaridad y dignificación de la vida del pobre que produjo cohesión y conciencia de clase. Y que dejó profundas satisfacciones, aunque al precio del desprestigio y la hostilidad; de la cárcel, la persecución e incluso la muerte. No solo ocurrió en el caso de monseñor Bambarén, como consta en el segundo capítulo. Monseñor Germán Schmitz, no dejó de testimoniar este hecho en el Sínodo Romano sobre Evangelización, a nombre de la Iglesia en el Perú, advirtiendo que –como en no pocos otros países latinoamericanos- no debe sorprender el hecho de que “esa persecución es hecha a menudo en nombre de los principios cristianos y en defensa de la “civilización occidental y cristiana”.⁴⁵⁶

Éstas, en el Cono Sur de Lima fueron más de cuatro décadas de un singular funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis, guiadas y persistentemente acompañadas por el sello del espíritu y de la acción impulsada por Juan Landázuri Ricketts y Augusto Vargas Alzamora, es decir, del segundo y tercer cardenal del Perú, arzobispos de la Arquidiócesis de Lima. Como “ordinarios del lugar”, al lado de sus auxiliares, vicarios pastorales y vicarios episcopales, fueron los pastores consagrados, y puestos a la cabeza de comunidades “semilla y fruto” de los tres históricos núcleos parroquiales de Lurín, de Ciudad de Dios y de Villa El Salvador.

De esta manera, el funcionamiento arquidiocesano que se forjó en el Cono Sur, fue la expresión de un modelo de acción pastoral que cobró rostro, al volverse opción fundamental, mientras las oleadas migratorias, tras suscitar la puesta en marcha de una nueva imagen pública de la Iglesia, asistieron a la irrupción de la mujer. Funcionamiento pastoral de la diócesis que fue expresado en el modelo de acción pastoral, cuya fecundidad y fuerza de significación, se desarrolló con reciedumbre de mujer, se evidenció con perfil comunitario, y fue concretado en su alcance público, político e intercultural.

⁴⁵⁶ Citado por Gutiérrez (1979:207) El subrayado es mío. Situación advertida por pastores como José Dammert, en su homilía dicha con ocasión de sus Bodas de Plata de Obispo de Cajamarca (2003).

“El cardenal Landázuri fue nombrado arzobispo muy joven, cuando aún no había cumplido los 39 años; coadjutor inicialmente del Cardenal Guevara, lo reemplazó tres años más tarde al frente de la Arquidiócesis de Lima. Entraba así de lleno en un trabajo pastoral en el que se sentiría siempre a sus anchas. La inmensa tarea evangelizadora de santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima, celoso *defensor de la autonomía de la Iglesia frente al poder político, fue una fuente de inspiración para él*. Nos hemos referido ya a algunos desafíos pastorales que venían de la situación cambiante del país y de la ciudad de Lima. Muchos proyectos fueron elaborados en función de esos retos, todos ellos fueron seguidos muy de cerca por el “buen pastor” como decía de él, el cardenal Vargas Alzamora en estos días. Convencido del campo que le correspondía como obispo nunca fue ajeno, sin embargo, a la circunstancia nacional en la medida en que ella afectaba la vida y el destino de aquellos a quienes se debía como pastor.”⁴⁵⁷

El proceso de independización y autonomía de la Iglesia respecto del Estado, así como la superación del aspecto espiritual y no solo jurídico de la relación coalescente de subordinación de la Iglesia, a partir de la Constitución Política de 1979 y la de 1993⁴⁵⁸, de alguna manera incidió e inspiró de un lado, la formación y la naturaleza misma del modelo básico de la primera comunidad cristiana, y de otro, fortaleció su espíritu de iniciativa y la conciencia de la función que le correspondió desempeñar en su respectiva localidad. Después de la doble y emblemática ocupación de Ciudad de Dios y de la del Pamplonazo, la irrupción de la mujer, expresada de manera amplia aunque no exclusivamente, en la vida de María Elena Moyano, representó el hecho de un tercer posicionamiento, cobertura o presencia fuerte en aquella realidad local.

“Ese es el caso de María Elena. Su vida, su corta vida, arranca de lo más olvidado y marginado de nuestro país por su pobreza, su condición de mujer y su raza. La búsqueda junto a su madre y a sus seis hermanos de un lote de terreno sobre el cual poner un techo donde vivir. Su participación, casi desde niña, en medio de un pueblo que con su esfuerzo y su sudor hizo de un inmenso arenal una villa, un lugar en el que las personas puedan habitar y encontrarse como amigos y vecinos. *Sus primeros pasos como escolar y universitaria en actividades educativas y en comunidades cristianas*. Su empeño en la creación y la animación de las necesarias organizaciones populares, en particular de mujeres, para luchar por una vida digna y humana. Su condición de compañera y de madre en medio de una agitada existencia. Su coraje para hacer frente a un terrorismo cruel y sanguinario que aspiraba a destruir lo que el pueblo de Villa El Salvador había forjado con sus manos y su corazón. Su muerte fue tan rápida como lo fue su vida.”⁴⁵⁹

La segunda década de horror y espanto (1990-2000), puso a prueba el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima durante el episcopado de Monseñor Augusto Vargas Alzamora. La comunidad cristiana del Cono Sur, en

⁴⁵⁷ Gustavo Gutiérrez, Presencia del Cardenal Landázuri, Publicado en Páginas 146 (abril 1997) 6-12.

⁴⁵⁸ Ruda 2000: 59-86.

⁴⁵⁹ Texto inédito escrito por Gustavo Gutiérrez. Escrito en 1993 como introducción a un libro sobre María Elena Moyano que no llegó a publicarse. El subrayado es mío.

ocasiones casi como con la suerte de las comunidades campesinas e indígenas del Perú, advirtió su vulnerabilidad bajo un doble asedio: el oficial y el sedicioso.

Ya no sólo el de las fuerzas del orden, sino además el que provenía del desprecio del adversario irracional y absurdo del alzamiento, igualmente excluyente y opuesto a la organización de los más pobres y relegados del país, el componente más importante aunque más frágil de la comunidad ciudadana, por la que se debe el Estado y de la que disfruta la empresa privada. Esa experiencia fue personificada por María Elena Moyano, hasta el grado de la utopía y la esperanza.

“La solidaridad fue la marca de la aventura personal de esta notable mujer y amiga. La suma de individuos que se repliegan sobre sí mismos y que caminan por sendas paralelas sin contacto entre ellos no hace un pueblo, se trata simplemente de una masa sin energía ni proyecto, a merced de la manipulación y de los mesianismos políticos. María Elena fue consciente de ello, su rechazo al individualismo prepotente que busca infiltrarse en los niveles populares, era el reverso de su sentido de la solidaridad humana. Iba a contracorriente también de su convicción de que la sociedad peruana debe ser construida desde las necesidades de los más pobres y relegados. A ellos pertenecía, por muchas razones, María Elena. Intentó diferentes caminos - siempre dependientes de las circunstancias- para hacer eficaz ese compromiso solidario, pero lo esencial es que hizo de éste el sentido de su vida.”⁴⁶⁰

El modelo de acción pastoral que desarrolló el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima, hizo de aquel contexto el camino para que la comunidad cristiana del Cono Sur, llegase a percibir en sí misma la posesión de un poder nítidamente advertido por el Estado, y por eso distinguido y detestado por la subversión. Esa vía fue la ruta para mostrar el escenario que permitió deslindar y contrastar entre la composición de una comunidad de individuos libres y solidarios y la del reclutamiento de mercenarios, individuos atrapados en su propia trampa. Precisamente, María Elena Moyano, supo pertenecer y supo ser más, optando por la vida de su pueblo y los valores democráticos.

“En sus últimos días, en marchas populares, en declaraciones a los medios de comunicación, en las exhortaciones a sus compañeras de la Fepomuves, María Elena insistía en la defensa de la vida y en una paz que se construye sobre la justicia. Su compromiso, su presencia, sus iniciativas rubricaban sus palabras. Era más de lo que aquellos que rinden culto a la muerte, y quieren imponer violentamente sus engañosas soluciones podían soportar. María Elena lo sabía, pero eso no menguó su solidaridad.”⁴⁶¹

De hecho, pastoralmente más breve y pasajero, aunque densamente cruel, este periodo fue sin embargo, decisivo para comprender el significado del nacimiento de una diócesis, por las siguientes razones. En primer lugar, por el alto sentido de

⁴⁶⁰ Ibid.

⁴⁶¹ Ibid.

responsabilidad pastoral invertido en aquel contexto en que alumbraron las trillizas. En segundo lugar, porque esta breve y crucial fase, pero valiente reivindicación de la naturaleza e identidad de la Iglesia y de su misión, no se entiende, al margen de la suerte de procesos y de significados que desencadenó el impacto simbólico de la invasión de Ciudad de Dios, alentados por la función movilizadora de la religión.

En tercer lugar, porque este hilo conductor, dramáticamente emprendido por los pobladores y heroica y persistentemente sostenido por los pastores, es el prelude empírico del nacimiento de las nuevas diócesis como vía estable de acceso del orden cósmico al plano de la existencia humana. Sobre todo, para percibir la apuesta de las multitudes menesterosas y excluidas del país, y mostrar en qué grado sus intereses, su dignidad, y su misma integridad se hallaron puestos en juego en el Perú durante el tramo final -pastoral y socioeconómico político- más dramáticamente complicado del fin del siglo XX.

Cuadro N° 19
**CUADRO DE CENTROS EDUCATIVOS PARROQUIALES
DEL CONO SUR DE LIMA
1954-1989⁴⁶²**

	1954-1967	1968-1989	
Mundo del valle	1965: Colegio parroquial mixto de Primaria San Pedro		
	1965: Colegio Ssma Trinidad como Instit Comercial e Industrial Res Zon. 1259		
	1965: Jardín de Infancia SP Lurín		
	1965: Jardín de Infancia N°82		
	1967: CEP Nuestro Salvador de Pachacamac		
	1966: Jardín de Infancia N°83 de Puente Lurín		
	Jardín Municipal en Nuevo Lurín Km 40		
Mundo del mar	1967: CEP Stella Maris Pucusana		
	1967: Jardín Ave María de Pucusana		
	Centro de Formación para la Mujer Pucusana		
Mundo de los arenales	Ciudad de Dios	1966: Fe y Alegría N° 03	
		1970: Biblioteca popular de Ciudad de Dios	
		1983: Niño Jesús de Ciudad de Dios (23-98)	
		1992: CEIP San Gabriel Arcángel de San Gabriel	
	Villa María	1967: CEP Nuestro Salvador de José Gálvez (08-05)	
		1964: María Milagrosa	
		1977: Fe y Alegría San Gabriel Alto	
			1978: Fe y Alegría Vallecito
	Villa El Salvador	1971: Fe y Alegría Ciudad de Dios N° 017	

⁴⁶² Elaboración a base de Archivo de Parroquia San Pedro de Lurín (Obra de Educación parroquial 1967-1968) Directorio de la Diócesis de Lurín Año 2004, y colaboración de la Dirección de la ODEC de la Diócesis de Lurín.

Fue, sin embargo, después del extenso contexto bajo el episcopado del cardenal Landázuri, el escenario que, gracias al episcopado del cardenal Vargas Alzamora, permitió recuperar, ratificar y consolidar el uso del espacio público en el país, dentro y fuera de muchas diócesis instaladas en él. A partir de ellos, migrantes del Cono Sur y agentes pastorales de la Arquidiócesis de Lima, fortalecieron y consolidaron sus vínculos, mostrando los niveles de madurez del Cono Sur de Lima, dejando a la Arquidiócesis en condiciones de poderse desprender y fragmentar en su momento.

Una expresión muy representativa del origen y de la persistencia del modelo de acción pastoral traducido en el nuevo funcionamiento pastoral que asumió la Arquidiócesis de Lima, fue –y es de alguna manera- su servicio educativo. Presento a continuación el cuadro resumido de este proceso, incluyendo los años en que se puso en marcha el funcionamiento de la Diócesis de Lurín. Un detalle salta a la vista en el cuadro superior: cuando casi diez años después de la invasión de Ciudad de Dios, la población del mundo del mar y sobre todo de la del valle, tardíamente despertaba a este impulso educativo, en el creciente mundo de los arenales, esta iniciativa fue suscitada, casi a su llegada.

Este apartado, muestra las fuerzas y posibilidades que impulsó el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, y las iniciativas con que ella afrontó los retos y adversidades para desarrollar su respuesta en el Cono Sur de Lima, bajo la centralidad ocupada por la mujer, en el marco de horror y espanto de las dos últimas décadas del siglo XX, y, en continuidad con la acción pastoral emprendida por el episcopado del cardenal Landázuri.

“Los comedores populares en 1982. Los vasos de leche. Antes había Club de Madres, con Marita en Leoncio Prado: en cada lugar había una organización femenina y ahí se fundó el comedor popular, la posta, el taller de tejidos. Comparando con el 2003, cuando se realizó la invasión ninguna mujer tenía trabajo, la mujer quedaba en casa con los niños. A las 3 p.m., las dos o tres horas libres que tenían, se empleó para aprender a tejer, leer y escribir. La primera reunión había más varones y dos religiosas. Al final, la presencia participativa de las mujeres fue grande. Una de las actividades más frecuentes de las mujeres fue el hacer comidas. Las mujeres que eran jóvenes y con entusiasmo, hacían el alimento, la chicha morada llevando ladrillos, todos trabajando juntos se fueron conociendo. Ahora es difícil reunir las mujeres. Antes había mucha reunión y había tiempo: las parejas, novios, jóvenes”.⁴⁶³

Como se sabe, en el siglo XIX, el Cono Sur de Lima no fue sólo escenario de combate y de resistencia bélica en la guerra del Pacífico. En el mundo del valle, se encuentran los usuarios del río Lurín, formando parte de los más de siete mil regantes de la cuenca total, con sus tierras casi expuestas al mejor postor. En el mundo del

⁴⁶³ Testimonio de la Hermana Rosemary McCormack, 16 enero 2003.

mar, desde Pucusana a Punta Hermosa, el mismo Lurín y su vecino Villa El Salvador, sus pescadores artesanales viven fragmentados, con las redes casi atadas ante la riqueza insondable del mar peruano. Y en el sector de los arenales, en la historia más contemporánea, todas las calles de Ciudad de Dios, su ciudad capital, llevan el nombre de los héroes de la batalla así llamada⁴⁶⁴. Para dejar registrado ese hecho, su avenida principal lleva, precisamente, el nombre *Los Héroes*.

Sin embargo, si en algún lugar de la metrópoli, existe algún sitio que personifique de manera real el monumento a la mujer organizada, forjadora a pulso de los miles de espacios sociales, organizativos, ésa área, -hecha ansiosamente intangible y monopolio de clase y de género-, es el de la mujer de la actual Lima Sur. Además del puesto real ocupado en esta zona por el provinciano trabajador, comerciante y empresario industrioso, allí existe ya, el de *las Heroínas*, entre arenales y sus descampados pedregosos y espinosos, a los bordes extremos de un escenario neurálgico y central del país, como es su capital.

En el Perú contemporáneo, desde el triple mundo del Cono Sur de Lima, al nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima le significó mucha estima el hecho de que la mujer haya liderado el proyecto de una otra especie de 'invasión', de original, extrema e insólita naturaleza: la irrupción protagonizada por la ocupación del lugar de la participación social y política, por obra de la mujer y madre. Este protagonismo, -aunque no como exclusiva ni concluyente hazaña, y por ello, sin menoscabo alguno del aporte masculino- tiene su cima en el Cono Sur, en la vida y el martirio de María Elena Moyano.

Esta inmolación, expresó sin precedentes, más allá de solamente los bríos personales de "Malena", el acceso importante de la mujer y -con ella- de los intereses populares, a una esfera permanentemente vedada para ellas; el componente y la contribución, por excelencia, más importante de los sectores populares en la construcción de sociedad civil; y por ello, la singular expresión personal que fue capaz de hacer confluir en su apuesta y trayectoria, la eclesialidad y la ciudadanía. Es decir, tras el horizonte de esperanza que se abrió con esta incursión, desde la vida y el proyecto de los hombres y mujeres que llegaron a instalarse en el Cono Sur de Lima, para las personas como ella, nacidas del contexto parroquial y laico, fue quedando claro que ni se trata de desarrollar una ciudadanía sin eclesialidad, mucho menos una eclesialidad sin ciudadanía.

⁴⁶⁴ La avenida principal de Pamplona Baja y que delimita con Ciudad de Dios, lleva el nombre de José Rufino Echenique, personaje dueño de un deplorable prontuario político. Célebre hacendado de San Pedro de Lurín, el general expresidente del Perú, fue capaz de traer en la época, la tecnología de punta para trabajar la caña de azúcar en sus haciendas.

La mujer, fue la pionera, la precursora y consumadora de una otra presencia en la periferia de la ciudad de los reyes: la que apareció protagonizando el lugar de la participación social y política para defender el derecho a la vida del niño y el adolescente. Para salvar la familia evidenciando su hambre no sólo de un lote para vivir, ni solamente de pan y de dignidad, sino además y sobre todo, su derecho de representación, participación y autonomía que el tutelaje estatal y el clientelismo partidario asediaron y trataron de corromper a cualquier precio. Lugares inéditos que fueron ocupados y literalmente conquistados con uñas y dientes, en nombre del “*que mis hijos no sufran como yo he sufrido*” o del “*más se sufre, más fuertes somos*”, y que siguen siendo defendidos hasta con la vida. Ese, y no otro, es el marco en que sus adversarios entendieron como “absurdo” y rechazaron como imposible el testimonio de mujeres entre las que María Elena Moyano, Emma Hilario y otras figuras únicas, son solo el pico del iceberg social del llamado “otro Perú” apostado en el Cono Sur⁴⁶⁵.

Llevar a cabo la creación de una red de comunidades cristianas en una sociedad marcada por el contexto arriba señalado, implicó algo más que el simple “hacerse un sitio” en el tejido social. Fundar y estructurar orgánicamente una iglesia local en los confines de una Arquidiócesis en la realidad insólita y extrema de cualquier “cono” de Lima, supuso advertir algo elemental: que en la ruta de la historia de esta Iglesia particular, antes de brotar como Diócesis de Lurín, ella fue dolorosa y esperanzadamente concebida, por medio de determinado modelo de acción pastoral capaz de mantener coherentes y unidos la eclesialidad a la ciudadanía y viceversa, y como expresión del nuevo y peculiar funcionamiento pastoral con que la Arquidiócesis de Lima despertó y emprendió un nuevo rostro público en el Cono Sur.

Dar origen a una diócesis en tal abrumadora realidad, desbordó ciertamente el simple propósito de arracimar un conjunto de parroquias, y requirió algo más que de una recomposición social del escenario local. Esta fase, contó con la solvencia pastoral de figuras como Juan Landázuri R. y Augusto Vargas Alzamora, los dos penúltimos arzobispos cardenales, de la Iglesia en el Perú, que legaron un decisivo desempeño pastoral convertido en patrimonio y memorial.

Monseñor Augusto Vargas Alzamora, en continuidad con su antecesor, aunque a diferencia de las más de tres décadas de Juan Landázuri R., transitó administrando en menos de una década, su fase de mayor extensión territorial y vasta densidad poblacional. Se encargó de darle a la acción pastoral impulsada por Landázuri, tanto el

⁴⁶⁵ Matos Mar no olvida este fenómeno en su *Desborde popular* “Ligada al carácter familiar de la organización del trabajo es importante destacar la fuerte participación femenina, explicable por su mayor compatibilidad con la responsabilidad de amas de casa: horarios flexibles, trabajos realizados en el hogar o en lugares donde pueden llevar a los hijos menores como en el comercio ambulatorio.” (1984:57).

curso solidario, crítico y público de la comunidad cristiana, como sobre todo, el perfil contextualizado de la postura de una Iglesia cuya imagen pública de la Arquidiócesis se caracterizó por el profundo aprecio por la persona, y se expresó en el alto sentido de cuerpo y de comunión entre ministros y fieles. La irradiación pastoral de ambos arzobispos, concurrió en otras determinadas personas, condensó en determinados colectivos y algunos fundamentales acontecimientos, cuya relevancia es necesaria explicitar.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín -la primera de las tres en entrar en público ejercicio-. fue resultado de una misma gestión y obra del mismo pastor y sus colaboradores, aunque su puesta en marcha no haya ocurrido precisamente en fecha simultánea con las de Carabaylo y Chosica.

“La creación de las diócesis que formaban parte antes del arzobispado de Lima, surgen de la idea de su eminencia el cardenal Landázuri, al ver cómo su diócesis iba creciendo semana a semana. No año a año, sino ¡semana a semana! Se iba multiplicando su grey. Se divide la diócesis en Puente Piedra, Chosica, Lurín, en base a los movimientos migratorios desde el centro del país hacia la capital. Y la demora de la creación de la diócesis hasta el año 97, fue primero. Roma tenía que autorizar la subdivisión de la Arquidiócesis de Lima. Segundo, había que dotar de un patrimonio a la diócesis, porque una diócesis no comienza con cero. Era necesario que el arzobispado de Lima, les diera un capital para que pudiera comenzar a trabajar. Conseguir ese dinero, tomó años. Y, no sólo eso. Fue necesario conseguir sacerdotes para las diócesis. Y conseguir sacerdotes para la diócesis, tomó años. Las diócesis no nacieron de un movimiento de ideas o de un impulso de naturaleza social. Nace, simplemente, como una necesidad práctica de poder manejar una grey que a la persona del arzobispo de Lima le resultaba imposible.”⁴⁶⁶

Efectivamente, las diócesis nacieron no solo cuando las condiciones de equipo y patrimonio elemental estuvieron dadas, sino además, cuando y porque bajo la conducción del cardenal Juan Landázuri R., ya había venido configurando determinado modelo de acción pastoral, como esbozo en capítulos atrás. Con este patrón, cubrió todos los campos hasta donde pudo extender sus miras de obispo y pastor según la inspiración de la talla que Juan XXIII y Pablo VI consiguieron personificar en él. En este sentido, la Diócesis de Lurín es particularmente el resultado del nuevo funcionamiento pastoral de una Arquidiócesis que supo ejercer no sólo su función jurídica y extender no solo su dinámica pastoral, sino la que poniéndolas a prueba, e innovando en otras funciones de modo inédito y creador, terminó ejerciendo a su máxima expresión una función pública y una función política de la diócesis.

⁴⁶⁶ Intervención de Carlos Valderrama, quien fuera muchos años, asesor del arzobispado de Lima, durante el proceso de creación de las tres diócesis. Programa de las Mesas del Seminario *Religión y Espacio Público* SIER – Programa Alfa / Red de Trabajo Puertas Facultad de Ciencias sociales de la PUCP, 02 -03 mayo 2007.

Durante las dos anteriores décadas, monseñor Luis Bambarén y monseñor Germán Schmitz vinieron trabajando en estrecha coordinación con el cardenal Landázuri. Mientras el segundo entraba discretamente a tallar en su quehacer pastoral, aparentemente opacado por el protagonismo del primero, monseñor Bambarén fue gradualmente disminuyendo ese liderazgo en Lima para reanudarlo totalmente en Chimbote. Don Germán cubrió el suyo hasta el cambio de posta arzobispal⁴⁶⁷.

Recapitulando para terminar, en 1954, los invasores de Ciudad de Dios -y entre ellos, un alto componente católico- ocuparon el Sur de los confines de la Ciudad de los reyes, conquistaron los lejanos desiertos del valle del río Lurín, convirtiéndose al parecer en el germen del proceso que más de cuatro décadas después dio origen a las diócesis nuevas. A esa 'invasión' hicieron referencia en 1958, los obispos del Perú, respondiendo entre otros retos al que representaba medidas como la de Ciudad de Dios, con una excepcional carta pastoral.

Entre 1959 y 1961, el laicado católico inauguró y asistió a las primeras Semanas Sociales del Perú auspiciadas por el Episcopado peruano. En 1969, el episcopado peruano fue uno de los primeros en asumir en América Latina la problemática planteada por la jerarquía católica latinoamericana pronunciada en Medellín; en 1979, de un lado para dar cumplimiento a las directrices del Vaticano II, el episcopado peruano tramitó el proceso de su autonomización del Estado, abandonó el régimen de Patronato y consolidó su presencia en el país aunque bajo las de un nuevo Concordato con que salvó su independencia y autonomía del Estado; y de otro, alentó la participación de las iglesias locales en los Sínodos, plasmando tal acción o espíritu pastoral vividos en la periferia, en lo que luego se formuló teológicamente como 'la opción preferencial por los pobres'.

Monseñor Schmitz, pudo por eso, asistir y contribuir como obispo auxiliar del arzobispado de Lima, en las dos décadas que la Comisión de la Verdad y reconciliación llamó del "espanto y de violencia". Es por esto que, con los espacios que promovió y el espíritu que inspiró en el ejercicio pastoral, Don Germán pudo estar presente entre los distintos mundos del Cono Sur de Lima. Este pastor, ha quedado

⁴⁶⁷ Ángel Gómez (2005:19), da cuenta en su aún no publicado estudio, acerca de la nueva estructuración que adoptó la arquidiócesis limeña, y que en el caso del Cono Sur de Lima, aquella fue una decisiva medida que lejos de ponerla en riesgo, en monseñor Germán Schmitz dejó garantizada la continuidad del estilo, de las formas y el sentido que venía generándose en aquel germinal contexto. De manera tal que, citando a Klaiber, el traslado de Mons. Luis Bambarén, en 1978, a la Prelatura de Chimbote, no representó interrupción alguna después de una década de ministerio eclesial en medio de los Pueblos Jóvenes de la metrópoli. Ver, Klaiber, J. Ob. Cit., p. 457.

como la expresión hondamente humana del precedente que la Iglesia consiguió plasmar hasta poco antes de dar a luz a la Diócesis de Lurín.

Para la actual Diócesis de Lurín y su punto de partida histórico pastoral en Ciudad de Dios, puede haber sido motivo de sorpresa el haber sido declarada y convertida en posición oficial de la Iglesia, la tan discutida y estigmatizada “opción preferencial por los pobres”; acontecimiento ocurrido diez años después de la puesta en marcha pública de la Diócesis de Lurín.

“En esta oportunidad, en un discurso llamado a tener una gran influencia en la reunión a la que fue dirigido, Benedicto XVI habla de ese compromiso haciendo ver su alcance teológico: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor.8,9)” (*Discurso* n.3)⁴⁶⁸. De ahí vienen sus dimensiones evangelizadoras y de compromiso social. En efecto, su fuente teológica es transparente; en última instancia, es la opción por el Dios que se revela en Jesús. Por eso la hemos llamado una opción teocéntrica. Pero conviene decir resueltamente que afirmarlo no sólo no olvida que se trata de una solidaridad concreta y capilar con personas que padecen una situación de injusticia y de insignificancia social, sino que, más bien, le da un sólido fundamento y una radicalidad evangélica.”⁴⁶⁹

vi. Modelo que forjó y desarrolló espacio propio

Con el cardenal Augusto Vargas Alzamora, a la cabeza del funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima durante la década más violenta de la historia reciente del país, y en continuidad con lo fundamental de las tres anteriores décadas, el modelo de acción pastoral cobró ciertas características notables. Derivó primero, en el fortalecimiento del proceso de formación de la comunidad cristiana solidaria, crítica y pública en el Cono Sur de Lima y el país entero. Comunidad que, en su trayectoria histórica tras verse urgida a expresar y a dar a conocer su percepción crítica y su solidaria postura, ante hechos como el de la invasión de Pamplona, resultó contribuyendo en el origen de Villa El Salvador, el último distrito cuyo tardío nacimiento contribuyó sobre manera a forjar la constitución y enriquecer de manera sorprendente la identidad del Cono Sur de Lima. El recurso al que acudió la comunidad fue el espacio público. Es decir, la esfera que le permitió crecer en sentido de solidaridad y autonomía, que le condujo a concretar y comunicar su percepción comunitaria y confesional ante el agravio público sufrido hacia los invasores de Pamplona, y que consolidó en la comunidad, la necesidad de convertir o traducir en determinada declaración pública.

⁴⁶⁸ Cita de Pablo que se encuentra, también el documento *Pobreza de la Iglesia* n.18, de Medellín.

⁴⁶⁹ Gustavo Gutiérrez: Benedicto XVI y la opción por el pobre. Mayo 2007.

Antes que un espacio físico o territorial e incluso simbólico, el espacio público es un concepto sociológico asumido por Casanova (2004), y que Habermas extrajo de Kant. Con esta concepción intentan dar cuenta de la percepción crítica y reivindicatoria de la sociedad civil, que irrumpió para salvaguardar su integridad, del peso asfixiante del Estado y la sociedad política a fin de autoabastecerse de energía para resistir airoso en la contienda democrática. En el país en general, pero de manera particular en el Cono Sur, miembros de la comunidad cristiana, forjaron e integraron este espacio público, por medio del cual fue desenmascarado el disfraz democrático de un régimen neoliberal dictatorial, predador de los derechos humanos, conservador y corrupto, que se afianzó medrando políticamente con la fuerza de los sectores populares, desnaturalizando el potencial de los humildes del país.

En segundo lugar, en el propósito de continuar profundizando real y efectivamente el sentido de comunión y cuerpo entre ministros y fieles de la Arquidiócesis de Lima, el modelo de acción pastoral impulsó la creación de parroquias (agregando quince a las diez ya existentes), e introdujo la innovación jurídica de las funciones de sus vicarios. La autorización episcopal para crear nuevos núcleos parroquiales, significó la transformación del mapa eclesiástico católico del Sur de Lima. La decisión de haber conferido, tanto el derecho a ampliar y extender el modelo de acción pastoral, constituyendo redes de espacios de vida digna, descentralizó y desterritorializó la acción pastoral de la comunidad cristiana, prodigándola de cuanto puede consolidar e incluso salvaguardar su espacio. El sentido de cuerpo y comunión entre ministros y fieles de la Arquidiócesis de Lima, empezó a evidenciarse en crecientes niveles de autonomía, organicidad, coordinación y diversidad, por medio del otorgamiento a los vicarios episcopales, de autonomía y capacidad resolutive equivalentes aún mayores a las funciones del obispo auxiliar.

En tercer lugar, en la década de los noventa, el periodo peor de la historia política del Perú, el modelo de acción pastoral tuvo en el Cono Sur de Lima un funcionamiento significativo. Mientras la sedición aterrorizaba y descabezaba las organizaciones populares, el régimen dirigido por el Jefe de Estado en una extraña e insólita implícita alianza igualmente las combatía compitiendo con ellas en la eliminación de dirigentes y líderes de organizaciones sociales de base, produciendo los gravísimos crímenes con que ha resultado condenado como ex mandatario. El modelo de acción pastoral, contó con los hombres y mujeres, con los agentes pastorales y las comunidades cristianas que consiguieron salvaguardar y garantizar la lozanía y la eficacia de la lucha por una vida digna. Lozanía y eficacia de la lucha por una vida digna, de la que el espacio público fue capaz de dar cuenta y para cuyo fin y función elemental fue forjado.

A punto de ser clausurado o disuelto el espacio público, debido al doble fuego del Estado y de la subversión en contra del pueblo, los gestos y discursos del cardenal Augusto Vargas Alzamora, contribuyeron personalmente a evidenciarlo y protegerlo, abasteciéndolo de comunidades cristianas, de agentes pastorales y sobre todo de la fuerza mística procedente de la experiencia religiosa de cada comunidad cristiana, de cada instituto o congregación, de alguna manera simbólicamente representada por la reinstalación del Monasterio cisterciense de religiosas, que personalmente Don Augusto se encargó de reabrir y volver a inaugurar en Lurín, antes del primer lustro de su episcopado, aunque para un escenario distinto y hasta inverso. Tras años de este acontecimiento, en su diario íntimo, las religiosas cistercienses, dan cuenta del buen estado de salud y de ánimo del cardenal, aunque sin dejar de detallar las causas morales que él viene encarando pese a que lo agobien. En sus páginas, las religiosas reconocen la paternidad espiritual de Don Augusto.

“Como bien sabemos, todos somos hijos de nuestra historia familiar, política, social y religiosa. Veinte años de terrorismo en el Perú, y estos últimos diez años de corrupción moral, han dejado su huella... La ausencia de tradición monástica en este país, es otro factor a tenerse en cuenta a la hora de evaluar el movimiento vocacional (...) El 25 de marzo del 2000, recibimos la autorización para tener noviciado propio. (...) ¡Qué insondables son los planes del Señor, y qué profundos sus designios...! Lo decimos, e incluso lo cantamos ciertos días en la liturgia..., pero hay que experimentarlo. Al mes siguiente (abril) de la “Dedicación” de nuestro templo, nos dirigió el cardenal Vargas Alzamora el retiro anual de ocho días. Se sentía bien. Y contento de ver culminada la construcción de la iglesia. A simple vista estaba en plena salud, aunque pasando una racha dura de sufrimientos morales auténtica purificación. En mayo, le dio un derrame cerebral masivo, y estuvo más de tres meses en estado de coma profundo. El cuatro de septiembre falleció. Le queríamos como a un Padre. Él fue quien nos trajo a este nuevo mundo, y por eso asistimos a su sepelio con los familiares y sus seres más íntimos.”⁴⁷⁰

El concepto de espacio público, junto al de función movilizadora de la religión, resultan imprescindibles para entender el modelo de acción pastoral con el que el arzobispo Augusto Vargas Alzamora contribuyó a extender y contextualizar en extremo el proceso dejado por su predecesor, el arzobispo Juan Landázuri Ricketts. La omisión u ocultamiento, -sino eliminación- del concepto, impediría comprender el nivel de significación plena de lo que el nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima consiguió plasmar y concebir como sello profundo en el origen de las diócesis nacientes: hondo sentido de pertenencia eclesial, y a la vez, de autonomía, conciencia de ser baluartes y custodios de democracia y de participación ciudadana.

⁴⁷⁰ Divina Aventura. Fundación de Santa María de la Santísima Trinidad Lurín Lima Perú 29 diciembre 1992.

El espacio público, más que como un lugar físico y que determinado organismo en particular, fue el espíritu, los estados de ánimo y la fuente de motivaciones que permitieron canalizar particularmente la dimensión social e incluso política, y por eso, explícitamente movilizadora del quehacer local de la comunidad cristiana del Cono Sur de Lima. Ámbito que impulsó a la comunidad cristiana a expresarse con creatividad y autonomía. En el caso del Cono Sur, es una esfera que resultó de la vida del mundo eclesial interno, que permitió transmitir de manera pública la posición, el criterio, el temperamento de la comunidad vecinal entera. Sumamente debilitada la población (golpeada además de por el terrorismo, por la antidemocrática manera de gobernar, la de escaso respeto por la vida, por la dignidad inhumana, debido al sistema de clientelaje y el propósito de pervertir la capacidad participativa, etc.), en ella la comunidad cristiana movilizadora jugó el papel que la esfera pública le permitió posicionarse e incidir en la realidad local.

No siendo el espacio público otra realidad que la expresión particular y resultado explícito de lo que sus actores y protagonistas hacen y reflexionan, experimentan y determinan en la vida privada, puede afirmarse lo siguiente: que, impulsado y enriquecido por la vida de la comunidad cristiana del Cono Sur, este espacio fue fruto y respuesta, de una percepción comunitaria, eclesial, pastoral, marcada por la participación activa y reflexiva de los pobladores y por la inspiración y respaldo de sus pastores. Como si la honorabilidad y el peso moral del cardenal Juan Landázuri, la audacia de monseñor Luis Bambarén y la sapiencia y ternura pastoral de Germán Schmitz, hubiese sido condensada en su persona, desde su investidura y su paulatina cada vez más audaz práctica pastoral, el cardenal Augusto Vargas Alzamora, propició la apertura de espacio público, desde el que los encarnó traducidas en fuente de ciudadanía y de eclesialidad.

Es más, durante su episcopado el cardenal Augusto Vargas, no interrumpió el gradual y creciente proceso de identificación con los torturados, con las madres de vaso de leche, y en general con cada víctima del Estado autoritario y corrupto, llegando a expresarse con el modo como Monseñor Germán Schmitz cultivó su aprecio interpersonal y directo con el pobre. A diferencia de lo vivido por su antecesor, el Cardenal Vargas, no recibió la visita de Papa alguno, pero Juan Pablo II resultó convirtiéndolo en el padre de las tres nuevas iglesias particulares de Lima, y en el Pastor que contribuyó a coronar el largo proceso comenzado con la invasión de Ciudad de Dios, durante el que vino realizándose el diferenciado funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima.

3. Iglesia local que protegió la espiritualidad de su funcionamiento pastoral

La Arquidiócesis procuró poner al mejor recaudo el nuevo y audaz rumbo pastoral, constituido proyecto, por medio de su espiritualidad. Le garantizó consistencia a su nuevo funcionamiento pastoral, impulsando a la vez, el doble campo de la vida contemplativa, religiosa y consagrada, y el de la espiritualidad popular. Desarrolló el primero, reabriendo el Monasterio Cisterciense, y desplegó el segundo, acogiendo el universo y la cosmovisión de la espiritualidad del catolicismo popular.

Reabrió el Monasterio Cisterciense, una de las distintas expresiones de la espiritualidad contemplativa del Pueblo de Dios en la actual Diócesis de Lurín. La vida monástica cisterciense femenina llegó a Lima, en 1584. Fue el primer monasterio fundado fuera de Europa. Pasaron unos cuantos siglos de expansión y florecimiento espiritual hasta su interrupción y cierre, en 1966, concluido el Concilio Vaticano II, antes de que se lleve a cabo la Conferencia de Medellín. Ese verdadero momento de dolor para el monasterio de la Santísima Trinidad de Lima, fue una especie de largo “eclipse” que duró casi 40 años, hasta su reanudación bajo el episcopado de monseñor Cardenal Augusto Vargas Alzamora.

“Augusto Vargas concibió la diócesis desde la óptica espiritual. Y eso motivó un viaje a Burgos para reunirnos con la Abadesa de la Huelgas Reales y con los Trapenses. Con las Huelgas Reales se logró abrir el seminario de Lurín de las madres del Cister. Ahí está María Jesús. Ella tiene un diario. Ella anota todos los días lo que pasa en su comunidad...Y los Trapenses vinieron, pero no les gustó el clima y se fueron al Ecuador. Por eso es que Chosica está más limitado hacia el lado teológico, el norte más a la parte pedagógica, y Lurín más a lo espiritual. Ellas fueron de contemplación en Lima, y el convento se cerró en 1830, 1840. Y regresaron con la creación de la Diócesis de Lurín.”⁴⁷¹

En Diciembre de 1992, año del V Centenario de la Evangelización de América llegó un pequeño grupo de religiosas al Monasterio de Santa María la real de “Las Huelgas” de Burgos, España, “dispuestas tomar la antorcha humeante del carisma cisterciense, con ánimo de afrontar lo que pudieran ser dificultades y adversidades de todo tipo...Han transcurrido siete años y, en este Jubileo del 2000, hoy podemos gozar, todos juntos, gracias al triunfo del Señor sobre lo que tal vez podía parecer una aventura maravillosa; pero irrealizable.”⁴⁷²

El presente capítulo, da cuenta de las características que cobra el modelo de acción pastoral entre las vicarías episcopales de la Iglesia en el Cono Sur de Lima, en la etapa previa e inmediata al nacimiento jurídico de la Diócesis de Lurín.

⁴⁷¹ Intervención de Carlos Valderrama, quien fuera muchos años, asesor del arzobispado de Lima, durante el proceso de creación de las tres diócesis. Programa de las Mesas del Seminario *Religión y Espacio Público* SIER – Programa Alfa / Red de Trabajo Puertas Facultad de Ciencias sociales de la PUCP, 02 -03 mayo 2007.

⁴⁷² Ibid.

“¿Qué tan importante ha sido el proyecto de crear estas diócesis? ¿Qué hubiera pasado de no haber ocurrido?”

Tarde o temprano continuarían, porque los Conos tenían su propia vida pastoral. Entonces, el arzobispo desde la central no podía manejarlas. Se le encargaba al obispo auxiliar o al Vicario General. Pero, para él era imposible venir a cada Cono. Imposible. Entonces dijo, no.”⁴⁷³

Como ocurrió en las dos etapas anteriores, en éste se trató de un proceso fundamentalmente de búsqueda en medio de un contexto complicado, pero fecundo. Paralizante, pero que sublevó desatando la utopía ante su expansión. Bajo un contexto auténtica e irreversiblemente “parturiente”, la creación de las diócesis de la nueva Lima, fue el punto de llegada -o el desenlace- de un tenaz tiempo que transcurrió entre el horror y la esperanza, y el tramo final de un tenso y prolongado contexto nacional, que además del rol protagónico de la mujer y el duro papel de la población tuvo como uno de los principales protagonistas, gestor y promotor al cardenal arzobispo de Lima, Augusto Vargas Alzamora (1990-1999).

De esperanza, porque, los antecedentes inmediatos a la creación de la Diócesis de Lurín, fueron marcados por la paulatina creación de dieciséis parroquias a lo largo y ancho del triple mundo ecológico cultural del Cono Sur de Lima. Dentro de un país sellado por un periodo en que el horror de la guerra interna, se dio por resuelta a base de un régimen dictatorial, cuasi sacralizado, corrupto y predador de los derechos humanos de la población más vulnerable, particularmente rural y quechua. Cuasi sacralizado, de no ser por el papel profético y evangélico “desacralizador” de una serie de diócesis del Perú, y particularmente, la del arzobispo cardenal Augusto Vargas Alzamora. Y en el que, de modo particular desde el Cono Sur de Lima, la violación de los derechos humanos y el nulo respeto por la vida, permitió asistir, paradójicamente, a la consumación de un temprano y e ininterrumpido proceso caracterizado por la persistente formación de comunidades cristianas, y cuya centralidad estructural estuvo dada por la incursión protagónica de la mujer.

De horror, efectivamente, porque ésta, formó parte de la segunda década de sufrimiento inmisericorde de la que fue víctima, particularmente, el sector más vulnerable y desprotegido de la sociedad. Sin embargo, de esperanza, porque precisamente éste entorno extremo, al que respondió la creación de parroquias y el porfiado nacimiento de las comunidades cristianas, fue el que descubrió y encontró a la mujer, vulnerable pero íntegra; anónima, pero omnipresente. Y al Pastor, quien encabezó el funcionamiento de la Iglesia particular de Lima, grávido y hasta dúctil,

⁴⁷³ Entrevista al P. Cristóbal Mejía, 11 de marzo de 2008.

pero dotado de la firmeza, la coherencia y la resolución del convertido.

Funcionamiento con que el arzobispo cardenal Augusto Vargas, se encargó de tramitar el nacimiento jurídico de las diócesis de la nueva Lima, sin dejar de encabezar la presencia institucional de una arquidiócesis, cuyos miembros encarnaron aún más profundamente la opción por el pobre. Exponiendo incluso su propia integridad física, Augusto Vargas, el pastor de la hora más crítica de la última década del siglo XX, en Lima y el país, además de enfrentar la oposición y el desprecio, de propios y ajenos, hacia los derechos humanos, logró representar y personificar una de las expresiones más notables y ricas que el nuevo modelo de funcionamiento pastoral que la Arquidiócesis de Lima vino desarrollando desde 1954, y que la Iglesia vino configurando en el Cono Sur de Lima, a partir de la invasión de Ciudad de Dios (1954).

Aún está fresco el camino por seguir investigando el itinerario de las Iglesias en el Perú y el resto de diócesis del mundo, desde la perspectiva del funcionamiento pastoral de una identidad colectiva como la diócesis. De tal manera, consiguió salvaguardar la dignidad de la vida de todos, de los valores democráticos, del Estado de Derecho, y no menos la autonomía e independencia de la Iglesia, que dando por demostrado que la coalescente y secular relación, espiritual y no sólo jurídica de dependencia, subordinación y tutela en que se halló la Iglesia respecto del Estado, dejó de ser un absoluto intocable y una inexorable práctica habitual.

La cosmovisión católica popular. El siguiente cuadro da cuenta del perfil y de la cosmovisión católica popular de los miembros de la comunidad cristiana en el Cono Sur de Lima, a fines de la década de los noventa. La multivariada gama de expresiones que arroja, responde tanto a su origen provinciano y familiar, como sobre todo a la considerable persistencia de su presencia en el mundo urbano marginal de la periferia metropolitana. Y es explicada por la función estratégica particularmente movilizadota que representó el sistema religioso para las oleadas migratorias y su enraizamiento en las agravadas condiciones límite, originarias y recientes, por las que pasaron para “acampar”, aunque fuere a “orillas” de la capital.

Basándome en el registro de ochentaitrés unidades que reciben culto (incluida Sarita Colonia) y tributos devocionales o devociones patronales observadas en diez parroquias ubicadas en dos de los cinco decanatos o zonas pastorales (entre las ocho parroquias del Decanato Dos y las dos principales del Decanato Cinco, en el mundo del valle), dentro del primer lustro de haber sido fundada la Diócesis de Lurín (1999-2000), expongo el siguiente cuadro cuyo análisis simple, entre otras, arroja las características siguientes.

A excepción de las dedicadas al Señor de los Milagros, se trata de festividades promovidas, en su mayoría, por la iniciativa de familias nucleares y extensas y de paisanos de determinados pueblos del interior del país. Entre ellas se encuentran veintitrés devociones dedicadas a Jesucristo como Señor, bajo una variada y distinta forma de advocación, según los distintos lugares de origen. Existen veintidós devociones dedicadas exclusivamente a la Virgen María, bajo distinta y variada advocación. Quince, dedicadas a distintas denominaciones de Cruz, y dieciocho a diferentes santos, predominando entre ellos los de género masculino, distinguiéndose entre ellos la de una sola santa, Santa Rosa.



Cuadro N° 20

FESTIVIDADES TRADICIONALES EN LA DIOCESIS DE LURIN 1990-1997

		Devoción	Devotos	Procedencia	Parroquias	
Enero	01	Virgen de los Reyes		Huayhuatae, Grau, Apurímac	Sagrado Corazón La Anunciación	
	06	Niño Jesús	Huayllullino	De Jauría	San Martín	
		Virgen de Copacabana				
	27	Niño Jesús de Praga			El Niño Jesús	
Febrero	01	Virgen del Buen Paso			El Niño Jesús	
	02	Virgen Candelaria		Ayacucho Puno	El Niño Jesús San Martín de Porres	
	03	Señor de Accoria		Huancavelica	El Niño Jesús	
	04	Sarita Colonia	Familia		Anunciación	
	05	Cruz de Motupe				
	08	Virgen del Arco	Familia Bazán Yauri		San Martín de Porres	
	13	Virgen de Lourdes			El Niño Jesús	
	14 c/ mes	Santísimo Señor de Huanca		Cusco	Anunciación Sagrado Corazón	
	15	Señor Cautivo	Lorenzo y Yolanda	Ayabaca	San Martín de Porres	
	27	Sagrado Corazón Judas Tadeo			El Niño Jesús	
Marzo	17	Virgen Medalla Milagrosa	Aida Cachay		San Martín	
	19	Patriarca San José			El Niño Jesús	
Abril	14	Judas Tadeo	Isela Cruz		San Martín	
	17	Divino Niño Jesús	Luz Bregante			
	28	Virgen Asunción	Tiaparo Mayordomos Sabino Chipana	Apurímac	San Gabriel	
Mayo	01	Jesús Obrero	Hermanidad		Anunciación	
	02	Cruz		Torrechayoc Cusco	El Niño Jesús	
	03	Cruz de Mayo	Familia		Anunciación	
	04	Santísima Cruz		Conceataca Andahuaylas	El Niño Jesús	
		Señor de Muruhuay	Todo el mes		El Niño Jesús	
	05	Santa Cruz	Hermandades			Anunciación
		Virgen Medalla Milagrosa	Aida Cachay			
		San Felipe		Sara Sara Ayacucho		San Martín
		Cruz de Ascensión	Mayordomo Teófilo Rodríguez y Esposa			
		Virgen Asunción	Institución Juventud de Pallparo; Alejandro Borda	Pallparo- Coyllurqui Apurímac		San Gabriel
	10	Señor de Canchahuanca			El Niño Jesús	
		Cruz de Santa Cecilia	Criaderos de cerdos	La Rinconada	El Niño Jesús	
	12	San Isidro Acipitar	Avelina Soras, Isidora Zúñiga fono 2831767	Coyllurqui Apurímac	San Gabriel	
	12-13	Virgen de Fátima	Colegio Manuel Scorza		Anunciación	
		Virgen Milagrosa	Club de "Madres Constructoras"		El Niño Jesús	
		Cruz de Ascensión	Mayordomo Teófilo Rodríguez		Anunciación	
	15	Señor de Huanca Fray Pedro Urraca	Elisabeth Rodríguez		San Martín	
		Señor de Ascensión	Rosario Gómez			
	19	Señor de Cachuy			El Niño Jesús San Pedro de Lurín	
		Sma Cruz del Cerro S Fco		Pamplona Alta	El Niño Jesús	
		Señor Juez de Aguas	Augusta Romero Vida de Barrientos		San Martín	
		Cruz del Señor de Torrechayoc	Aquilino Baca Baños	Urubamba-Cusco		
		Cruz de Colpar	Borges Santos y esposa	Distrito San Javier de Alpabamba, Ayacucho	San Gabriel	
24	María Auxiliadora	Familia		Anunciación		
26	Cruz de Santa Rosa	Aquilino Ramos	San Gabriel			
	Cruz de Soteca	Hipólito Yupanqui	Distrito San Javier Alpabamba-Ayacucho	San Gabriel		
	Señor de la Agonía	Calixto Loaysa Ochoa	Parinacochas-Ayacucho			
	Cruz de Motupe	Jesús Cayo		San Martín		
	Señor de Muruhuay	Julio Egoavil Gladys Cisneros		San Martín		
25-30	Señor de Muruhuay	Mayordomos José Borja, Nelly Ochoa				
Junio	02	Cruz Verde	Hermanidad San Gabriel	Parroquia	San Gabriel	
	02	Cruz de Sequello	Durman Jáuregui	Ayacucho		
		Cruz Santa Cecilia	Mayord. Hugo Quispe Yolanda Arango		San Martín	
	05	Señor de los Milagros	Hermanidad parroquial Mayordomo César Mejía Zambrano			
13	San Antonio		Tacabamba Ancash Huamachuco Payascha Ancash Huaraz	El Niño Jesús		
16	Corpus Christi					

	21		Fundo San Pedro		San Pedro de Lurin	
	1423	Qoyllor Ritti	Mayordomos Mauro Berrocal Juan Genaro Quispe Los Portales N°175 Santa Anita	Cusco	San Gabriel La Anunciación	
	23	San Juan Bautista	Mayordomo Mauro Llamocca, Teófila Bermúdez	Patrón de Moyobamba-Ayacucho	San Martín	
		San Antonio de P			El Niño Jesús	
	24	Santísimo Pedro	Chico personal	Lichivilca	Sagrado Corazón La Anunciación	
	27	Espíritu Santo			La Anunciación	
	29	Sagrado Corazón de Jesús	Familia			
		San Pedro	Gremio de Pescad.	Lurin	Catedral San Pedro La Anunciación	
		San Pedro y San Pablo	Hermandad pueblo de San Pedro	Barrio en el cerro		
		Qoyllor Ritti	Mayordomía		El Niño Jesús San Gabriel	
	30	Señor de Cachuy	Familia Gonzáles		San Martín	
	Julio	6-7	Señor de Yampura		Corcuya, Ayacucho	El Niño Jesús
		07	Señor de Ascensión de Cachuy			
		14	Patrón Santiago	Elizabeth Palacios En Salvador Allende N° 730 (20 de julio)	Pampamarca	San Gabriel
Manuel Dueñas y esposa Residente en Urb. Pachacamac				Cachani, Prov. La Unión Cotahuasi (imagen en el Templo)		
16		Virgen del Carmen	Hermandad		El Niño Jesús La Anunciación	
			Fundador Francisco Becerra	Cuyo Chico	La Anunciación El Niño Jesús	
			Hermandad del Mercado "Mujer Peruana"			
21					El Niño Jesús	
22		Divino Niño Jesús			María Misionera El Niño Jesús	
		Patrón Santiago		Huancayo Paucaray Ayacucho	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación El Niño Jesús (28) San Martín (28)	
23-24		Señor de Huanca		Cusco		
28		Señor Sebastián			El Niño Jesús	
29		San Salvador del Mundo			La Anunciación	
Agosto			Devoción	Devotos	Procedencia	Parroquias
	04	Cruz San Atanasio			El Niño Jesús	
		Cruz de Motupe	Germán Motta Familia Ruiz Tejada		San Martín	
		Virgen de las Nieves Patrón Santiago		Distrito de Lucre y anexos Prov. Aymaraes Apurímac Apurímac	San Gabriel	
	06	Virgen Candelaria	Familia Acho Mamani	Copacabana	San Martín	
	10/12	Cruz de Motupe	Familia Murrugara		La Anunciación	
	10	Virgen de Copacabana			El Niño Jesús	
		Virgen de la Nieves San Lorenzo	Gladys Salazar	Cora Cora, Ayacucho		
	11	Virgen de la Nieves		Coracora Parinacochas	San Martín	
		Señor Nazareno	Aida Cachay			
		Cruz de Motupe	Lorenzo Pulache Rosa Sernaqué			
	15	Virgen del Cisne	César Armijos y fam.	Loja-Ecuador?	El Niño Jesús	
				Arequipeños		
				San Mateo Aymaraes		
	20	Virgen Asunción o Virgen Asunta	Borda- Ferro	Pallparo	La Anunciación	
	10-18		Patrona de Maska-Cotobamba Mayordomos Valentín Sullea Tuto y Celestina Zapata Quispe	Pisac, Calca, Cusco	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación	
				Turupay Grau-Arequipa	San Gabriel	
	18	Cruz de Motupe San Lorenzo de Pomacocha	Eusebio Reyes	Tiapro Apurímac	El Niño Jesús	
	24 25	San Antonio y Virgen del Carmen	Hijos del pueblo de Pomacocha residentes en Lima	Huancavelica	San Pedro de Lurin	
	27-29	Santa Rosa	-Asociac. Cerro Verde -Criaderos de cerdos	Pomacocha, distrito de Vischongo prov Vilcashuamán Ayacucho	Sagrado Corazón Pamplona Alta	
	29	Virgen de la Natividad	Hermandad		La Anunciación	
	¿?	San Miguel Arcángel		Chahuay Mamara Ocobamba	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación	
30	Santa Rosa		Pucalluasi Apurímac Anco Totoro Oropesa Apurímac Tiapro Apurímac	San Gabriel		
		Alberto Bravo	Ocrabamba Pichirhua			
		Mariano Paoricuna Catalina Torres Jacho	Asociación Centro Poblado Paamaya residentes en Lima		San Martín	

Setiembre	1	Santa Rosa San Agustín	La Directiva	Pallparo Huaruchaca Apurímac	San Gabriel
	4	Señor de Huanta			La Anunciación
		Virgen del Rosario	Familia Nahui Abregú	Huancavelica	San Martín
	8	Virgen de Cocharcas	San Francisco de Asís de Bellavista		La Anunciación Sagrado Corazón de Jesús
		Virgen de Natividad		Parinacochas-Ayacucho	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación
		Medalla Milagrosa	Legión de María		San Martín
	9	Señor Manuel de Exaltación		Chahuay	La Anunciación El Niño Jesús
	10	Sagrado Corazón de Jesús	Digna Huarhua, Juana Linares		San Martín
	quince na	La Cruz de Pucará		Centro poblado Pucará Lomas Huarangal	San Pedro de Lurín
	12	Honor Señor de Huanca	Elisabeth Córdova		
		Virgen Asunción Santa Rosa	Andrés Román y Sra.		San Martín
		Exaltación de San Juan Bosco	Comunidad	Sumaro	La Anunciación
	16	Señor de Huanca	Timoteo Champi		
	23	Virgen de las Mercedes	Fidel Espinoza		San Martín
	24	Virgen de las Mercedes	Club Totorá	Selva	
		FETABI:trabajadores de los mercados	Mujer Peruana, El Girasol, Mini mercado	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación	
Octubre	6 7	San Francisco	Familiar		La Anunciación
	7	Virgen del Rosario	Mini Mercado Patrona de Pachacamac	San Gabriel Alto	Ssmo. Salvador de Pachacamac
		Virgen del Pilar		De Ingeniería, Huancayo	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación
	14	Señor Cautivo	Yulissa Gustavo Guerra	de Ayabaca	San Martín
	17-21	San Lucas	Porfirio Gálvez Romulo Lhulla		
	20	Santa Cueva	Antoyana	Parinacochas Ayacucho	La Anunciación
	19-	Señor de los Milagros	Club Alianza Lima		El Niño Jesús María Misionera
			Señor de Cachuy		Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación
	26-29	Señor de los Milagros	Modesto Gómez, Circuncisión Terrones		San Martín San Pedro de Lurín
28	Señor de Luren		Ica	Sagrado Corazón de La Anunciación	
Noviembre	04	San Martín de Porres	Hermanidad Cerro Verde	Asoc. Criadores de Cerdos	La Anunciación
				Gonzáles Prada barrio	
		-Sabina La Rosa familia -Pedro Tacuna			San Martín
	05	Virgen de Guadalupe	Dora Cachay		
	20	Señor de Muruhuay		Tarma	Sagrado Corazón de Jesús La Anunciación
	21	Señor de los Milagros	Juana Rodríguez		San Martín
San Martín de Porres		Juana Rodríguez			
24	San Salvador		Antabamba-Apurímac	La Anunciación	
Diciembre	02	Virgen de las Peñas Sma Cruz Boca del Río Señor Cautivo de Ayabaca			San Pedro de Lurín
	04	Señor de las Animas Señor Cautivo de Ayabaca Virgen de las Mercedes			
	07	Jesúsito de Praga	Pablo Sáenz		San Martín
	12	Sagrado Corazón	Katty Huarhua		
	15	Virgen de la Puerta	Familia Illanes y Sipiran		La Anunciación
		Asociac. Cultural Hijos de Altiya			
	Niño Jesús	Comunidad de Chacayan	Distrito de Cerro de Pasco		
		San Juan de Birundi	Apurímac Mamara	Sagrado Corazón La Anunciación	

CAPITULO V

UNA ANTROPOLOGÍA DE LA DIOCESIS

Este estudio de la Arquidiócesis de Lima 1954-1996, ha permitido comprender y dar cuenta del significado del nacimiento de la diócesis nueva de Lurín (1996-1997), desde la perspectiva de la antropología de la religión, y de modo particular de la que Clifford Geertz propuso como sistema cultural. Para esto, ha intentado formular una antropología de esta identidad colectiva o iglesia particular, definiendo la diócesis y sobre todo estudiándola como una estructura simbólica marcada por una historia, por un contexto y una lógica pastoral, cuyos símbolos dotados de profusa significación, actúan para darle a sus miembros un sentido trascendente a la vida, para crear determinados estados anímicos y motivaciones, para formular concepciones sobre el orden fundamental de la vida y la existencia, y para revestir esos estados de ánimo y esas motivaciones de un aura tal de incuestionabilidad que parecen de un realismo único.

Y, lo ha conseguido, estableciendo las bases de una antropología de la diócesis (AD), desde el punto de vista de las ciencias sociales, en el intento de construir y suministrar el instrumento que ha permitido advertir y plantear lo que estuvo en juego en los límites y posibilidades del funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, en relación con la estructura social, económica y política de la sociedad en que se halló a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Una antropología de la diócesis, desde el punto de vista antropológico, es una herramienta que sirve para ilustrar, comprender y evidenciar –así como para modificar, enmendar y corregir- con suficiente base empírica, la apertura o cerrazón de la estructura al proceso. Una antropología de la diócesis, es un instrumento que, desde el punto de vista pastoral, sirve para examinar el funcionamiento pastoral de una diócesis respecto a tres de sus cometidos fundamentales: el tipo de comunidad cristiana que alienta y promueve, o rechaza e impide; el triple parámetro de funcionamiento pastoral que asumió la diócesis a partir del Concilio Vaticano II y Medellín; el reordenamiento de sus funciones.

1. A la búsqueda de una antropología de la diócesis

Este esfuerzo, ha servido para identificar desde el lugar objeto de estudio, los actores y los parámetros del nuevo tipo de comunidad cristiana que irrumpió, logrando reconocer sus motivaciones en el nuevo funcionamiento de las distintas funciones de

la diócesis. El empeño ha sido útil para re-descubrir en el trasfondo de este nuevo funcionamiento, detrás del nacimiento de la Diócesis de Lurín, una prolongada experiencia pastoral de la Arquidiócesis de Lima, que asumió y afrontó una pugna fundamental: la pugna *estructura-proceso*, acogiendo y dando por reconocido en tal resultado el significado de la categoría Pueblo Sacerdotal, como factor de identidad del sacerdocio común de los fieles de los diez distritos de Lima Sur.

La antropología de la diócesis, responde por la significación del nacimiento de una diócesis nueva, preguntando por la naturaleza de las acciones ocurridas en el lugar en que resultó localizada; ayuda a responder por la naturaleza de la situación y de los problemas tanto de los pobladores como de los pastores; por la naturaleza de la tendencia que la religión imprimió a la vida ordinaria de sus fieles y de sus pastores, como desde la de los fieles hacia la de sus pastores; por la naturaleza de las fuerzas destructivas que surgieron primero, desde el Estado y grupos de poder, como después simultáneamente, desde éstas y desde las fuerzas terroristas; por la naturaleza de la ciudadanía y de los sentimientos sociales marcados por determinados hechos, hitos, objetos, y restantes símbolos, que por ser portadores de significación, la perspectiva religiosa considera como tales.

Más allá de la importante descripción y análisis de los hechos ocurridos de 1954 a 1996 en la periferia de la Arquidiócesis de Lima, lo que le importa y mueve a la formulación de una antropología de la diócesis, es acceder al significado, es decir, al sentido, a la fuerza y al motivo de lo vivido. Para Geertz, todo, no solo los objetos o cosas, está impregnado de esta riqueza humana que es la significación. ¿Qué han deparado tales símbolos, en la lucha por una vida digna, en la historia de un pueblo de inmigrantes y demiurgos fundadores de las primeras barriadas de Lima? La respuesta la da este trabajo, capítulo a capítulo, por la voz de los mismos actores.

Hasta que no ocurrió la invasión de Ciudad de Dios, no fue posible ni echar de menos integración cultural alguna en la naturaleza de la diócesis, en el Perú y en el Continente. Fue, precisamente, a raíz de las incesantes oleadas migratorias, encabezadas por la *gesta de la barriada* (Matos Mar 2011:70) que, motivados por la iniciativa de los fieles invasores carentes de vivienda, los obispos, sacerdotes y religiosas pastores de la arquidiócesis de Lima, consiguieron recuperar en el Cono Sur, el sentido y la fuerza de su autonomía institucional, así como la real naturaleza de su organización jerárquica, decidiendo asumir y sobrellevar juntos el conflicto cultural, y sus implicancias a causa de su opción y compromiso por el cambio cultural. Lo que en términos antropológicos significó, poner la estructura y la tradición al servicio del proceso y de la utopía pastoral.

1.1 Desde el punto de vista de las ciencias sociales

Dos procesos confluyeron previamente como vertientes fundamentales de significación, que impactaron en el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, preparando las condiciones para concebir y dar a luz la nueva Diócesis de Lurín (1996), y que la antropología de la diócesis se estrena, analizando e interpretando en este estudio. En primer lugar, la transformación de la religión campesina en la periferia urbana por la emigración: convirtiéndose aquella en poderosa, convincente y duradera fuente de motivaciones; que propició, en segundo lugar, el papel movilizador de la religión en el espíritu de iniciativa de los pobladores, fundadores de pueblos. Espíritu de iniciativa, sobria y discretamente expresado como función cósmica, en la diócesis que extendieron, a la que apelaron y en la que resultaron insertados. Por eso, espíritu y función mostradas en la fundación de la barriada, y luego plasmadas en la formación de comunidades de base de determinado perfil, a partir de las que, entre fieles y pastores resultaron concibiendo los parámetros del nuevo funcionamiento pastoral de la diócesis que dio origen a la diócesis de Lurín.

Más que buscar en el pasado las causas del origen de la presente realidad diocesana, lo que encuentra y propone la antropología de la diócesis es el método y la norma para juzgar el presente y la trayectoria de la diócesis recién nacida, y el modelo paradigmático bajo el cual fue concebida y por el cual la diócesis nueva, ha de modelarse, despejando trabas u obstáculos que por accidente, ignorancia, negligencia o corrupción, se abandonó y traicionó.

Esta antropología de la diócesis, permite apreciar que la significación del nacimiento de una diócesis nueva como la de Lurín, consiste por una parte, en la irrupción e ingreso de actores conscientes y creativos a la escena pública y nacional, bajo cuya iniciativa civil y laica, se emplazaron en los desiertos alejados de Lima, emprendiendo la transformación de las estructuras y dando por cancelada su condición de socialmente anónimos y eclesialmente ausentes. Por otra, gravita en la capacidad de pastores y fieles, de forjar entre ellos relaciones autónomas e interdependientes que pusieron la fuerza de la estructura y de la tradición al servicio del proceso y de la utopía pastoral, pese a las crisis y conflictos.

La propuesta del manejo del enfoque simbólico, recogida del pensamiento de Clifford Geertz, ha sido decisiva, para estudiar la significación del proceso de emplazamiento e institucionalización del cristianismo por medio de sus diócesis. Porque, tal significación está plenamente sugerida en el significado que suscitan la invasión de Ciudad de Dios, seguida de la de Pamplona; y ambas, de la acogida del Papa por las comunidades cristianas y los hijos de los invasores en medio de los arenales del Cono Sur, como del protagonismo participativo de los sectores populares

y el despertar de su conciencia ciudadana marcada por el liderazgo particularmente femenino y martirial de María Elena Moyano.

Lo que significa comprender la creación y recreación, el nacimiento y renacimiento de las diócesis, por la vía de los siguientes procesos: describiendo e interpretando el significado simbólico del proceso de localización de sus unidades organizativas; analizando las relaciones entre pastores y fieles, identificando las características del tipo de comunidad cristiana que resultó del papel y lugar desempeñados por los sectores populares urbanos o rurales, en la marcha del país y de la Iglesia.

1. 2 Desde el punto de vista pastoral

La antropología de la diócesis, basándose fundamentalmente en la investigación de campo realizada en el Cono Sur de Lima, ha conseguido advertir y plantear lo que suele estar pastoralmente en juego en los límites y posibilidades del funcionamiento de una diócesis, según se refiera a la naturaleza, a la estructura o a la imagen pública de la Iglesia.

Según su naturaleza, lo que estuvo en riesgo en el funcionamiento de la diócesis fue el carácter trascendente, la dimensión universal y sobre todo, la salvaguardia de la autonomía la Iglesia. De la autonomía de la Iglesia, por cuanto se trata del aspecto fundamental de su identidad y de su misión, conforme desarrolló sus relaciones con el Estado, con la sociedad y los grupos de poder. De su independencia, que para preservarla, no cedió a la tentación de las posiciones neutras o cómplices con cualquier interlocutor. De su autonomía e independencia que, le permitió a la iglesia actuar conforme el carácter trascendente de su mensaje. Dimensión universal de la Iglesia, por la que, nada les fue ajeno ni exclusivo en el funcionamiento de la diócesis, aunque estuvo expuesta a etnocentrismos, formas de neocolonialismo, racismo o cualquier otra forma de fobia o exclusión.

Según la estructura de miembros que compone la diócesis, lo que estuvo en juego fue el ejercicio de la organización jerárquica, plasmada en la participación de los fieles y en el reconocimiento de su iniciativa laica por parte de los pastores. Fieles, cuya participación fue puesta a prueba en su capacidad de generar con los pastores comunidad cristiana solidaria, crítica y pública. Y organización jerárquica que, por la vía de interacción con los fieles, forjó nuevos parámetros de funcionamiento de la diócesis: imagen pública, de la estrecha comunión entre fieles y pastores, para hacer suyos los intereses de los sectores más indefensos y vulnerables que la integran.

Según la imagen pública de la Iglesia, lo que concitó y sorprendió fue una diócesis que dio un salto en la Arquidiócesis de Lima. El tránsito de su preconciliar

visión de estructura territorial y jerárquico piramidal, que dejaba poco espacio al individuo y a sus intenciones por su inflexible enfoque estructural; que resultó afincada en su terreno de juego exclusivamente parroquial, ajeno o paralelo al mundo y sus avatares, a la visión de una diócesis como estructura simbólica autónoma, que recuperó su soberanía tras la cancelación del Patronato, y que puso en marcha su organización jerárquica bajo los principios procesuales y la utopía pastoral al servicio de la conciencia de Pueblo sacerdotal.

La antropología de la diócesis, ha ayudado a comprobar que en el Cono Sur, los fieles fueron portadores y fuente de la singularidad y de la identidad genuina y compleja que logró totalizar el funcionamiento pastoral de la Iglesia particular de Lima; ha conducido a evidenciar que en su variado estilo de presencia cotidiana y de experiencia protagónica mostrada en sus patrones de poblamiento, el mundo de los fieles resultó 'localizando' la múltiple variedad de coordenadas y "demarcando" la heterogeneidad de límites, niveles, hitos y tramos simbólicos 'realmente reales' de los múltiples escenarios, no sólo geográficos o históricos, jurídicos o únicamente administrativos de la diócesis que integraron y dinamizaron.

Ha contribuido a percibir de qué manera la transformación de las barriadas en comunidades cristianas dinamizadoras de la estructura diocesana, ha resultado confiriendo una significación ulterior, a posteriori, a la necesidad consumada de 'invadir' y de exponer la integridad colectiva de sus protagonistas al estigma y a lo marginal, por parte del Perú oficial. Convertirse en diócesis, fue resultado y respuesta de una estructura inclusiva de la iniciativa y del empeño de los protagonistas de las oleadas migratorias, expresión viva del proceso, más que una dádiva, o un favor a poblaciones victimizadas. El otorgamiento de tal estatus a los pobladores de esta nueva diócesis, representa desde la esfera eclesial, la realización y consumación simbólica de la comunión. Es decir, de la necesidad de apertura e integración entre pastores y fieles. Constituye, el reconocimiento de su identidad de pueblo sacerdotal, la legitimación del papel emprendedor y protagónico de pobladores y de pastores, de su actitud de lucha y de conquista, de defensa y reivindicación de su respectiva identidad y de su lugar en la diócesis, de su misión y de su derecho a participar y disfrutar eclesial y ciudadanamente, como este estudio lo ilustra suficientemente.

2. Qué significó el nacimiento de la Diócesis de Lurín

En definitiva, hay que concluir que, desde el punto de vista pastoral, el nacimiento de la Diócesis de Lurín es, de una parte expresión genuina de la conciencia de Pueblo Sacerdotal de los miembros de la Arquidiócesis de Lima; y de

otra a la vez, producto del funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima, resultado del tránsito del manejo de enfoques estructurales a la aplicación de principios procesuales. Consecuencia del paso de simple agente de negociación a la imagen pública de comunidad comprometida, real y efectivamente, en una economía de salvación.

Pueblo Sacerdotal

Una antropología de la diócesis, permite plantear, a diferencia de los medios empleados y de los resultados obtenidos durante la Conquista, la Colonia y la República, que fue a partir de la irrupción de la barriada entre los desiertos de Lima, que sus protagonistas, los “invasores” fundadores del Cono Sur de Lima, teniendo a los pastores de su lado, se convirtieron en el sujeto acertado y el amparo oportuno echado de menos, con que resultaron creando con ellos un actor y agente imprescindible: el Pueblo Sacerdotal.

A pocos años de entrar a reflexionar en torno al Bicentenario de la Independencia del Perú, resulta sorprendente constatar que, en Lima Sur, a diferencia del origen de Lurín y Pachacamac, que fueron pueblos nacidos de la violencia ‘institucionalizada’ de la Conquista y de la Colonia, la fundación de los últimos tres distritos que terminaron formando, 120 años después, el Cono Sur de Lima (San Juan, Villa María y Villa El Salvador), aunque relegados, y también violentados por la exclusión y la miseria del orden vigente, fue fruto de la iniciativa de pobladores que se acreditaron públicamente creyentes.

Ellos, fueron los protagonistas de oleadas migratorias que, impulsadas por el papel movilizador del catolicismo popular estrenado en la metrópoli, unidos a los pastores, transitaron por la condición de invasores a vecinos, constituyendo un Pueblo Sacerdotal que se hizo cargo de dinamizar desde el Cono Sur y para la actual Lima Sur, un nuevo funcionamiento pastoral e institucional de la Arquidiócesis de Lima. Por todo esto, el nacimiento de la Diócesis de Lurín es, *obra, ganancia y desenlace* de la conciencia de Pueblo Sacerdotal de los miembros de la Arquidiócesis de Lima.

Es *obra* del Pueblo Sacerdotal, porque antes que la formal administración de un lugar geográfico o territorio, y desde entonces, antes que la estructura, el funcionamiento pastoral de la diócesis consistió en la simbolización de su constructor y de su ocupante: la identidad de un actor, agente o sujeto colectivo: el Pueblo Sacerdotal. Un Pueblo Sacerdotal, en acción, destinatario y depositario de la estructura simbólica jerárquica de la diócesis. Un Pueblo Sacerdotal compuesto por el alto porcentaje de fieles bautizados, fieles laicos y laicas.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín es *ganancia* de la conciencia de Pueblo Sacerdotal de los miembros de la Arquidiócesis de Lima. Porque la capacidad de los

pastores, cobró en el Arzobispado de Lima, su equivalente funcional en comunión con los fieles, conceptualizada teológicamente en la categoría 'pueblo sacerdotal', en su disposición conjunta de hallar por medio de la religión, los instrumentos y las condiciones para armonizar el plano de la existencia humana con imágenes y representaciones de un orden cósmico y solidario. Porque desde el Cono Sur, este sujeto colectivo recuperó gradualmente su lugar en el proyecto y en la marcha de la Arquidiócesis. Reconquistó su identidad y su naturaleza, constituyéndola en medio para ejercer su pertenencia y obtener reconocimiento, recurso de recuperación e interpelación, de tránsito y de marcha en el paso de la conciencia de devoto subordinado y ajeno. El paso del feligrés espectador y pasivo, a la de miembro no solo destinatario sino además protagonista e interlocutor, fuente y depositario de la función cósmica de la diócesis; parte y sujeto, ciudadano componente y conductor de comunidad cristiana, forjador y fermento de espacio público, alma del proceso y factor humanizante de la construcción de estructura.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín es el *desenlace* de la conciencia de Pueblo Sacerdotal de los miembros de la Arquidiócesis de Lima. Porque en ese entendimiento entre los miembros de la diócesis, es decir, entre pastores y fieles 'invasores', el denso y extenso mundo de los fieles supo mantener y proseguir su perspectiva religiosa. Jamás perdió la impronta con que irrumpió en los desiertos, ni la identidad protagónica con que dio origen y continúa suministrándole identidad y memoria a Lima Sur. Aquel persistente espíritu emprendedor de los fieles, propio del pionero, evidenció más bien, que, por obra de los fieles, con el carácter diocesano que adquirió su presencia multitudinaria en los arenales, emergió en la apiñada diócesis una función de carácter cósmico. Es decir, aquella cierta función que, aunque autónoma y ajena al control del clero y de la jerarquía de la Iglesia, venía siendo impulsada y avivada por la iniciativa del resto de sus integrantes, por la vida cotidiana del mundo de los fieles, al punto de terminar coexistiendo con las funciones pastorales de la Arquidiócesis de Lima.

Función cósmica de la diócesis

"La idea de que la religión armoniza las acciones humanas con un orden cósmico y proyecta imágenes de orden cósmico al plano de la experiencia humana no es ninguna novedad", observaba Geertz. "Pero se la ha investigado poco, de manera que no tenemos mucha idea de cómo, en términos empíricos, se realiza este particular milagro" (2003:89). Tal vez sea la diócesis, el campo empírico adecuado, porque este estudio descubre que ella ostenta una función eminentemente cósmica, al tratarse de un sistema de símbolos o acontecimientos capaces de crear poderosos, convincentes

y duraderos estados anímicos y motivaciones, y que actúa para formular concepciones sobre el orden fundamental de la vida y de la existencia.

La función cósmica de la diócesis es más laical y no convencional, pero no por ello, menos religiosa. Es una función de carácter 'diocesano', por provenir del alto porcentaje de los fieles, residentes y depositarios de aquel ámbito territorial. Es una función cósmica 'diocesana', no porque dependa del clero, sino porque ese atributo emana de la investidura bautismal de los integrantes del Pueblo sacerdotal, y de su impronta más cercana a la vida diaria de provincianos desarraigados. Sin embargo, es una función más independiente de la oficialidad y de la estructura, más abierta y acorde a las vicisitudes de lo imprevisto y de la incertidumbre de los individuos y de los grupos de individuos que conforma y aglomera el mundo de los fieles.

La función cósmica de la diócesis está surtida y nutrida por las creencias y ritos, normas éticas y sentimientos del pueblo; no depende de la jerarquía de la Iglesia ni requiere de la vida de las parroquias, pero está surtida y nutrida por la vida cotidiana de la gran mayoría de sus miembros. Es una función que procede de las personas creyentes o no, bautizadas o no, que habitan una diócesis, antes que de un territorio.

Con su personalidad y sello, expresión de un orden socioeconómico por siglos injusto, y de una realidad infrahumana, marcada por su situación límite, desde la barriada el espíritu de iniciativa del mundo de los fieles, fue capaz de interpelar y de plantear reglas de juego, al grado de marcar la pauta para inspirar la participación y estimular la solidaridad y el compromiso de la jerarquía de la Iglesia y su peso en la articulación y definición de la estructura. (Ver en el apéndice el discurso de Víctor Chero y su señora, al acoger y despedir desde Villa El Salvador, al Papa Juan Pablo II, en febrero de 1985).

Este dato reforzó el concepto de diócesis como estructura simbólica a cuyos integrantes, por la identidad de Pueblo sacerdotal compartida por todos, los convirtió a la vez, tanto en destinatarios como en depositarios y protagonistas de la misma misión de la Iglesia. Aunque las funciones pastorales son atribución específica del clero, la experiencia vivida en los tres Conos Norte, Este y Sur de Lima, permitió percibir que desde que se instaló el mundo de la barriada, sus pobladores fundadores de pueblos jóvenes, lo hicieron desarrollando funciones cósmicas, desde antes que accedieran y se formalizaran las exclusivamente eclesiológicas.

En el Cono Sur de Lima, la diócesis, fue una estructura religiosa provista de fieles, que desplegaron su habilidad corporativa para conjurar la desgracia y superar el caos, no solo emergiendo de él, sino desbordándolo, hasta "convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto" (Geertz, citado por Marzal 2002:27). Por eso, como es precisado más adelante, la

diócesis, es una estructura en la que, según el caso aquí estudiado, sus pastores fueron también 'auxiliados', 'rescatados' o 'recuperados' por los fieles que personifican el Pueblo Sacerdotal de aquella diócesis, poniendo en acción su capacidad de aplicarle un sentido trascendente a la vida.

Por consiguiente, la función cósmica de la diócesis, no depende directamente del clero ni de la jerarquía eclesial sino de la iniciativa, privada o pública, del mundo de los laicos y laicas de la diócesis que abandonan y a la que arriban. Ella, aunque no es una función propiamente 'pastoral', es eminentemente 'diocesana', por tres principales razones.

En primer lugar, porque procede de quienes, por su investidura bautismal, y aún más, por su condición de migrantes en desarraigo y riesgo, constituyen el núcleo mayoritario y básico del Pueblo Sacerdotal. En segundo lugar, porque su capacidad de iniciativa, individual y colectiva, se puso en marcha no solamente aprovisionando de condiciones favorables a la comunión entre ellos y los pastores: en el lugar, jamás se olvidó que Ciudad de Dios, Villa El Salvador y restantes pueblos jóvenes nacieron, crecieron y consolidaron, solicitando y celebrando Misa, Bautismo, Primera Comunión y Matrimonio. Esa función pastoral cósmica, lejos de estar concentrada en determinados días o determinadas horas y fechas calendario, no es interrumpida en su ejercicio. Aunque no ocurra dentro de un templo, capilla o salón parroquial; ni incluso, dentro de una novena, una procesión o fiesta patronal, su experiencia hierofánica es advertida. Porque su fuente es el individuo y los grupos de individuos ubicados en el domicilio y en el mismo centro laboral; junto a la ruta de ida y vuelta hacia ambos lugares; porque su origen o estación, lejos de reducirse al recinto de un templo, una capilla o un santuario formal y oficial, en el mundo urbano particularmente, su ermita es la calle o el camino, la falda o la cumbre de los cerros. A las afueras o en el interior de los mercados y sus distintos puestos. Y todo lugar, sitio, ámbito; momento, circunstancia y oportunidad en que la vida cotidiana exhibe, registra, destaca o no cualquier signo o símbolo religioso.

En resumen, la Diócesis de Lurín es, obra, ganancia y desenlace de la conciencia de Pueblo Sacerdotal, porque por su parte, el mundo de los pastores, el de la tradición y la institucionalidad, creciente y progresivamente fue respondiendo a las expectativas y al escenario demarcado por la vida y las luchas de los laicos fundadores de los pueblos jóvenes. Este, fue un Pueblo Sacerdotal, cuyos miembros del clero y del laicado, sin haber confesado ni declarado tal identidad, fue el actor, el agente, el sujeto que protagonizó en la práctica el proceso de emplazamiento otorgándole a su acción pastoral, el grado de coordinación y el sentido de pertenencia requeridos.

La peculiar relación que establecieron los fieles con los pastores, les llevó sobre todo a desempeñar un lugar y un papel determinante en el funcionamiento de una estructura simbólica como la diócesis. Como Pastores y Fieles resultaron emprendiendo en la práctica, su identidad de Pueblo Sacerdotal. Los fieles, su componente local por residente y mayoritario, si por un lado, como pueblo profético, se sintió facultado a desarrollar la transformación religiosa y el cambio del orden social, como Pueblo Sacerdotal de comunidades cristianas solidarias, críticas y públicas, asumieron el rostro y el perfil demiúrgico propio del sacerdote dotado de la facultad de nombrar y categorizar fenómenos, objetos e individuos.

Con el fin de ejercer sobre ellos el poder de dar nombre a sus asentamientos y capillas, impulsaron y efectuaron la construcción de sus caminos y trochas carrozables, trazaron y recorrieron la ruta de las escaleras y la seguridad de sus muros de contención; hicieron el tendido de postes y garantizaron la convivencia vecinal. Y frente a la agudización de las crisis o ante la exacerbación de la violencia en el Cono Sur y el resto del país, fieles y pastores consiguieron conjurar y exorcizar los signos de muerte del hambre y la desconfianza, por medio de un mil iniciativas grupales y vecinales, que el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, describe al detalle, haciendo de la capilla el centro comunal que forjó los gérmenes de sociedad civil, que exhibió el vigor de sus mujeres y de sus jóvenes recorriendo sus caminos arenosos, rechazando el caos y el miedo del doble fuego subversivo y estatal.

Lo que, en términos teológico-pastorales permite afirmar de plano, que la Diócesis de Lurín, una de las trillizas, es la 'hija mayor' del Pueblo Sacerdotal de la Arquidiócesis de Lima. Marcada por la identidad colectiva de laicos y laicas, concebida y engendrada en los arenales del Cono Sur. La experiencia inédita vivida por el mundo de los fieles, encarnada en el Pueblo Sacerdotal, es la matriz y el legado decisivo con que ha quedado comprometido el nacimiento de la Diócesis de Lurín. Y aunque en el actual plantel de pastores, e incluso de las nuevas generaciones de pobladores, por desconocimiento se venga transitando por procesos de desentendimiento o de ocultamiento, el mundo de los fieles conserva aún en su temple la fibra demiúrgica y la identidad de artífice del universo que estrenó su arribo y nacimiento. Como Ciudad de Dios, ellos, los fieles son la fuente de la función cósmica de la diócesis con la que dota de vida, cosmos y dignidad, el pronóstico de caos y exclusión con que emprendió el proceso de humanización del país, a partir de los desiertos que asedian a la metrópoli.

Parafraseando a Clifford Geertz, la *función cósmica* de la diócesis, se estrenó funcionando anualmente, semanalmente, diariamente entre los distintos miembros de la Arquidiócesis de Lima, y para algunas personas, en modo particular, casi a cada hora en la vida cotidiana de los fieles. La que funcionó en proporción y

complementariedad con el sacerdocio ministerial de la jerarquía, que por ser teológicamente pleno por grado y por esencia, es administrado precisamente, en clave de servicio y de cuidado del sacerdocio de los fieles. La función cósmica de la diócesis fue y es, real y efectivamente vivida y percibida, experimentada y manejada, particularmente, por el mundo común, laico y civil de los fieles, el que propicia y asegura la densa complejidad de lugares y la amalgama de momentos, fuera y lejos del templo con que, encabezada por sus pastores, se desarrolló el componente mayoritario de la Arquidiócesis de Lima. La incidencia social y política de los fieles, y el impacto de su omnipresencia, dentro y fuera de su Iglesia local o diócesis, desde la vida cotidiana de su vida privada o pública, fue la contribución del colectivo destinatario y depositario, la identidad colectiva legitimada y garantizada empíricamente por la identidad y la misión de los pastores, para ellos, la motivación definitiva y radical de su servicio pastoral.

Producto, resultado y consecuencia

El nacimiento de la Diócesis de Lurín es, producto del funcionamiento de una diócesis como la Arquidiócesis de Lima, que se dejó 'moldear' y 'modelar' por la iniciativa de los fieles y su mundo de la barriada.

De una Arquidiócesis que se dejó '*moldear*', porque en ella fue que los pastores labraron su nueva conciencia, despojándola gradualmente de paternalismos y asistencialismos, hasta aproximarse a los fieles para dejar de tutelarlos o victimizarlos, para renunciar a liderarlos como a desistir de usurpar su protagonismo, y empezar a acompañarlos. '*Moldear*', porque fue por medio de tal funcionamiento pastoral que afloró y cobró actualidad su identidad y singularidad, con los datos y rasgos que venían acopiándose desde Toribio de Mogrovejo, a Martín de Porres, Rosa de Lima, hasta la devoción al Señor de los Milagros. La diócesis de Lurín es el producto de una Arquidiócesis que se dejó '*modelar*', porque ella fue el referente que inspiró una organización jerárquica espoleada por el Concilio Vaticano II y por la Conferencia de Medellín.

Una Arquidiócesis que se dejó '*modelar*', porque sus miembros, la despojaron de una estructura desgastada e inflexible, tomada como realidad objetiva y como centro, equívocamente identificada con la tradición y convertida en un fin en sí mismo, alérgica al proceso y sus crisis. Sobre todo, porque los pastores, motivados por el Evangelio encarnado en los fieles, consiguieron tallar y esculpir una estructura nueva en sus conciencias y en su acción pastoral bajo un esfuerzo tenaz no pocas veces hostilizado y cuestionado más por propios que por extraños, por los poderes locales e intereses oligárquicos. Aquella estructura que, aunque emplaza en la inseguridad, no

obstante, –como los lotes a los que se aferraron los fundadores de los pueblos jóvenes- permitió dejar paso a un mundo distinto, un mundo nuevo, quizá también inestable, pero nuevo.

Cuadro N° 21
Significado del nacimiento de la Diócesis de Lurín

Miembros de la Arquidiócesis de Lima	SIMBOLOS (<i>portadores de significado</i> , según Geertz) en el Cono Sur de Lima: 1954-1996				Diócesis de Lurín
	De la visión de ESTRUCTURA TERRITORIAL geográfica, administrativa, jerárquica piramidal subordinada al Patronato...		... a la visión de ESTRUCTURA SIMBÓLICA autónoma y jerárquica de Pueblo Sacerdotal cuyo carácter trascendente de su mensaje, le da continuidad histórica y universalidad		
Pueblo Sacerdotal de fieles y pastores	Nochebuena de 1954: Invasión de Ciudad de Dios	Mayo 1971: Invasión de Pamplona	Febrero 1985: Comunidades cristianas acogen en Villa al Papa Juan Pablo II	Febrero 1992: Irrupción de la mujer: inmolación de María Elena Moyano	Nacimiento Jurídico: diciembre 1996 Funcionamiento público: 25 Enero 1997
Significado parcial					Significado total
Fieles: actores del proceso	iniciativa protagonismo laical de Pueblo Sacerdotal	Características de la comunidad cristiana			Fruto de una estructura inclusiva del proceso. Resultado de la capacidad eclesial de poner la estructura al servicio del factor purificador del proceso. Producto de la necesidad de diferenciar y de correlacionar proceso y estructura
		pública	crítica	solidaria	
Pastores: (obispo, sacerdotes y religiosos/a) referentes de la estructura	despertar de su identidad y de su misión profética y misionera	Parámetros del funcionamiento de la diócesis			
		imagen pública del funcionamiento pastoral de la diócesis:	comunión entre pastores y fieles, al servicio de la opción preferencial por los pobres.	

Elaboración personal del autor.

Desde el punto de vista de la antropología de la diócesis, este estudio ha servido para comprobar de qué manera la iniciativa de los inmigrantes invasores moldeó y modeló el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, consiguiendo hacer de la estructura, el mejor aliado del proceso. Un profundo sentido de pertenencia

eclesial de los fieles y de los grupos de fieles del cristianismo católico en el Cono Sur de Lima, contribuyó a 're-ligar' los vínculos entre pastores y fieles. Lo que motivó la presente investigación del funcionamiento de la diócesis, indagando un tanto en las repercusiones civiles y pastorales que como pobladores de Lima Sur les contrajo su acercamiento a lo divino y al sentido trascendente de la vida, interpretando las obligaciones y compromisos que resultaron asumiendo con esa experiencia fronteriza, como protagonistas de su 'aventura invasora'.

Lo que pastores, fieles y sus comunidades configuraron en el Cono Sur, -en términos antropológicos- fue un instrumento de comunión, de identidad y de pertenencia de ambos. En tanto diócesis, funcionó como una estructura simbólica que, dejando de funcionar como mera estructura territorial, fue puesta en marcha por primera vez, liderada e impulsada por la iniciativa exclusiva de los fieles y su investidura de Pueblo Sacerdotal. El espíritu vanguardista de los laicos una vez manifiesto, creció y consolidó, al calor del efecto movilizador del 'aggiornamento' suscitado por el Papa Juan XXIII, continuado por Pablo VI y legitimado a su vez, por el Concilio Vaticano II, y por la Conferencia de Medellín y sucesivas.

Como fue señalado a lo largo del presente estudio, y lo indica el cuadro anterior, la secuencia continua e ininterrumpida de cuatro sucesos representativos, de la historia pastoral de la arquidiócesis de Lima en el Cono Sur, fueron, a su vez, los símbolos cargados de significado total, que explican y dan cuenta del significado del nacimiento de la Diócesis de Lurín.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín, fue resultado del tránsito del manejo de enfoques estructurales a la aplicación de principios procesuales, porque ese paso es el que explica que, desde un comienzo, una vez ocurrida la invasión de Ciudad de Dios, esta invasión resultó transformándose en un desborde espiritual que impactó en los criterios y prioridades pastorales de los obispos del Perú, cuyo cambio de percepción quedó registrado en la emblemática Carta Pastoral de 1958.

El nacimiento de la diócesis de Lurín, es expresión y consecuencia del paso de simple agente de negociación a comunidad comprometida real y efectivamente en una economía de salvación de todo el hombre y de todos los hombres. Porque, como recuerda Marzal, mientras en el pasado colonial y de conquista, la Iglesia jerárquica ejerció con frecuencia su función no tanto por la denuncia o la crítica abierta⁴⁷⁴, cuanto

⁴⁷⁴ Marzal, no se reduce a dar cuenta de la importante tarea de agencia y de negociación desempeñada por la diócesis. Por el contrario, aprovecha para dejar constancia de los límites y alcances de tal función, al observar que "...Todo esto no niega que muchas veces no se oyera la voz de la Iglesia y aun que el régimen de patronato sirviera para encubrir, con un silencio cómplice, oscuras alianzas entre sacerdotes y corregidores, como lo denunciaron muchas

por el trámite de la negociación (2002:267), en la Arquidiócesis de Lima, a partir de la segunda mitad del siglo XX y a raíz de la invasión de Ciudad de Dios, la imagen interna y pública de la Iglesia, fue otra. Fue, la de obispos, sacerdotes y religiosas, unidos a las comunidades cristianas solidarias, críticas y públicas, y a éstas unido el mismo Papa Juan Pablo II, que se hermanaron y comprometieron en una nueva identidad. *“Santo Padre: tenemos hambre, sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos...sin embargo, desde los inicios caminamos en la Iglesia, y con la Iglesia, y la Iglesia camina en nosotros y con nosotros...”*⁴⁷⁵

3. Donde fue el rebaño quien convocó al pastor

En términos pastorales, esta creciente y vigorosa relación entre pastores y fieles que irrumpió en el Cono Sur de Lima, desde antes que ocurriera el Concilio, devolvió a la escena una primitiva tradición que recién después, el Concilio dejó establecida: la experiencia primordial del cristianismo representada por la aún casi desconocida categoría de “Pueblo Sacerdotal”. Si la experiencia de ‘Pueblo de Dios’, enraizó a los cristianos en el Antiguo Testamento, la de ‘Pueblo Sacerdotal’, los entroncó y cimentó con los Padres de la Iglesia y la primera expresión pública e intercultural del cristianismo, anterior incluso al régimen constantiniano. Y la que resultó eclipsada, marginalizada, oculta y olvidada, pero no extinguida. Investidura de pueblo sacerdotal que, como cita Marzal, supera la dicotomía entre sacerdote y pueblo, donde éste –que no fue por cierto el caso de Ciudad de Dios, ni el de ninguna comunidad cristiana- que, a falta de identidad sacerdotal, necesita del clero para acceder a la divinidad (2002:37).

Investidura y naturaleza, que permite comprender que el clamor de los fundadores de Ciudad de Dios por sacerdote celebrante de Misa, no fue por un problema de falta de aptitudes e idoneidades para acceder a la divinidad; mucho menos de carencia alguna por parte de los fieles marcados con la identidad de bautizados. Eso estaba resuelto y asegurado por la identidad sacerdotal de la que están revestidos los fieles, dada la recepción y la pertenencia que les otorga su bautismo. Tampoco fue por falta de liderazgo, por escasez de tutela ni por minoría de edad, puesto que la iniciativa de ocupar arenas y de ‘ocuparse’ de su vida y

personas durante el régimen virreinal y como la novela indigenista ha denunciado situaciones parecidas durante el régimen republicano.” (2002:267)

⁴⁷⁵ Víctor Chero saludó de esta manera a Juan Pablo II a su llegada a Villa El Salvador, en nombre de las comunidades cristianas del Sur de Lima, el 5 de febrero de 1985.

participación en la marcha de la Iglesia y del país, provino de ellos, y de su condición de 'demiurgos', sin influjo alguno de clero.

Lo que al parecer, esta multitud de pobladores consiguió evidenciar con tal medida extrema –pedir celebrar misa en plena primera noche de ocupación de un terreno a pocas horas de ser ocupado-, fue hacer de su necesidad religiosa, desde aquel entonces, una protesta y un anhelo. Protesta, porque Ciudad de Dios, había nacido como prueba del pésimo funcionamiento que vino desarrollando la sociedad peruana del siglo XVI al XX. Sin embargo, un anhelo hecho realidad, porque a partir de la segunda mitad del siglo XX, los fundadores y fundadoras de Ciudad de Dios y restantes asentamientos que imitaron su ejemplo, hoy convertidos en distritos y en diócesis, desde la Navidad de 1954, son una prueba rotunda de la capacidad de los laicos y de su espiritualidad popular, de haber puesto en marcha tanto un nuevo tipo de sociedad, como sobre todo, desde el Cono Sur de Lima, un nuevo funcionamiento pastoral de la diócesis.

Esta fue, una declaración de su identidad confesional, en clave de protesta pública y crítica con que, desde el estado infrahumano de su exclusión, la población invasora, decidió rescatar la atención del clero, para re-incluir a partir de su iniciativa, el lugar y el papel de la organización jerárquica. Para reanudar y hacer nueva, la abandonada y casi olvidada naturaleza integratoria de la comunidad cristiana, empezando a transformar el funcionamiento convencional de la arquidiócesis por otro realmente 'pastoral'.

Es decir, el funcionamiento con que consiguió recuperar 'desde abajo', el lugar y el papel del pastor, hasta ese entonces, desubicado y fuera de lugar, estructurado y 'hechizado' por el modelo aun colonial, cuya investidura y cuyo rol de presidente de la Asamblea, debía ser ejercida y consumada donde, por la vía de procesos de reinterpretación e inversión de significado, el Pueblo Sacerdotal se halló congregado. Desde allí, los invasores creyentes le reconocían al clero y el obispo, su lugar y posición, convocando a dar por invertido el orden de las condiciones a las que el rebaño o grey, venía sometido desde la Conquista, y cuya dignidad regia y profética en que se ampara, le viene a la multitud migrante e invasora, simbólica y sacramentalmente de su bautismo reinterpretado.

De esta manera fue consumado el paso al funcionamiento de una diócesis con un catolicismo protagonizado por el Pueblo Sacerdotal, fruto de una iniciativa suya y libre, aunque en frontera situación, comprometido y marcado por la festiva comunión entre pastores e intereses de los más indefensos y marginados de los fieles. Nuevo funcionamiento pastoral que dejó atrás, la sombra de una diócesis marcada por un catolicismo sin laicos ni comunidades, representado por un clero distante y ajeno,

forjador de multitudes fervorosas y devotas, aunque sumisas, pasivas y resignadas, y por lo mismo, de un catolicismo marcado por la Conquista y la Colonia.

La búsqueda del significado del nacimiento de la Diócesis de Lurín, por medio de la antropología de la diócesis, permite llegar a la constatación de un funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, jamás antes conocido en la historia de la Iglesia en el Perú. La incursión de los fundadores de Ciudad de Dios, les proporcionó a sus pastores, como a su comunión con los fieles emplazados en el Cono Sur, el programa y el sentido, el mordiente y la lógica evangélica requerida por su identidad misionera y su naturaleza ontológica jerárquica de presbíteros y de obispos. Y así, la tradición y la estructura, fueron puestas al servicio del proceso. Es decir, a la orden de la iniciativa de los fieles y el mundo de la barriada.

A los fieles, el papel movilizador de su identidad de fieles y el ejercicio y la garantía de determinadas formas de vida y de participación ciudadana, les significó la validez de sus motivaciones reivindicativas. Y así, la utopía, la dinámica e incluso la crisis impulsada por las oleadas migratorias, obtuvieron de los pastores y de su investidura jerárquica, la legitimación y la institucionalidad que jamás antes habían detentado. Para ambos, en el estreno de la experiencia colectiva de su investidura como Pueblo Sacerdotal, se trató en suma, de un hecho fundamental: sin necesidad de contar con templo y estructuras convencionales urbanas, con su presencia y su acción demiúrgica, emprendieron la creación de su nueva ciudad y de su nueva identidad, desacralizando simbólicamente la aridez y el caos del desierto de su destino, a base de su ocupación o emplazamiento sacralizante del tiempo y el lugar.

Porque fue, con ocasión de la invasión de Ciudad de Dios (24 diciembre 1954), que por primera vez e insólitamente de manera inversa, que los pastores del Arzobispado de Lima, resultaron invitados, emplazados y convocados por los fieles invasores, fundadores de Ciudad de Dios. Con el sueño y la demanda de compartir lo que habían protagonizado y lo que había nacido a partir de esa noche, a las afueras de la ciudad de los reyes, en el contexto y bajo la centralidad de la Misa: el rito-fuente de trascendencia y de comunión por excelencia de los seguidores de Jesucristo. No obstante, aunque esa 'nochebuena' se frustró y recién seis años después, contaron con párroco fijo, fue a partir de la irrupción de la barriada, y de la iniciativa aventurada de sus protagonistas, los migrantes, que la Arquidiócesis de Lima se halló comprometida en un proceso que resultó estrenándolo como porción de Iglesia local, como diócesis. Es decir, como estructura simbólica de un Pueblo Sacerdotal 'milagrosamente' concebido por los fieles y sus pastores, concertado desde el inaccesible e inhóspito desierto rumbo a Atocongo.

Gracias a tal vínculo, resultó salvaguardada la naturaleza comunitaria de la Iglesia y garantizada la impronta de comunión y de incidencia histórico pública que caracteriza la identidad y la misión del cristianismo, oportunamente advertida, tanto por el contexto conciliar como liberador de la Conferencia de Medellín. De ese proceso, se hizo cargo la inédita y lozana experiencia de Pueblo Sacerdotal vivida por los pastores y fieles en el Cono Sur de Lima, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

A partir de los contactos de fieles con pastores en los desiertos de Atocongo, bajo el contexto del anhelo por la celebración eucarística, la casi anónima u oculta categoría teológica de *Pueblo Sacerdotal*, dejó de ser retórica, y pasó a irradiar y reproducir su fecunda, poderosa y duradera fuente de motivaciones, convirtiéndose en la investidura encarnada en la crecientemente estrecha relación entre pastores del Arzobispado de Lima y fieles del Cono Sur.

Saberse de alguna manera, Pueblo Sacerdotal, fue asumir la simbolización de la ininterrumpida relación de lealtades y reciprocidades jamás antes registrada en la historia ni vista en el país como empezó a ocurrir entre fieles y pastores de la Arquidiócesis de Lima y sus vicarías del Cono Sur. Fue así que, la ruta hacia Atocongo se convirtió en el escenario en que juntos por primera vez, pastores y fieles, emprendieron el proceso de un encuentro y un entendimiento recíproco tan fecundo que resultó concibiendo el nacimiento de la Diócesis de Lurín.

Antes que un lugar o un territorio físico, y aún antes que por su naturaleza jurídica y eclesiástica, la diócesis fue en el Cono Sur de Lima, el Pueblo Sacerdotal simbolizado, y la cara localizada y visibilizada de la misión de la Iglesia; la que por su complejidad antropológica, funcionó como el escenario que exhibió el sello y la expresión religiosa de la conciencia identitaria de sus miembros. En ella, la tradición y el tipo de comunidad cristiana y sus características básicas, del que se hicieron cargo los fieles, fue directamente proporcional con la utopía pastoral desplegada por los parámetros del nuevo funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima, de la que los pastores se hicieron responsables.

4. Clave para concluir

Al concluir este trabajo, es posible cumplir con el objetivo del estudio que fue, explicar el significado del nacimiento de la diócesis nueva de Lurín, por medio de la construcción y aplicación de una *antropología de la diócesis*. Es decir, disponer de una herramienta que, asentada sobre sus cuatro componentes básicos -un territorio y su correspondiente espacio, una religión y su determinada lógica pastoral, una estructura

simbólica que funciona como sistema cultural, y el motivo ético-pastoral- pudiera responder, como ha hecho, dando cuenta de los siguientes hallazgos.

1. Un territorio y su correspondiente espacio

¿Cómo se construyó ese espacio y ese territorio? La actual diócesis de Lurín, abarca los diez distritos de Lima Sur, que hoy se encuentran situados entre tres mundos ecológicos culturales. Mundo del mar (Pucusana, Santa María, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa: 19,094 habit.), mundo del valle (Pachacamac, Lurín: 89,087habit.) y mundo de los arenales (San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador: 1'094,085 habit.), con una población total de 1'202,266 de pobladores, sobre la base de un territorio de 706.79 Km². de extensión.

Aquel más de 90% de población diocesana, brotó y aún se conserva creciente, a raíz de la invasión de Ciudad de Dios (1954) y sucesivas oleadas migratorias con que tuvo comienzo la formación del llamado “Cono Sur de Lima”. Aunque la formación de las barriadas fue un acontecimiento que venía ocurriendo desde la primera mitad del siglo XX, la invasión de Ciudad de Dios (24 diciembre 1954) fue como el campanazo que sacudió al país y al Estado, y que despertó de su letargo colonial medieval a la misma estructura jerárquica de la Iglesia Católica, mientras no empezaba del todo el proceso de renovación conciliar en la que, a partir de entonces, inspiró su búsqueda e institucionalización de caminos pastorales nuevos.

De hecho, en particular el mundo de los arenales –tan lejano e inaccesible de la ciudad metropolitana denominada Ciudad de los Reyes, y más cercano al profanado y saqueado santuario preinca de Pachacamac- resultó convertido en *localidad utópica* desde donde sus pobladores de los pueblos viejos de la colonia y los pueblos jóvenes de las barriadas o asentamientos, consiguieron insertarse y hacer realidad el sueño de participar en la marcha del país (Matos Mar)⁴⁷⁶ y en la vitalidad de la arquidiócesis de Lima, comprometida en la marcha de una Iglesia renovada.

Para una antropología de la diócesis, pasar a integrar la Arquidiócesis de Lima, a partir de la invasión de Ciudad de Dios, para resultar constituyéndose en diócesis nueva, significó formar parte de entramados de relaciones transregionales, transnacionales y globales⁴⁷⁷. Y para ella, estos datos relativos al territorio-espacio de

⁴⁷⁶ “Las masas migrantes peruanas contestatariaamente dieron origen a una nueva comunidad urbana que, en pocas décadas, fue pluricultural, preponderante y estimulante, originando un proceso de unificación nacional y de modernización de la vasta población que no participaba en el quehacer nacional.” (Matos Mar 2011:28)

⁴⁷⁷ Cuánto tiempo, así como la remota periferia limeña en la que se hallaban apostados los tres Conos de Lima, consiguieron mantenerse abiertos y en contacto con el resto del país y del mundo por medio de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) y sobre todo, por el espacio brindado por las sucesivas Jornadas de Reflexión Teológica promovidas por la

una diócesis motivan algunas interrogantes. ¿Qué puede representar el estudio del funcionamiento de la diócesis en América Latina en el siglo XXI, y la propuesta de una antropología de la diócesis, el hecho del desarraigo territorial como la creciente experiencia determinante del hombre actual? Y algo más, con relación a la apropiación del espacio, siguiendo a Haller, ¿cómo está siendo pensado por los hombres y las mujeres de diócesis como las de Perú y resto del mundo, la muy extendida idea de que " más allá de los límites comienza la "naturaleza" o la "barbarie"...donde tanto las de las lejanas áreas que se van desruralizando, en las amazónicas y altiplánicas, que se van deforestando y contaminando, cuanto en las tres nuevas de Lima, los pobladores aldeanos son calificados de subhumanos -que por relacionarse estrechamente con los cerros, las plantas y los animales,- se les considera rudos e incultos"? (2011:127),

2. Una religión y su determinada lógica pastoral

¿Cuál es la religión, cómo se estructura y organiza esta estructura de poder y organización? La Invasión de Ciudad de Dios, y sucesivas ocupaciones representa la irrupción de oleadas migratorias integradas por ciudadanos provenientes de los pueblos más alejados y excluidos del país, motivados por un poderoso, convencido y duradero catolicismo popular, y un manifiesto sentido de pertenencia eclesial que quedó evidenciado en el reclamo incesante de Misa y de Bautismo, desde la primera noche de su acampamento. Esta presión multitudinaria de fieles laicos aferrados al sistema religioso de su catolicismo popular (Marzal 2002:315), apostada en la periferia remota de la metrópoli, puso en marcha un proceso de transformación de los parámetros convencionales del funcionamiento pastoral de la administración arquidiocesana de Lima, y preparó los estados anímicos y motivaciones de los agentes pastorales, impactados años después por el Concilio Vaticano II y sucesivas Conferencias del Episcopado latinoamericano a partir de la celebrada en Medellín en 1968.

El arzobispado de Lima, dedicó obispos, clero, religiosas y laicos al servicio de las barriadas a las cuales empezó a llamar 'pueblos jóvenes' y legitimó, respaldó y

Pontificia Universidad Católica del Perú; en equivalente medida, diócesis como la recóndita y andina de Cajamarca, alejada más mental que espacialmente de Lima, supo mantener de muchas maneras sus coordenadas más cercanas y abiertas al mundo real y de las ideas. Esto es reconocido personalmente por quienes lo atestiguan "... la librería de Sono Viso, que traía entonces no sólo textos de catequesis y teología, sino también la mejor bibliografía de filosofía y de ciencias sociales de toda la ciudad y, por tanto, era concurrida no solo por feligreses y católicos practicantes sino por docentes universitarios, investigadores y estudiantes de toda edad y hasta por pastores evangélicos. Si la Iglesia acogía, el obispado y la casa del obispo tenían que ser un lugar acogedor." (Arana 2008:15)

acompañó la gesta de los creadores de estos nuevos pueblos, 'fundadores de la nueva Lima'.

Más cerca del profanado y saqueado santuario de Pachacamac, y muy lejos de la colonial Ciudad de los reyes, fue brotando por primera vez en toda la historia de la Iglesia en el Perú, el perfil de una comunidad cristiana de rasgos constitutivos inéditos: solidaria, crítica y pública. Comunidad cristiana solidaria con los invasores de Pamplona y otras sucesivas oleadas migratorias, futuros fundadores de Villa El Salvador; comunidad cristiana crítica, porque aquel gesto de solidaridad, fue la expresión de una protesta y de una indignación ante las fuerzas represivas del Estado por la muerte de Edilberto Ramos y el dolor de su viuda e hijos huérfanos. Comunidad cristiana pública, porque lejos de limitar la protesta solidaria a las paredes de una habitación o de un templo, su reclamo trascendió las calles y cerros hasta impactar en la esfera pública nacional e internacional. Comunidad solidaria, crítica y pública cuya impronta confesional cristiana católica quedó puesta en evidencia no solo en la convocatoria a la celebración de la Eucaristía o Misa fuera del templo, en la vía pública; sino sobre todo, representó un precedente histórico que cobró carácter de referente simbólico religioso de alta significación para la memoria colectiva y creyente de los sectores populares del país.

En el marco de la lucha incesante por una vida cada vez más digna, los pastores (obispos, párrocos, religiosas y laicos) fueron definiendo parámetros jamás antes aplicados al funcionamiento administrativo de una diócesis: la imagen pública, de una comunión estrecha entre pastores y fieles, decididos a hacer realidad su opción preferencial por los más pobres de la diócesis.

De los años setenta a los noventa, los sectores populares, motivados por la dimensión movilizadora de su catolicismo popular y por el sentido de pertenencia de su fe comunitaria, libres de tutela alguna, cobraron mayoría de edad y asumieron rol protagónico, tanto en la construcción de espacio público, -como instancia de autonomía crítica-, como en los gérmenes de sociedad civil y de democracia. Así, sin renunciar a su necesidad cotidiana de conjurar la desgracia, contribuyeron en la construcción de una Iglesia que, advirtiendo las seducciones de aquella inexistente suerte de 'iglesia mágica', deslindó de la superstición y de prácticas religiosas propias de una fe intimista, espiritualista y alienante, y consolidó su identidad de Iglesia consolidando la dimensión comunitaria de su fe.

3. Una estructura simbólica que funciona como sistema cultural

Para la antropología de la diócesis, ésta funciona como una estructura simbólica que expresa la vida y la memoria colectiva de los pobladores, concretada en sucesivos acontecimientos o principales símbolos portadores de significación. Ellos fueron, la invasión de Ciudad de Dios, la invasión de Pamplona, la visita de Papa Juan Pablo II y la irrupción del liderazgo de la mujer, de su participación organizativa e incluso política, marcada por la vida y testimonio de María Elena Moyano. Para la antropología de la diócesis, esta estructura guarda estrecha relación con la interrelación de las creencias y los ritos, las normas éticas y los sentimientos de los pobladores, por ser su expresión y con las que el sentido de pertenencia resulta convergiendo en su sistema religioso.

A este respecto, por su origen popular y por el sello femenino autónomo que le imprimió a sus organizaciones populares en la construcción de Villa El Salvador, a base de participación ciudadana; por su valentía para saber asumir las exigencias de su conciencia política y de su vocación democrática, Malena Moyano es el mejor capítulo que puede explicar la necesidad de una antropología de la diócesis por el significado que entraña y representa su trayectoria para comprender el nacimiento de una diócesis nueva, la mejor semblanza palpitante de la capacidad casi rutinaria de conjurar y domesticar el caos, para ejercer efectivamente la fuerza que significa el nombre de su pueblo: “ el salvador”. Porque para sorpresa de unos y “salvación” de todo el país, siete meses después del asesinato de María Elena Moyano, sus ejecutores no pudieron evitar ver despojado de gloria y poder, y en traje a rayas, a su líder Guzmán.

Esta estructura simbólica da lugar a los nuevos parámetros de funcionamiento de la diócesis y define determinado tipo de comunidad cristiana. Por eso, la antropología de la diócesis, analiza lo que como identidad colectiva, los pobladores experimentaron en su interior, desde la fase fundacional de su asentamiento, conscientes de que al reclamar la celebración de la Eucaristía -el rito por excelencia del cristiano católico- estaban re-creando una identidad no exclusivamente religiosa, ni exclusivamente ciudadana de grupo, sino la identidad de una comunidad religiosa de la que venían formando parte y a la que decidieron adherir con profundo sentido de pertenencia.

Por su carácter empírico, la antropología de la diócesis como sistema cultural, preguntándose por el significado del nacimiento de una diócesis nueva, analiza de qué manera sus integrantes o fieles desarrollaron su lugar y papel en la arquidiócesis a la que arribaron y de la que al convertirse en diócesis de Lurín, resultaron independizados y desmembrados. Ellos, los fieles, salieron de la dispersión del

anonimato e institucionalizada exclusión eclesial y social rescatando, por sí mismos y por su propia iniciativa, su pertenencia eclesial, reivindicaron su pleno derecho a participar en la marcha y el funcionamiento pastoral de una diócesis, y tras media centuria de persistir impulsando, acreditando y salvaguardando tal pertenencia, resultaron dando origen por desmembramiento a las diócesis de Chosica y Carabayllo, inclusive la de Lurín.

Para la antropología de la diócesis, esta es una estructura simbólica que despierta un sentido de pertenencia capaz de hacer converger en la dimensión comunitaria del sistema religioso, propio de los creyentes católicos populares, las creencias y los ritos, las normas éticas y los sentimientos. Es una estructura simbólica, capaz de capitalizar símbolos, entendiendo por símbolo todo acontecimiento social, modo de conducta, institución o proceso social, portador de significado. En nuestro caso, la arquidiócesis de Lima, -de la que en determinado momento, la diócesis de Lurín resultó creada por desmembramiento- tuvo y mantiene encendido tal excepcional paso o conversión del caos al cosmos, por medio de una básica doble manera o simultánea vía: ya sea, por la función desempeñada por la práctica religiosa de perpetua y cotidiana entrega al que se consagran los monjes o monjas de un monasterio, como la opción más formal e institucionalizada (Cardenal Augusto Vargas Alzamora –el mismo que convirtió los tres Conos de Lima en las tres diócesis nuevas de Lima- refundó y reinstaló durante su episcopado un monasterio femenino, precisamente en el valle de Lurín...). O, ya fuere, por la manera de ser y ver protagonizada ininterrumpidamente por los sectores populares, que desde la esfera pública o privada de su vida cotidiana constituyen, integran y alimentan el paso del caos al cosmos. Es decir, el paso del caos al cosmos desempeñado por las multitudes de fieles que justifican la creación y dinamizan el funcionamiento de una diócesis desde la vía precisamente marginal⁴⁷⁸, incluso distante y ajena a la cotidianeidad de la vida de una parroquia o una capilla. Función incluso previa a la creación física de local religioso alguno, o distante y ajena a la cotidianeidad de la vida de una parroquia o de

⁴⁷⁸ Dos de los cinco rasgos con que Janice E. Perlman (1976), caracteriza al marginal, aproximan en parte a los protagonistas de las oleadas migratorias de los alrededores de Lima. “Marginales pueden ser: 1) los que ocupan infraviviendas construidas ilegalmente en la periferia de la ciudad; 2) los parados o los que sólo tienen un trabajo precario; 3) los que, habiendo emigrado de una cultura rural a una cultura urbana, se hallan atrapados en la transición; 4) las minorías raciales o étnicas que tienen dificultades para integrarse en el grupo étnico dominante, y 5) los que se salen de lo normal (*deviants*), ya sean éstos patológicos, superdotados o no conformistas.” (Meier 1997:35). No obstante, para Matos Mar, estas personas no llegaron a las márgenes de Lima solo por un pedazo de tierra, sino como ningún otro desplazamiento dado en el resto del continente, “las masas migrantes peruanas contestatariamente dieron origen a una nueva comunidad urbana que, en pocas décadas, fue pluricultural, preponderante y estimulante, originando un proceso de unificación nacional y de modernización de la vasta población que no participaba en el quehacer nacional.” (2011:28)

una capilla. Función cósmica que, al ser protagonizada por las grandes mayorías de una diócesis, sin embargo, es portadora de importantes retos pastorales por no hallarse exenta de límites y riesgos cada vez que el individuo o grupo de individuos quedan expuestos al señuelo de dar por descuidada la dimensión histórica de la fe⁴⁷⁹.

Hasta este punto, entonces ¿qué significa el nacimiento de una diócesis nueva como la diócesis de Lurín? Para la antropología de la diócesis, la diócesis cristiana católica es una estructura simbólica cuyo significado fundamental de su nacimiento y funcionamiento descansa en el desarrollo de su función cósmica. Haber puesto en evidencia que el origen y que la vida de una diócesis –la marcha y funcionamiento de una ‘diócesis viva’- es en buena parte el resultado del desarrollo de su función cósmica. Al ser la diócesis un sistema organizado de símbolos significativos (Geertz 2003:52) lo es particularmente como factor religioso capaz de apaciguar y soportar la amenaza del caos (2003:97). Es decir, que el significado del nacimiento de una diócesis como la de Lurín consiste en que ella nació a la vez, no solo como expresión, ni solo como fruto de su función cósmica, sino que sobre todo, al despuntar, pasó a convertirse en fuente de la travesía del caos al cosmos⁴⁸⁰. Explico cada una.

- Inspirada en la religión como sistema cultural o perspectiva, la antropología de la diócesis es expresión de la ‘función cósmica’ desarrollada por el funcionamiento de una diócesis, para oponer y superar el caos de lo que sus miembros, pastores o fieles que la integran, no entienden, no soportan o simplemente consideran injusto. La

⁴⁷⁹ “Por esta visión muchos católicos populares adoptan a menudo, ante determinados hechos sociales problemáticos, una actitud un tanto fatalista y aun parecen más interesados en la conservación de un mundo que se percibe como «cosmos» que en la construcción de la «historia» (Marzal 2002:381).

⁴⁸⁰ Más allá de sus connotaciones teológicas, desde el punto de vista bíblico la brega que supone el desarrollo de la habilidad individual y grupal para conjurar la desgracia y superar el caos, no solo emergiendo de él, sino desbordándolo, ...imprimiéndole coherencia y sentido a la realidad modelándola, y no solo ajustándose a ella, tiene su correspondencia simbólica en la dimensión bíblica y pascual de la espiritualidad católica popular. Toda vez que, aquel proceso o travesía del caos al cosmos, que de alguna manera cobra carácter de rito de paso, encuentra en la palabra *pascua* sugerentes connotaciones. De hecho, "el término "pascua" proviene de la transcripción griega y latina, *pasja*; de una palabra de origen hebreo y arameo, respectivamente, *pesah* y *pasha'*, que remite a su vez al verbo *pasah*, que significa "cojear, ora ejecutar una danza ritual en torno a un sacrificio (IRe 18,21. 26), en sentido figurado, «saltar», «pasar», perdonar. La pascua es el paso de Yahveh, que pasó de largo las casas israelitas, mientras que hería a las de los egipcios (Éx 12,13. 23-27; cf. Is 31,5) (Leon Dufour 1965: 575). Es decir, "pasar", "saltar". De aquí procede el significado del sustantivo: "fiesta" (danza) y "paso". La celebración de la pascua está en el centro y en el corazón de la experiencia bíblica, ya que está relacionada con el acontecimiento fundador del pueblo de migrantes de Dios: el éxodo y la alianza." (Nuevo Diccionario de teología Bíblica 1990:1409). En definitiva, aunque "la etimología del sustantivo *pésah* (Pascua) es difícil de precisar, ... el verbo *pásah*: «pasar, saltar» (v. 13). La celebración de la Pascua hace así referencia, según este texto, a la noche durante la cual el Señor «pasó, saltó» por encima de las casas de los israelitas al ver la sangre que marcaba sus puertas (cf. Ex 12,7), perdonando así a los primogénitos israelitas y haciendo morir a los de los egipcios." (Artus, Olivier 2001:52).

antropología de la diócesis entiende el plano cósmico como ausencia o por lo menos subordinación y control del caos y domesticación del infortunio.

- La diócesis es además para esta antropología, fruto de la función cósmica desarrollada por una diócesis, ya que, la diócesis de Lurín fue resultado y producto de la función cósmica desarrollada desde el principio por las primeras oleadas migratorias afincadas en la periferia territorial de la arquidiócesis de Lima. En la experiencia de un proceso jamás interrumpido por los fieles, de diciembre de 1954 a diciembre de 1996, las oleadas migratorias estrenaron y aplicaron sobre el desierto inaccesible de Atocongo y la Tablada, el paso del caos al cosmos, movido por su propia iniciativa de laicos y marginales, procedente ante todo de su vida cotidiana de fieles.

- Para esta antropología, la diócesis sin embargo es, sobre todo, fuente de la función cósmica desarrollada por toda diócesis, porque la permanente travesía del caos al cosmos, de la crisis al sosiego, terminó concibiendo una diócesis, fue y sigue siendo la experiencia con que los individuos y los grupos de individuos, dieron comienzo a la puesta en marcha de una identidad (somos Ciudad de Dios, somos el Cono Sur...), a la afirmación de una pertenencia (somos provincianos de todo el país católicos) y a la conquista-estreno de una investidura sacerdotal, real y profética (somos pueblo sacerdotal de bautizados, tenemos derecho a celebrar la Misa). Provistos de esta identidad, de este sentido de pertenencia y de este status e investidura, los pobladores de Lima Sur emprendieron y permanecen realizando esa travesía como cuerpo sacerdotal, ejerciendo y consumando a diario el acceso a la divinidad, asumiendo la vasta identidad de demiurgos y especialistas conforme a su sistema religioso monoteístico profético judío y cristiano al que adscriben con su bautismo, que le otorga la identidad y el status de pueblo sacerdotal.

4. Motivos ético-pastorales

La creación de las primeras diócesis, de las que se fueron a su vez desmembrando las restantes, incluso las tres últimas creadas al fin del milenio precisamente porque supuso un proceso deshonrosamente marcado por la profanación y el saqueo, por la masacre y la corrupción, y por haber no obstante precedido ayer en el nuevo mundo, a la formación de los Estados nacionales, con un transcurso que cuenta apenas con un primer bicentenario de duración, dejan una experiencia y un desafío que una antropología de la diócesis puede y debe encarar.

De nacer real y efectivamente una antropología de la diócesis, será para rescatar y desfragmentar la experiencia continental y universal de aciertos y errores, de logros y fracasos sufridos por impulsar el quehacer pastoral desde la perspectiva

de los de abajo y de los de la periferia, incluso de la inmensa cantidad de personas sometidas a tanto tipo de abuso. La antropología de la diócesis, es una herramienta que puede servir para recuperar la secuencia de símbolos –de gestos, objetos, usos y costumbres e hitos cargados de significación- de esta identidad colectiva que constituye el cotidiano paso de la muerte a la vida en cada diócesis. Será para re-significar la naturaleza, la identidad y la misión de la unidad mayor de que se vale la Iglesia Católica para corregir y completar, rectificar y re-emprender su cometido para el presente siglo XXI.

La antropología de la diócesis recoge el desafío de escenarios semejantes, y se niega a perder de vista y ocultar la memoria de una experiencia excepcional del funcionamiento pastoral postconciliar y post Medellín y Puebla, de las diócesis de dentro y fuera de Perú en el mundo, durante el episcopado de sus tres primeros cardenales como Juan Gualberto Guevara, Juan Landázuri⁴⁸¹ y Augusto Vargas Alzamora, cuya labor pastoral resultó concibiendo la tres últimas diócesis creadas en el siglo XX.

Espoloneada por la fuerza movilizadora de la religión protagonizada por las oleadas migratorias y el catolicismo popular peruano de las grandes mayorías, desde la base territorial de su periferia, la Arquidiócesis de Lima dejó sembradas las condiciones favorables para el nacimiento de las actuales trillizas diócesis nuevas. Con el anhelo de fortalecer e institucionalizar con nuevo vigor la tarea evangelizadora de la Iglesia, la antropología de la diócesis acompaña el paso del caos al cosmos de estas mismas nuevas trillizas, junto a todas las demás diócesis del Perú y el mundo. Con ellas, entre otras muchas interrogantes ¿cómo están pensando y previniendo el fraccionamiento espacial y la tradicional identidad cultural, de su espacialidad como diócesis amazónicas, cajamarquinas y norteñas o altiplánicas del Perú, marcadas por la tendencias de formación *orientada hacia atrás* bajo el asedio extractivo contaminante predador?

Para finalmente culminar, la antropología de la diócesis nació advirtiendo –a partir del caso de la Arquidiócesis de Lima 1954-1996- que, determinado funcionamiento pastoral de la diócesis contribuyó propiciando en particular, el lugar protagónico y el papel decisivo de los sectores populares y del mundo urbano marginal, en la formación de las bases organizativas de la vida social en el Perú, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Al haber conseguido hacer converger la estructura en orden al proceso, y la tradición bajo el ritmo y rumbo de la utopía pastoral, durante este periodo la Arquidiócesis de Lima, transformó el modelo colonial

⁴⁸¹ El año 2013 estamos cumpliendo el centenario del nacimiento del Cardenal Juan Landázuri Ricketts.

con que se emplazó en el milenio anterior, por otro, menos autoritario y piramidal, más democrático y participativo, más fraternal y comunitario. Contribuyendo con las grandes mayorías, sobre todo, frente al perdurable caos social, a restituirle dignidad e investidura a su identidad de 'pueblo', dotado de deberes pero no menos de derechos que reivindicar y defender en la organización del sistema sociopolítico del país en que radica (Marzal 2002:89).

El nacimiento de las diócesis de Carabayllo, Chosica y, particularmente de la de Lurín, es una prueba real y un testimonio histórico de la creatividad y audacia, fecundidad y libertad, validez y perennidad de la experiencia pastoral de la Arquidiócesis de Lima, transcurrida a lo largo del periodo de 1954 a 1996.

Creatividad, porque ese modelo de acción pastoral y de funcionamiento pastoral de una diócesis, que no existía en ninguna parte, fue fruto de la iniciativa de los migrantes. Audacia, porque para los fieles, tal experiencia fue, por parte de los pastores, una muestra de su capacidad de conversión pastoral; porque, tras distanciarse de la estructura segura y su aval natural y acostumbrado, de oficialidad y prestigio, sacerdotes, obispos y religiosas salieron a buscar las 'noventainueve ovejas' perdidas en los desiertos, para lanzarse a emprender la incierta aventura del proceso y la utopía. Fecundidad, antes que por el nacimiento de las trillizas diócesis, por la capacidad de 'producir' y generar laicas y laicos, religiosas, sacerdotes y obispos de la talla de los protagonistas registrados en el presente estudio. Libertad, que fue estrenada e impulsada por fieles y pastores, desde su respectiva y temprana conciencia del papel movilizador de la religión. Experiencia diocesana, cuya validez, constituye hoy a la Diócesis de Lurín, como un patrón referencial y un legado que proporcionan vigor y valor al quehacer eclesial del resto de diócesis de dentro y fuera de Perú. Perennidad que la acredita, ya que esta experiencia eclesial vivida en el mundo urbano marginal de Lima, convalidada por la participación protagónica de los fieles y persistentemente legitimada por el compromiso misionero de los pastores, no quedó en el olvido ni en el pasado, y hoy es un referente paradigmático perdurable.

En breve, y desde el punto de vista antropológico, el nacimiento de la Diócesis de Lurín, es el acontecimiento que le da a la experiencia eclesial de la Arquidiócesis de Lima 1954-1996, su validez histórica y jurídica, su perennidad histórica y emblemática, así como su consistencia teológico pastoral. Es por esto que, gracias a una antropología de la diócesis, aún no explicitada durante las décadas previas al nacimiento de la diócesis de Lurín, como intentamos ahora, la Arquidiócesis de Lima pudo salvaguardar aunque sobre todo, inspirar y dotar de eficacia y fidelidad evangélica su práctica pastoral y su reflexión teológica. Toda vez que en esta práctica y esta reflexión, estuvieron siempre orgánicamente presentes el plano bíblico, kerygmático y diocesano. Razón por la que, de aquí para adelante, cada vez que se quiera hablar de teología y de pastoral, será justo y necesario hacerlo además en

términos empíricos, explicitando el triple plano que las acredita y acompaña: el plano bíblico, kerygmático y diocesano.⁴⁸²

Este último desmembramiento por el que pasó la Arquidiócesis de Lima al borde de un milenio al otro, no sólo constituyó el tramo final de una larga y compleja serie de primeras y fundacionales desmembraciones con que parte del Continente entero transitó de la Colonia a la República. Este último tramo del proceso, al parecer, consiguió establecer el punto de partida, y un histórico referente, del nuevo funcionamiento pastoral de una diócesis, y no sólo del modo nuevo de crearla.

El nacimiento de la Diócesis de Lurín, ha supuesto y realmente constituye, una prueba palpable del considerable esfuerzo por hacer de la estructura diocesana, no un fin en sí mismo, cuanto el medio y el aliado fundamental para que la comunidad cristiana de pastores y fieles de la Arquidiócesis de Lima, consiguiera emprender el proceso con que llevaron a cabo su impronta de comunión que concibió y originó a la diócesis nueva. Lo que demuestra la experiencia de una comunidad que, aunque necesitada de la diócesis como estructura y legitimación; no obstante, fue capaz de darle curso al proceso y al dinamismo de su vigor utópico, despejando los límites de la estructura y los frenos de la tradición.

Hasta antes de la invasión de Ciudad de Dios, funcionaba la diócesis, pero no existía necesariamente comunidad cristiana integrada, mucho menos impronta de comunión en ejercicio. En tal caso, el funcionamiento de la diócesis se hallaba reducido al de una simple formalidad estructural, mientras la relación pueblo sacerdotal–pastores o sector jerárquico de la Iglesia, se hallaba desactivada o desplazada por lo piramidal de la estructura, por su impronta elitista verticalista ajena, desligada del Pueblo Sacerdotal.

Mientras que esa relación fue forjada desde abajo, invirtiendo incluso el significado y los planos, y fue esta correspondida por el sector jerárquico, la diócesis dejó de limitarse a funcionar desde arriba, abandonó la pura formalidad, y comenzó a darle a su dinámica un funcionamiento verdaderamente pastoral. Y fue entonces, que la categoría Pueblo Sacerdotal, dejó de ser retórica. Porque los migrantes y fundadores de los pueblos jóvenes, irrumpieron como sujeto y protagonista de la justa y adecuada interdependencia entre estructura y proceso, hasta lograr que la Arquidiócesis de Lima, para el norte, este y sur de su inmensa jurisdicción, resultara creando las respectivas diócesis de Carabayllo, Chosica y Lurín.

⁴⁸² Al plano bíblico y kerygmático y sus respectivas dimensiones constitutivas, se agrega el plano diocesano, caracterizado por el sello identitario de una acción pastoral de pastores al servicio y cuidado del pueblo sacerdotal de los fieles, en el seno de una comunidad cristiana solidaria, crítica y pública; bajo determinados parámetros de funcionamiento de la diócesis; en el ejercicio de determinadas funciones; buscando resolver el falso o tentador dilema entre estructura y proceso. Es lo que dejó ilustrado en la sección de anexos.

REFERENCIAS

ACCION CATOLICA PERUANA

- 1955 **Documentos Pontificios y Episcopales** Primer Congreso Nacional de la Acción Católica Peruana. 23 – Octubre de 1955. XX Aniversario del establecimiento oficial de la Acción Católica Peruana. Lima Perú.
- ACERBI, Antonio
1986 **Iglesia**, Diccionario de Teología Moral.
- AGUIRRE BAZTÁN, Ángel
1988 **Diccionario temático de antropología** Editor, PPU Barcelona.
- AHRENS, Luise y HENDRICKS Bárbara
1989 **Homenaje a Gustavo Gutiérrez**, en ROMERO, Catalina 1989 Teología y Liberación. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez, pp. 47-57. Centro de Estudios y Publicaciones, Lima.
- ALONSO, Isidoro; GARRIDO, Ginés; DAMMERT B., José; Tumiri, Julio
1961 **La Iglesia en Perú y Bolivia**. Estudios Socioreligiosos 3 (II) Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres - Friburgo (Suiza), Bogotá Colombia / Centro de Información y Sociología de la Obra de Cooperación OCSHA – Madrid España, 29 agosto 1961.
- ALVAREZ CALDERON AYULO, Jorge
2007 Entrevista en Lima.
- ALLOU, Serge
1989 **Lima en cifras**. Lima: Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional.
- ANAYA PEVES, Víctor y ANTÚNEZ HUAMÁN, Víctor .
S/f **Comunidad pesquera de Pucusana**. Trabajo de Antropología para el profesor José Sánchez, Facultad de Antropología y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARAMBURÚ, Carlos Eduardo et al
2004 **Perú hoy: las ciudades del Perú** Desco. Lima.
- ARANA ZEGARRA, Marco
2008 **La Iglesia seguirá viva** en CEP-BARTOLOMÉ DE LAS CASAS 2008 en **Pastor y amigo Homenaje a José Dammert Bellido**. Lima.
- ARELLANO, R. y BURGOS, David
2003 **Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...** EPENSA Empresa Periodística Nacional S.A. Investigación de Marketing.
- ARGUEDAS, José María
1965 **El sueño del pongo/Pongoq mosqoynin**, Lima, Salqantay.
1966 **Dioses y Hombres de Huarochirí**. Traducción y prólogo de José María Arguedas, Apéndice por Pierre Duviols, Siglo XXI. Primera edición 1966, Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos. Segunda edición 1975. México.
- ARNILLAS, Federico
1984 **Encuentro barrial: las nuevas invasiones. Significado y alternativas**. En: Informativo Urbano, 4, 2: 60-61. Lima.
1987 **¿Quiénes son los nuevos invasores?** Lima: FOMCIENCIAS
- ARTUS, Olivier
2001 **Aproximación actual al Pentateuco** Cuadernos Bíblicos N° 106 Edit Verbo Divino. Navarra.
- ASCHER, François
2004 **Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día. Versión española de María Hernández Díaz**. Alianza Editorial. Madrid.
- ASTUHUAMAN GONZALES, César
1997 **La ruta de los dioses: de Pachacámac a Pariacaca**. Revista Mauquía Llacta, Noviembre.

- ATZENI, Roberto
 1989 **El culto a la Cruz de Motupe**. Análisis pastoral aplicado a la parroquia "La Trinidad" de Villa María del Triunfo", Lima. Tesis de Licenciatura en Teología, asesoría de Manuel Marzal, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 168 pp.
- AUGÉ, M.
 1979 **Símbolo, Función e Historia: Interrogantes de la Antropología**. Editorial Grijalbo, 1987.
 1992 **Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad** Barcelona, Gedisa.
- AVILA, Francisco de
 1966 **Dioses y hombres de Huarochirí /1598?/**. Traducción del quechua por José María Arguedas. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
 1987 **Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVIII**, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), edit Gerald Taylor.
- AVILA REYES, Aurelio Gerónimo
 1998 **Fechas significativas del proceso de evangelización en Lurín**. En mimeo para el archivo de la Parroquia "San Pedro" de Lurín.
 2002 **Trescientos años de la Iglesia Catedral San Pedro de Lurín** Cuatrocientos años al servicio de la fe católica. Documento de Trabajo En homenaje al Tricentenario del Templo Catedral San Pedro de Lurín 22 febrero 2002 55 páginas, sin publicar.
 2002 **Cuatrocientos años al servicio de la fe católica. Trescientos años de la Iglesia catedral "San Pedro de Lurín"** Documento N° 2 26 de junio 2002.
- AZCUETA, Michell
 1982 **Villa El Salvador, Mitos, Crisis y Alternativas en Villa El Salvador. Hablan sus dirigentes**. Celadec-Lima.
 1992 **Acuerdos y desacuerdos en la historia de Villa El Salvador** En Democracia, paz y desarrollo en el ámbito local urbano, editado por Cecilia Blondet y Carmen Yon, pp.61-71. Documento de Trabajo # 42. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
 2001 **Combate global contra la pobreza. Las soluciones existen. La experiencia de Villa El Salvador**. Escuela Mayor de Gestión Municipal Unesco. Michel Azcueta, Presidente Escuela Mayor de Gestión Municipal. Documento preparado para el programa "Anticipación y estudios prospectivos" de la UNESCO - 2001
 2007 **Entrevista** en Villa El Salvador.
- BALLON, Eduardo
 1986 **Estado, Sociedad y Sistema Político. El caso de Villa El Salvador**. (Mimeógrafo) CLACSO, Lima
- BALLON, Eduardo Editor
 1986 **Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden**. Editor (1986) Maruja Barrig, Jorge Nieto, José Luis Rénique, Teresa Tovar. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- BAMBAREN G., Luis
 2007 **Entrevista** en Lima.
- BARCO LOPEZ, Alejandro
 1972 **Los tesoros de Pachacamac y Catalina Huanca**. Talleres Gráficos. Lima
- BARFIELD, Thomas (Ed.)
 2001 **Diccionario de Antropología** Edicions Belaterra. Barcelona España.
- BASOMBRIO I. Carlos
 1981 **El movimiento obrero** Historia gráfica N° 1 Centro de Publicaciones Educativas TAREA
 1987 **El movimiento obrero** Historia gráfica N° 6 1968-76: Tiempos de reforma Centro de Publicaciones Educativas TAREA
- BELTRAN, Miguel Ángel
 2005 **El dilema: Acción y estructura. Una visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens**, Revista Colombiana de Sociología N° 24 pp. 251-271.
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11303/11961>

- BERMAN, Marshall
1982 **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.** Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURGEO, A.
1991 **Territorio** en Bonte e Izard, pp 698-699 Diccionario AKAL de Etnología y Antropología, Madrid, España 1991
- BECKER, H.S.
1963 **Outsiders, Studies in the Sociology of Deviance**, Nueva York, The free Press.-*Cahiers Jussieu* citado por M. Xanthakou en *Marginalidad*, en Pierre Bonte y Michael Izard Diccionario AKAL Etnología y Antropología, en *Marginalidad* pp 460.
1979 **Les margineux et les exclus dans l'histoire**, n° 5, Universidad de París 7, París, citado por M. Xanthakou en *Marginalidad*, en Pierre Bonte y Michael Izard Diccionario AKAL Etnología y Antropología, en *Marginalidad* pp 460.
- BELTING, Hans
2007 **Antropología de la imagen.** Madrid.
- BILLONE, Jorge, Daniel Martínez, y Jorge Carbonell
1983 **La política gubernamental en los pueblos jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador.** En El Perú de Velasco, editado por Carlos Franco. Volumen 3, pp. 881-909. Lima: CEDEP.
- BLONDET, Cecilia M.
1991 **Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador.** Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- BOGGIO, Klara
1970 **Estudio del ciclo vital en Pamplona Alta.** Cuaderno A6, Lima: DESCO.
- BONTE, Pierre e IZARD, Michael
1991 **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España.
- BONTE, P.
1991 **Sistema segmentario**, en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España, pp. 662-665
- BOURGEO, A.
1991 **Territorio** en BONTE, Pierre e IZARD, Michael, **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España, pp. 698-699.
- BRUCE, Jorge
2004 **Fronteras mentales** No requieren visa pero son más densas que las geográficas. Revista Somos N° 916 26 de junio 2004. El Comercio.
- BUENA IDEA MAGAZINE CULTURAL INFORMATIVO
1995 **Buena Idea Magazine Cultural Informativo**, Edición #5. Villa El Salvador: Buena Idea Editores.
- BUENO MENDOZA, Alberto
1982 **El Antiguo Valle de Pachacamac, Parte I.** En revista Boletín de Lima No. 24 (1982). *"El Antiguo Valle de Pachacamac, Parte II"*. En revista Boletín de Lima No. 25 (1982). *"El Antiguo Valle de Pachacamac, Conclusión"*. En revista Boletín de Lima No. 26 (1983). Lima Perú.
1982 **Pachacamac-el Antiguo Valle de Pachacamac – Espacio, Tiempo y Cultura.** Separata del boletín de Lima N° 24 de noviembre, Editorial Los Pinos E.I.R.L Lima-Perú.
- BURGA, Jorge
1987 **Propuesta preliminar de Desarrollo Urbano de Villa El Salvador** (xerocopia) CIED. Lima.
1987 **De arenal, a primera Ciudad Popular** Cuadernos Urbanos N° 20 CENCA. Lima
- BURGA, Jorge. DELPECH, Claire
1988 **Villa El Salvador: hablan sus dirigentes. La ciudad y su desarrollo. Realidad y Propuesta** (Folleto). CIED, Lima.
- BURGA BARTRA, Jorge, Claire Delpech, y Carlos Grey Figueroa
1989 **Villa El Salvador, la ciudad y su desarrollo: realidad y propuestas.** Lima: Centro de Investigación, Educación y Desarrollo. Diciembre 1988.

- BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto
 1982 **La utopía andina.** Revista Allpanchis Vol. XVII, N° 20, Pp85-1001. Instituto de Pastoral Andina. Cusco
- BURNS, Tomás
 1994 **Obras del Espíritu en tiempo de cólera.** Reflexiones de un misionero. Centro de Estudios y Publicaciones N° 137, Mayo 1994.
 1996 **From the heart of the wound. The struggle for human rights as a spirituality: a cross-cultural perspective.** Submitted to the Faculty of The Catholic Theological Union of Chicago in partial fulfillment of the requirement for the degree of Doctor of Ministry. Mayo 1996.
 1998 **La invasora,** en *Avansur* Servicio Pastoral de la Diócesis de Lurín, Año 1 – N° 4, Pág. 3. Setiembre – Octubre. Villa María del Triunfo, Lima.
 2004 **Conferencia de prensa.** Conferencia de prensa – Congreso de la Republica 17/08/04 Presentación de las bases del Concurso para el monumento a Auspiciadores: El comité cívico “para que no se repita” - cono sur En coordinación con las municipalidades de “la verdad, reconciliación y esperanza” En memoria y honor a las víctimas de violencia y desplazados Tanto del cono sur como a nivel nacional San Juan de Miraflores, Villa Maria del Triunfo y Villa El Salvador
 2005 **Una espiritualidad del Cono Sur de Lima.** Parroquia Santa Elizabeth Seton 30 de abril 2005.
 2007 **Discerniendo los signos de los tiempos,** en Comisión Diocesana de Comunicación CDC Pastoral Social – Diócesis de Lurín *Diagnóstico de la Diócesis de Lurín* Marzo 2007.
 2008 **Dieciséis años...y vive en el corazón del pueblo,** pquiasantaisabelseton.blogspot.com/2007_11_11...
- CABESTRERO, Teófilo
 1978 **Diálogos sobre la Iglesia en América Latina. S. Méndez Arceo. Gustavo Gutiérrez...** Colección Tercer Mundo /Tercera Iglesia N° 4 Desclée de Brouwer.
- CALDERON C., Julio y Paul MAQUET M.
 1990 **Las ideas urbanas en el Perú.** Lima CENCA
- CAPPELLARO, Juan B.
 1996 **Proyecto Diócesis** Proyecto-propuesta pastoral de evangelización y renovación global de la Iglesia local o diócesis (PRD) Propuesta y Teoría de una experiencia. Servicio de Animación Comunitaria del movimiento por Un Mundo Mejor Sede Internacional – Roma.
- CARETAS
 1996^a **La vida por Villa.** Caretas 1412: 78-79. Mayo 2, 1996
 1996^b **Villa El Salvador: Arenas de Triunfo.** Caretas 1412: 74-77, Mayo 2, 1996
 2000 **Los Defensores de Lurín** La última gran reserva natural de la ciudad de Lima ya tiene quién la defiende. Y con sólidos argumentos. Caretas 09 Marzo, 2000.
- CASANOVA, José
 1994 **Religiones públicas en el mundo moderno.** Prólogo de Rafael Díaz de Salazar PPC. Madrid.
- CASEY, Edward
 1996 **How to Get from Space to Place in a Fairly Short Stretch of Time: phenomenological Prolegomena.** En *Feld & Basso (1996)*, pag. 13.
- CASTELLANO, J.
 1987 **Religiosidad Popular** En Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 1722-1742.
- CASTELLANOS DEL PORTAL, Themis, Jaime Joseph y Mercedes Ubillús
 2003 **Lima: ciudad cada vez menos pretenciosa.** Centro Alternativa Lima – Perú Julio, 2003
 2003 **Lo “Viejo” y lo “Nuevo” de la Acción Colectiva en Lima:** Experiencias de Participación Ciudadana. Project “Latin American Urbanization in the Late 20th Century: A Comparative Study” Project Second Meeting Uruguay, Montevideo August, 2003.
- CASTILLO BERTHIER, Héctor F.
 1984 **El Basurero: Antropología de la Miseria. Siete Historias de la Vida de los Trabajadores de la Basura en la Ciudad de México.** EDAMEX. México
- CASTILLO ARROYO, Javier
 2008 **Un obispo ligero de equipaje en Pastor y Amigo Homenaje a José Dammert Bellido,** pp. 55-62, de Carmen Lora y María Rosa Lorbe, Coordinadoras. 2008, Centro de Estudios y Publicaciones CEP e Instituto Bartolomé de las Casas.

- CASTILLO, J.M. **¿Comunidad activa y responsable, solución del problema de los Ministerios?**
1974 Selecciones de Teología, Volumen 13.
- CASTILLO M., Carlos
1990 Germán Schmitz **Para que se cumplieran las escrituras.** Diario La República martes 4 diciembre 1990
- CASTRO, Mariano
1989 **Barriadas, crecimiento urbano y densidad: El caso de Villa El Salvador –aspectos legales.** Manuscrito sin publicar de CIED – DESCO Seminario, 9-11 de Mayo 1990.
- CEAS
1969 **Signos de renovación** Recopilación de documentos post conciliares de la Iglesia en América Latina. Segunda Edición. Sábado 28 junio 1969. Editorial universitaria s.a.
1988 **Apuntes para una Historia de la Comisión Episcopal de Acción Social CEAS Perú. 23 años en la construcción de la pastoral social.** Julio 1988 Documento no oficial.
- CEBALLOS BLANCO, Carlos
2010 **Pueblo sacerdotal.** Estudio exegético-teológico del sacerdocio de la comunidad en 1 Pe 2,4-10 y el Concilio Vaticano II con la ayuda de las ciencias sociales. Tesis de Doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- CEDOC
1978? **Los Pueblos Jóvenes del Cono Sur de Lima-Metropolitana** CEDOC. PUCP Código 14.815
- CELADEC
1982 **Villa El Salvador: Hablan sus dirigentes.** Lima
- CELAM
1968 **Medellín: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio.**
1979 **Puebla: La Evangelización en el presente y el futuro de América Latina.**
1992 **Santo Domingo: Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana.**
2007 **Aparecida: Discipulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”.**
2007 **Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano.** Bogotá, D.C. Colombia.
- CELESTINO, Olinda
1982 **Cofradía: Continuidad y transformación de la sociedad andina,** en Revista Allpanchis, Vol. XII, N° 20, Cusco Perú, Editor: Instituto de Pastoral Andina, pp. 147-166.
1997 **Transformaciones religiosas en los Andes peruanos.** Gazeta de Antropología N° 13, 1997 Texto 13-06 Laboratoire d'Anthropologie Sociale, CNRS, París.
- CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES
1971 **Pamplona: más allá de los hechos.** Documentos. Lima: CEP
1973 **Signos de liberación** Testimonios de la Iglesia en América Latina: 1969-1973. CEP N° 8 Noviembre 1973.
1978 **Signos de lucha y esperanza** Testimonios de la Iglesia en América Latina 1973-1978. CEP N° 25. Setiembre 1978.
1983 **Signos de vida y fidelidad** Testimonios de la Iglesia en América latina 1978–1982. CEP N° 50. Enero 1983.
1988 **Signos de nueva evangelización** Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987. CEP N° 92. Agosto 1988.
2008 **Pastor y Amigo Homenaje a José Dammert Bellido.**
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN, EDUCACIÓN Y DESARROLLO (CIED)
1986 **Taller Urbano- CIED- Villa El Salvador.** Manuscrito sin publicar de taller realizado en Junio 25, 1986.
- CEPAL
1995 **Alojar el Desarrollo: Una tarea para los asentamientos humanos.** Reunión Regional de América Latina y El Caribe Preparatoria de la Conferencia de las NNUU sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II), Santiago de Chile, 13 al 17 de noviembre 1995.
- CIDAP
1981 **Los pobladores escriben su historia** Una experiencia de Investigación y Comunicación Popular, en TAREA revista de cultura Número 5 Octubre.

- CIEZA DE LEON, Pedro
 1972 **La Crónica del Perú**. Biblioteca Peruana. Con el auspicio del Gobierno Revolucionario del Perú como parte del programa de divulgación cultural. Presentado por Carlos Aranibar y biografiado por Raúl Porras Barrenechea. 262 pág. Ediciones Peisa Lima – Perú.
- CISNEROS MARTINEZ, Emiliano
 2004 **Estadísticas población y distribución de sacerdotes por jurisdicción eclesiástica del Perú 2003** en Boletín Informativo trimestral *El presbítero diocesano* Conferencia Episcopal Peruana – Comisión Episcopal del Clero, Año 13, N° 3-2004, Lima.
- CISOC-BELLARMINO
 1999 **La Parroquia en América Latina**
 2001 **Una Reflexión Sobre La Ciudad Y Sus Desafíos A La Pastoral** Boletín Pastoral del Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC-Bellarmino <http://www.cisoc.cl/html/ag01.htm> Año IX, N° 76 Agosto 2001.
- COLGAN, Arturo
 1986 **Volver la mirada al sufrimiento Juan Pablo II ante la realidad del Perú** Colección Magisterio Social de la Iglesia N° 2 Comisión Episcopal de Acción Social.
- COLL, Pilar y TOVAR, Cecilia
 2005 **Una Iglesia en defensa de la vida. Perú 1980-2000** Instituto Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima Perú.
- COMBY, Jean
 1994 **Para comprender dos mil años de evangelización**. Historia de la expansión cristiana. Editorial Verbo Divino, Navarra, España.
- CHACA GAMARRA, Pablo
 1990 **Breve ensayo sobre la historia de Pachacamac**. Municipalidad Distrital de Pachacamac. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- CHACHAPOYAS PÉREZ, Javier
 1974 **Programa especial de Villa El Salvador**. Reporte inédito, Abril 1974.
- CHANG, Blanca
 1986 **Análisis de las políticas del sector salud durante el periodo 1968 - 1986. Caso Villa El Salvador**
 Lima, PUCP.
- CHAVES, Emilio José
 2001 **El debate ético-mítico entre invasores e invadidos. Crónica española de 1515. 25 de abril del 2001** Requerimientos y Neo-colonias
<http://www.rebelion.org/cultura/cronicaespanola250401.htm>.
- CHENG, Alberto y PORTUGAL, José
 1963 **Migración en el Valle de Lurín**, en DOBYNS, Henry F. y VÁSQUEZ, Mario C. Editores, en *Migración e Integración en el Perú*, Editorial Estudios Andinos, Lima Perú, Monografías Andinas N°2. pp. 103-110.
- CHIAVACCI, E.
 1982 **Cultura** en Pacomio L., et al *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Vol II, p. 230, Verdad e Imagen Ediciones Sígueme, Salamanca.
- CHIPANA RIVAS, Jhonny
 2005 **Breve historia del distrito de Lurín**, Instituto Ychma.
 s/f **Entre calizas y lomas**. Rescate del valor geográfico, ecológico y arqueológico del distrito de Villa María del Triunfo, Cono Sur de Lima-Perú. Aún está sin publicar.
- CHIRINOS S., Luis
 1983 **Títulos de propiedad en pueblos jóvenes, política del estado y movimiento de pobladores**. En *La Investigación-acción: una vieja dicotomía*, editado por Leila Lima Santos, pp 71-272. Lima: Centro Latinoamericano de Trabajo Social.
- CIED – Municipalidad de Villa El Salvador
 1987 **Plan Integral de desarrollo urbano: diagnóstico urbano**. Lima: CIED

- CISNEROS COLOMA, Luis Fernán, y Mariana Llona Rosa
 1997 **Por una zona franca para los jóvenes: una política de juventud para Villa El Salvador**. Lima: DESCO.
- COBO, Bernabé
 1890 **Historia del Nuevo Mundo**, Sevilla "Del famoso templo de Pachacama", Libro13, Capítulo XVII, Tomo II, pp.186-189, Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Tomo XCII, Ediciones Atlas, Madrid 1964., citado por Ravines (1990:60).
- CODINA, Víctor
 1990 **Para comprender la eclesiología desde América Latina**. Verbo Divino, Pamplona.
- COEN, José; McNAMARA, Patricio; VACCARI, Pedro
 2004 **Una Diócesis de Inmigrantes. La experiencia Católica de Brooklyn 1853-2003**. Traducción al español por Ramón G. Lima.
- COLLIER, David
 1971-72 **Política y creación de pueblos jóvenes en lima**. En: Estudios Andinos N° 2, 1971/72.
 1976 **Squatters and oligarcas Authoritarian Rule and Policy Change in Peru** The Johns Hopkins University Press – Baltimore and London, 1976.
 1978 **Barriadas y élites: de Odría a Velasco**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- COMBLIN, José
 2009 **Los santos padres de América Latina**. En Revista Internacional de Teología Concilium N° 333.
- COMISIÓN COORDINADORA DEL CONVENIO DE COOPERACIÓN PEDAGÓGICA, Ministerio de Educación y Universidad Católica del Perú.
 1973 **Diagnóstico situacional de Villa El Salvador**. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COMITÉ DE DEFENSA DEL VALLE DE LURIN
 2001 **Participemos en la modificación de la ordenanza 310 (promulgada por la Municipalidad de Lima el 12 de marzo del 2001)**. Cartilla de campaña con el auspicio de Asociación de Autoridades Municipales de la Cuenca del Río Lurín – AAM; Junta de Riego de los Distritos de Lurín – Chilca; Centro de Investigación Educación y Desarrollo – CIED; Asociación Nueva Era – ANE; Programa Valle Verde – OACA, folleto de 11 páginas.
- COMUNIDAD URBANA AUTOGESTIONARIA VILLA EL SALVADOR (CUAVES)
 1984 **Un pueblo, una realidad: Villa El Salvador**. (Resultados del II censo CUAVES 84 organizado por la Comunidad Urbana Autogestionaria Villa El Salvador el 8 de abril de 1984). Lima: Consejo Ejecutivo Comunal de la CUAVES. Con el apoyo del CIDIAG
 1987 **Plan único de salud CUAVES**. Cuadernos de Educación Comunal N° 4. Lima: CUAVES-CEPROC.
 1991 **Memoria de la gestión dirigenal 1989-1991**. Lima: CUAVES.
- CORONADO DEL VALLE, Jaime
 1996 **La estructura de autoridad y representación en una comunidad urbana: La experiencia de la CUAVES 1971-1990**. En Villa El Salvador: Poder y comunidad, editado por Jaime Coronado del Valle y Ramón Pajuelo, pp. 11-110 . Lima: Centro de Salud Mental – Centro de Investigaciones Sociales.
- CORTES PEÑA, Antonio
 2006 **Historia del cristianismo III**. El mundo moderno. Editorial Trotta, Universidad de Granada.
- CRUZADO BAUTISTA, Candelario, et al
 2006 **Recuerdos de la Evangelización Bambamarquina**. Editorial Asociación Obispo Martínez Compañón, Cajamarca Perú.
- CURATOLA PETROCCHI, Marco
 2013 **¿Fueron Pachacamac y los otros grandes santuarios del mundo andino antiguo verdaderos oráculos? Una aproximación comparativa** en SÁNCHEZ PAREDES, José, y CURATOLA PETROCCHI, Marco. Editores (2013).
- CUAVES- SINAMOS
 1974 **Villa El Salvador, Plan Global de Desarrollo** (Documento de Planificación N° 3)
- CUAVES
 1984 **Un pueblo, una realidad. Villa El Salvador** (Autocenso) CIDIAG.

- 1988 **Plan de acciones en Villa El Salvador para 1988**, Lima.
- DALGUERRE LAMAS, Ángela María
 2008 **Diagnóstico urbano ambiental de la Asociación Nueva Rinconada de Pamplona Alta – Distrito de San Juan de Miraflores**. Pebal La Inmaculada.
- DALLE, Luis
 1983 **Antropología y evangelización desde el runa** Centro de Estudios y Publicaciones CEP, 53, Lima, Perú.
- DAMMERT BELLIDO, José
 1959 **Orientaciones para la acción de la Iglesia**. Ponencia en la primera Semana Social del Perú. En Dammert 1983:141.
 1961 **Estructuras Eclesiásticas de Perú**, en Alonso, Isidoro, Garrido, Ginés et al, *La Iglesia en Perú y Bolivia*, pp. 11-151. Feres-Friburgo, Ocsha-Madrid, Madrid.
 1980 **El arzobispo Toribio, Pastor y protector de los indios**, en Revista Páginas, pp 13-16.
 1981 **Pedro Pascual Farfán de los Godos Obispo de Indios (1870-1945)** Prólogo a VEGA-CENTENO B., Imelda IPA 1ª edición.
 1983 **Veinticinco años al servicio de la iglesia**. Selección de textos de Mons. José Dammert. Testimonios. Centro de Estudios y Publicaciones 52. Lima.
 1987 **Los concilios limenses y la evangelización de los indios**, en Páginas 89-90, Abril. pp 49-55 Centro de estudios y Publicaciones, Lima.
 1994 **Homenaje** Las lamentaciones de los que sufren no me dejan tranquilo. Testimonios y reflexiones. Servicio Editorial Asociación “Obispo Martínez Compañón”
- DAVILA FRANKE, Adriana
 2001 **El diálogo de los cerros y el origen de un pueblo. Dos cuentos de la sierra de Lima**. En Antropológica Año XIX N° 19, pp. 435-438. PUCP.
- DE BIDEGAIN, María Jesús, et al.
 1992 **Divina Aventura**. Fundación de Santa María de la Santísima Trinidad Lurín Lima Perú 29 diciembre 1992
- DE FIORES, Stefano
 1983 **Nuevo Diccionario de Espiritualidad**, Ediciones Paulinas, Madrid España.
 1983 **Espiritualidad contemporánea**, en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Ediciones Paulinas, pp.454-74
- DE LA FLOR, Fernando
 2003 **¿Quién representa a los conos de Lima?** Boletín N° 29 Secretaría Nacional de Organización Partido Democrático Somos Perú. www.somosperu.org.pe/boletines/boletin29.doc
- DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia BLONDET, Nicolás LYNCH
 1986 **Conquistadores de un mundo nuevo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres**. IEP, Lima
- DEGREGORI, Carlos Iván Editor
 2000 **Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso**, pp. 20-73, en *No hay país más diverso* Compendio de antropología peruana. Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.
 2004 **Diversidad cultural** Enciclopedia Temática del Perú, El Comercio, Lima
- DE GUCHTENEERE, Pedro, Pilar GARCIA, Servacio THISSEN
 1973 **Comunicado del Arzobispado de Lima. La Vivienda: Perú**, en *Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina.1969-1973*, pp. 113-115. Centro de Estudios y Publicaciones. N° 8. Lima, Noviembre 1973.
- DELGADO, Carlos
 1974 **Procesos de urbanización acelerada en áreas Metropolitanas: El caso de Lima**, OPDM 1968, reproducido en *Problemas sociales del Perú contemporáneo*. IEP, Lima 1974.
- DELGADO, Manuel.
 2007 **Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles**. Barcelona: Anagrama, 2007, 275 p. [ISBN: 978-84-339-6251-5]
 2008 **Sagrado/Profano**, en Aguirre Baztán, Ángel Manuel *Diccionario Temático de Antropología* PPU Barcelona 1988.

- DELPECH, Claire
 1989 **Desarrollo urbano y consolidación de la vivienda.** En *Villa El Salvador, la ciudad y su desarrollo: realidad y propuestas.* Por Jorge Burga Bartra, Claire Delpech, y Carlos Grey Figueroa, pp. 53-98. Lima: Centro de Investigación, Educación y Desarrollo.
- DEL AGUILA, Alicia
 1997 **Callejones y mansiones.** Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio
 1967 **La expedición de Hernando Pizarro a Pachacamac.**
 2001 **Pizarro.** Tomo II. Petroperú. Ediciones Copé. Lima-Diciembre
- DE LUBAC, Henri
 1974 **Las Iglesias particulares en la Iglesia universal.** Ediciones Sígueme Verdad e Imagen 38 Salamanca.
- DELTRAN, Guido
 1978 **Historia rural del Perú** Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas" Cuadernos de capacitación Campesina N° 4. Segunda Edición.
- DEMARCHI Franco y ELLENA, Aldo, Directores
 1986 **Diccionario de Sociología,** adaptación de Juan González-Anleo Ediciones Paulinas, Madrid España.
- DEPARTAMENTO DE DESARROLLO LOCAL
 1995 **Así es Villa El Salvador.** Series Materiales de Trabajo de la Escuela de Formación de Líderes para el Desarrollo. Villa El Salvador: Departamento de Desarrollo Local.
- DESCO-PROGRAMA URBANO
 2003 **VES en cifras.** Materiales de trabajo N° 1 Junio 2003. Recopilación de Información y Diagramación Interna Laura Soria Carátula y Dibujos Joan Ulloa Impresión SINCO EDITORES.
- DE SOLÁ-MORALES, Ignasi et al
 2000 **Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales** Edic. Carmen Rodríguez etsaB Ediciones UPC. Barcelona.
- DE ZARATE, Agustín
 1555 **Historia del descubrimiento y conquista del Perú,** Amberes, Martín Nucio, Lib. I, cap. VI, f. 8v.
- DIANICH, s.
 1982 **Eclesiología** en Diccionario Teológico Interdisciplinar Vol. II, Ediciones Sígueme, Salamanca. Pp.300-318.
- DI SANTE, C.
 1987 **Cultura y liturgia.** Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 518-530.
- DIEZ DE VELASCO, Francisco
 2002 **Introducción a la historia de las religiones,** Madrid.
- DIEZ HURTADO, Alejandro
 1998 **Comunes y Haciendas: Procesos de comunalización en la Sierra de Piura (Siglos XVIII al XX)** Centro de Investigación y Promoción del Campesinado CIPCA-Piura, Centro de estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas" CBC- Cuzco-Perú.
 2008 **Fiestas patronales como espacios públicos y locus de ciudadanía,** en **Religión y espacio público: catolicismo y sociedad civil en el Perú,** pp. 149-161, de Catalina Romero (Coordinadora) Centro de investigaciones sociológicas, económicas políticas y antropológicas, Cisepa, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DIETZ, Henry
 1986 **Pobreza y participación política bajo un régimen militar,** CIUP, Lima.
 2001 **Pobreza urbana, participación política y política estatal. Lima 1970-1990.** Pontificia Universidad Católica del Perú
- DIOCESIS DE LURIN
 2004 **Llamados a vivir en comunión para salir a la misión** Documento preparatorio IV Asamblea Diocesana. Diócesis de Lurín. Centro Pastoral Diocesano. Obispado de Lurín. 16 páginas.

DIRECCIÓN TÉCNICA DE DEMOGRAFÍA Y ESTUDIOS SOCIALES

1996 **Asentamientos humanos de Lima Metropolitana.** Tomo II, pp. 772-799. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

DOBYNS, Henry F y VÁSQUEZ, Mario C. Editores

1963 **Migración e Integración en el Perú,** Editorial Estudios Andinos, Lima Perú, Monografías Andinas N° 2.

DOUGHTY, Paul

1969 **La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima, Perú.** En: América Indígena, 4to. Trimestre, Vol. XXIX, N° 4.

1970 **Behind the back of the city: provincian life in Lima-Perú,** en: Peasants in cities, William Mangin Ed., Houghton Mifflin, Boston, EE.UU.

DRIANT, Jean-Claude, y Grey, Carlos

1988 **Acceso a la vivienda para la segunda generación de las barriadas de Lima.** En Boletín del Instituto de Estudios Andinos. XVIII (1): 19-36

DRIANT, Jean- Claude

1991 **Las barriadas de Lima: historia e interpretación.** Lima: IFEA- DESCO

DULANTO, Jalh

2001 Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo. En KRZYSZTOF MAKOWSKI, Hanula et al. (2001) **Los Dioses del Antiguo Perú.** Pp159-181 Colección Arte y Tesoros del Perú. Tomo II. Banco de Crédito del Perú, 27 de Noviembre.

DURHAM, Eunice Ribeiro

1986 **A pesquisa antropológica com populacoes urbanas: problemas e perspectivas,** en Ruth Cardoso (org), *A aventura antropológica,* Paz e Terra, San Pablo, citado en GARCIA CANCLINI (2001:231).

1986 **A sociedades vista da periferia,** en *Revista Brasileira de Ciencias Sociais,* núm. 1, junio., citado en GARCIA CANCLINI (2001:231).

DURKHEIM, Emile

1982(1912) **Las formas elementales de la vida religiosa.** Akal Editor Madrid.

DUSSEL, Enrique

1974 **Historia de la iglesia en América Latina.** Coloniaje y liberación: 1492-1973. Nova Terra. Barcelona

1979 **El Episcopado y la liberación de los pobres,** México, Centro de Reflexión Teológica.

1983 **Historia de la Iglesia en América latina.** Coloniaje y liberación: 1492-1983. Mundo negro-Esquila Misional. Madrid

1992 **Historia de la Iglesia en América latina.** Coloniaje y liberación: 1492-1992: Medio milenio de coloniaje y liberación. Mundo negro-Esquila Misional. Madrid

DUVIOLS, Pierre

1984 **Alborno y el espacio ritual andino prehispánico.** En: Revista Andina.- Cusco, Año 2 (1): 1984.- pp. 169-222

ELIADE, Mircea

1980 **Lo sagrado y lo profano** Madrid.

EPISCOPADO PERUANO

1958 **Carta Pastoral del Episcopado Peruano** Sobre algunos aspectos de la cuestión social en el Perú. Lumen 0153. 30 páginas.

EQUIPO TÉCNICO DE LA MUNICIPALIDAD DE VILLA EL SALVADOR

1989^a **Mapa social: Villa El Salvador y su proyecto popular de desarrollo.** Lima: CIED-DESCO

1989^b **Villa El Salvador y su proyecto popular de desarrollo integral: propuestas para el debate.** Lima: CIED- DESCO

ESCOBAR, Martha

1964 **Aspectos educacionales y religiosos.** En MATOS MAR, José (1964), pp.222-231.

- ESPINOZA, Silvia y KHOUYA Mohamed
 Sf **Una diócesis cristiana en medio de una sociedad musulmana** Entrevista a Monseñor D. Antonio Peteiro Arzobispo de Tánger, Silvia Espinosa (2ºBTO) - Mohamed Khouya (2ºBTO), en http://usuarios.tripod.es/departamento_arabe
- ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos
 2003 **Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al Catolicismo** 1532 – 1750. Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA. Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva-Agüero N° 206.
- ESTETE, Miguel de
 1534 **La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del señor gobernador y su hermano desde el pueblo de Caxamalca a Parcamly y de alta a Xauxa.** En *Verdadera relación de la Conquista del Perú e Francisco López de Xerez*. Madrid 1891.
 1535 **Relación del descubrimiento del Perú** Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Histórico-Americanos. Vol. I.pp.300-350, Quito, 1918.
- ESTRADA, Juan Antonio
 1999 **Para comprender cómo surgió la Iglesia** Verbo Divino, Pamplona.
 2003 **Las primeras comunidades cristianas.** En SOTOMAYOR, Manuel y FERNANDEZ, José Coordinadores **Historia del cristianismo I. El mundo antiguo.** Editorial Trotta. Universidad de Granada. Madrid.pp.123-188.
- FALQUE, Emma
 1987 **El discurso de denuncia de las idolatrías de los indios, por Francisco de Avila (1609),** en Cuadernos para la historia de la evangelización en América Latina N° 2. IHALOP, Quito. Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco-Perú.
- FEIJOO, María del Carmen
 s/a **Tierra, voz e identidad: las luchas urbanas de los sectores populares** María del Carmen Feijoo <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf23/fejoo.pdf>
- FELD, Steven & BASSO, Keith H.
 1996 **Senses of Place** School of American Research Advanced Seminar Series. Houston Texas.
- FERRADAS, Pedro
 1983 **Introducción.** En *Villa El Salvador: De arenal a distrito municipal*, editado por CELADEC, pp 1-10. Lima: Servicio Documental Especial CELADEC.
- FIGUEROA, Nelson.
 1986 **César Vallejo: Una historia y realidad para contar...** Centro de Producción y Documentación Radiofónica El Día del Pueblo. Lima.
- FIORI, Carmela y ROJAS, Eliana
 1998 **Valle de Lurín...Amando nuestra tierra.** Enfoque, en Revista Avansur. Servicio Pastoral de la Diócesis de Lurín Año 1, N°2, Junio-Julio, pp.8-9.
- FITZPATRICK BEHRENS, Susan
 2001 **Of Divine import: The Maryknoll Missionaries in Peru, 1943-2000** University of California, San Diego.
- FLACSO
 1999 **LAS CULTURAS URBANAS EN AMERICA LATINA Y LOS ANDES: Lo culto y lo Popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo**”. Ecuador.
- FLORISTAN, C.
 1984 **Modelos de Iglesia subyacentes a la acción pastoral,** en Revista Concilium, N°196, pp417-426.
- FRADES, Eduardo
 1997 **El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de Las Casas** Instituto Universitario Interdiocesano Santa Rosa de Lima Caracas-Venezuela.
- FRANCO, Carlos
 1993 **La experiencia de Villa El Salvador: Del arenal a logros fundamentales a través de un modelo social de avanzada.** En *Pobreza, un tema impostergable: Nuevas respuestas a nivel mundial*, compilado por Bernardo Klinsberg, pp. 421-432. México: FCE-CLAD-PNUD.

- FRANÇOIS, Charles
1992 **Diccionario de Teoría general de sistemas y cibernética. Conceptos y términos.** GESI AATGYC Buenos Aires.
- FRASDEL
1995 **Por un Proyecto de Iglesia local Reflexiones sobre el camino presente y futuro de la iglesia en Lima.** Ad instar manuscripti. Aporte al XIX Sínodo Arquidiocesano de Lima. Con dedicatoria al Padre Jorge Tadeo Fuertes García.
- FRIES, Heinrich
1979 **Conceptos fundamentales de la teología,** Tomo I Tomo II, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- GABASSI, P.
1985 **Grupo,** en DEMARCHI Franco y ELLENA, Aldo, Directores *Diccionario de Sociología*, pp. 798-804, adaptación de Juan González-Anleo Ediciones Paulinas, Madrid España.
- GARCIA, Alberto
2004 **Los nuevos limeños tocan el cielo** en Diario La República, 23 junio 2004
- GARCIA, José María
1985 **Pobreza, población y vivienda en distritos de Lima Metropolitana, 1981.** En Narda Henríquez y otros. *Lima: población, trabajo y política.* Lima: Pontificia Universidad Católica, pp.113-134
- GARCÍA, José de Jesús
2009 **Monseñor Samuel Ruiz García, Impulsor de profetas de la esperanza** Homenaje en sus bodas de oro episcopales.
- GARCÍA, Elías
1997 **Casa propia: el sueño prohibido de los peruanos.** El Sol, pág. 2B, 14 octubre, 1997
- GARCÍA MORALES, Federico
S/F **La Política Religiosa del Virrey Toledo: Un ensayo sobre el Poder Total.**
- GARCÍA NÚÑEZ, Gonzalo, et al
1988 **Circuitos productivos: la pequeña producción de Villa El salvador.** Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- GARGUREVICH, Juan
2000 **La "Chicha", cultura urbana que resiste.** Encuentro Panamericano "Industrias Culturales y diálogo de civilizaciones en las Américas.
<http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/panam/Gargurev.pdf>.
- GARR, Thomas
1972 **Cristianismo y religión quechua,** Cuzco: IPLA.
- GEISELMANN, J.R.
1979 **Dogma,** en Conceptos Fundamentales de la Teología, Tomo I, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- GEISTDORFER, A.
1991 **Antropología Marítima,** en Pierre Bonte y Michael Izard (1991) Diccionario AKAL Etnología y Antropología, en pp 461-462 AKAL
- GEERTZ, Clifford
2003 **La interpretación de las culturas** Barcelona Gedisa
1996 **Afterword,** en Feld & Basso (1996), pag.259.
- GERMANÁ, César
1994 **Algunas hipótesis sobre el autogobierno de las Comunidades Urbanas en el Perú.** Revista de Sociología 8. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GIANELLA, Jaime
1969 **La barriada: algunos aspectos económicos.** Lima: DESCO.
- GISPERT-SAUCH, Ana
2003 **En mi vocabulario no existen miedo ni cansancio** Entrevista a monseñor Bambarén. Pp. 44-51. Revista Páginas 180, Lima Abril. Centro de Estudios y Publicaciones.

- GITLITZ, John
1996 **20 años de una experiencia pastoral 1962-1982**, "Opción por el pobre" en Bambamarca. Cajamarca-Perú, Impr. Asociación Martínez Compañón, 53 páginas.
- GOLTE, Jürgen y Norma Adams
1987 **Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima** IEP, Lima.
- GOMEZ DE SOUZA, Luis Alberto
1988 **¿La utopía no estará surgiendo en medio de nosotros?** Páginas, Vol. XIII, N° 94, CEP, Lima, Traducido por Cecilia Tovar.
- GOMEZ NAVARRO, Ángel
2005 **Misión Y Solidaridad La praxis misionera y solidaria de las Comunidades Eclesiales de Base de Lima. El caso de las parroquias "Santa Magdalena Sofía Barat" y "Nuestra Señora del Camino" 1976-2001** Dissertatio ad Doctoratum in Facultate Missiologiae apud Pontificiam Universitatem Gregorianam LIMA – 2005 Vidimus et approbamus ad normam statutorum universitatis Romae, ex Pontificiae Universitatis Gregorianae Die 3 mensis martii anni 2004.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, Santiago
1991 **La ciudad como espacio antropológico**, en REYES (1991:188-190).
- GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio
2003 **¿Para qué la Iglesia?** Cuadernos Cristianismo i Justicia Barcelona 121.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis
1982 **El proceso de transformación de la religiosidad popular en el Perú**. Recensión crítica del último libro del P. Manuel Marzal S.J., "La Transformación Religiosa Andina", publicado por la Pontificia Universidad Católica del Perú., en Revista Páginas N° 59, Octubre 1983
1988 **El Huanca y la Cruz**. Creatividad y autonomía en la religión popular. Instituto de Estudios Aymaras Idea. Asociación de Publicaciones Educativas Tarea 15 años. Lima Octubre.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis y RONZELEN, Teresa van
1983 **Religiosidad Popular en el Perú**. Bibliografía: antropología, historia, sociología y pastoral. CEP. Lima. Diciembre.
- GREY FIGUEROA, Carlos
1989 **Realidad espacial y económica de Villa El Salvador**. En *Villa El Salvador, la ciudad y su desarrollo: realidad y propuestas*, por Jorge Burga Bartra, Claire Delpech, y Carlos Grey Figueroa, pp. I-XXII. Lima: Centro de Investigación, Educación y Desarrollo.
1990 **Barriadas, crecimiento urbano y densidad: el caso de Villa El Salvador - aspectos económicos de la vivienda**. Manuscrito inédito de CIED-DESCO Seminario, Mayo 9-11 1990
- GROMPONE, Romeo
1985 **Talleristas y vendedores ambulantes en Lima**, DESCO, Lima
- GUERRERO DE LOS RIOS, V. Raúl
1975 **Villa El Salvador: de la reivindicación urbana al modelo ideológico de la ciudad-empresa autogestionaria**. Tesis de Bachillerato, Programa Académico de Ciencias Sociales. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GUERRERO DE LOS RÍOS, Rodrigo y Abelardo SÁNCHEZ LEON
1977 **La trampa urbana; ideología y problemas urbanos: el caso de Lima**. DESCO. Lima.
- GURMENDI TOVAR, Luis
1972 **Esquema para un análisis de la dinámica urbana en Villa El Salvador**. Tesis de Bachillerato, Programa Académico de Arquitectura y Urbanismo. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- GUTIÉRREZ M., Gustavo
1971 **Teología de la liberación** Perspectivas. Centro de Estudios y Publicaciones. CEP 3. Publicado e impreso el 31 de diciembre de 1971.
1990 **Un pastor y un hermano**. Publicado en La República 7 de diciembre de 1990.
1992 **Semillas de vida**. Oración de acción de gracias en la misa de sepelio de María Elena Moyano. Publicada en Páginas 114-115 (abril-junio 1992) 13-14.
1992 **En busca de los pobres de Jesucristo**. El pensamiento de Bartolomé De Las Casas. Instituto Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones, CEP 124 Lima. pp.700.
1993 **María Elena, la Invasora** http://www.amigosdevilla.it/Malena_2.htm

- 1997 **Presencia del Cardenal Landázuri** Revista Signo 1/Encarte Año XVII. Instituto Bartolomé de Las Casas y CEP. Lima 31 Enero 1997.
- 2000 **Pepe**. Testimonio, en Revista Páginas N° 165 pp.57-63, Octubre 2000
- 2006 **La Koinonía Eclesial** Conferencia Episcopal Peruana.
- 2007 **Benedicto XVI y la opción por el pobre**.

GUTIÉRREZ MUÑOZ, César

- 1969 **Un testimonio sobre Pachacamac (Siglo XVIII)** Revista Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, N°3, pp.85-88

HABITAT PERU

- 1989^a **Ficha 7: Villa El Salvador**. Evento por el hábitat Popular II, Huampaní, Lima, Junio 27-Julio 1, 1989. Lima: Hábitat Perú.
- 1989^b **Gobierno local y participación popular: la relación entre la CUAVES y el Municipio en Villa El Salvador**. Evento por el Hábitat Popular II, Huampaní, Lima, Junio 27- Julio 1, 1989. Lima: Hábitat Perú.

HALLER, Dieter

- 2011 **Atlas de Etnología** Akal Madrid.

HARVEY, David

- 1973 **Justicia social y ciudad**.

HENRY, Etienne

- 1977 **Los asentamientos urbanos populares: un esquema interpretativo**. Debate en Sociología, 1, pp. 109-138.
- 1981 **Movimiento de pobladores y centralización**, CIDAP, Lima.

HERMANDAD DE SAN MARTIN DE PORRES

- 2001 **Hermanidad de San Martín de Porres**. Diócesis de Lurín 30 años Bodas de Perla 1971-2001

HERMANDAD DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

- 1997 **Aniversario de la Hermandad del Señor de los Milagros: 1940-1997**. Boletín oficial de la Hermandad N° 001 Año 01 25 de mayo de 1997

HERNANDEZ, Max

- 2000 **¿Es otro el rostro del Perú? Identidad, diversidad y cambio** Prólogo de Javier Pérez de Cuellar Lima. <http://www.agendaperu.org.pe/pdfs/pub-02.pdf>.
- 2012 **En los márgenes de nuestra memoria histórica**. Universidad San Martín de Porres.

HERNANDEZ MADRID, Miguel Jesús

- 1999 **Dilemas posconciliares: iglesia, cultura y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán**. Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán, 1999.

HYUN JO, Young

- 2003 **El papel del grupo sacerdotal ONIS en la transformación social y eclesial peruana, durante el periodo del gobierno militar de Velasco Alvarado: 1968-1975** Tesis de maestro en estudios latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México Director de Tesis Dr. Miguel Ángel Sobrino Ordóñez. Facultad de Filosofía y Letras División de Estudios de Posgrado. México D.F.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

- Resultados definitivos de los Censos Nacionales: IX De Población VI I De Vivienda – 1993**
- 1994^a **Censos nacionales 1993**, (IX de población y IV de vivienda), Resultados definitivos, Departamento de Lima, N° 2, Tomos I-IV. Lima: INEI.
- 1994^b **Distrito (42) Villa El Salvador**. En *Resultados definitivos a nivel provincial y distrital de los censos nacionales 1993 (IX de población y IV de vivienda)*, Provincia de Lima, Tomo I, pp.874-892. Lima: INEI
- 1996 **Perú: Medición de los niveles de vida y pobreza** (Encuesta Nacional de Hogares 1995). Lima: INEI
- 1996 **Guía Comercial e industrial - Lima Metropolitana 1996-1997** INEI – Tomos I-II
- 1997 **Villa El Salvador**. En *Guía Comercial e Industrial Lima Metropolitana*. 1996-97. Tomo II, pp 431-467. Lima; INEI.
- 1998 **Planos Estratificados De Lima Metropolitana A Nivel De Manzanas Según Estratos Socioeconómicos De Los Hogares**. Marzo 1998
- 1998 **Características de la infraestructura social y económica distrital 1999 – Lima Callao** (Encuesta Nacional De Infraestructura Social Y Económica Distrital 1999) INEI – Lima, Octubre del 2000

- 1999 **Características de la infraestructura social y económica distrital 1999 Lima – Callao**
- 2000 **Perú: Directorio Nacional de Municipalidades – INEI** Lima, Julio 2000
- 2000 **Estadística de las Municipalidades Provinciales y Distritales 1999 – INEI.** (Encuesta Nacional de Infraestructura Social y económica distrital 1999). Lima Octubre 2000.
- 2000 **Características de la infraestructura social y económica distrital 1999 – Lima Callao** (Encuesta Nacional De Infraestructura Social Y Económica Distrital 1999) INEI – Lima, Octubre del 2000
- 2001 **Perú: Compendio Estadístico 2001 Sistema Nacional de Estadística)** Julio 2001
- 2002 **Perú: Proyecciones de Población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (Periodo 1990- 2005) – N°2 INEI** Boletín Especial N° 16 Lima Enero 2002.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)
- 2001 **Dimensiones de la pobreza en el Perú.** Crecimiento económico, educación y salud. Análisis de la Encuesta Nacional de Hogares (ENHO), Lima Agosto 2001 Instituto Nacional De Estadística (INE) y Centro De Investigación Y Desarrollo (CIDE).
- INP
- 1988 **Mapa Instituciones Públicas y Organizaciones Populares en Villa El Salvador.** INP-PNUD. Lima
- INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO URBANO (INADUR)
- 1996 **Plan Urbano de Villa El Salvador.** Lima: INADUR
- IZARD, M.
- 1979 **Transgressions, transversalité, errance-** en M. Izard y O, Smith (bajo la dirección de) *La fonction symbolique. Essais d'anthropologie*, Paris, Gallimard (trad. Esp. *La función simbólica*, Madrid, Júcar, 1989; 1983, "Introduction", en J.G. Frazer, *Le rameau d'or*, 3 *Le buc émissaire*, París, Robert Laffont. citado por M. Xanthakou en *Marginalidad*, en Pierre Bonte y Michael Izard Diccionario AKAL Etnología y Antropología, en Marginalidad pp 461.
- ITURREGUI BYRNE, Patricia
- 1982 **La administración de justicia en Villa el Salvador Jorge L. Price Masalias.** Tesis PUCP: Programa Académico de Derecho – Bachiller.
- JAWORSKY, Hélan
- 1967 **La barriada en el Perú: ¿frustración o ascenso?** Lima: DESCO
- JIMENEZ BORJA, Arturo
- 1985 **Pachacamac**, en Boletín de Lima N° 38 pp.40-54, Revista Cultural Científica con 6 ediciones al año, N° 38, Año 7, marzo de 1985.
- JONGKIND, F.
- 1974 **La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú**, en: Boletín de Estudios Latinoamericanos, N° 11, University of Amsterdam, CEDLA, Holanda
- JUNTA NACIONAL DE VIVIENDA
- 1968 **Hipótesis para una diagnosis de la condición y situación de la vivienda en el Perú.** Lima: Junta Nacional de Vivienda
- KALIMAN, Ricardo
- 1998 **Ser indio donde "no hay indios"**, en Mabel Moraña (ed.) *Indigenismo hacia el fin del milenio*, Homenaje a Antonio Cornejo Polar: Pittsburgh: Biblioteca de América, 1998: 285-297
- KIRKE, Eugenio
- 2008 **Catequis Familiar: un arbolito que encontró tierra fértil en Perú.** Entrevista de José María Rojo García al P. Eugenio Kirke. Revista Avansur, Año 10 – 57, Febrero 2008, pp.14.
- KLAIBER, Jeffrey
- 1988 **La Iglesia en el Perú.** Su historia social desde la independencia. Primera edición Marzo 1988, 2ª edición agosto, PUCP.
- 2000 **Iglesia Católica y poder político en el siglo XX.** En MARZAL, Manuel, ROMERO, Catalina, SANCHEZ, José editores *"La Religión en el Perú al filo del Milenio"* pp.87-108 Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- KRZYSZTOF MAKOWSKI, Hanula et al.
- 2001 **Los Dioses del Antiguo Perú.** Colección Arte y Tesoros del Perú. Tomo II. Banco de Crédito del Perú, 27 de noviembre.

- KUDO, Tokihiro
1983 **Hacia una cultura nacional popular**, DESCO, Lima.
- LANDAZURI R., Juan
1994 **Recuerdos de un pastor**. Lima
- LAS CASAS, Bartolomé de
1986 **Historia de las Indias** Libro III Fundación Biblioteca Ayacucho, España.
- LEAL MALDONADO, Jesús
1987 **La ciudad y lo urbano**, en Román Reyes (1987: 123)
- LE GOFF, Jacques
1979 **La ciudad como agente de civilización**. En: CIPOLLA, CM: *Historia Económica de Europa: La Edad Media*, Barcelona, Ariel.
- LEJTMAN, Román
2006 **El martirio de Angelelli, 30 años de impunidad** en Documenta Ciclo de documentales América 2/ Argentina.
- LEON LINARES, Jorge
S/a **Pachacamac y sus vírgenes**, en Revista Coppé (IPC), pp35-37.
- LERNER, Salomón
2003a **Discurso de presentación del Informe Final de la Comisión de la verdad y reconciliación**
2003b **Informe Final Para que nunca se repita**. Comisión de la Verdad y reconciliación. Ocho volúmenes. Asociación Pro Derechos Humanos.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1964 **El pensamiento salvaje** México F.C.E.
- LIENHARD, Martín
1981 **Cultura popular andina y forma novelesca**. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas. Latinoamericana editores, Tarea.
- LOBETO, C. y WESCHLER, D. (comps.)
1996 **Ciudades, estudios socioculturales sobre el espacio urbano**, Madrid-Buenos Aires, Nuevos Tiempos e Instituto Internacional del Desarrollo (ID), 1996.
- LOBO, Susan
1984 **Tengo casa propia**, IEP/Instituto Indigenista Interamericano, Lima.
- LODI, E.
1987 **Obispo**. Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 1438-1446
- LOHSE, E.
1978 **Teología del Nuevo Testamento**. Ediciones Cristiandad.
- LOMNITZ, Larissa
1975 **Cómo sobreviven los marginados**. 6ª edición. Siglo XXI editores.
- LOPEZ, Sinesio
1971 **Desarrollo, urbanización, migraciones internas y flujos económicos en el Perú**. Tesis para optar el grado de Bachiller en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
2005 **¿Desborde o incursión democratizadora?** En *Desborde popular y crisis del Estado*. Veinte años después. Páginas 195-225. Fondo Editorial del Congreso del Perú
- LORA, Carmen
1983 **Veinticinco años al servicio de la Iglesia**. Selección de textos de Monseñor José Dammert. Testimonios. Centro de Estudios y Publicaciones. CEP N° 52. Preparación a cargo de Pedro De Guchteneere, Carmen Díez, Luis Mujica, Cecilia Tovar e Inge Wasser.
1988 **El Cardenal Landázuri en las Jornadas de Teología**. En Revista Páginas. Centro de Estudios y Publicaciones CEP Lima Vol. XIII N° 93 Octubre, 111-113..
- LORA, Carmen y LORBES, María Rosa (Coodinadoras)
2008 **Pastor y Amigo Homenaje a José Dammert Bellido**
Centro de Estudios y Publicaciones CEP e Instituto Bartolomé de las Casas.

- LORSCHIEDER, A.
 1984 **Redefinición de la figura del obispo en el ámbito popular pobre y religioso**, en Revista Concilium, N° 196, pp. 383-386
- LUCERO RETES, Gerardo
 1957 **Estudio Monográfico del Distrito de Lurín**. Homenaje del autor a su pueblo en su primer Centenario Político 02-01-1857 - 02-01-1957 72 pág. Y fotografías de anexo.
 1999 **Lurín, hacia el siglo XXI**. Edición en homenaje al 142 aniversario de la creación política de la municipalidad distrital de San Pedro de Lurín 1857 – 02 de enero –1999. Edición auspiciada por el Sr. Alcalde y los regidores de Lurín, como un homenaje al distrito donde ejercen sus actividades cívicas. Edición revisada por P. Paredes, L. Alva G. 1ª edición enero 1999 Lurín, Lima Perú.
- LOZADA, Ruth
 1996 **Metamorfosis Urbana**. CARETAS 1421: 38-41. Julio 4, 1996
- LYNCH, J.E
 1988 **El ejercicio del poder en la Iglesia. Panorama histórico-crítico**, en revista Concilium N° 217 , pp. 337-348.
- LLANOS, Gerardo
 1994 **Lurín, esperanza de vida**. El reto de evitar el deterioro de uno de los últimos ríos limpios de la costa peruana. En *Medio Ambiente 61*, Revista peruana de ecología y desarrollo. Agosto-Setiembre 1994 N° 61, pp.29-31.
- LLONA, Mariana
 1993 **Empresas de servicios y usuarios urbano-populares, ¿Cómo desarrollar proyectos comunes? (Las ampliaciones del II Sector de Villa El Salvador)**. En *Agua potable y saneamiento en los asentamientos urbanos de Lima Metropolitana, Perú: 5 estudios de caso*, editado por Albina Ruiz, Carlos Escalante, Néstor Espinoza, César Cerrón, y Mariana Llona, pp 31-39. Ciudad de México: Coalición Internacional para el Hábitat.
- LLOYD, Peter
 1980 **The 'Young Towns' of Lima: Aspects of Urbanization in Peru**. New York: Cambridge University Press.
- MADDEN, Jaime
 2003 **Biografía del Padre William McCarthy, primer párroco de Ciudad de Dios**. Colaboración expresa.
- MAGGIANI, S.
 1987 **Rito/Ritos**. En Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 1743-1754.
- MANCO, G.
 1986 **Líder**, en DEMARCHI, Franco y ELLENA, Aldo *Diccionario de Sociología*, pp. 997-1001. Ediciones Paulinas, Madrid España.
- McCLINTOCK, Cynthia y Abraham Lowenthal
 1985 **El gobierno militar. Una experiencia peruana: 1968-1980**. (Compiladores) . IEP, Lima.
- McELROY, Stephen Arlo
 1999 **In Situ Accretion and Urban Transformation on the Periphery: Social and Physical Changes in Villa El Salvador, 1971-1998**. A Dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Geography. University of California Santa Barbara. San Diego State University. June 1999.
- MANRIQUE, Nelson
 1997 **El tiempo del miedo: La violencia política en el Perú 1980-1996**. Citado en Taller de la Memoria Violencia y Reconciliación. Instituto Bartolomé de Las Casas Centro de Estudios y Publicaciones. Lima 2003.
- MAQUET MAKEDONSKI, Paul
 2001 **Guía práctica para construir la ciudad del futuro. Apuntes para una historia de las utopías urbanas**. Instituto de Desarrollo Urbano. CENCA. Lima.
- MAQUET, Paul y Rodrigo NÚÑEZ
 1994 **Las huellas locales**, CENCA, Lima.

- MARKHAM, Clements R.
1872 **Hernando Pizarro on the Conquest of the Incas**. [“Letter from Hernando Pizarro to the Royal Audience of Santo Domingo, in *Reports on the Discovery of Peru*, Clements R. Markham, tr. and ed. (London: Hakluyt Society, 1872), pp. 113-127]
- MARTINEZ, Héctor
1980 **Migraciones internas en el Perú**. IEP. Lima.
- MARTINEZ CASANOVA, Pamela
2002 **Pachacamac a través del tiempo**. Distrito “El Santísimo Salvador de Pachacamac” 160 páginas. Vol.I.
- MARZAL, Manuel
1977 1988₂ **Estudios sobre religión campesina** Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
1983 **La transformación religiosa peruana** Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
1988c **Los caminos religiosos de los inmigrantes de la Gran Lima**. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (PUCP).
1988d **La configuración de la espiritualidad cultural y popular en un barrio marginal de la Gran Lima**, en *Cristianismo y Sociedad*, XXVI/3 N° 97, pp. 73-96 . México.
1990a **Catolicismo y pluralismo en el Perú contemporáneo**, *Cristianismo y Sociedad* N° 106, pp. 8-21 México.
1990b **Claves de Interpretación para el Catolicismo Peruano**, Pontificia Universidad Católica del Perú. Centro de Asesoría Pastoral Universitaria. Colecciones CAPU, en *Revista DIALOGOS* N° 28, Nov. 1990.
1995 **El mito en el mundo andino ayer y hoy**. Separata. *Revista Anthropologica* Año XIII N° 13.
1996 **Un siglo de investigación de la religión en el Perú**. En la *Revista Anthropologica* Año XIV N°14
2002 **Tierra Encantada** Tratado de antropología religiosa de América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Editorial Trotta.
- MARZAL, Manuel, Catalina ROMERO y José SÁNCHEZ (editores)
2000 **Categorías y números en la religión del Perú de hoy** en *La religión en el Perú al filo del milenio*. p.21. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- MASKREW , Andrew
1986 **Estudio del caso de Villa El Salvador para habitat international Council** (xerocopia) CIDAP, Lima.
1986^a **Dossier de artículos sobre Villa El Salvador**. Compilación de 22 artículos. Lima : CIDAP.
1986b **Monografía: Villa El Salvador**. Lima: CIDAP.
1987 **Villa El Salvador: Low-income Peruvians Build A New Township**. En *Building Community: A Third World Case Book*, editado por Bertha Turner, pp. 153-160. London: Habitat International Coalition.
- MASKREY, Andrew, y Ana María Arróspide
1986 **Estudio de caso de Villa El Salvador: banco de datos**. Lima: CIDAP
- MASKREY, Andrew, y Gilberto Romero
1982 **Autoconstrucción: mito o solución**. Plaza Mayor 2: 35-38.
- MATA, María c., Dora Montesinos Mertz, y Graciela Solezzi
1976 **Evaluación del centro de comunicación popular de Villa El Salvador**. Lima: Centro de Teleducación, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MATOS MAR, José, Juan José PORTUGAL MENDOZA y otros
1964 **El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac**. Cátedra: Investigaciones Etnológicas en el Perú. (Trabajos de campo y de gabinete). Departamento de campo y de gabinete. Departamento de Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Lima.
- MATOS MAR, José
1977 **Las barriadas de Lima, 1957**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2ª edición revisada y aumentada, Lima 1977. 1ª edición 1966
1983 **Lima es ahora una ciudad andina**. Entrevista de Peter Elmore y Federico de Cárdenas. Suplemento Cultural de *El Observador*. Lima, 9 de febrero de 1983. pág. II y III.
1984 **Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980**. IEP Lima

- 2004 **Desborde Popular y Crisis del Estado. Veinte años después.** Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- 2004 **Entrevistas sueltas** La República Julio.
- 2012 **Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente** Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria
- MATTAI, G.
1987 **Participación**, en DEMARCHI, Franco, ELLENA, Aldo *Diccionario de Sociología*, pp. 1229-1236 Ediciones Paulinas, Madrid.
- MEDINA PECHO, Robert
2002 **Génesis y fundación de Lima**, en Diario El Peruano, Suplemento Cultural, viernes 18 enero 2002, p.25.
- MEIER, John P.
1997 **Un judío marginal Nueva visión del Jesús histórico Tomo I: las raíces del problema y de la persona**, Editorial Verbo Divino, Navarra, España.
- MENDOZA, Raúl
2002 **Todo empezó con una estera. Lima ciudad invadida.** En *La Revista Domingo*, La República. Edición N° 201 07 abril 2002, pp12-15, Lima.
- MENÉNDEZ, Amparo
1985 **Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis.** IEP, Documento de trabajo, serie Sociología/Política N° 2, Lima.
- MENESES, Max
1998 **La utopía urbana.** Brandon. Editores, Lima
- MEIER, John
1997 **Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico Tomo I.** Editorial Verbo Divino. Pamplona Navarra.
- MIFSUD Tony s.j.
2003 **La Gran Ciudad: Interrogantes y Propuestas Éticas.** Ponencia. Seminario sobre Pastoral de Megápolis. Santiago de Chile, 11 al 13 de Marzo de 2003 Organización: Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM.
- MILLONES, Luis
1978 **Tugurio. La cultura de los marginados.** Cuadernos del INC N° 1. Lima.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
1973 **Diagnóstico Situacional de Villa El Salvador.** Lima Ministerio de Educación. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MOLINIE FIORAVANTI, Antoinette
1986 MOLINIÉ.- **El simbolismo de frontera en los Andes.-** En: Revista del Museo Nacional.- Lima, Tom. 48: 1986-1987.- pp. 251-286
- MONASTERIO CISTERCIENSE
1992 **Divina Aventura.** Fundación de Santa María de la Santísima Trinidad Lurín Lima Perú 29 diciembre.
- MONTANER, José María
2000 **Espacio** en De Solá-Morales et al, Introducción a la arquitectura .Conceptos fundamentales pp. 100-108.
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo
2004 **La religión como instrumento político** En Diario La República, Lima 08 de febrero, 2004, Año 23 N° 8,074, pág. 30.
- MONTOYA UGARTE, Manuel
1973 **Pamplona: Un caso de movilización social a partir de la base.** Tesis. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MONTOYA URIARTE, Urpi
2000 **Entre fronteras Convivencia multicultural, Lima siglo XX**, Concytec

- MORALES BASADRE, Ricardo SJ
2001 **Hacia una ética global y una ética pública.** Lima, Diciembre.
- MOSSO, D.
1983 **Liturgia**, Diccionario Teológico Interdisciplinar Vol I pp77. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- MOYANO, María Elena
1991 **Carta de María Elena Moyano**, en: Páginas, Vol. XVII, N° 114-115, 10-11. CEP. Lima
- MUJICA, Luis
2000 **Poncho y sombrero, alforja y bastón.** Proceso de un proyecto pastoral en la diócesis de Cajamarca: 1962-1992. Tesis presentada para optar el grado académico de Magister en Antropología.
2005 **Poncho y sombrero, alforja y bastón.** La Iglesia en Cajamarca: 1962 – 1992. Instituto Bartolomé de las casas, Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET Juan XXIII, Centro de Estudios y Publicaciones.
2007 **Las comunidades cristianas y su participación pública en tiempos de violencia**, texto inédito.
- MUNICIPALIDAD DE SAN PEDRO DE LURÍN
1995 **GUIA TURÍSTICA DISTRITAL DE SAN PEDRO DE LURIN** Comisión de Desarrollo Integral. Comisión Especial de Límites. Comisión de Educación. Semana Turística y Ecológica, Setiembre 1995. Lurín
- MUNICIPALIDAD DE VILLA EL SALVADOR
1996 **1971-1996: Villa El Salvador, 25 años de historia.** Villa El Salvador: Buena Idea Editores.
1997^a **Boletín Informativo edición especial por el 26 aniversario (1971-1997).** Mayo de 1997. Villa El Salvador: Municipalidad de Villa El Salvador.
1997^b **Fiestas patrias 1997: fortaleciendo la identidad nacional.** Julio de 1997. Villa El Salvador: Municipalidad de Villa El Salvador.
- NAVEDA FELIX, Leónidas
s/a **Breve reseña sobre la vida de Padre Humberto Cauwe.**
- NIÑO SÚA, Francisco
s/a **Iglesia local e iglesia particular**
www.seminariobogota.org/Temas_estudio/RevistaSeminarium05/IGLESIA%20LOCAL%20E%20GLE... - 63k -
- NOUBÉCOURT, Jacques et Emmanuelle
1997 **Le bon pape Jean** Film de Jacques Nobécourt et Emmanuelle Noubécourt Ellipse Documentaires, Etabeta et la Cinquieme. 1997.
- NÚÑEZ CARAVALLA, Pilar
1998 **Villa El Salvador, la ciudad y su desarrollo: realidad y propuestas.** Folleto Informativo. Lima: Centro de Investigación, Educación y Desarrollo
- OBISPOS EN EL PERU, XLII Asamblea.
1973 **Evangelización;** Callao: La Legua.
- OCHOA BERRETEAGA, Roberto
1999 **Pariacaca**, en Revista Andenes del diario La República
- ORÉ MONTES, Edith, Delia Berta DE LA CRUZ FUÑE, y Teodosia APAGUEÑO RÍOS
1975 **Villa El Salvador y la problemática de la vivienda.** Tesis de Bachillerato en Trabajo Social. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ORMEÑO, Eddy
2007 **Organización y metodología.** en Comisión Diocesana de Comunicación CDC Pastoral Social – Diócesis de Lurín *Diagnóstico de la Diócesis de Lurín* Marzo 2007.
- OSORIO TORRES, Juan Alberto
1998 **Treinta años de cambios pastorales en Bambamarca-Cajamarca: 1963-1993.** Tesis para optar el grado de Magister en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Graduados. Lima, Octubre.
2000 **Treinta años de cambios pastorales en Bambamarca, Cajamarca: 1963-1993**, en Marzal et al *La religión en el Perú al filo del milenio.* Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

- 2007 **Desde la misión fortalece la comunión. Diócesis de Lurín 1996-2006 Latencias de la encuesta diocesana en nuestra Segunda Zona Pastoral**, en Comisión Diocesana de Comunicación CDC Pastoral Social – Diócesis de Lurín *Diagnóstico de la Diócesis de Lurín*, Marzo.
- 2008 **Creación de una diócesis y espacio público en Lima Sur**, en **Religión y espacio público: catolicismo y sociedad civil en el Perú**, pp. 183-204, de Catalina Romero (Coordinadora) Centro de investigaciones sociológicas, económicas políticas y antropológicas, Cisepa, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 **Homenaje a nuestros antecesores**, en *Avansur* Donde la solidaridad es noticia Revista de la Diócesis de Lurín Año 10 N° 61/Diciembre.
- 2009 **Dimensiones del Kerygma en una iglesia local**, *Phainomenon* Revista del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Vol. 8 N°9 Enero-Diciembre. Lima-Perú.
- 2011 **El homenaje de una carta y un sermón**, *Phainomenon* Revista del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Vol. 10 N°11 Enero-Diciembre. Lima-Perú.
- 2013 **Planos de la teología**, *Phainomenon* Revista del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Vol. 11 N°12 Enero-Diciembre. Lima-Perú.
- OSTERLING, Jorge
1980 **De campesinos a profesionales. Migrantes de Huayopampa en Lima**. PUCP. Lima.
- PADILLA SERRA, Dulce Nombre
2002 **Historia de un árbol. Franciscanas Misioneras de María en el Perú** Vol. I: 1911-1964. Vol. II: 1965-2000.
- PAGOLA, José Antonio
2007 **Jesús. Aproximación histórica**. PPC. Madrid.
- PAJUELO, Ramón
1996 **Villa El Salvador en su bibliografía**. En *Villa El Salvador: Poder y comunidad*, editado por Jaime Coronado de la Valle y Ramón Pajuelo. Pp.111-176. Lima: Centro Comunitario de Salud mental – Centro de Investigaciones Sociales.
- PALACIOS CARASSA, Santos Coordinador
2002 **Las huellas de la Evangelización en el valle de Lurín** En homenaje al Tricentenario del Templo Catedral San Pedro de Lurín
- PAREDES BOTONI, Ponciano
1991 **Pachacamac** En *Los Incas y El Antiguo Perú, 3000 años de historia*. Tomo I. Centro Cultural de La Villa de Madrid. España.
2004 **Notas y comentarios respecto a la continuidad de los señores naturales del linaje de los Savac (Saba) en los padrones y repartimientos de tierras de 1733 y 1787 en el valle del Lurín**. En *Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos*. IFEA Editado por Peter Eeckhout. Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines, pp. 735-782.
- PAREJA, Piedad
1978 **Evolución de la población de los distritos urbanos de la provincia de Lima**. En *Anarquismo y Sindicalismo*, Ed. Rikchay Perú, Lima.
- PAZ PIZARRO, Blanca Antonieta
2005 **Biografía del Padre Humberto Cauwe**. San Gabriel, Lima Sur.
- PNUD
2002 **Informe sobre Desarrollo Humano**. Aprovechando las potencialidades. Publicado por el Programa de las naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) Oficina del Perú 2002.
- PEATTIE, Alicia
1980 **Villa El Salvador**. Informe inédito.
- PERLMAN, Janice E.
1976 **The Myth of Marginality, Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro** (Berkeley/Los Ángeles/London; University of California, pp93-96.
- PINGAUD, M.-C
1991 **Régimen territorial**, en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España, pp. 695-698.

- PIZARRO, Hernando
 1533 **"Letter from Hernando Pizarro to the Royal Audience of Santo Domingo**, in *Reports on the Discovery of Peru*, Clements R. Markham, tr. and ed. (London: Hakluyt Society, 1872), pp. 113-127.
 1533 **Carta de Hernando Pizarro a los magníficos señores, a los señores oidores de la Audiencia Real de su majestad, que residen en la Ciudad de Santo Domingo**. En *El Perú a través de los siglos*. Tomo I. Biblioteca Peruana. Primera serie ETA, Editores Técnicos asociados S.A. Lima Perú
- PONCE, Ramón
 1992 **Asociados para competir: la construcción de un Parque Industrial en Villa El Salvador**, / editores Ramón Ponce ed, José I. Távora Martín ed, Alfredo Stecher Shauer, Editores Carlos Pérez Gamio Laroza, Alfredo Stecher Shauer ed, PNUD.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (ed.)
 1993 **Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular**. Lima: SUR, TEMPO (Taller de estudios de las mentalidades populares).
- PROGRAMA DE GESTION URBANA
 2001 **Relatorías I Encuentro Internacional Presupuesto Participativo**. 31 Agosto, 1 y 2 Setiembre del 2000. Municipalidad Distrital de Villa El Salvador, DESCO, PGU., 2001, 98p.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R
 1972 **Estructura y función de la sociedad primitiva** (1952), Barcelona, Península.
- RAMIREZ AGUILAR, Juan Delfín
 2006 **El movimiento sacerdotal ONIS. La Iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social: 1968-1975**. Tesis presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima
- RAMOS QUISPE, Edinson
 1990 **Geografía de Villa El Salvador**. Informe inédito, 1990
- RAULIN, A.
 1991 **Minorías urbanas**, en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España, pp. 723-725.
- RAVASI, G
 1983 **Teología en la piedad: culto, oración, rito**. Diccionario Teológico Interdisciplinar Volumen IV. Ediciones Sígueme. Salamanca. Pp. 461-486.
- RAVINES, Rogger
 1990 **Pachacamac, santuario universal**. Editorial Los Pinos E.I.R.L Lima.
- REYES, Huamán Luis Alberto
 2001 **Pachamama y los dioses incaicos**
<http://www.catamarca.gub.gov.ar/Cultura/Pachamama.php>,
- RIEHL, Christian y BERNHARD, Joëlle
 2004 **Una diócesis de inmigrantes. La experiencia católica de Brooklyn 1853-2003** La diócesis de Brooklyn. Impreso en Italia.
- RIEDEL, Franz (Coordinador)
 1999 **Una Iglesia en marcha con el pueblo** Prelatura de Sicuani: 40 años 1959-1999. Elva Porcel, Víctor Ramos, Pedro Hinde, Rolando Causto, Catalina Romero. Prelatura de Sicuani y Centro de Estudios y Publicaciones, CEP 212.
- RIOFRÍO, Gustavo
 1978 **Se busca terreno para próxima barriada: espacios disponibles en Lima, 1940-1978-1990**. Lima: DESCO.
 1983 **Nuevos problemas en las viejas barriadas de Lima**. Quehacer 20: 92-106
 1986 **Habilitación urbana con participación popular: tres casos en Lima, Perú**. Eschborn, Germany
 1991 **Producir la ciudad (popular) de los '90: entre el mercado y el estado**. Lima: DESCO.
- RIOFRÍO, Gustavo, y Jean-Claude Driant
 1987 **¿Qué vivienda han construido?: nuevos problemas en viejas barriadas**. Lima: CIDAP-IFEA-TAREA.

- RIOFRÍO, Gustavo, y Alfredo Rodríguez
 1976 **De invasores a invadidos**, DESCO, Lima.
 1980 **De invasores a invadidos (2): 10 años de autodesarrollo de una barriada**. Lima DESCO
- RIVADENEIRA COCKBURN, José Carlos
 2000 **El Dios de los señores no es igual** Un estudio acerca del lenguaje de Dios en “Todas las sangres” Novela de José María Arguedas. Asesor Dr. Andrés Tornos Cubillo. Universidad Pontificia de Comillas Facultad de Teología Madrid, 115 p. más anexos.
- RIVAS CAYCHO, Carlos Augusto
 1993 **Lurín entre mitos, fábulas y leyendas**. Primer puesto del Premio Nacional de Educación “Horacio” 1993 el género Testimonio. La segunda edición salió en 2002, Ediciones Pantoja, Lima Perú, 79 páginas.
 1995 **Historia de la Venerada Imagen del Señor de la Columna de Lurín**. Auspicio Municipalidad de San Pedro de Lurín. Lima Ediciones. 12 páginas.
 2002 **La leyenda de Curayacu** Municipalidad de San Bartolo.
- ROCHABRUN, G.
 1971 **El comportamiento político de los pobladores de barriadas**. Memoria de Bachillerato. Universidad Católica. Lima
 2000 **La mesa redonda sobre ‘Todas las sangres’ 23 de Junio 1965**. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
- RODAS, Eddi
 2007 **La Encuesta: datos y latencias** en Comisión Diocesana de Comunicación CDC Pastoral Social – Diócesis de Lurín *Diagnóstico de la Diócesis de Lurín* Marzo 2007.
- RODRIGUEZ ACHUNG, Martha
 1999 **Tiempo de levar anclas** Diagnóstico Socio Religioso del Callao. Pontificia Universidad Católica del Perú. Diócesis del Callao.
- RODRIGUEZ CASAL, Antón
 2002 **Imagen apotropaica y espacio ritual funerario en el magapolitismo gallego (4,000-2000 a.C)**, en Semata Ciencias Sociais e humanidades. Vol 14 Profano y pagano en el arte gallego. Edición a cargo de Manuel A. Castiñeiras González, Fátima Díez Platas.
- ROJAS INGUNZA, Ernesto
 2005 **La Iglesia en el Perú, perspectivas y desafíos**, Revista Brújula de la Asociación de Egresados y Graduados de la PUCP Julio Setiembre 2005.
- ROJO, José María
 2008 **Catequesis Familiar: un arbolito que encontró tierra fértil en Perú**. Entrevista al P. Eugenio Kirke. Revista Avansur, Año 10 – 57, Febrero 2008, pp.14
- ROMERO, Catalina y TOVAR, Cecilia
 1987a **Cambios en la Iglesia Peruana** en CEHILA Vol. VIII Perú, Bolivia, Ecuador Edic. Sígueme , pp. 417-446.
- ROMERO, Catalina
 1987b **Iglesia en el Perú Compromiso y Renovación (1958-1984)** Cuadernos del Instituto Bartolomé de Las Casas-Rímac. Serie Iglesia y Sociedad, agosto.
 1999 **Una Iglesia en marcha con el pueblo Prelatura de Sicuani: 40 años 1959-1999**, en Riedel (1999), pp.17-46 Centro de estudios y Publicaciones CEP.
 2000 **Comunidades cristianas: vinculando lo público y lo privado**. En MARZAL, Manuel, ROMERO, Catalina, SANCHEZ, José editores *“La Religión en el Perú al filo del Milenio”* pp.141-169 Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
 2000 **Cambios en los valores religiosos en el Perú**. En Revista Páginas N° 161 pp. 26-34, febrero 2000
 2002 **Abriendo nuevos caminos. Iglesia y sociedad civil** Páginas n. 177, Lima octubre 2002, pp. 22-31. Citado en Romero 2007.
 2004 **Religión, modernización y sociedad civil en el Perú del siglo XXI**. En MARZAL, Manuel, ROMERO, Catalina, SANCHEZ, José editores *“Para entender la religión en el Perú 2003”* pp.92-115 Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
 2008 **Cincuenta años de los sacerdotes “Fidei Donum” en el Perú** En *Avansur*, Revista de la Diócesis de Lurín. Año 10-Nº 57/Febrero, pp. 10-11.

- 2008 **Religión y espacio público: catolicismo y sociedad civil en el Perú**, en Catalina Romero (Coordinadora) **Religión y espacio público** Centro de investigaciones sociológicas, económicas políticas y antropológicas, Cisepa, pág. 11- 36. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROMERO, Catalina y ELIAS, Laura
2007 **Los Padres columbanos en el Perú 1952-2002** Sociedad Misionera San Columbano. Centro de Estudios y Publicaciones CEP.
- ROMERO LÓPEZ, Juan
1967 **Obra de educación parroquial**. Colegio Parroquial Santísima Trinidad. Lurín Lima
1968 **Obra de educación parroquial**. Colegio Parroquial Santísima Trinidad. Lurín Lima.
- ROMERO REYES, Antonio
2003 **La economía urbana de Lima metropolitana: los procesos y retos de desarrollo**.
<http://www.urbared.ungs.edu.ar/textos/Procesos%20y%20retos%20de%20Lima.doc>.
- ROMERO SOTELO, Miguel
1988 **Diseño urbano y organización popular de Villa El Salvador**. Ponencia presentada al III Congreso Iberoamericano de Urbanismo, abril 1988, Lima, Perú. Lima: Instituto de Urbanismo y Planificación del Perú.
1989 **Habitat popular: un camino propio**. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú y el Instituto de Urbanismo y Planificación del Perú
- ROSTOROWSKY T. DE DIEZCANSECO, María
1934 **Pachacamac Inca Yupanqui. Relación y declaración del modo que este valle de Chincha y sus comarcas de gobernaban antes que hubiese ingas y después que les hubo hasta que los cristianos entraron en estas tierras. Valle de Chincha, 22 de febrero de 1558**. Colección de Libros y Documentos Referentes a la historia del Perú. Tomo X, 2ª serie. Lima, p.134. Imp. Torres Aguirre S.A. Lima 1953. Parte Segunda, en Matos Mar, José (1964)
1986 **Estructuras andinas de poder**. Ideología religiosa y política. Instituto de estudios Peruanos. 1ª edición, junio 1983.
1992 **Pachacamac y el Señor de los Milagros**. Una trayectoria milenaria. Instituto de Estudios Peruanos. Primera edición octubre, 1992. Lima-Perú
1999 **El Señorío de Pachacamac**. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573, edición de María Rostorowski. Apuntes biográficos de Rodrigo Cantos de Andrada por Carlos Gálvez Peña. Versión paleográfica del documento por Laura Gutiérrez Arbulú. Instituto de Estudios Peruanos, IEP Banco Central de Reserva del Perú Fondo Editorial. Pp238
2001 **La religiosidad andina**. En KRZYSZTOF MAKOWSKI, Hanula et al. (2001) **Los Dioses del Antiguo Perú**. Pp. 159-211. Arte y Tesoros del Perú. Tomo II. Banco de Crédito del Perú, 27 de Noviembre.
- ROTONDO, Humberto et al
1963 **Un estudio de salud mental de la colectividad rural de Pachacamac**. En CARAVEDO, Baltasar et al **Estudios de psiquiatría social en el Perú**, pp. 183-207. Ediciones del Sol, Lima.
- RUDA SANTOLARÍA, Juan José
2000 **Relaciones Iglesia – Estado: reflexiones sobre su marco jurídico**. En MARZAL, Manuel, ROMERO, Catalina, SANCHEZ, José editores *“La Religión en el Perú al filo del Milenio”* pp. 59-86 Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- RUGGERE, Pedro
2005 **Entrevista** desde San Diego California USA, Febrero.
- RUIZ, Hipólito
1952 **Relación histórica del viaje a Los Reynos del Perú y Chile**. 2 Tomos Madrid.
- RUBIO CORREA, Marcial A.
2004 **Organización del Estado** Enciclopedia Temática del Perú Vol. IV El Comercio, Lima.
- SABOGAL WIESSE, José R.
1970 **El robo a los Andes**. América Indígena Vol. XXX, N° 4, octubre 1970, pp. 1019-1037. Instituto Indigenista Interamericano 4° Trimestre 1970 XXX-4 México.
- SALCEDO, José María, y Carlos DOMÍNGUEZ
1984 **La gran marcha de Villa El Salvador**. Quehacer 33: 56-73.

- SÁNCHEZ PAREDES, José, y CURATOLA PETROCCHI, Marco. Editores
2013 **Los rostros de la tierra encantada. Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S.J.** IFEA. Fondo editorial de la PUCP.
- SÁNCHEZ PAREDES, José
2013 **Manuel M. Marzal, S.J. Vida, pasión y obra de un antropólogo peruano (bio-bibliografía)**, en SÁNCHEZ PAREDES, José, y CURATOLA PETROCCHI, Marco. Editores (2013).
- SÁNCHEZ, Marco y GRAJEDA, Virgilio
2006 **Villa El Salvador, el desierto prometido** En el Diario La República, 29 mayo 2004
- SARTORE, D.
1987 **Sagrado. Perspectivas teológico-litúrgicas** En Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 111-136.
- SCARVAGLIERI, G.
1990 **Sociología della religione**, in Latourelle R.-Fischella R. (edd.), *Dizionario di teologia fondamentale*, Cittadella, Assisi 1990, 1005-1012.
- SCHMITZ, Elisabeth
1991 **Mi hermano Hermann** Familiares, amigos, niñez y juventud de Monseñor Germán Schmitz.
- SCHMITZ, Germán
1973 **Significado de Medellín para la Iglesia en el Perú**, en Antoncich (1973:23)
1983 **Carta a los mineros en huelga de hambre Diciembre 1982**. En Revista Páginas N° 51, 1983:34.
1983 **Saber compartir**. En Revista Páginas N° 52, 1983:31.
1984 **Homilía de Mons. Germán Schmitz**. Homilía pronunciada durante la misa concelebrada en el templo de Santo Domingo, el 6 de enero de 1984, con ocasión de los 25 años de sacerdocio de Jorge Álvarez Calderón y Gustavo Gutiérrez. En Revista Páginas N° 59, 1984:21
- SEIBOLD, Jorge R.
1993 **Religión y magia en la religiosidad popular latinoamericana** en *Religión* José Gómez Caffarena Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía p,79, Editorial Trotta S.A. 1993. Madrid.
- SEVILLANO, Manolo y CANALS, Maite
1989 **Injertados en el pueblo** Diario de cinco años en el campo de Bambamarca entre la gente del libro "Vamos caminando" Asociación Impresiones y Publicaciones Obispo Martínez Compañón.
- SCHOEPEAS, Rosa María (Emma del Crucificado)
s/f **Recuerdos de la Barriada**. Manuscrito Sin fecha. Archivo Comunidad Pamplona. Citado en Padilla 2000:62 Nota 7.
- SCHWIMMER, E.
1998 **Religión y cultura. El mito y sus conexiones**, en Velasco, H comp. En *La cultura y las culturas. Lecturas de Antropología Social y Cultural*. Madrid, UNED.
- SINAMOS
1974^a **Informe sobre Villa El Salvador**. Lima Capacitación ONAMS.
1974^b **Villa El Salvador: Evaluación de la situación**. Lima: Comité de Planificación de la Comunidad de Villa El Salvador.
- SKINNER, Reinhard John
1981 **Community Organization, Collective development and Politics in Self-Help Housing: Villa El Salvador, Lima (1971-1976)**. Disertación Doctoral no publicada, Darwin College, citado en Burga 1988:23.
1982 **Self-Help, Community Organization and Politics: Villa El Salvador, Lima**. En *Self-Help Housing*, editado por Peter M. Ward, pp. 209-229. London: Mansell Publishing Limited.
- SONO VISO CAJAMARCA Producción
1983 **Vida y obra de Monseñor Dammert**. Serie Cristianos comprometidos. 112 diapositivas y cassette grabado. Religión 1.2.2.4.10
2013 **Un obispo que valora el mundo andino. Acuarelas de Martínez de Compañón**. Producción Sono Viso Asociación Sono Viso Cajamarca, Junio
2013 **El Concilio Vaticano II desde Cajamarca**.

- SOTOMAYOR, Manuel y FERNANDEZ, José Coordinadores
 2003 **Historia del cristianismo I. El mundo antiguo.** Editorial Trotta. Universidad de Granada. Madrid.
- SUGITA, K.
 1991 **Antropología de la empresa**, en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología**, Madrid España, pp. 234-235.
- SUYASUN
 2002 **Violencia y desplazamiento.** Enfoque psicosocial y propuesta metodológica.
 2003 **Entretejiendo nuestra historia.** Estudio Diagnóstico con Mujeres del Cono Sur de Lima afectadas por la violencia política. Estudio con mujeres de Pamplona y Villa El Salvador. Asociación SUYASUN Trabajo Social y Psicológico con Desplazados. Lima
- TAYLOR EDMISTEN, Patricia S.
 2000 **The autobiography of María Elena Moyano: the life and death of a peruvian activist** / edited and annotated by Diana Miloslavich Túpac, translation, prologue and afterword by Patricia S. Taylor Edminste. Gainesville: University Press of Florida.
- TAYLOR, Gerald
 1999 **Ritos y Tradiciones de Huarochirí.** Segunda edición revisada.
 1998 **Camac, Camay y Camasca** y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos. Tomo 126 Serie Travaux de l'Institut Francais d'Etudes Andines y la Serie Archivo de Historia Andina 35. Diciembre.
- TERRIN, A. N.
 1988 **Antropología cultural** en Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 111-136.
Sagrado en Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 1834-1850
Signo/símbolo en Nuevo Diccionario de Liturgia, Ediciones Paulinas, 1909-1921
- TILLARD, J.M.R.
 1999 **La Iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad.** Verdad e Imagen Editorial Sígueme N° 146. Salamanca/España.
- TORD, Luis Enrique
 1985 **Oro De Pachacamac.** Ediciones El Virrey. Lima – Perú
- TOURAINÉ, Alain
 1997 **¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.** Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica
 1998 **La transformación de las metrópolis**, en *La Factoría* N 6 Junio Septiembre 1998 <http://www.aquibaix.com/factoria/articulos/touraine6.htm>
- TOVAR, Cecilia
 1982 **En el corazón de su pueblo Dos obispos del Sur Andino Luis Vallejos, Luis Dalle.** Centro de Estudios y Publicaciones N° 49.
- TOVAR, Teresa
 1985 **Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida** DESCO, Lima
 1986 **Vecinos y pobladores en la crisis (1980-1984)**, en: *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*, DESCO, Lima, pp.113-164.
 1986 **Barrios, Ciudad, Democracia:** En Eduardo Ballón, Editor (1986) *Movimientos Sociales y Democracia: La fundación de un nuevo orden.*, Maruja Barrig, Jorge Nieto, José Luis Rénique, Teresa Tovar. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- TURNER, John C.
 1965 **Lima's Barriadas and Corralones: Suburbs versus Slums.** En: *Ekistics* 112. March. Pp.152-156.
- UHLE, Friedrich Max
 1908 **Pachacamac.** Report of the William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896. Department of Archaeology, University of Pennsylvania.
- UNION DE CIUDADES CAPITALES IBEROAMERICANAS
 1989 **Lima.** En *Capitales Iberoamericanas*, pp 65-71.
- UNIVERSIDAD DEL PACIFICO/FUNDACIÓN EBERT:
 1983 **¿Qué hacemos con Lima?** Compilación, Lima, primera edición.

- URIBE ECHEVARRÍA, Francisco
1981 **La urbanización como campo de políticas de desarrollo.**
- URTEAGA, Horacio H.
1938 **Los Cronistas de la Conquista.** Selección, prólogo, notas y concordancias de Horacio H. Urteaga. Biblioteca de Cultura Peruana Primera Serie N° 2. Desclee de Brouwer, Paris.pp.331.
- VALDIVIA PONCE, Oscar
1970 **Migración interna a la metrópoli,** contraste cultural, conflicto y desadaptación, Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- VALDIVIESO, Gabriel
2001 **Una Reflexión Sobre La Ciudad y Sus Desafíos A La Pastoral.** Boletín Pastoral del Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC-Bellarmino Agosto. <http://www.cisoc.cl/html/ag01.htm>
- VARGAS VALENTE, Rosana
1988 **Actitudes, creencias y opiniones sobre el susto en un grupo de madres de Villa El Salvador Lima,** Descripción: 82 p. Tesis PUCP: Tesis (Bachiller) -- PUCP. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología
- VARON, Rafael
1982 **Cofradía de Indios y poder local en el Perú Colonial: Huaraz siglo XVII.,** en Revista Allpachis, Vol XII, N° 20, Cusco Perú, Editor: Instituto de Pastoral Andina, pp 127-146.
- VEGA-CENTENO B., Imelda
1983 **Pedro Pascual Farfán de los Godos Obispo de Indios (1870-1945)** IPA 1ª edición Prólogo de Monseñor José Dammert.
- VEGA-CENTENO, Máximo
2001 **Balance de la Especialidad de Economía en: Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio** de Orlando Plaza (editor) Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2001
- VELA LOYOLA, Teresa
1991 **Tradición Oral en Pachacamac y otros pueblos del Perú. (Recopilación),** Lluvia Editores, Segunda Edición, Lima.
- VELA SOLSOL, María Luisa
1978 **Situación económica y percepción social de los pobladores del pueblo joven Villa El Salvador.** Tesis de Bachillerato. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- VELASCO, H.:J. GARCÍA CASTAÑO et al.
1993 **Lecturas de Antropología para educadores.** Madrid, Trotta
- VELASCO, Honorio (Comp.)
1995 **Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas.** Cuadernos de Universidad Nacional de educación a distancia Madrid, UNED. 1º edic 1993; 2º edic 1995.
- VELASCO, Honorio y DIAZ de RADA, Ángel
1999 **La lógica de la investigación etnográfica.** Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela, Editorial Trotta, Colección Estructuras y procesos Serie Ciencias Sociales. 1º edic. 1997; 2º edic 1999, Valladolid.
- VERDERA, Francisco
1985 **Población, migración y fuerza laboral en Lima 1940-1981.** IEP, Lima
1985 **La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica.** Documento de Trabajo. IEP. Lima.
- VILLALOBOS, Gabriela y Gabriela Vega
1982 **Evolución de la familia: un estudio de casos en Pamplona Alta.** Lima: s/e.
- VINCES ARAOZ, Alejandro
1993 **Contaminación Ambiental y Defensa ecológica de Lima. Sistema Ecológico Natural.** Lima
- VICENS VIVES, J.
1961 **Atlas de Historia Universal** Tercera edición Editorial Teide Barcelona.

- WALLACE, J.M.
 1984 **Urban Anthropology in Lima: An Overview.** En: *Latin American Research Review*, 19: 57-85. Chapel Hill, N.C.
- WEBERHOFER VILDOSO, Oswaldo
 1998 **Lurín hacia el siglo XXI. Presentación.** En LUCERO RETES (1999), Junio 1998.
 2001 **Diagnóstico situacional y plan de desarrollo. Por un distrito protegido por todos y para todos.** Municipalidad Distrital de Lurín. Diagnóstico Integral Agosto 2001. Lurín –Diciembre 1999. Arte – Diseño y Diagramación Lic. César Vargas Córdova. Pp.151.
- WEBB, Richard, y Graciela Fernández Baca de Valdez
 2000 **Perú en números, 2000.** Lima: Cuánto S.A.
 2001 **Anuario Estadístico Perú en números 2001.** Cuánto Setiembre
- WILLIAMS, P.
 1991 **Antropología urbana,** en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología,** Madrid España, pp. 721-723.
- WORKSHOP "PARTICIPATION AND SELF-HELP"
 1988 **Villa El salvador: Lima, Perú.** En *Habitat Forum* Berlin 1987: Final Report, pp 40-52. Berlin: Carl Duisberg Gesellschaft.
- XEREZ, Francisco de
 1539 **Cronistas de las Culturas Precolombinas** Fondo de Cultura Económica México-BS As 1963, 1ª edición.
- XANTHAKOU, M.
 1991 **Marginalidad,** en BONTE, Pierre e IZARD, Michael **Diccionario Akal de Etnología y Antropología,** Madrid España, pp. 461-462.
- ZAPATA VELASCO, Antonio
 1989 **Barriadas, crecimiento urbano y densidad: el caso de villa El Salvador.** Manuscrito inédito de CIED-DESCO Seminar, Mayo 9-11, 1990.
 1996 **Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996. Testimonios y reflexiones de un actor: Michel Azcueta.** Lima: DESCO.
 2004 **De invasores a vecinos Bodas de Oro de Ciudad de Dios 1954-2004.** Canal 7
 2007 **María Elena Moyano.** En *Sucedió en el Perú* TV PERU Canal Siete.
- ZAVALETA CONDE, Julio
 2004 **Pucusana Caleta de pescadores.** Pucusana Lima-Perú Edición Aniversario. Municipalidad de Pucusana.
 2004 **Historia de Puente Lurín 1923-2004** Centro Cultural del Sur.
 2005 **Hombres de mar** Historia del Gremio de Pescadores de Pucusana 1897-2005 Centro Cultural del Sur.
- ZEALUSCA, Jaime
 1990 **Experiencia de participación comunitaria y movilización social en Villa El Salvador.** En *Salud y participación comunitaria, editado por Instituto Peruano para el Desarrollo de la Salud,* pp. 45-50. Lima: INDES.
- ZEBALLOS, Eduardo
 1992 **Villa El Salvador: tiempos de lucha y organización.** En *Lima, para vivir mañana?: estudios y estrategias,* editado por CIDIAG/FOVIDA, pp-205-324. Lima: CIDIAG/FOVIDA.
- ZUCCHETTI, Anna
 2004 **Día mundial del medio ambiente Lima y su último valle verde** En *Diario La República,* 8 Junio.

ANEXO 1

ENTREVISTADOS

1. Sergio Garamendi, catequista de la Parroquia La Anunciación.
2. Ezequiel Reyes, laico devoto de El Señor de la Columna, de la catedral de Lurín.
3. Concepción Silva Estrada, Catequista bautizador de El Suncho-Parroquia Bambamarca, Diócesis de Cajamarca, 1985.
4. José Matos Mar, antropólogo La Molina 21 Octubre 2004.
5. Santos Palacios Carassa, Profesor de Colegio San Pedro de Lurín 2002.
6. Michel Azcueta, ex alcalde y fundador de Villa El Salvador.
7. Padre Jorge Álvarez Ayulo, Párroco de San Marcos.
8. Padre Javier Balda, Sacerdote vicentino párroco de Corpus Christi.
9. Padre Amadeo Raymi, actual Vicario de la Diócesis de Lurín.
10. Monseñor Luis Armando Bambarén Gastelumendi
11. Padre Gustavo Gutiérrez Merino, 22 febrero 2008.
12. Rosemary McCormack, hermana Maryknoll.
13. Padre Pedro Ruggere, ex párroco de El Niño Jesús de Ciudad de Dios.
14. Padre Cristóbal Mejía, Párroco de Cristo El Salvador en Villa El Salvador, ex Vicario de la Diócesis de Lurín.
15. Padre Carlos Castillo Matassoglio, profesor de Teología de la PUCP.
16. Monseñor José Dammert Bellido, obispo emérito de Cajamarca.
17. Padre Jaime Madden, misionero Maryknoll, primer párroco de El Niño Jesús de Ciudad de Dios.
18. Padre Gregorio Diez Vicario, Sacerdote vicentino 16 abril 2004
19. Padre Jorge López Vignand, párroco de San Gabriel.
20. Hermana Teresa Reyes y Hermanas Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús
21. Padre Juan Romero López, párroco de San José de los Bañerios 18 abril 2007
22. Padre Carmelo La Mazza, misionero Maryknoll ex párroco de El Niño Jesús de Ciudad de Dios,.
23. Hermanas Pasionistas 8 abril 2008
24. Hermanas Siervas del Evangelio , Cuaresma 2008
25. Monseñor Salvador Piñeiro Álvarez Calderón, obispo auxiliar y obispo castrense.

ANEXO 2

COMUNICADO DEL ARZOBISPADO DE LIMA A RAIZ DE LA INVASION DE PAMPLONA 13 MAYO 1971⁴⁸³

El cardenal Arzobispo de Lima, los Obispos Auxiliares y los Sacerdotes de su Consejo Presbiteral, ante la grave situación puesta de relieve a raíz de las recientes ocupaciones de terrenos al sur de la capital, y ante los acontecimientos subsiguientes, en los cuales la Iglesia ha tenido una presencia significativa, creen su deber hacer público este Comunicado en el cual presentan una relación de los hechos y una reflexión pastoral sobre ellos.

I RELACION DE LOS HECHOS

Miércoles 28 de abril de 1971: aproximadamente 200 familias invaden un terreno eriazado –propiedad del estado- en Pamplona Alta.

Hasta el día 2 de mayo estuvieron guardias civiles vigilando para que no entren más invasores; pero el número de éstos aumentó hasta unas 500 familias.

Lunes 3 de mayo: En la madrugada fuerzas policiales intentaron desalojar a los invasores con bombas lacrimógenas y fracasaron. Los ocupantes buscaron al Padre Pedro Ruggere en la parroquia de Ciudad de Dios, el cual fue al lugar de la invasión y les sugirió que enviaran una comisión al Ministerio de Vivienda. La comisión consiguió la cita para el día siguiente.

Martes 4 de mayo: En la madrugada se efectuó otro intento de parte de las fuerzas policiales para desalojar a la gente, utilizando bombas lacrimógenas y el carro rompe manifestaciones. El Padre Ruggere se apersonó en el lugar e informó al Teniente sobre la cita que había en el ministerio, consiguiendo la promesa de que la policía suspendería su actividad hasta que volvieran los de la comisión.

A las 9.00 a.m. la comisión se entrevistó con el Comandante Alejandro de las Casas en la Oficina de Relaciones Públicas del Ministerio de Vivienda. El Comandante ofreció que la policía no intervendría, y el ministerio empadronaría a los invasores para reubicarlos. En la tarde llegaron las Asistentes Sociales e Ingenieros del Ministerio, y ante las dificultades surgidas, decidieron que tendrían una Asamblea con los pobladores el miércoles a las 6.00 p.m. se había logrado un primer contacto entre los invasores y el Ministerio de Vivienda, para una solución adecuada.

⁴⁸³ Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1969-1973. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima Perú. Noviembre 1973 CEP 8, pp113-115.

Miércoles 5 de mayo: entre 4.00 y 5.00 de la madrugada las fuerzas policiales intentaron por tercera vez desalojar los invasores, desarrollándose un duro encuentro que dejó un muerto y varios heridos entre policías y pobladores.

Después del encuentro la policía se retiró del lugar. Días antes la Dirección del Colegio de la Inmaculada, al recibir las primeras noticias de la invasión, había pedido garantías, sin que éstas fueran efectivas para detener las invasiones.

En la noche, al Consejo Parroquial de Ciudad de Dios se reunió para redactar una carta al Presidente de la República. En ella se elevó una protesta por la actuación de las fuerzas Policiales durante los acontecimientos de la madrugada del miércoles, y se hacía una referencia a una misa de solidaridad que se celebraría el domingo 9 a las 8.30 a.m. en el lugar de los acontecimientos

Durante los días siguientes, continuaron las invasiones, sin que la policía lo impidiera.

Sábado 8 de mayo: A las 8.30 p.m. se presentaron en la parroquia Ciudad de Dios dos agentes de la PIP para invitar al padre Carmelo La Mazza (uno de los firmantes de la carta antes dicha) a una reunión en la prefectura de Lima a fin de coordinar sobre la misa programada. A las 11.30 p.m. los otros dos firmantes de la carta, Sres. Manuel Ruiz y Bernardino Panana, fueron llevados a la Prefectura con la misma finalidad, pero quedaron los tres incomunicados.

Domingo 9 de mayo: Alrededor de las 9.00 a.m. se realiza la misa anunciada con la participación de unas 400 personas dentro de un ambiente de piedad religiosa. Concelebraron los obispos Bambarén y Schmitz con los padres José Farrell, Pedro Ruggere, Alejandro Cussiánovich y Luis Vásquez; tres de ellos peruanos y tres extranjeros. La homilía la tuvo Monseñor Bambarén, y en ella glosó cinco de las siete palabras de Cristo en la Cruz.

Acabada la misa, los asistentes se dispersaron pacíficamente. Gente extraña repartió unas hojas mimeografiadas sin conocimiento de los organizadores.

II REFLEXION PASTORAL

1.- El gesto de Monseñor Bambarén, del Párroco Carmelo La Mazza y los directivos de su Consejo Parroquial, señores Manuel Ruiz y Bernardino Panana, constituye un esfuerzo por aplicar concretamente lo que la 36ª. Asamblea Episcopal Peruana declaró en 1969:

“En nuestras Diócesis denunciaremos enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, acompañando tales denuncias, si fuera necesario, con gestos concretos de

solidaridad para con los pobres y oprimidos”. Por eso nos solidarizamos con este gesto y sobre todo con la angustia y el clamor de cuantos carecen de techo y de un hogar. Estimamos que la dramática situación de estos hermanos es la causa profunda de los acontecimientos que todos lamentamos. Nadie escapa –los cristianos tampoco– a la responsabilidad de este estado de cosas.

2.- Frente a las acusaciones hechas a la Iglesia de “intromisión en cuestiones políticas”, debemos manifestar que toda acción humana tiene una dimensión socio-política insoslayable. La predicación y el testimonio evangélicos, sin entrar en aspectos técnicos o partidarios de la actividad política, tienen una honda carga humana y transformadora de la sociedad al promover el establecimiento de una real justicia entre los hombres. El Episcopado Latinoamericano en sus diversos documentos ha explicado clara y extensamente la doctrina relativa a la misión de la Iglesia en la circunstancia concreta de nuestros pueblos denunciando “la injusta situación” en que se debaten y ha expresado enfáticamente la legitimidad y la urgencia de la lucha contra la injusticia como tarea de la Iglesia: “Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado: la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia, el odio que tiene su origen en el egoísmo humano” (Medellín, Doc. Justicia,3).

En esta perspectiva, afirmamos no sólo el derecho sino también el indeclinable deber de todos los miembros de la Iglesia de practicar y promover la justicia en su sentido más pleno o integral: “Si saben que El es justo, sepan también que todo el que practica la justicia es nacido de El”. (I Juan 2, 29)

3.- La lucha contra la injusticia es profundamente humana y universal y, por esto, no se puede negar a ninguna persona el derecho de participar en ella. En este sentido, no existe razón alguna para impugnar la labor de los cristianos –sacerdotes o laicos– por su condición de extranjeros, más aun debemos expresarles nuestro reconocimiento.

4.- Tenemos que reprobamos el comportamiento de algunos órganos de expresión que han vertido una serie de falsas opiniones sobre los hechos y sobre el sentido de la misión de la Iglesia. Con esto han fomentado la desorientación y acentuado los erróneos criterios que existen al respecto en amplios sectores de la sociedad, incluso en el pueblo cristiano.

5.- Respecto a los sucesos de Pamplona, reprobamos enérgicamente la represión

violenta que tuvo lugar en los días 3, 4 y principalmente el 5 de los corrientes, cuando ya se habían iniciado contactos con el Ministerio de Vivienda. Estimamos que en esta ocasión la autoridad pudo haber empleado otros medios para restablecer el orden público en cumplimiento de su deber.

6.- Queremos expresar también nuestra posición ante el hecho concreto de las ocupaciones de los terrenos. Ellas reflejan un agudísimo y muy complejo problema social y son consecuencias de una situación de injusticias más profunda. Es necesario que todos, junto con las autoridades, busquemos y pongamos en práctica los medios eficaces para resolver el angustioso problema de los sin techo. La solución no está en invasiones anárquicas que no respetan el justo y no extralimitado derecho de la propiedad sino en tomar conciencia, de una vez por todas, de su situación, satisfacer sus legítimos reclamos por los cauces legales y buscar medidas más permanentes y, por lo mismo, más radicales y más justas.

Algunos oportunistas están lucrando a costa de los necesitados de vivienda; esto no hace sino poner en evidencia la dureza e injusticia de una situación que tiende a convertir a cada hombre en un explotador de sus semejantes, incluidos aquellos que están unidos entre sí por un mismo dolor e infortunio.

Respecto a los agitadores, cuya acción es reprobable, es necesario hacer constar también que, los principales son aquellos que tienen mayor responsabilidad en la situación de injusticia, que los últimos acontecimientos han revelado una vez más.

7.- No queremos que estos acontecimientos sean utilizados para frenar el proceso revolucionario y aumentar las dificultades que el Gobierno en orden a los necesarios cambios estructurales del país. Deseamos que este proceso acelere la creación de una sociedad más justa con la efectiva participación de todos.

8.- Estamos de que estos acontecimientos constituyen un llamado a la conciencia social de todos, hacia un compromiso para luchar por la paz siguiendo los caminos de la justicia.”

ANEXO 3

MENSAJE ACOGIDA DE LOS LAICOS DE VILLA EL SALVADOR AL PAPA JUAN PABLO II⁴⁸⁴

“Santo Padre: tenemos hambre, sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto por el dolor vemos que nuestras esposas gestan en la tuberculosis, nuestros niños mueren, nuestros hijos crecen débiles y sin futuro...” “El vivir en los tugurios de los cerros o en los duros arenales, no disminuye nuestra Fe y luchamos por esta vida contra la muerte. La necesidad nos hizo salir de nuestros pueblos lejanos, trayendo una Fe profunda en Dios y movidos por el anhelo de una vida más humana. En los Pueblos jóvenes la común necesidad nos unió y nos organizó. Nos hizo solidarios en la lucha por la vida y la defensa de nuestros derechos.

Desde los inicios caminamos en la iglesia y con la iglesia, y la Iglesia camina en nosotros y con nosotros; ella nos ayuda a reconocer y vivir nuestra dignidad como hijos de Dios y hermanos de Cristo. Gracias a la Fe que siempre hemos tenido, la labor pastoral, en nuestro pueblo creyente y pobre, ha podido crear comunidades eclesiales con cristianos conscientes y comprometidos. (...)

Lo sentimos muy cercano a nosotros, Santo Padre, como Papa comprometido en la causa de la justicia y en la defensa del pobre. (...) Santo Padre, gracias por el don de su visita, que es signo de Amor, de Paz y de Esperanza para todas las Madres de los Pueblos Jóvenes.”⁴⁸⁵

ANEXO 4

SALUDO ESPONTÁNEO DEL PAPA JUAN PABLO II EN VILLA EL SALVADOR

“Antes de despedirme sin despedirme, porque no se puede despedir el Papa de uno de los pueblos jóvenes (aplausos), quiero agradecer al señor Cardenal por sus palabras, por sus agradecimientos. Agradecer por agradecimientos.

Es muy significativo que el último momento de mi visita en Perú esté aquí, aquí en este pueblo joven (aplausos) que se llama Villa El Salvador. (Aplausos) Yo he

⁴⁸⁴ Febrero 1985.

⁴⁸⁵ Discurso de Víctor Chero y señora, laicos representantes de la arquidiócesis y de los pueblos jóvenes del Perú. Discursos y Homilias de Juan Pablo II al Perú. Centro de Proyección Cristiana, pp. 86.

escuchado con mucha atención las palabras de vuestros representantes, esta familia, un marido y la mujer; he escuchado con grande atención, y veo que hay aquí un hambre de Dios (aplausos). Hambre de Dios. Este hambre constituye una verdadera riqueza, riqueza de los pobres (aplausos), que no se debe perder. No se debe perder esta riqueza con ningún programa (aplausos). No se puede sustituir el bien de Dios, que es más grande, no se puede sustituir con ningún otro bien (aplausos).

Entonces, a vosotros hambrientos, yo deseo un hambre de Dios siempre más grande (aplausos).

Entonces a vosotros hambrientos, yo deseo un hambre de Dios (aplausos). Siempre más grande (aplausos). Hay aquí un hambre de pan (“¡sí!”), hay aquí un hambre de pan (“¡SÍ!”). El Señor nos ha enseñado a rezar cada día "el Pan nuestro de cada día dánosle hoy"(aplausos). Entonces, se debe hacer todo para preparar, para llevar este pan de cada día a los hambrientos de pan, éste es, ésta es una necesidad de la sociedad peruana por el bien del Perú. NO PUEDE FALTAR EL PAN DE CADA DÍA A LOS PUEBLOS JÓVENES (aplausos). Por el bien del Perú no puede faltar, se debe hacer todo para que no falte este pan de cada día porque es un derecho, derecho expresado con nuestra oración cuando rogamos “Padre Nuestro,... el Pan de cada día dánosle hoy, dánosle hoy.” (Aplausos).

Entonces, entonces a vosotros, todos los pueblos jóvenes, Villa El Salvador, a todos los pueblos jóvenes del Perú, yo deseo que el hambre del pan se haga resolver, se encuentren los medios para dar este pan. Yo deseo que no seáis hambrientos del pan de cada día, que seáis hambrientos de Dios (aplausos) mas no del pan de cada día. (aplausos).

Sea esta mi última palabra (“¡no!”) para la misión de la Iglesia y para el bien de vuestra patria. Entonces sin despedirme debo despedirme. Sea alabado Jesucristo nuestro Señor (aplausos).⁴⁸⁶

⁴⁸⁶ Centro de Proyección Cristiana. Discursos y homilías de Juan Pablo II al Perú.

ANEXO 5
DECRETO DE CREACION DE LA DIOCESIS DE LURIN

JOHANNES PAULUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Venerabili Fratris Josepho Raimundo Guruchaga Ezama, hactenus Episcopo Huacarensis Ecclesiae, ad novam eorum diocesim Lucinensem translato, salutem et Apostolicam Benedictionem. Cum apte providendum sit dioecesi Lucinensi, hoc ipso die per Apostolicam Constitutionem ~ Quo facilius ~ erectae, nominare statuis mus eiusdem Ecclesiae primum episcopum. Quare mentem Nostram ad te, Venerabilis Frater, convertimus, quem pietate, animarum sollicitudine, sana doctrina humanisque virtutibus ornatum, ad illam moderandam communitatem idoneum arbitramur. Itaque, consilium exipientes sacroecum Antistitum qui Congregationi pro Episcopis sunt praepositi, te mature perpensa auditoque favorabili omnium quorum interest voto, Apostolica Nostra auctoritate, haece Litteris te munere petitis Ecclesiae solvimus atque Episcopum dioecesis Lucinensis nominamus et constituimus, adiunctis iuribus et obligationibus quae ad dignitatem et destinationem tuam attinent secundum sacroecum canonium praescripta. Praecipimus insuper tibi ut hanc nominationem tuam tam clemens quam populum tuae dioecesis doceas; quos cunctos enixe adhortamur ut te libenti animo accipiant, filicium pietate reveceantur ac volentes mandatis tuis pareant. Tu denique, Venerabilis Frater, bonus pastor, magister sapiens et prudens rector, omni opece annitere ut in gravissimis tuis officiis implendis fideles tuos curis cedditos, Deo favente, cotidie in fide, spe et caritate crescere facias. Datum Romae, apud S. Petrum, die quatto decimo mensis Decembris, anno Domini millesimo nonagesimo sexto, Pontificatus Nostri undevicesimo.

Joannes Paulus PP II

Transmissum Thiemmi. Proton. Apud.